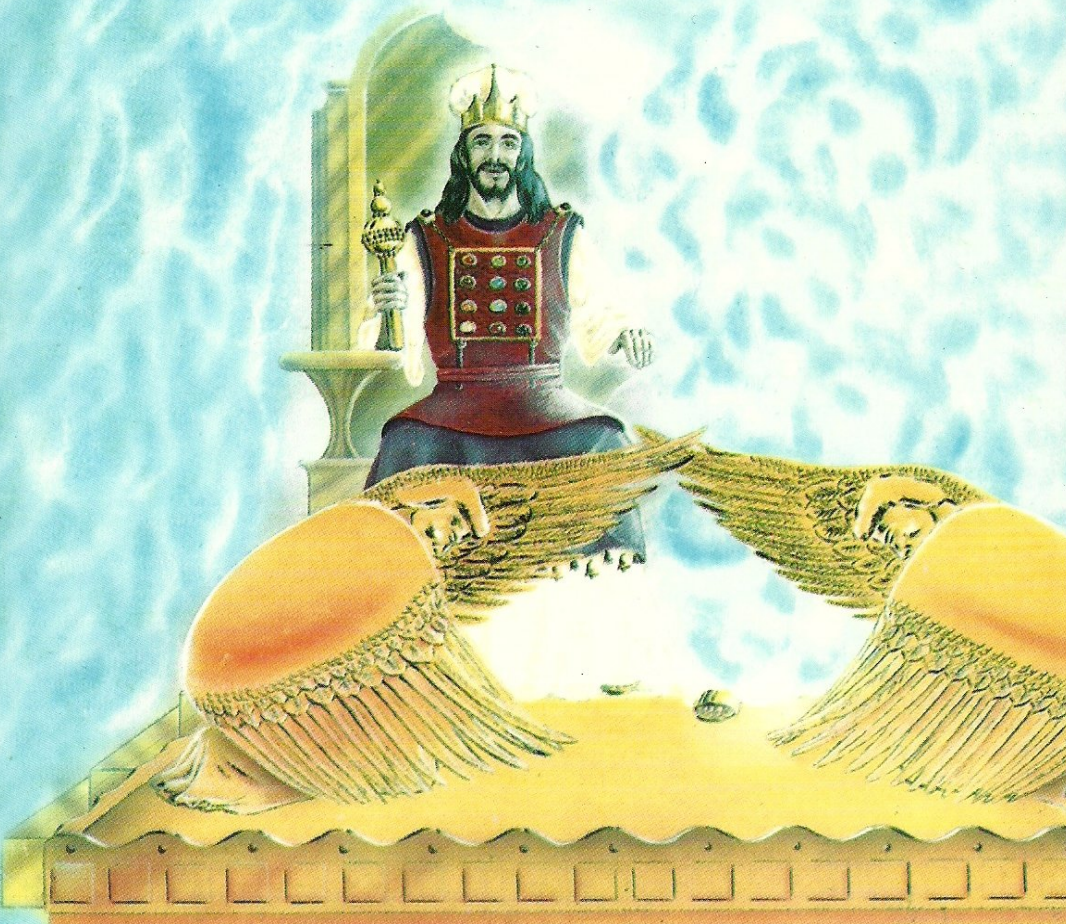
SEMINARIO II

Los Cumplimientos Gloriosos del Santuario

Con Historias e Ilustraciones

SEGUNDA EDICION



Dr. Alberto R. Treiyer

SEMINARIO II.

LOS CUMPLIMIENTOS GLORIOSOS DEL SANTUARIO

Con Historias e Ilustraciones

Dr. Alberto R. Treiyer

Copyright © 1997 por Dr. Alberto R. Treiyer
Publicado y distribuido por
Creation Enterprises International
Siloam Springs, Arkansas 72761

Ninguna porción de este libro puede ser reproducida
sin autorización escrita del autor

Cubierta por José A. Drasich Colliard.

Inspirada en: Heb 1:9: "Te ungió Dios... con óleo de alegría..."

Isa 53:11: "Después de tanta aflicción verá la luz y quedará satisfecho."

Dan 9:24: "... para ungir el lugar santísimo" (véase Ex 30:26-30).

Heb 8:1: "Tenemos un Sumo Sacerdote que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en el cielo" (véase 1:3; 10:12).

Apoc 3:21: "He vencido y me he sentado con mi Padre en su trono" (véase Heb 1:8; 1 Crón 28:2; Ex 25: 22; Sal 99:1).

Dibujos por José A. Drasich Colliard y Mario Luis Peñate.

ISBN 1-882846-11-7

COMENTARIOS

"Estos estudios ofrecen un cuadro detallado basado en la Biblia, de los aspectos mayores del plan de salvación que son vistos contra el telón de fondo del servicio del santuario. Ellos son no sólo informativos, sino que también elevan espiritualmente y fortalecen la fe. Las muchas ilustraciones prácticas que son tomadas de la vida del autor hacen este material muy comprensible. Solidamente basado en la Escritura, estos estudios serán de valiosa ayuda tanto para los ministros como para los laicos en general."

Dr. Gerhard Pfandl (Ph.D., Andrews University).
Secretario de Campo de la División del Pacífico Sur (Australia).

"Este es un trabajo excelente! ¡Felicitaciones! Fui muy bendecido por la lectura de este material."

Dr. Marcos Terreros (Ph.D., Andrews University).
Director del Programa de Maestría y Profesor de Teología.
Corporación Universitaria Adventista (Colombia).

"Me gustaron las historias... Buena suerte con su publicación."

Dr. William Shea.
Biblical Research Institute, SDA (USA).

"No hay duda que el tema del santuario, en el marco de la teología contemporánea, es de gran importancia porque nos distingue como denominación de cualquier otro movimiento religioso. Por esa razón, esta nueva propuesta de uno de los más grandes especialistas en el mensaje del santuario, como lo es el Dr. Alberto Treiyer, nos invita nuevamente a ahondar en las dimensiones teológicas de dicha temática."

Pr. Daniel Scarone.
Pastor, profesor, y editor.
Actualmente trabajando en su proyecto doctoral; *Andrews University* (USA).

INDICE

Comentarios 3
Indice 5
Introducción 7

I. La puesta en marcha del plan de salvación 17
1. Un Substituto maravilloso para nuestras faltas 17
2. La ofrenda perfecta para un nuevo comienzo 33
Questionario I 52

II. La inauguración del templo celestial 55
1. Inauguración por agua, aceite y sangre 56
2. El camino abierto al templo celestial 70
Questionario II 83

III. La investidura celestial de Jesús como sacerdote y rey 85
1. Reconocimiento celestial y terrenal 87
2. La investidura inaugural a la diestra de Dios 101
Questionario III 115

IV. Un pacto incomparable con promesas excepcionales 117
1. Algo mejor para nosotros 118
2. Las ventajas de nuestra fe 131
Questionario IV 141

V. Un tesoro especial para Dios 143
1. Nada de más valor para Dios 144
2. Los privilegios de nuestra vocación cristiana 156
Questionario V 171

VI. Maravillosa recepción en el templo celestial 173
1. Compareciendo en la presencia del Señor 174
2. Refugio en lo escondido de su presencia 190

VII. Los tres pasos más significativos en la intercesión de Jesús 203
1. Los dos primeros pasos 204
2. Los últimos dos pasos 221
Questionario VII 239

VIII. Libertad y amor en la ley del nuevo pacto 241
1. Ley y sangre en el pacto de Dios 242
2. Un pacto viviente y eterno 258
Questionario VIII 271

IX. Cuando mi nombre aparezca en la corte del cielo 273
1. Registros que ensucian el cielo 275
2. Registros que honran al Creador 299
Questionario IX 321

X. Las realidades del mundo venidero 323
1. Las realidades celestiales son también materiales 326
2. Nuestro acercamiento actual y futuro a las realidades celestiales ... 342
Questionario X 356

INTRODUCCION

Alumno: Cuando estudiamos el primer seminario titulado *Las Promesas Gloriosas del Santuario*, descubrimos muchas cosas interesantes de los ritos antiguos que Dios prescribió a Israel. En realidad, nunca habíamos pensado que podía haber en esos ritos tantas enseñanzas y mensajes de tanto valor para hoy. Al ofrecer ahora un segundo seminario sobre el santuario, ¿qué cosas nuevas, piensa Ud., podremos aprender que no hayamos aprendido en el seminario anterior?

Instructor: El seminario anterior, como Ud. bien lo expresó, estuvo basado en el estudio de ciertos temas capitales del ritual del santuario que Dios trazó en las leyes mosaicas. Por supuesto, vimos cómo tales mensajes vertidos en ceremonias y símbolos se cumplieron en Jesús, el Hijo de Dios. No obstante, este último aspecto no pudimos tocarlo sino en grandes pincelazos. Por esta razón, es necesario considerar ahora el evangelio del santuario con más detención, desde la perspectiva del cumplimiento, poniendo un énfasis especial en lo que Jesús logró, siempre en armonía con lo que había sido simbolizado en las leyes del antiguo templo de Israel. De allí que el título de este segundo seminario es *Los Cumplimientos Gloriosos del Santuario*. Nuestro enfoque estará, de este modo, puesto en lo que los evangelios y las epístolas nos dicen del tema, más notablemente la Epístola a los Hebreos que trata este tópico como ninguna otra epístola lo hace.

Alumno: Pero, mucha gente opina que todo el culto simbólico del Antiguo Testamento se cumplió en la cruz de Cristo. ¿Cómo es, entonces, que Ud. encuentra en el Nuevo Testamento tanto material para justificar un segundo seminario sobre el significado del ritual del santuario y su cumplimiento en Jesús?

Instructor: El mundo cristiano de nuestros días tiene un concepto muy limitado de la obra que Cristo debía cumplir desde su encarnación hasta su Segunda Venida. Esto se debe a que por siglos la Biblia quedó relegada a archivos de convento, en idiomas antiguos y muertos. Bajo tales circuns-

tancias, muchas tradiciones y filosofías ajenas a la revelación divina, no encontraron demasiados obstáculos para abrirse paso y terminar suplantando las claras enseñanzas de la Palabra de Dios.

Afortunadamente, una gran obra de Reforma se produjo en el S. XVI, que trajo consigo un gran despertar en la cristiandad, debido a que los reformadores volvieron a poner la Revelación divina en su verdadero sitial. Desde entonces la Biblia pasó a ser de nuevo la base y fundamento de la fe y conciencia de miles de creyentes. En vez de tradiciones y opiniones humanas, podía otra vez escucharse la Palabra de Dios. De esta forma, muchas verdades olvidadas comenzaron a reaparecer, liberándose de siglos y siglos de oscurantismo y engaño religiosos.

Alumno: ¿Podría darnos algunos ejemplos de esas verdades redescubiertas?

Instructor: ¡Por supuesto que sí! Podemos mencionar el bautismo de adultos por inmersión, que se practicó en toda la cristiandad, desde el tiempo de los apóstoles, hasta bien entrado el S. VI. Esto se ve, por ejemplo, en los bautisterios de tantas basílicas del cercano oriente. Las basílicas fueron antiguos edificios romanos que se transformaron en templos cristianos entre los siglos 4to. y 6to. Allí podemos ver bautisterios con escaleras equivalentes a las que encontramos hoy en las iglesias que continúan con la práctica bíblica de bautizar por inmersión. Fue desafortunado que desde aquella época y por más de 1.000 años, se cambiase y desvirtuase el verdadero significado del bautismo cristiano, siguiendo falsas doctrinas que se introdujeron para distorcionar el verdadero sentido del evangelio.

Otra verdad redescubierta en el S. XVI es la que Pablo llamó *justificación por la fe*. El justo se salva por la fe, no por repetición de rezos, ni por ceremonias exteriores, ni por obras (Rom 3:21-31). En síntesis, no podemos comprar la gracia de Dios, pues es un don gratuito.

Alumno: Es sorprendente ver cómo la Biblia puede transformar la gente y aún la historia, cuando se la toma como la única norma de fe y conducta.

Instructor: Así es. Cuando los reformadores del S. XVI y otros dirigentes religiosos antes que ellos, se dieron cuenta de la brecha tan grande que existía entre la Palabra de Dios y lo que la iglesia medieval creía, tuvieron que romper los lazos que los ataban al *Magisterio de la Iglesia Católica Romana*, y abandonar a su vez, las *tradiciones* que habían suplantado el claro testimonio de las Sagradas Escrituras. La posición de

estos reformadores fue catalogada con las palabras latinas de *Sola Scriptura*, lo que significa que no aceptaban ninguna otra autoridad que la Biblia en materia de fe y conciencia. A medida que la Biblia fue recuperando su merecido lugar entre los cristianos, y su testimonio fue siendo aceptado como su propio intérprete, los estudiantes de la Biblia en toda Europa pudieron encontrar más y más diferencias significativas entre la fe cristiana primitiva y la religión de Roma.

Alumno: ¿Podría resumir algunas de esas diferencias?

Instructor: Sí, con mucho gusto. Los reformadores encontraron, entre otras cosas, que María no fue venerada por la iglesia primitiva, y que el rango que obtuvo siglos más tarde fue equivalente al que la Biblia denomina idolatría. La creencia en el purgatorio y en un infierno eterno fue también una intrusión pagana dentro de la iglesia cristiana. Tampoco podían los reformadores aceptar la venta de indulgencias para obtener el perdón de los pecados. La Biblia condena tal práctica como *simonía*, esto es, un fraude que consiste en traficar con la gracia de Dios. La religión de Roma recurrió a las indulgencias para obtener dinero para construir las enormes catedrales que todavía pueden verse en Europa, en especial, para la Basílica de San Pedro en Roma.

Alumno: Bien, el tema es interesante. Pero, ¿qué podemos decir con respecto al evangelio del santuario que planeamos estudiar? ¿Hay más cosas que descubrir en relación con este tema y, por consiguiente, otras cosas que rechazar como falsas? .

Instructor: ¡Por supuesto! Los reformadores no tardaron en descubrir que el sacerdocio católico romano era una suplantación fraudulenta del sacerdocio de Cristo y del sacerdocio de todos los creyentes. Siendo que muchos están aún confundidos en relación con estos puntos, se ha incluido en este seminario más de una lección para enseñar lo que la Biblia enseña acerca del sacerdocio de Jesús y del de *todos* los creyentes. En efecto, Jesús fue establecido como nuestro sumo sacerdote en el santuario celestial, y murió como nuestro sacrificio *una vez para siempre*. Desde entonces ningún sacrificio debía repetirse. Tampoco, por consiguiente, había lugar en las enseñanzas de Jesús y de los apóstoles para sacerdotes autodesignados que presumiesen repetir el sacrificio en la misa dominical. El rango atribuído al obispo de Roma como papa y cabeza de la iglesia, por otro lado, así como su presumida infabilidad e intento de ocupar el lugar de Dios en la tierra, es considerado por la Biblia una abominación, esto es, una idolatría repugnante (Dan 9:25úp; 11:31; 12:11; véase 2 Tes 2:3-4).

Alumno: Me parece que se está olvidando de algo más.

Instructor: Puede ser. No pretendo ser exhaustivo. La lista de falsas doctrinas que se introdujeron más tarde en el cristianismo es impresionante. ¿Qué es lo que estoy olvidando, en su opinión?

Alumno: Estoy pensando en el día de adoración bíblico. Se cambió también el verdadero día de culto sin autorización divina.

Instructor: ¡Correcto! No hay nada más alevoso entre los fraudes que se levantaron, especialmente en el S. VI, que el de la modificación que se hizo a la ley de Dios, la que Dios escribió con su propio dedo (Ex 32:15-16). El cambio tuvo que ver con el mandamiento del día de culto que ordena a la gente guardar el séptimo día sábado santo como siendo para el Señor (Ex 20:8-11). El cambio tuvo lugar entre los cristianos gentiles poco a poco, como una reacción contra los judíos y, debido a que los judíos eran odiados en el imperio romano, para probar a los paganos que éllos no eran judíos. El cambio real, sin embargo, tuvo lugar en el siglo sexto. En esa época, la mayoría de los cristianos guardaba el domingo, el primer día de la semana, como un día de culto, aunque no como un día de descanso. El día de descanso continuaba siéndolo el séptimo, pero en lugar de comer las mejores comidas en ese día, a la usanza judía, muchos cristianos ayunaban como símbolo de aborrecimiento al día de los judíos. Lo que se concretó en el S. VI, sin embargo, tuvo que ver con la transferencia de la obligación del mandamiento de descansar el séptimo día, al primer día de la semana. Siendo que Roma no podía recurrir a ningún pasaje de la Biblia para justificar el cambio, recurrió entonces a leyendas, fábulas e historias para imponerlo.

Pero, ¿sábe Ud. cómo se redescubrió la verdad acerca del verdadero día de descanso y culto a Dios?

Alumno: No, no lo sé.

Instructor: Se redescubrió en relación con otra gran verdad, la de la existencia de un santuario celestial en el cual Jesús oficia como nuestro Sumo Sacerdote. Cuando los estudiantes de la Biblia encontraron, especialmente en el S. XIX, que el santuario celestial y su ministerio estaba simbolizado por el santuario terrenal, se dieron cuenta también que la ley de Dios, que estaba en el arca del santuario terrenal, debía estar también en el arca del santuario celestial. Este tema es tan importante que una lección entera será dedicada al estudio de la ley del nuevo santuario. En efecto, ¿qué encontramos en esa ley? Que el día de culto determinado por Dios no es el mismo día que guarda la mayoría de los cristianos hoy.

Alumno: ¿Cuál es, según Ud., la verdad más grande que necesitamos redescubrir en estos últimos días?

Instructor: Sin duda alguna, es la que revela el ministerio del Hijo de Dios en el santuario celestial. Necesitamos saber que nuestro Señor es un Señor viviente, y que vive constantemente para interceder por nosotros. Por supuesto, lo que Jesús hizo en la cruz al morir por nosotros es del todo esencial. Pero no podemos quedarnos sólo con el pasado. Tenemos que conocer el plan entero de salvación y, en relación con ese plan, lo que Jesús está haciendo por nosotros ahora. A la luz del ministerio de Jesús en el santuario celestial, podemos saber con certeza quienes son constituidos por Dios hoy como su pueblo peculiar, su especial tesoro. Son aquellos que hacen un pacto de amor con Dios. Esto incluye, como ya mencionamos, la ley del nuevo pacto que Dios concierta con todos los que invocan su nombre y se convierten de veras a todos los principios de su reino.

Alumno: ¿Por qué no todas las iglesias cristianas que fueron descubriendo tantas verdades maravillosas, como las que mencionó hace unos momentos, no enseñan hoy el mensaje del ministerio de Jesús en el santuario celestial?

Instructor: Esa es una buena pregunta. Puede decirse que el problema básico fue que muchos movimientos religiosos fijaron sus creencias en credos. Esos credos reflejaban sólo las verdades que sus líderes principales habían descubierto. Tales iglesias o movimientos religiosos no se percataron que con ese principio de atarse a lo que sus fundadores descubrieron de la Biblia, iban a terminar negando la gran verdad inicial con la que habían partido, de que la Biblia es para el creyente la única norma de fe y conducta, y que debe permitírsele, por consiguiente, ser su propia expositora. Corrió el tiempo y, en lugar de aferrarse a la Biblia, los seguidores de los reformadores antepusieron *su* credo, lo que equivale a decir *sus* interpretaciones personales o privadas, a todo nuevo descubrimiento. Es así como terminaron estancándose en su experiencia religiosa.

Alumno: ¿No corremos el riezgo de terminar nosotros haciendo lo mismo?

Instructor: ¿De qué manera?

Alumno: Fijando ciertas interpretaciones que nuestros antepasados espirituales nos legaron.

Instructor: El peligro siempre está a las puertas, pues nuestra comprensión es limitada, y nos es imposible llegar a sondear o abarcar la plenitud de la mente del Infinito. ¡Cuán a menudo he visto a cristianos cabales que se agitan fuertemente por defender detalles no relevantes y que, por otro lado, ni siquiera parecen tener un sólido fundamento bíblico!

Ahora bien, ¿significa ésto que debemos caer en el extremo opuesto en el que han caído muchos, de lanzarse al estudio de la Palabra de Dios con la premisa implícita de que para poder ser objetivos, debemos rechazar lo que se nos impartió? Las dudas sólo se disipan cuando buscamos sinceramente al Señor en oración, implorando Su Espíritu, y estudiando Su Palabra como los nobles bereanos, todos los días, para verificar la verdad que se nos legó.

Alumno: ¿Cree Ud. que todos van a aceptar el mensaje del santuario celestial, y el ministerio que el Hijo de Dios efectúa allí?

Instructor: Sabemos por la Palabra de Dios y la historia del cristianismo, que ninguna verdad se abrió paso sin tenaz resistencia. Así como no todo el mundo se convirtió en el pasado al mensaje del evangelio, tampoco se convertirá al final. Las verdades espirituales se disciernen espiritualmente (1 Cor 2:13), por lo que para captarlas y recibirlas en el alma se requiere tanto la conversión del intelecto como del corazón. El mundo será destruído, no necesariamente por no haber captado la verdad del evangelio, sino por no tener *el amor de la verdad* para ser salvos (2 Tes 2:10-12). No sólamente los hombres de negocios, los políticos, y todos los que se dedican a las tareas seculares de esta vida, sino aún los religiosos, están tan cargados con un sinnúmero de intereses personales y diversas actividades, que no encuentran tiempo para estudiar estos temas vitales del evangelio. A todos ellos se dirigen las palabras de Jesús referente a nuestra época, que encontramos en:

> **Luc 21:34-36=** "Mirad por vosotros mismos, que vuestro corazón no se cargue de glotonería y embriaguez, y de las preocupaciones de esta vida, y aquel día venga de repente sobre vosotros. Porque como un lazo vendrá sobre todos los habitantes de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo, orando que podáis escapar de todas estas cosas que han de venir, y estar en pie ante el Hijo del Hombre."

Alumno: El pasaje que mencionó de Pablo, referente a la carencia de "amor por la verdad" que habría en el fin del mundo, es estremecedor. No obstante, ¿quién puede estar seguro de tener el amor de la verdad para ser salvo? Por ejemplo, hay quienes niegan la divinidad del Hijo de Dios,

Cristo Jesús, y piensan que los que rechazan lo que ellos enseñan no tienen el amor de la verdad para ser salvos.

Instructor: No seamos ingenuos. No podemos dejarnos entrampar en una dialéctica contradictoria y vacía, de pura retórica, que se excluya a sí misma en base a simples cálculos de probabilidades. La Biblia es clara tanto en relación con la divinidad de Cristo, como con la de su ministerio sacerdotal delante del Padre. Esto nos permite creer, fuera de toda duda, en lo que ella enseña. De otra manera, caeríamos en un escepticismo hipotético total. ¿Negaría Ud. la luz que sus ojos ven por el testimonio negativo de un ciego?

Alumno: ¿Qué quiere decir con eso?

Instructor: Que el simple hecho de que muchos guarden el primer día de la semana no niega que el verdadero día de reposo, según las Escrituras, es el séptimo; que porque la mayoría de la gente no incorpore en su vida los hábitos de alimentación que Dios prescribió en Su Palabra, y los considere obsoletos, no significa que estamos libres para vivir como queramos, sin tener en cuenta el cuidado de nuestro cuerpo como siendo un templo del Espíritu Santo; que porque muchos cristianos no hayan descubierto la preciosa verdad del ministerio sacerdotal de Jesús en el cielo y, junto con ello, toda una cadena de verdades que emanan de esa comprensión, no significa que nuestra fe esté fundada en enfoques relativos. En todos estos asuntos estamos en la senda de los reformadores, puesto que podemos contribuir a su obra con gemas de verdad que estaban esperando aún ser descubiertas. Lejos de desalentarnos por el hecho de que muchos no conocen aún este hermoso mensaje, debemos levantar nuestra voz de tal suerte que muchos puedan venir a la luz y unirse a nosotros en el privilegio de caminar en la luz.

Alumno: Eso puedo aceptar. Dios nos ha dado la verdad del sábado como día de reposo, la temperancia en la alimentación y en los hábitos como el no fumar, no beber bebidas alcohólicas, no ingerir drogas, etc.

Instructor: ¡Correcto! Pero debemos recordar que siempre hubo gente en el cristianismo que fue fuertemente perseguida por la iglesia popular de sus días por causa de su fe en tales principios. A pesar de eso, mantuvieron la observancia del séptimo día sábado y vivieron temperantemente de acuerdo a lo que enseña la Biblia.

Alumno: ¿Cree Ud., por lo que dedusco, que Dios nos hizo depositarios del mensaje de Cristo como ministro o abogado defensor del pecador en el santuario celestial?

Instructor: Efectivamente. Creo también que es un privilegio para nosotros el que Dios nos haya honrado con tan precioso mensaje. ¿No lo cree Ud.?

Alumno: Sí, en principio sí. Debo confesar, sin embargo, que debo estudiar más, y le confieso que estudiaré a fondo este segundo seminario, así como estudié el primero.

Instructor: Lo felicito, y le puedo augurar que no será defraudado. En la actualidad, debido a que muchos tienen prejuicios fuertemente arraigados contra varias de las verdades que mencionamos hace unos momentos, a menudo es mejor comenzar enseñándoles algo que nunca escucharon. Este es un evangelio maravilloso que termina fascinando a muchos cristianos que descubren que tenían aún mucho para aprender de Jesús. Desafortunadamente, sólo los Adventistas del 7mo. Día predican este mensaje hoy, y ésto ocurre no porque esta verdad no está clara en la Palabra de Dios, sino porque, al menos en parte, su valor no fue bien presentada a otras iglesias.

De esta forma, en lugar de comenzar con las prohibiciones bíblicas de no comer carnes inmundas, no beber bebidas alcohólicas, no trabajar en sábado, etc., podemos comenzar ofreciendo algo positivo, desconocido para la mayoría. En efecto, una comprensión correcta de estas verdades maravillosas del santuario celestial permitirá a muchos ver más tarde la razón de tales prohibiciones de la Palabra de Dios, que ellas son para nuestro bien.

Alumno: ¿Trae este seminario, como el anterior, un enfoque tanto teológico como práctico?

Instructor: Por supuesto que sí. Aprenderemos cómo acercarnos a Jesús en el santuario celestial; cómo acercarnos por la fe a las realidades celestiales; que no estamos luchando solos en un mundo inhospitalario, sin ninguna comprensión celestial. Todo ésto se presenta entrelazado con estudios bíblicos y muchas ilustraciones tomadas de la vida diaria. Cada vez me convenzo más de que no debemos presentar las verdades de la Biblia como simples postulados teóricos de verdad. El evangelio debe poseer un sabor de vida para vida. Y esto se consigue cuando el Espíritu de Dios hace arder nuestros corazones con el mensaje que nos ha revelado en Su Palabra, y cuando hemos vivido y vivimos lo que predicamos. Nuestros pastores y

hermanos deben levantar la vista al cielo, y contemplar a Cristo exhaltado a la diestra de Dios. Esto fue lo que quiso resaltar el apóstol Pablo en:

Col 3:1-4= "Siendo que habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. *Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.* Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria."

Para el ministerio, ésto implica predicar sin inhibiciones, con poder. Si por el contrario, nos avergonzamnos de la verdad presente, se nos imputa el hecho como pecado, pues esto implica avergonzarse de Jesús. Convendrá, pues, que tengamos siempre presente lo que Jesús dijo en relación con aquellos que aceptan o rechazan su ministerio de intercesión celestial.

Mat 10:32-33= "Todo el que me confiese ante los hombres, yo también lo confesaré ante mi Padre que está en los cielos. Pero al que me niegue ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos."

Alumno: ¿Podría darnos un anticipo bien reducido de los aspectos vitales que se enfocan en este seminario?

Instructor: ¡Sí, con mucho placer! En este seminario se responderá claramente a algunas preguntas levantadas con respecto a la naturaleza humana de Cristo a la luz de la clase de ofrenda que debió ofrecer, y la substitución penal del sacrificio de Cristo que algunos teólogos liberales modernos han buscado negar. Veremos también en detalle la naturaleza del santuario celestial y de la expiación de Jesús, así como de nuestro acceso al santuario celestial. Debemos aprender a acercarnos por la fe a Dios en su santuario, y cómo adorar allí por la fe, en donde se encuentran el rey del universo y su Hijo. También se aclara cuándo los pecados son borrados, y qué clase de pecados, el valor del juicio en todos estos asuntos y en la vida del cristiano, la importancia de la ley de Dios en el juicio, etc.

Alumno: ¿Se va a considerar de nuevo, entonces, el tema del juicio investigador?

Instructor: Efectivamente. Veremos en este estudio no sólo la importancia del juicio investigador, sino también el valor que tiene para nosotros el saberlo. El concepto de Dios y la salvación adquiere su debida

dimensión cuando no perdemos de vista que todo ser humano deberá dar cuenta a Dios de sí (Heb 4:13; 12:22-23, etc).

Alumno: Pude ver, hojeando este segundo seminario, que no se dan las secciones del libro *El Día de la Expiación y el Santuario Celestial...*, al pié de la página de cada lección, como en el primer seminario.

Instructor: Eso se debe a que hay varias lecciones que contienen material nuevo. De todas maneras, cuando hay dentro de la lección un punto específico que se trata con mayor profundidad en el libro mencionado, se da la referencia al lugar en donde se lo puede encontrar.

Alumno: Muchas gracias. Será maravilloso poner nuestro corazón y mente de nuevo a estas preciosas verdades, enfocadas mayormente ahora en su cumplimiento, en el sacrificio y ministerio sacerdotal del Hijo de Dios.

LECCION I

LA PUESTA EN MARCHA DEL PLAN DE SALVACION

Los evangelios comienzan contando cómo se dio la encarnación del Hijo de Dios, y afirmando que cada incidente relevante en la vida de Jesús ocurrió "para que se cumpliese lo que dijo el Señor por el profeta" (Mat 1:22; 2:15,17,23, etc). Todo movimiento, toda palabra, toda acción tenía en Jesús un propósito. El Salvador prometido venía como un actor para cumplir con un diseño trazado para él con siglos y siglos de antelación. En ese diseño podía leerse el plan de Dios para la salvación del mundo. Desde su nacimiento hasta su muerte en la cruz, su resurrección gloriosa y ungimiento a la diestra de Dios, todo iba a llevarse a cabo de tal forma que el mundo pudiese percibir la mayor revelación divina a la humanidad. Aún lo que dirían y harían con él, tendría lugar para que se cumpliese lo que la mano de Dios y su "consejo habían antes determinado que sucediera" (Hech 4:28; véase 3:18).

SECCION I

UN SUBSTITUTO MARAVILLOSO PARA NUESTRAS FALTAS

Los evangelios nos llevan de la promesa divina a su cumplimiento. Esto es algo único en la historia de las religiones. Ni Buda, ni Confucio, ni Mahoma, fueron predichos por tantos testigos y durante tantos siglos como Jesucristo.

El evangelio nos muestra, al mismo tiempo, que el plan de salvación se puso en marcha desde que el hombre pecó. El Cordero de Dios, Cristo Jesús, "fue muerto desde la creación del mundo" (Apoc 13:8). La decisión que el Padre y el Hijo tomaron al crear este mundo--referente a la posible caída en pecado de la primera pareja con sus terribles secuelas para nuestro planeta, y el sacrificio de Jesús para redimirlo de eterna condenación--no

iba a conocer ni retroceso ni variación. No obstante, la concretización y ratificación de esa decisión no tendrían lugar hasta que el Creador mismo fuese encarnado, marcase un punto en nuestra historia y en la historia del universo, y diese su vida por la raza perdida, poniendo de esta forma en ejecución el plan de salvación (Ef 1:4-5,9-12).

1. La encarnación del Hijo de Dios.

[¿Por qué debía el Hijo de Dios encarnarse en la humanidad? (Mar 10:45)].

Mar 10:45= "Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos."

¿Cuántas razones podemos encontrar para la encarnación del Hijo de Dios? ¿Por qué se hizo carne? Según la Biblia, Jesús vino a este mundo para revelar a Dios como Padre (Juan 1:18), "destruir al diablo" (Heb 2:14) y "deshacer las obras del diablo" (1 Juan 3:8), darnos un "ejemplo" (1 Ped 2:21; 1 Juan 2:6), y "buscar y salvar lo que se había perdido" (Luc 19:10). Sin embargo, hay una *razón fundamental* por la cual debía darse la encarnación. Esa sería la única forma en que el Cristo podría llegar a ser nuestro sacrificio. A fin de llegar a ser *nuestro* substituto y dar su vida por nosotros, el Hijo de Dios debía nacer como nace toda otra criatura, y vivir como viven los seres humanos, aunque sin pecado.

¿Podía ser un hombre de origen puramente terrenal?

La salvación no podía ser comprada ni efectuada por un hombre de origen terrenal, no importase cuán buena y ejemplar fuese su vida. Ningún hijo de Adán podía morir como un substituto aceptable nuestro, porque ningún ser humano fue justo ni podrá serlo por sí mismo (1 Rey 8:46; Ecl 7:20; 1 Juan 1:8; Rom 3:9-10). Simplemente, esto "era imposible" debido a la debilidad de nuestra naturaleza pecaminosa que heredamos de nuestros primeros padres (Rom 8:3,7; véase Sal 51:5; 58:3).

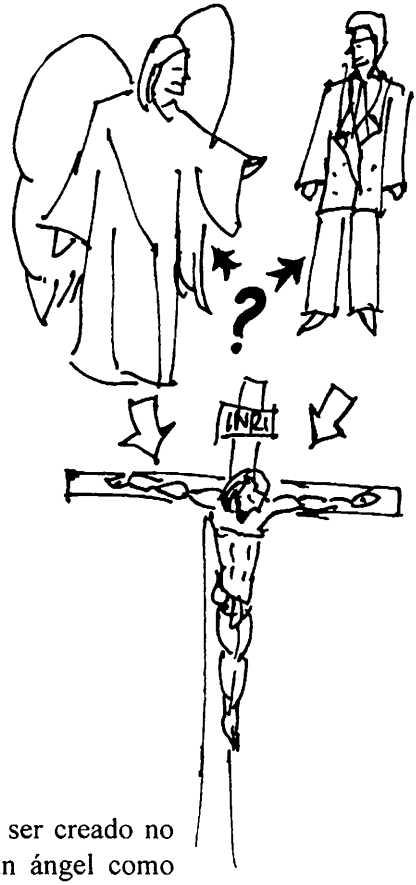
E. G. White: "Después que Adán y Eva pecaron, estuvieron bajo la esclavitud de la ley" (*AU Gleaner*, 08-19-02, 1). "Era imposible para quienes se habían una vez debilitado a sí mismos por la transgresión, cumplir con los requerimientos de Dios; la consecuencia y la penalidad del pecado estaba sobre la raza" (*ST*, 02-10-88, 7). "Todo lo que podamos hacer por nosotros mismos está *contaminado por el pecado*" (*Mar*, 78).

"Las pasiones pecaminosas obraban en nuestros miembros, y llevaban fruto de muerte" (Rom 7:5), porque están en "guerra contra la la ley de"

nuestra "mente," y nos "sometena la ley del pecado que está en" nuestros "miembros" (v. 23). Fuimos "vendidos al poder del pecado" (v. 14; véase Gál 5:17). Resulta claro, por consiguiente, que según la Biblia "el pecado es la herencia de los hijos" (*ChG*, 475), y que "por naturaleza el corazón es malo" (*DTG*, 143; véase Jer 17:9). Se nos ha hablado de "la naturaleza errante y pecaminosa del hombre" (*GC88*, 555). "Hay en su naturaleza una inclinación al mal, una fuerza que, sin ayuda, no puede resistir" (*Ed*, 29).

De nuevo, la humanidad no puede elevarse sobre sí misma porque, por el pecado de su progenitor, fue "hecha" o "constituida" pecadora (Rom 5:19). "*Los hombres están contaminados con pecado*, y no pueden tener un concepto adecuado del carácter odioso del mal..." (*TMK*, 368). Esta es la razón por la que la Biblia establece que únicamente un segundo Adán--*alguien que no poseyese una naturaleza espiritual caída*--podía ganar y restablecernos la herencia que el primer Adán perdió (Rom 5:14ss; 1 Cor 15:20-22,45-49).

Esa herencia no podía provenir, por ejemplo, del hijo inmediato de Abraham. Por esta razón Dios no aceptó que muriese en sacrificio (Gén 22). Unicamente el sacrificio que Dios proveyese, el de su propio Hijo, podía servir como un substituto perfecto de la humanidad (Gén 22:14).



Pues bien, si sólo un segundo Adán debía venir para dar su vida en rescate por muchos, en pago o compensación por la vida pecaminosa de los seres humanos, en substitución de los pecadores que aceptasen su gracia (Rom 5:8; 1 Cor 15:3), ¿qué clase de ser debía encarnarse? ¿Podía otro ser creado como, por ejemplo, otra persona que Dios hiciese, morir por todos nosotros? Aún suponiendo que lograse permanecer fiel, ¿hubiese sido aceptable que él, siendo inocente, muriese por los culpables?

¿Podía ser un ángel?

Pensemos en un ángel, esto es, en un ser creado no humano. ¿Podría Dios haber aceptado un ángel como substituto nuestro? Tampoco parece probable.

En efecto, hubiese sido una tremenda injusticia de parte de Dios, castigar a un inocente por lo que no hizo (véase Deut 24:16; Ezeq 18:1-20), por más que fuese un ángel. Aunque esto hubiese sido acepto en épocas de barbarie, y siempre habría habido gente noble, y aún ángeles, que hubiesen estado dispuestos a morir por otros, Dios nunca hubiese podido aceptar semejante solución, a menos que la víctima inocente fuese Dios mismo.

G. White: "El trono de Dios no debía llevar ninguna mancha de crimen, ninguna mancha de pecado. En los concilios celestiales, antes que el mundo fuese creado, el Padre y el Hijo hicieron un pacto juntos para que si el hombre probaba ser desleal a Dios, Cristo, *uno con el Padre*, tomaría el lugar del transgresor, y sufriría la penalidad de la justicia que debía caer sobre él" (6 *SDABC*, 1070). "La justicia no debía caer en lugar del pecador, sobre un ser inocente que no estuviese dispuesto a llevar la penalidad. Fue la plena y libre aceptación de la penalidad del Salvador lo que hizo su sacrificio completamente aceptable en todo punto" (*ST*, 08-22-00, 8).

"El poder de *un ángel no podía hacer expiación por nuestros pecados.* La naturaleza angélica unida a la humana *no podía ser tan costosa y elevada como la ley de Dios.* Unicamente el Hijo de Dios podía presentar un sacrificio aceptable. Dios mismo se hizo hombre, y soportó toda la ira que el pecado había provocado. El problema de cómo Dios podía ser justo y aún justificar a los pecadores, desconcertaba a toda inteligencia infinita. *Sólo una persona divina* podía mediar entre Dios y el hombre" (*YI*, 08-31-87, 8).

La redención de este mundo era una empresa tan sagrada que no podía confiarse a ningún ser creado, por más noble y sublime que fuese. La estabilidad y seguridad eternas de todo el universo dependían del éxito de un substituto aceptable. Era la justicia de Dios la que estaba en juego. ¿Por qué había condenado el Ser Supremo del universo al primer rebelde en el cielo, y ahora estaba perdonando a los pecadores terrenales? Era la justicia de Dios, por consiguiente, la que tenía que ser revelada, no la de un hombre, ni la de un ángel. Si Dios hubiese escogido a un hombre o a un ángel inocentes, para morir por nosotros, jamás hubiésemos podido ver la justicia de Dios.

E. G. White: "*La perfección angélica fracazó en el cielo. La perfección humana fracazó en el Edén, el parahíso* de felicidad. Todo el que desee seguridad ya sea en la tierra como en el cielo, debe mirar al Cordero de Dios" (*ST*, 12-30-89, 4).

"*Unicamente mediante los méritos de Aquel que era igual con Dios* podía restaurarse la raza caída" (*The Messenger*, 04-26-93, 5).

"Ningún hombre o ángel del cielo podría haber pagado la penalidad del pecado. Jesús era el único que podía salvar la rebelión del hombre. *En él, la divinidad y la humanidad se combinaron*, y *ésto fue lo que dio eficiencia a la ofrenda* de la cruz del Calvario" (1 *SM*, 322).

"Los ángeles se postraron a los pies de su Comandante y se ofrecieron para llegar a ser un sacrificio por el hombre. Pero *la vida de un ángel no podía pagar la deuda; sólo Aquel que creó al hombre tenía poder para redimirlo*" (*PP*, 64).

La encarnación del Creador.

En el sacrificio de Jesús no vemos a un hombre ni a un ángel conmover a Dios por el heroísmo manifestado al dar su vida por nosotros, de tal forma que Dios decidiese entonces perdonarnos. Es Dios mismo quien da a su Hijo porque nos ama (Juan 3:15). Ese Hijo es de su misma naturaleza. Es Aquel a través de quien la Deidad determinó también, en sus concejos eternos, la creación de nuestro mundo (Col 1:16; Heb 1:2).

Cuando vemos que no es un ser creado, sino el Creador mismo del universo quien desciende de su alto estrado de honor, para sufrir sobre sí mismo toda la miseria, vergüenza y angustia del pecado, y deponer su vida en rescate de los que creyesen en él, comenzamos a entender algo del costo de nuestra salvación. Debemos admitir que lo que la humanidad hizo al llevarlo a la cruz fue una tremenda injusticia. Pero no podemos culpar a Dios de ser injusto por ello.

¿Era Dios culpable de la desgracia humana, de su condición caída? No, no lo era. ¿Estaba obligado a pagar el rescate de aquellos a quienes creó, mediante su encarnación y muerte en la cruz? Tampoco. Dios podía haber escogido simplemente destruir los pecadores en lugar de morir por ellos. Mudos de asombro y admiración no tenemos, por consiguiente, otra alternativa que preguntarnos por qué Dios dio a su Hijo por nosotros.

Dos razones básicas.

La encarnación y muerte substitutoria del Hijo de Dios tuvo dos razones básicas. Dios lo hizo, *en primer lugar, por amor* a la especie que había creado. La primera pareja humana había sido engañada en el Jardín del Edén por Lucifer, por lo cual Dios ideó un plan para darle una segunda oportunidad. *En segundo lugar*, lo hizo también *para revelar su justicia*, pues no hubiese sido justo que hubiese salvado a la especie perdida sin que

se hubiese dado una justa compensación por su falta. Esto lo hizo dando su vida por la de ellos.

Semejante cuadro de amor manifestado por la Deidad para redimir al hombre sobrepasas todo lo imaginable, y está más allá de nuestra plena comprensión. Por esta razón, a través de los siglos y siglos de la eternidad, tal demostración de amor como la que se dio en la cruz del Calvario, arrancará de toda criatura inteligente, tanto en los cielos como en la tierra, las más bellas alabanzas y los tributos más sublimes de honra y gloria. Esto gracias a la obra maravillosa de redención labrada por nuestro bien (Apoc 5:12-13; 7:10-12).

Filip 2:6-11= "Aquel que se encontraba en la *forma* de Dios [poseyendo sus atributos divinos], no consideró su estado de igualdad con Dios como una presa [a la cual aferrarse], sino que se despojó de sí mismo, tomó la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres [trad. literal]. Y al tomar la condición de hombre, se humilló a sí mismo, y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un Nombre que es sobre todo nombre; para que en el Nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios el Padre."

2. Un cuerpo humano preparado para ser sacrificado.

[a) ¿Qué le preparó Dios a su Hijo en su encarnación? (Heb 10:5). b) ¿Para qué?]

Heb 10:5= "Por eso, cuando Cristo vino al mundo, dijo: 'Sacrificio y ofrenda no quisiste, pero me preparaste un cuerpo."

Antes de enviar a su Hijo al mundo, Dios le preparó un cuerpo para que pudiese cumplir con su voluntad, esto es, la redención de esta creación. Pero, ¿qué clase de cuerpo le preparó? ¿Cómo es que se encarnaría el Creador del mundo en la humanidad?

Pablo dijo que Dios hizo "de una sola sangre" el linaje de los hombres (Hech 17:26). ¿Podía el Hijo de Dios adquirir nuestra sangre mediante injerto o transfusión, para entonces derramarla en un gesto de amor por nosotros? Si esto hubiese sido así, no hubiera podido ser realmente un mediador que nos representase dignamente delante de Dios (véase 1 Tim 2:5), ni un ejemplo compatible con nuestras necesidades. En efecto, el Hijo de Dios no vino a salvar a los ángeles, sino a los pecadores. Por consiguiente, "debía ser en todo *semejante*" *a nuestra especie*, excepto en un

punto. Entre él y el pecado no habría denominador común (Heb 2:16-18; 4:15).

¿Cómo hizo, pues, la Deidad, para que el Hijo adquiriese nuestra sangre al encarnase en la humanidad? Aquel que "hizo los mundos" y "sostiene todas las cosas con su poderosa Palabra" (Heb 1:2-3), fue engendrado por el Espíritu Santo en una joven aldeana de Judea, siguiendo el proceso por el cual todos nosotros pasamos para poseer la sangre de nuestros padres. Esto fue hecho para que pudiese derramar esa preciosa sangre en rescate por nuestra vida (Rom 5:8-9). Aquel de quien toda vida dependía para vivir, pasó a estar sujeto como todo feto al vientre de una madre terrenal, y a depender de ella y de su alimento como toda otra criatura que es concebida.

Heb 2:14= "Así, *por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo*, para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, a saber, al diablo."

Esto nos muestra que los arreglos que hace Dios para redimir lo que se había perdido de su creación, son realmente serios. Dios no hace pantomimas ni juega con apariencias. No *prestó* simplemente a su Hijo--lo que hubiera sido ya un gran sacrificio--sino que lo *dio* a la humanidad, y esta dádiva es eterna. El Padre celestial nos dio a su Hijo, para que todos los que creyésemos en él, pudiésemos obtener vida eterna (Juan 3:16). Lo sorprendente es que el Hijo de Dios será carne de nuestra carne y hueso de

nuestros huesos por toda la eternidad. En él nos unió Dios consigo mediante lazos de amor que jamás serán deshechos.

¿A quién confiaríamos nuestro hijo?

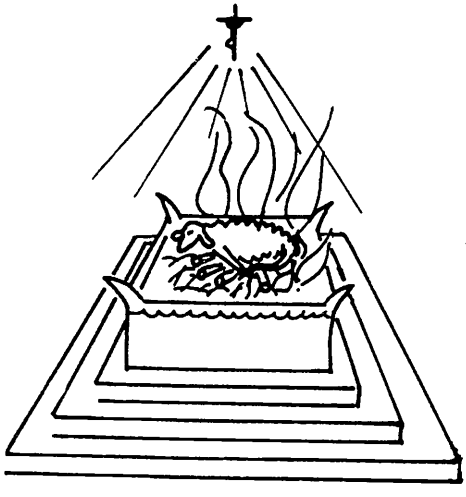
¿Confiaríamos nosotros un hijo a una raza de caníbales para que lo hiciesen sufrir como los hombres hicieron sufrir al Hijo de Dios? ¿Daríamos nuestro querido pequeñuelo para que acabasen con él, así como los hombres hicieron padecer al Hijo de Dios mediante la peor muerte conocida hasta entonces?

El contraste entre la sociedad pura y noble celestial y la sociedad corrompida y degradada terrenal, es mucho mayor que toda comparación que podamos hacer desde nuestra limitada perspectiva terrenal. Esto lo comprenderemos mejor cuando veamos a Jesús junto al trono de Dios, honrado y alabado por los millones y millones de ángeles que rodean ese trono. Allí comprenderemos mejor lo que significó para el Hijo de Dios abandonar su sitial de honor en los cielos, y lo que significó para el Padre entregarlo a este mundo ingrato, en donde el dios de este siglo ciega la comprensión de los hombres para que no les resplandezca la luz del evangelio (2 Cor 4:4).

3. Muriendo como una ofrenda por la culpa.

[Según la profecía de Isaías, ¿con qué propósito moriría el Siervo del Señor? (Isa 53:10)].

Isa 53:10= "Con todo, el Eterno quiso quebrantarlo mediante el sufrimiento, y aún depuso su vida como [*sacrificio por la] culpa...*"



La muerte del Siervo del Eterno sería equivalente al sacrificio que Dios determinó en el antiguo Israel que se efectuase en su santuario. Sin embargo, los sacrificios de animales eran sólo prefigurativos, no un substituto completo y aceptable de los pecadores (Heb 10:4-10). Y aunque los Israelitas podían experimentar perdón de pecados a través del ritual de sacrificios, y recobrar su paz con Dios, era obvio que tales sacrificios, por sí mismos, no podían darle un punto final al pecado, pues año tras año debían repetirse (v. 1-3).

Dios preparó un cuerpo a su Hijo para que pudiese ser sacrificado como el único y verdadero sacrificio que podría acabar con el problema del pecado. El sacrificio de Jesús, por consiguiente, suplantaría los sacrificios sangrientos del antiguo sistema de culto. Jerusalén y su templo fueron destruidos debido a que el pueblo se aferró al ritual de los sacrificios terrenales, y rehusaron ver en Jesús el verdadero Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29). Desde el Calvario en adelante, los hombres debían mirar únicamente a Jesús para obtener el perdón de los pecados (Heb 10:4-10).

4. Las buenas nuevas del sacrificio del Siervo del Señor.

[Al explicar a un etíope el sacrificio del Siervo del Señor profetizado 700 años antes por Isaías, ¿qué le anunció Felipe? (Hech 8:35; véase v. 26-34)].

El sacrificio expiatorio del Hijo de Dios, su muerte substitutiva, es el fundamento del evangelio. El Espíritu Santo había guiado al etíope que venía de Jerusalén leyendo la Biblia, a meditar especialmente sobre uno de los pasajes más emotivos y significativos de la profecía, la que describe la futura muerte substitutoria y expiatoria del Siervo del Señor. Por otro lado, un ángel enviado por Dios "guió a Felipe" para que se encontrase con el etíope, pues se trataba de alguien "que *anhelaba* luz y estaba *dispuesto* a recibir el Evangelio" (*Hech. Ap.*, 89).

Hech 8:35= "Entonces Felipe, empezando desde esta Escritura, le anunció el evangelio de Jesús."

E. G. White: "Muchos leen las Escrituras sin comprender su verdadero sentido. En todo el mundo, hay hombres y mujeres que miran fijamente al cielo. Oraciones, lágrimas e interrogaciones brotan de las almas anhelosas de luz en súplica de gracia y de la recepción del Espíritu Santo. Muchos están en el umbral del reino esperando únicamente ser incorporados en él." Y como antaño, para enseñarles más claramente el evangelio, "hoy también los ángeles guiarán los pasos de aquellos obreros que consientan en que el Espíritu Santo santifique sus lenguas y refine y ennoblezca sus corazones," *Hech. Ap.*, 89

Mucho antes que la loba alimentase a Rómulo y Remo.

Cuando enseñaba teología en la Universidad de la Sierra, California, tuve la oportunidad de asistir cierto sábado a una de las iglesias del área en donde uno de los maestros de escuela sabática exponía la lección

correspondiente a esa semana. Conociendo cómo muchos teólogos cristianos han tratado de desmerecer, especialmente desde el siglo pasado, el mensaje del evangelio relativo a la muerte substitutoria del Hijo de Dios, estaba interesado en lo que se iba a decir. Uno de los puntos vitales de la lección era el que aparece enunciado en algunos pasajes de Pablo. Leamos algunos de ellos.

Rom 3:23; 6:23; 8:32= "Por cuanto todos pecaron... están destituidos de la gloria de Dios." "Porque la paga del pecado es la muerte, pero el don gratuito de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro." "El que no eximió ni aun a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él gratuitamente todas las cosas?"

El maestro expresó en esa ocasión, que él tenía un ascendiente lejano de los griegos, y que entre los griegos, el concepto de que alguien *pague* con su vida por las faltas cometidas, no se daba como entre los romanos. Siendo que Pablo escribía a los romanos--según dedujo el profesor--es natural que hubiese empleado el concepto romano de *pago* que aplicaban en su justicia. No obstante, agregó, esto no era necesariamente así en el caso de Dios.

"No puedo creer con mis antecedentes griegos," insistió el profesor, "que el Padre envió a su Hijo para que con su muerte pagase por nuestra culpa." En su opinión personal, la muerte de Cristo tuvo sólo el propósito de cautivar nuestros corazones con su gran amor perdonador. En otras palabras, Dios nos habría amado tanto que por darnos ese mensaje de amor, habría estado dispuesto aún a morir para conmovernos e impulsarnos a ser mejores.

Al llegar el maestro a ese punto, ni yo ni otros que lo escuchaban pudimos retenernos. Ese maestro hablaba como si no estuviese enterado que siglos antes que la loba alimentase a Rómulo y Remo (los fundadores de Roma según la leyenda), el concepto de que la paga del pecado es muerte, y que la dádiva de Dios es vida eterna en virtud de la muerte del Cordero de Dios, estaba inscrito en todo el sistema de sacrificios expiatorios del Antiguo Israel. Dios requirió esos sacrificios en restitución o pago compensatorio por el pecado. Los pecadores debían ofrecer un animal *en substitución penal* por la falta cometida. Leamos algunos pasajes que *traduciremos literalmente del Hebreo.*

La substitución penal en el Antiguo Testamento.

Núm 18:9= "He aquí lo que se te dará [a Aarón] de las cosas santísimas [que se guardan] del fuego: toda ofrenda de ellos [del pueblo],

por toda oblación de ellos, y por todo pecado de ellos, y por toda culpa de ellos que me restituyen (*sûb*); será cosa santísima para ti y para tus hijos" (traducción literal).

¿Qué era lo único que podían *restituir* a Dios los pecadores, según el sentido literal de este pasaje? Su propia vida contaminada y entregada a la muerte por su pecado o impureza, mediante el sacrificio de su animal substituto. En efecto, cuando el pecador traía al santuario un animal, lo ofrecía *en compensación por su falta, como su substituto penal.* Esta es la razón por la cual ese animal era visto *como siendo su pecado*, y *debía morir en lugar del pecador.*

Lev 4:3= El pecador "presentará por su pecado que cometió, un becerro sin mancha al Eterno, como [sacrificio por el] pecado" (traducción literal).

Lev 5:6= El pecador "traerá su culpa al Eterno por su pecado que cometió, [esto es], una hembra del rebaño..., como [sacrificio por el] pecado. Y el sacerdote hará expiación* por él de su pecado" (traducción literal).

Lev 5:15,25-26[6:6-7]= El pecador "traerá su culpa al Eterno, [esto es], un carnero sin mancha de los rebaños..., como [sacrificio por la] culpa." "Y el sacerdote hará la expiación en la faz del Señor" (traducción literal).

Ex 29:36,14b= "Y harás pecado al becerro [que ofrezcas] cada día por las expiaciones" [trad. literal]. "Es un [sacrificio por el] pecado."**

---

* Se traduce "hacer la expiación" del verbo Hebreo *kipper*, cuyo significado ha sido bastante discutido en tiempos modernos. Algunos significados propuestos desde el S. XIX, como el de "cubrir," están siendo descartados hoy. Su relación con el sustantivo *kôper*, "rescate," "pago," "don," y el verbo *kuppuru*, "borrar, limpiar, frotar o purificar," parece innegable. Los intérpretes actuales combinan estos dos significados que cuadran perfectamente con el uso de *kipper* en la determinación del propósito ritual. Se efectuaba el ritual como un pago por la falta cometida con el propósito de purificar al pecador o al santuario, según el contexto. Siendo que el resultado de la expiación podía ser la purificación del pecador o la contaminación del santuario, será útil mantener la traducción corriente de "expiar" o "expiación." Véase *El Día de la Expiación...*, 51-52,143-144158-161; *The Day of Atonement...* (Arkansas, 1992), 52-53, 151-152, 167-169.

** D. Dhorme, en *La Bible. Ancien Testament* (Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1975), 261, n. 36: "El becerro de pecado" o, literalmente, "hacer pecado." *Ibid*, 259, n. 14: "Literalmente, 'es un pecado.'"

[Véase *El Día de la Expiación...*, 143-144, 153-155, 158-161, etc; *The Day of Atonement...*, 151-152, 162-164, 167-169, etc].

La substitución penal en el Nuevo Testamento.

Esto es lo que enseñan también los evangelios con respecto a Jesús, así como las Epístolas del Nuevo Testamento, aún aquellas que no fueron dirigidas a los romanos.

2 Cor 5:14= "Porque el amor de Cristo nos apremia, al pensar que si uno murió por [o "en lugar de"] todos, luego todos han muerto."

Este pasaje nos muestra que Jesús no murió sólo como un ejemplo de amor, simplemente para hacernos un favor y conmover nuestros corazones. El murió vicariamente, *en nuestro lugar*, razón por la cual todos nosotros figuramos ante Dios como si hubiésemos muerto, es decir, como si hubiésemos pagado nuestra deuda. "La *expiación vicaria* de Cristo" estaba representada en las ofrendas de sacrificio, las que nos enseñan "que sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados" (*RH*, 11-01-92, 12).

2 Cor 5:21= "Al que no tenía pecado, Dios *lo hizo pecado* por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él."

¿Cuándo Dios hizo a su Hijo pecado por nosotros? No en su encarnación, puesto que entonces el Hijo de Dios fue hecho algo "santo" (Luc 1:35), de tal forma que pudiese llevar, como nuestro Substituto, los pecados de la humanidad. En efecto, los corderos típicos no llevaban los pecados cuando eran concebidos o nacían, sino cuando eran sacrificados. También Jesús, el "Santo Ser," sería hecho pecado más específicamente cuando diese su vida como nuestro Substituto. Esto es lo que vemos más definidamente en el Getsemaní.

E. G. White: "Toda su vida en la tierra, había andado en la presencia de Dios... (Jn 8:29). Pero ahora le parecía estar excluído de la luz de la presencia sostenedora de Dios. *Ahora se contaba con los transgresores. Debía llevar la culpabilidad de la humanidad caída. Sobre el que no conoció pecado, debía ponerse la iniquidad de todos nosotros*" (*DTG*, 636). "Sentía que el pecado le estaba separando de su Padre. La cima era tan ancha, negra y profunda que su espíritu se estremecía ante ella. No debía ejercer su poder divino para escapar de esa agonía. Como hombre, debía soportar la ira de Dios contra la transgresión" (637).

"Cristo asumía ahora *una actitud diferente* de la que jamás asumiera antes... *Como substituto y garante del hombre pecaminoso*, Cristo estaba sufriendo bajo la justicia divina" (637). "*Los pecados de los hombres descansaban grandemente sobre Cristo*, y el sentimiento de la ira de Dios contra el pecado abrumaba su vida" (638).

Rom 5:8-9= "Pero Dios prueba su amor hacia nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo *murió por nosotros*. Así, siendo que hemos sido justificados por su sangre, con más razón ahora, seremos salvos de la ira."

1 Cor 15:1-3= "Os recuerdo hermanos, el *evangelio que os prediqué*, que también recibisteis, y en el cual perseveráis firmes. Por este evangelio sois salvos, si retenéis firmes la palabra que os he predicado. Si no, creísteis en vano. Porque primero os transmití lo que yo mismo recibí: que *Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras*."

¿Cómo reaccionaba el mundo especulativo y escolástico griego a este mensaje del evangelio que Pablo predicaba? El apóstol testifica en:

1 Cor 1:17-18,23-24; 2:2= "Porque no me envió [Cristo]... sino a predicar el evangelio... Porque el mensaje de la cruz es *locura* para los que se pierden, pero poder de Dios para los que se salvan... Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos tropiezo, y para los gentiles *locura*, pero para los llamados, así judíos como griegos, Cristo es poder de Dios, y sabiduría de Dios." Por esta razón "me propuse no saber nada entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste crucificado."

No podemos cambiar el evangelio para amoldarlo a una filosofía especulativa extraña. Si queremos ser salvos y estar protegidos de las falsas doctrinas, tenemos que aferrarnos con toda nuestra alma al claro testimonio de la revelación divina.

Gál 1:8-9= "Aun si nosotros mismos, o un ángel del cielo, os anunciara otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea condenado. Repito, si alguno os anunciara un evangelio diferente del que habéis recibido, sea condenado." ***

*** La adopción de teorías evolucionistas que niegan la historia literal de la creación (Gén 1-3), lleva a los teólogos modernos a negar también la muerte

5. Llevando las enfermedades y dolencias del pueblo de Dios.

[Al sanar a los enfermos, ¿qué llevaba Jesús sobre sí? (Mat 8:14-17; cf. Isa 53:4-7)].

En nuestro primer seminario, en varias lecciones sucesivas, vimos que mediante los animales sacrificados se quitaba el pecado del pecador. No obstante, tanto el animal sacrificado como el sacerdote que lo comía, y el santuario que recibía el impacto del ritual de sacrificios, cargaban al mismo tiempo con ese pecado. Así también Jesús, según los evangelios, a medida que sanaba a los enfermos y perdonaba a los pecadores, cargaba sobre sí sus enfermedades y pecados.

Mat 8:16-17= "Al atardecer le trajeron muchos endemoniados. Y con la palabra echó los demonios, y sanó a todos los enfermos. Así se cumplió lo que dijo el profeta Isaías: 'El mismo *tomó* nuestras enfermedades y *llevó* nuestras dolencias'" (cf. Isa 43:4).

No se realizaba esta transferencia en forma física, porque Jesús no se enfermó por su ministerio. Tampoco se volvían culpables los sacerdotes en el Antiguo Testamento, como veremos más tarde, al llevar los pecados del pueblo. Es evidente que se hacía la transferencia en forma simbólica, al familiarizarse Jesús con el dolor humano y sufrir vicariamente en su interior las achaques y enfermedades del pueblo.

E. G. White: "Sólo Cristo era capaz de llevar las aflicciones de toda la familia humana. 'En todas sus aflicciones él fue afligido.' Nunca llevó enfermedad en su propia carne, pero llevó las enfermedades de otros. Cuando la humanidad sufriente presionaba a su alrededor, Aquel que estaba en la salud de la virilidad perfecta se afligía con ellos" (3 *SM*, 133; véase en esta lección, págs. 28-29, 36-39).

Isa 53:5-6= "Pero él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados, el castigo de nuestra paz fue sobre él, y *por su llaga fuimos curados*. Todos nos descarriamos como ovejas, cada cual se desvió por su camino. Pero *el Eterno cargó sobre él el pecado de todos nosotros*."

---

substitutiva del Hijo de Dios para redimir la creación divina (véase Rom 8:19-23). En efecto, al no tener en cuenta el pasaje de Rom 5, tales teólogos niegan que el pecado proviniese de un hombre porque, de acuerdo a su enfoque particular, en la época presumible de Adán habría ya mucha gente evolucionada que habitaba en la tierra. Al no saber si venimos de Adán o de otra gente ya evolucionada, tampoco tendríamos necesidad de que un segundo Adán muriese en nuestro lugar.

Conocí pastores que debieron abandonar su ministerio debido a que no podían sobrellevar los problemas de otros. Se enfermaban al tratar de abordar la miseria de la humanidad. También hay personas que no pueden soportar el dolor físico de otros. Tales personas no podrían ser enfermeras o médicas. También fue una carga para Jesús sobrellevar el dolor y la miseria de la humanidad sin perder aliento.

Permítasenos considerar algunos ejemplos. Jesús "se conmovió y estremeció" frente a la tumba de Lázaro, y lloró delante de la multitud (Juan 11:33,35,38). Sintió compasión por la viuda de Naín (Luc 7:13). Lloró sobre Jerusalén, previendo la triste suerte de la ciudad sobre la cual había descansado su gloria divina por tanto tiempo (Luc 19:41). También tuvo compasión al ver las multitudes, al verlas "desamparadas y dispersas como ovejas sin pastor" (Mat 9:36), y su compasión lo llevó a sanar sus enfermedades (Mar 14:14). También tuvo compasión cuando la multitud permaneció con él por tres días sin comer en la ladera de la montaña, y atendió a sus necesidades (Mar 8:2-3). Se angustió y se turbó grandemente cuando vino al Getsemaní, "con su alma abrumada de tristeza, al punto de morir," pues debía llevar ahora los pecados de la humanidad sobre sí mismo a la cruz (Mar 14:33-34).

Heb 2:10= "Porque convenía que Dios, por causa de quien y por medio de quien todas las cosas existen, habiendo de llevar a la gloria a muchos hijos, perfeccionara mediante aflicciones al autor de la salvación de ellos."

E. G. White: "El tomó sobre sí la humanidad para poder conocer *las debilidades y tentaciones* de la humanidad, y de esta forma saber cómo ayudar y salvar a los hombres. El capitán de nuestra salvación fue hecho *perfecto mediante el sufrimiento*. ¿No era perfecto antes?--Sí. Pero fue hecho un salvador perfecto al *aprender obediencia por las cosas que sufrió*" ("It is best to be Christians," in *ST*, 5-20-89, 8). "Tomó la naturaleza humana, y *llevó las debilidades y degeneraciones de la raza.* Aquel que no conoció pecado, fue hecho pecado por nosotros" (1*SM*, 268). "Al tomar la naturaleza humana, Cristo fue capacitado para entender las pruebas y penas del hombre, así como todas las tentaciones con las cuales es acosado" (1*SM*, 252).

"El es *un hermano en nuestras flaquezas, pero no en poseer pasiones semejantes.* Como el Ser sin pecado, *su naturaleza rechazaba el mal. Soportó luchas y tortura del alma en un mundo de pecado.* Su humanidad hizo de la oración una necesidad y un privilegio. *El necesitaba todo el más fuerte sostén y consolación divinos* que su

padre estaba listo a impartirle, a Aquel que había, en beneficio del hombre, dejado los gozos del cielo y elegido su hogar en un mundo frío y desagracedido" (*7SDABC*, 455).

Justamente debido a que su naturaleza espiritual era sin pecado, no caída, fue que Cristo sufrió tanto en un mundo de pecado.

G. White: "La naturaleza humana de Cristo se asemeja a la nuestra, y sintió el sufrimiento más agudamente debido a que su naturaleza espiritual estaba libre de toda mancha de pecado" (*ST*, 12-09-97).

"La senda del pesebre al Calvario se vio ensombrecida por la pena y el dolor. El era el Hombre de Dolores, y sufrió tal congoja en su corazón que ningún lenguaje humano puede retratar. Podía haber dicho en verdad, 'Mirad, y ved si hay algún dolor como el mío' (Lam 1:12). Su sufrimiento fue la más profunda angustia del alma; y qué hombre podría haber simpatizado con la angustia del alma del Hijo del Dios infinito? *A pesar de odiar el pecado con un odio perfecto, recogió en su alma los pecados del mundo entero*, mientras caminó por la senda al Calvario, sufriendo la penalidad del transgresor..." (*TMK*, 66).

Conclusión.

Jesús aceptó llevar sobre sus espaldas la penalidad del pecado, y la clavó en la cruz del Calvario. Es en la cruz del Hijo de Dios donde deponemos nuestras ropas sucias, y obtenemos en cambio, las ropas puras y santas del Señor.

Mi querido amigo y hermano que me escuchas, ¿por qué te afanas tanto corriendo sólo, como si tu vida no tuviese solución fuera de tus esfuerzos? Si Jesús fue capaz de llevar las cargas del mundo--según lo expresa en sus bellas palabras un canto--¿cómo no podrá llevar también tu carga? No vaciles en hacer del Señor tu confidente, en transmitirle tus pesares y pruebas, y en confiar en él, pues no hay otro nombre dado a los hombres en el cual podamos ser salvos. Dijo Jesús en:

Mat 11:28= "Venid a mi todos los que estéis cansados y cargados, y yo os haré descansar."

¿Cuántos de nosotros queremos venir hoy al Salvador para agradecerle por su maravillosa obra de redención, y pedirle que sea nuestro substituto personal? Eso es lo que él espera de nosotros. No murió en vano. Está esperando pacientemente que vengamos a él, puesto que nos ama tanto hoy

como cuando dio su vida en nuestro lugar. ¿Hay alguien hoy que quiera testificar su deseo de ser sanado y perdonado por nuestro Señor?

Oración. Padre nuestro que estás en los cielos, gracias por el don infinito de tu Hijo que murió en nuestro lugar. Gracias a su sacrificio, sabemos que podemos ser considerados ante tu trono como si nunca hubiésemos pecado. Danos este privilegio prometido, pues anhelamos ser librados de toda carga de conciencia. Te pedimos todo esto en el nombre de Jesús nuestro Salvador, **Amén.**

SECCION II

LA OFRENDA PERFECTA PARA UN NUEVO COMIENZO

En la primera sección de esta lección, respondimos a la pregunta de cuándo fue puesto en marcha el plan de salvación. Fue cuando el Hijo de Dios vino a este mundo de pecado a morir en nuestro lugar. En esta segunda sección consideraremos la clase de ofrenda que Jesús ofreció. Cuando comparamos su vida con la nuestra, por ejemplo, ¿qué clase de semejanzas y diferencias encontramos? ¿Podemos considerar la ofrenda de su vida como algo único y no repetible? ¿Cómo puede su vida--esto es, lo que él es y lo que hizo en nuestro mundo--ayudarme a vencer en mis conflictos humanos? Para amarlo y realmente apreciar lo que hizo, tenemos que familiarizarnos con sus lugas, sus sentimientos y pasiones para salvarnos.

La vida que toda persona recibe al venir a este mundo es, al mismo tiemo, una clase de ofrenda. El recipiente se vuelve un dador. En efecto, lo que hacemos en nuestra vida es un don, una contribución que puede ser ofrecido para el bienestar de otros o para su miseria. La motivación juega un papel importante en la orientación positiva o negativa de nuestra vida. ¿Se centra nuestra vida en nosotros mismos? ¿Estamos realmente motivados por el amor? La respuesta a estas preguntas revelará la clase de ofrenda que daremos a la humanidad.

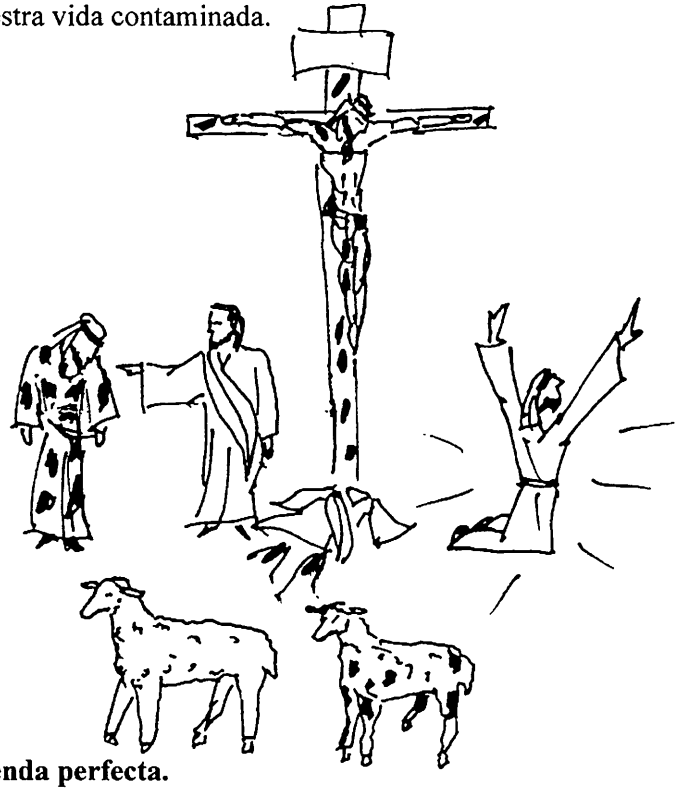
Una protesta permanente.

Cuando estaba concluyendo mis estudios doctorales en Francia, me sorprendió la muerte de Juan Pablo Sartre, el famoso filósofo existencialista francés. Había estudiado algo de su vida y filosofía cuando hice la carrera de filosofía, y sabía que no creía en Dios. Había leído en ocasiones que

había sido puesto en la cárcel debido a que trataba de rebelar a las masas en contra de las autoridades. Presté especial atención, por consiguiente, cuando un programa de TV invitó a un especialista en el tema para que hiciese algunos comentarios acerca de su vida y obra. Me impresionó del énfasis que ese hombre puso en la característica de Sartre en sus últimos días. Según este comentador, la vida de Sartre llegó a ser "una protesta permanente."

Qué manera triste de concluir una vida, pensé. En un mundo lleno de miseria, amargura y odio, ¿cuál es el último perfume que eligiríamos exhalar? ¿Contribuirá nuestra vida a levantar la fe, el amor y la esperanza de la gente en Dios? ¿Por qué agregar más dolor y resentimiento, lo cual destruye el gozo de vivir?

La ofrenda de nuestro divino Substituto se dio para absorver el mal olor humano de violencia y amargura, y darnos en cambio, la más hermosa fragancia de amor que ninguna vida podía dar en este mundo. Comencemos esta segunda sección indagando acerca de la clase de ofrenda que puede reemplazar nuestra vida contaminada.



6. Una ofrenda perfecta.

[Para llevar los pecados del pueblo y pagar por ellos, ¿qué clase de ofrenda debía ofrecer Jesús? (1 Ped 1:18-20)].

Dios no aceptaba en su santuario ningún animal defectuoso ni manchado. La ofrenda debía ser perfecta, "sin defecto," para que Dios pudiese

aceptarla como substituto del pecador (Lev 4:3,23,23, etc). Así también, la ofrenda de Jesús debía ser perfecta, de lo contrario no hubiera podido ser aceptada en nuestro lugar.

Si el Hijo de Dios debía ser misericordioso y compasivo para con nosotros, y darnos un real *ejemplo* de cómo quiere Dios que vivamos, debía ser en todo *semejante* a nosotros. Si, por otro lado, Jesús iba a ser nuestro *substituto*, no podía ser en todo *igual* a nosotros. De lo contrario, hubiera necesitado, como nosotros, él mismo un substituto. Cristo debía triunfar, por consiguiente, donde nosotros fracasamos.

E. G. White: "Cristo no poseía la misma deslealtad pecaminosa, corrupta y caída que nosotros poseemos, porque en ese caso no podría ser una ofrenda perfecta" (*3SM*, 131).

"Que cada ser humano sea advertido desde la base que no haga a Cristo totalmente humano, un ser igual a nosotros, porque esto no puede ser... Nunca, de ninguna manera, deje la más leve impresión en las mentes humanas de que había una mancha o inclinación a la corrupción en Cristo, o que de alguna manera cedió a la corrupción. Fue tentado en todo como el hombre es tentado, pero se lo llama 'esa cosa santa.' Es un misterio dejado sin explicar a los mortales de que Cristo podía ser tentado en todo punto como lo somos nosotros, y aún así ser sin pecado. La encarnación de Cristo ha sido y permanecerá para siempre como un misterio" (*5 SDABC*, 1128).

La victoria sobre el pecado, como ya vimos, nos "era imposible" (Rom 8:3), porque por la desobediencia de Adán fuimos "constituidos" pecadores (Rom 5:12,19pp). Siendo que por naturaleza somos "hijos de ira" y de "desobediencia," y no podemos por nosotros mismos vivir en sujeción a la ley de Dios (Ef 2:1-3; Rom 8:7), alguien como Jesús debía venir, como el "Hijo de Dios" por excelencia, y con todo el poder de la divinidad para poder triunfar contra el mal. A su vez, debía vivir la vida de todos los hombres, para mostrar cómo ese mismo poder divino que lo mantuvo invicto contra el pecado, puede sernos impartido para que, siguiendo sus pisadas, nosotros podamos vencer como él venció (2 Ped 1:4).

E. G. White: "Después de la caída, Dios vio que el hombre no tenía poder en sí mismo para guardarse de pecar, y se hizo provisión para que pudiese recibir ayuda" (*ST*, 02,17,09, 9). "*La naturaleza pecaminosa del hombre es débil*, y está *predispuesta a la transgresión* de los mandamientos de Dios. El hombre no tenía poder para hacer las obras de Dios; ésa es la razón por la que Cristo vino a nuestro mundo, para que pudiese impartirle poder moral. No había poder ni

en el cielo ni en la tierra a no ser el poder de Cristo que pudiese librar..." (14*MR*, 1094, 82).

"El Hijo de Dios vino a la tierra porque vio que el poder moral del hombre es débil" (*YI*, 12-28-99, 2). "Siendo que el hombre caído no podía vencer a Satanás con su fuerza humana, Cristo vino de las cortes reales del cielo para ayudarlo con su fuerza humana y divina combinadas" (1*SM*, 279).

Consideremos algunas diferencias básicas entre Jesús y nosotros que aparecen en la Biblia, y que nos muestran por qué Jesús no fue en todo *igual* a nosotros, sino que vino en nuestra *semejanza.*

Diferencias básicas.

a) Jesús fue santo desde su gestación, pues fue engendrado por el Espíritu Santo. No se dio en su concepción intervención de hombre alguno. Nosotros, en cambio, nacemos del Espíritu cuando tenemos uso de razón y nos convertimos al Señor. Por esta razón, únicamente Jesús fue llamado "Santo" desde el día en que fue concebido (Luc 1:35).

b) Su identidad con el Padre como Hijo es única en su género (Juan 3:16=*monogenés*). Es "la imagen expresa" de Dios (Heb 1:3). Mientras que a nosotros se nos enseñó a llamar a Dios "Padre nuestro" (Mat 6:9), él se dirigía a Dios como "Padre mío," y hacía la distinción entre "mi Padre" y "vuestro Padre," demostrando que su identidad con el Padre era única (Juan 20:17).

c) Heb 7:26; 4:15: fue "apartado de los pecadores," "tentado en todo *según nuestra semejanza*, pero sin pecado."

Estos pasajes son suficientemente claros para probar que Jesús no fue tentado en todo igual que nosotros, sino "según nuestra semejanza." No vino en "carne de pecado [naturaleza pecaminosa]," sino "en semejanza de carne de pecado" (Rom 8:3). Esto puede conducirnos a inferir que Jesús no tuvo nuestras tendencias heredadas y cultivadas para cometer pecado. De lo contrario, hubiera necesitado también un Salvador. De hecho, el "Hijo de Dios" fue declarado "santo" desde que fue concevido por el Espíritu Santo, y nunca cedió a la tentación. Aunque asumió nuestro cuerpo físico caído en la encarnación, su naturaleza espiritual era como la de Adán antes de la caída. De hecho, él fue el único ser capaz de decir que el diablo no tenía "nada" en él (Jn 14:30).

E. G. de White: "El llevó 'la semejanza de la carne pecaminosa,'", fue "debilitado físicamente" (*ST*, 10-17-00, 10), pero "*su naturaleza espiritual* estuvo libre de toda mancha de pecado." "Durante cuatro mil años, la familia humana había estado perdiendo *fuerza física y mental, así como valor moral*; y Cristo tomó sobre sí las flaquezas de la humanidad degenerada" (*DTG*, 92; véase pp. 28-31 en esta lección). "Se humilló a sí mismo al tomar *la naturaleza del hombre en su condición caída, pero no* tomó *la mancha del pecado*" (20 *MR*, 1487, 324). "El iba a ocupar su posición a la cabeza de la humanidad tomando *la naturaleza pero no la pecaminosidad del hombre*" (*ST*, 29 de mayo, 1901). "No debe haber la menor duda en cuanto a la *perfecta libertad de pecaminosidad* en la naturaleza humana de Cristo" (16*MR*, 201, 117).

Como Adán en el Edén, pero peor aún...

E. G. de White: "Adán estuvo en todo sentido *mejor situado* que Cristo..." (8*MR*, 546, 39). "Adán fue asaltado por el tentador... en la fuerza de su *perfecta virilidad*, poseyendo *pleno vigor de mente y cuerpo*. Estuvo rodeado de las glorias del Edén, y en diaria comunión con los seres celestiales. No sucedió así con Jesús cuando entró al desierto para hacer frente a Satanás" (*DA*, 117). La prueba para Cristo fue *más grande* que la de Adán y Eva, porque Cristo tomó *nuestra naturaleza, caída, pero no corrompida*, y no se corrompería a menos que recibiese las palabras de Satanás en lugar de las palabras de Dios" (16*MR*, 1211, 182).

"Sea cuidadoso, sumamente cuidadoso, de cómo Ud. trata lo relacionado con la naturaleza humana de Cristo. No lo presente delante del pueblo como un hombre con propensiones al pecado. El es el segundo Adán. El primer Adán..., por causa del pecado *su posteridad nació con propensiones inherentes a la desobediencia.* Pero Jesucristo era el unigénito de Dios..., *ni por un momento hubo en él una tendencia hacia el mal. El fue atacado con tentaciones en el desierto, como Adán fue atacado con tentaciones en el Edén...*" (*Lt* 8, 1897; 5 *SDABC* 1128-1129). "'Llevó la semejanza de la carne pecaminosa.' En el desierto, *debilitado físicamente* por un ayuno de cuarenta días, hizo frente al adversario" (*ST*, 10-17-00).

"Cristo, el Redentor del mundo, no estuvo en el lugar en donde las influencias que lo rodeaban eran las mejor calculadas para preservar una vida de pureza y moral inmaculada. Aún así, no se contaminó... Cristo era el único que caminó en la tierra sobre quien no reposó ninguna mancha de pecado. Fue puro, sin mancha y sin

contaminación. El hecho de que hubiese Alguien sobre la tierra sin la contaminación del pecado, molestaba grandemente al autor del pecado, y no dejó ningún medio sin tratar para vencer a Cristo con su poder engañoso y astuto" (*YI*, 02-01-73 , 2).

"Cristo pasó sobre el suelo en donde Adán tambaleó y cayó... Como substituto y garante del hombre, Cristo redimió la vergonzosa caída de Adán, y guardó el camino del Señor" (*RH*, 05-23-99, 8). "Cristo, la propiciación de nuestros pecados, declaró: 'Me pondré en el lugar de Adán. Tomaré sobre mí mismo la penalidad de su pecado. El tendrá otra prueba... Tendrá los privilegios y oportunidades de un hombre libre, y se le permitirá ejercer su poder de elección otorgado por Dios" (*AU Gleaner*, 08-19-03).

Esta es la razón por la que tampoco se requiere que *igualemos* a Jesús, sino que nos esforcemos por *asemejarnos* a él.

E. G. de White: "Nunca podremos igualar *el Modelo*, porque es *una bondad infinita* la que se efectuó en su naturaleza humana. [No obstante], debiéramos hacer esfuerzos determinados con todos los poderes de nuestro ser para seguir su ejemplo" (16*MR*, 1213, 199). "*No podemos igualar el modelo, pero podemos imitarlo* y, según nuestra capacidad, obrar de una manera semejante," 2 *T*, 170.

En el Antiguo Testamento no se ofrecían los sacrificios vicarios sólo cuando los pecadores se convertían de sus pecasos pasados (justificación por la fe), sino también a lo largo del año mientras avanzaban en su camino de santidad (santificación por la fe). De una manera semejante, la perfección y santidad del Hijo de Dios no sólo expía nuestros pecados pasados, sino también nuestras faltas presentes.

"Un Dios justo y santo *aceptará vuestros esfuerzos* para guardar su ley, *mediante los méritos de su propio Hijo amado* que murió por vuestra rebelión y pecado" (*RH*, 07-24-88, 4). "Gracias a Dios que no es demasiado tarde para enmendar los errores. Cristo mira el espíritu, y cuando nos ve llevando nuestra carga con fe, su perfecta santidad expía por nuestros errores. Cuando hacemos lo mejor, él se transforma en nuestra justicia" (3*MR*, 219).

Esto nos lleva a preguntarnos, entonces, sobre la clase de ejemplo que pudo ser Jesús para nosotros, y sobre su real comprensión de nuestra situación.

¿Cómo pudo ser Jesús nuestro ejemplo y comprendernos, si no era en todo igual a nosotros?

Hay muchas pasiones que heredamos, y otras que adquirimos. Algunos adquieren propensiones destructoras y depravadas que no todos tienen en la humanidad. Entre ellas están el vicio del cigarrillo, la droga, el homosexualismo, etc. ¿Debía el Hijo de Dios tener que heredar o adquirir tales inclinaciones para comprender a los que las tienen? Si la mayoría de la humanidad nunca tuvo estas depravaciones, ¿por qué debía exigírse que Jesús las tuviera? ¿Debía el Hijo de Dios batallar contra estas atracciones vergonzosas, heredadas y cultivadas, y vencer sobre cada aberración de nuestra raza, para luego darnos un ejemplo?

E. G. White: "No debemos pensar que el riesgo de Cristo de ceder a las tentaciones de Satanás degradaba su humanidad y que poseía las mismas propensiones pecaminosas y corruptas del hombre" (16 *MR*, 1211, 182).

¡No, Jesús no debía convertirse en el ser humano más depravado de la humanidad para salir a flote desde esa condición y poder comprender al más grande pecador! El homosexualismo, así como otras prácticas humanas equivalentes, es una aberración que va "contra naturaleza" (Rom 1:26-27,31). Otros vicios como el cigarrillo y las drogas son destructoras, y esclavizan a sus víctimas, conduciéndolas a la enfermedad y la muerte. Por el hecho de que muchos no tienen tales propensiones, ¿tienen ventajas sobre los que las tienen para alcanzar la salvación?

Desde una perspectiva humana, podríamos suponer que sí. Los que no son adictos a estas cosas están en una condición ventajosa. Cuesta más, en efecto, desenredarse de los lazos de degradación que el diablo ha tejido en torno de los que han vivido dando rienda suelta a sus pasiones. Sin embargo, la salvación es por gracia, no por obras (Rom 11:6). Nadie puede obtener la salvación por mérito propio, por lo cual nadie tampoco podrá jactarse de ninguna aparente ventaja sobre otro (Rom 3:27; véase 2:11,23; 3:9). Al contrario, son los más desamparados y pecadores a la vista de los hombres los que a menudo están más cerca de la salvación que aquellos que se regocijan porque no son como éllos (Luc 18:9-14; 7:47; Mar 12:28-34).

El pecado más odioso.

¿Cuál es el pecado más odioso a la vista de Dios? El orgullo. Por eso Jesús dijo a los fariseos lo que encontramos en:

Mat 21:31= "Os aseguro que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios."

Los publicanos y las rameras no estaban más cerca del reino de Dios que los fariseos porque eran estafadores o prostitutas, sino porque sabían que hacían mal y, por consiguiente, no buscaban justificarse a sí mismos. Estaban, por consiguiente, en mejores condiciones de apreciar el valor de la justicia que Dios les ofrecía gratuitamente a través de Cristo.

¿Recuerdan al rey Saúl? ¿Quién fue mejor, él o David? Sin duda, diremos David, porque recordamos sus hermosos salmos. Además, la Biblia lo aprueba, mientras que a Saúl lo condena. Sin embargo, Saúl no tuvo todas las mujeres y enredos sexuales de David. ¿Por qué Dios aprobó a David y rechazó a Saúl? Porque David reconoció su pecado y se humilló, mientras que Saúl se enalteció y se rebeló contra Dios.

La comprensión de Jesús en situaciones diferentes.

¿Puede Jesús comprender a los más depravados hijos de los hombres? ¡Por supuesto que puede! Conocí años atrás a un ex-delincuente que había fumado marihuana y practicado el homosexualismo. Este hombre decía: "yo vencí sobre la marihuana y la degradación sexual por el poder de Cristo." Es obvio que Cristo fue su ejemplo, y que halló no sólo comprensión en él, sino también poder para vencer.

¿Conoce Jesús las tensiones que se producen en un hogar, en un matrimonio? ¿Puede ser un ejemplo de éllos? Pienso que sí, a pesar de que nunca se casó con una mujer. De hecho, nunca fue infiel a nadie, ni siquiera a su Padre celestial. En lo que se refiere a la pureza sexual, debemos recordar que Dios la requiere tanto de gente soltera como de los que se casan (Heb 13:4). ¿Conoce Jesús las luchas de una mujer embarazada que no quiere tener otra criatura? ¿Conoce sus pruebas y dolores de parto?

En el cuarto de parto.

Yo nunca estuve embarazado, ni tampoco tuve *propensiones* de dar a luz. Sin embargo, pasé muchas situaciones *embarazosas* en mi vida. Y a pesar de no haber dado jamás a luz un hijo, mi esposa me pidió que estuviese con ella cuando llegase la hora del parto. ¿Por qué me pidió a mí? ¿No había acaso, tantas otras mujeres que, humanamente hablando, habían experimentado lo mismo y podían comprenderla mejor? Ella sintió que yo podía serle de sostén más que ninguna otra persona, porque conocía sus intimidades y sus luchas, porque juntos oramos y pasé a su lado en los

momentos de dolor, y juntos decidimos abordar el futuro y proyectar nuestros sueños.

En el parto, la enfermera quería cumplir su misión y estar al lado de mi esposa, por lo que me ordenó ubicarme detrás de mi esposa. Pero mi esposa se aferró entonces de mi brazo, y con toda su alma comenzó a hacer fuerza para dar a luz. Siendo que la enfermera insistía en que fuese detrás de mi esposa, el médico debió decirle finalmente: "¡Déjelo estár allí, por favor! ¿No ve que está tomada de su brazo?" Y junto conmigo, mi esposa salió adelante, y dio a luz.

Así también debemos hacer nosotros. Debemos aferrarnos de Jesús, nuestro substituto, de "la diestra de su justicia" (Isa 41:10), y hacer fuerza. Es así como saldremos adelante y obtendremos la victoria.

Heb 2:17-18: "...pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados."

La naturaleza de la tentación.

En esencia, la naturaleza de la tentación es la misma en todos los casos. Consiste en ser confrontados a una situación ante la cual debemos decidir si hacer la voluntad de Dios o la nuestra. No importa las formas tan variadas que la tentación pueda tomar, produce una lucha común que nos lleva a buscar separarnos de Dios o mantenernos en sujeción a su ley.

Aunque Jesús *no pasó por todas las formas exteriores de lucha, dolor y tentación que experimentamos, puede comprendernos y ser nuestro ejemplo*. Dio para ello sobradas pruebas de identificación con la humanidad doliente. Se hizo carne de nuestra carne, hueso de nuestros huesos, y soportó las tentaciones más sutiles y terribles para salvarnos. Su mayor lucha fue, sin duda alguna, el tener que asumir el pecado del mundo e identificarse con él, a pesar de odiarlo por naturaleza. Tiene que haber sido terrible para él ser separado y condenado por su Padre a quien amaba tanto. La carga que asumió de la humanidad no la cargó sólo en el momento crucial del Getsemaní, sino como ya vimos, a lo largo de todo su ministerio, mientras sanaba y perdonaba a los que recurrían a él por restauración.

7. Manteniéndose santo a pesar de llevar nuestros pecados.

[¿Dejó de ser santo Jesús al cargar con nuestros pecados? (véase Lev 10:17)].

A pesar de cargar con el pecado del pecador y morir por él, ni el animal sacrificado ni el sacerdote que comía el sacrificio, ni el santuario que recibía el depósito de ese pecado, dejaban de ser santos. Al contrario, los

sacrificios por el pecado eran considerados "santísimos" (Núm 18:9; Lev 6:25,29, etc). ¿Cómo podía ser esto? Leamos:

Lev 10:17= "¿Por qué no comisteis el [sacrificio por el] pecado en el lugar santo [del patio]? Porque es *muy santo,* y él os la dio a vosotros para que llevéis el pecado de la congregación ante el Eterno" (trad. literal; véase Núm 18:9).

La palabra "santo" es traducida del hebreo *qodes*. Su significado más específico era el de "corte" o "separación." De esta forma, se apartaba a ciertos hombres de entre el pueblo para cumplir una función sacerdotal importante delante de Dios. El lugar más santo, esto es, más apartado del común del pueblo, era aquel en donde reposaba la gloria de Dios, razón por la cual se lo llamaba "lugar santísimo" (Ex 26:33-34).

En otras palabras, si Dios declaró que el sacrificio por el pecado era algo muy santo, es porque su ritual debía ser cuidadosamente cumplido. Siendo que ese sacrificio era el medio que Dios dispuso para transferir el pecado a su habitación divina, debía *apartárselo* de manera especial. De lo contrario, Dios podía rechazar la ofrenda y el pecado volverse contra el pecador (Lev 4:3; 22:15-16). Esta es la razón por la que se lo *separaba* o *apartaba* tan celosamente, haciéndolo algo tan santo [Véase *Día de la Expiación...*, 53-56, 204-205; *Day of Atonement...*, 55-57, 217)]. También Jesús continuaría siendo santo al cargar, como Cordero puro e inocente, nuestras faltas y enfermedades.

8. Una muerte substitutiva ofrecida una vez para siempre.

[¿Cuántas veces sería ofrecido Jesús como nuestro substituto? (Heb 10:10,12,14; 13:20; Apoc 13:8)].

Tres siglos después de haber Jesús ofrecido su sacrificio, muchos de sus presuntos seguidores pretendieron repetirlo en lo que pasó a llamarse entonces ritual de la misa. Como la función principal de un sacerdote era ofrecer sacrificios, se autodenominaron "sacerdotes." Para ello tuvieron que ignorar los textos claros de la Biblia que dicen que el sacrificio de Jesús es único e irrepetible, y que sólo él puede ofrecerlo delante del Padre.

Heb 8:3; 13:12= "Todo sumo sacerdote [israelita] es puesto para ofrecer presentes y sacrificios. *De ahí que era necesario que Jesús también tuviese algo que ofrecer...* Por eso también Jesús padeció fuera de la puerta, para santificar al pueblo mediante su propia sangre."

Heb 10:10,12,14= "En esa voluntad [divina] somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo *hecha una sola vez.*" "Pero Cristo, habiendo ofrecido por los pecados *un solo sacrificio,* se sentó para siempre a la diestra de Dios... Porque con *una sola ofrenda,* Cristo llevó a la perfección para siempre a los que están siendo santificados."

El sacrificio de Jesús es suficiente, no necesita repetirse. Aquellos que pretenden repetirlo están descalificados por Dios, pues la sangre de Jesús ya se derramó, no necesita derramarse otra vez. Tampoco el pan ni el vino que se ofrecen en la misa se transforman en su carne y sangre literales. No hay magia en la reproducción de la sangre del Hijo de Dios. Los que pretenden reproducirla son culpables de blasfemia, pues dan a entender que crean al Creador.

Jesús obtuvo nuestra sangre de la misma manera en que la obtenemos nosotros, permaneciendo nueve meses dentro del vientre de su madre. Toda otra presunta sangre que se propone como suya no es otra cosa que invención humana, y está destinada a desvirtuar el valor permanente de su único sacrificio. La sangre que Jesús derramó en la cruz, según lo atestiguan los apóstoles, tiene un valor eterno. Leamos algunos pasajes.

Heb 13:20= "la sangre del pacto eterno."

Apoc 13:8= "el Cordero que fue muerto desde la fundación del mundo."

Rom 5:18= "Así, como por el delito de uno vino la condenación a todos los hombres, así también *por la justicia de uno solo,* vino *a todos* los hombres la justificación que da vida."

¿Qué es lo que dice Pablo en este último pasaje? Que así como no fue necesario que Adán pecase y muriese muchas veces para transmitirnos su herencia pecaminosa, así tampoco es necesario que Jesús repita su sacrificio muchas veces después de haber sido justo, para hacernos heredar la vida eterna (véase Rom 3:24-27).

Rom 6:9-10= "Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, *ya no muere; la muerte ya no tiene más dominio sobre él. La muerte que Cristo murió, fue* una muerte al pecado, *una vez para siempre.* Pero la vida que él vive, la vive para Dios."

¿Queremos realmente salvarnos? Miremos la cruz del calvario, no el altar de la misa romana. Allí, en la cruz del calvario, todas nuestras justicias humanas muerden el polvo. Allí nace un nuevo hombre, redimido por la sangre del Cordero. No hay otro medio por el que podamos ser salvos, que el del sacrificio de Jesús. No hay otro nombre que podamos invocar para obtener el perdón de los pecados, que el nombre de aquel que dio su vida por nosotros (Hech 4:12).

Juan 1:29= "Este es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo."

9. Llevando nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz.

[Así como los animales cargaban con el pecado del pueblo, ¿dónde llevó Jesús nuestros pecados? (1 Ped 2:24)].

1 Ped 2:24= "El mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros podamos morir a los pecados y vivir a la justicia; 'porque por sus heridas fuisteis sanados.'"

Una vez más vemos aquí, repetido de otra manera, el concepto expresado hace unos momentos. Dios preparó a su Hijo un cuerpo humano para que llevase nuestros pecados y muriese en nuestro lugar. De esta forma, Jesús participó como nosotros de carne y sangre, "para destruir al diablo" y deshacer sus obras, esto es, el pecado.

Fue, en efecto, llevando nuestros pecados a la cruz que el Hijo de Dios destruyó el pecado. Allí, el pecado recibió su golpe mortal. En el Cordero de Dios crucificado vemos el destino final del mal. Es como si Dios dijera: "¿quiéren saber los hombres qué haré yo con las obras del diablo, cómo acabaré con el pecado? Miren lo que hice con mi Hijo. Eso es lo que he hecho con el pecado que Uds. pusieron sobre mi Hijo, y eso es lo que haré también con aquellos que se aferren al pecado, se identifiquen con la rebelión, y rechacen la ofrenda compensatoria que ha sido ofrecida delante de mi."

Con el evangelio no se juega.

El evangelio es un mensaje de vida o muerte. El papel de aquellos que no logran desprenderse de su amor propio es realmente lamentable. Un ingeniero que creía que la iglesia adventista era la iglesia verdadera, y asistía a una de las iglesias adventistas del sur de la Florida, USA, como si fuese ya miembro de ella, se negaba a ser bautizado y decía que iba a bautizarse en otra iglesia. ¿Por qué? Porque en su opinión, si se bautizaba

en una iglesia no adventista podría ser más objetivo y dar un testimonio no comprometido en favor de nuestra iglesia.

Cuando ese argumento no le resultó, intentó otra excusa. Dijo que se bautizaría cuando lo sintiera en su corazón. "¡Déjese de tonterías, hombre!," le dije con afecto y pena. "Si Ud. espera sentir algo para entregar su corazón y su vida al Señor, no se va a bautizar nunca, porque Ud. tiene 'un corazón [natural] engañoso y perverso,' como todo ser humano que no ha sido transformado por la gracia de Dios (Jer 17:9); un corazón egoísta que tiene que ser convertido para que pueda librarse del amor propio que lo caracteriza."

"Con el evangelio no se juega," le insistí. "A mí me podrá engañar con sus deducciones personales acerca de lo que siente y de su sinceridad al hablarme de esa manera, pero a Dios no. Ud. tiene una vida prestada; no juegue con ella, porque le puede salir caro. El siguiente sábado tendremos un bautismo. Ud. conoce el evangelio, conoce cuál es la única iglesia que predica el evangelio completo de salvación, y conoce su deber de bautizarse. No dilate su decisión, no sea que su corazón sea puesto en la balanza infalible del Señor y sea hallado falto?"

10. Crucificando nuestro viejo hombre en el cuerpo de Jesús.

[¿Qué debemos crucificar nosotros en su cuerpo hoy? (Rom 6:6)].

No sólo nuestros pecados pasados, sino también nuestro viejo hombre, es decir, nuestra vieja naturaleza, degradada y pecaminosa, debe ser crucificada en la cruz del calvario. Debemos crucificar nuestras pasiones carnales, y nacer a una nueva vida, para que el pecado "no reine" más en nuestro "cuerpo mortal," obedeciendo "a sus malos deseos," ni tenga "dominio" sobre nosotros (Rom 6:11-14).

Ef 4:22-24= "Acerca de la pasada manera de vivir, despojaos del hombre viejo, viciado por sus engañosos deseos. Renovad la actitud de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado para ser semejante a Dios en justicia y santidad."

Rom 6:6= "Sabiendo que nuestro viejo hombre fue crucificado junto con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no seamos más esclavos del pecado."

¿Sentimos atracción hacia el mundo y sus deseos carnales? Miremos a Jesús. ¿Pensamos que tal vez nunca podremos vencer nuestro apego a las cosas materiales? Dediquemos más tiempo a contemplar las escenas de la cruz. Los malos sentimientos se aquietan y las murmuraciones de rebelión y

amargura se acallan cuando vemos cómo sufrió el Señor, en silencio y pacientemente, por nuestras injusticias. Las atracciones sensuales y la búsqueda de placeres prohibidos pierden poder ante la cruz.

¿Cuántos de nosotros sabemos lo que es luchar contra la tentación, asidos del poder de su gracia, hasta vencer por la fe, y ser fuertes en lo que antes éramos débiles? ¿Hemos conocido en nuestra experiencia cristiana, lo que es vencer sobre algún pecado en particular? ¿Hemos luchado alguna vez en oración, contra algún deseo malsano acariciado, hasta triunfar plenamente sobre él? El Hijo de Dios vino a este mundo precisamente para compartir con nosotros su poder divino, para que seamos victoriosos contra el mal, como él lo fue.

E. G. de White: "Sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión a la contemplación de la vida de Cristo. Debiéramos tomarla punto por punto, y dejar que la imaginación se posesione de cada escena, especialmente de las finales. Y mientras nos espaciemos así en su gran sacrificio por nosotros, nuestra confianza en él será más constante, se reavivará nuestro amor, y quedaremos más imbuidos de su Espíritu. Si queremos ser salvos al fin, debemos aprender la lección de penitencia y humillación al pie de la cruz," *DTG*, 63.

¿Tuvo Jesús un viejo hombre que crucificar?

Nosotros tenemos un viejo hombre que sepultar, una vieja naturaleza viciada y corrompida por el pecado. Una vez que logramos vencer sobre determinada tendencia con el poder de la gracia del Señor, debemos cuidar de que ese viejo hombre permanezca crucificado. Por eso el apóstol exhorta en:

Rom 13:14= "Vestíos del Señor Jesucristo, y no fomentéis los malos deseos de la carne."

Pero, ¿qué decir de Jesús? ¿Tuvo *un viejo hombre* que crucificar o sepultar, viciado por toda suerte de pasiones carnales, como el que llevamos nosotros por naturaleza? ¡No, en absoluto! De lo contrario, ¿cómo hubiera podido asumir nuestros pecados y clavarlos en la cruz? *El es el nuevo hombre, la nueva naturaleza que se nos imparte, el nuevo Adán,* "creado según Dios en justicia y santidad de la verdad" (Ef 4:24). Mientras que él cargó con *nuestro* viejo hombre--el que deponemos sobre él cuando nos convertimos--y lo crucificó en su cuerpo al morir por nosotros; nos dio en cambio su naturaleza divina para crear en nosotros un nuevo hombre, semejante al que él reveló con su vida mientras estuvo en este mundo.

2 Cor 5:17= "Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es *una nueva creación*. Las cosas viejas pasaron, todo es hecho nuevo."

El nuevo hombre es esa naturaleza divino-humana que Jesús nos imparte para que venzamos como él venció, de tal manera que por el poder de su gracia nuestras tendencias pecaminosas puedan ser subyugadas, sometidas, y permanezcan crucificadas. Es "Cristo en vosotros la esperanza de gloria" (Col 1:27), dijo Pablo. Por esta razón también dijo el apóstol en:

Gál 2:20= "Con Cristo estoy crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mi."

Se nos imparte la naturaleza del Hijo de Dios para que las tentaciones que hoy tenemos pierdan su fuerza y no logren doblegarnos más. La diferencia que tenemos con él es que él poseyó ese poder desde el momento en que fue concebido, al ser engendrado por el Espíritu Santo. De allí es que él es el Hijo legítimo. A nosotros, en cambio, se nos injerta su naturaleza espiritual divina, después de ser pecadores, cuando nos convertimos al Señor, para ser adoptados como hijos en él (Rm 8:14-17).

"¿Sobre quién reposa la iglesia?"

Recuerdo cuando por primera vez quedé a cargo de una iglesia, y no podía remitir los problemas que me traían los feligreses al pastor de la iglesia en la que me había iniciado, ni al presidente de la asociación porque estaba lejos, ni a mi padre que también era pastor, porque sus respuestas, consejos y aliento demorarían un buen tiempo hasta llegarme. En determinado momento me sentí mal. Llegué a conocer aún lo que es la duda y el desaliento en el ministerio. Mirando el sábado cuando venían los hermanos, enterado ya de muchos de sus problemas y pecados, no podía evitar de a momentos preguntarme: "¿quién de todos estos se va a salvar?" Me di cuenta entonces, mejor que nunca, que la salvación es "por gracia, no por obras."

Comencé a preguntarme también sobre quién reposa la iglesia, quién es su sostén. ¿Serían los administradores de la Asociación? Empecé a dudar de que fuesen ellos porque, si yo fuese uno de ellos, razoné, ¿podría la iglesia descansar sobre mí? ¿Es el sostén de la iglesia la junta de la Unión?, ¿de la División?, ¿de la Asociación General? ¿Se apoya la iglesia sobre un papa? ¿Cuál es el fundamento de la iglesia, su roca inamovible sobre la cual todos nosotros somos edificados? ¿Qué es lo que hace que toda esta gente venga a mi iglesia--me pregunté--y permanezca en ella?

Capté entonces algo que ya sabía, pero que no había experimentado en carne propia aun en mi ministerio. El fundamento de la iglesia, su principal piedra o piedra angular sobre la cual se sostiene todo el edificio, es Jesucris-

to (Ef 2:20). Aunque él pone sobre nosotros la carga o responsabilidad de conducir su iglesia, y nos da de su autoridad para servirle como ministros suyos de reconciliación, debemos constantemente venir a sus pies y deponer todo peso que nos agobia, y beber abundantemente de su gracia, de esa fuente inagotable de justicia que emana de él.

Tanto los administradores de la Asoc. General como los de las Divisiones, Uniones y Asociaciones locales en todo el mundo, están como nosotros prendidos al mismo palo; aferrados al mismo tronco de salvación en un mar embravecido, que se torna cada vez más furioso y violento, sabiendo que ya asoma el alba y estamos por llegar a la otra orilla.

¿Tuvo Jesús un substituto?

No hay salvación fuera de Cristo. No hay otro substituto para deponer todos nuestros pesares y enfermedades. No hay nadie sobre quien podamos realmente deponer la carga de pecado, a no ser en Jesús. "De su plenitud tomamos todos, gracia sobre gracia" (Juan 1:16).

No obstante, pensemos por unos momentos en Jesús. ¿Tuvo Jesús realmente un substituto? ¿Pudo él deponer en otra persona la carga del pecado que Dios estaba poniendo sobre él; nuestra carga humana de pecado, para librarnos a nosotros de ella? De ninguna manera. En efecto, ningún otro ser fue designado para ser nuestro Salvador. La Escritura dice que "pisó sólo el lagar" (Isa 63:3). Ni siquiera encontró comprensión humana. Sus discípulos estaban durmiendo cuando se acercó a ellos, y apenas pudo decirles: "Velad y orad, para que no entréis en tentación." "El espíritu está presto, mas *la carne es débil.*"

¡Cómo reaccionamos para vindicarnos cuando se nos imputan faltas que no cometimos!" Pero Jesús no se apartó del plan trazado en el cielo junto a su Padre para redimir la humanidad, ni buscó vengarse de nadie por el mal que se le hizo. Estupefacto lo contempló el profeta: "Como Cordero fue llevado al matadero, y como oveja delante de sus trasquiladores. Enmudeció, calló y no abrió su boca" (Isa 53:7).

¡Cómo reaccionamos cuando descubrimos las malas intenciones de otros para con nosotros! Pero Jesús, mientras que los hombres cargados de odio, ironía y violencia, buscaban romper la paz de su rostro bañado en sangre, exclamó: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Luc 23:34).

¿Qué pasaría si se nos diese la facultad que tuvo Jesús por revelación, de leer el pensamiento de los hombres, y conocer todas sus maquinaciones? (Juan 2:24-25). ¿Podríamos mantener el corazón bajo control si pudiésemos conocer todo lo que los demás piensan de nosotros? Yo doy gracias a Dios porque no tengo esa facultad. Si la tuviera, tendría tal vez que dar vuelta la

cara a mucha gente. Cada vez trato de adivinar menos acerca de lo que otros piensan de mi, porque entonces soy más feliz. Trato de hacer la voluntad de Dios y, cuando algo no me sale bien, lo dejo con el Señor.

Un pastor que conocí años atrás decía que él era el pastor más feliz del mundo hasta que pasó a ser miembro de la junta de la Asociación. Allí debía enterarse de todos los problemas que había en una extensión mayor de la que él tenía en su iglesia local. Sentía, evidentemente, que esa carga no lo hacía feliz.

Jesús tenía que llevar las cargas no solamente de determinada región del planeta, sino las cargas de toda la humanidad, con su horrible cuadro de miseria e ingratitud. Tenía, además, un ministerio que debía llegar a las intenciones de los hombres, y sin embargo no alterarse ni ofuscarse en los enfrentamientos que tenía. [Dios hace eso hoy a través de nosotros también, pues su Espíritu nos enseña qué debemos decir y hacer, y dirige nuestra mente para que nuestro mensaje llegue al corazón de los que nos escuchan. Pero la mayoría de las veces somos inconscientes de las verdaderas intenciones de los demás].

Empujado de aquí para allá por los vientos externos de las pasiones humanas y satánicas que lo acosaban, sin poseer a la vista de los hombres ningún estatus privilegiado ni económico ni social, ni dónde reclinar su sien (Luc 9:58), el Hijo del Hombre transcurrió humilde y pacientemente los senderos de Palestina, cumpliendo fielmente y sin quejarse la voluntad de Dios. Eso es lo que nos gana. Eso es lo que nos hace sentir comprendidos, y despierta energías dormidas para vencer el pecado mediante su poder.

Jesús es el hombre fuerte.

A veces, los que logran vencer por la gracia del Señor sobre alguna inclinación depravada, no son los más recomendables para trabajar en favor de los que tienen sus mismas inclinaciones. Recuerdo cuando años atrás, un ex-homosexual decidió trabajar en favor de los homosexuales. En la revista *Ministry* se presentó su caso, y luego de un tiempo se lo entrevistó otra vez. Admitió que trabajando por ellos había caído varias veces, aunque decía que últimamente hacía algunos meses que no caía más, y quería seguir trabajando por ellos. Mientras leía su testimonio, tenía ganas de decirle: "¡Váyase de allí! ¿No ve que Ud. es un hombre propenso a esas cosas y, por consiguiente, no es la persona ideal para esa clase de ministerio?"

Tampoco es aconsejable que un ex-espiritista trabaje por otros espiritistas. Conocí el caso de una hermana nuestra que quedó endemoniada al visitar viejos amigos espiritistas para llevarles el mensaje de salvación que la había librado de los demonios. Mi padre fue llamado como pastor para orar

por ella y librarla de los malos espíritus. Admitió luego, llorando, que no era la persona más indicada para hacer esa obra entre los espiritistas.

Si entre nosotros se requiere a menudo personas más fuertes, sin determinadas propensiones que otros poseen, para enfrentar el pecado y liberar a otros, ¿cuánto más Jesús no debía ser el fuerte entre los débiles, para salvar a *toda* la humanidad? El no necesitaba heredar o adquirir nuestra depravación o propensión moral o espiritual para comprendernos. El debía sobresalir por encima de nosotros como *el hombre fuerte* para librarnos de todas esas depravaciones. Y porque no había nadie más fuerte que él, pisó sólo el lagar, sin poder deponer nuestra carga sobre ningún otro (Isa 63:3; Col 2:15).

Conclusión.*

La justicia humana se expresa como sigue: *el que las hace las paga.* En el plan de salvación, sin embargo, esa filosofía no tiene valor. Es necedad, porque no tenemos poder para ayudarnos a nosotros mismos. En efecto, ¿qué recuerdo quedará de mí en la eternidad, una vez que deje de ser para siempre, si me mantengo tercamente diciendo: "Si yo las hice, yo las pago. No acepto que otro pague por mi"? ¡Qué insensatez! Es ser semejante a

* Por un estudio significativo del Espíritu de Profecía en relación con la naturaleza humana de Cristo, véase R. W. Olson, *La Naturaleza Humana de Cristo*, 1-17. Si se encuentra con personas que piensan diferente en este punto, será conveniente evitar toda discusión que lleve a desviarse del propósito de este mensaje, que es enfatizar la superioridad de nuestro Hermano Mayor, para ayudarnos a vencer con su poder divino como él lo hizo.

alguian que infla sus pulmones con soberbia, prefiriendo desaparecer para siempre porque le resulta demasiado vergonzoso y humillante aceptar la límpida y pura justicia del Hijo de Dios.

Querido hermano y amigo mío, no vaciles. ¡Acepta el pago que Otro hizo por tí y para tí!

Penosos y vergonzosos fueron los sucesos que llevaron a Jesús a la cruz, pero gracias a Dios porque ocurrieron. La redención del mundo y del universo quedó entonces garantizada. Nadie ni nada podría detener de allí en más el cumplimiento completo del plan de salvación que acababa de ponerse en marcha.

Allí también, en la cruz, nuestra justicia propia muerde el polvo. No obstante, si al reconocer nuestra ingratitud y maldad que lo llevó a morir por nosotros, y avergonzarnos por el sufrimiento inmerecido que le causamos, nos arrepentimos y confesamos nuestras faltas, convirtiéndonos de todo corazón al Señor, hay salvación para nosotros. De entre las cenizas del viejo hombre que muere al pie de la cruz, nace un nuevo hombre, creado por Dios para resaltar su justicia y glorificar su nombre.

¿Hay alguien en esta ocasión que está luchando contra algún punto débil en su vida, y desea obtener la victoria? ¿Hay alguien que se siente débil e incapaz de superar alguna lucha en particular contra el mal, y desea asirse del brazo todopoderoso del Hijo de Dios para triunfar? ¿Hay alguien que anhela recibir el perdón de los pecados, invocando el sacrificio de Jesús en su favor?

Oración. Padre y Dios nuestro que estás en los cielos, gracias infinitas te damos porque Jesús vino a este mundo para dar su vida en rescate por muchos, y librarnos así de eterna condenación. Gracias por esa ofrenda purísima y santa que ofreciste en la cruz del Calvario para que sobre ella pudiésemos deponer toda carga que nos agobia, y sentir la paz que tú das al reconciliarnos contigo. Señor, queremos aceptar a Jesús como nuestro substituto en todo lo que hacemos, para que no seamos más nosotros los que vivimos según nuestros propios deseos engañosos y corrompidos, sino Cristo en nosotros, nuestra esperanza de gloria. Queremos tener sus sentimientos, sus afectos nobles y elevados, su mismo sentir, para que tú puedas recrear en nuestra vida su imagen perfecta e inmaculada, y sentirte complacido con nosotros. Da la victoria a aquellos que la han solicitado al considerar hoy estos temas. Permite que todos podamos conocer el gozo y la paz que se siente cuando logramos doblegar en tu nombre nuestras pasiones carnales, de tal forma que el pecado no se enseñoree más de nosotros. En el

nombre precioso de Jesús te lo pedimos y agradecemos ya, sabiendo que tú cumples tus promesas, Amén.

CUESTIONARIO I

LA PUESTA EN MARCHA DEL PLAN DE SALVACION

Sección I. UN SUBSTITUTO MARAVILLOSO PARA NUESTRAS FALTAS.

1. ¿Por qué debía el Hijo de Dios encarnarse en la humanidad? (Mar 10:45).

Respuesta: .....

2. ¿Qué le preparó Dios a su Hijo en su encarnación? (Heb 10:5). ¿Para qué?

Respuesta: .....

3. Según la profecía de Isaías, ¿con qué propósito moriría el Siervo del Señor? (Isa 53:10).

Respuesta: .....

4. Al explicar a un etíope el sacrificio del Siervo del Señor profetizado 700 años antes por Isaías, ¿qué le anunció Felipe? (Hech 8:35; véase v. 26-34).

Respuesta: .....

5. Al sanar a los enfermos, ¿qué llevaba Jesús sobre sí? (Mat 8:14-17; cf. Isa 53:4-7).

Respuesta: .....

Sección II. LA OFRENDA PERFECTA PARA UN NUEVO COMIENZO

6. Para llevar los pecados del pueblo y pagar por ellos, ¿qué clase de ofrenda debía ofrecer Jesús? (1 Ped 1:18-20).

Respuesta: .....

7. ¿Dejó de ser santo Jesús al cargar con nuestros pecados? (véase Lev 10:17).

Respuesta: .....

8. ¿Cuántas veces sería ofrecido Jesús como nuestro substituto? (Heb 10:10,12,14; 13:20; Apoc 13:8).

Respuesta: .....

9. Así como los animales cargaban con el pecado del pueblo, ¿dónde llevó Jesús nuestros pecados? (1 Ped 2:24).

Respuesta: .....

10. ¿Qué debemos crucificar nosotros en su cuerpo hoy? (Rom 6:6).

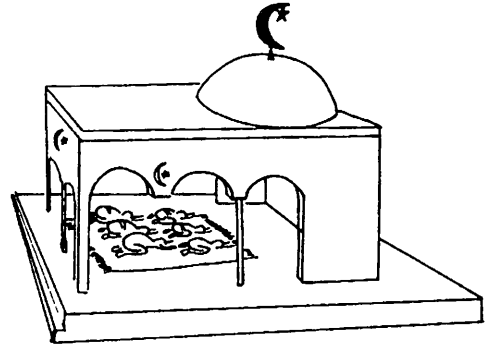
Respuesta: .....

LECCION II

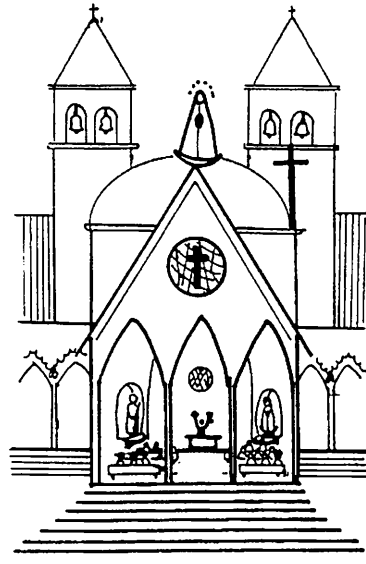
LA INAUGURACION DEL TEMPLO CELESTIAL

La humanidad está llena de templos que los hombres dedican a sus dioses. Entre los restos de muchas civilizaciones del pasado quedan todavía, como antiguos monumentos de la fe de sus adoradores, un buen número de ellos. Siendo que algunas religiones del pasado no han decaído aún, muchos de esos templos antiguos se conservan en actividad. Son el lugar obligado de los turistas que los visitan, ávidos por conocer la cultura de la gente que vive allí.

Esos templos, en general, reflejan lo que creyeron sus constructores y creen aún sus adeptos. Las mezquitas musulmanas, por ejemplo, no poseen imágenes, lo que muestra su aversión hacia la idolatría de la mayoría de las religiones paganas. Tampoco poseen bancos, sino alfombras, reflejando un énfasis marcado en un tipo de adoración en donde no sólo las rodillas, sino también el rostro o aún todo el cuerpo, se inclinan hacia el suelo.



Los templos ortodoxos llaman la atención, especialmente en Grecia, por no poseer estatuas, sino iconos (cuadros). Es reconocido que al estar más expuestos al mundo musulmán y a su crítica de idolatría, los ortodoxos griegos intentaron buscar un punto intermedio entre las imágenes del culto católico de Roma, y su ausencia total en los templos islámicos.



Durante la Edad Media, la iglesia católica se caracterizó por construir las enormes catedrales que todavía perduran en Europa, como monumentos de su antiguo poder y fastuosidad. Algunos leen en esos templos explotación y fraude, pues en general, fueron construidos abusando de la ignorancia del pueblo, mediante la venta de indulgencias (perdón de pecados) y variados objetos de idolatría. Haciendo abstracción de ese triste trasfondo histórico, otros quedan extasiados con el arte de la época retratado en esos templos.

También los hay quienes comparan ese arte con el arte pagano de la Roma imperial y de otras religiones antiguas, y ven una similitud admirable en las imágenes y símbolos empleados.

Convengamos, en general, que los templos son una especie de copia de la fe de sus adoradores. Sin embargo, admitamos también que la estructura de un edificio de culto y su disposición edilicia, tanto exterior como interior, rara vez proyectan un cuadro completo de las creencias de los fieles. Para conocer y comprender cabalmente su propósito, se requiere conocer también su funcionamiento, su ritual, sus servicios y, en ocasiones, su historia. Así también, para poder comprender el profundo significado de la fe judía y cristiana, se requiere conocer no solamente la disposición material del antiguo templo de Israel, sino también su mecanismo, su ritual, y aún su historia.

SECCION I

INAUGURACION POR AGUA, ACEITE Y SANGRE

No podemos ir a visitar el antiguo templo de Israel, porque lo único que queda es un muro de lamentos, como doloroso testimonio de su destrucción efectuada 2.000 años atrás. Sin embargo, Dios hizo conservar sus leyes, en donde se explica su funcionamiento, y se registra el testimonio histórico inspirado de cómo y por qué fue erigido y destruido (véase Eze 43:10). Ese templo reviste un significado especial pues, a diferencia de los templos modernos, Dios le mostró a Moisés en visión un modelo o maqueta del templo celestial, sobre el que debía basarse para construir el tabernáculo terrenal (Heb 8:5; cf. 2:5).

Ahora bien, ¿un modelo de qué templo contempló Moisés? ¿Un modelo de un templo eternamente existente que cuadrase con las creencias filosóficas griegas o, contrariamente, de un templo futuro que tendría una historia equivalente al del santuario de Israel con comienzo, desarrollo y conclusión?

1. Una sombra de las realidades futuras.

[¿Una sombra de qué era la ley del templo de Israel y su ritual? (Heb 10:1; véase 3:5; 8:5; 9:10-12)].

Repetidas veces intenta el apóstol dirigir la vista de sus lectores hacia los "bienes futuros" o "venideros" que estaban representados en las sombras o símbolos del culto antiguo y de su historia. Referente al templo que construyó Moisés, y su fidelidad en cumplir con todo lo que tiene que ver con la casa de Dios, dijo en:

Heb 3:5= "Moisés fue fiel sobre toda la casa de Dios, en calidad de servidor, para testificar de lo que se había de anunciar *en el futuro.*"

Luego de proyectar varios pasajes del Antiguo Testamento hacia las escenas que tienen que ver con la inauguración del santuario celestial, y la investidura de Jesús como nuestro sumo sacerdote y rey en ese templo, agregó en:

Heb 2:5= "Porque Dios no sometió a los ángeles *el mundo venidero,* del cual estamos hablando."

Aunque los ángeles estaban prefigurados en los querubines bordados en las cortinas del templo (Ex 26:1,31), y en los querubines esculpidos sobre el arca en el lugar santísimo (Ex 25:17-22), nunca serían ellos el centro y objetivo básico de las sombras del santuario de Israel. Dios sometió "el mundo venidero" de cumplimientos y realidades a Jesús, pues sólo él cumpliría con la razón de ser de las sombras "de lo por venir," siendo la realidad misma de esas prefiguraciones (Col 2:17). Por esta razón, y en virtud de su victoria en la cruz, aún los ángeles, buenos y malos, le fueron sujetados (Col 2:15; Heb 1:4-6,13-14).

Heb 11:20= "Por la fe Isaac bendijo a Jacob y a Esaú acerca de *cosas futuras.*"

La mirada de los patriarcas y del pueblo de Dios en lo pasado fue dirigida hacia adelante, hacia el destino que Dios había designado para la

simiente prometida (Gén 27). Ese destino y herencia, de acuerdo a lo que Dios prometió a Abraham, iría más allá de los bienes temporales y terrenales de este mundo.

Heb 11:10= "Porque [Abraham] *esperaba* la ciudad con fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios."

Así también nosotros, como hijos espirituales de Abraham, somos llevados a contemplar nuestra herencia, cuya ciudad capital no está en la tierra, sino en los cielos.

Heb 13:14= "Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos *la que está por venir*."

Heb 11:13-16= "Todos éstos murieron en la fe, sin haber recibido las promesas, *mirándolas de lejos*, saludándolas y confesando que eran peregrinos y forasteros sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan *una patria*. Si hubieran estado pensando en la tierra de donde salieron, hubieran tenido tiempo de volver a ella. Pero deseaban *la mejor*, a saber, *la celestial*. Por eso Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, porque *les ha preparado una ciudad*."

De una manera semejante, el apóstol busca mostrar a sus congéneres judíos que deben dejar de lado el templo terrenal y sus servicios, pues tanto su estructura como su institución sacerdotal y el ritual que allí se desarrollaba, no eran sino una copia y sombra del templo y del servicio que Cristo Jesús ya inauguró en los cielos (véase Heb 8:13; 9:1).

Heb 8:5= "Estos sacerdotes sirven en un santuario que es copia y sombra de lo que hay en el cielo. Por eso Dios dijo a Moisés cuando iba a levantar el santuario: 'Haz todas las cosas conforme al modelo que te fue mostrado en el monte.'"

Heb 10:1= "Porque la ley es sólo una sombra de los *bienes venideros*, no las realidades mismas. Por eso, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen de continuo cada año, dar la perfección a los que se allegan."

Heb 9:10-12= "Ya que consiste sólo de comidas, bebidas, diversos lavamientos y ceremonias, *impuestas hasta el tiempo de la renovación*. Pero Cristo *ya vino*, y ahora *es el Sumo Sacerdote de*

> *los bienes venideros.* El santuario donde él ministra es más grande y más perfecto; y no es hecho por mano de hombre, es decir, no es de este mundo. Y Cristo entró en ese santuario una vez para siempre, no con sangre de machos cabríos ni de becerros, sino con su propia sangre, y consiguió eterna redención."

¿Inauguró Jesús un templo ya existente y en operación?

Si el modelo que Dios mostró a Moisés en el monte tenía que ver con cosas futuras, ¿cómo explicamos el hecho de que numerosos pasajes del Antiguo Testamento presentan a Dios como ya morando en su templo celestial? (Sal 11:4). Surge la pregunta entonces, ¿cuándo "levantó" o "estableció" el Señor ese templo celestial? (Heb 8:2).

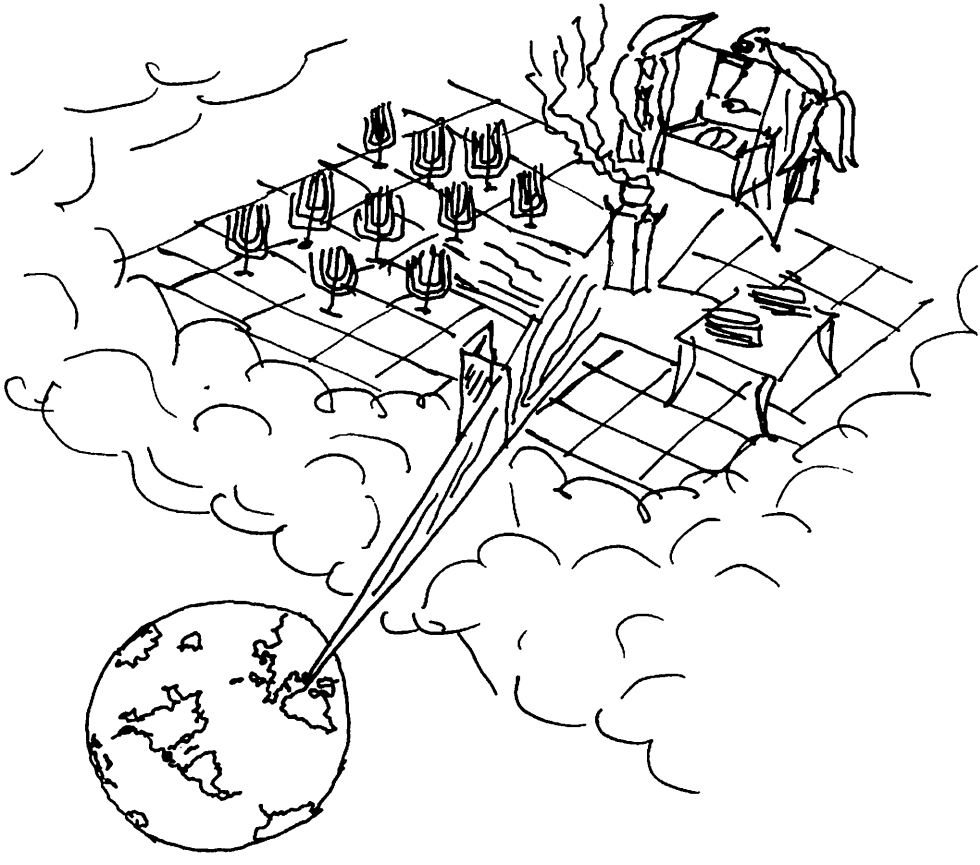
Si la residencia de Dios se dio desde la eternidad en un templo, no lo sabemos. Es de suponer que así fue, pues el lugar en donde Dios está será siempre un lugar de adoración. En lo que respecta a *su disposición para resolver el problema del pecado*, con todas sus secuelas que se introdujeron en este mundo, el testimonio bíblico parece claro. *Pablo liga en la Epístola a los Hebreos el ministerio sacerdotal de Jesús con la creación del mundo y la introducción del pecado.* Muestra que si su ministerio hubiese tenido que entrar en el sistema cíclico y repetitivo de las ceremonias antiguas en la tierra, hubiera tenido que sufrir "muchas veces *desde la creación del mundo*" (Heb 9:26).

Nótese que Pablo no dice que Jesús hubiese tenido que sufrir desde el Sinaí, cuando se construyó e inauguró el santuario de Israel, sino "desde la creación del mundo." Es evidente que el apóstol está pensando en la época en que el pecado se manifestó en este mundo. En otras palabras, el sacrificio de Cristo y su ungimiento como sumo sacerdote a la diestra de Dios (Heb 5:1-4; 8:1-2), tuvieron por objeto inaugurar el templo celestial que Dios había dispuesto para resolver el problema del pecado desde que éste apareció en este mundo (véase Heb 11:39-40; cf. 11:2-4, etc). Esto no tiene nada de extraño, pues aun hoy se construyen templos y se los usa por un tiempo en vísperas de su inauguración, la que tiene lugar cuando todas las condiciones requeridas han podido cumplirse. También toma un tiempo desde que se nombra un presidente hasta que asume oficialmente el cargo.

Hasta que no se ofreciese la sangre del Cordero de Dios, el servicio efectuado en el templo celestial desde la caída de Adán no tendría plena validez. Se requería la ratificación del convenio hecho entre el Padre y el Hijo en sus concilios eternos, mediante el sacrificio de Jesús, para que la obra de la redención tuviese efecto.

Pablo dice que Jesús nos "abrió," esto es, nos "inauguró" un camino nuevo y vivo que pasa por el lugar santo y penetra, en el tiempo señalado, en el lugar santísimo (Heb 10:19-20). Así como las epístolas dicen que Je-

sús fue "el primogénito" de los muertos, es decir, el "primero" en importancia en resucitar (1 Cor 15:20; Col 1:18); así también fue Jesús el precursor de la entrada de todos los redimidos en el templo celestial (Heb 6:20).



Así como el santuario de Israel tuvo ceremonias de inauguración, y un servicio continuo a lo largo del año en favor de los pecadores que culminaba con la eliminación de los pecados en el Día de la Expiación; así también el ministerio en el templo celestial tendría un comienzo y, luego de un servicio permanente en favor de los pecadores, también un fin, esto último en relación con su disposición para el juicio.

2. Agua y aceite en la inauguración del templo terrenal.

[¿Con qué acto comenzaron las ceremonias de inauguración del templo terrenal? (Lev 8:6,12)]

Lev 8:6,12= "Entonces Moisés llamó a Aarón y a sus hijos, y los lavó [o bañó] con agua... Del aceite de la unción derramó sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió para santificarlo."

El lavamiento o baño de agua.

La palabra hebrea, *rahas*, puede significar tanto "lavarse" como "bañarse." A menos que se indicase la parte específica del cuerpo a ser limpiada--como por ejemplo "manos," "pies", "cara" (Gén 43:31; Ex 40:31)--debía entendérsela, en principio, como refiriéndose a un baño completo (2 Rey 5:10,13-14). En relación con las leyes de impureza, se ordenaba un baño total. Los textos bíblicos dicen, literalmente, "bañará su carne," esto es, "su cuerpo en agua" (Lev 14:9; 15:13,16, etc). Los rabinos judíos entendieron correctamente estas referencias como una inmersión total del cuerpo [Véase A. Treiyer, *El Día de la Expiación...*, 88-89; *The Day of Atonement...*, 92-93].

Una evidencia adicional de que el baño requerido a los sacerdotes correspondía con una inmersión total, en relación a su consagración y santificación de la impureza, se ve en la razón dada con respecto al tamaño de la fuente que Salomón hizo construir para ellos.

2 Crón 4:6= "Hizo también diez fuentes menores, y puso cinco a la derecha y cinco a la izquierda, para lavar lo que se ofrecía en holocausto. Pero *la gran fuente era para que se lavaran [o bañaran] los sacerdotes*."

Se requería una gran fuente para que los sacerdotes pudiesen bañarse. Con un criterio semejante, explicará más tarde el apóstol el lugar en donde Juan aplicaba el bautismo por inmersión. Dice en:

Juan 3:23= "Juan también bautizaba en Enón, junto a Salim, *porque había allí mucha agua*; y venían y eran bautizados."

Para ser admitidos en el campamento del pueblo de Dios.

El agua es símbolo de purificación y santificación (Lev 11:25,28,40,44-45; Sal 51:7; Prov 30:12; Ez 36:25). Se requería un baño a los inmundos, como un paso preliminar para acercarse a las cosas sagradas y ser acepto en medio del pueblo de Dios. En este contexto, es significativa la expulsión fuera del campamento de todas las personas inmundas descubiertas por el censo de Israel, efectuado en vísperas de su entrada a la tierra prometida. Esta medida se tomó como paso preliminar para que las recientes leyes rituales de purificación que Moisés estaba prescribiendo, pudiesen ponerse en vigor.

Núm 5:2-4= "Manda a los israelitas que pongan fuera del campamento a todo leproso, a todos los que padecen flujo, y a todo contaminado por muerto. Sean hombres o mujeres, los han de poner fuera del campamento, para que no contaminen el campamento donde yo habito entre ellos. Y así lo hicieron, los pusieron fuera del campamento, como el Eterno dijo a Moisés. Así lo hicieron los israelitas."

No se readmitía a los inmundos en medio de un pueblo santo, a menos que se bañasen y se efectuase sobre ellos un ritual variado de sacrificios. De esta forma, el leproso que había sido expulsado de en medio de la congregación de Israel para evitar el contagio, si se sanaba, debía seguir varias prescripciones rituales que se iniciaban fuera del campamento, antes de ser readmitido en medio del pueblo de Dios. En los otros casos de contaminación, cuyos efectos no eran tan serios como la lepra, podía circunscribirse la contaminación a la tienda en la cual vivía la persona contaminada, hasta el día en que obtenía su purificación (Núm 19:14).

Lev 14:8= "El que se purifica lavará sus vestidos, raerá todo su pelo, se bañará en agua, y será limpio. *Después entrará en el campamento...*"

Las cenizas de la vaca que se rociaban en agua para purificar al inmundo por haber tocado un cadáver humano, se preparaban y guardaban fuera del campamento, de tal forma que los inmundos pudiesen purificarse antes de entrar al campamento, y evitar así contaminar a otros.

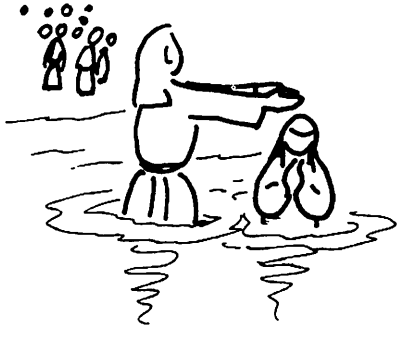
Núm 19:9= "Un hombre limpio quitará las cenizas de la vaca y las pondrá fuera del campamento, en lugar limpio, y la congregación de Israel las guardará para el agua de la purificación [literalmente, 'de la impureza']..." [Véase Seminario I. *Las Promesas Gloriosas del Santuario*, lecciones 3 y 4].

Para ser aceptado por Dios en su santuario.

Antes de descender sobre la montaña y hacer un pacto con su pueblo, Dios ordenó que todo el pueblo se santificase y lavase aún sus ropas (Ex 19:10-15). No iba a pedir menos, por cierto, de los sacerdotes que iban a ser admitidos para oficiar en el templo sobre el que la Deidad estaba por descender. Por esta razón, el primer paso en su preparación para ser aceptos por Dios cuando se levantó el tabernáculo, fue el lavamiento o baño ritual. Así también nosotros, si queremos ser aceptos por Dios, debemos apartarnos del mal y de todo pecado que nos ensucia.

Isa 1:16-18= "Lavaos [o bañaos], limpiaos. Quitad de mi vista la iniquidad de vuestras obras. Dejad de hacer lo malo. Aprended a hacer bien. Buscad justicia, restituid al agraviado, defended al huérfano, amparad a la viuda. Entonces venid y razonemos--dice el Eterno--. Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos. Aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana."

El bautismo cristiano.



Este es el trasfondo básico del bautismo cristiano. En su *aplicación espiritual y simbólica* de estas leyes de purificación mediante agua, Juan el Bautista, Jesús y sus apóstoles, requirieron un bautismo por inmersión a todos los que vivían en pecado, para ser aceptos en el reino de gracia que el Hijo de Dios vino a inaugurar. Leamos algunos pasajes.

Juan 3:5= "Respondió Jesús: 'Te aseguro: el que no *nace de agua* y del Espíritu, *no puede entrar* en el reino de Dios.'"

Hech 22:16= "Ahora pues, ¿qué esperas? Levántate, bautízate, y *lava tus pecados*, invocando su Nombre."

Heb 10:22= "Acerquémonos [pues, a Dios] con corazón sincero, con plena certeza de fe, purificado el corazón de mala conciencia, y *lavado el cuerpo con agua limpia.*"

1 Ped 3:21= "Y esa agua *simboliza* el bautismo que ahora os salva--*no quitando [literalmente] las impurezas del cuerpo,* sino [espiritualmente] pidiendo a Dios una buena conciencia--por la resurrección de Jesucristo."

Rom 6:3-4= "¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido *bautizados en su muerte*? Porque *fuimos sepultados junto con él para muerte por medio del bautismo,* a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en nueva vida."

Para ser admitidos en la Nueva Jerusalén.

Siendo que en la ciudad santa, la nueva Jerusalén, "no entrará ninguna cosa impura," "sino sólo los que están inscritos en el Libro de la Vida del Cordero" (Apoc 21:27), es natural que se requiera un bautismo de agua a todo aquel que quiera formar parte de un pueblo al cual Cristo quiere santificar para hacerlo residente permanente de su ciudad celestial.

Ef 5:26-27= Cristo se entregó por su iglesia "para santificarla, *purificándola por el baño de agua que sigue a la predicación de la Palabra* [lit.: "que una predicación de la Palabra acompaña]; pues quería presentársela a sí mismo toda resplandeciente, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada."

[Por la relación del bautismo con la predicación de la Palabra, véase Mat 28:19-20].

¡Cuán tierna era mi fe en aquel entonces!

Tenía tan sólo trece años. Había solicitado el bautismo el año anterior, pero los pastores que consideraron mi caso lo habían pospuesto, esperando que madurase algo más. Ahora, sin embargo, había llegado el momento. Antes que yo, dos jovencitos menores salieron del bautismo riendo. Siendo que yo consideraba el bautismo algo muy solemne, los juzgué de irreve-

rentes. No obstante, la paz tan maravillosa que sentí cuando subí del agua me hizo salir riendo como ellos. Tuve entonces un deseo inmenso de no pecar más, nunca más, hasta la venida del Señor.

¡Cuán tierna era mi fe en aquel entonces! ¡Cuán poco sabía de las luchas y pasiones por las que pasa todo ser humano en este mundo, en donde debe aprenderse a desarrollar el dominio propio, y disciplinarse el carácter! ¡Cuán poco sabía también de las grandes confrontaciones teológicas que me esperarían en el futuro, fruto en gran medida, de un deseo insaciable por conocer más plenamente los misterios del plan de redención! No obstante, cavé siempre a fondo en la Palabra de Dios para resolver mis perplejidades y ansiedades, hasta los mismos cimientos de la fe adventista que había abrazado en aquella época tan temprana de mi vida. El Señor no me chasqueó. Hallé que esos pilares y fundamentos de mi fe eran tan sólidos y consistentes como una roca, pues podían soportar la investigación más asidua de la Palabra de Dios.

Al recordar hoy, treinta y cinco años después, aquella ocasión en que entregué mi vida y mis afectos al Señor, ¡cuán agradecido le estoy por haber cuidado a lo largo de todos esos años, aquella plantita tierna que, en el día de mi bautismo, hizo brotar en mi mente y en mi corazón.

El ministerio del santuario no termina en la inauguración. Apenas comienza. Lo mismo puede decirse de quienes son bautizados. Como veremos en estudios sucesivos, aún después de haber sido limpiados por el Señor y aceptados en su reino de gracia, los israelitas podían caer de nuevo. Pero gracias al ministerio sacerdotal *continuo* que se efectuaba en el santuario, habría remedio para los pecados y desvaríos del pueblo de Dios.

Si también hoy, mi querido hermano y hermana, sientes que no has sido siempre fiel a tu vocación celestial, no desesperes. Hay remedio para ti. Si tus ojos no se apartan de Jesús, él no te soltará, porque su fidelidad nunca se aparta de los que, reconociendo sus flaquezas, se apoyan incondicionalmente en su poder. Puedes triunfar por tu fe en él, y afirmar tu llamado a ser un digno hijo de Dios.

La unción del aceite.

El ungüento especial de aceite que debía usarse para el ungimiento del sacerdocio y del santuario, con todos sus muebles, tenía también un propósito de santificación. No obstante, estaba reservado para la morada divina y para todo aquel que se acercase, como el sacerdocio, a oficiar en su interior (Ex 30:22-33). Por esta razón, Dios fue mucho más estricto en sus leyes acerca del desempeño del sumo sacerdote, de los sacerdotes, y del ministerio a efectuarse sobre los muebles del santuario, que en las que prescribió para el resto del pueblo (véase Lev 10 [esp. v. 7]; 21-22). La

bendición de acercarse y permanecer más cerca de Dios y ser separado para una obra especial, implica siempre mayores responsabilidades.

3. El ungimiento de Jesús después de su bautismo.

[¿Cuándo fue ungido Jesús para comenzar su ministerio sacerdotal? ¿Antes o después de su bautismo? (Mar 1:9-11; Mat 3:13-17)].

Los evangelios cuentan que antes de ser ungido por el Espíritu Santo, al comenzar su ministerio terrenal, Jesús fue bautizado por Juan en el río Jordán.

Mar 1:9-11= "En esos días, Jesús vino desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. *Al salir del agua*, Jesús *vio que el cielo se abría, y el Espíritu que descendía sobre él* como paloma. Y una voz del cielo dijo: 'Tú eres mi Hijo amado. En ti me complazco.'"

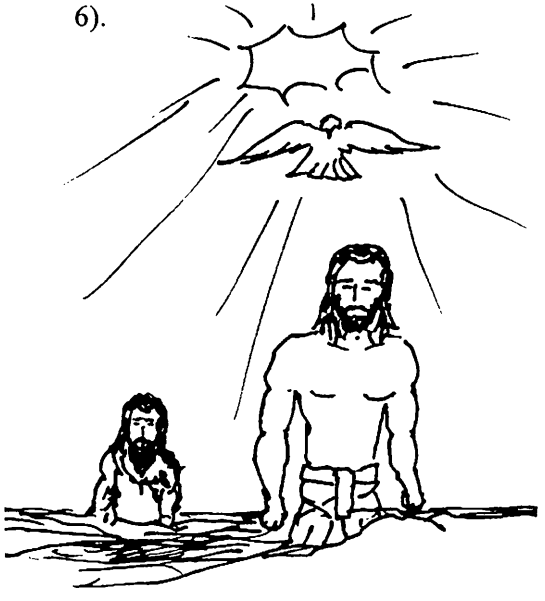
Les pregunto a Uds., ¿tenía alguna mancha o pecado que lavar el Hijo de Dios, que requiriese su bautismo en el río Jordán? No, obviamente no. El Hijo de Dios fue santo desde el momento en que fue concebido por el Espíritu Santo (Luc 1:35). Pero entonces, ¿por qué tenía que ser bautizado Jesús antes de comenzar su ministerio público? La respuesta la dio Jesús mismo. Busquémosla en:

Mat 3:13-15= "Entonces Jesús vino de Galilea a Juan, al Jordán, para ser bautizado por él. Y Juan se oponía, diciendo: 'Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús respondió: 'Deja por ahora, porque así nos conviene *cumplir* toda justicia.' Entonces Juan consintió."

Jesús había venido a *cumplir* con todo el programa de redención que los ritos del antiguo santuario de Israel anunciaban. Así como los sacerdotes habían sido lavados por Moisés antes de ser ungidos y consagrados para el ministerio, y aún antes de ofrecer los sacrificios, así también Jesús debía dar este paso antes de ser reconocido oficialmente por su Padre para iniciar su obra en favor de los pecadores. Luego de ser bautizado y ungido por el Cielo, Jesús se sentó como un segundo Moisés, esta vez no sobre el Monte Sinaí, sino sobre el Monte de las Bienaventuranzas, para confirmar el pacto divino con el pueblo de la promesa (Dan 9:27pp; Mat 5-7). Finalmente ofreció el sacrificio de su vida, siendo él mismo el sacerdote y la víctima.

Con su bautismo, Jesús nos dio también un ejemplo de sumisión y obediencia a la voluntad divina. Esta es la razón por la cual requirió tam-

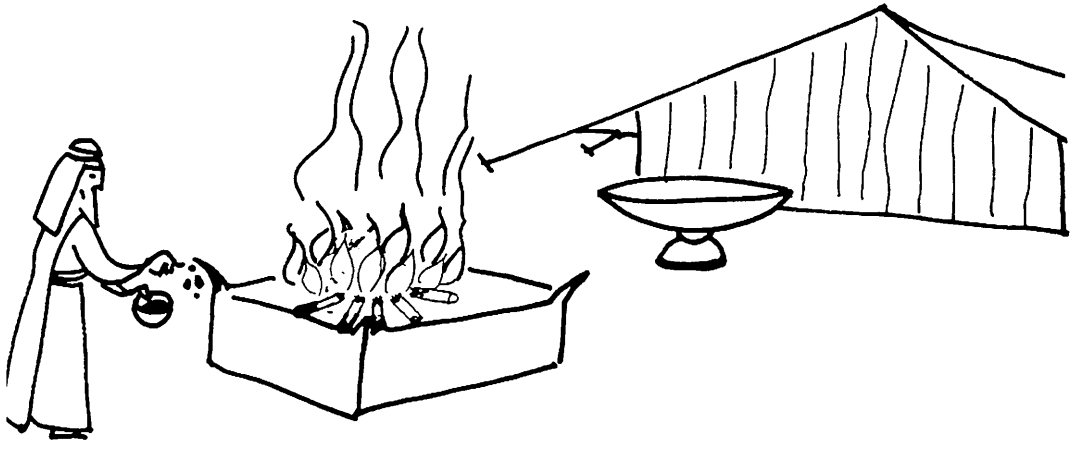
bién el bautismo, según ya vimos, a todos aquellos que quisiesen ingresar a su reino, y estuviesen dispuestos a seguir sus pisadas (1 Ped 2:21; 1 Juan 2: 6).



Mi querido amigo que me escuchas, ¿fuiste bautizado para ser presentado oficialmente ante la iglesia, como miembro de la familia de Dios? Si no lo fuiste, no retardes más la preparación necesaria para esa ocasión hermosa, puesto que sólo aquellos que sigen en los pasos de Jesús serán aceptos en su reino. Si tu respuesta es sí, reafirma tu llamado de seguir al Señor con todo tu corazón, aferrándote a sus promesas, y el Señor será contigo todos los días de tuvida, hasta el mismo fin (Mat 28:19-20).

4. El sacrificio inaugural y el ministerio de sangre en el patio.

[a) ¿Dónde ofreció Moisés la sangre del sacrificio? b) ¿Qué purificó con ella? (Ex 29:35-37; Lev 8:15)].



Además de ser lavados y ungidos para ser sacerdotes, Moisés debió ofrecer también sacrificios para purificar conjuntamente el altar de sacrificios y el sacerdocio. Mediante un rito adicional de sacrificios, los sacerdotes debieron purificar también al pueblo (Lev 8-9). Moisés ofreció esos sacrificios y sus rituales de sangre correspondientes, sobre el altar del patio del

templo, y sobre Aarón y sus hijos (Ex 29:10-37; 40:29; Lev 8:14-36). En los actos inaugurales del santuario y de su ministerio, la purificación de los pecados mediante el ritual de sangre se dio y completó únicamente en el patio, sobre el altar exterior de los holocaustos.

Ex 29:35-37= "Y harás a Aarón y a sus hijos conforme a todo lo que te ordené: en siete días los investirás. Y harás pecado al becerro [que ofrezcas] cada día por las expiaciones. Y harás la purificación por el altar cuando hagas la expiación por él, y lo ungirás para santificarlo. Siete días harás la expiación por el altar, y lo santificarás..." [traducción literal].

Por no prestar atención a los rituales inaugurales y a la disposición de su sangre, muchos cristianos no han comprendido bien la correspondencia entre los rituales del santuario terrenal y el servicio que Jesús desempeña en el santuario celestial. En el templo terrenal, *los rituales de sangre se llevarían a cabo a lo largo del año en el interior del templo, sólo después que hubiesen concluido las ceremonias de inauguración.*

5. La purificación inaugural de pecados antes de ascender al santuario celestial.

[¿Cuándo llevó a cabo Jesús la purificación inaugural de los pecados? ¿Antes o después de ascender al templo celestial? (Heb 1:3)].

Luego de ejemplificar los principios del reino de Dios en su ministerio terrenal, Jesús ofreció su propio cuerpo como sacrificio por el pecado, siendo él mismo el sacerdote y la víctima (Heb 7:26-27; 10:5-12). Sin embargo, en lugar de inaugurar un templo terrenal, entró en el templo de Dios que está en el cielo, para iniciar allí el ministerio sacerdotal que el antiguo santuario israelita prefiguraba (Heb 8:1-5).

Heb 1:3= "El Hijo es el resplandor de su gloria [la de Dios], la imagen expresa de su ser real, el que sostiene todas las cosas con su poderosa Palabra. *Después de efectuar la purificación de los pecados*, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas."

Este pasaje no dice que Jesús efectuó la purificación de *nuestros* pecados. El hizo una expiación general de los pecados de la humanidad, como ocurrió en la inauguración del templo terrenal, antes que los pecadores pudiesen hacer una *aplicación personal* de su sacrificio en su favor. El p*atio*, en donde se reunía el pueblo y se efectuaban los sacrificios, así como

el ritual de sangre en los actos de inauguración, representaba geográficamente a la tierra, donde Jesús fue ofrecido en sacrificio por el pecado.

Conclusión.

Mis queridos amigos, el sacrificio de Jesús fue ofrecido como provisión por los pecados del mundo entero. Esa provisión está a nuestro alcance. Sin embargo, tal sacrificio no tiene valor a menos que lo hagamos nuestro. Debemos lavarnos en el agua del bautismo, nacer de nuevo mediante el ungimiento del Espíritu de Dios, y aceptar la sangre de vida como habiendo sido derramada en nuestro lugar. Jesús, nuestro ejemplo, dio todos estos pasos para mostrarnos el camino hacia el templo celestial, y a la vida eterna.

Los papeles verdes.

Una ancianita que vivía en un país de centro américa, tenía un hijo que cierto día pudo ir a Estados Unidos y lograr un nivel de vida aceptable en ese país. Desafortunadamente, la anciana madre vivía en la miseria, sufriendo dolores y pobreza extrema. Pero ella estaba feliz sabiendo que su hijo vivía bien, y recibía con gozo sus cartas. Su hijo también le enviaba papeles verdes que ella guardaba en una caja. Ella no conocía su valor.

Después de varios años, llegó el día en que la anciana estaba muriendo. Los vecinos le preguntaron por qué su hijo no había hecho algo para ayudarla durante todos esos años. Encontraron, sin embargo, la caja con los papeles verdes. Se dieron cuenta que eran dólares..., muchos miles acumulados durante varios años. Su hijo había hecho provisión para que ella viviese bien durante todo el resto de su vida, pero al no saber leer, ella no entendía su valor, y vivía innecesariamente mal.

Mis queridos amigos, éste es el caso de muchos por quienes el Hijo de Dios, nuestro hermano mayor, ha hecho una enorme provisión. Ellos tienen todo lo que necesitan para desembarazarse de sus pecados, para tener una conciencia limpia, y vivir en comunión con el Creador y Redentor de nuestra raza. Sin embargo, viven en tragedia en lugar de vivir en paz. Viven como si no tuviesen esperanza, como si estuviesen abandonados en este mundo miserable, llevando sobre ellos el triste peso de sus amarguras. No se dan cuenta que hay remedio para todas sus preocupaciones. Lo único que necesitan hacer es aprovechar el sacrificio divino que se ofreció en su lugar. Si clavan sus desgracias y pecados en la cruz del Calvario, podrán comenzar una vida nueva y mejor de auténtica libertad y paz.

¿Cuántos de nosotros queremos aceptar la provisión que hizo nuestro Señor dos mil años atrás para nuestra salvación, y seguir en sus pisadas para

obtener vida eterna? ¿Hay alguien aquí que no ha sido bautizado, y desea prepararse para dar este paso inaugural en su vida, siguiendo el ejemplo de nuestro Señor, y formar parte, de esta manera, de la familia de Dios?

Oración. Padre nuestro que estás en el cielo, gracias te damos por darnos no sólo vida biológica, sino también espiritual. Abres nuestros ojos para contemplar las realidades espirituales que tú estás listo para darnos. Hiciste provisión para todas nuestras necesidades espirituales, de tal forma que nadie perezca en sus luchas contra el pecado. Aceptamos esa provisión que sana nuestra conciencia de todo remordimiento, y en el nombre de Jesús te pedimos hoy que nos aceptes en tu familia y en tu reino, **Amén.**

SECCION II

EL CAMINO ABIERTO AL TEMPLO CELESTIAL

Es más fácil aprender a jugar determinado juego, cuando se puede ver primero, el juego en acción. Es más fácil para un niño aprender a escribir cuando ve un adulto que escribe por él. Nos es también más fácil aprender a vivir una vida cristiana cuando contemplamos la vida de Jesús, nuestro ejemplo. Como veremos en nuestro estudio de la segunda sección de esta lección, Jesús nos abrió un camino nuevo y vivo al templo celestial en donde Dios está, para que podamos entrar a ese templo como él lo hizo. Primero entramos allí por la fe, y luego, en el fin del mundo, cuando regrese por los suyos, entraremos allí literalmente.

Consideremos ahora el testimonio de los evangelios en relación con la transferencia de servicios que Jesús llevó a cabo del templo terrenal al templo celestial.

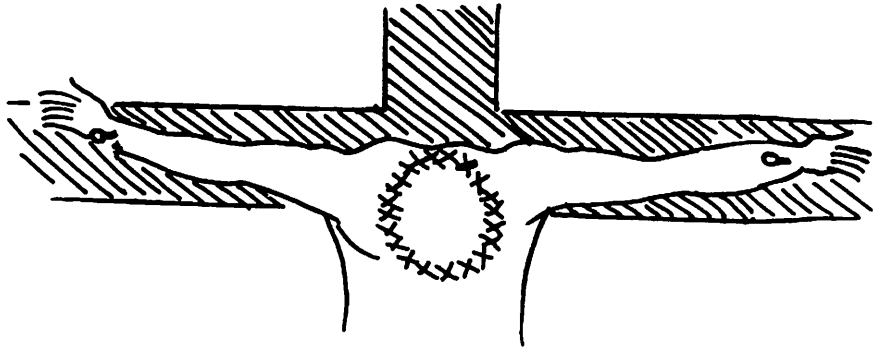
6. El significado del desgarramiento de las cortinas interiores cuando Jesús murió.

[¿Qué pasó una vez que Jesús murió como nuestro substituto por el pecado? (Mat 27:50-51)].

Al morir Jesús en la cruz en sacrificio por el pecado, dejó caduco el sistema de culto antiguo de sombras y prefiguraciones, y abrió las puertas a su ministerio en el santuario del Nuevo Pacto, el del cielo. Esto Dios lo ilustró rasgando de arriba abajo las cortinas interiores del templo terrenal, exponiendo de esta forma, a la vista de todo el mundo, el lugar más reservado de su habitación terrenal. El verdadero sacrificio acababa de ser

ofrecido. Todos debían mirar de allí en adelante a la obra del Hijo de Dios que ahora se abría o inauguraba, para ser cumplida en el interior del templo celestial.

Mat 27:50-51= "Entonces Jesús, habiendo otra vez exclamado a gran voz, exhaló el espíritu. En eso, *el velo del templo se rasgó en dos, desde arriba hacia abajo*. La tierra tembló, y las rocas se partieron."



E. G. de White: "El símbolo había encontrado en la muerte del Hijo de Dios la realidad que prefiguraba. El gran sacrificio había sido hecho. *Estaba abierto el camino que llevaba al santísimo.* Había sido preparado para todos *un camino nuevo y viviente...* Desde entonces, el Salvador iba a oficiar como sacerdote y abogado en el cielo de los cielos. Era como si una voz viva hubiese dicho a los adoradores: Ahora terminan todos los sacrificios y ofrendas por el pecado. El Hijo de Dios ha venido conforme a su Palabra," *DTG*, 705.

"Cuando Cristo expiró sobre la cruz, clamando a gran voz: 'Consumado es,' *su obra fue completada. El camino fue abierto,* el velo se rasgó en dos. *El hombre podía acercarse a Dios sin ofrendas sacrificatorias, sin el servicio de sacerdotes terrenales.* Cristo mismo era sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec... *Su obra en el terreno de su humillación y conflicto había sido hecha.* Ascendió al cielo, y se estableció para siempre a la diestra de Dios," en *ST*, 16-8-1899.

Siendo que consideraremos detenidamente en otra lección los tres pasos dados en la obra de expiación de Jesús en el santuario celestial, será suficiente emfatizar aquí sólo un hecho. La obra de expiación se completó en la cruz sólo en relación con el acto inaugural de abrir las puertas al ministerio sacerdotal de Jesús dentro de los apartamentos interiores del santuario celestial.

E. G. de White: "*Por este acto* [de rasgar las cortinas] *se daba a entender al universo celestial, y a un mundo corrupto por el pecado, que un nuevo y viviente camino había sido abierto* para la especie caída, que todas las ofrendas de sacrificio habían terminado en la única gran ofrenda del Hijo de Dios. Aquel que había morado anteriormente en el templo hecho por mano, se había ido para nunca más honrarlo con su presencia," en *SDABC*, V, 1109.

"Cuando en la ascensión Jesús entró por su propia sangre en el santuario celestial para derramar sobre sus discípulos las bendiciones de su mediación, *los judíos fueron dejados en obscuridad completa* y siguieron con sus sacrificios y ofrendas inútiles. Había cesado el ministerio de símbolos y sombras. La puerta por la cual los hombres habían encontrado antes acceso cerca de Dios, no estaba más abierta. Los judíos se habían negado a buscarle de la sola manera en que podía ser encontrado entonces, por el sacerdocio en el santuario del cielo. No encontraban por consiguiente comunión con Dios. La puerta estaba cerrada para ellos," *CS*, 483.

Sueños modernos de reconstruir un templo en Jerusalén.

Muchos son los obstáculos aparentemente insuperables que existen hoy para reconstruir el templo de Jerusalén. Uno de los problemas mayores es que los musulmanes tienen allí la mezquita de *Al-aqsa* y de *Omar* como lugares santos, la última según se dice, sobre los lugares del sacrificio de Ismael y de la ascensión de Mahoma. Por esta razón, "ni el gobierno israelita, ni la mayoría de los ciudadanos de Israel tienen interés en provocar la ira islámica mediante acciones religiosas en relación con el templo" (S. Garbi, "Reconstruire le temple," en *L'Olivier. Revue de réflexion judéo-chrétienne* (Octobre 1993, N. 8, pp. 21-21).

La mayoría de los israelitas son, en la actualidad, laicos secularizados. Para ellos, el aspecto religioso de su judaísmo es secundario. Para otros, "la oración, el estudio en la sinagoga y las buenas obras han reemplazado... a los sacrificios sangrientos." No sienten necesidad, pues, de restaurar el templo (*ibid*, 21). "La mayor parte de los rabinos y de los teólogos de hoy no puede imaginarse tampoco la increíble posibilidad de sacrificios sangrientos *bárbaros* en un templo reconstruido en Jerusalén, en pleno siglo XX. De hecho, la mayoría no quiere saber nada de eso" (*ibid*). Aún en los grupos ortodoxos no se aspira a reconstruir ahora el "tercer templo," sino cuando venga el Mesías.

A pesar de todo esto, no faltan grupos minoritarios entre cristianos evangélicos, judíos mesiánicos y otros judíos no cristianos, que sueñan con el día en que el templo sea reconstruido. Algunos de ellos han luchado hasta con violencia para que se construya el templo. Otros, más pacíficamente, han intentado reconstruir los utensilios sagrados que serán presuntamente necesarios para su servicio.

¡Vanos sueños que buscan ser resucitados! El verdadero sacrificio que da sentido al templo y a todo su servicio, ya fue ofrecido por toda la humanidad. Jesús es el Cordero de Dios (Juan 1:29). En lugar de fijar los ojos en una ciudad terrenal, fijemos los ojos en la ciudad celestial. En lugar de soñar con un templo terrenal, soñemos con el templo que Dios construyó en el cielo, y que se encuentra en una ciudad en donde Dios mismo es el arquitecto (Heb 11:10).

Estamos cansados de ciudades terrenales. No queremos chasquearnos otra vez con vanas ilusiones. Durante siglos se erigió un altar en Roma, no ungido por el Señor, sobre el que se pretendió reproducir el sacrificio de Jesús, para que la gente dejase de buscarlo en donde realmente está, en el templo celestial. Así también hoy, muchos han comenzado a soñar de nuevo con el antiguo templo de Jerusalén, confiando que luego de su construcción, el Señor va a volver otra vez. Este es otro sueño que revela el propósito

escondido del gran engañador, de apartar la atención del mundo de la verdadera obra que Jesús está llevando a cabo hoy en el templo celestial.

7. El ungimiento del santuario celestial.

[Según lo que prefiguró Moisés en la inauguración, y se le confirmó a Daniel en la profecía de las 70 semanas, ¿qué debía ser también ungido en el nuevo pacto, una vez que el "Mesías" o "Cristo" o "Ungido" de Dios muriese en expiación por el pecado? (Ex 30:25-30; Dan 9:24; véase v. 26-27)].

Dan 9:24= "Setenta semanas están cortadas para tu pueblo y tu santa ciudad, para terminar con la rebelión, poner fin al pecado, expiar la iniquidad, traer la justicia de los siglos, sellar la visión y la profecía, y *ungir el lugar santísimo* [*qodes qodasim*]."

En un tercer seminario que proyectamos publicar, basado en las profecías apocalípticas del santuario, estudiaremos el significado de las 70 semanas. Mencionamos esta profecía aquí para destacar un punto: la predicción del *ungimiento del lugar santísimo* del santuario celestial, evento que tendría lugar luego que el Mesías o "Ungido" muriese en expiación por el pecado. Esto estaba en armonía con el ungimiento que Moisés llevó a cabo, no sólo sobre Aarón y sus hijos, sino también sobre los muebles en el interior del santuario.

Ex 30:25-30= "De esto harás el aceite de la santa unción, ungüento superior, según el arte del perfumista, y será el aceite de la unción sagrada. Con él ungirás la Tienda de la Reunión, *el Arca* del testimonio, *la mesa* y todos sus utensilios, *el candelabro* y todos sus utensilios, *el altar del incienso*, *el altar del holocausto* y todos sus utensilios, y *la fuente* y su base. Así los consagrarás y serán cosas santísimas. Todo lo que toque en ellos será santificado."

Una vez que Moisés levantó la tienda divina, colocó los muebles en su interior, y cerró sus cortinas (Ex 40:3,5,21,28), entró para inaugurarlo. To-

mó el aceite de la unción, y ungió el tabernáculo con sus muebles. Para ello debió abrir las dos puertas interiores del santuario. Con el mismo aceite ungió seguidamente a Aarón, el sumo sacerdote, y a sus hijos que lo secundarían en el ministerio sacerdotal (Ex 29:1-9; 30:22-30; 40:1-16; Lev 8:1-13).

Algo semejante debía ocurrir cuando Jesús ofreciese el sacrificio de su vida y ascendiese al cielo. Con su ascensión nos abriría o inauguraría entonces un nuevo y vivo camino que lleva--tanto al comienzo como al final de su mediación--al lugar santísimo del santuario celestial.

Diferencias y semejanzas.

El lector atento observará, sin duda, algunas diferencias en relación con la inauguración del templo terrenal y la inauguración del templo celestial. Por ejemplo, lo que hicieron Moisés y Aarón sería efectuado por una sola persona, Cristo Jesús. El Hijo de Dios es, en efecto, no sólo el segundo Aarón, sino también el segundo Moisés (Heb 3:3,5). A diferencia de Aarón y de sus hijos, Jesús no tendría necesidad de ofrecer un sacrificio por sus propios pecados (Heb 7:27). Tampoco abriría Jesús las puertas de un templo en donde no habitase ya la Deidad. ¿Habría, pues, necesidad de ungir el santuario celestial y sus muebles?

Siendo que en los actos inaugurales del servicio terrenal, el mismo aceite y el mismo sacrificio santificaban y purificaban el santuario y el sacerdocio, puede deducirse que en el ungimiento de Jesús a la diestra de Dios, se dio el ungimiento del santuario celestial. El hecho de que se predice el ungimiento de todo el santuario celestial en la profecía de Daniel por la palabra "santísimo," muestra, en efecto, que las ceremonias de investidura del nuevo sacerdocio no tendrían lugar únicamente en el patio, en donde simbólicamente Jesús fue bautizado, sino también y de una manera impresionante en el lugar santísimo, a la diestra de su Padre. Siendo que el Hijo de Dios se sentaría sobre el trono de Dios que estaba sobre el arca, su ungimiento, así como el ungimiento del arca, tendrían lugar en la misma ceremonia. Jesús obtuvo de esta manera, la bendición de apertura requerida para que, en consideración al plan de salvación, pudiesen ponerse en operación los servicios del santuario celestial.

8. Sentado a la diestra de Dios.

[Luego de haber sido ungido en ocasión de su bautismo, hecho la purificación de los pecados mediante su sacrificio, y bendecido a sus discípulos (Juan 20:19-21), a) ¿dónde se sentó Jesús?; b) ¿con qué propósito? (Heb 1:3; 8:1-2; 10:12; Apoc 3:21)].

Gracias a su sacrificio expiatorio, *Jesús abrió ambas cortinas o puertas interiores del templo celestial*, dando inicio a los actos inaugurales del nuevo ministerio sacerdotal (Heb 6:19-20; 10:19-22). Las ceremonias de su ungimiento como sumo sacerdote de ese templo se completaron, por consiguiente, luego que Jesús resucitó y ascendió al cielo, ocasión en que se sentó a la diestra de Dios y sobre Su trono (Heb 1:3-9; véase 5:1-5).

Heb 8:1-2= "Lo principal de lo que venimos diciendo es que tenemos un Sumo Sacerdote que se sentó *a la diestra del trono de la Majestad en el cielo*; y es ministro del santuario, de aquel verdadero santuario que el Señor levantó, y no el hombre."

Heb 10:12= Cristo, "habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, se sentó para siempre *a la diestra de Dios*."

Una promesa semejante nos ofrece también a nosotros, pues es su plan hacernos reyes y sacerdotes con él por los siglos de los siglos. Ni el pecado, ni los pecadores, ni el príncipe del mal podrán ejercer entonces dominio alguno sobre los elegidos (Dan 7:13-14,27; Apoc 2:26-27; 5:10; 20:4-6; 22:5).

Apoc 3:21= "Al que venza, le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo he vencido y me he sentado *con mi Padre en su trono*."

El doble ungimiento de Aarón y sus hijos.

Aarón fue ungido dos veces en las ceremonias de inauguración. Una vez antes de ofrecer el sacrificio por el pecado (Lev 8:12; Ex 29:7), y la segunda vez luego de haberse ofrecido el sacrificio (Lev 8:30; Ex 29:21). Así también Jesús fue ungido en el río Jordán por el Espíritu Santo luego de haber sido bautizado, y luego fue ungido otra vez, esta vez a la diestra de Dios en el lugar santísimo del santuario celestial, después de haber ofrecido el sacrificio. En ambos ungimientos su Padre lo reconoció en forma directa como Hijo (Mat 3:17; Hech 13:33; Rom 1:4; Heb 1:5; 5:5).

La doble bendición de Moisés y Aarón al pueblo.

Llama la atención también que Aarón bendijese al pueblo inmediatamente después del sacrificio y, otra vez, luego de entrar junto con Moisés "en la Tienda de Reunión." En otras palabras, *Aarón comenzó su obra de mediación aún antes de recibir su aceptación final delante de Dios*, mediante el descenso de la gloria sobre el templo terrenal.

Lev 9:22-24= "Después Aarón alzó sus manos hacia el pueblo y *los bendijo*. Y descendió después de haber ofrecido el [sacrificio por el] pecado, el holocausto y el sacrificio de paz. Y Moisés y Aarón entraron en la Tienda de la Reunión. Y cuando salieron *bendijeron al pueblo*, y la gloria del Eterno se apareció a todo el pueblo. Entonces *de la presencia del Señor salió fuego* y consumió el holocausto y la grasa que estaban sobre el altar..."

Un paralelismo notable encontramos en relación con la investidura de Jesús. Después de haber ofrecido su sacrificio y de haber resucitado, Jesús también bendijo a sus discípulos, otorgándoles virtualmente el Espíritu Santo que su Padre le había prometido. En otras palabras, *comenzó su obra de mediación antes de ascender al cielo, y antes que se completasen las ceremonias de su investidura.* Volveremos sobre este punto en la siguiente lección.

Juan 20:21-23; Luc 24:50-51= "Entonces Jesús les dijo otra vez: 'Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío.' Con eso, sopló y les dijo: 'Recibid el Espíritu Santo...'" "Después Jesús los llevó a Betania, y alzando sus manos, *los bendijo*. Y *mientras los bendecía, se fue alejando de ellos*. Y fue llevado arriba al cielo."

E. G. de White: "Las condiciones de la expiación habían sido cumplidas; la obra para la cual [Jesús] había venido a este mundo se había realizado. *Se dirigía al trono de Dios*, para ser honrado por los ángeles, principados y potestades. *Había iniciado su obra de mediación*," *DTG*, 758.

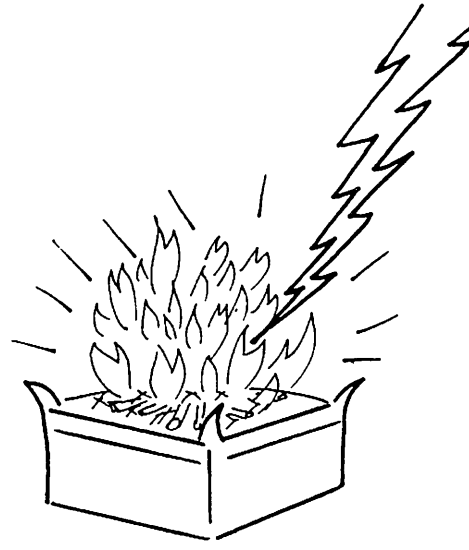
Como Aarón y Moisés, *luego de* bendecir por primera vez al pueblo después del sacrificio, Jesús entró al santuario celestial, donde fue entronizado a la diestra de Dios y delante de sus ángeles. Concluida esta ceremonia de entronización en el Pentecostés, Jesús descendió esta vez con poder, mediante su Espíritu, derramando sobre sus discípulos la bendición prometida (Hech 1:8; 2:1-4,33).

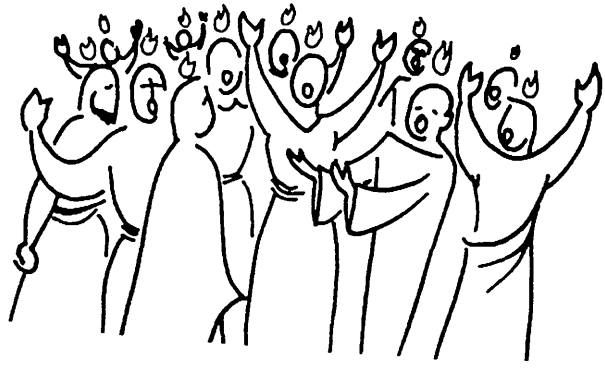
E. G. de White: "Por el gozo puesto delante de él, Cristo sufrió la cruz, despreciando la vergüenza, y está establecido para siempre a la diestra de Dios. Murió en la cruz como sacrificio para el mundo, y *a través de este sacrificio viene la más grande bendición que Dios podía otorgar--el don del Espíritu Santo*. Esta bendición es para todo aquel que recibe a Cristo," (*GCB*, 4-1-99).

La entrada de Moisés y Aarón en la Tienda de la Reunión.

¿Con qué propósito entraron Aarón y su hermano al tabernáculo de reunión, luego de haberse ofrecido el sacrificio? (Lev 9:23). El texto dice que entraron en la tienda de la reunión, en referencia obvia a ambos lugares interiores del santuario, a saber, el lugar santo y el lugar santísimo (véase Ex 30:26-29). ¿Para qué entraron, pues? ¿Para ungirlo otra vez después del sacrificio, como había ungido Moisés al sacerdocio, antes y después del sacrificio? ¿O simplemente para abrir sus puertas y dejar, de esta forma, *el camino abierto* y preparado para la introducción de la gloria de Dios?

Del contexto se deduce que entraron para dejar todo preparado para el descenso de la gloria divina en su interior (véase Ex 29:42-46). Inmediatamente después de salir de los lugares interiores del templo, la gloria de Dios se manifestó a la vista de todos, y penetró como fuego dentro del santuario (véase Ex 39:42-43). Junto con la bendición sacerdotal de Aarón y Moisés, "la gloria del Señor apareció ante todo el pueblo. Fuego salió de la presencia del Señor y consumió" el sacrificio (Lev 9:23-24; véase Ex 29:43-45). De esta manera, el Señor manifestó su aprobación por toda la preparación que habían hecho. Debía aceptar primero el sacrificio y a su pueblo, antes de consentir en morar entre ellos y dar lugar al ministerio regular del año.





En armonía con los eventos inaugurales terrenales, *la bendición sacerdotal de Jesús sobre sus discípulos en Pentecostés* se reveló *en lenguas de fuego* que descendieron del cielo, manifestando no sólo la aprobación divina de lo que Jesús había logrado por su pueblo, sino también la disposición divina de habitar mediante Su Espíritu entre los suyos.

Una vez que se abrieron de esta forma, las dos puertas interiores para inaugurar el santuario, debía cerrarse la puerta del Lugar Santísimo, y darse inicio al servicio sacerdotal regular del año en el Lugar Santo (Lev 16:2; véase Ex 26:31-35; 30:1,6-8). Así también, luego que Jesús ascendiese al cielo y su sacrificio fuese oficialmente reconocido en la corte del cielo, como satisfaciendo plenamente la justicia divina para dar inicio a su ministerio sacerdotal, la obra incesante de intercesión de Cristo debía centrarse en el lugar santo del templo celestial (Heb 7:25; 8:6-8).

9. El precursor de nuestra entrada en el santuario celestial.

[¿Como qué entró Jesús "dentro del velo" en el santuario celestial? (Heb 6:19-20)].

Jesús es el nuevo Adán (1 Cor 15:45-47), el nuevo hombre que Dios puso en la humanidad para que lo imitemos. Los que aspiran a entrar en su reino y morar para siempre bajos los principios que lo rigen, deben transformarse en un retrato espiritual de Jesús, ser recreados a su imagen y semejanza. De lo contrario, Dios no los reconocerá como a sus hijos adoptivos, ni tampoco los hará coherederos del reino juntamente con su Hijo.

Juan 14:6= "Jesús respondió: '*Yo Soy el camino*, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre, sino por mi."

Ef 2:18= "Porque *por medio de él*, unos y otros *tenemos acceso al Padre* por un mismo Espíritu."

Hech 4:12= "En ningún otro hay salvación, porque *no hay otro nombre* bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos."

Cristo es nuestra única esperanza de salvación. El, según:

Heb 6:19-20= "es una segura y firme ancla de nuestra vida, que penetra más allá del velo, donde Jesús entró por nosotros *como precursor...*"

¿Tenían acceso a Dios los hombres, antes de Jesús? ¡Por supuesto que sí! La entrada a su reino de gracia estuvo al alcance de todo hombre y mujer de fe del pasado, pero en virtud del Libertador que habría de venir. Así como el santuario celestial que Jesús inauguró, se transformó en un centro de salvación y socorro desde que entró el pecado en el mundo; así también *el acceso* a Dios después que entró el pecado estuvo al alcance de todos los que por fe en el Salvador que había de venir, invocarían el nombre de Dios. No obstante, tanto el santuario celestial como su ministerio, debían ser validados por la sangre del Cordero prometido para que la redención del mundo quedase asegurada.

10) Un camino nuevo y viviente inaugurado para nosotros.

[Con el propósito de beneficiarnos con su mediación celestial, ¿qué nos "abrió" o "inauguró" Jesús entonces? (Heb 10:20)].

El mensaje más maravilloso que se nos da es que Jesús "entró" por su sangre en el santuario celestial (Heb 9:12,24), penetró "dentro del velo" (Heb 6:19-20), y nos abrió o inauguró *un camino nuevo, el de su carne*, para que podamos seguirlo. En ese camino entramos primero por fe. Luego, cuando culmine su obra en los cielos, Jesús vendrá por nosotros para llevarnos literalmente a su trono de gloria.

Heb 10:19-20,22= "Por tanto, hermanos, siendo que tenemos plena *confianza para entrar en el santuario*, por la sangre de Jesús, por el nuevo y vivo camino que él nos abrió a través del velo, esto es, [el camino] de su carne [o cuerpo humano glorificado]..., acerquémonos con corazón sincero, con plena certeza de fe..."

E. G. de White: "*El propiciatorio*, sobre el cual la gloria de Dios descansaba en el lugar santísimo, *está abierto a todo aquel que acepta a Cristo* como la propiciación por el pecado, y a través de su medio, son traídos en compañerismo con Dios..." "*Un camino nuevo y viviente, delante del cual no cuelga velo, es ofrecido a todos*," en *SDABC*, V, 1109.

Esto no significa que no haya puertas ni velos que deban ser cerrados o abiertos a lo largo del ministerio sacerdotal de Jesús en el cielo (véase Apoc 3:7-8), pues Juan vio que el templo volvía a abrirse en la consumación de la obra de Cristo en el lugar santísimo, en el tiempo del fin (Apoc 11:19; 15: 5). Lo que se declara es que, al haber triunfado Jesús en la cruz sobre todo principado y autoridad que se nombra, ya sea en el cielo como en la tierra, puso en marcha un ministerio de salvación que ningún velo puede detener, hasta que la obra de la redención concluya. El tiene la llave de David (Apoc 3:7), de tal forma que ninguna puerta puede impedirnos el acceso a donde él está. Ese Camino nos lleva a la consumación de su ministerio en el lugar santísimo, donde el Hijo de Dios concluirá su incesante ministerio de intercesión por su pueblo, y sellará la salvación de ellos.

[Véase detalles en Alberto R. Treiyer, *Los Sellos y las Trompetas...*, 101-102; y en *The Day of Atonement...*, 514-516].

Cada vez es más difícil obtener una visa.

Vivimos en un mundo en donde cada vez más personas encuentran mayores dificultades para obtener una visa con el objeto de visitar otros países. Mucho más difícil es aún, lograr una radicación o residencia. Especialmente en los países en donde tanto los gobiernos como la moneda que poseen son estables, las autoridades inmigratorias ponen trabas y más trabas para evitar un éxodo masivo del resto del mundo, que abandona sus países buscando mayores comodidades.

Vanas ilusiones las de tantos millones de personas que buscan sólo una estabilidad temporal y material. Pronto no habrá lugar seguro ni paz ni estabilidad en ningún punto de la tierra. Tampoco habrá dónde invertir en forma segura el dinero. El único reino estable es el que está en los cielos, y Jesús nos dio un libre acceso, a través de él, a ese reino. No nos da sim-

plemente una visa para que vayamos a tomarnos unas vacaciones. Nos da residencia, un acceso permanente.

Tampoco nos hace esperar Jesús largos meses y años para hacernos ciudadanos de su reino. Vino él mismo, en persona, para darnos el documento que necesitábamos, para que no tuviésemos trabas, ni demoras, ni dificultad alguna de entrar en su reino. La única traba y demora la ponemos nosotros, cuando manifestamos desprecio por ese reino y por el pasaporte que nos dio, sin el cual nadie puede pasar la aduana celestial.

Por esta razón Jesús nos advierte en:

Mat 6:19-21= "No acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corroen, y los ladrones socavan y roban. Sino acumulad tesoros en el cielo, donde ni polilla ni óxido corroen, ni ladrones destruyen ni roban. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón."

Conclusión.

La entrada al reino celestial se da a través del bautismo. Allí se invoca el nombre de Jesús y el de la Deidad (Mat 28:19), como un testimonio público de fe en el plan de salvación delineado por Dios. Es el paso preliminar que Jesús requiere, como prueba de que se está dispuesto a imitar su ejemplo de abnegación y entrega a la voluntad de Dios, y de caminar en sus pisadas por fe en su gracia. Luego de abrirnos de esta manera las puertas de los cielos, para que podamos tener comunión con él y con su Padre, nos da la maravillosa esperanza de algún día, poder entrar también corporalmente dentro del velo del templo celestial, donde Jesús entró primero, como nuestro precursor.

Apelación final.

¿Hay alguien, en esta reunión, que desea obtener esa esperanza que es firme como un ancla, y que penetra hasta dentro del velo del templo celestial? Si nunca la conoció antes, sepa que no debe hacer largas colas en una oficina inmigratoria para obtenerla. Pídala, simplemente, y se le dará. Si ya la conoció, pero siente que su fe ha perdido vigor, no interponga su propia voluntad, ni sus deseos mundanales y egoístas. Pida también, y tendrá una fe más vigorosa. Dijo Jesús en:

Mat 7:7-11= "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abre. ¿Qué hombre de vosotros, si su hijo le pide

pan, le dará una piedra? ¿Y si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos, dará buenas cosas a los que le piden?"

Oración. Padre nuestro que estás en los cielos, te agradecemos por tu gran amor al habernos abierto a través de Jesús, las puertas de tu casa que conducen a tu trono de gloria. Queremos entrar, Señor, en tu morada, y obtener un acceso espiritual permanente en tu presencia. Sabiendo que somos nosotros los únicos que ponemos obstáculos a ese precioso acceso que nos das en tu casa, queremos pedirte, Señor, que limpies nuestro corazón, nuestra mente, nuestros sentimientos. Venimos a ti con la seguridad de ser aceptos delante de ti, pues sabemos que tu no deshechas al que se acerca a ti con sinceridad de corazón, invocando el nombre de tu Hijo amado Jesús. Queremos nacer de lo Alto, sentarnos con Jesús en ese lugar de privilegio que le has dado y que nos has prometido con él, para que las cosas materiales de este mundo pierdan todo asidero en nuestra vida. En el nombre de Jesús te lo pedimos y agradecemos, **Amén.**

CUESTIONARIO II

LA INAUGURACION DEL TEMPLO CELESTIAL

Sección I. INAUGURACION POR AGUA, ACEITE Y SANGRE.

1. ¿Una sombra de qué era la ley del templo de Israel y su ritual? (Heb 10:1; véase 3:5; 8:5; 9:10-12).

Respuesta: .....

2. ¿Con qué acto comenzaron las ceremonias de inauguración del templo terrenal? (Lev 8:6,12).

Respuesta: .....

3. ¿Cuándo fue ungido Jesús para comenzar su ministerio sacerdotal? ¿Antes o después de su bautismo? (Mar 1:9-11; Mat 3:13-17).

Respuesta: .....

4. a) ¿Dónde ofreció Moisés la sangre del sacrificio? b) ¿Qué purificó con ella? (Ex 29:35-37; Lev 8:15)

Respuesta: a) .....

b) .....

5. ¿Cuándo llevó a cabo Jesús la purificación inaugural de los pecados? ¿Antes o después de ascender al templo celestial? (Heb 1:3)

Respuesta: .....

Sección II. EL CAMINO ABIERTO AL TEMPLO CELESTIAL.

6. ¿Qué pasó una vez que Jesús murió como nuestro substituto por el pecado? (Mat 27:50-51).

Respuesta: .....

7. Según lo que prefiguró Moisés en la inauguración, y se le confirmó a Daniel en la profecía de las 70 semanas, ¿qué debía ser también ungido en el nuevo pacto, una vez que el "Mesías" o "Cristo" o "Ungido" de Dios muriese en expiación por el pecado? (Ex 30:25-30; Dan 9:24; véase v. 26-27).

Respuesta: .....

8. Luego de haber sido ungido en ocasión de su bautismo, hecho la purificación de los pecados mediante su sacrificio, y bendecido a sus discípulos (Juan 20:19-21); a) ¿dónde se sentó Jesús?; b) ¿con qué propósito? (Heb 1:3; 8:1-2; 10:12; Apoc 3:21).

Respuesta: a) .....

b) .....

9. ¿Como qué entró Jesús "dentro del velo" en el santuario celestial? (Heb 6:19-20).

Respuesta: .....

10. Con el propósito de beneficiarnos con su mediación celestial, ¿qué nos "abrió" o "inauguró" Jesús entonces? (Heb 10:20).

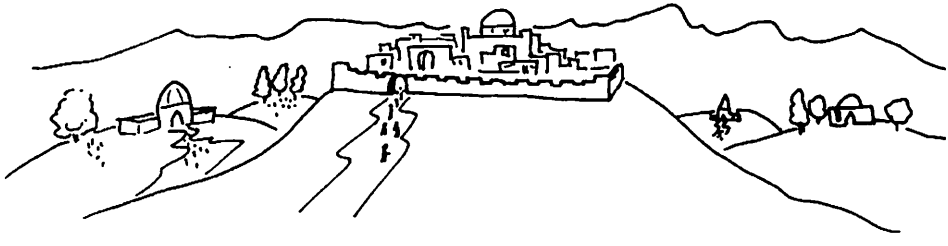
Respuesta: .....

LECCION III

LA INVESTIDURA CELESTIAL DE JESUS COMO SACERDOTE Y REY

En el mundo antiguo, cada pueblo se fabricaba su propio dios, y lo hacía objeto de veneración especial. Las más de las veces, toda clase de leyendas circulaba en relación con un grupo de dioses que revelaban pasiones semejantes a las que poseían los que los fabricaban. El poder de esos dioses se medía por el poder militar del pueblo que los poseía. Por esta razón, cuando un pueblo vencía a otros pueblos, consideraba sus propios dioses como superiores, y arrebataba los dioses de sus enemigos para llevarlos cautivos junto con los pueblos que lograba someter. El Dios de la Biblia, en cambio, se escogió un pueblo débil, para hacer resaltar su poder sobre la flaqueza humana (Deut 7:7-9).

Como era de esperarse, ningún pueblo establecía sus dioses en un valle, sino en una montaña. En ese lugar encumbrado le edificaban un templo para ponerlo sobre un pedestal alto, y elevarlo así por encima de los adoradores. Con el tiempo, la rivalidad entre los pueblos consistió en determinar cuál monte era el más elevado, y esto en relación con la determinación de qué dios estaba por encima del otro. "El monte de la casa del Eterno," que moraba en medio su pueblo Israel en Jerusalén--según las profecías de Isaías--sería confirmado "por cabeza de los montes," y "exaltado sobre los collados," de tal forma que todas las naciones se beneficiarían del triunfo divino sobre las demás montañas o dioses de otras naciones (Isa 2:2-4).



En los días de Jesús, el Dios de Israel figuraba todavía como un dios inferior, pues lo seguía un pueblo cuyo poder militar no podía competir con el de casi ninguna otra nación. Menos aún podía compararse el Dios de Israel con los dioses del imperio que por aquel entonces, había sometido todas las naciones del mundo mediterráneo, incluyendo Judea. Para colmo de males, entre samaritanos y judíos se daba una rivalidad acerca del mismo Dios, y la discusión tenía que ver con cuál montaña había Dios escogido para morar. Para los judíos, la montaña del Señor estaba en Jerusalén. Para los samaritanos, la montaña del Señor estaba en Gerizim, lugar en donde ellos vivían (Juan 4:20).

Jesús no entró en disputas con ellos sobre este punto. El sabía que el reino de Dios iba a triunfar sobre todas las naciones y sobre todos sus dioses falsos. El sabía que no iba a ungir ni inaugurar un templo terrenal, sino que iba a ser exaltado a la diestra de Dios en su templo celestial. Sabía también que los adoradores tendrían un acceso espiritual a Dios en ese templo, a través de su ministerio intercesor, desde cualquier punto de la tierra en que se encontrasen (Juan 4:21,23-24). Por consiguiente, no tenía sentido discutir sobre cuál monte iba Dios a revelar su gloria.

El templo celestial, como era de suponerse, estaría por encima de todo otro templo. Ningún monte terrenal, ningún collado, por más alto que fuese aquí en la tierra, podría superar la magnificencia y estatura dél monte del Señor en los cielos. La ciudad que contaría desde entonces como capital del nuevo reino, no sería otra que la ciudad celestial que él mismo construiría como morada eterna de su pueblo. La Deidad impondría su reino sobre todo otro reino terrenal, y reinaría para siempre en medio de los elegidos.

No obstante, los propósitos de Dios no conocen ni premura ni demora. Antes de la exaltación, debía venir la abnegación. Antes del reconocimiento y glorificación del Hijo a la diestra de Dios en los atrios celestiales, debía darse la cruz. Y aún antes de ser homenajeado y adorado Jesús por los ángeles, debía darse una ceremonia de investidura en los cielos. En esa ceremonia, su propio Padre reconocería su sacrificio. *Junto con todo el universo*, lo reconocería también como digno de ser coronado y adorado como rey y sacerdote de su pueblo. Estas ceremonias investirían a Jesús en primera instancia, como rey *de derecho*. Luego, en el juicio final, en ocasión de su segunda venida, Jesús sería coronado *de hecho* como rey del nuevo mundo, cuya capital sería la Nueva Jerusalén. Consideremos, a continuación, los pasos que se dieron para su coronación inicial.

SECCION I

RECONOCIMIENTO CELESTIAL Y TERRENAL

Rara es la vez en que se reconoce repentinamente a una persona, en forma inesperada, por lo que hizo. Para ganar prestigio y autoridad, los seres humanos tienen que recorrer un largo camino. Esta es la razón por la que en esta era científica, lo que a menudo cuenta más para obtener un puesto es la experiencia y el éxito obtenido en la vida.

Dios también se presenta en la Biblia como obrando pacientemente para ser reconocido por los seres humanos como realmente es (Jer 32:20). Siendo que su reputación se vio en alguna medida comprometida al adoptar a un pueblo pecador como su propio pueblo, y al confirmar esa adopción mediante un pacto que hizo con ellos, debió velar para que su carácter de amor y justicia no se dañase. En efecto, los seres humanos no son confiables. Aún ese pueblo que escogió para sí podía representar mal su nombre (Isa 48:11; Jer 14:20-21; Eze 39:25, etc).

El nombre de Dios o su reputación divina se vieron afectados no sólo en la tierra, sino también en el cielo. Esta es la razón por la que el Hijo de Dios debía ser reconocido en ambos lugares como el gran conquistador del pecado y de la muerte. Mientras que todo el cielo estaba listo para darle un homenaje inicial, llevó más tiempo en la tierra para que lo reconociesen como Cristo y Señor.

La batalla no ha todavía concluido. El día debe llegar en que todo el universo tributará a Dios y a su Hijo la gloria y la honra que merece recibir. En esta lección, no obstante, consideraremos los pasos dados en el plan de Dios para la investidura inicial de Jesús delante del trono de Dios y de su concilio celestial.

1. Rechazo de todo homenaje antes del reconocimiento de su Padre.

[¿Por qué Jesús, inmediatamente después de su resurrección, impidió a María que le rindiese homenaje? (Juan 20:16-17)].

Las noticias de la resurrección de Jesús eran demasiado buenas para poder ser creídas. Pedro y Juan habían corrido al sepulcro ante la noticia de que su cuerpo no estaba más en la tumba y que, presumiblemente, lo hubiesen robado. María lloraba desconsolada, y conversó con dos ángeles sin saber que eran ángeles (Juan 20:11-13). Aún después de haber hablado con Jesús mismo, no se percató de que hablaba con él (Juan 20:14-15). No fue hasta que su Maestro la llamó por su nombre, con ese tono afectuoso que había sido tan familiar para ella, que María volvió en sí, y lo reconoció.

Juan 20:16-17= "Jesús le dijo: '¡María!' Ella se volvió, y exclamó en hebreo: '¡Rabbuni!' que quiere decir, Maestro. Entonces Jesús le dijo: "*No me toques, porque aún no he subido a mi Padre*. Pero ve a mis hermanos y diles: 'Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.'"

E. G. de White: "*Jesús se negó a recibir el homenaje de los suyos hasta tener la seguridad de que su sacrificio era aceptado por el Padre.* Ascendió *a los atrios celestiales*, y de Dios mismo oyó la seguridad de que su expiación por los pecados de los hombres había sido amplia, de que por su sangre todos podían obtener vida eterna. El Padre ratificó el pacto hecho con Cristo, de que recibiría a los hombres arrepentidos y obedientes y los amaría como a su Hijo," *DTG*, 734.

E. G. de White: "Jesús ascendió inmediatamente al cielo y se presentó delante del trono de Dios, mostrando las marcas de la vergüenza y la crueldad sobre sus sienes, sus manos y sus pies. *Pero rechazó recibir la corona de gloria, y el manto real, y también rechazó la adoración de los ángeles así como había rechazado el homenaje de María, hasta que su Padre diese a entender que su ofrenda era aceptada.*

E. G. de White: "También tenía una súplica especial con respecto a sus elegidos sobre la tierra. Quería que la relación que sus redimidos sostuviesen de allí en adelante con el cielo y con su Padre, quedase claramente definida. Su iglesia debía ser justificada y aceptada antes que él pudiese aceptar el honor celestial... De la manera más explícita, *Cristo imploró por su iglesia*, identificando su interés con el de ellos [sus seguidores], y abogando, con amor y constancia más fuerte que la muerte, *los derechos y títulos que ganaron por su medio.*

"*La respuesta de Dios a su apelación se anunció en la proclamación*: '*Adórenlo todos los ángeles de Dios.*' Todo comandante angelical obedece el mandato real y, Digno, digno es el Cordero que fue muerto: y que vive otra vez un triunfante conquistador!, repite el eco una y otra vez a través de los cielos. La innumerable compañía de ángeles se postra delante del Redentor... *El Padre ratifica aquí el contrato con su Hijo*, de que Dios se reconciliaría con los hombres arrepentidos y obedientes... *Todo poder en el cielo y en la tierra le es ahora dado al Príncipe de la vida; no obstante, ni por un momento olvida a sus pobres discípulos en un mundo pecaminoso, sino que se prepara para volver a ellos, para poder impartirles su poder y gloria,*" in *SDABC*, VI, 1150.

Los trofeos de su victoria.

Luego de esta *entrevista breve e inicial* con su Padre, Jesús volvió a la tierra para confirmar la fe de los suyos. Es evidente que, aunque fue reconocido y adorado por los ángeles celestiales, no se completaron entonces las ceremonias de inauguración que debían concederle "la corona de gloria y el

ropaje real." De hecho, no se lo presenta aún como habiendose sentado con su Padre sobre su trono, a la diestra de la Majestad del Cielo, sino como regresando a sus discípulos en la tierra y aceptando su adoración (*DTG*, 735).

Mat 28:9= "De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó: '¡Salve!' Y ellas se llegaron, abrazaron sus pies, y *lo adoraron*."

Luego de estar con sus discípulos por casi seis semanas (Hech 1:3), "a fin de que... pudiesen familiarizarse con él en su cuerpo resucitado y glorioso" (*DTG*, 769), Jesús ascendió al cielo llevando las primicias de su victoria contra el pecado y la muerte.

E. G. de White: "Como conquistador divino, había de volver con los trofeos de la victoria a los atrios celestiales," *DTG*, 769.

Esos trofeos que Jesús llevó consigo al cielo, fueron los santos que resucitaron con él. Los llevó como primicias y garantía de la resurrección final de los justos. Sus tumbas habían sido abiertas por el terremoto que se produjo a la muerte de Jesús, y su aparición posterior a muchos en Jerusalén fue un testimonio elocuente de la resurrección de Cristo (Mat 27:51-53).

Así como en su comparecencia delante de su Padre, que tuvo lugar inmediatamente después de su resurrección, Jesús presentó las evidencias de su sacrificio para que fuesen aceptadas por su Padre; así también estas primicias de la resurrección de los justos y de su victoria fueron presentadas delante de Dios cincuenta días más tarde, en el Pentecostés, para recibir una aceptación oficial en la corte celestial. Fue entonces que las ceremonias de inauguración se completaron.

2. Todo poder dado a Jesús tanto en el cielo como en latierra.

[¿Qué le aseguró su Padre en esa ocasión, según lo expresó Jesús mismo cuarenta días más tarde, antes de ascender al cielo? (Mat 28:18)].

Luego del corto espacio que se dio entre el encuentro de Jesús con María en la mañana de la resurrección, y su aparición a las otras mujeres poco después, podemos notar algunos hechos significativos. Jesús tuvo la confirmación personal de su Padre de que su sacrificio había sido aceptado, y que se le concedía, por consiguiente, todo poder en el cielo y en la tierra. Podía entonces volver hacia sus discípulos impotentes y amedrentados en la tierra, para prepararlos para la manifestación gloriosa de su poder que tendría

lugar pocos días más tarde, *al ser entronizado oficialmente a la diestra de Dios*, y delante de todos los ángeles del universo.

Mat 28:18= "Entonces Jesús se acercó a ellos, y les dijo: '*Toda autoridad me ha sido dada* en el cielo y en la tierra."

E. G. de White: "En cielo y tierra toda potestad era dada al Príncipe de la vida, y él volvía a sus seguidores en un mundo de pecado para darles su poder y gloria," *DTG*, 734.

Esa autoridad o potestad divina venía a compartirla con sus discípulos, para que pudiesen predicar el evangelio en todo el mundo, y ganar adeptos para su reino. Su poder divino se manifestaría a través de la obra maravillosa del Espíritu Santo, cuando descendiese sobre sus discípulos con poder, de tal forma que su mensaje penetrase con fuerza en la mente de sus oyentes, y se convirtiesen de corazón al evangelio.

Leamos el cometido que les dejó entonces en:

Mat 18:19-20= "Por tanto, id y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todo lo que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."

Desde su nombramiento hasta la asunción del mando.

Desde que un presidente es nombrado para gobernar un país, pasan uno, tres o más meses antes de asumir el mando. La asunción del mando suele darse mediante una ceremonia oficial pública. Así también ocurrió con Jesús. Gracias a su victoria en la cruz, Su Padre determinó que él fuese el príncipe de su pueblo, el sumo sacerdote del santuario celestial. No obstante, pasaron casi dos meses antes que se diese su coronación delante del universo.

3. El bautismo inaugural del Espíritu Santo.

[¿Qué debían esperar los discípulos en Jerusalén, antes de salir a predicar a todo el mundo el evangelio de salvación? (Hech 1:4-5,8)].

Como vimos en la lección anterior, llama la atención que Jesús diese la bendición de su Espíritu a sus discípulos, luego de haberse encontrado con su Padre en el día mismo de su resurrección.

Juan 20:20-23= "Y dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se alegraron de ver al Señor. Entonces Jesús les dijo otra vez: 'Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío.' Con eso, sopló y les dijo: 'Recibid el Espíritu Santo..."

Hech 1:4-5,8= "En una ocasión en que comía con ellos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, 'que oísteis--dijo--de mí. Porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días... Pero recibiréis el poder, cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra."

Si les dio el Espíritu Santo antes de ascender definitivamente al cielo, ¿por qué debían los discípulos esperar aún en Jerusalén, su promesa de recibirlo de su Padre en ocasión del Pentecostés?

E. G. de White: "El acto de Cristo de alentar sobre sus discípulos el Santo Espíritu, y de impartirles su paz, fue *como unas pocas gotas antes de la lluvia plena* que tendría lugar en el día del Pentecostés... *Fueron nombrados* para ser testigos del Salvador...," in *SDABC*, VI, 1151.

Una repetición semejante encontramos en los escritos de E. de White. En relación con su ascensión al cielo en el día mismo de su resurrección, escribió que "el Salvador estaba en la presencia de Dios recibiendo dones para su iglesia" (*DTG*, 735). Pero esos dones no se hicieron efectivos antes de ser entronizado cincuenta días más tarde, a la diestra de Dios en el Pentecostés.

E. G. de White: "La ascensión de Cristo al cielo fue la señal de que sus seguidores iban a recibir la *bendición* prometida. Habían de esperarla antes de empezar a hacer su obra," *HA*, 31.

Pongámonos en el lugar de los discípulos. Después del gran chasco de la cruz, su fe estaba extinta. Debían levantarse primero para poder "ver" el reino de Dios. Tenían que ver bajo una nueva luz las profecías que acababan de cumplirse, antes de experimentar en pleno el poder de Cristo, y ser capaces de predicar el evangelio hasta lo último de la tierra. Por esta razón, antes de ascender al cielo, Jesús no bautizó aún a sus discípulos con el Espíritu Santo, sino que sopló en ellos su Espíritu--como lo hizo sobre Adán en el sexto día de la creación--para darles esta vez vida espiritual. Siendo

que iban a ser ungidos aquí en la tierra al mismo tiempo que su Señor en el cielo, debían ser primero instruidos--ya libres de gran parte de los prejuicios que los cegaban antes de la cruz--acerca del evento que iba a tener lugar, para que una vez que se diese, pudiesen entender de qué se trataba, y estuviesen preparados para la ocasión. Semejante a su Salvador, pues, fueron nombrados para la tarea que se les asignó, *antes* de ser capacitados mediante la entronización oficial de Jesús, para cumplir su misión.

Propósitos de las dos comparecencias inaugurales de Jesús ante su Padre.

Esto nos muestra que ambos comparecimientos de Jesús delante del Padre formaron parte de la inauguración del ministerio de Jesús como nuestro príncipe y sacerdote celestial. El primero tuvo lugar entre las pocas horas que transcurrieron desde su aparición a María hasta su aparición a las demás mujeres. Fue la confirmación personal que el Hijo necesitó recibir de su Padre antes de afirmar la fe de su naciente y frustrada iglesia en la tierra. Podía ya, por consiguiente, aceptar el reconocimiento y adoración de sus discípulos. Su sacrificio lo facultaba--como los sacrificios terrenales lo hicieron con Aarón antes del descenso de la gloria de Dios sobre el templo terrenal--para iniciar *su obra de mediación* (*DTG*, 758).

El segundo comparecimiento de Jesús ante su Padre se dio cuarenta días más tarde, cuando ascendió al cielo (Hech 1:3,9), para ser *entronizado oficialmente* en medio del reconocimiento y glorificación de los ángeles de Dios y de los representantes de todo el universo. Este reconocimiento sería confirmado nuevamente en la tierra, mediante la efusión de su Espíritu.

E. G. de White: "Después de la ascensión de Cristo se señaló *su entronización en su reino de mediación* mediante el derramamiento del Espíritu Santo. Se dio el Espíritu en el día del Pentecostés," *COL*, 118. Los diez días anteriores fueron "días de preparación," "de profundo escudriñamiento del corazón. Los discípulos sentían su necesidad espiritual, y clamaban al Señor por *la santa unción* que los había de hacer idóneos para la obra de salvar almas," *HA*, 30.

"La iglesia fue bautizada con el poder del Espíritu. Los discípulos fueron capacitados para ir y proclamar a Cristo, primero en Jerusalén, donde la obra vergonzosa de deshonrar al legítimo Rey había sido hecha, y luego a las partes más lejanas de la tierra. Se dio la evidencia de *la entronización de Cristo en su reino de mediación*," *ML*, 47.

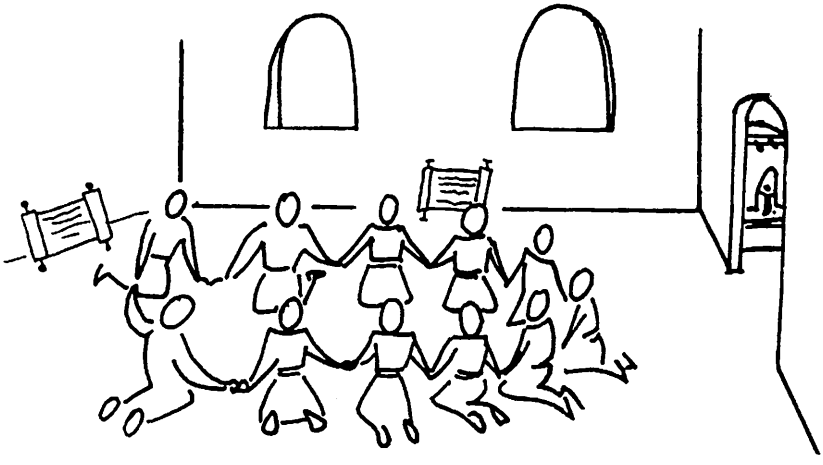
"El don del Espíritu Santo fue el más grande don que Dios podía otorgar al hombre finito. Esto es libre para todos y en este don no

podría haber cómputo; esta capacitación especial marcó *la entronización del Hijo unigénito de Dios en su reino de mediación,*" 6*MR*, 224.

Unánimes en oración.

La resurrección espiritual de los discípulos se hizo patente cuando cesaron sus disputas por saber quién sería el mayor, y manifestaron una unidad que jamás habían tenido antes. El chasco de la cruz terminó con sus aspiraciones temporales y terrenales, de tal forma que pudieron crucificar en Jesús su *viejo hombre*, con todas sus pasiones carnales, y ser recreados por el Señor a una nueva vida de servicio y abnegación, en donde el poder divino pudiese manifestarse sin trabas.

Hech 1:14; 2:1= "Todos éstos *perseveraban unánimes* en oración y ruego, con las mujeres, con María la madre de Jesús, y con los hermanos de Jesús." "Cuando llegó el día de Pentecostés, *estaban todos juntos*, en el mismo lugar."



Hech 2:43,46-47= "Y todos los creyentes *estaban unidos*, y tenían todas las cosas en común... Seguían reuniéndose cada día en el templo. Y en las casas partían el pan y comían juntos *con alegría y sencillez de corazón*, alabando a Dios, y disfrutando la simpatía de todo el pueblo. Y el Señor agregaba cada día a la iglesia a los que iban siendo salvos."

E. G. de White: "*Dios llama a su pueblo a unirse*, para que *la armonía* entre aquellos que lo aman y guardan su ley pueda convencer al mundo que El envió a su Hijo para salvar a los pecadores. *Cristo llama* a aquellos que aman a Dios y guardan sus mandamientos *a*

unirse en las verdades que nos han llamado a salir del mundo como pueblo denominado por Dios. Dios es amor, y todo aquel que verdaderamente practique la verdad llevará el precioso fruto del amor. Hoy Cristo está *de pie* a la diestra de Dios. Enseñará a todo investigador serio de la verdadera ciencia, lo que es Cristo en nosotros, la esperanza de gloria" (20 *MR*, 349).

"*Si los ministros* que están comprometidos en la obra sagrada de Dios, *buscasen las cosas de arriba, donde Cristo se sentó a la diestra de Dios*, vivirían una vida más pura y más elevada... *No hay necesidad de la debilidad que existe en el ministerio hoy. El mensaje de la verdad que llevamos para el mundo es todopoderoso.* Hay mucho más comprendido en la verdad presente de lo que muchos sueñan. *Las mentes de muchos no se ponen a la tarea de estudiar, de tal forma que puedan comprender las cosas profundas de Dios*; pero el yo y los hábitos ociosos y perezosos deben ser vencidos. *Nuestras mentes deben ser empleadas al máximo*, o fracasaremos en obtener la profunda, rica experiencia que Dios está dispuesto a darnos" (*RH*, 12-03-89, 12).

¿Le parece que Dios aceptaría morar en un templo que no estuviese bien hecho?

Hace unos años atrás escuché la historia de un misionero que abrió obra entre ciertos aborígenes de Oceanía. Luego de conquistar la tribu para el Señor, decidió construir un templo. Para ello no podía contar sino con los materiales naturales del lugar. Con mucho trabajo cortaron árboles, los descortezaron, y construyeron el armazón de madera del edificio.

Lamentablemente, uno de los troncos preparados no cuadraba en forma perfecta con el resto del material, y los nativos quisieron quitarlo y buscar la manera de reemplazarlo. Deseoso de inaugurar el templo y partir, el misionero se opuso y buscó la manera de ajustar el tronco al resto del maderamen, y disimular luego su desajuste estético. No prestó atención a la voz suave y reflexiva de aquella gente humilde que le preguntaba: "¿Le parece que Dios aceptaría morar en un templo que no estuviese bien hecho?"

A la media noche que precedería a la inauguración del templo, los nativos despertaron apresuradamente al misionero, diciéndole que el templo estaba envuelto en llamas. Apresurado el misionero se levantó, corrió, pero ya era tarde. Mientras miraba desconsolado los últimos efectos de las llamas sobre su templo prácticamente terminado, escuchó de nuevo la voz suave y reflexiva de uno de los nativos, y ésta vez le prestó atención. "¿Le parece que Dios habría aceptado morar en un templo que no estuviese bien hecho?" El misionero tomó su tiempo, comenzó la construcción de nuevo, y ésta vez hizo las cosas bien.

Los propósitos de Dios, a diferencia muchas veces de los nuestros, no conocen ni premura ni demora. Todo el proceso de ceremonias que tuvieron que ver con la coronación de Jesús en los cielos para poner en marcha el plan de salvación y su ministerio celestial de intercesión, fue perfecto. Ni el templo que está en los cielos ni su ministerio conocieron desajustes, falta de armonía o imperfección. El Creador de todos los mundos hace las cosas bien, y nos exhorta a aspirar a la perfección, pues él es perfecto (Mat 5:48). Nos dio todo poder para proclamar el evangelio, pero requiere una ofrenda perfecta de nuestra parte (cf. Apoc 3:2). No podrá jamás derramar su bendición sobre un corazón lleno de egoísmo, de espíritu de supremacía, de envidia y de celos.

Podemos haber conocido a Cristo, recibido su Espíritu para convertirnos y nacer a una nueva vida, pero la manifestación de la plenitud de su poder para proclamar el evangelio requiere el despojamiento total de todos esos sentimientos carnales que impiden el libre influjo de la gracia de Dios en nuestras vidas. Esto no se puede obtener a las apuradas. Debemos tomarnos el tiempo necesario para escudriñar nuestro corazón y subyugarlo bajo el

poder de Cristo. Entonces el Señor derramará su bendición sobre el templo de nuestra alma, y sobre la iglesia sobre la cual nos puso como ministros.

En síntesis, podemos decir que en Pentecostés se dio la confirmación en cielo y tierra de la autoridad o potestad que, gracias a su sacrificio, Dios había conferido a su Hijo. Esa confirmación se dio primeramente en el cielo, mediante su coronación como sacerdote y rey de su pueblo. Luego en la tierra, al concederle dones para su iglesia, a fin de capacitarla mediante su Espíritu para predicar con poder el mensaje de salvación. De esto se deduce que no antes de esta ceremonia celestial de coronación del Hijo de Dios, podía darse inicio a su ministerio sacerdotal "continuo" en favor de su iglesia, en el lugar santo del templo celestial.

4. La exaltación de Jesús a la diestra de Dios en su trono.

¿Dónde debía ser exaltado Jesús, antes de derramar su Espíritu, su poder, a su iglesia? (Hech 2:32-35; Mar 16:19; Heb 1:8).

Una vez que los discípulos recibiesen la prueba de que Cristo había recibido oficialmente toda autoridad en el cielo y en la tierra, pudieron "declarar con intrepidez que Aquel que había sido recientemente humillado, escarnecido, herido por manos crueles, y crucificado, era el Príncipe de la vida, *exaltado ahora* a la diestra de Dios" (*HA*, 35).

Marcos, uno de los cuatro evangelistas que escribieron la historia de Jesús, cuenta en palabras sencillas lo que ocurrió, precisando *la ocasión exacta en que Jesús se sentó a la diestra de Dios*.

Mar 16:19-20= "*Después que el Señor les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios*. Y ellos salieron y predicaron en todas partes. Y el Señor les ayudaba, y confirmaba la Palabra con las señales que seguían."

Pedro dijo en su discurso a los judíos reunidos en Jerusalén:

Hech 2:32-35= "A este Jesús Dios lo resucitó, y de esto todos nosotros somos testigos. Y *ahora, exaltado a la diestra de Dios*, recibió del Padre la promesa del Espíritu Santo, y ha derramado esto que ahora vosotros veis y oís."

Jesús fue entronizado en el cielo en una fecha específica. Las ceremonias tuvieron lugar en el Pentecostés. Pablo citó uno de los varios pasajes del Antiguo Testamento que hablan acerca del trono sobre el que se sentó el Hijo de Dios en ocasión de su investidura como sacerdote y rey.

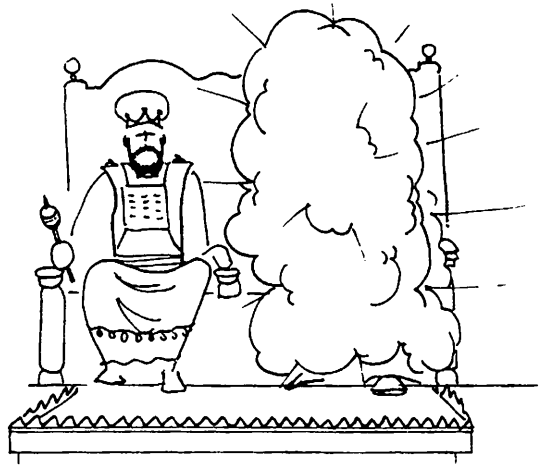
Heb 1:8= "Al Hijo [Dios le dijo entonces]...: "Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; cetro de equidad el cetro de tu reino."

E. G. de White: "Había llegado el tiempo en que Cristo había de ascender al trono de su Padre," *DTG*, 769. "*Todo el cielo había esperado con impaciencia el fin de la estada de Jesús en un mundo afligido por la maldición del pecado. Ahora* había llegado el momento en que el universo celestial iba a recibir a su Rey... El mismo Jesús había ido a *participar del trono* de su Padre," *DTG*, 771; véase Apoc 3:21.

"Cuando Cristo entró por los portales celestiales, *fue entronizado* en medio de la adoración de los ángeles. *Tan pronto como esta ceremonia hubo terminado, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos* en abundantes raudales, y *Cristo fue de veras glorificado* con la misma gloria que había tenido con el Padre, desde toda la eternidad," *HA*, 31.

"Fiel a su promesa, el Divino, exaltado en las cortes celestiales, impartió de su plenitud a sus seguidores en la tierra. *Su entronización a la diestra de Dios fue señalada por el derramamiento del Espíritu sobre sus discípulos,*" *Ed*, 95. "El derramamiento pentecostal era la comunicación del Cielo de que el Redentor *había iniciado* su ministerio celestial [lit.: "*la inauguración del Redentor se había completado*"]. De acuerdo con su promesa, había enviado el Espíritu Santo del cielo a sus seguidores como prueba de que, *como sacerdote y rey*, había recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra, y era *el Ungido sobre su pueblo,*" *HA*, 31.

"*El se sienta a la diestra de Dios y recibe supremo honor como Dios*, la gloria que había tenido antes que el mundo fuese. Distribuye sus dones a todos los que los reclamen por fe" (21 *MR*, 391).



Jesús se sentó "a la diestra de Dios," cuando fue entronizado, en el lugar santísimo del templo celestial. Luego comenzaría su ministerio "continuo" de intercesión en el primer departamento llamado "lugar santo." Sin embargo, la Biblia emplea a menudo la expresión "a la diestra de Dios," sin visualizar necesariamente un lugar específico, como por ejemplo, en relación con la investidura de un rey a quien Dios confía una misión especial como su príncipe representante en la tierra. De esta forma, David podía encontrar "gozo" y "delicias" en la diestra de Dios (Sal 16:11), y decir al mismo tiempo que el Señor estaba siempre a su diestra, de tal manera que no podía ser quebrantado (v. 8). A pesar de no habitar en el cielo ni en el santuario terrenal, David sabía que era el hombre de la diestra divina. Esto es lo que expresa el salmo en:

Sal 80:17= "Sea tu mano sobre *el varón de tu diestra*, sobre el hijo del hombre que levantaste para ti."

Aunque Jesús fue exaltado literalmente a la diestra de Dios, debemos guardar en mente que por este hecho se daba a entender que fue investido con todo el poder y la autoridad divinas para cumplir una misión exaltada en los cielos en favor de su pueblo aquí en la tierra.

E. G. White: "Dios quería impresionar la mente de los creyentes con la gloriosa recepción dada a Su Hijo en el hogar que había dejado. Por amor a la humanidad pecaminosa, Cristo se hizo pobre, para que por su pobreza pudiésemos ser enriquecidos. Había conquistado ahora el mundo, y su ascención al cielo se llevó a cabo con gran honor. Como comandante de las huestes celestiales, volvía a su propio dominio, en medio de las demostraciones más gozosas. 'Los carruajes de Dios son veinte mil, aún miles de ángeles.' Estos lo escoltan a él, que era la resurección y la vida, junto con la multitud de cautivos, levantados de sus tumbas para unirse a los ejércitos del cielo. Y ante el universo celestial fue entronizado, un sumo sacerdote de gracia y Redentor poderoso para todos los que lo invocan en verdad," *ST* (1-4-1899), 7.

5. El ungimiento de sacerdotes y reyes en el antiguo Israel.

[¿A quiénes se ungía en el Antiguo Israel?]

Básicamente se ungía a reyes y a sacerdotes, lo que en el contexto bíblico tenía que ver con la descendencia de David y Aarón. Los *mesías* (hebreo) o *cristos* (griego) o "ungidos" (español), debían administrar los dones espirituales y temporales de su pueblo. Se tomaba un cuerno hueco al que se

le ponía un ungüento o aceite especial, y se lo derramaba sobre la cabeza del elegido por Dios para una misión tal. Leamos:

Sal 133:2= "Es como *el aceite precioso sobre la cabeza,* que desciende sobre la barba, la barba *de Aarón,* y baja hasta el cuello de su vestido."

Sal 89:18-28= "Porque el Eterno es nuestro escudo, y nuestro rey pertenece al Santo de Israel. Una vez hablaste en visión a tus santos, y dijiste: 'He puesto el poder de socorrer sobre un valiente, y exalté a un elegido de mi pueblo. Hallé a David mi siervo, y *lo ungí con mi óleo santo.* Mi mano será firme en su favor, mi brazo también lo fortalecerá. Ningún enemigo lo avasallará, ni el malvado lo humillará. Yo quebrantaré ante él a sus enemigos, heriré a los que lo aborrecen. Mi fidelidad y mi amor estarán con él, y en mi Nombre será exaltado su poder. Pondré su mano sobre el mar, y sobre los ríos su diestra. Me llamará: 'Mi padre, mi Dios, la Roca de mi salvación.' Yo también lo pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra. Para siempre conservaré mi amor hacia él, y mi pacto será firme con él."

¡Oh, si percibiésemos que estamos enrolados nada menos que en el ejército del Señor, cuyo príncipe ha sido ungido a la diestra de Dios, y exaltado con todo el poder de la Deidad! ¡Oh, si realmente creyésemos que quien se sentó a la diestra de Dios es nuestro hermano mayor! ¿Iría nuestro hermano a traicionar nuestra confianza? Podrán los hermanos en la tierra fallar, pero Jesús no falla.

Conclusión.

Mi querido hermano y hermana, te invito a poner tu confianza en nuestro Rey y Sumo Sacerdote Cristo Jesús. El fue ungido a la diestra de Dios. Tiene todo poder tanto en el cielo como en la tierra, pues fue investdido con toda la autoridad y poder de su Padre. Si pones tu vida en sus manos para hacer su voluntad, él cuidará de ti. Estando en este mundo Jesús prometió: "Pedid y se os dará" (Mat 7:7), y posee todo poder para cumplir lo que prometió. Permítele ser tu Amo, y las cosas cambiarán en tu vida para bien, porque él sabe qué es mejor para ti. Si lo reconoces hoy como tu Dios, te investirá con su Espíritu, esto es, con todo el poder de la Deidad para que hagas las obras de Dios y apresures la venida de su reino. ¿Cuántos de nosotros queremos rendirle nuestra vida, a Aquel que ha sido investido a la

diestra de Dios para administrar las bendiciones prometidas a los hijos del Señor?

Oración. Padre nuestro que estás en el cielo, venimos a ti en el nombre de Aquel que dio su vida por nosotros, y a quien tú coronaste delante de tu trono, invistiéndolo con toda tu autoridad divina tanto en el cielo como en la tierra. Tu conoces todas las cosas con respecto a nosotros, y cuáles son nuestras necesidades. Como iglesia tuya, necesitamos obtener la experiencia de los discípulos que permite desembarazarse de toda clase de prejuicios, y unirse en la predicación del evangelio en toda su pureza. Danos esa pureza de corazón y mente que necesitamos para poder unirnos en la proclamación del último mensaje que debe ser dado al mundo, y que nos has confiado mediante tu Palabra. Sabemos que somos débiles, y que a menudo cometemos faltas. Pero queremos aprender a hacer tu voluntad, a leer tus providencias a la luz de tu Palabra, para mejorar tanto en carácter como en sabiduría. No nos elimines de tu maravilloso plan de redención. Capacítanos mediante tu Espíritu para cumplir con la parte que nos has asignado en la preciosa obra de salvación. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, nuestro Salvador, **Amén.**

SECCION II

LA INVESTIDURA INAUGURAL A LA DIESTRA DE DIOS

Muchos son capaces de luchar para enfrentar innumerables obstáculos en diferentes áreas de la vida, con la esperanza de que el día llegará cuando recibirán la recompensa merecida. Triste es la suerte de los que pelean para no recibir ningún reconocimiento en la tierra. Todos necesitamos ser reconocidos por lo que somos, hacemos y tenemos la intención de hacer. La más grande esperanza del Cristiano, sin embargo, es pelear por la recompensa celestial. ¿Por qué? Porque los reconocimientos terrenales son transitorios, mientras que los celestiales son perennes.

Pablo presenta un cuadro semejante cuando ilustra la carrera cristiana con la carrera que se daba en el estadio. Mientras que los que corrían en los estadios terrenales lo hacían por una recompensa efímera, los que corren la carrera cristiana lo hacen por obtener un premio eterno. ¡Cuán precioso es el día de aquellos para quienes por fin, el día del éxito llegó y se materializó. Ese es el día en que muchos sueños tan ansiosamente esperados se cumplen.

En esta sección estudiaremos los últimos pasos dados en el cielo para concluir las ceremonias inaugurales que sentaron a Cristo a la diestra de Dios, y lo coronaron como Señor y Ungido sobre su pueblo. Mediante esta ceremonia, Jesús llegaría a ser el comandante en jefe de su pueblo sobre la tierra, y recibiría todo poder en cielo y tierra para conducir a su iglesia a su victoria final.

6. Ungido por su Padre y delante de los ángeles de Dios.

[a) ¿Quién ungió a Jesús delante de los ángeles de Dios en ocasión del Pentecostés? b) ¿con qué propósito?]

Pensemos por unos momentos en el impacto que causó en los expectantes discípulos la resurrección de Jesús y la recepción del Espíritu Santo que les había prometido. Durante los tres años y medio habían estado disputando quién ocuparía el lugar más elevado en el trono de Jesús, una vez que el Señor se sentase para reinar en Jerusalén sobre el pueblo de Israel. Y aunque vieron constantes manifestaciones de su poder divino al sanar a los enfermos, y admiraron su sabiduría al discutir con los fariseos, tuvieron que resignarse y aprender a esperar vez tras vez la hora de su exaltación, al escuchar a Jesús decir que todavía no había llegado su hora. Finalmente, cuando pensaron que había llegado la hora, le escucharon decir, para sorpresa de todos: "He aquí la hora y la potestad de las tinieblas." Luego lo vieron expirar en la cruz, y todas sus esperanzas de ser exaltados con él a su diestra se esfumaron, aparentemente, para siempre.

Pero entonces aparecieron las nuevas de la resurrección. Jesús se apareció a ellos varias veces, y les dijo que había recibido de su Padre todo poder tanto en el cielo como en la tierra. Aunque no comprendían todo aún, sabían que ésta vez había llegado verdaderamente el momento de la exaltación de Jesús. Esa exaltación no se daría sobre un trono terrenal, ni sobre una ciudad temporal, sino en el templo mismo del cielo que Dios estableció en la nueva Jerusalén. Lo vieron subir en una nube rodeado de ángeles (Hech 1: 9). Llenos de emoción e intensa expectación, confiaron en sus promesas, y sintieron su poder derramándose de una manera como jamás la habían presenciado los hombres. Nadie ni nada podía detener su testimonio, y la gente se convencía de que algo excepcional había tenido lugar.

Teniendo la confirmación directa de la exaltación de Jesús a la diestra de Dios para iniciar su ministerio continuo de intercesión en favor de su pueblo, Pedro se dirigió con un testimonio claro y poderoso a todo el pueblo reunido en Pentecostés. Ese testimonio se encuentra en:

Hech 2:36= "Que toda la casa de Israel sepa con absoluta seguridad, que a este Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha hecho *Señor y Cristo* ['Ungido']."

La animosidad de las naciones por la exaltación de Jesús.

No faltó mucho para que los discípulos sintiesen la enemistad de los dirigentes judíos contra su testimonio. Recordaron entonces el complot que tuvieron las naciones paganas de alrededor para derrocar a David tan pronto como Dios lo ungió en medio de su pueblo (Sal 2). Vieron que un complot semejante era ahora el que se estaba dando en la tierra en ocasión del ungimiento de Jesús en el cielo. ¡Vanos intentos los de las naciones, de pretender luchar contra Dios y contra Aquel a quien establece a su diestra, invistiéndole con todo el poder de la divinidad para salvar a su pueblo! Para prevalecer sobre las amenazas de los gobernantes judíos y predicar el evangelio, los discípulos invocaron entonces el nombre todopoderoso del recién ungido Hijo de Dios en los cielos, y experimentaron su poder.

Hech 4:25-27= "Por boca de David, tu siervo, dijiste: '¿Por qué se amotinan las naciones, y los pueblos piensan cosas vanas? Se reunieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron contra el Señor, y contra su Cristo.' Porque en verdad Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, se juntaron en esta ciudad contra tu santo Siervo Jesús, a quien ungiste, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. Ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con toda confianza hablen tu Palabra. Extiende tu mano para que sanidades, milagros y prodigios sean hechos, *en el Nombre de tu santo Siervo Jesús*. Después de haber orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron con valentía la Palabra de Dios."

E. G. de White: "*Necesitamos tener una visión más amplia del Salvador como 'Cristo y Señor.'* 'Todo poder' le es dado para darlo a los que creen en su nombre. No reconocemos ni a la mitad su derecho a nuestro homenaje y obediencia, y a nuestra fe creciente en él. Necesitamos entender el profundo significado que hay en las palabras del apóstol, 'Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira [vuestro afecto] en las cosas de arriba, no en las de la tierra'" (*RH*, 09-02-09, 4).

"Declarado Hijo de Dios con poder."

Cuando Dios ungió a David, lo *engendró* como hijo suyo para que hiciese su voluntad, subyugando las naciones de alrededor, y dando paz a Israel. Así también Jesús vino a este mundo para hacer la voluntad de su Padre que

está en los cielos, y Dios lo reconoció como su Hijo, desde que nació hasta que murió. Sin embargo, cuando resucitó de entre los muertos, fue declarado Hijo de Dios *con poder*, pues concretó en la cruz la obra de la redención para la cual había venido a este mundo.

Rom 1:4= "Quien fue declarado *Hijo de Dios con poder*, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos, a saber, nuestro Señor Jesucristo."

Hech 13:32-33= "Nosotros también os anunciamos la buena nueva de que la promesa hecha a nuestros padres, Dios la ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, al resucitar a Jesús; como en el Salmo segundo está escrito: 'Mi hijo eres tú, yo te engendré hoy.'"

Heb 5:1,4-6= "Todo sumo sacerdote elegido de entre los hombres, es constituido a favor de ellos, para presentar ante Dios, ofrendas y sacrificios por los pecados... Nadie toma para sí esa honra, sino el que es llamado por Dios, como Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de ser sumo sacerdote; sino que se la confirió Dios, quien le dijo: 'Tú eres mi Hijo, yo te engendré hoy.' Como también dice en otro lugar: 'Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.'"

Hay, como podemos ver, diferentes pasos en el reconocimiento de Jesús como Hijo de Dios. Antes de la cruz fue reconocido como Hijo de Dios porque nació del Espíritu Santo (Luc 1:35). Fue reconocido de nuevo como Hijo de Dios al ser bautizado del Espíritu Santo para cumplir con su ministerio de redención terrenal público (Mat 3:16-17). Después de la cruz, sin embargo, vemos su nombramiento como Hijo de Dios "con poder," pues al no haber ya posibilidad de caer, nada podría detener su obra de redención en el cielo. Dios requirió una ceremonia oficial de investidura en el cielo para que todos los mundos del universo se enterasen del triunfo de su Hijo sobre el reino del pecado.

Golpes de Estado.

Luego de estudiar durante un año en el plan doctoral de la Universidad de Estrasburgo, Francia, se me concedió una de las cinco becas que la Facultad Protestante de Teología recibía anualmente en aquel entonces, del Estado de Francia. Siendo que la asignación de tales becas de parte de la Facultad debía ser aprobada por el Estado, y que durante el papeleo hubo un cambio de gobierno de la derecha hacia la izquierda, temí que al cambiar los ministros, cambiase la política y perdiese la asignación. Cuando le ex-

presé mi temor a la persona a cargo del otorgamiento de las becas, sonrió asombrada. "¿Qué tiene que ver esto con el cambio de mando presidencial?," me preguntó.

En muchos países, cuando se da un golpe de estado y se derroca un gobierno, un porcentaje muy alto de acuerdos, planes y objetivos del gobierno anterior pierden vigencia, y la gente tiene que esperar a las nuevas resoluciones. La falta de continuidad y los cambios bruscos producen inestabilidad e impiden el progreso y el desarrollo. Por esta razón, los acuerdos internacionales y nacionales buscan establecerse cada vez más sobre normas inamovibles, de tal forma que no importa el gobierno que baje o suba en cualquier país, los nuevos gobernantes tienen un margen relativamente menor de cambio. Deben, en efecto, atenerse a normas y principios que los preceden y a los que no pueden renunciar.

En el cielo no hay traspaso de mando, ni golpe de estado, ni derrocamiento. Los ángeles de Dios no viven en aprehensión, secándose sus corazones por conocer las cosas que sucederán. Saben que el gobierno de Dios es estable, y que permanece para siempre. Saben que con el triunfo de Cristo en la cruz sobre los poderes de las tinieblas, el honor de la Deidad ha sido vindicado, y su reino ha sido establecido sobre toda otra autoridad que exista, ya sea en el cielo, como en la tierra y debajo de la tierra (Apoc 5:13).

Heb 7:23-25= "Los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, porque la muerte les impedía continuar. Pero como *Jesús permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable*. Por eso puede también salvar eternamente a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que *está siempre vivo para interceder* por ellos."

Heb 1:9= "Amaste la justicia, y aborreciste la maldad. Por eso *te ungió Dios*, tu Dios, *con óleo* de alegría con preferencia sobre tus compañeros."

E. G. de White: El derramamiento pentecostal fue la comunicación del cielo de que *la inauguración del Redentor se había completado*. Según su promesa había enviado el Espíritu Santo del cielo a sus seguidores, como una prueba de que como sacerdote y rey, había recibido toda autoridad en el cielo como en la tierra, y era el ungido sobre su pueblo," *AA*, 39.

7. La adoración celestial al Hijo de Dios.

[¿Qué ordenó Dios a sus ángeles en la investidura de su Hijo, cuando lo hizo sentar a su diestra? (Heb 1:6; véase 1 Ped 3: 22)].

Pablo presenta a los Hebreos la grandeza de Jesús en términos por demás elocuentes. Jesús está por encima de todos los grandes patriarcas que lo precedieron en el antiguo orden de culto, y aún por encima de los ángeles de Dios. Leamos:

Heb 1:4-6= "El Hijo llegó a ser tanto más excelente que los ángeles, así como el Nombre que heredó es más sublime que el de ellos. Porque, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: 'Mi Hijo eres tú, yo te engendré hoy.' Y otra vez: 'Yo seré su Padre, y él será mi hijo'? En otra ocasión, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: 'Adórenlo todos los ángeles de Dios'?"

Pedro, en el ocaso de su vida y de su ministerio, testifica con un énfasis semejante en una de sus epístolas que:

1 Ped 3:22= Jesús, "habiendo subido al cielo, está a la diestra de Dios. *A él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.*"

E. G. de White: "Los comandantes de las huestes angélicas, los hijos de Dios, los representantes de los mundos que nunca cayeron, están congregados. *El concilio celestial* delante del cual Lucifer había acusado a Dios y a su Hijo, los representantes de aquellos reinos sin pecado, sobre los cuales Satanás pensaba establecer su dominio, todos están allí para dar la bienvenida al Redentor. Sienten impaciencia por celebrar su triunfo y glorificar a su Rey.

"Pero *con un ademán, él los detiene. Todavía no; no puede ahora recibir la corona de gloria y el manto real.* Entra a la presencia de su Padre..." y "declara: Padre, he completado la obra de la redención. Si tu justicia está satisfecha, 'aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo.'

"Se oye entonces la voz de Dios proclamando que la justicia está satisfecha. Satanás está vencido. Los hijos de Cristo, que trabajan y luchan en la tierra, son 'aceptos en el Amado.' Delante de los ángeles celestiales y los representantes de los mundos que no cayeron, son declarados justificados. Donde él esté, allí estará su iglesia... *Los brazos del Padre rodean a su Hijo*, y se da la orden: 'Adórenlo todos los ángeles de Dios.'

"Con gozo inefable, *los principados y las potestades reconocen la supremacía del Príncipe de la vida.* La hueste angélica se postra delante de él, mientras que el alegre clamor llena todos los atrios del cielo: '¡Digno es el Cordero que ha sido inmolado, de recibir el poder, y la riqueza, y la sabiduría, y la fortaleza, y la honra, y la

gloria, y la bendición!' Los cantos de triunfo se mezclan con la música de las arpas angelicales, hasta que el cielo parece rebosar de gozo y alabanza," *DTG*, 773-774.

8. Coronado con gloria y honor.

[¿De qué coronó Dios a Jesús ante sus ángeles, cuando lo hizo sentar a su diestra? (Heb 2:7,9)].

Las ropas del sacerdocio con las cuales Moisés invistió a Aarón y a sus hijos, eran "para honra y hermosura." Dios dijo a Moisés:

Ex 28:2,40-41= "Y harás vestidos sagrados para tu hermano Aarón, *para honra y hermosura...* Y para los hijos de Aarón harás túnicas, cintos y tiaras, *para honra y hermosura.* Y con ellos vestirás a tu hermano Aarón y a sus hijos. Y los ungirás, los consagrarás y santificarás, para que sean mis sacerdotes."

Como Adán cuando fue creado y puesto sobre las obras de la creación (Heb 2:7), y los sacerdotes cuando fueron ungidos para ministrar las necesidades espirituales del pueblo de Dios, así también Jesús, el segundo Adán (1 Cor 15:45-47), fue coronado de gloria y honra cuando Dios lo hizo sentar a su diestra, y lo invistió como nuestro sumo sacerdote en el santuario celestial. Dios corona a su Hijo haciéndolo príncipe *sobre su pueblo.*

Heb 2:9= "Pero a Jesús, que por un momento fue hecho un poco menor que los ángeles, lo vemos *coronado de gloria y de honra,* por haber padecido la muerte, para que por la gracia de Dios experimentase la muerte por todos."

Lo que antecede a la gloria.

A diferencia del primer padre de la raza humana, sin embargo, después de haber hecho a Jesús como a Adán, un poco menor que a los ángeles, Dios lo estableció por encima de ellos. Así es el camino que conduce a la honra y gloria que Dios promete a la humanidad. El camino que conduce al Padre está marcado por la abnegación y el sufrimiento. Dios determinó que la cruz viniese antes de la corona.

E. G. de White: "Cristo lloró por la transgresión de cada ser humano. Soportó aún la culpabilidad de Caifás, pues conocía la hipocresía que habitaba en su alma, mientras que por pretexto rasgó su ropa. Cristo no rasgó su ropa, sino que su alma fue rasgada. Sus ropas de carne humana fueron rasgadas cuando colgaba de la cruz, el porta-

dor del pecado de la raza. *Por su sufrimiento y muerte un camino nuevo y vivo fue abierto,*" *RH*, 6-12-00, 16.

"Nuestro amado Salvador nos enviará ayuda en el momento mismo en que la necesitemos. El camino del cielo quedó consagrado por sus pisadas. Cada espina que hiere nuestros pies hirió también los suyos. El cargó antes que nosotros la cruz que cada uno de nosotros ha de cargar. El Señor permite los conflictos a fin de preparar al alma para la paz," *CS*, 691. "Los que son llamados a sufrir la tortura y el martirio, no hacen más que seguir las huellas del amado Hijo de Dios," *CS*, 51.

Bisnieto de adventistas.

Por parte de mi madre, mis bisabuelos estuvieron entre los primeros colonos suizos del siglo pasado que aceptaron la fe adventista en Uruguay. Por parte de mi padre, pertenezco a la tercera generación de adventistas que se establecieron en Entre Ríos, Argentina, luego de haber emigrado también de Suiza y Alemania. Todos los hijos de mis cuatro abuelos sirvieron en la Obra de Dios como obreros de tiempo completo. Aún mi padre fue pastor y administrador en colegios y asociaciones, y miembro de la junta de la Unión Austral de la iglesia adventista por varios años.

A los 11 años sentí que Dios me llamaba para ser pastor. La sorpresa más grande que tuve fue que, al contarlo tímidamente a mis padres me creyeron, y me dijeron que a esa edad se toman muchas veces las decisiones de lo que se va a hacer en la vida. Por insistencia de mi padre, y a pesar de alargar mi carrera, estudié filosofía además de la carrera de teología.

En mi graduación quisieron sentarme con los graduandos de filosofía, pues cuadraba mejor con el número de alumnos que iba a marchar. Mi oposición fue tan definida y tenaz que tuvieron que ceder para que marchase y me sentase con los alumnos de teología. Toda otra carrera que hiciese, fuera de teología, sería simplemente para mí algo complementario, no la línea predominante de mi vida.

Cuando los dirigentes de la iglesia organizada tuvieron que decidir dónde emplearme, insistieron varias veces en que escogiese una de mis dos carreras. La primera me abría las puertas para trabajar en obra pastoral, y la segunda en enseñanza. Les dije que esa decisión la había tomado ya desde hacía muchos años. Sin embargo, cuando llegué al campo de labor, encontré que habían llevado mi mudanza a una institución educativa adventista en Uruguay, a pesar de habérseme llamado a la obra pastoral.

Debía ahora enseñar historia y educación física en el nivel secundario. Siendo que los alumnos del último año en esa academia, eran muy inteligentes y ponían en aprietos con sus preguntas al pastor local que enseñaba

la materia de religión, se me pidió que me hiciese cargo de esa materia. Gran parte de mi labor teológica en el futuro echó sus cimientos en *mis grandes debates* con aquellos estudiantes.

Como la gota de agua que horada la piedra, mi insistencia fue tal que al año siguiente satisficieron mi pedido. Entré en la labor pastoral. En esos primeros años de pastorado, estuve entre los pastores que más almas bautizaron. ¡Qué años felices que fueron aquellos!

En el cuarto año se votó mi ordenación al ministerio. Sin embargo, tanto el presidente de la asociación que votó mi ordenación, como el pastor que me había precedido en el distrito en que yo era ahora pastor, impusieron repentinamente su voluntad contra el resto de la junta para que mi nombre fuese quitado de las ceremonias de ordenación. Sólo Dios conoce por cuántas amarguras y luchas interiores tuve que recurrir al Señor entonces, a veces hasta con angustia de corazón. Siempre consideré que fui víctima de una gran injusticia.

Dos años después de negárseme la ordenación, fui llevado a enseñar cursos de Biblia en nuestro Colegio Superior en Argentina. Mi nombre fue propuesto entonces por segunda vez para la ordenación, y por segunda vez fue quitado porque, en el pensar de algunos, recién estaba comenzando mi labor de enseñanza, y no había razón para apresurarse. Pasaron trece largos años desde que quitaron por primera vez mi nombre para la ordenación, hasta que la Unión de las Antillas en Puerto Rico, en la División Interamericana, diese su voto unánime en mi favor.

Era hijo y pariente de pastores, algunos de ellos aún con cargos directivos. Los frutos de mi ministerio se veían por doquier. Y aunque franco para con mis superiores, la lealtad que tuve hacia la administración de la iglesia en situaciones bastante adversas, no pudo ponerse en tela de juicio. ¿Por qué me hizo esto la iglesia?

En primer lugar, la iglesia no fue responsable de lo que me pasó. La iglesia es una especie de vehículo noble que nos lleva al reino celestial. Durante el viaje, sin embargo, pueden levantarse problemas entre los pasajeros, especialmente si el camino es largo. ¿Culparíamos al ómnibus por los problemas que se levantan entre los pasajeros?

Vez tras vez a lo largo de mi ministerio, agradecí al Señor por haberme hecho pasar por aquella experiencia temprana de mi vida. Aprendí que los pastores también tienen el privilegio de ser salvos; que la salvación no es sólo para los incrédulos, ni para los que entran a la iglesia, sino aún para los que la dirigen. ¡De cuántos desaciertos futuros, en posiciones tal vez de mayor influencia, me libró además el Señor, al enseñarme entonces que nadie viene a este mundo para recibir todos los halagos, honores y reconocimientos de los hombres, por más familiares y amigos que tenga!

En efecto, nadie en este mundo es dueño de la iglesia, ni nadie, a no ser el Señor, merece algo de ella. Aún así, el trato que podemos recibir del mundo o aún de la iglesia, nunca podrá realmente compararse al trato que recibió el Señor de su pueblo. Triste comparación sería la nuestra, si quisiéramos ponernos a la altura del Señor. No obstante, en todo sufrimiento aprendemos à tener paciencia, y a refugiarnos en él.

Mientras estemos en este mundo, nunca podremos hacer de "la carne nuestro brazo" o fuerza (Jer 17:5), ni poner toda nuestra confianza siquiera en los dirigentes de la iglesia, sino en el Señor que dirige su iglesia, a pesar de las flaquezas de aquellos a quienes inviste con su poder. Aunque no exenta del juego y contrajuego de las pasiones humanas de aquellos que la dirigen, la iglesia de Cristo sigue siendo el medio que Dios tiene para perfeccionar nuestro carácter, y prepararnos para morar entre los ángeles. Debemos aceptar el yugo que Jesús pone sobre nosotros, para que lo llevemos atados a nuestros hermanos, independientemente de cuán bien o cuán mal empujen algunos el arado, y cuánto presunto daño puedan causarnos a nosotros y a otros.

> **E. G. de White:** "Muchos tienen la idea de que son responsables ante Cristo solo por la luz y experiencia, y que no dependen de sus seguidores reconocidos en la tierra. Jesús es el amigo de los pecadores, y su corazón simpatiza con el dolor de ellos. Tiene toda potestad, tanto en el cielo como en la tierra; pero respeta los medios que ha dispuesto para la iluminación y salvación de los hombres; dirige a los pecadores a la iglesia, que él ha puesto como un medio de comunicar luz al mundo," *HA*, 100.

¿Quién levantó la Iglesia? El Señor. ¿Quien vela por ella, para que la lámpara de su fe no se apague? El Señor. ¿Quién la llevará a su gloriosa victoria sobre los poderes de este mundo, de tal forma que las puertas del infierno no prevalezcan contra ella? No hay otro, sino el Señor. El se sentó a la diestra de Dios, por lo cual, si en algo podemos confiar en la iglesia, lo es en base a Aquel que con su poder la levantó sobre la tierra. Es él quien pone o quita reyes. Es Jesús quien establece y retira de los cargos de su iglesia a sus colaboradores, y lo hace a través de la iglesia misma, independientemente de cuán justas o injustas parezcan sus medidas. Más que agradecidos debiéramos estarle de habernos admitido en su escuela de amor.

Si en algo debemos sufrir mientras ministramos los bienes de su gracia redentora, será para nuestro bien (Rom 8:28). Nos acercará más a Jesús. Admiraremos más su carácter en medio de la prueba. En lugar de enfurecerse contra su pueblo y condenarlo como "acusador de los hermanos,"

Jesús aceptó que atasen sus manos y sus pies, y lo clavasen en la cruz, mientras elevaba a Dios una súplica por el perdón de ellos (Luc 23:34).

Isa 53:7= "Angustiado y afligido, no abrió su boca. Como cordero fue llevado al matadero. Como oveja ante sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca."

Heb 2:10= "Porque convenía que Dios, por causa de quien y por medio de quien todas las cosas existen, habiendo de llevar a la gloria a *muchos hijos, perfeccionara mediante aflicciones al autor de la* salvación de ellos."

2 Tim 2:11-12= "Es palabra fiel: Si morimos con él, también viviremos con él. Si sufrimos, también reinaremos con él. Si lo negamos, él también nos negará."

Filip 2:5-11= "Haya en vosotros el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús. Quien, aunque era de condición divina, no quiso aferrarse a su igualdad con Dios, sino que se despojó de sí mismo, tomó la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Y al tomar la condición de hombre, se humilló a sí mismo, y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso *Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un Nombre que es sobre todo nombre*; para que, en el Nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, en la tierra, y debajo de la tierra, y *toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor*, para la gloria de Dios el Padre."

9. A la espera del triunfo final sobre sus enemigos.

[Aunque Jesús recibió *de derecho* todo poder en el cielo y en la tierra, ¿por qué "no vemos aún que todo le sea sometido"? (Heb 2:8; 10:12-13)].

Aunque Jesús se levantó de la tumba con poder, no fue a golpear las puertas de Pilato, de Caifás, y de todos los que se habían burlado de él y lo habían llevado a la cruz, para encararse con ellos y demostrarles quién estaba en lo correcto. El no impone su presencia donde no se la quiere. Su vindicación delante del mundo y del universo es gradual, por lo cual el Señor no se apresura a ejercer su autoridad. Su reino es aún espiritual, y no lo impondrá a todos antes de su segunda venida. Por esta razón, aunque en su investidura inaugural está ya *de derecho* incluida su investidura final, no reinará *de hecho* sobre la totalidad del mundo, hasta que sea investido otra vez, luego del juicio, para asumir el poder. Entonces destruirá los reinos de

este mundo, y establecerá un reino que nunca más se corromperá (Apoc 11:15-18; Dan 7:14).

Heb 10:12-13= "Pero Cristo, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, se sentó para siempre a la diestra de Dios. *Desde entonces está esperando que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.*"

¡Qué ejemplo maravilloso nos da el Señor, para que no desmayemos ni nos desesperemos! Si hay males en la iglesia que sobrepasan nuestra capacidad de enfrentarlos, confiemos en Jesús, y esperemos en él. Si alguien en la iglesia no reconoce nuestra obra, no lo culpemos. Permitamos al Señor que arregle todas las cosas y nos remunere en su debido momento. No somos nosotros el Salvador de la iglesia, sino Jesús. El arreglará todas las cosas a su tiempo. Jamás pierde su cabeza, su control. Aunque el mundo es suyo, tanto por creación como por redención, tiene paciencia, y la requiere de nosotros también.

2 Ped 3:9= "El Señor no demora en cumplir su promesa, como algunos piensan, sino que es paciente con nosotros, porque no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento."

Rom 5:3-5= "Y no sólo esto, sino que nos alegramos aun en las tribulaciones, al saber que la tribulación produce paciencia; y la paciencia produce un carácter aprobado; y la aprobación *alienta* la esperanza. Y la esperanza no avergüenza, porque el amor de Dios está vertido en nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha sido dado."

10. Recobrando nuestro dominio original.

[¿Qué recuperó Jesús al vencer sobre el príncipe de este mundo? (Ef 1:20-22; Apoc 12:10-11)].

Dios puso a nuestros primeros padres como príncipes y mayordomos de su obra de creación (Gén 1:26-30). El pecado, sin embargo, les arrebató ese dominio original. Desde entonces, ese dominio lo ostenta un príncipe enemigo, al que Jesús llamó "príncipe de este mundo." Jesús vino para recuperar ese principado que el hombre había perdido en manos de un usurpador. Con su victoria lo despojó de su dominio sobre el hombre, y lo echó fuera. Desde entonces, el único príncipe y representante de la especie humana que los cielos reconocen es Jesús. El lugar que pretendió ocupar el "acusador de los hermanos" fue ocupado por nuestro hermano mayor,

Cristo Jesús, quien en lugar de condenarnos, nos limpia de todo pecado. El es nuestro abogado delante del Padre. Recuperó el poder o dominio que habíamos perdido, para que pudiésemos batallar y prevalecer como él sobre toda autoridad y poder espiritual.

Ef 6:12= "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra dominadores de este mundo de tinieblas, contra malos espíritus en los aires."

Ef 1:20-22= "Ese poder [divino] Dios lo ejerció en Cristo, cuando lo resucitó de los muertos, y *lo sentó a su diestra en los cielos, sobre todo principado, autoridad, poder y señorío, y sobre todo cuanto tiene nombre, no sólo en este siglo, sino aun en el venidero.* Y Dios sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo constituyó cabeza suprema de la iglesia."

Apoc 12:10-11= "Entonces oí una gran voz en el cielo que decía: '¡Ahora ha llegado la salvación, *el poder* y el reino de nuestro Dios, y *la autoridad* de su Cristo! Porque ha sido arrojado fuera el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba día y noche ante nuestro Dios. Ellos lo han vencido por la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, y no amaron su propia vida ni aun ante la muerte."

E. G. de White: "Satanás tuvo otra vez consejo con sus ángeles y con acerbo odio contra el gobierno de Dios les dijo que si bien él retenía su poder y autoridad en la tierra..., Jesús había conferido a sus discípulos la potestad de reprenderlos y expulsarlos, y de sanar a cuantos afligieran. Entonces los ángeles de Satanás salieron como leones rugientes a procurar la destrucción de los seguidores de Jesús," *PE*, 191.

Cristo comparte con nosotros su autoridad y poder, dándonos su Espíritu para proclamar el evangelio y tener vidas victoriosas contra el pecado y la maldad. Mientras que hoy nos sienta consigo por la fe en los "lugares celestiales" (Ef 2:6), nos promete llevarnos en su segunda venida, literalmente a su trono, para que nos sentemos juntamente con él a la diestra de Dios, y reinemos con él para siempre sobre el pecado y la muerte.

Apoc 3:21= "Al que venza, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono."

E. G. de White: "Cristo vino al mundo para proveer un medio por el cual el hombre en su propio favor pudiese pelear las batallas del Señor, y ser admitido para sentarse a la diestra de Dios," *RH*, 1-4-87, 14.

Conclusión y apelación final.

¿Te sientes débil, mi querido hermano y hermana mía, y a punto de zozobrar en tu fe? Mira hacia arriba, y contempla al Señor sentado a la diestra de Dios, siendo investido con todo el poder de la divinidad, para que ni demonios ni hechizos ni poder alguno que se nombre en la tierra o en el mundo de las tinieblas, pueda prevalecer sobre ti.

¿Sientes que tienes poco poder moral para triunfar contra un mundo corrompido que avasalla todo en su camino, buscando arrebatarte la corona de victoria que te espera en los cielos? Aférrate al brazo todopoderoso de Aquel que no sucumbió en su lucha contra las potestades de maldad de este mundo, y recibirás nuevos impulsos, nuevas aspiraciones, y nuevo vigor para vencer. El te puede investir con su poder, enviándote la bendición mayor de su Santo Espíritu, para consumir todo lo que ensucia tu corazón.

¿No sabes qué hacer con tus sentimientos carnales, y te parece que nunca podrás obtener un carácter perfecto? Deja de mirarte a ti mismo, y mira al Señor. El sólo espera que recurras a él, y que confíes en él. Toda potestad le fue dada en el cielo y en la tierra, de manera que si confías en él, te sacará de la red de tus pasiones en la cual te sientes atrapado, y te restituirá el dominio sobre ti mismo y sobre el mundo que habías perdido.

Oremos. Padre y Dios santo que estás en el cielo, recurrimos a ti en este momento, invocando el nombre todopoderoso de Jesús. Sabemos que no poseemos nada en nosotros que nos recomiende delante de ti, excepto nuestra suprema necesidad de ser limpiados, perdonados, e investidos con tu Espíritu para prevalecer contra los poderes de este mundo y de las tinieblas. En el nombre de tu amado Hijo Jesús, a quien ungiste para ser nuestro príncipe y le conferiste todo poder en el cielo y en la tierra, te pedimos que nos des de su gracia para cumplir tu voluntad, y proclamar con poder el último mensaje que nos has confiado para dar al mundo. Te agradecemos de antemano esos dones confiando en tus promesas. Haz que se cumplan en nosotros. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, nuestro Salvador, **Amén.**

CUESTIONARIO III

LA INVESTIDURA CELESTIAL DE JESUS COMO SACERDOTE Y REY

Sección I. RECONOCIMIENTO CELESTIAL Y TERRENAL.

1. ¿Por qué Jesús, inmediatamente después de su resurrección, impidió a María que le rindiese homenaje? (Juan 20:16-17).

Respuesta: .....

2. ¿Qué le aseguró su Padre en esa ocasión, según lo expresó Jesús mismo cuarenta días más tarde, antes de ascender al cielo? (Mat 28:18).

Respuesta: .....

3. ¿Qué debían esperar los discípulos en Jerusalén, antes de salir a predicar a todo el mundo el evangelio de salvación? (Hech 1:4-5,8)

Respuesta: .....

4. ¿Dónde debía ser exaltado Jesús, antes de derramar su Espíritu, su poder, a su iglesia? (Hech 2:32-35; Mar 16:19; Heb 1:8).

Respuesta: .....

5. ¿A quiénes se ungía en el Antiguo Israel?

Respuesta: .....

Sección II. LA INVESTIDURA INAUGURAL A LA DIESTRA DE DIOS.

6. a) ¿Quién ungió a Jesús delante de los ángeles de Dios en ocasión del Pentecostés? b) ¿con qué propósito?

Respuesta: a) ..... (Heb 1:9; Hech 4:27).

b) Para ser "..... y Cristo (Ungido)" (Hech 2:36; véase v. 30; Heb 5:5-10).

7. ¿Qué ordenó Dios a sus ángeles en la ceremonia de investidura de su Hijo, cuando lo hizo sentar a su diestra? (Heb 1:6; véase 1 Ped 3: 22)

Respuesta: .....

8. ¿De qué coronó Dios a Jesús ante sus ángeles, cuando lo hizo sentar a su diestra? (Heb 2:7,9).

Respuesta: .....

9. Aunque Jesús recibió *de derecho* todo poder en el cielo y en la tierra, ¿por qué "no vemos aún que todo le sea sometido"? (Heb 2:8; 10:12-13)

Respuesta: .....

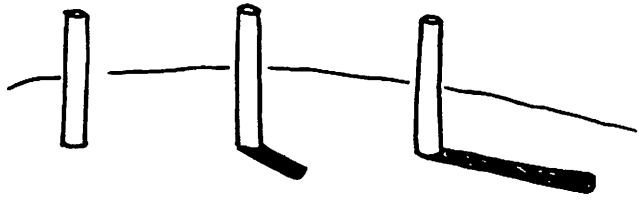
10. ¿Qué recuperó Jesús al vencer sobre el príncipe de este mundo? (Ef 1:20-22; Apoc 12:10-11).

Respuesta: .....

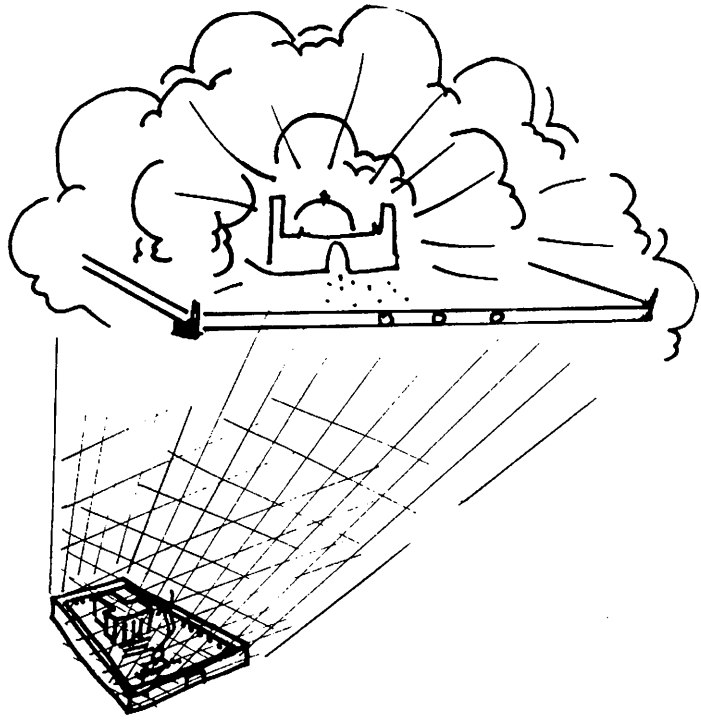
LECCION IV

UN PACTO INCOMPARABLE CON PROMESAS EXCEPCIONALES

En la misma época en que llegábamos con mi familia a Estrasburgo, Francia, para iniciar mis estudios doctorales, el pastor de la Iglesia Adventista de esa ciudad volvía del Africa, después de 20 años de labor misionera. Recuerdo cuando al principio le pedían que mostrase en diferentes reuniones, diapositivas del Africa ecuatorial en donde había trabajado. Dos de esas diapositivas atraían en forma especial la curiosidad de la gente. Las dos tenían que ver con un mismo poste. Mientras que en una de ellas el poste producía sombra, en la otra no se percibía ninguna sombra. La segunda la sacó, según explicó, en pleno mediodía. Eso era algo que él, como todo europeo que ha vivido sólo en el cono norte, jamás había visto, y por eso le había llamado la atención. "Si miramos sólo la sombra de un poste como éste--explicó el pastor--seremos llevados poco a poco, a medida que se acerca el mediodía, a contemplar el poste real, pues cuando el sol brilla en todo su esplendor, las sombras desaparecen."



Así también, era el propósito de Dios conducir a los israelitas paso a paso de las sombras y símbolos antiguos, a la realidad y cumplimiento futuros del ministerio de Cristo en el santuario celestial. Siendo que muchos se negaron a querer contemplar la realidad, Dios hizo desaparecer la sombra, el templo de Israel. La gente fue conducida, de esta forma, a contemplar directamente a Jesús, y a buscarlo en el santuario celestial en donde ministra en nuestro favor.



SECCION I

ALGO MEJOR PARA NOSOTROS

El ritual de sacrificios sobre el que se basó el pacto de gracia que Dios estableció con su pueblo en la antigüedad, fue solamente simbólico y pasajero. Así como una *sombra* no puede compararse en su plenitud con la realidad misma, así tampoco las leyes relativas del culto antiguo serían idénticas a la realidad prefigurada. No obstante, todos debían mirar a través de esas sombras, la realidad futura a ser revelada. Una vez que esa realidad llegase, desaparecerían las sombras, por lo que el factor redentivo del nuevo pacto que Dios haría con su pueblo, no se basaría ya más sobre el ritual de sacrificios de animales, sino sobre el sacrificio del Hijo de Dios.

1. Un nuevo pacto con mejores promesas.

[¿Cómo describe Pablo el Nuevo Pacto y las promesas que ofrece, así como la naturaleza del nuevo ministerio y del sacrificio que se efectúa en él? (Heb 7:22; 8:6; 9:23)].

La conexión entre las sombras y la realidad es una de las cosas que más asombra en la religión de la Biblia. Se anuncia la venida del gran Libertador de la especie humana con siglos y milenios de antelación. Ni Mahoma, ni

Confusio, ni Buda, ni ningún otro fundador de religiones, fueron precedidos como Jesucristo, por una "tan grande nube de testigos" que lo anunciaban (Heb 12:1).

No obstante, debemos admitir que entre las sombras y la realidad hay también contrastes. Ninguna *sombra, figura, representación* o *parábola* que anunciase la venida del Mesías y su futuro ministerio en el santuario del nuevo pacto, podría *igualar* ni menos *superar* su cumplimiento. De lo contrario no serían sombras, sino la realidad misma. Ahora bien, por el hecho de existir contrastes entre las prefiguraciones y la realidad, ¿debía negarse toda correspondencia entre ambas?

Volvamos a la ilustración del poste. ¿Qué vemos cuando lo contemplamos, la realidad o su sombra? La realidad. Si comparamos el poste con su sombra, ¿qué es mejor, más completo y más perfecto? El poste. ¿Podemos encontrar *similitudes* entre la sombra y el poste? ¡Por supuesto! La sombra no puede hacer otra cosa que reflejar el contorno de la realidad. ¿Podemos encontrar también *contrastes*? ¡Ciertamente! La sombra nunca podrá ser una copia perfecta de la realidad, ni jamás superarla.

Así también, el apóstol buscó demostrar a sus hermanos de raza la preciosura del evangelio de Cristo. Por esta razón presentó su sacrificio, su ministerio y el nuevo pacto que hace con su pueblo, así como las promesas sobre las que está basado, como siendo mejores que todo lo que ellos conocían.

Heb 7:22= "Por eso, Jesús fue hecho fiador de *un pacto mejor*."

Heb 8:6= "Pero ahora tanto *mejor ministerio* es el de Jesús, por cuanto es mediador de un *pacto mejor*, basado sobre *mejores promesas*.

Heb 9:23= "Fue, pues, necesario que la copia de las realidades celestiales fuese purificada con esos sacrificios; pero las realidades celestiales mismas [deben ser purificadas] con *mejores sacrificios*."

Por el hecho de ser el ministerio de Jesús superior y mejor al de los sacerdotes hijos de Aarón, ¿debíamos deducir que ambos ministerios no poseían relación alguna? ¡En absoluto! El contraste se produce básicamente entre algo inferior a algo mayor; entre algo que fue extraordinario a pesar de las falencias humanas, a algo más extraordinario y perfecto.

2 Cor 3:11= "Porque si lo que es pasajero tuvo gloria, *mucho más glorioso* será lo que permanece."

2. Un sacerdote establecido para oficiar en otro templo.

[¿Por qué Jesús no hubiese podido oficiar como sacerdote en el sistema de culto terrenal? (Heb 8:4; 7:13-14)].

La mente moderna y científica exige copias exactas, no semejanzas. Esta es una de las razones por las que los científicos rechazan a menudo la tipología bíblica. No encuentran en la Biblia copias exactas entre las sombras y la realidad. Aún más a menudo de lo que se piensa, tales científicos rechazan la Palabra de Dios porque los pensamientos de Dios van más allá del modelo humano de pensamiento (Isa 55:8-9). Esto se ve especialmente en la consideración de las *semejanzas* y *contrastes* que se dan entre la sombra del culto antiguo y la realidad del nuevo inaugurado por Cristo.

Según el razonamiento presumidamente científico de algunos teólogos, el hecho de que se observan contrastes entre el sistema de culto antiguo y el nuevo, debe conducirnos a considerar el nuevo inaugurado por Cristo como diametralmente opuesto al viejo que se practicaba en Israel. Siguiendo con este criterio, la realidad no tendría nada que ver con la sombra, y el único propósito de la revelación del nuevo pacto sería revelar la inutilidad del que lo precedió y anunció.

En el otro extremo están los que poseen una imaginación exuberante, y encuentran en la tipología bíblica un lugar propicio para dar rienda suelta a sus inventivas extravagantes, sin percibir que las correspondencias entre las sombras y la realidad tienen límites, y que esos límites los pone la Palabra de Dios. Por consiguiente, para no desvirtuar el mensaje precioso de prefiguraciones y cumplimientos que encontramos en la Biblia, se requiere que prestemos atención a la orientación clara y directa que los autores inspirados nos dieron en este punto, y permanezcamos fieles a esa orientación.

Las ventajas y limitaciones de la lógica moderna.

Se cuenta que ingleses, franceses y alemanes se reunieron para estudiar el elefante. Los ingleses escribieron un libro sobre el factor económico del elefante. Los franceses hicieron un volumen tratando el factor sexual del elefante. Finalmente, vinieron los alemanes y prepararon cuatro enormes volúmenes que titularon: "Introducción al estudio del elefante."

Es universalmente reconocido que los alemanes se caracterizan por ser muy abarcantes en sus trabajos de investigación. Los franceses, en cambio, no toleran demasiado ese estilo germano que busca incluirlo todo. Son buscadores de claridad, y a menudo obtienen buen resultado. Desde la primaria hasta los estudios más elevados, les enseñan a tratar de contradecir lo que dice el profesor, no necesariamente para negar lo que dice, sino como una manera de lograr una comprensión clara y lógica. Por esta razón, cuando enseñaba teología en el Seminario Adventista de Collonges, en Francia,

descubrí que a veces convenía comenzar de una manera negativa mi clase, para llevar los estudiantes a contradecirme, y a buscar por ellos mismos la respuesta positiva.

Lamentablemente, en un mundo tan condicionado como el nuestro, la lógica humana se topa a menudo con callejones sin salida. Esto nos obliga, vez tras vez, a tener que mirar al mundo tal como es, y no como pensamos que debe ser, so pena de ser tildados de teóricos. Por ejemplo, me resultaba divertido a veces ver a mis amigos franceses, concluir afirmando cosas que ellos sabían que no tenían sentido, simplemente para ser *consecuentes* con lo que dijeron al principio. La discusión terminaba cuando se llegaba a una situación tal.

Paradójicamente, son los mismos franceses tan maestros de la lógica, los que en estas últimas décadas han atacado más fuertemente la obsesión moderna del pensamiento científico, que se caracteriza por buscar *consistencia.* En esencia, lo que estamos considerando tiene que ver con un debate que lleva ya varias décadas entre el racionalismo y el existencialismo modernos.

Volvamos al tema de esta lección, y procuremos descubrir los problemas que muchos tienen hoy con sus criterios de razón para entender el mensaje bíblico. Para los que buscan *tautologías*, esto es, copias exactas entre la promesa y el cumplimiento, aparece un primer problema. ¿Cómo podía Jesús ser la realidad prometida del sacerdocio Aarónico, si no provino de la tribu de Leví?

Heb 7:14= "Porque es evidente que nuestro Señor nació de la tribu de Judá, y de ella nada habló Moisés tocante al sacerdocio."

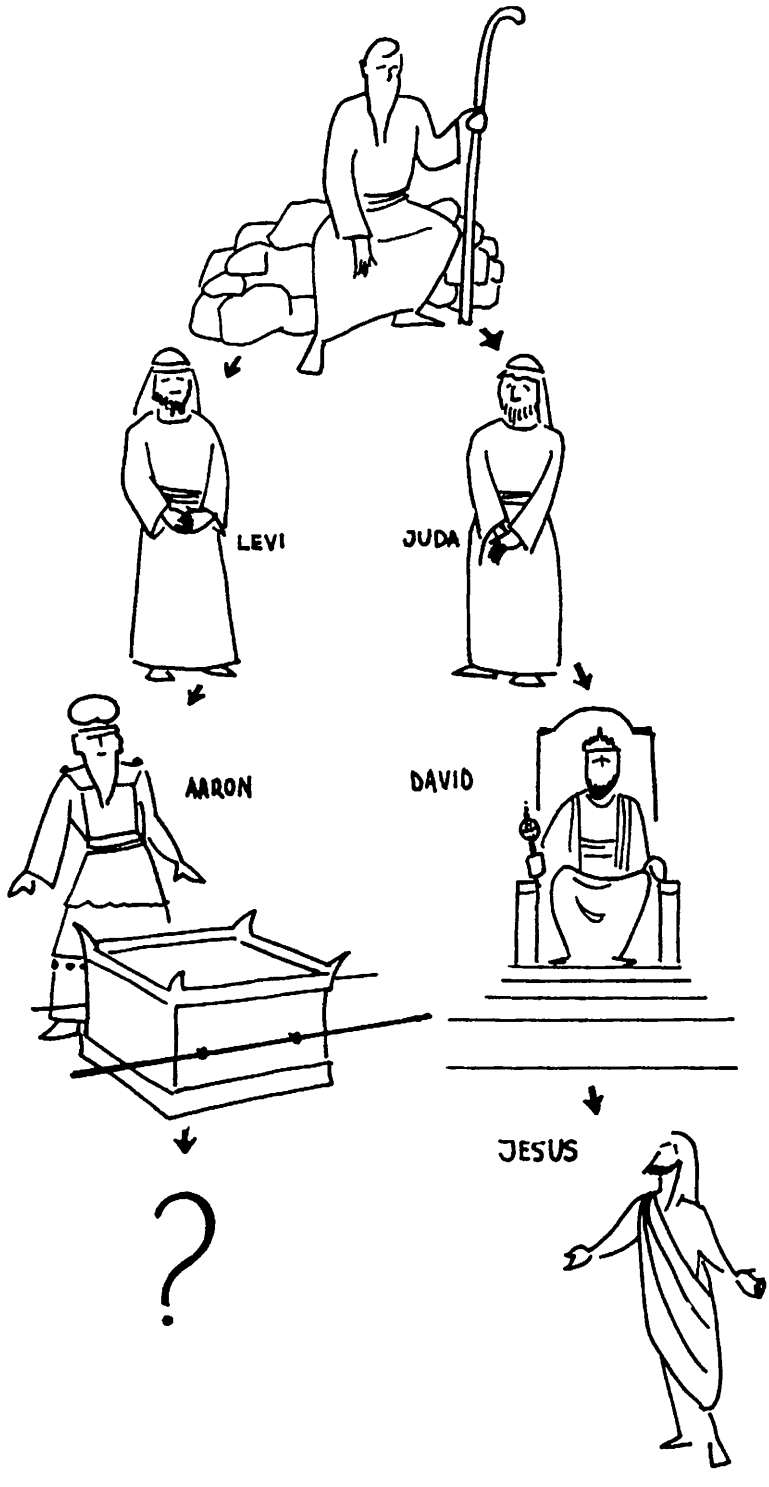
Obviamente, Jesús no vino para ser sacerdote sobre un templo terrenal, ni su sacerdocio podía darse dentro de ese viejo orden.

Heb 8:4= "Si estuviese sobre la tierra," declaró Pablo, "ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que ofrecen los presentes según la ley."

Este hecho nos permite deducir que por el hecho de ser establecido como sacerdote, Jesús no rompía la ley de la descendencia humana, puesto que él no pretendería llevar a cabo un ministerio sacerdotal en el templo en donde sólo los descendientes de Aarón habían sido designados para llevar a cabo sus servicios.

3. Un sacerdocio predicho que pertenece a otro orden superior.

[Si Jesús no provino de la casta sacerdotal, ¿cómo podría cumplir con un ministerio equivalente al de los sacerdotes terrenales? (Heb 5:1-6; 7:15-17)]


LEVI
JUDA
AARON
DAVID
?
JESUS

Pongámonos en la situación de los apóstoles en medio de un contexto judío. Todos esperaban que viniese el Mesías Libertador, y sabían que su ascendencia carnal se remontaría al rey David, pues Dios le había prometido a David que uno de sus descendientes se sentaría sobre su trono para siempre (Hech 2:30). De manera que cuando querían probar que Jesús cumplió con esta promesa hecha al rey y profeta David, hacían referencia a su descendencia genealógica (Mat 1:6; Luc 3:32; Rom 1:3, etc). Al sentarse luego Jesús a la diestra de Dios en el trono celestial, pudieron ver cómo se cumplió esa promesa divina.

Este era un argumento extraordinario para los discípulos. Ellos predicaban bajo la autoridad del verdadero Rey de Israel que estaba sentado, no como David sobre un trono simbólico y terrenal (1 Crón 29:23), sino sobre el trono mismo de Dios en los cielos.

Pues bien, ¿por qué los discípulos no buscaban probar también que Jesús descendía de Leví, para entonces presentarlo como nuestro sumo sacerdote del santuario celestial? Sencillamente, porque esto era imposible. Jesús no descendió de Leví. ¿Cómo podían resolver entonces, esta incongruencia aparente entre las sombras y la realidad?

Aquí es donde fracasa también toda lógica moderna y científica, que busca ser *consistente* con sus propios postulados de razón, más que con el testimonio bíblico. Como resultado, muchos han tratado de probar que el sacerdocio de Jesús no tiene nada que ver con el de la tribu de Leví. Este es un error.

¿Cómo explicó Pablo el problema? En primer lugar, convengamos en que el apóstol no inventó la respuesta. No impuso al mensaje bíblico moldes tan rígidos de comparación como los que gusta a la mente moderna. El hecho de que en determinado lugar, algo se cumple de una manera, no significa que en el otro debe cumplirse exactamente de la misma manera. Pero entonces, ¿cómo podemos evitar caer en el otro extremo de aquellos que dan rienda suelta a su imaginación para hacerle decir a la Escritura lo que se les ocurre?

La respuesta es sencilla. Debemos procurar entender la lógica bíblica, y permanecer dentro de sus principios. Esto fue lo que hicieron los apóstoles. Pablo, por ejemplo, se basó en las Escrituras que los judíos poseían en común con los cristianos, para explicar la tensión o discrepancia aparentes entre la sombra y la realidad. Para probar que Jesús podía cumplir con un sacerdocio semejante al de Aarón y sus hijos en el templo celestial, sin ser descendiente de ellos, recurrió a la Biblia, y demostró que Dios había anticipado el cambio.

Los argumentos que encontramos en la Epístola a los Hebreos para probar que Jesús podía cumplir con lo que prefiguraban los servicios aarónicos, pueden resumirse en tres.

1. Porque como en el caso de Aarón, Jesús fue establecido como sumo sacerdote por Dios mismo, de manera que su sacerdocio descansa en la autoridad de Dios.

Heb 5:4-6= "*Nadie toma para sí esa honra, sino el que es llamado por Dios, como Aarón. Tampoco Cristo* se confirió a sí mismo la dignidad de ser sumo sacerdote; *sino que se la confirió Dios*, quien le dijo: 'Tú eres mi Hijo, yo te engendré hoy.'"

Aunque haya discrepancias genealógicas entre ambos sacerdocios, no podemos dejar de ver sus correspondencias. Así como Aarón no se estableció a sí mismo como sumo sacerdote en el templo terrenal, así tampoco Cristo se autodenominó sacerdote en el templo celestial. Así como Aarón fue elegido por Dios para ese cargo, así también Jesús fue designado por su Padre para ser su sacerdote.

Es cierto que Jesús no podría haber sido sacerdote en el templo terrenal, porque no provenía de la tribu de Leví. Pero igualmente cierto es que ningún sacerdote proveniente de la tribu de Leví sería acepto para oficiar delante de Dios en el cielo, si Dios mismo no le confiriese ese honor. Dios no les otorgó a los hijos de Aarón ese honor, sino sólo a Jesús, en virtud de su sacrificio incomparable. Mientras que a los unos Dios los constituyó como sacerdotes de un templo terrenal, al otro Dios lo estableció para ser sacerdote en el templo celestial.

2. Porque Dios predijo el cambio futuro de orden sacerdotal a través de su siervo David, quien lo comparó al orden sacerdotal de Melquisedec.

Pablo da vuelta el argumento de aquellos que quieren negar la autenticidad del sacerdocio celestial de Jesús. ¿En qué lugar de la Biblia se predecía que un descendiente directo de Aarón según la carne, debía sentarse sobre el trono de Dios para ser su sacerdote en favor de su pueblo? En ninguno. Sin embargo, su ministerio sacerdotal futuro estaba prefigurado en el servicio que ofrecían Aarón y sus hijos en el templo.

Superior a David.

¿Quién sería, entonces, el honrado con ese cargo, y sobre qué bases? Aquel a quien David había reconocido como *superior* a sí mismo llamándole "Señor" (Sal 110:1), a pesar de provenir de su descendencia monárquica carnal (Mat 22:41-46). En efecto, Dios no le dijo a David que iba a haber un cambio de dinastía en su reino, de tal forma que otro sin ninguna relación sanguínea directa con él, se sentase sobre su trono para siempre. Por el

contrario, Dios le anticipó que un hijo suyo, además de sentarse sobre su trono, recibiría un sacerdocio que, en relación con ambos nombramientos de rey y sacerdote, seguiría el modelo de Melquisedec (Sal 110:4). De esta manera, la misma Escritura predijo un cambio en *la línea genealógica sacerdotal*, de tal forma que un hijo de David podría cumplir tanto con el papel de rey representado por David, como con el de sacerdote representado por Aarón, siendo superior a ambos. Siendo que esos dos ministerios no se habían llevado a cabo por una sola tribu, Dios recurrió a Melquisedec, quien fue a su vez rey y sacerdote, para representar el futuro ministerio de un hijo de la descendencia de David.

Heb 5:6= "Como también dice en otro lugar: 'Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec."

3. Porque como el orden de Melquisedec no estaba ni precedido ni sucedido por una genealogía sacerdotal conocida, Jesús tampoco fue precedido ni será sucedido genealógicamente en su ministerio sacerdotal, pues oficia "según el poder de una vida indestructible."

Heb 7:3= "Sin padre, ni madre, ni genealogía, sin principio de días, ni fin de vida. Hecho *semejante* al Hijo de Dios, en que permanece sacerdote para siempre."

Heb 7:15-17= "Esto es más evidente aún, cuando *a semejanza de Melquisedec* se levanta otro sacerdote *distinto*, constituido, no según una ley humana, sino según el poder de una vida indestructible. Pues se afirma de él: 'Tú eres sacerdote *para siempre*, según el orden de Melquisedec.'"

La profecía citada por Pablo de David (Sal 110:1,4), que anunciaba el cambio de orden genealógico tocante al sacerdocio, le permite al apóstol mostrar también la *superioridad* del ministerio de Jesús sobre toda sombra que lo hubiese precedido.

Superior a Aarón.

Es obvio--razona el apóstol--que "si la perfección se hubiera podido alcanzar por el sacerdocio levítico" que provenía de Aarón, no habría habido "*necesidad*" "de que se levantase otro sacerdote según el orden de Melquisedec" (Heb 7:11). Dicho de otra manera, si se anunciaba un cambio de sacerdocio, es porque el sacerdocio de Aarón no era perfecto. Se requería, pues, un orden *superior* que lograse lo que los hijos de Aarón no

podían lograr con su ministración. Al ser superior por poder llevarnos a la perfección, ese nuevo orden sacerdotal nos presenta también "*una esperanza mejor*, que nos acerca a Dios" (Heb 7:19).

Heb 7:18= "Así, la ordenación anterior queda abrogada por su ineficacia e inutilidad."

Heb 7:12= "Pues, al cambiar el sacerdocio, es necesario cambiar también la ley [relativa al orden genealógico del sacerdocio]."

Heb 7:21= "Los otros sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo: 'Juró el Señor, y no desistirá. Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec."

Hay *discrepancias* genealógicas, pero también *semejanzas* en cuanto al ministerio y su propósito, y *superioridad* en sus logros y en los eventos adicionales que tienen lugar. ¿Da esto lugar a inconsistencias en la interpretación del apóstol? No, por cierto. El Señor anunció con antelación en su Palabra, que habría ciertas modificaciones, e indicó cuáles. ¿Da lugar esto a que cada cual cambie a su gusto y placer todo cumplimiento que se prefiguraba en la tipología del templo terrenal y sus servicios que presumiblemente no cuadrarían en el cielo, siguiendo un principio llamado por algunos de "sentido común"? ¡De ninguna manera! Debemos ajustar nuestra lógica a la lógica bíblica, y así evitaremos caer en los dos extremos que son la *fantasía* y la *incredulidad*.

Superior a Abraham.

Aarón provino de Abraham, quien dio sus diezmos a Melquisedec reconociéndolo como superior. Con esto, el apóstol deja implícito el hecho de que nadie más debe estar obligado a seguir dando el diezmo al sacerdocio del templo en Jerusalén, sino al nuevo sacerdocio de Cristo establecido según ese nuevo orden al que Abraham reconoció, y cuya remuneración Jesús retribuye a los apóstoles y pastores o ancianos de las iglesias que se dedican a su servicio. Jesús es, por consiguiente, más grande que Abraham.

Heb 7:4-7,9-10= "Considerad *cuán grande* fue Melquisedec, a quien aun el patriarca Abraham le dio el diezmo del botín. Según la Ley, los levitas que toman el sacerdocio, tienen orden de recibir el diezmo del pueblo; es a saber, de sus hermanos, aunque éstos también proceden de la estirpe de Abraham. Pero aquel, sin ser de la genealogía de ellos, recibió de Abraham el diezmo; y bendijo al que

tenía las promesas. Es indiscutible que *el menor* es bendecido por *el mayor*... Y por decirlo así, el mismo Leví, que recibe los diezmos, pagó el diezmo por medio de Abraham. Porque Leví aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro."

Superior a Moisés.

Si el futuro Mesías iba a ser sacerdote según el orden espiritual de un personaje mayor que Abraham, todo descendiente de Abraham según la carne iba a ser inferior, a menos que Dios lo estableciese por su autoridad divina como algo superior. Esto se cumplió en Jesús, quien aunque en su ascendencia humana provino de Abraham, es único en su procedencia divina. De entre todos los descendientes de Abraham, nadie, sino Jesús fue establecido por Dios como siendo mayor que David, Aarón, y Abraham. Aún Moisés debió cumplir fielmente con lo que Dios le ordenó, "para testificar de lo que se había de anunciar en el futuro" (Heb 3:5-6).

Superior a Melquisedec.

Melquisedec también es una sombra o prefiguración de una realidad a venir, no una copia exacta. Por esta razón, su representación simbólica es también limitada. ¿En qué se parece a Jesús? En el hecho de que el registro bíblico no ofrece ningún antecesor sacerdotal para Melquisedec, y en este respecto su nombramiento sacerdotal sería *semejante* al futuro ministerio sacerdotal de Jesús, quien poseía genealogía real desde la perspectiva humana, pero no sacerdotal. Jesús es, al mismo tiempo, de origen divino, de tal manera que está por encima de todo orden anterior. Cumple con una labor más amplia que la que se registra de Melquisedec, al ejercer un ministerio sacerdotal correspondiente al de los hijos de Aarón.

4. Sacerdotes mortales y pecadores en el antiguo orden.

[¿Qué otras limitaciones del sacerdocio terrenal antiguo destaca Pablo para probar que debía llegar el día en que se estableciese otro superior? (Heb 7:23,27-28)].

Heb 7:23= "Los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, porque la muerte les impedía continuar."

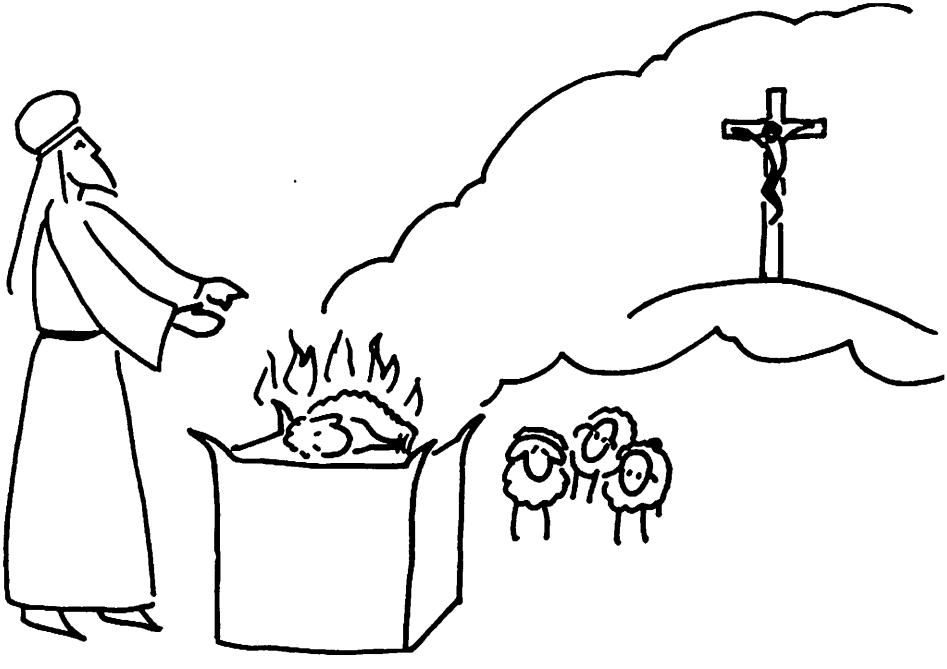
Esto mismo podría decirse de David y su descendencia. Su tipología o prefiguración estaba limitada igualmente por una sucesión de hombres que por la muerte y la apostasía tampoco pudieron continuar reinando. A pesar de esas limitaciones de las sombras de la institución davídica, los apóstoles

continuaron relacionando a Jesús con David aún después de su resurrección. *Semejante* a David, quien sometió a todas las naciones enemigas, era *necesario* ahora, en una escala mucho mayor, que Jesús sometiese a todos sus enemigos y los pusiese por estrado de sus pies (Heb 10:13; cf. Sal 110:1; véase Apoc 5:5; 22:16).

Leamos otros pasajes que contemplan las limitaciones del sacerdocio aarónico.

Heb 7:27= Jesús "no tiene necesidad, cada día, como los otros sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo. Esto lo hizo una sola vez para siempre, cuando se ofreció a sí mismo."

Heb 7:28= "Porque la ley [del sacerdocio Aarónico] constituye sumos sacerdotes a hombres débiles..."



5. Otras calificaciones mejores del nuevo sacerdocio.

[¿Qué ventajas tiene el sacerdocio celestial de Jesús con respecto al sacerdocio del Antiguo Testamento? (Heb 7:24-26,28; 4:15).]

La Epístola a los Hebreos es una epístola genial. A judíos que habían aceptado a Jesús pero que estaban perdiendo su fe en él, y regresando al antiguo ceremonial de Jerusalén, el apóstol les exalta a Jesús de una manera extraordinaria. Así como la sombra no puede competir con la realidad,

tampoco institución alguna de Israel, por más gloriosa que hubiese sido, podía competir con la grandeza del ministerio sacerdotal de Jesús en los cielos. De ahora en adelante, el orgullo de los judíos debía ser puesto en Jesús, por encima de Abraham, Moisés, Aarón y David, y aún del mismo templo de Jerusalén y de la nación judía como tal.

Heb 7:24-25= "Pero como Jesús permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable. Por eso puede también salvar eternamente a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder por ellos."

Heb 4:15= "Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de simpatizar con nuestras debilidades; sino al contrario, fue tentado en todo *según nuestra semejanza*, pero sin pecado."

Heb 7:26= "Tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y exaltado por encima de los cielos."

Heb 7:28= "La palabra del juramento, posterior a la ley [del sacerdocio], constituyó al Hijo [como sacerdote], hecho perfecto [por su victoria sobre el sufrimiento y la muerte: 2:10] para siempre."

¿Cómo miramos a Jesús?

Vez tras vez se nos exhorta en la Biblia a mirar a Jesús. El es "el autor y consumador de nuestra fe" (Heb 12:1), por lo cual, más allá de toda investigación científica que podamos hacer en la Biblia para descubrir su verdad, debemos mirarlo como una persona digna de nuestros afectos, de nuestro amor. Conocí a padres que nunca sonreían a sus hijos, ni los miraban con aire de satisfacción. Como resultado, sus hijos casi nunca sonreían, y parecían tan desabridos como sus padres.

Un autor francés, de la época de la revolución, escribió un libro titulado *El Emilio*, basado en la creencia de que toda criatura nace buena, pero que la sociedad la corrompe. Para evitar esa corrupción de la sociedad, debía tratarse a ese niño sin contacto directo con los demás, ni siquiera de sus padres. Creyendo en esa teoría algunos intentaron probarla, pero la criatura murió de pocos meses.

Triste fue la lección que se necesitó para aprender una vez más que todo ser humano necesita del afecto, de la estima, y de los mejores sentimientos de los demás para vivir. Así también, necesitamos no sólo recibir de Jesús su comprensión y amor, sino también corresponder a su afecto e interés en nosotros, para poder realmente tener comunión con él.

Cuando nos enamoramos con mi esposa, éramos bastante jóvenes. Durante una gira de varios días con el coro del colegio en donde estudiábamos, por las provincias del norte de Argentina, no permitían a las parejas sentarse juntos. Nosotros tratábamos de convencer a jóvenes casados o con novios que hacían el recorrido solos, para que se sentasen del lado de la ventanilla. De esa forma podíamos no sólo hablar durante el viaje, sino también mirarnos con sólo el pasillo angosto de por medio. Viendo lo enamorados que estábamos, un pastor trató de sorprendernos para sacarnos una foto, pero no tuvo éxito. Aparentemente, otros disfrutaban observando disimuladamente la expresión de nuestro rostro cuando nos mirábamos. Hoy, ya con más de 25 años de casados no nos miramos tanto, tal vez porque nos conocemos de memoria.

La relación del cristiano con Cristo es una relación de amor, como la de dos personas que se enamoran. Dirigiéndose a través de Juan a la iglesia de Efeso, Jesús le dijo: "Tengo contra ti que has dejado tu primer amor" (Apoc 2:4). ¿Hemos perdido el entusiasmo por contemplar a Jesús? ¿No sentimos más emoción al arrodillarnos y buscar comunión con él? ¿Hemos dejado de hablar con él a lo largo del día, de deleitarnos en el estudio diário de su Palabra, y de impresionarnos con las manifestaciones de su Providencia?

Un pastor recientemente contó que, luego de leer algunos libros sobre la familia, decidió dedicar por lo menos 15 minutos diarios para mirarse con su esposa, debido a que las actividades y tensiones de la vida hacía que se hablasen pero que ni se mirasen. El Señor nos mira, pero quiere que nosotros también lo contemplemos. Si estamos realmente enamorados de él, nos resultará un deleite contemplarlo. Siendo que la hermosura de un rostro se refleja sobre todo en su pureza, su amor y comprensión, la hermosura de Jesús es inigualable. Será un deleite contemplarlo junto al trono de Dios, por toda la eternidad. Pero debe transformarse ya en un deleite contemplarlo por la fe, en ese ministerio de socorro y ayuda que ha establecido en el templo celestial, para que ninguno de nosotros desmaye en la lucha.

Conclusión.

Mi querido hermano y hermana, ¿consagras tiempo para contemplar por la fe a nuestro Señor en su templo celestial? ¿Valoras realmente lo hermoso que es tener un sumo sacerdote tan maravilloso en el cielo? ¿Tienes la costumbre de recurrir a él, conociendo su permanente amor y disposición de ayudarnos en nuestras necedidades, y de redimirnos del pecado? ¿Cuántos de nosotros queremos venir hoy a Dios a través de Jesús y agradecer a Dios por darnos el privilegio de contar con tan precioso mediador entre nosotros y el trono celestial?

Oración. Gracias Señor porque tus ojos no se apartan de tus hijos. Tu atiendes el clamor de ellos. Queremos, Señor, también contemplarte a ti, y ser saciados. Gracias por darnos en Jesús el más grande y perfecto mediador que podías ofrecernos para que no desmayásemos en la prueba. Venimos a ti en estos momentos en su nombre, y en virtud de su intercesión por nosotros, para pedirte que nos redimas de todo mal, nos limpies del pecado, y nos ayudes a mantener siempre viva nuestra fe y confianza en ti para librarnos. Todos estos favores te los pedimos en el nombre de Jesús, nuestro Redentor y sumo sacerdote celestial, **Amén.**

SECCION II

LAS VENTAJAS DE NUESTRA FE

Años atrás, un pastor amigo mío visitó la India, y filmó muchas vacas, veneradas como sagradas, que caminaban por las calles en medio de muchos niños y gente muriendo de hambruna. También filmó mucha gente adorando en el río sagrado en el que se estaban bañando. Entonces se detuvo un instante y, mirando a la gente reflexionó: "Creo que si yo hubiese nacido allí, estaría haciendo lo mismo."

¿Cuáles son nuestros sentimientos en relación con tanta gente que vive en la superstición? ¿Qué podríamos hacer para compartir con ellos las ventajas de nuestra fe? ¿Nos ofrece nuestra fe realmente una esperanza mejor? Los judíos en la época de Jesús se aferraban a las ceremonias externas de su antiguo templo, sin darse cuenta que Dios les había dado esas ceremonias para conducirlos a una esperanza mejor. Una mirada a la Epístola a los Hebreos nos muestra la preocupación del apóstol por demostrarles a sus compatriotas que las antiguas ceremonias no podían lograr la perfección, y que debían abandonarlas para seguir, en cambio, el mejor ministerio de intercesión que había inaugurado Jesús en el cielo.

Por supuesto, Pablo no debía ser malinterpretado. El antiguo ministerio de sombras no era totalmente inservible, porque predecía el nuevo orden que estaba para venir, esto es, el ministerio sacerdotal superior de Jesús en el cielo.

6. El cumplimiento correspondiente de Jesús del ministerio sacerdotal aarónico.

[A pesar de los contrastes que revelan la superioridad del ministerio celestial de Jesús, ¿qué correspondencia debía cumplirse entre el sacerdocio terrenal y el sacerdocio celestial prefigurado? (Heb 8:3; 5:1)].

Por el hecho de que Jesús está por encima de Aarón y de sus hijos, ¿debía concluirse que su ministerio sacerdotal no tendría nada que ver con el sacerdocio Aarónico? Esto es lo que han sugerido algunos intérpretes modernos. Sin embargo, esa no fue la intención del apóstol Pablo. Por el contrario, nos dio otra prueba de que Jesús no sólo está por encima del sacerdocio Aarónico, sino también por encima de Melquisedec y David, pues ofreció su vida en sacrificio por el pecado de su pueblo. Esto lo pudo hacer únicamente *a semejanza* de Aarón.

Heb 8:3= "Todo sumo sacerdote es puesto para ofrecer presentes y sacrificios. De ahí que *era necesario* [para cumplir con lo anunciado por el ritual levítico] que Jesús también tuviese algo que ofrecer."

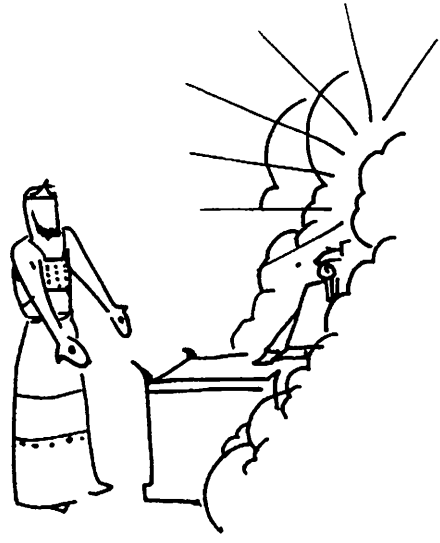
¿Ofreció Melquisedec un sacrificio *por el pecado*? El relato bíblico no lo menciona. ¿Ofreció David un sacrificio por el pecado en calidad de sacerdote? En absoluto. ¿Por qué era, pues, *necesario* que Jesús tuviese un sacrificio para ofrecer? Porque debía cumplir con las sombras del ritual hebreo. Esta es una prueba irrefutable de que entre el ritual de sacrificios que ofrecía el sacerdocio levítico, y el ritual del sacerdocio de Jesús en el cielo, *debía haber correspondencia*, no ligada a una descendencia carnal, sino al poder de una vida indestructible.

Heb 5:1= "Todo sumo sacerdote elegido de entre los hombres, es constituido a favor de ellos, para presentar ante Dios, ofrendas y sacrificios por los pecados."

A diferencia de los sacerdotes terrenales, sin embargo, Jesús "no tiene necesidad" de ofrecer *cada día* sacrificios por sus propios pecados (Heb 5:3), porque fue "santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores y exaltado por encima de los cielos." Siendo que su sacrificio en favor de los pecadores fue perfecto, no necesita repetirse. Por lo tanto, mediante ese único sacrificio, Jesús puede oficiar delante de Dios para siempre (Heb 7:26-27).

De nuevo, a pesar de ofrecer un sacrificio diferente, y de su superioridad tocante al sacerdocio, Jesús debió obrar a semejanza de los sacerdotes terrenales que debían ofrecer sacrificios por el pecado antes de entrar al santuario. Es otro sacrificio, es otra sangre, es otro sacerdote, pero es un ministerio equivalente al que estaba representado por los hijos de Aarón.

Heb 9:12= "Cristo entró en ese santuario una vez para siempre, no con sangre de machos cabríos ni de becerros, sino con su propia sangre, y consiguió la eterna redención."



¿Cómo calificó Dios a su Hijo para ser nuestro sumo sacerdote?

Otra correspondencia que Jesús debía cumplir con el sacerdocio aarónico, fue la de su capacitación para simpatizar y apiadarse de su pueblo mediante el sufrimiento (Heb 5:2). Esto no lo podía hacer permaneciendo como Dios sobre su trono. Cualquiera podría haber dicho, en ese caso, que Dios no podía comprender al ser humano, porque no había vivido en carne propia sus luchas y pesares. Así, al identificarse con nuestra especie, Jesús debía aprender a cumplir con el papel sufriente del siervo del Señor profetizado en Isa 53. Su obediencia en medio del sufrimiento le permitió no solamente ofrecer una ofrenda perfecta, sino también calificarse como un verdadero sacerdote nuestro.

Heb 5:8-9= "Aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia. Y perfeccionado, vino a ser una fuente de eterna salvación para todos los que le obedecen."

Heb 4:15-16= "Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de simpatizar con nuestras debilidades; sino al contrario, fue tentado en todo *según nuestra semejanza*, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, con segura confianza al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro."

¿Qué es lo que nos hace rehuir acercarnos a Cristo?

¿Hemos experimentado alguna vez en nuestra vida, conciente o inconcientemente, el deseo de esquivar los momentos de comunión con Jesús? ¿Nos hemos puesto a pensar en la razón de esta actitud? ¿Por qué no siempre nos atraen los momentos de oración? Me gustaría escuchar de Uds. qué es lo que piensan con respecto a esto. ¿Porque sabemos que estamos mal?¿Están de acuerdo todos Uds., en que no siempre recurrimos a Jesús porque sentimos que hemos errado, y sabemos que hemos fallado?

No siempre recurrimos a Jesús porque sentimos que hemos cometido un error, y sabemos que hemos fracazado. Aunque ésta es una de las causas más comunes por las cuales nos alejamos de Dios, debemos recordar que Dios capacitó a su Hijo mediante la prueba y la aflicción, para que pudiese compadecerse de nosotros. Cuando nos dirigimos a Jesús, no nos dirigimos a un enemigo. Es alguien que puede compadecerse de nosotros, porque supo lo que es el sufrimiento, la fuerza que ejerce la tentación en la humanidad, y su interés supremo está en socorrernos, en ayudarnos.

¿Ni siquiera su madre podría quererlo?

Años atrás, cuando estaba en la adolescencia, teníamos un profesor muy irónico que parecía gozarse poniendo malas calificaciones a sus alumnos. A menudo nos encontrábamos hablando en grupos de ese profesor y, como era de suponerse, no en tonos positivos. En cierta ocasión, uno de los estudiantes que estaba en el grupo dijo: "Pienso que la única persona que puede quererlo es su madre." Todos nos quedamos mudos mirándolo, y no faltaron quienes dijeron que creían que ni siquiera su madre podría quererlo.

¿Hay alguien que siente hoy que nadie lo comprende, y que no tiene a nadie a quien recurrir? Tal vez las vueltas de la vida nos han dejado en situaciones dolorosas y en donde nadie confía en nosotros. Cada vez más gente recurre al suicidio, porque siente la hostilidad del mundo, y deja de encontrar sentido a la vida. ¡Oh, si tan solo supieran que no importa la condición en la que nos encontramos, hay alguien a quien podemos dirigirnos, pues nos ama y comprende con un amor mayor que el de una madre! (Sal 27:10). Con Cristo la vida adquiere sentido. No hay razón de vivir amargados, solitarios, meditabundos, con cargas de conciencia y sentimientos de hostilidad hacia un mundo que nos da vuelta la cara. Jesús puede ser la razón de nuestra vida, y esto cambia todo el panorama.

La correspondencia entre el sistema de adoración antiguo y el inaugurado por Jesús en el santuario celestial, será estudiado en detalle en otra lección. Basta aquí destacar cómo Pablo considera "necesario" que Cristo cumpliese un ministerio equivalente al que efectuaban los sacerdotes

terrenales. Esto prueba una vez más que los sacerdotes antiguos servían "a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales" (Heb 8:5), y que Jesús debía obrar de una manera equivalente, para cumplir en una dimensión superior con la labor que ellos habían proyectado desde su perspectiva terrenal.

7. El sacrificio humano de Jesús en lugar del sacrificio de animales del culto antiguo.

[¿Cómo puede el sacrificio de Jesús corresponderse con los sacrificios de animales que se requerían para quitar el pecado, si Dios no aceptaba sacrificios humanos, ni sus cadáveres ni su sangre en el templo? (Heb 10:5-10)].

Otro problema que debió encarar Pablo ante los judíos tenía que ver con el sacrificio. Todo el mundo sabía que Dios no aceptaba ni sacrificios ni sangre ni cadáveres humanos en el templo terrenal. ¡Cuánto menos--podríamos pensar--podría aceptar el sacrificio o la sangre de un hombre, para ser ofrecida en el templo celestial! Sin embargo, eso fue lo que ocurrió, y nuevamente el apóstol recurre a las Escrituras del Antiguo Testamento para probar que Dios había determinado de antemano que así sucediera.

En otras palabras, Pablo mantiene el esquema de sombra y realidad, promesa y cumplimiento, demostrando que este otro contraste relativo al sacrificio de animales y el de Cristo, estaba predicho. Dios lo anticipó en la Biblia, pues sabía que el sacrificio de animales no tenía valor en sí.

Heb 10:5-7,10= "Por eso, cuando Cristo vino al mundo, dijo: 'Sacrificio y ofrenda no quisiste, pero me preparaste un cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: Aquí estoy. En el rollo del libro está escrito de mí. Vengo para hacer tu voluntad, oh Dios... En esa voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez."

Pablo cita en este pasaje otro salmo de David para probar que para Dios, los sacrificios en sí mismos no cuentan, y que la obediencia a la voluntad divina está por encima del ritual que él mismo prescribió (Sal 40:6-8). Por esta razón, a través del profeta Samuel, Dios dijo al rey Saúl, cuando éste le ofreció sacrificios como justificativo para desobedecerle:

1 Sam 15:22= "¿Se complace tanto el Eterno en holocaustos y víctimas como en la obediencia a su Palabra? El obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención mejor que la grasa de los carneros."

David entendió que aunque la ley requería que se ofreciesen sacrificios, a Dios no le agradaba ese ritual sangriento. El objetivo del sacrificio era conducir al pueblo a un genuino aborrecimiento del pecado, por lo que la única complacencia que Dios podía obtener de ese ritual era la conversión de su pueblo. No obstante, a pesar de arrepentirse y convertirse de sus pecados, los israelitas volvían a cometerlos y, por consiguiente, debían continuar recurriendo al sacrificio. ¿Hasta cuando sería esto así? ¿Debía el pecado y el ritual del sacrificio perpetuarse eternamente? ¿Nunca llegaría el día en que se resolviese definitivamente el problema del mal para que cesase el pecado para siempre y, junto con el pecado, el sacrificio que se requería por él?

David entendió que no era la voluntad divina perpetuar el pecado y el sacrificio, sino terminar para siempre con él. ¿Cómo haría Dios esto? Le prepararía un cuerpo a su "ungido" para que dejase de lado los sacrificios de animales que no le agradaban y, conforme al ritual simbólico que estaba escrito en el rollo del libro (o Pentateuco), viniese a cumplir su voluntad. Jesús cumplió esa voluntad--según explica Pablo--al haber permanecido invicto contra el pecado, y ofrecido su cuerpo en sacrificio por nuestros pecados. Ese es el sacrificio que a Dios le agrada, pues es el único sacrificio perfecto que puede resolver para siempre el problema del mal. Debemos recordar que en un buen número de salmos, David expresa bajo la inspiración divina el sentir y la obra del Mesías prometido que reinaría en su lugar.

Pablo hubiera podido citar aquí otros pasajes como el de Isa 53--así como lo hicieron Felipe (Hech 8:30-35), Pedro (1 Ped 2:22,24-25) y otros apóstoles (Mat 8:17)--para presentar la muerte substitutoria del Siervo del Señor como la de un cordero inocente que entrega su vida en sacrificio por la culpa. Este es otro antecedente claro de la aceptación divina de un substituto humano, el único que Dios podía aceptar, por cuanto habría cumplido en forma perfecta con su voluntad.

¡Yo no quiero a mi hermanito, porque no quiere jugar conmigo!

Cuando nuestra hijita Roselyne tenía cuatro años, le dijimos que iba a tener un hermanito en unos días más. Veía las señales que anunciaban su venida en el vientre de su mamá, y les contaba contenta a todos que pronto tendría un hermanito para jugar. A menudo tenía amiguitos que venían a jugar con ella, pero siempre llegaba el momento en que debían separarse. No obstante, ahora tendría un hermanito que viviría en la casa, y nunca tendría que despedirse de él. Sus imaginaciones y sueños infantiles estaban pues, puestos en la oportunidad que tendría de contar siempre con alguien para jugar.

Mientras la llevaba al hospital al día siguiente de haber nacido su hermanito, no podía ocultar ella su emoción y expectación. "¿Cómo es mi hermanito? ¿Es grande? ¿Es chico? ¿Puede hablar? ¿Qué dice?" Sus preguntas inocentes no cesaban de fluir de sus pequeños labios. Cuando finalmente estuvo frente a su hermanito, exhaló un gran suspiro de emoción que nos hizo sonreír a todos. Comenzó entonces a hablarle entusiasmadísima a su hermanito, y a proponerle más de un juego, queriendo dejarlo contento. No obstante, mientras le hablaba, comenzó a notar que la criatura tan pequeña no le respondía, ni siquiera la miraba. Repentinamente, disgustada, sacudió violentamente su cuna despertándolo y haciéndolo llorar. Tuvimos que intervenir. "¡Yo no quiero a mi hermanito," decía llorando amargamente, "porque no quiere jugar conmigo!"

A menudo, nuestras imaginaciones van más allá de la realidad, y no se ajustan en todo a lo que se nos dijo que iba a ocurrir. Así les pasó a los judíos en relación con tantas profecías que se anunciaron en relación con el Mesías prometido, pues interpusieron sus ambiciones egoístas y nacionalistas con ese evento, de tal forma que cuando llegó Jesús para cumplir con las prefiguraciones que revelaban la verdadera naturaleza de su reino, no lo quisieron reconocer. No podían ver en él el cumplimiento de las sombras y símbolos del culto antiguo. Consideraban más sagradas las ceremonias simbólicas que el cumplimiento de la voluntad divina. Aferrándose a las formas, perdieron de vista su propósito y valor espiritual. Por lo cual Dios los descartó juntamente con sus sacrificios de animales.

Aún a aquellos que vieron más tarde en él el cumplimiento de algunas profecías, Pablo debió escribirles en su epístola a los Hebreos:

Heb 5:11= "De esto hay mucho que decir, y difícil de explicar, porque sois lentos para oír."

¿Por qué hay quienes niegan el sacerdocio de Jesús?

Algo semejante pasa con muchos cristianos hoy. Al notar que hay contrastes que Dios anticipó en su Palabra entre las ceremonias antiguas y el ministerio de Jesús en el cielo, niegan la correspondencia clara que atestigua la Biblia entre la sombra y la realidad. Poniendo como ejemplo el contraste del sacrificio, que no fue el de un cordero literal, y que por consiguiente no se efectuó sobre un altar como el que se encontraba en el patio del templo de Israel, algunos procuran desvirtuar toda correspondencia real entre el templo terrenal y el celestial. No perciben que, así como no se puede tomar un ejemplo de correspondencia entre los dos sistemas de culto--el terrenal y el celestial--para establecer que todo tiene una correspondencia exacta; así tampoco se puede tomar un contraste que el Señor anti-

cipó en determinado aspecto, para establecer que lo que hay en el cielo y se lleva ahora a cabo allí, no tiene nada que ver con el esquema anterior.

Es la Biblia la que nos dice en qué hay contraste, y en qué hay correspondencia. Debemos sujetar nuestra lógica a la que usó el Señor para revelarnos su voluntad, si queremos realmente entender su mensaje. Todo otro raciocinio, toda otra elucubración, todo presumible "sentido común" invocado--tan condicionado como está por la cultura, los sentimientos y la educación--no es más que hueca sutileza humana y, por consiguiente, indigna de nuestra atención (véase Col 2:8).

8. La imposibilidad de que los sacrificios de animales terminasen con el pecado.

[¿Qué no podía obtenerse definitivamente mediante los sacrificios de animales? (Heb 9:9; 10:1,4,11)].

Para probar que el sacrificio de animales es inferior al sacrificio de Jesús, Pablo razona con los judíos a partir de un análisis del ritual mismo. ¿Podían los pecadores obtener el perdón de los pecados a través de ellos? Basándose en las Escrituras del Antiguo Testamento, los judíos hubieran podido responder que sí. Según las promesas divinas registradas en la ley, los israelitas obtenían perdón cuando ofrecían sus sacrificios (Lev 4-5). Pero entonces, razona el apóstol, ¿por qué debían seguir día tras día, año tras año, con los mismos sacrificios? Evidentemente, el sacrificio de animales y su ministración en el templo de Jerusalén no podían quitar definitivamente el pecado. A no ser que llegase un sacrificio más efectivo y duradero, ese ritual y el pecado no terminarían jamás.

Heb 10:1,4,11= "Porque la ley [ritual] es sólo una sombra de los bienes venideros, no las realidades mismas. Por eso, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen de continuo *cada año*, dar la perfección a los que se allegan... Porque la sangre de los toros y los machos cabríos no puede quitar los pecados.... Todo sacerdote ministra *cada día* y ofrece *muchas veces* los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados."

9. La prueba de que los sacrificios de animales no podían otorgar la perfección.

[Si los sacrificios de animales hubiesen quitado el pecado y otorgado la perfección, ¿qué hubiese tenido que ocurrir? (Heb 10:2)].

Heb 10:2= "De otra manera cesarían de ofrecerse. Porque los que tributan ese culto, purificados de una vez, no tendrían más conciencia de pecado."

10. El sacrificio de Jesús no sería repetido.

[¿Qué ventajas tiene el sacrificio de Jesús sobre el de los animales? (Heb 10:10,12,14; 7:27)].

Esencialmente, que no necesita ser repetido. Con ese único sacrificio, el Señor puede llevar a los pecadores a la perfección. Por consiguiente, el ministerio sacerdotal de Jesús también es único y definitivo. Mientras que los sacerdotes terrenales, luego de concluir el ritual del año, debían reiniciar el ciclo anual de servicios; Jesús lleva la salvación de la humanidad a su culminación con un solo ciclo de servicios. Una vez que concluya su ministerio sacerdotal único e irrepetible en el lugar santísimo--en equivalencia al ministerio terrenal--habrá acabado con el pecado y no volverá a reiniciar su ministerio, pues no habrá más pecado.

Heb 9:28= "*Así también* Cristo fue ofrecido una sola vez, para quitar los pecados de muchos. Y la segunda vez, sin [llevar el] pecado [de nadie], aparecerá para salvar a los que lo esperan."

Conclusión.

Luego de estudiar el mensaje que Dios tiene para este tiempo con un matrimonio en Montevideo, Uruguay, les extendí un llamado personal a comprometerse con el Señor mediante el bautismo. Guardaron silencio por unos momentos. En la conversación que siguió después, me enteré que se habían divorciado, pero que desde hacía cierto tiempo habían vuelto a juntarse, con la expresa condición de no volverse a casar oficialmente hasta probar que podrían continuar viviendo juntos.

¿Cuál es nuestra condición con el Señor? ¿Estamos probándonos para ver si podremos andar juntos con él? ¿Por qué ponemos tantos reparos en darnos a él sin reservas? ¿Acaso es indigno él de nuestra confianza? Sin duda todos admitiremos que no. ¿Nos sentimos nosotros indignos de estar a su lado, y desconfiamos de nuestra aptitud para vivir con él? Allí es donde debemos ejercer confianza en su aptitud divina para transformarnos de tal forma que podamos permanecer en su presencia.

¿Qué les parece?, ¿puede Dios hacer un pacto con nosotros para ligar nuestra vida a la suya y vivir para siempre con nosotros? ¡Claro que sí! A través de Jesús la humanidad vuelve a ser confiable, por lo cual el pacto que Dios hace con su pueblo es más firme. ¿Exige Dios aún fidelidad de su

pueblo en el nuevo pacto? ¡Por supuesto! (véase Apoc 17:14). De lo contrario, ¿qué valor tendría pactar con gente que no cumple? Los requerimientos universales que Dios escribió con su propio dedo no han cambiado. Pero debido a que poseemos un mejor sacrificio y un sacerdocio superior, el pacto que se hace con nosotros es mejor, pues está basado sobre mejores promesas, y nos otorga una esperanza también mejor. Mediante el sacrificio de Jesús y su ministerio sacerdotal en los cielos, obtenemos la perfección y, por ende, eterna redención. Esta es una real ventaja de nuestra fe.

El pacto que Dios hizo con el pueblo de Israel tuvo "defecto" (Heb 8:7). Se basaba en ceremonias exteriores que no tenían un valor intrínseco, por lo que no podían conducir a los adoradores a la perfección. La prueba está en que, atándose a sus rituales sin convertirse de corazón, los judíos fueron incapaces de "permanecer" en su pacto y, por consiguiente, lo "invalidaron."

Con la venida de Jesús se terminan las ceremonias exteriores; las sombras desaparecen al llegar la realidad. El que se acerca a Dios ahora se acerca por fe en él. Esto requiere, por naturaleza, la transformación del corazón. Ningún hombre falible y de percepción limitada puede efectuar la expiación en el nuevo pacto. Siendo que nadie puede engañar al Señor (Heb 4:13; Apoc 2:23), nadie es acepto en su ministerio que no se convierta de corazón.

Apelación final.

¿Cuántos de nosotros queremos pactar con el Señor hoy? ¿Tenemos temor de no serle fiel? Al mirarnos a nosotros mismos, ¿desconfiamos de la seriedad de nuestra determinación? Si es así, estamos en mejores condiciones de entrar en un pacto con Dios, porque su pacto es un pacto de fe en él, no en nosotros. Es Jesús quien nos hace fiables, por lo que su pacto con nosotros es un pacto de gracia que nos garantiza la victoria.

En este sentido, el dudar es pecar, porque es negarle al Señor su derecho a intervenir en nuestra vida para transformarnos y probar que él cumple con lo que promete. Por lo cual, por fe en él, en sus mejores promesas y en la esperanza mejor que nos da, invoquemos su nombre y pidámosle que nos acepte en su reino. Si sentimos que algún pecado nos estorba, pidámosle su gracia para deshacernos de ese pecado. Arreglemos nuestras cuentas con el Señor en virtud de su sacrificio, y tengamos paz.

Nuevamente, en virtud de la sangre del pacto eterno que Jesús ofreció por nosotros, ¿hay alguien que desea unirse al Señor en un pacto que no se rompa jamás?

Oración. Padre nuestro que estás en los cielos, te agradecemos porque nos amas y nos permites tener comunión contigo, aún después de haberte sido infieles. Queremos dejar de lado nuestras inconsistencias y dudas, y darte la primacía en nuestra vida, para que tú hagas de nosotros lo que te propusiste hacer, según tus promesas. Queremos sujetar nuestra mente a la tuya, para comprender verdaderamente qué es lo que Jesús está haciendo por nosotros en el cielo, y para que nuestra voluntad se santifique haciendo tu voluntad. Queremos tener comunión contigo, y llevar contigo una relación de verdadero amor que no se pierda con los años, sino que se acreciente día a día, contemplándote constantemente para descubrir cuán bueno eres, y cuánta dicha y paz hay en vivir en una relación de pacto contigo. Te lo pedimos en el nombre de Jesús nuestro Salvador, **Amén.**

CUESTIONARIO IV

UN PACTO INCOMPARABLE CON PROMESAS EXCEPCIONALES

Sección I. ALGO MEJOR PARA NOSOTROS.

1. ¿Cómo describe Pablo el Nuevo Pacto y las promesas que ofrece, así como la naturaleza del nuevo ministerio y del sacrificio que se efectúa en él? (Heb 7:22; 8:6; 9:23).

Respuesta: .....

2. ¿Por qué Jesús no hubiese podido oficiar como sacerdote en el sistema de culto terrenal? (Heb 8:4; 7:13-14).

Respuesta: .....

3. Si Jesús no provino de la casta sacerdotal, ¿cómo podría cumplir entonces, con un ministerio equivalente al de los sacerdotes terrenales? (Heb 5:1-6; 7:15-17).

Respuesta: .....

4. ¿Qué otras limitaciones del sacerdocio terrenal antiguo destaca Pablo para probar que debía llegar el día en que se estableciese otro superior? (Heb 7:23,27-28).

Respuesta: .....

5. ¿Qué ventajas tiene el sacerdocio celestial de Jesús con respecto al sacerdocio del Antiguo Testamento? (Heb 7:24-26,28; 4:15).

Respuesta: .....

Sección II. LAS VENTAJAS DE NUESTRA FE.

6. A pesar de los contrastes que revelan la superioridad del ministerio celestial de Jesús, ¿qué correspondencia debía cumplirse entre el sa-cerdocio terrenal y el sacerdocio celestial prefigurado? (Heb 8:3; 5:1).

Respuesta: .....

7. ¿Cómo puede el sacrificio de Jesús corresponderse con los sacrificios de animales que se requerían para quitar el pecado, si Dios no aceptaba sacrificios humanos, ni sus cadáveres ni su sangre en el templo? (Heb 10:5-10)

Respuesta: .....

8. ¿Qué no podía obtenerse definitivamente mediante los sacrificios de animales? (Heb 9:9; 10:1,4,11).

Respuesta: .....

9. Si los sacrificios de animales hubiesen quitado el pecado y otorgado la perfección, ¿qué hubiese tenido que ocurrir? (Heb 10:2).

Respuesta: .....

10. ¿Qué ventajas tiene el sacrificio de Jesús sobre el de los animales? (Heb 10:10,12,14; 7:27).

Respuesta: .....

LECCION V

UN TESORO ESPECIAL PARA DIOS

ños atrás, cuando debíamos mudarnos de Uruguay a Argentina, pude agilizar el trámite de la mudanza y ahorrar una buena cantidad de dinero presentando a la salida mi documento uruguayo--que había obtenido gracias a que mi madre había nacido en ese país--y mi documento argentino a la entrada, que poseía por derecho de nacimiento. Hoy tengo la ciudadanía norteamericana, lo que me da varias ventajas, entre ellas, el pasar más rápido por la aduana cada vez que regreso a Estados Unidos. Nuevamente, es un gran privilegio obtener una ciudadanía, pues otorga muchos beneficios. No obstante, ningún privilegio o beneficio se obtiene sin obligaciones, de lo contrario se perjudicaría el país que los otorga.

En una época como la nuestra, en donde tanta gente viaja y prueba nuevos horizontes, algunos países se han caracterizado por ser *países emigrantes*, y otros por ser *países inmigrantes*. Siendo que los atractivos materiales de los países capitalistas despertaban en mucha gente sueños de emigración, los gobiernos de izquierda levantaron barreras para evitar la emigración. "La muralla de hierro," que separaba a las dos Alemanias, es una de las ilustraciones más notables, pues aquellos que trataban de irse del régimen comunista lo hacían a riesgo de sus vidas. También hay países a los que cuesta inmigrar, especialmente si la profesión que se tiene no es muy necesitada. Tampoco suele aceptarse muy fácilmente gente sin ninguna profesión en tales lugares, a menos que se necesite mano de obra.

Por lo general, los países inmigrantes desean contar con gente industriosa que ayudará al crecimiento y bienestar del país. El principio involucrado en la entrega de permisos de trabajo, tarjetas de residencia y, posteriormente, de documentos de ciudadanía, es también el beneficio mutuo.

Pablo tuvo dos ciudadanías, y sabía hacer buen uso de ellas cuando le convenía. Por ejemplo, invocó su ciudadanía romana cuando quisieron azotarlo. De esa forma se ahorró una buena paliza. Cuando vio que su juicio con los judíos se enredaba, decidió invocar al César, algo que no podía hacer un extranjero.

Cristo vino a este mundo a darnos una ciudadanía de su reino. A él no le importa de qué país provenimos, porque para él no hay castas ni nacionalidades ni privilegiados que tengan un derecho que no se les confiera a otros. Su propósito es hacer un solo pueblo de toda raza, tribu, lengua y nación, tirando abajo toda muralla de separación que los hombres hubiesen podido construir (Ef 2:11-22). Ofrece su ciudadanía gratuitamente a todo el mundo, y no demora en dárnosla, a condición de que creamos en él y se la pidamos. Quiere ver "el fruto de la aflicción de su alma" en nosotros, y sentirse satisfecho (Isa 53:11).

Sin embargo, Cristo no nos lleva a morar inmediatamente a su reino en los cielos. Nos deja aquí como embajadores de su reino, como sus sacerdotes ante el mundo para que--como veremos en esta lección--ministremos su gracia de tal forma que consigamos muchos ciudadanos más para ese reino (2 Cor 5:19-20). También nos separa del mundo en hábitos y costumbres con el propósito de hacernos idóneos para morar en sociedad con los que moran en ese reino y, a su vez, ser los instrumentos de salvación de Dios al mundo.

Consideremos ahora la razón por la que Dios separó a su pueblo del mundo. De esta forma podremos entender más fácilmente el propósito por el cual nos llama hoy, y la misión resultante que tenemos para con el mundo.

SECCION I

NADA DE MAS VALOR PARA DIOS

En este mundo de pecado, no sólo el testimonio de la Biblia, sino también el hecho de que Dios dio a su Hijo para morir en nuestro lugar, prueba que nada es de más valor para Dios que su pueblo. En efecto, ¿invertiría Dios tanto para la salvación de un pueblo, si fuese inútil hacer algo por ellos?

Dios sabe que la salvación es posible. Siendo que nada de mayor valor podía encontrarse en el cielo para darse por nuestra redención, el universo entero se vio involucrado en ese don. Dios pagó por nosotros una suma que nadie podía pagar en el universo, un precio que, por otro lado, nadie imaginaría tampoco que sería capaz de pagar. Este intenso amor e interés por nosotros, ¿no lo llevaría a ser celoso por su pueblo? (Ex 20:5; 34:14).

Siendo que el mundo fue entregado en general, al gran enemigo de Dios, el Señor llamó aparte a un pueblo para que viviese los principios de su reino en la carne humana, y representase ese reino delante del mundo. ¿Cómo organizaría Dios a ese pueblo para mantenerlo lejos del mundo y, al mismo tiempo, para cumplir su misión para con el mundo? Puesto que no se erradi-

caría el pecado de una sola vez, Dios estableció sacerdotes para que le sirviesen dentro de su pueblo, y a su pueblo para que le sirviese ante las naciones del mundo. Esto es importante conocer, porque la Biblia presenta esa organización como modelo para el nuevo cuerpo de creyentes que Jesús llamó a salir del mundo para ser su pueblo.

1. El sacerdocio de los levitas y de los hijos de Aarón.

[De entre los israelitas, ¿a quiénes apartó Dios para que fuesen sus sacerdotes? (Ex 28:1)].

Dentro del pueblo de Israel, Dios determinó que *la tribu de Leví* se consagrase al sacerdocio.

Núm 8:6,14= "Aparta a los levitas *de entre los israelitas*, y purifícalos... Así apartarás a los levitas de entre los israelitas, y serán míos."

Dios separó aún a Arón y a sus hijos, quienes pertenecían a la tribu de Leví, para llevar a cabo una obra más sagrada aún.

Ex 28:1= "*De entre los israelitas*, allega a ti a tu hermano Aarón y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes..."

Los levitas tendrían la labor de secundar la obra sacerdotal de Aarón y de sus hijos, cumpliendo también con una labor sacerdotal en el templo, mediando entre el pueblo y Dios.

Núm 8:19= "Y *de entre los israelitas, he dado los levitas en don a Aarón y a sus hijos*, para que sirvan a los israelitas en la Tienda de la Reunión, y reconcilien a los israelitas, para que no haya plaga en ellos cuando lleguen al santuario... (véase v. 22).

Aarón y sus hijos, sin embargo, tendrían el cargo del sacerdocio en relación con el altar de sacrificios, los muebles del santuario, y su ministerio en el interior.

Núm 18:7= "Pero tú y tus hijos guardaréis vuestro sacerdocio en todo lo concerniente al altar, y a lo que está *del velo adentro*, y ministraréis. Yo os he dado en don el servicio de vuestro sacerdocio. *El extraño que se acerque, morirá.*"

1 Crón 23:13= "Aarón fue apartado para ser *dedicado a las cosas más santas*, él y sus hijos para siempre, para que quemen incienso ante el Eterno, para que le sirvan y alaben su Nombre para siempre."

2. El sacerdocio del pueblo de Israel.

[De entre las naciones de la tierra, ¿a quiénes apartó Dios para que fuesen sus sacerdotes? (Ex 19:3-6; Isa 61:6,9-11)].

Así como los levitas e hijos de Aarón serían sacerdotes de su pueblo, *el pueblo de Israel* como conjunto fue llamado por Dios para ser sus *sacerdotes ante el mundo*, para mediar entre Dios y la humanidad. Dios dijo a Moisés en:

Ex 19:4-6= "Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águila, y os he traído a mí. Ahora, si dais oído a mi voz y guardáis mi pacto, vosotros seréis *mi especial tesoro sobre todos los pueblos*, porque mía es toda la tierra. Y vosotros seréis mi *reino de sacerdotes y nación santa*. Esto di a los israelitas."

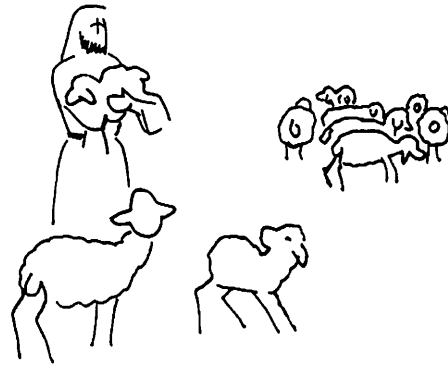
El pueblo de Israel no debía efectuar el ritual de expiación, ni oficiar, como los sacerdotes dentro del templo, ofreciendo el perfume aromático del incienso delante de Dios. Sin embargo, los adoradores de entre el pueblo debían ofrecerse a sí mismos a Dios mediante los sacrificios simbólicos que le ofrecían en el templo. Dios quería transformarlos en verdaderos hijos suyos, sumisos y obedientes a sus mandatos, de tal forma que pudiese revelarse al mundo mediante el testimonio de sus vidas. Leamos lo que Moisés dijo a su pueblo en:

Deut 26:16-19= "El Eterno tu Dios te manda hoy que cumplas estos preceptos y normas. Cuida de ponerlos por obra con todo tu corazón y con toda tu alma. Al Eterno has ensalzado hoy para que sea tu Dios, para andar en sus caminos, para guardar sus normas, mandamientos y preceptos, y para oír su voz. El Eterno ha declarado hoy que *tú eres su pueblo, su preciosa posesión*, como él te prometió, *para que guardes todos sus mandamientos*. El *te exaltará sobre todas las naciones* que hizo, *para loor, fama y gloria*; y *para que seas un pueblo consagrado al Eterno tu Dios*, como él prometió."

Teniendo a Dios como su rey, los israelitas debían servirle como su tesoro especial, ejemplificando los principios del reino de Dios delante de las naciones del mundo.

3. El pueblo especial de Dios hoy.

[¿A quiénes llama el Señor hoy para ser su pueblo especial y "real sacerdocio"? (1 Ped 2:10; véase Hech 1:8)].



En la época de Jesús, las ovejas de Israel no tenían pastor. A pesar de vivir en la tierra de Israel, parecían dispersos (Mat 9:36; Mar 6:34). Jesús vino para juntarlas tanto a ellas como a las ovejas gentiles, y así formar un pueblo que representase su reino ante el mundo. Siendo que el Israel según la carne no quiso cumplir su misión, quedó en tinieblas, fuera del rebaño del Mesías. En efecto, Dios no es responsable por la exclusión del Israel literal. Todavía los está esperando, como también al resto de su creación, para que se conviertan a él, y puedan de esta forma reintegrarse al rebaño del Señor.

Dios pacta hoy no necesariamente con judíos carnales, sino con todos los que siguen al Pastor de Israel. Los judíos según la carne pueden pactar con el Señor también, pero a condición de que se conviertan de corazón a su Pastor, como los gentiles que escuchan el evangelio. Dios los reinjerta entonces en su único cuerpo o redil que él mismo levantó, y en donde toda muralla de separación, ya sea cultural o étnica, se ha derrumbado.

Efe 2:11-14,17= "Por tanto, acordaos que en otro tiempo vosotros los gentiles en la carne erais llamados incircuncisión por la que se llama circuncisión, hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel, ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido acercados por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que *de los dos pueblos hizo uno*, derribando el muro divisorio de enemistad... [Reconcilió] con Dios a ambos en *un solo cuerpo* mediante la cruz, matando en ella la enemistad. Y vino, y anunció la paz a vosotros que estabais lejos y a los que estaban cerca."

1 Ped 2:10= "Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, *ahora sois pueblo de Dios*; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, ahora habéis alcanzado misericordia."

Pedro escribe "a los extranjeros de la dispersión" (v. 1), es decir, a los gentiles esparcidos por el Asia que no pertenecían al pueblo de Dios, pero que ahora habían sido integrados en un solo cuerpo con los judíos convertidos al Señor, para ser su pueblo escogido.

Las mismas ventajas y privilegios especiales que tuvieron los judíos en la época de Pablo, las tienen hoy todos aquellos que son instruidos fehacientemente en la Palabra de Dios. Así como a ellos, Dios nos llama para ser luces en un mundo de tinieblas. Así como Dios estableció a los israelitas sobre el monte Moria, en Jerusalén, para que su luz no pudiese esconderse; así también busca levantarnos hoy en alto delante del mundo, para que la luz divina que hace resplandecer en nuestra vida no quede desapercibida. Las palabras que Jesús dirigiera a sus discípulos son para nosotros también:

Hech 1:8úp= "Y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y *hasta lo último de la tierra.*"

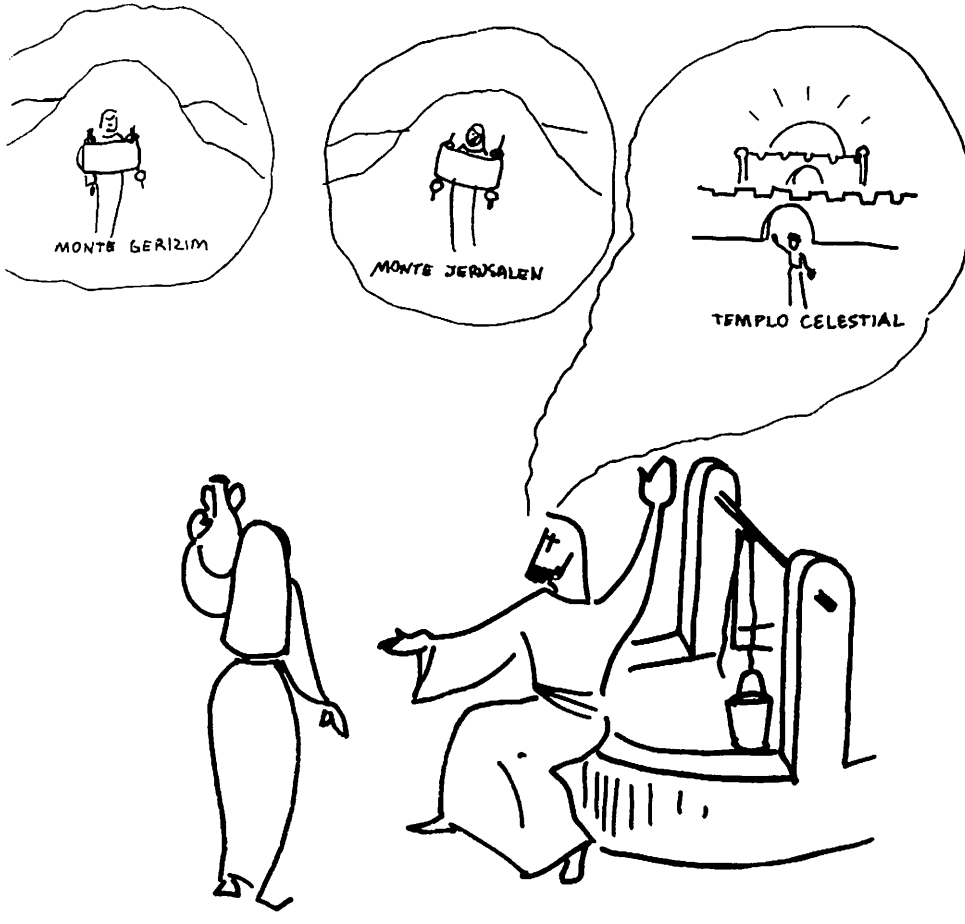
Mat 28:19-20= "Por tanto, id y haced discípulos *en todas las naciones*, bautizándolos en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles *que guarden todo lo que os he mandado.* Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."

¿Hacia dónde debe mirar la iglesia?

Muchos rediles se han levantado hoy. No obstante, ¿dónde tiene su sede central ese nuevo cuerpo de judíos y gentiles convertidos ahora a Jesús? ¿En Jerusalén? La máxima autoridad de entonces era el sumo sacerdote, quien junto con los demás príncipes de Israel rechazaron a Cristo. Los apóstoles permanecieron por un tiempo en Jerusalén, pero debido a la persecución de los judíos, fueron dispersados. Para cuando Pedro escribió su carta, faltaban apenas unos cinco o seis años para que Jerusalén fuese destruida.

¿Hacia dónde, pues, debía mirar la iglesia como su sede? ¿Hacia Roma? Allí estaba el emperador romano que perseguía a los que tenían "la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo" (Apoc 1:9). Allí se sentaría también el anticristo siglos más tarde, buscando ocupar el lugar de Dios dentro de la iglesia (2 Tes 2:3-4; Apoc 13:2; 17:9, etc), continuando así la persecución de los que habían recibido la palabra de Dios para predicarla al mundo (Apoc 6:9). Ortodoxos griegos y Católicos romanos discutieron durante muchos siglos por determinar quién es la cabeza visible de la iglesia, y hacia dónde debían recurrir los fieles para sustentar su fe. Sus discusiones

se parecían a las de los samaritanos y judíos en el primer siglo de la era cristiana, cada uno proponiendo su lugar de culto como el centro de la atención divina y de la adoración al verdadero Dios. A una pobre mujer confundida por esas discusiones Jesús le dijo:



Juan 4:21,23-24= "'Mujer, créeme, la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre... La hora viene, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ésos son los adoradores que el Padre busca. Dios es Espíritu. Y los que lo adoran, deben adorarlo en espíritu y en verdad."

Un buen número de judíos se está convirtiendo a Cristo hoy, aunque muchos de ellos están mirando de nuevo a Jerusalén como el centro de sus esperanzas e ilusiones, y confía en que Dios va a reedificar el templo allí. A pesar de siglos de oscurantismo y despotismo romanos, millones de cristianos tienen puestas todavía sus esperanzas en Roma, "la ciudad eterna" o

"ciudad santa," como suelen llamarla. Miles no han perdido aún sus esperanzas de que el papado romano termine predominando sobre todo el mundo, haciendo de la Iglesia de Roma la madre del mundo, con el propósito de que todas las naciones de la tierra recurran a aquella vieja capital para su sostén espiritual.

Pero, ¿qué dijeron los apóstoles, en armonía con lo que Jesús dijo a la mujer samaritana? ¿Hacia dónde debemos dirigir nuestra mirada? Pablo dijo en:

Filip 3:20= "Pero *nuestra ciudadanía está en el cielo*, de donde esperamos ansiosamente al Salvador, al Señor Jesucristo."

Col 3:1-2= "Siendo que habéis resucitado con Cristo, *buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.*"

¿Cuál es nuestra ciudad?

La gente en los días de Cristo no tenía apellidos. Vinculaba su nombre con el de su padre [Jesús *ben* José], o con el de la ciudad o región de la que provenían. Así, Saulo [era] de Tarso (Hech 9:11), José de Arimatea (Mat 27:57; Jn 19:38), Jesús de Nazaret (Hech 6:14). Los cristianos, sin embargo, debían buscar su identificación en *la nueva Jerusalén, la celestial.* En esa *nueva* Jerusalén y en su príncipe escogido que oficia en su templo, halla su identidad el *nuevo* Israel. Eso es lo que Jesús mismo dice a través de Juan en el Apocalipsis.

Apoc 3:12= "Al que venza [sea judío o gentil], lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera [esto es, no correrá más riesgo de quedar excluido]. *Escribiré sobre él* el Nombre de mi Dios--*el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén*, que desciende del cielo enviada por mi Dios--y mi nuevo Nombre."

"Cristo es la cabeza, el presidente de la iglesia."

Hace pocos años atrás, la Iglesia Adventista del Séptimo Día acababa de abrir la sesión de uno de sus congresos mundiales en Indianápolis, USA. Más de 40.000 personas, provenientes de todos los países de la tierra, se dieron cita en ese lugar. Todos se sorprendieron cuando fue elegido un nuevo presidente, relativamente joven, pues no figuraba entre los candidatos que se habían estado mencionando antes del congreso. Cuando lo presentaron en público y le preguntaron cómo se sentía como presidente de la Aso-

ciación General de los Adventistas del Séptimo Día, respondió: "Pienso que la cabeza es Cristo; él es el presidente de la iglesia."

¡Qué hermosa respuesta de alguien que lidera una iglesia mundial, levantada por el Señor para dar el último mensaje de amonestación al mundo! El lugar en donde la iglesia en la tierra establece sus oficinas centrales no es importante. Podrá ser en Battle Creek, en Silver Springs, Maryland, o en cualquier otro punto del mundo que resulte estratégico para hacer avanzar el mensaje del reino a todas las naciones. Lo que es importante es que los ojos de la iglesia se dirijan a Jesús, hacia el "Príncipe de los pastores" (1 Ped 5:4), hacia el templo en donde oficia en nuestro favor, hacia la ciudad celestial. Pablo dijo en:

Col 1:18= "El [Jesús] es *la cabeza del cuerpo* que es la iglesia. El es el principio, el primogénito de los muertos, *para que en todo tenga la preeminencia.*"

4. El sacerdocio actual en medio del pueblo de Dios.

[¿Quién cumple hoy el sacerdocio en medio del pueblo del Nuevo Pacto? (Heb 8:1-2; 2:17-18; 4:14-16)].

A la luz de la Palabra de Dios, podemos afirmar que el Señor no tiene hoy un orden sacerdotal especial en medio de su pueblo, a no ser el de Jesucristo. Así como Aarón y sus hijos debían oficiar "*dentro* del velo" del templo terrenal de Israel, según lo que vimos previamente, así también Jesús fue establecido para oficiar como nuestro sumo sacerdote *dentro* del templo celestial, en virtud de su sacrificio (Heb 9:12).

Leamos algunos pasajes de la Epístola a los Hebreos que tratan de Jesús como siendo nuestro sumo sacerdote. Siendo que volveremos a considerar en detalle el ministerio de Jesús en el santuario celestial, consideraremos estos pasajes aquí sólo para mostrarlo como oficiando en medio de su pueblo, cumpliendo de esta manera un ministerio equivalente al de Aarón en medio de su pueblo Israel.

Heb 8:1-2= "Lo principal de lo que venimos diciendo es que *tenemos un sumo sacerdote* que se sentó a la diestra del trono de la Majestad del cielo; y es ministro del santuario, de aquel verdadero santuario que el Señor levantó, y no el hombre."

El apóstol expresa aquí su relación con el sacerdocio de Jesús como todo israelita hubiera podido expresar su relación con el sacerdocio aarónico. Nosotros, como pueblo de Dios, contamos con el sacerdocio de Jesús. La

diferencia está en que él oficia en el templo celestial, y en que su ministerio no es reemplazable.

Heb 2:17= "Por eso, debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser compañero y fiel sumo sacerdote ante Dios, *para expiar los pecados del pueblo.*"

Heb 4:14-16= "Por tanto, siendo que *tenemos un gran sumo sacerdote*, que entró en el cielo, a Jesús, el Hijo de Dios, *retengamos la fe que profesamos*. Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de simpatizar con nuestras debilidades, sino que *tenemos uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza*, pero sin pecado. *Acerquémonos, pues, con segura confianza al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.*"

Lo que Jesús hizo 2.000 años atrás cuando murió en nuestro lugar, es algo digno y necesario de ser contemplado. Pero debemos mirar también a Jesús donde él está hoy, y saber que fue establecido allí como *nuestro* sumo sacerdote, para atender *nuestras* necesidades espirituales, y ayudar*nos* cuando necesitamos su sostén.

¿Nos damos cuenta de cuánto está interesado el cielo en nuestro éxito? ¿Nos percatamos realmente, de que somos el tesoro especial de Dios, algo comparable en valor a su Hijo, puesto que lo dió para que muriese en nuestro lugar, y para interceder por nosotros ante su trono?

Más aún, el que es nuestro sumo sacerdote en el santuario celestial no es alguien que no puede entender nuestras pruebas, porque vino a sufrir nuestros dolores, y a experimentar en su propia carne nuestras luchas contra el pecado. Tenemos a alguien, por consiguiente, en quien podemos confiar. Nadie puede decir, en efecto, que él no puede entendernos. ¿Oramos con fe y confianza hacia el templo celestial en donde él está, concientes de su permanente disposión para ayudarnos?

5. La glorificación de Dios a través de su sacerdocio real actual.

[¿Con qué propósito nos adquiere el Señor como su propiedad, y nos confiere su real sacerdocio? (1 Ped 2:9; Filip 2:15-16; 1 Ped 2:12)].

El Señor nos ha comprado, adquirido, no por la sangre de los animales que se sacrificaban en la vieja Jerusalén, sino por la sangre preciosa de su Hijo que él presenta en el templo de la nueva Jerusalén, la celestial (1 Cor 6:19-20). Así como hay un nuevo Adán, un nuevo hombre creado según Dios en Cristo Jesús, un nuevo pacto basado sobre mejores promesas, un nuevo sacrificio y un nuevo sacerdocio, hay también un nuevo Israel, formado por judíos y gentiles convertidos al Señor. Todas las promesas hechas

al antiguo Israel son nuestras, si realmente deseamos pactar con el Señor y serle fieles. El Señor nos escoge como escogió al antiguo Israel, para entrar en pacto con nosotros, y hacernos su tesoro especial en medio del mundo.

1 Ped 2:9= "Pero *vosotros sois linaje elegido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.*"

Recordemos que Pedro está escribiendo mayormente a aquellos que no eran pueblo de Dios, esto es, a los gentiles (1 Ped 1:1-2; 2:10). A ellos los escoge el Señor como escogió al antiguo Israel para que fuese su pueblo especial, su propiedad santa. Así como Israel fue llamado por Dios para serle una nación santa y un sacerdocio real, y para ministrar su palabra entre los gentiles; así también Dios nos llama hoy a serle un pueblo santo, una luz para el mundo, un sacerdocio real para mediar por su palabra entre el mundo y Dios.

1 Ped 2:12= "*Mantened una conducta ejemplar entre los gentiles [paganos], para que*, en lo que os acusan de malhechores, *al ver vuestras buenas obras, glorifiquen a Dios* en el día de la visitación."

Filip 2:15-16= "Para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin culpa *en medio de una generación torcida y perversa, en la cual resplandecéis como luces en el mundo, presentando la palabra de vida*, para que en el día de Cristo, yo pueda gloriarme de que no he corrido ni trabajado en vano."

Podemos ser *católicos*, esto es, "universales," pero no romanos. Podemos no ser judíos según la carne, no obstante, somos ciudadanos de la nueva Jerusalén, esto es, ciudadanos celestiales. Vivimos en este mundo como "extranjeros" y "peregrinos," aguardando el mundo por venir (Heb 11:9,13; 13:14; 1 Ped 2:11).

El único sacerdocio terrenal reconocido por Dios hoy.

También podemos afirmar, a la luz de la Palabra de Dios, que el Señor no tiene hoy ninguna casta sacerdotal especial en medio de su pueblo, a no ser Jesucristo mismo. Así como Aarón y sus hijos debían oficiar "del velo *adentro*" (Núm 18:7), así también Jesús fue establecido por Dios para oficiar como nuestro sumo sacerdote *dentro* del templo celestial, y en virtud de su sacrificio (Heb 9:12). Pero así como Israel fue llamado por Dios para ser una nación santa y real sacerdocio, y ministrar la Palabra de Dios entre los gentiles; así también Dios nos llama hoy a ser un pueblo santo, una luz

para el mundo, un sacerdocio real que medie por su Palabra, entre el mundo y Dios.

El único sacerdocio que Dios reconoce en la tierra, aparte del sacerdocio de Jesús en el templo celestial *es, por consiguiente, el de todos los creyentes*. El sacerdocio que se levantó en Roma y en otros lugares de la cristiandad, como lo reconocen tanto católicos como protestantes hoy, apareció tres siglos después de Cristo haber dado el cometido a sus apóstoles de predicar el evangelio en todo el mundo. Pero la iglesia del Nuevo Testamento no conoció castas. Aquellos que eran elegidos para administrar los bienes del Señor lo hacían en calidad de servidores, y debían construir el templo espiritual del Señor en sumisión al testimonio de Cristo y los Apóstoles.

Efe 2:19-22= "Así, *ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos* con los santos, *miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.* En él, todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor. En él vosotros también sois edificados juntos, para la morada de Dios en el Espíritu."

1 Cor 3:10-13= "Conforme a la gracia que Dios me dio, yo como perito arquitecto puse el cimiento, y otro edifica encima. Pero cada uno vea cómo sobreedifica. Porque *nadie puede poner otro fundamento fuera del que está puesto, que es Jesucristo.* Si alguien edifica sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca; la obra de cada uno será manifestada. El día la revelará, mediante el fuego. El fuego probará la obra de cada uno."

La misión universal de la iglesia involucra a todos sus miembros.

En otras palabras, no hay un cuerpo encargado de predicar la Palabra de Dios que exima al resto de la iglesia de hacer brillar su luz en el mundo. *La iglesia entera* es una agencia de salvación que el Señor sostiene en medio de un mundo corrompido, para que pueda resplandecer sobre los impíos la luz del evangelio.

E. G. de White: "Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero. El que bebe del agua viva, llega a ser una fuente de vida. El que recibe llega a ser un dador," *DTG*, 166.

El último testimonio que Jesús dirigió a su iglesia en la tierra a través de sus apóstoles, lo encontramos en el Apocalipsis. Esto ocurrió después que todos los apóstoles, exceptuando Juan, habían muerto. Llama la atención que a través del apóstol Juan, Jesús se dirigiese a su iglesia tomando como

modelo a las iglesias del Asia, no a los judíos de Jerusalén, ni a los cristianos de Roma. Aunque predominantemente gentil, esas iglesias estaban constituidas por judíos y cristianos convertidos al Señor (Apoc 2-3). El mensaje final que da el último remanente fiel que el Señor se guarda en medio de un mundo apóstata (Apoc 12:17), es el evangelio eterno que se extiende a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Los últimos contados de esa generación son israelitas espirituales, esto es, judíos y gentiles convertidos al Señor que se enrolan en su ejército para proclamar el evangelio al mundo, y librar la batalla final de la fe (Apoc 14:1-12).

Preocupación por conservar una ciudadanía.

Tuve la oportunidad de leer las cartas que escribieron dos hermanos, José y Francisco Westphal, quienes fueron los pioneros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Argentina y Sudamérica. Hay alrededor de 300 cartas escritas por ellos durante las primeras tres décadas de nuestro siglo, que se encuentran guardadas en los archivos de la Asociación General de la Iglesia Adventista en Maryland, USA. Quedé impresionado por el hecho de que no aparecen allí comentarios sobre la situación política del país en el que vivían estos hermanos como misioneros. Su preocupación principal tenía que ver con su misión, ganar candidatos para el reino de los cielos.

Siendo que estos dos hermanos nacieron en USA, pero hablaban alemán por provenir de familias alemanas, el secretario de la Asociación General de los Adventistas escribió un día a José, sobre las posibles consecuencias de la primera guerra mundial. Siendo que antes de la guerra no se requerían pasaportes para ir a ningún lugar en el mundo, y los sentimientos antigermanos comenzaron a crecer en USA durante la guerra, el secretario de la Asociación General temió que los Westphals no fuesen reconocidos como norteamericanos cuando regresasen, pues ya se comenzaba a exigir pasaportes. José Westphal responde la carta diciendo que no creía que su país desheredase a uno de sus hijos. De todas maneras, agregó, pensaba que si era necesario, el gobierno argentino no lo rechazaría si solicitaba la ciudadanía argentina.

Conclusión.

Mis queridos hermanos y hermanas, ¡cuánta gente hay hoy desheredada por guerras, fraude y engaño! ¡A cuánta gente se le niega hoy visas, ciudadanía, permisos de trabajo, etc. Siendo que la maldad está creciendo en la tierra, ¡cuántos son tratados con mala fe y desconfianza, cada vez que buscan un trabajo o posición! Todo esto ocurre para hacernos recordar que somos extranjeros y peregrinos en la tierra, y para amar más el mundo por venir.

¡Qué hermosa esperanza tenemos! ¿No es así? ¡Qué misión privilegiada tenemos como ciudadanos del reino de Dios, como embajadores del reino celestial y sacerdotes intercesores entre Dios y el mundo! Tenemos al mismo tiempo, el gozo y la seguridad de contar con un sacerdocio dentro de la iglesia, el Señor Jesucristo mismo. El vive para interceder por nosotros y darnos la ayuda oportuna para el momento en que más lo necesitamos.

Si alguno de Uds. siente el rechazo del mundo, no se angustie. Levante su cabeza al lugar de donde viene nuestro socorro, al santuario celestial, en donde nuestro Señor vive para nuestro bien. Jesús dijo en:

Luc 12:29-32= "No os aflijáis por qué comer, o qué beber. No os inquietéis por eso. Porque la gente del mundo busca con afán estas cosas, que vuestro Padre sabe que necesitáis. En cambio, buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas. No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino."

¿Hay alguien aquí que desea hoy ser miembro de la familia de Dios, y tener la seguridad de ser aceptado por Dios como su tesoro especial? Si lo hay, lo invito a arrodillarse conmigo para orar al Señor por el cumplimiento de su promesa.

Oración. Padre nuestro que estás en el cielo, venimos a tí con plena confianza y fe, sabiendo que tu cumples lo que prometes. Deseamos ardientemente ser aceptos en tu reino. Capacítanos para representar dignamente tu reino ante el mundo. Danos para éllo el poder y la gracia de Jesucristo, *nuestro* sumo sacerdote celestial, quien intercede en *nuestro* favor delante de tu trono en el cielo. Acéptanos por los méritos del sacrificio de tu Hijo. Te pedimos todo ésto en el nombre de Jesús, **Amén.**

SECCION II

LOS PRIVILEGIOS DE NUESTRA VOCACION CRISTIANA

Siempre ha habido y hay aún hoy gente que creyó y aún cree que por el hecho de pertenecer a una religión, tienen la salvación asegurada. Por el hecho de ser descendientes de Abraham y pertenecer, según la descendencia carnal, al pueblo con el cual Dios hizo en la antiguedad un pacto, los israelitas también obraron a menudo como si tuviesen la salvación asegurada. Olvidaron que el pacto que Dios hizo con éllos y hace hoy con todo aquel que quiere hacer un pacto con él, fue y es un pacto de amor y gracia (1 Rey

8:23; Is 54:10; Sal 23:6). En otras palabras, mientras que este pacto de gracia es inalterable desde la perspectiva divina, puede ser quebrado por el fracazo humano en aferrarse a sus promesas.

6. Elegidos por gracia.

[a) ¿Qué demuestra que la elección de Israel fue un acto de gracia de parte de Dios? (Deut 7:6-9). b) ¿Cuál fue la condición de Dios para hacer a su pueblo su tesoro especial y un reino de sacerdotes? (Ex 19:5-6; Deut 14:1-2)].

Deut 7:6-9= "Porque tú eres pueblo consagrado al Eterno tu Dios. El Señor tu Dios *te ha elegido para que le seas un pueblo especial, entre todos los pueblos de la tierra.* El Eterno *puso su afecto en vosotros y os eligió, no por ser vosotros más numerosos que todos los pueblos*, ya que sois el más pequeño de todos, *sino porque el Eterno os amó* y quiso guardar lo que juró a vuestros padres. Por eso os sacó el Eterno con mano fuerte, y os rescató de la esclavitud de Faraón, rey de Egipto. Reconoce, pues, que el Eterno es tu Dios; Dios fiel, que guarda el pacto y su constante amor por mil generaciones, *a los que lo aman y guardan sus mandamientos.*"

¿Es suficiente el bautismo?

Muchos piensan hoy también que, aunque tengan que pasar por un terrible purgatorio para pagar por las maldades que cometen en esta vida, por el hecho de recibir el sacramento del bautismo ya están a salvo. Tanto la creencia en un purgatorio como en una salvación incondicional, constituyen un error fatal. Así como el ritual de sacrificios no tenía ningún valor intrínseco, así tampoco el bautismo tiene valor alguno, a menos que se efectúe como un testimonio de fe, como un compromiso y ruego de buena conciencia de parte del adorador (1 Ped 3:21).

Nadie puede comprar la salvación, pues es un don gratuito de Dios (Efe 2:8-9). Por consiguiente, no existe un purgatorio en el cual debamos pagar luego por lo que hicimos en esta vida. Jesús nos compró para salvarnos, y su pago es suficiente. Nadie puede agregar nada a lo que hizo por nosotros. El apóstol Pablo dijo en:

Ef 1:4-7= "*Dios nos eligió en él* [Jesús] desde antes de la creación del mundo, *para que fuésemos santos* y sin culpa ante él. *Nos predestinó en su amor para ser sus hijos adoptivos* por Jesucristo, *conforme al afecto de su voluntad, para alabar su gloriosa gracia*, que nos dio *libremente* en el Amado. En él tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados *según la riqueza de su gracia.*"

Tanto la salvación de los judíos como la de los gentiles que se convierten a Cristo, depende exclusivamente de la gracia de Dios. No tenemos la salvación en nosotros; la salvación está en Dios y en su Hijo, y él la da a los que pactan de corazón con él. De allí es que únicamente el Israel espiritual se salvará, esto es, todos los hijos y herederos espirituales de Abraham y de Jacob que de veras se convierten al Señor para amarlo, y guardar sus mandamientos.

Rom 2:28-29= "Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni es circuncisión la que se hace exteriormente, en la carne. Al contrario, es verdadero judío el que lo es en su interior, y la verdadera circuncisión es la del corazón, por medio del Espíritu, no en letra. Este recibe la alabanza, no de los hombres, sino de Dios" (véase Deut 10:16).

La naturaleza condicional del pacto divino.

Siendo que Dios los había separado del mundo para hacerlos un tesoro especial, un reino de sacerdotes que lo representase dignamente delante de las naciones, los israelitas debían ser fieles al pacto que su rey celestial hacía con ellos. El "si" condicional que Dios agregó en el pacto, muestra que ese pacto perduraría mientras durase la fidelidad del pueblo a sus cláusulas.

Ex 19:5-6= "Ahora, *si dais oído a mi voz y guardáis mi pacto*, vosotros seréis mi especial tesoro..., *gente santa.*"

Deut 14:1-2= "Hijos sois del Eterno vuestro Dios... Porque eres *pueblo consagrado al Eterno* tu Dios. *El te ha elegido de entre todos los pueblos de la tierra, para que seas un pueblo de su propiedad.*"

Jer 4:1-2= "Dice el Eterno: 'Si te has de volver, oh Israel, vuélvete a mí. Si quitas de delante de mí tus abominables ídolos, y no andas de acá para allá, y con verdad, juicio y justicia juras, diciendo: 'Vive el Eterno,' *entonces las naciones serán benditas* en el Señor, y en él se gloriarán."

¿Cuánto dura un casamiento?

Todo casamiento es duradero mientras las dos partes decidan continuar juntas. La fidelidad juega un papel importante en el mantenimiento de esa decisión. ¿Habría de ser diferente nuestro compromiso para con Dios? El amor de Dios, no obstante, es mayor que nuestro amor. Su paciencia es más grande que la nuestra. Si somos infieles, no quita enseguida su compasión

de nosotros. Procura por todos los medios llevarnos al arrepentimiento Rom 2:4), y nos limpia con la sangre de su Hijo, para santificarnos y disfrutar de nuestro compañerismo.

Ef 5:25-27= "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla y limpiarla en el lavado del agua *que acompaña a la predicación de la Palabra* [trad. personal], para presentarla para sí, una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga, ni cosa semejante; antes, que sea santa e inmaculada."

Jud 24-25: "A aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin falta ante su gloria, con gran alegría, a Dios nuestro Salvador, el único sabio, sea la gloria y la majestad, el dominio y la autoridad, ahora y por los siglos, Amén."

7. La misión de los levitas en relación con el libro del pacto.

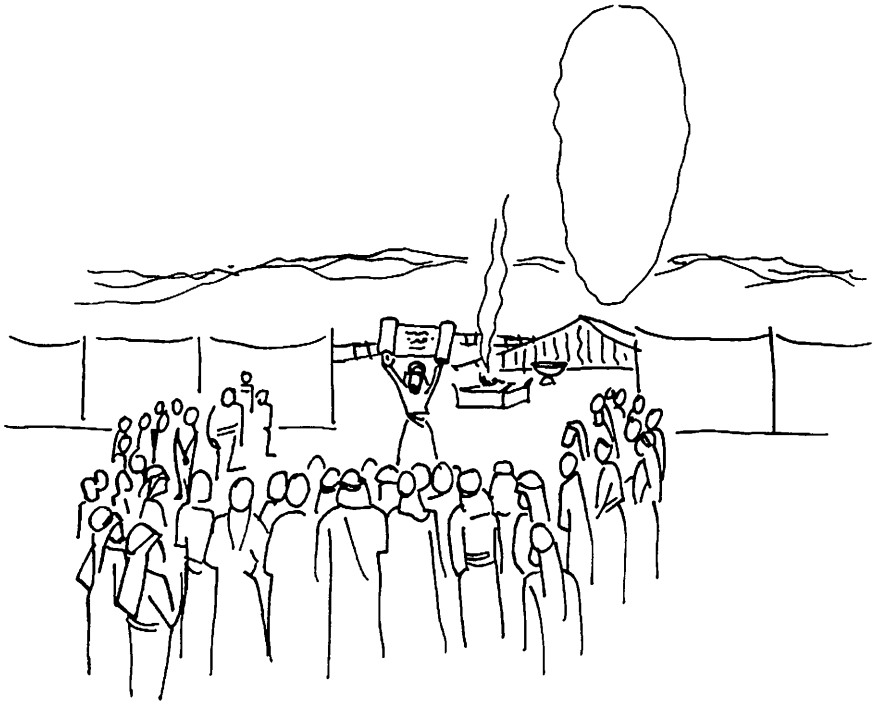
[a) ¿A quiénes dio Moisés el libro de la ley, una vez que terminó de escribirlo? b) ¿Qué debían hacer con ese libro? (Deut 31:9-13; véase v. 24-26)].

Volvamos ahora al cometido que recibieron los sacerdotes levitas para con el pueblo de Israel, para luego compararlo con la misión sacerdotal que Dios dio a su pueblo en relación con el mundo. Los levitas debían instruir al pueblo en los oráculos sagrados, y juzgarlo de acuerdo a la palabra de Dios que se había dejado bajo su custodia.

Deut 31:9-13= "Moisés escribió esta ley y *la dio a los sacerdotes, hijos de Leví*, que llevaban el arca del pacto del Eterno, y a todos los ancianos de Israel. Y Moisés les mandó: 'Cada siete años, en el año de la cancelación de las deudas, en la fiesta de las Cabañas, cuando todo Israel venga ante el Eterno tu Dios en el lugar que él elija, leerás esta ley a oídos de todo Israel. Congregarás al pueblo, varones, mujeres y niños, y a los extranjeros que habiten en tus ciudades, para que oigan, aprendan y teman al Eterno vuestro Dios, y cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley. Y sus hijos que aún no la conocen, oigan y aprendan a temer al Señor vuestro Dios, todos los días que vivan sobre la tierra que van a poseer al pasar el Jordán."

Deut 31:24-26= "Cuando Moisés acabó de escribir las palabras de esta ley en un libro, mandó *a los levitas* que llevaban el arca del pacto del Eterno: 'Tomad este libro de la ley y ponedlo al lado del

arca del pacto del Eterno vuestro Dios. Y que quede allí como testigo contra ti."



Muchos siglos después, cuando los judíos volvieron de la cautividad, los sacerdotes levitas no habían sido relevados de su misión de enseñar la ley de Dios. Siendo que la mayoría había olvidado sus enseñanzas, tuvieron una importante obra que cumplir en ese respecto. Encontramos la historia en:

Neh 8:2-3,7-8= "El primer día del séptimo mes, el sacerdote Esdras trajo la ley ante la congregación de hombres y mujeres, y de todos los que podían entender. Y leyó en el libro en la plaza de la puerta del agua, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres, mujeres y de los que podían entender. Y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley... *Los levitas... explicaban la ley al pueblo*, que seguía de pie. *Leían en el libro de la ley* de Dios claramente, *dando el sentido, para que entendieran* la lectura."

La misión de enseñar de los pastores de la iglesia.

Una misión semejante de enseñanza de la Palabra de Dios se ha dado a los pastores del rebaño hoy. Escribiéndoles a dos de ellos, Pablo dijo:

1 Tim 4:13; 5:17= "Entre tanto que yo llegue, *dedícate a leer en público las Escrituras, a exhortar y enseñar.*" "Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honra, especialmente los que trabajan en *predicar y enseñar.*"

2 Tim 4:1-3= "Ante Dios y el Señor Jesucristo, que ha de juzgar a los vivos y los muetros en su manifestación y en su reino, te encargo: *Que prediques la Palabra*, que instes a tiempo y a destiempo. Convence, reprende y anima, con toda paciencia y doctrina."

Tit 1:7,9= "Siendo que al obispo se le confía la obra de Dios, debe ser... *retenedor de la Palabra fiel que le fue enseñada*, para que también pueda exhortar con sana enseñanza, y refutar a los que contradicen."

8. La misión del pueblo de Dios en relación con el libro del pacto.

[a) ¿A quiénes confió Dios sus oráculos sagrados, en una dimensión más amplia para con el resto del mundo? b) ¿Con qué propósito? (Rom 3:2; 9:3-5; Mat 5:13-16; véase Gén 12:3; Jer 4:1-2; Isa 51:4; 60:1-3)].

Así como los sacerdotes y levitas debían instruir al pueblo de Dios en su Palabra, así también el pueblo de Israel debía dar a conocer al mundo los principios del reino de Dios. *Dios les confió su Palabra no para que la ocultasen o la guardasen para sí, sino para llegar a ser una real bendición al mundo, una luz de bendición para todas las naciones de la tierra* (Gén 12:1-3). En este sentido, el pueblo de Israel aventajaría al mundo. Por tener el conocimiento de Dios, y lo que él requiere para ser salvos, les sería más fácil pactar con el Señor para salvación. Ellos son las ramas naturales que, aun después de haber sido arrancadas por su apostasía, pueden ser reinjertadas más fácilmente en el tronco, si se convierten de corazón al Señor (Rom 11:24).

El apóstol Pablo trató este aspecto en su carta a los romanos. Leamos dos pasajes:

Rom 3:1-2= "Entonces, ¿qué ventaja tiene el judío? ¿O qué beneficio hay en la circuncisión? Mucho, en todas maneras. Primero, que *a ellos les fue confiada la Palabra de Dios.*"

Rom 9:4-5= "los israelitas... recibieron la adopción de hijos, la gloria, los pactos, la promulgación de la ley, el culto y las promesas. De

ellos son los padres, y de quienes procede Cristo según la carne, que es Dios sobre todas las cosas..."

La luz del mundo.

Dirigiéndose al pueblo judío sobre la ladera de una montaña, Jesús dijo:

Mat 5:14-16= "*Vosotros sois la luz del mundo.* Una ciudad situada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una lámpara y se pone debajo de una caja, sino sobre el candelero, y así alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo."

La Biblia es como una lámpara que alumbra donde está oscuro. El salmista lo expresó en:

Sal 119:105= "Lámpara es a mis pies tu Palabra, y lumbrera a mi camino."

El Señor nos exhorta a levantarnos para hacer resplandecer la luz de su Palabra delante de las naciones. Quiere revelarse al mundo a través de un pueblo que lo honre y que, por consiguiente, pueda hacer resplandecer sobre él su gloria.

Isa 60:1-3= "¡Levántate, resplandece, que ha venido tu lumbre, y la gloria del Eterno ha nacido sobre ti! Porque tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones. Pero sobre ti nacerá el Eterno, y sobre ti será vista su gloria. Y vendrán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu amanecer."

Isa 51:4= "Escúchame, *pueblo mío*, óyeme, *nación mía*, porque *de mí saldrá la Ley, y mi juicio descubriré para luz de pueblos*."

La doble misión del Siervo del Señor.

Las profecías de Isaías acerca de la obra futura del Siervo del Señor, que se cumplen en Jesús, no podían, por consiguiente, restringirse a Israel como pueblo de Dios, sino que sería más abarcante. El Siervo del Señor vendría para cumplir no sólo una misión sacerdotal equivalente a la de los sacerdotes que oficiaban en el templo en favor del pueblo de Dios, sino también en relación con la misión redentora que Dios había asignado al pueblo como

al para con el resto del mundo. En él, no sólo los sacerdotes, sino también el pueblo de Israel como un todo estaría comprendido. Leamos algunas profecías mesiánicas.

Isa 42:6= "Yo, el Eterno, te llamé en justicia, y te sostendré por la mano. Te guardaré, y *te pondré por pacto del pueblo, por luz de las naciones.*"

Isa 49:6= "Poco es que tú seas mi siervo *para levantar las tribus de Jacob, y restaurar el remanente de Israel. También te di por luz de las naciones,* para que seas *mi salvación hasta lo último de la tierra.*"

Jesús ejemplificó esta doble misión que su Padre le encomendó al venir a este mundo, presentándose como el Pastor de las ovejas que estaban en el redil de Israel, y el Pastor de las ovejas que no pertenecían a ese redil. A ambas ovejas buscaba atraer hacia sí el Señor.

Juan 10:14,16= "Yo soy el buen pastor. Conozco mis ovejas, y las mías me conocen... *También tengo otras ovejas que no son de este redil* [al que he venido con el evangelio del reino]. A ésas también tengo que traer [hacia mi]. Ellas también oirán mi voz. Y *habrá un rebaño* y *un pastor*" [paráfrasis personal entre corchetes].

9. Sacrificios espirituales en un templo espiritual.

[¿Qué clase de sacrificios requiere el Señor de nosotros como sus sacerdotes? (1 Ped 2.5; véase Rom 1:9; Rom 12:1; Ef 5:1)].

Piedras vivas.

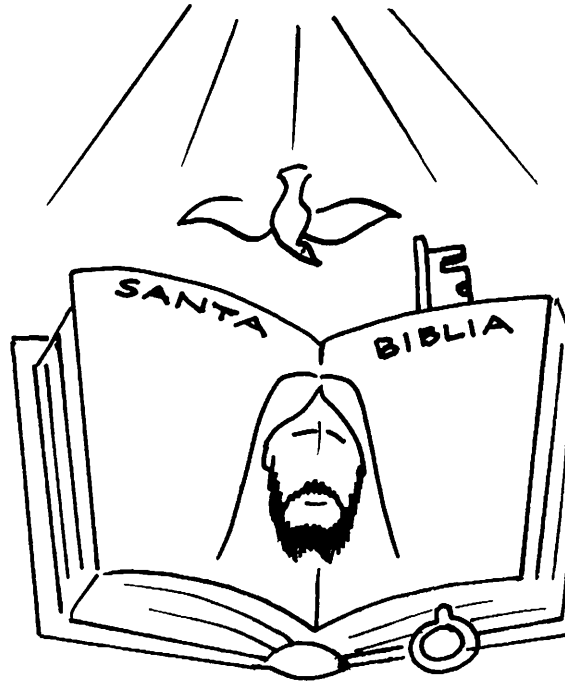
El templo de Dios, en donde se efectúa la liturgia real que estaba representada en la liturgia del antiguo templo de Israel, está en el cielo (Heb 8:1-2; Apoc 14:17). Aquí en la tierra, Dios construye un templo espiritual, así como lo hacía en una dimensión espiritual con el antiguo Israel cuando se convertía al Señor (Isa 57:14-15).

Pedro usó la figura de las piedras para aplicarlas a los creyentes. Toda la iglesia se apoya en Jesús, la Roca o Piedra viva que desecharon los judíos. Tanto Pedro--cuyo nombre significa "piedrita" (véase Mat 16:16-18)--como los demás apóstoles, construyeron sobre Cristo. Nadie construyó jamás sobre Pedro, pues él no es el fundamento de la iglesia. La iglesia no se construye sobre un *papa*do que está fundado sobre títulos blasfemos (cf. Mat 23:9). La iglesia se construye sobre el testimonio de la Palabra de Dios

de la que testificaron los profetas y los apóstoles--siendo Jesús la roca fundamental sobre la que se sostiene todo el edificio (Juan 5:39,46; Luc 24:27; 1 Cor 10:4).

1 Ped 2:4-6= Acercaos a él, *Piedra viva,* reprobada por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios. Vosotros también, como *piedras vivas*, estáis siendo *edificados en una casa espiritual, en un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales*, agradables a Dios por medio de Jesucristo. Por eso dice la Escritura: 'Pongo en Sión *la principal Piedra* del ángulo, elegida, preciosa. El que crea en ella, no será defraudado.'"

Jesús dio tanto a Pedro y a los demás apóstoles, como al resto del cuerpo de los creyentes, las llaves del reino eterno, esto es, la Palabra de Dios que había sido confiada anteriormente a los israelitas (Mat 16:19; 18:18; Luc 11:52; Rom 10:14-15). También nos dejó su único sucesor en la tierra, el Espíritu Santo (Juan 14:16-17,25-26; 15: 26-27; 16:13-15). Solo con la llave de la Palabra de Dios, y bajo la influencia del Espíritu Santo, la iglesia tiene autoridad para ligar o desatar del reino celestial a los que invocan el nombre de Jesús para ser salvos (Juan 20:21-23; Hech 2:38).



Los constructores que se convierten en destructores.

Años atrás me llamaron para ser pastor en una ciudad en donde se estaba construyendo la enorme represa hidroeléctrica de Salto Grande, sobre el río Uruguay que divide los territorios de Argentina y Uruguay. Esa represa estaba destinada a producir energía eléctrica para más de un país. Centenares de personas venían a esa ciudad para ser contratados, y hasta se forma-

tan pequeñas villas de hospedaje. Todos debían llevar al trabajo sus cascos de protección para la cabeza, y sus herramientas. Si algo de todo el equipo de trabajo que se les confiaba faltaba, debían pagarlo. Por esta razón, algunos de los miembros de mi iglesia que trabajaban en la represa me contaban cómo debían cuidar sus herramientas para que nadie se las robase.

Un día me contaron que debieron esperar largo rato en la cola que se hacía para entrar. ¿Qué había pasado? Era la época en la que, en aquella zona del mundo, los gobiernos tenían que hacer frente al terrorismo internacional que causaba destrozos por doquiera. Tomaron a un hombre y lo revisaron completamente. Lo pusieron nuevamente a la entrada de la represa, esperaron unos instantes, y esta vez lo desnudaron completamente para revisarlo. Lo vistieron, lo pararon a la entrada de la represa por tercera vez, y después de unos momentos de vacilación se lo llevaron.

Lo que hoy se hace en cada aeropuerto antes de subir a un avión, era todavía novedad en aquel entonces, más aún en una represa como aquella. Un sonido de alarma sonaba en el interior cada vez que ese obrero estaba por entrar, pero no encontraban nada inusual. Se supo más tarde, sin embargo, que ese obrero llevaba dentro del casco explosivos muy poderosos. Una vez colocados los explosivos dentro del casco, habían soldado su parte exterior para no ser descubiertos. ¡La vida de cuántos trabajadores dependía de que se detectase al terrorista! ¡La vida de cuánta gente que vivía en la parte inferior del río sobre el cual se construía la represa, dependía también de la fidelidad de los constructores!

Jesús vela para que su iglesia sea construida piedra sobre piedra, y continuará velando hasta que su edificio terrenal sea completado. El también puso mayordomos para velar porque su edificio no fuese destruido. Sabe que entre los obreros contratados para construir, el diablo busca introducir destructores. Sabe que en su viña hay "labradores malvados" y deshonestos (Mat 21:40-41), que usufructúan el pago que se les da para que construyan, con el propósito de destruir. Sabe también que la vida de muchos hijos suyos depende de la fidelidad de los mayordomos. ¿Cómo se hubiese considerado a los guardianes de la represa de Salto Grande, si no hubiesen prestado atención a la alarma, porque en su análisis superficial del problema, no percibían ningún mal significativo?

Sacrificios espirituales.

¿Qué clase de sacrificios se ofrece en ese templo espiritual de creyentes? El mismo que debían ofrecer, en una dimensión espiritual de fe, los adoradores en el antiguo culto. En el sacrificio substitutivo de la víctima inocente que inmolaban ante el altar de los holocaustos, los israelitas se ofrecían a sí mismos en sacrificio vivo al Señor. Así también, el Señor quiere que le

demos nuestra vida, que se la depongamos en forma plena para que él disponga de ella como mejor le place. Es un sacrificio diario al yo, a las pasiones carnales, al viejo hombre que busca reaparecer, para que la gracia del Señor opere en forma completa nuestra transformación.

Se nos dice en:

Rom 12:1-2= "Así, hermanos, os ruego por la misericordia de Dios, *que presentéis vuestro cuerpo en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios*, que es *vuestro culto espiritual.* Y no os conforméis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que podáis comprobar cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta."

Esto no significa que nosotros ocupamos con nuestro sacrificio, el lugar de los sacrificios que se ofrecían en el antiguo templo. Lo que Dios requiere de nosotros es que nos identifiquemos con el único sacrificio que reemplazó a aquellos antiguos sacrificios de animales, el de Jesús. Así como los antiguos adoradores no se laceraban ni tajaban ni degollaban literalmente, sino que dedicaban sus vidas al Señor a través de sus víctimas inocentes que morían en su lugar; así también nosotros debemos entregarnos en sacrificio vivo al Señor, en una dimensión espiritual, en virtud del sacrificio literal de Jesús con el que nos identificamos.

Esto es lo que expresó Pablo en relación con este punto. Dijo en:

Gál 2:20= "*Con Cristo estoy crucificado*, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mi. Y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó, y se entregó a sí mismo por mí."

Ef 5:2= "Andad en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en fragante aroma."

Dios puede llamarnos al martirio o no. No nos corresponde a nosotros martirizarnos, ni crearnos pruebas imaginarias o artificiales. Debemos honrar y glorificar al Señor con nuestra vida. Esto era lo que se representaba en los holocaustos. Así como el animal entero era puesto sobre el fuego del altar, así también nosotros debemos ofrecernos por entero al Señor, para cumplir con su voluntad. Al morir diariamente a nuestra voluntad no santificada, deponemos nuestra vida delante del Señor, de tal forma que si nos llama a dar literalmente nuestra vida por su causa, estemos preparados para ello.

10. El establecimiento pasado y futuro como reino de sacerdotes.

[¿Cuándo nos establece el Señor como un reino de sacerdotes? (Apoc 1:6; 5:9-10)].

A través de Juan, Jesús escribe el último libro de la Biblia a siete iglesias representativas del Asia que lo habían aceptado como su Salvador personal. Juan exalta a Jesús delante de las iglesias, por encima de los reyes de la tierra, y destaca que gracias a que nos santificó con su sangre, hizo de nosotros "un reino de sacerdotes" para Dios el Padre.

Apoc 1:5b-6= "Al que nos ama, y con su sangre nos libró de nuestros pecados, y nos constituyó en *un reino de sacerdotes para servir a Dios*, su Padre. A él sea gloria e imperio para siempre jamás. Amén."

Juan se hace eco más tarde también del cántico de los cuatro seres vivientes y de los 24 ancianos, diciendo que ese *nuevo* pueblo que Dios se eligió como su reino de sacerdotes no proviene carnalmente de las 12 tribus de Israel, de la cual Judá era sólo una, sino "de toda raza, lengua, pueblo y nación."

Apoc 5:9-10= "Y cantaban un nuevo canto, diciendo: 'Digno eres de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste muerto, y con tu sangre compraste para Dios gente de toda raza y lengua, pueblo y nación; y de ellos hiciste *un reino de sacerdotes* para servir a nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra."

Muchos confunden la ocasión en la que Jesús nos hizo un reino de sacerdotes, debido a que no tienen un cuadro suficientemente claro de los pasos que da Jesús en el templo celestial para lograr nuestra plena victoria. Ese reino de sacerdotes lo componemos junto con Cristo, en virtud de su nombramiento en la corte del cielo, como nuestro rey y sacerdote delante del Padre. Por esta razón, somos constituidos reyes y sacerdotes con Cristo en las dos ocasiones en que él es reconocido como tal en la corte del cielo.

Primera vez. Cuando Jesús ascendió al cielo, fue coronado *de derecho* a la diestra de Dios, como príncipe y sacerdote del pueblo del nuevo pacto. El Padre convocó para esa ocasión el concilio celestial, de tal forma que el sacrificio de Jesús fuese reconocido oficialmente ante el universo como válido y suficiente para que el Hijo pudiese iniciar su ministerio de intercesión en favor de su pueblo.

Jesús nos llamó entonces para que lo representemos ante el mundo. En virtud de su sacerdocio celestial, nos confiere el sacerdocio que hoy ejer-

cemos por la fe en él, anunciando al mundo las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Ped 2:6,9). Es un *reino de gracia* y de poder que se nos da para vencer el pecado (Heb 4:16); un sacerdocio espiritual que nos permite ser una bendición para el mundo.

Luc 22:29= "He aquí, yo *os asigno un reino*, como mi Padre me lo ordenó a mi."

Rom 6:12-14= "Por consiguiente, *no reine el pecado* en vuestro cuerpo mortal, para obedecer a sus malos deseos. Ni tampoco ofrezcáis más vuestros miembros como armas al servicio del pecado, sino *ofreceos a Dios*, como quienes han vuelto de la muerte a la vida; y *ofreced vuestros miembros a Dios* por instrumentos de justicia. Porque *el pecado no tendrá dominio sobre vosotros...*"

Rom 5:21= "Para que, así como *el pecado reinó para muerte, la gracia reine* por medio de la justicia, *para vida eterna*, mediante nuestro Señor Jesucristo."

Sólo quienes experimentan el poder transformador de la gracia del Señor son realmente *reyes y sacerdotes* de Cristo hoy.

Segunda vez. Esto tendría lugar cuando Dios convocase, en el fin del mundo, el mismo concilio que validó el sacrificio de Jesús y su aptitud para ser rey y sumo sacerdote de su pueblo. Esta vez, ese concilio celestial tendrá por misión verificar quiénes se beneficiaron de ese reino y sacerdocio espiritual del Hijo, con el propósito de otorgarles los privilegios eternos del reino celestial. Ese concilio, convocado en los cielos para una obra de juicio, corona a Jesús ya no tan sólo *de derecho*, sino también *de hecho*, como rey de su pueblo y del mundo, otorgando a los suyos la victoria definitiva que les permite reinar con él por los siglos de los siglos.

Dan 7:13-14= "Seguí mirando en la visión de la noche, y vi que con las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre. Llegó hasta el Anciano de días y fue llevado ante él. Y *le fue dado dominio, y gloria y reino*. Y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su dominio es eterno, que nunca pasará, y *su reino nunca será destruido*."

Dan 7:22,26-27= "Hasta que vino el Anciano de días, y pronunció juicio en favor de los santos del Altísimo. Y vino el tiempo, y *los santos poseyeron el reino*... Pero se sentará el tribunal en juicio..., y

el reino, el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, serán dados al pueblo de los santos del Altísimo; cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán."

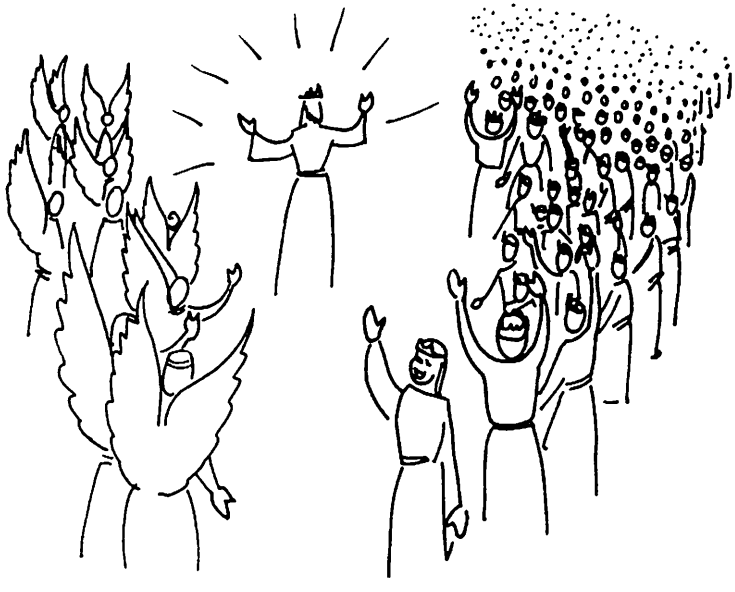
Apoc 2:26,27= "Al que venza y guarde mis obras hasta el fin, *le daré autoridad sobre las naciones*. Las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de arcilla, así como yo recibí autoridad de mi Padre."

Apoc 20:6= "¡Dichoso y santo el que tiene parte en la primera resurrección! La segunda muerte no tiene poder sobre éstos, sino que *serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él durante los mil años*!"

Apoc 22:5= "Allí no habrá más noche. Y no necesitarán luz de lámpara, ni luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará. Y *reinarán por los siglos de los siglos*."

Apoc 7:14-15= "Estos son los que han venido de la gran tribulación. Han lavado su ropa, y la han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios, y *le sirven* día y noche en su templo."

l futuro sacerdocio celestial de los creyentes.



¿De quiénes serán sacerdotes los redimidos, en el reino celestial? De Dios y de Cristo. ¿Ante quiénes? Sin duda alguna, ante los ángeles de Dios y los seres que Dios creó en las innumerables galaxias y constelaciones que surcan el firmamento.

E. G. de White: "En el plan de salvación hay alturas y profundidades que la eternidad misma nunca puede agotar, maravillas que los ángeles desearían penetrar con la mirada. De todos los seres creados, sólo los redimidos han conocido por experiencia el conflicto con el pecado; han trabajado con Cristo, y cosa que ni los ángeles podrían hacer, han participado de sus sufrimientos; ¿no tendrán acaso algún testimonio acerca de la ciencia de la redención, algo que sea de valor para los seres no caídos?," *Ed*, 297-298.

"Los que asidos al poder de Cristo venzan al gran enemigo de Dios y del hombre, ocuparán una posición en las cortes celestiales sobre los ángeles que nunca cayeron," *GCB*, 04-01-99, 02.

Conclusión.

Jesús nos restituye el principado, el dominio que le había conferido a Adán en la creación para que reinase sobre la tierra. La prueba de que perdimos el dominio propio, es decir, el dominio sobre el pecado que se ha enseñoreado de nosotros, es que la paz está muy lejos de apoderarse de nuestro mundo, y la tierra se trastorna, sufriendo los efectos del pecado (Rom 8:22). Es evidente que los hombres no saben cuidar la creación divina, por lo que el Señor vendrá "a destruir a los que destruyen la tierra" (Apoc 11:18). Sólo "los mansos recibirán la tierra por heredad," los que hayan pactado con él para formar parte de su cuerpo de reyes y sacerdotes espirituales en la tierra.

Hoy se nos conceden las credenciales del reino en una dimensión espiritual. Las obtenemos cuando ponemos nuestra mira en Jesús, y confiamos en su dirección providencial. Cuando el juicio concluya y seamos aprobados, nuestras credenciales se sellarán para siempre, para ser establecidos, esta vez literalmente, en las moradas eternas que el Señor nos habrá preparado.

Apelación final.

¿Cuántos de nosotros queremos formar parte del reino de Cristo? ¿Cuántos queremos que el Señor nos restituya aquí el dominio sobre el pecado, y nos haga sacerdotes ante el mundo, es decir, portadores del mensaje de salvación que Dios se propone hacer llegar a toda nación, tribu, lengua y pueblo? ¿Cuántos de nosotros queremos asirnos de Jesús, como el único

sacerdote que Dios ha puesto en medio de su pueblo para efectuar la expiación de nuestros pecados, para hacer nuestra la misión que el Señor dejó a su iglesia, y pasar a ser su posesión adquirida?

Oración. Padre nuestro que estás en los cielos, venimos a ti en este momento para pedirte que nos confirmes en tu Palabra como embajadores tuyos delante del mundo, con un mensaje único y distintivo que tú tienes para que llegue a toco corazón que late sobre la tierra. ¡Oh, Señor, cuán maravillosa y santa es la misión que nos has dado! ¡Cuán indignos e impotentes somos también para cumplirla! Sin embargo, venimos a ti en virtud de nuestro Príncipe celestial, a quien tú estableciste en medio de tu pueblo para que lo redimiese y capacitase mediante el derramamiento de tu Espíritu, para cumplir con esa misión. Queremos reconsagrarnos a ti, y ofrecerte nuestra vida entera en sacrificio por tu causa, para que tú la dispongas como mejor quieres. Pues somos tuyos, y queremos pertenecerte para siempre, gracias a los méritos logrados por Jesús al dar su vida por nosotros. Levanta tu iglesia, Señor, como lo has prometido, para que el mundo vea la luz, y se convierta de corazón a ti, para andar en la luz de tu verdad. En el nombre de Jesús te pedimos esto, **Amén.**

CUESTIONARIO V

UN TESORO ESPECIAL PARA DIOS

Sección I. NADA DE MAS VALOR PARA DIOS.

1. De entre los israelitas, ¿a quiénes apartó Dios para que fuesen sus sacerdotes? (Ex 28:1).

Respuesta: .....

2. De entre las naciones de la tierra, ¿a quiénes apartó Dios para que fuesen sus sacerdotes? (Ex 19:3-6; Isa 61:6,9-11).

Respuesta: .....

3. ¿A quiénes llama el Señor hoy para ser su pueblo especial y "real sacerdocio"? (1 Ped 2:10; véase Hech 1:8).

Respuesta: .....

4. ¿Quién cumple hoy el sacerdocio en medio del pueblo del Nuevo Pacto? (Heb 8:1-2; 2:17-18; 4:14-16).

Respuesta: .....

5. ¿Con qué propósito nos adquiere el Señor como su propiedad, y nos confiere su real sacerdocio? (1 Ped 2:9; Filip 2:15-16; 1 Ped 2:12).

Respuesta: .....

Sección II. LOS PRIVILEGIOS DE NUESTRA VOCACION CRISTIANA.

6. a) ¿Qué demuestra que la elección de Israel fue un acto de gracia de parte de Dios? (Deut 7:6-9). b) ¿Cuál fue la condición de Dios para hacer a su pueblo su tesoro especial y un reino de sacerdotes? (Ex 19:5-6; Deut 14:1-2)

Respuesta: a).....

b) .....

7. a) ¿A quiénes dio Moisés el libro de la ley, una vez que terminó de escribirlo? b) ¿Qué debían hacer con ese libro? (Deut 31:9-13; véase v. 24-26).

Respuesta: a) .....

b) .....

8. a) ¿A quiénes confió Dios sus oráculos sagrados, en una dimensión más amplia para con el resto del mundo? b) ¿Con qué propósito? (Rom 3:2; 9:3-5; Mat 5:13-16; véase Gén 12:3; Jer 4:1-2; Isa 51:4; 60:1-3).

Respuesta: a) .....

b) .....

9) ¿Qué clase de sacrificios requiere el Señor de nosotros como sus sacerdotes? (1 Ped 2.5; véase Rom 1:9; Rom 12:1; Ef 5:1).

Respuesta: .....

10. ¿Cuándo nos establece el Señor como un reino de sacerdotes? (Apoc 1:6; 5:9-10).

Respuesta: .....

LECCION VI

MARAVILLOSA RECEPCION EN EL TEMPLO CELESTIAL

Años atrás, cuando cursaba estudios superiores en la Universidad Adventista del Plata, Argentina, dos de mis compañeros se entusiasmaron en sus planes de promoción de la revista de la Universidad, al punto de incluir una visita al presidente de la república. No sin cierta vacilación fueron a la casa de gobierno, pues pensaban que tal vez no serían admitidos.

Una vez en la sede presidencial, descubrieron que para poder hablar con el presidente de la república debían llenar primero un formulario y presentar una solicitud, explicando las razones de la entrevista solicitada. Eso no era difícil hacer, pero debían esperar aún un buen número de días antes que su solicitud fuese considerada. Además, suponiendo que su pedido llegase finalmente a manos del presidente de la nación, ¿serían admitidos? A pesar de llenar los requisitos preliminares, se fueron convencidos de que su misión no sería de valor para la casa de gobierno.

Pero se equivocaron. Su solicitud fue considerada y aprobada. El presidente aceptó recibirlos. En la respuesta positiva, mis dos jóvenes amigos recibieron también la fecha de comparecimiento en la casa presidencial. La noticia los hizo estremecer. ¿Qué le dirían? ¿Cómo tendrían que presentarse ante él? ¿No se disgustaría el presidente de que lo molestasen por algo tan insignificante como la revista de su colegio? Con estas y otras preguntas más transcurrió el tiempo hasta la fecha de la entrevista. Temerosos de lo que pudiese ocurrir en el encuentro, no se presentaron.

Muchos tienen temor de comparecer ante un auditorio, porque temen no poder expresarse bien. Otros tienen temor de entrevistar a alguna autoridad especial de un país. Los hay también quienes tienen temor de golpear la puerta de una casa u oficina para ofrecer una mercadería. ¿Cuántos hay también que tienen temor de comparecer ante Dios?

Pues bien, en esta lección estudiaremos cómo comparecían los antiguos delante de Dios, y cómo podemos nosotros, a semejanza de ellos, comparecer también hoy en su templo celestial. Es necesario que comprendamos que--como el presidente de Argentina en aquella ocasión, en relación con la

petición de dos de mis compañeros--Dios desea también recibirnos. Pero debemos saber igualmente que si fallamos a la cita, perderemos un privilegio de consecuencias eternas.

SECCION I

COMPARECIENDO EN LA PRESENCIA DEL SEÑOR

Muchos cristianos han rebajado el carácter de la religión judía, somo si no estuviesen enterados de que la Biblia de los cristianos en la época de Jesús y los apóstoles, era el Antiguo Testamento, es decir, la sección de la Biblia que escribieron los judíos antes de Cristo. Esta devaluación de la Biblia judía es responsable, en general, de una incomprensión lamentable del sistema de culto del antiguo Israel. Por ejemplo, muchos consideran equivocadamente que el propósito fundamental del culto antiguo fue de impedir el acceso a Dios de los pecadores. Contrariamente, según se arguye, el nuevo régimen establecido por Cristo nos permite un libre acceso a la presencia divina.

Como veremos en esta primera sección, este es un error que se basa no sólo en una interpretación equivocada de las leyes rituales del Antiguo Testamento, sino también en una comprensión torcida de la Epístola a los Hebreos que trata de estos asuntos importantes. En efecto, el santuario que Dios ordenó construir a Moisés, no tenía el propósito de establecer una barrera entre Dios y los seres humanos, sino más bien de mostrarles cuánto anhela Dios acercarse al pecador, y cómo un pueblo pecador podía acercarse a él. Por esta razón, el lugar de culto fue llamado también "Tabernáculo de Reunión," debido a que en ese lugar, Dios se reunía con su pueblo (Ex 29:42-46).

El rey David entendió perfectamente el propósito del santuario. Sabía que, aunque era un privilegio muy grande comparecer en el templo, en el lugar mismo en donde Dios ocultaba su gloria, podía dirigirse a él desde cualquier punto de la tierra, y sentir su presencia. Consideremos, a continuación, algunos de sus salmos.

Sal 65:2-4= "Tú oyes la oración, *a ti vendrá toda carne*. Cuando nuestras iniquidades nos abruman, tú perdonas nuestras rebeliones. ¡Dichoso el que tú eliges y *acercas* a ti, para que habite en tus atrios! Quedaremos satisfechos del bien de tu casa, de tu santo templo."

Sal 69:16-18= "Respóndeme, oh Eterno, por la bondad de tu amor. Mírame, conforme a tu gran compasión. No escondas tu rostro de tu siervo, porque estoy angustiado. Apresúrate, respóndeme. *Acércate a mi* y rescátame. Líbrame de mis enemigos."

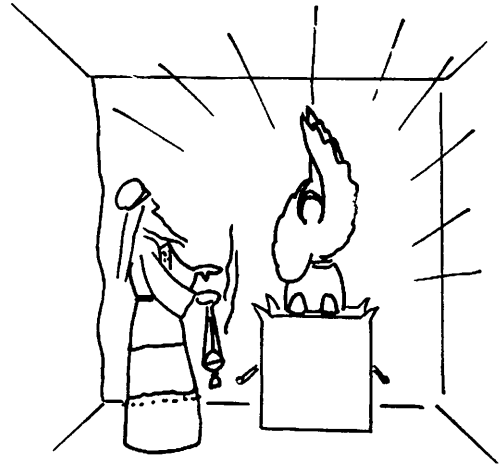
Este tema es muy importante, porque tiene que ver con los principios que el Señor nos enseñó para tener comunión con él. A través de las sombras del templo terrenal, Dios representaba en forma vívida cómo los pecadores podían acercarse al Señor, y ser aceptos en su presencia. Consideremos, pues, detenidamente lo que la Biblia enseña referente al acercamiento de los adoradores a la presencia del Señor.

1. En la presencia del Señor.

[Según el Antiguo Testamento, ¿en qué lugar o lugares había que estar para comparecer en la presencia del Señor? (Lev 16:13; 4:6-7,14-15; 2 Sam 21:9)].

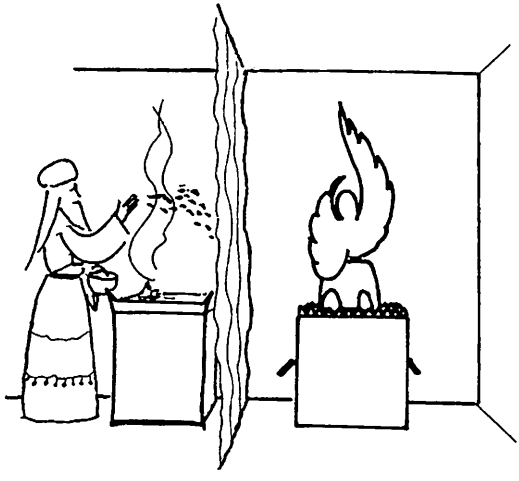
Las leyes de Moisés y los libros históricos de la Biblia muestran que no era necesario comparecer en el Lugar Santísimo del santuario en donde descansaba la gloria de Dios, para sentirse en su presencia. La presencia divina era espiritual, por lo que tanto el sumo sacerdote cuando comparecía en el lugar santísimo una vez al año, como el común del pueblo cuando dirigía sus ojos hacia el santuario desde cualquier punto de la tierra en que se encontrase, sentían que comparecían literalmente "en la cara" o "rostro del Señor." Este es el sentido literal de la expresión hebrea: *lip^{e}né Yahvé*, que se traduce normalmente por "delante" o "en la presencia del Eterno." Consideremos algunos ejemplos.

En el lugar santísimo. Las leyes levíticas establecen que únicamente en el Día de la Expiación, al concluir el año litúrgico, el sumo sacerdote podía comparecer "detrás del velo, ante el propiciatorio que está sobre el arca" (Lev 16:2), en el lugar denominado *lugar santísimo*. Por supuesto, al comparecer físicamente en ese lugar, el sumo sacerdote se encontraba en forma especial y única delante de Dios.



Lev 16:13= "Pondrá el incienso sobre el fuego, *delante del Eterno*, y la nube del incienso cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio. Así no morirá."

En el lugar santo. No obstante, durante el año los demás sacerdotes comparecían también en la presencia del Señor, cuando intercedían por el pueblo en el compartimento anterior del santuario, llamado *lugar santo.*



Lev 4:6-7= "El sacerdote ungido llevará la sangre del becerro al santuario, mojará su dedo en la sangre y rociará siete veces *delante del Señor*, hacia el velo del santuario. Con esa sangre untará los cuernos del altar que está *delante del Eterno*, en el santuario, y derramará el resto de la sangre al pie del altar de los holocaustos, que está a la entrada del santuario."

En el patio. La congregación que traía el animal del sacrificio al *patio* del santuario también comparecía "delante del Señor."

Lev 4:14-15= "Al darse cuenta del pecado, la congregación ofrecerá un becerro por el pecado. Lo traerán ante el santuario, y los ancianos de la congregación pondrán *delante del Señor* sus manos sobre la cabeza del becerro, y lo degollarán *delante del Eterno.*"

Fuera del santuario. En otra ocasión, luego de una gran crisis cuya solución trágica apesadumbró al pueblo, se dice que los israelitas vinieron a la casa de Dios y comparecieron ante él. Si tenemos en cuenta que el patio

Del tabernáculo o santuario construido por Moisés era pequeño, podemos ver que la comparecencia del pueblo en el santuario no pudo darse, al menos en su mayor parte, dentro del recinto sagrado. La mayoría debió permanecer, por consiguiente, *fuera del atrio.*

Juec 21:2= "Y el pueblo fue a la casa de Dios, y estuvieron allí hasta la tarde *delante de Dios*..."

Años más tarde, la maldición cayó sobre Israel debido a la muerte injusta de muchos gabaonitas, efectuada por el rey Saúl con un celo no nacido de su comunión con el Señor. Al percatarse de la ira de Dios por ese hecho, David decidió, a pedido de los gabaonitas, entregar siete de los hijos de Saúl para que los ahorcasen *fuera de la ciudad* de Jerusalén, la ciudad en la cual se encontraba el arca del Señor.

2 Sam 21:9= "Los entregó a los gabaonitas, y ellos los ahorcaron en el monte *delante del Eterno*."

En síntesis, ¿cuál fue el propósito de la construcción del santuario de Israel y de su descenso glorioso ante la vista del pueblo? ¿Debía servir de impedimento para acercarse al Señor, y sentir que se comparecía en su presencia? ¡Por supuesto que no! El santuario era el centro de la comunión entre Dios y el hombre, el puente de acceso entre la humanidad y la Deidad. Dios lo ordenó con el propósito definido de manifestar su presencia en medio de Su pueblo. Las leyes del culto antiguo fueron establecidas para enseñarnos los principios básicos de cómo debemos hacer para acercarnos a él.

2. La omnipresencia divina y su morada en el santuario.

[Dios descendió del cielo para morar en el Lugar Santísimo del santuario terrenal. Sin embargo, ¿cómo expresaron los israelitas que este hecho no limitaba en nada la omnipresencia divina? (1 Rey 14:22; 15:5,11,26, etc)].

Muchos intérpretes modernos de la Biblia se burlan de la creencia de que Dios pudiese quedar encerrado dentro de las paredes de un edificio. Su preocupación más grande pareciera ser el de salvaguardar la *omnipresencia* divina. Para ello, piensan que tienen que negar la existencia real de un santuario celestial en donde Dios habita. Esto los lleva, a su vez, a ridiculizar la noción bíblica de cuartos y puertas o velos dentro de los cuales se encontraría su residencia personal. No se dan cuenta que sus argumentos revelan una miopía mayor de la que pretenden subsanar del *concepto* que presumen ser el *antiguo*, pues restringen con sus deducciones la *omnipotencia* divina.

En efecto, ¿creen acaso los autores modernos que para *poder* ser omnipresente, Dios tiene que vivir al aire libre? Los autores bíblicos declararon inequívocamente que Dios mora en un templo y, no obstante, es omnipresente a través de Su Espíritu.

Sal 139:7-12= "¿Adónde me iré de tu Espíritu? ¿Y adónde huiré de tu presencia? Si subiera a los cielos, allí estás tú; si en el abismo hiciera mi lecho, allí estás también. Si tomara las alas del alba, y habitara en el extremo sur del mar, aun allí me guiará tu mano, y me sostendrá tu diestra. Si dijera: 'De seguro las tinieblas me encubrirán,' hasta la noche resplandecerá sobre mí. Ni aun las tinieblas me encubren de ti, y la noche es tan luminosa como el día; lo mismo te son las tinieblas que la luz."

Esto lo entendió también Salomón cuando oró por el descenso de la gloria divina sobre el templo terrenal que construyó para morada de Dios. Salomón no entendió que al construirle un templo con puertas y paredes. Dios quedaría encerrado en su interior. Lo mismo entendió en relación con el templo de Dios en el cielo, porque declaró que ni siquiera los cielos pueden contenerlo. Esto dijo el rey a pesar de saber que ambos templos, el terrenal y el celestial, tenían y tienen puertas y paredes.

1 Rey 8:27-29= "Sin embargo, ¿habitará ciertamente Dios en la tierra? Si los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener, ¡cuánto menos esta casa que yo edifiqué! Con todo, atiende a la oración de tu siervo, y a su plegaria, oh Eterno Dios mío; oye el clamor y la oración que tu siervo eleva hoy ante ti. Estén tus ojos abiertos día y noche sobre esta casa, sobre este lugar del cual has dicho: 'Mi nombre estará allí.' ¡Oye la oración que tu siervo te dirige ahora en este lugar!"

E. G. de White: "La grandeza de Dios nos es incomprensible. 'El Eterno tiene en el cielo su trono' (Sal 11:4); sin embargo, es omnipresente mediante su Espíritu. Tiene un íntimo conocimiento de todas las obras de su mano y un interés personal en ellas," *Ed.*, 128.

[Véase *Día de la Expiación...*, 347-348; *Day of Atonement...*, 377-378].

Vivimos bajo el ojo escudriñador de Dios.

Muchos sicólogos modernos piensan hoy que debe erradicarse de la mente de la gente la idea de que Dios los está constantemente observando. Toman casos de gente con problemas psicológicos que estuvieron bajo la

mirada escudriñadora y no compasiva de sus padres o de otros tutores que pretendieron representar a Dios, y los presentan como evidencia de que la religión hace daño. "¡Dios no mira, Dios no ve," dicen. "¡Siéntanse libres de hacer lo que les plazca!"

Pero, por el hecho de que hay gente que fue traumada por una religión desequilibrada, ¿vamos a negar el claro testimonio bíblico de que vivimos en la presencia del Señor? ¿Cuál es el otro extremo al que los siquiatras y psicólogos modernos conducen, pretendiendo liberar a sus clientes de las presiones sociales bajo las que viven? Incredulidad, libertinaje, inmoralidad, etc.

Sal 14:1-3= "Dice el necio en su corazón: 'No hay Dios.' Se corrompieron, hacen obras abominables, no hay quien haga el bien. El Eterno miró desde el cielo a los hombres, para ver si había algún sensato que buscara a Dios. Todos se desviaron, se corrompieron. No hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno."

Una negación y representación equivocada de Dios.

El ateísmo puramente intelectual como se da en muchos hoy, no estaba representado en la Biblia. El ateísmo bíblico es un ateísmo *volitivo*, esto es, que no niega necesariamente la existencia de Dios, pero que indispone la *voluntad* humana para obedecerle. En efecto, el salmista no dice que los necios no creían en la existencia de Dios. Los necios de los cuales habla podían creer en la existencia de Dios. Pero limitaban su poder. Siendo que ignoraban el pecado, se figuraban que a Dios no le preocupaba la condición de la humanidad y que, por consiguiente, cada cual podía hacer lo que quisiera sin que Dios viese u oyese.

En otras palabras, el imbécil concluye que "no hay Dios" que observe o se interese en lo que hacen los seres humanos. En este sentido, lo que la Biblia dice del ateísmo volitivo es válido con respecto al ateísmo puramente intelectual. Ambos enfoques abren la puerta para deducir que el hombre no deberá responder ante un juicio celestial por la conducta que tuvo en este mundo, y en donde el juez supremo es Dios.

En el otro extremo, muchos padres se equivocan cuando piensan que deben hacer creer a sus hijos que Dios está observando lo que hacen, con un palo ya levantado, listo para darles el golpe ante la menor señal de mal. La Biblia dice, en efecto, que "Dios es amor" (1 Juan 4:16), y que "el amor cubre multitud de pecados" (1 Ped 4:8). Dios es "paciente con nosotros. porque no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (1 Ped 3:9). Aunque advierte que "no dará por inocente al malvado," se proclama a sí mismo como "Dios compasivo y bondadoso. lento para la ira, grande en amor y fidelidad" (Ex 34:6).

¡Tanto ruido por una taza de leche!

Ciertos padres amenazaron a su hijito de enviarlo a dormir solo en el altillo en una noche oscura, si no tomaba su taza de leche. Como el niño se puso terco, y no tomó la leche, le advirtieron que Dios estaba enojado con él, y que lo iba a castigar.

A la noche se desató una tormenta impresionante, con tremendos truenos y relámpagos, de tal forma que los padres se angustiaron por su hijito durmiendo sólo en el altillo. Preocupados por él subieron los escalones y lo encontraron mirando serenamente por la ventana el cielo rasgado por los relámpagos, y escuchando el fragor de la tormenta. "¡Hijito!, ¿te encuentras bien?" le preguntaron preocupados. El niño los miró por unos momentos asombrado y les dijo: "¿Tanto ruido por una tasa de leche?"

Un recuento de lo que Dios observa en nuestra vida.

Los antiguos adoradores del pueblo de Israel vivían conscientes de estar bajo la continua mirada del Señor. Lejos de angustiarlos este hecho, les permitía vivir confiados en que, a pesar de los males que los aquejaban por la conducta malvada de sus gobernantes, Dios observaba y dirigía todos los acontecimientos para su bien.

Leamos algunos pasajes de la historia de Israel. Mientras leemos estos pasajes, prestemos atención a lo que hacían el pueblo y sus reyes "en los ojos del Señor."

1 Rey 14:22= "Y Judá hizo *lo malo ante los ojos del Eterno.*"

1 Rey 15:4-5,11= "Pero por amor a David, el Señor le dio lámpara en Jerusalén..., por cuanto David había hecho lo recto *ante los ojos* del Eterno, y de ninguna cosa que le mandó se había apartado en todos los días de su vida, excepto el caso de Urías, hitita... Asa hizo lo recto *delante* del Eterno, como David su padre."

1 Rey 15:25-26= "Nadab, hijo de Jeroboam..., hizo lo malo *ante los ojos* del Eterno, anduvo en los caminos de su padre y en los pecados con que hizo pecar a Israel."

¡Cuánto necesita el mundo recuperar la conciencia de que Dios todo lo ve, y que nada de lo que hacemos pasa desapercibido ante su vista! Esa conciencia de la presencia constante de Dios, admitimos, puede traumar al corazón irregenerado. Pero también puede llevarlo a clamar por la misericordia divina, y a hallar aceptación, paz y finalmente deleite en la presencia del Señor.

Para el hombre de fe, el saber que vive bajo la mirada omnipresente y todopoderosa de su Creador le trae confianza y felicidad. Sabe que el Señor lo guardará hasta el fin, que Dios hará justicia en su momento, y que este mundo será finalmente redimido de los males que lo aquejan.

3. La búsqueda de Dios.

[a) ¿Qué invitación extendió Dios al pueblo de Israel? b) ¿Con qué propósito? (Isa 1:18; 55:6-7)].

Dios no se disgustaba cuando su pueblo procuraba acercarse a su presencia. Al contrario, lo exhortaba a acercarse a él (Isa 48:16), y esto a pesar de sus pecados, pues deseaba tener comunión con sus criaturas. Si bien su presencia podía manifestarse de a momentos como terrible a los pecadores empedernidos, para los que buscaban su clemencia y misericordia era una especie de refugio. Dios hacía sentir su presencia a los arrepentidos hijos suyos para darles la paz y estabilidad emocional que necesitaban. Lo vemos a menudo mostrarse anheloso de revelarse como un Dios que no estaba lejos de sus criaturas, sino que venía hacia ellos queriendo hacerles bien.

Isa 55:6-7= "*Buscad al Eterno* mientras puede ser hallado, llamadlo en tanto que *está cercano*. Deje el impío su camino, y el hombre malo sus pensamientos; y *vuélvase al Señor*, quien tendrá de él misericordia, y a nuestro Dios, que es amplio en perdonar."

Cercanía y lejanía.

El buscar a Dios, volverse hacia él, y sentirlo cercano, tiene que ver con la aceptación divina, con la comunión entre Dios y el pecador arrepentido. Contrariamente, el alejarse de Dios no significa que uno se escapa de su presencia a un lugar en donde Dios no se entera de lo que hace el pecador. Significa no tener comunión con Dios, vivir en desobediencia al mandato divino, estar "ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo" (Ef 2:12).

Caín se retiró "de la presencia del Eterno" (Gén 4:16), y vivió escondiéndose de su presencia (v. 14). Esta era otra manera de decir que Caín procuraba olvidar que tendría que hacer frente algún día, a ese rostro o presencia de Dios que no quería ver ni sentir. Alejado de una vida de comunión con su Creador, Caín dio a luz una generación perversa que corrompió el mundo, y llevó a Dios a destruirlo mediante el diluvio.

Veamos otro ejemplo, en donde Dios mismo se expresa a través de su profeta.

Isa 1:16-18= "Lavaos, limpiaos. Quitad *de mi vista* la iniquidad de vuestras obras. Dejad de hacer lo malo. Aprended a hacer bien... *Venid* luego *y razonemos*--dice el Eterno--. Si vuestros pecados fuesen como la grana, como la nieve serán emblanquecidos. Si fuesen rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana."

¿Cómo podemos quitar nuestros malos hechos de la vista de Dios? Acercándonos al Señor, y razonando con él. Esto implicaba confesión y transferencia de pecados del pecador arrepentido a una víctima inocente y, mediante el ritual, a la casa de Dios. De esta forma, el Señor no recordaría el pecado para mal, pues ninguna culpa se encontraría en el adorador (véase Apoc 14:5).

¿Por qué tenemos miedo de Dios?

Años atrás, cuando la edad llegó en que debíamos presentarnos en los cuarteles del ejército argentino para cumplir con el servicio militar, los que estudiábamos teología podíamos solicitar la exoneración. Cuando uno de los oficiales supo que yo estaba entre aquellos que se preparaban para servir en el futuro como pastores, me preguntó: "¿por qué tenemos miedo de Dios?" Esa pregunta dio lugar a una conversación interesante, y me llevó a comparecer varias veces más en el cuartel, no para ser enrolado en el ejército, sino con propósitos misioneros.

La pregunta de aquel oficial del ejército revelaba una profunda inquietud espiritual. Educado en la Iglesia Católica Romana, se preguntaba sobre la razón del infierno eterno, el purgatorio, y los pagos requeridos para satis-

facer la ira de Dios. Estas creencias, ajenas al contenido de la Palabra de Dios, lo perturbaban.

Me contó, además, una experiencia que había tenido años atrás. Cuando estudiaba en la secundaria, había prometido a la virgen pagarle cierta suma de dinero si aprobaba un examen, y la virgen le respondió, según él creía, positivamente. Por error, según me explicó, le pusieron una de las mejores notas, mientras que un compañero suyo, cuyo apellido se asemejaba al suyo, y a quien le había ido bien, no aprobó. Ahora estaba, sin embargo, preocupado, pues tenía un problema mayor, y le pesaba no haber pagado a la virgen lo que le había prometido. Grandes sumas de dinero estaba dando a la virgen para que sanase a su hijo de un mal incurable en el tendón de una de sus piernas, y la virgen se negaba a sanarlo. "¿Por qué me respondió cuando no le cumplí," me preguntó, "y no me responde ahora que cumplo con lo que le prometo?"

Traté de quitar sus ojos de la virgen María, y dirigírselos hacia Cristo, pero me preguntó entonces: "¿A dónde puedo ir para pagarle a Cristo por su sanidad?" Ese hombre estaba dispuesto a ir a cualquier lugar, y a hacer cualquier cosa, con tal que su hijo se sanase. Pensaba, además, que debía comprar el favor divino para ser escuchado, como si Dios, que "es generoso con todos los que lo invocan" (Rom 10:12), y "rico en misericordia" (Ef 2:4), necesitase que le pagásemos con nuestra pobreza humana para acceder a nuestro clamor.

¡Cómo busca el diablo desviar nuestra mirada de nuestro supremo Salvador en la corte del cielo, para sumergirla en las cosas de la tierra! Los hombres buscan santuarios terrenales, pero Dios busca adoradores de fe, que crean en lo que él dijo en su Palabra, y dirijan sus ojos a "las cosas de arriba" (Col 3:1-2). Los hombres buscan comerciar con Dios, pagar por lo que le piden, sin rendirse incondicionalmente a su voluntad. Dios pide, en cambio, "el corazón," "porque de él mana la vida" (Prov 23:26; 4:23). Aunque débil, confuso y contrito por el pecado, nuestro corazón--nuestros afectos, nuestra voluntad--es lo más precioso que Dios puede recibir de nosotros.

Querido amigo que me escuchas, ¿tienes temor de Dios? ¿Temes que no te acepte? Al considerar tu vida y la seriedad del juicio final que posee registros infalibles, ¿sientes que no podrás aprobar el escrutinio celestial? ¿Vives angustiado pensando en la condenación eterna de los pecadores? El Señor te invita a acercarte a él, y a razonar con él. Nunca razones con el mal, con los ángeles caídos que te aventajan en sabiduría. Razona con el Señor, pues él es más sabio que el diablo, y emplea su sabiduría para sanar tu mente y tu corazón, para guiarte a una vida plena de paz, felicidad y comunión con él.

¿Tenemos temor del juicio? Arreglemos las cuentas con el Señor ahora, y seremos librados de la angustia del juicio. Vivamos cerca del Señor, es decir, en comunión con él, sintiendo su presencia santificadora en cada acto de nuestra vida, su amparo en toda circunstancia. Seremos entonces un testimonio vivo de cuán bueno es conocer a Dios y sentir que su mirada no se aparta de nuestra vida.

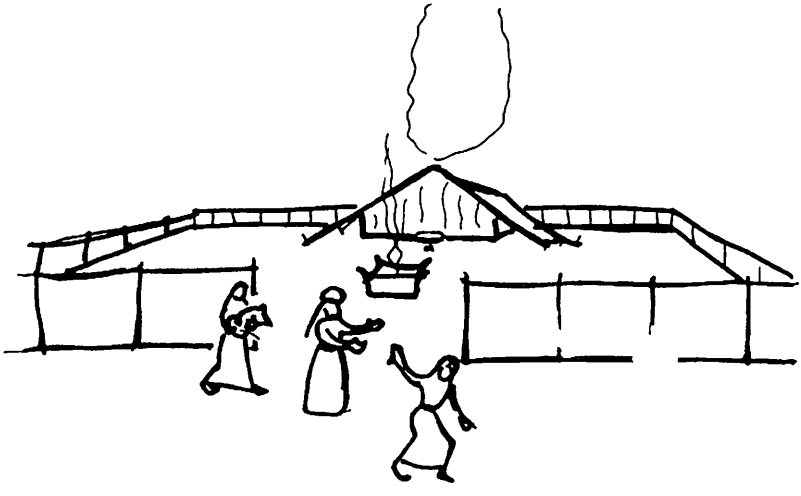
4. El lugar en el que los Israelitas traían sus ofrendas.

[a) ¿Delante de quién debían los israelitas traer sus sacrificios u ofrendas por el pecado, para arreglar sus cuentas con el Señor? b) ¿Dónde? (Lev 5:5-7; 14:11; Núm 5:16)].

Dios ordenó la construcción de un templo para ayudar a los israelitas a mantener siempre fresca en su conciencia la noción de la presencia divina. El vivir en la presencia de Dios significaba "morar" por fe en forma permanente en la casa de Dios, *tener acceso constante* en sus atrios. Aunque el adorador no se encontrase corporalmente en el santuario, su corazón y su vista estaban puestos en el lugar que Dios había escogido para manifestar en forma especial su presencia. Esto es lo que David expresó en uno de sus salmos más queridos, el del pastor. En ese salmo testificó de su fe en que Dios nunca lo excluirá de su presencia, y del gozo de adorarlo en su templo.

Sal 23:6= "La bondad y el amor me seguirán todos los días de mi vida, y *en la casa del Señor viviré para siempre.*"

Aquel, en cambio, que se sentía *alejado* de Dios y anhelaba que se restaurase su comunión con el Creador, podía *acercarse* a Dios y arreglar sus cuentas con él dirigiéndose hacia el templo, y siguiendo las prescripciones que Dios había dado para la restauración.



El arreglo o trueque que Dios aceptaba para que el pecador cancelase sus deudas con él y pudiese permanecer en la paz de su presencia, era sencillo. Dios aceptaba el pago de un animal inocente que muriese en lugar del pecador, luego de una confesión cabal y sincera del pecado.

Lev 5:5-6= "El que peque en alguna de estas cosas, *confesará aquello en que pecó.* Y *traerá su culpa al Eterno* por su pecado que cometió, [esto es], una cordera o una cabrita como [ofrenda por el] pecado. Y el sacerdote hará expiación por él de su pecado" (trad. literal).

Lev 14:11= "El sacerdote que lo purifica presentará *delante del Eterno, a la entrada de la Tienda de la Reunión,* al que se purifica y su ofrenda."

Esto nos muestra que Dios no está esperando con un palo a todo aquel que comete un pecado, para dárselo por la cabeza. Les permite a los hombres tener un tiempo de reflexión, y les hace ver que los está esperando en su santuario, para que vengan a él con su pecado y arreglen sus cuentas con él. Dios tiene una solución para su infidelidad. Aunque todo lo tiene bajo su control y mirada, no impone su presencia a todo el mundo y en toda circunstancia. Dirige la atención de los pecadores hacia donde él está, al lugar de donde pueden esperar "el oportuno socorro" (Heb 4:16; véase Sal 121:1-2; 123:1). Dios espera que se acerquen a él para saldar sus cuentas y reentablar su comunión con ellos.

Otras implicaciones de acercarse a Dios.

A menudo se ve gente que pretende acercarse a Dios sin reformar sus vidas. En ocasiones vemos también que Dios permite que esa gente ocupe un papel importante en su iglesia, y parece no intervenir para desarraigarlos de entre su pueblo. A veces retira su Espíritu, su presencia de en medio de su iglesia, reteniendo sus bendiciones para que los adoradores se den cuenta que algo anda mal. Cuando su pueblo se humilla entonces, y *se acerca* a Dios en oración y súplica, en arrepentimiento y confesión, Dios también *se acerca* a su pueblo.

E. G. White: "Mientras que Cristo abre el cielo al hombre, la vida que él le imparte abre el corazón del hombre al cielo," *Ed.*, 28.

Algo semejante ocurría con la mujer sospechada de ser infiel a su marido. ¿Qué es lo que hacía el sacerdote con ella, para elucidar el problema y

terminar con la sospecha? Tal vez no nos interese conocer tanto el rito especial que se efectuaba sobre ella, no aplicable para nuestra época, como lo que se dice de su posición mientras se efectuaba el rito de verificación. Se dice en:

> **Núm 5:16,18,30=** "El sacerdote *la acercará delante del Eterno...*" "El sacerdote mandará que la esposa esté *de pie delante* del Eterno... La presentará *delante del Eterno* y el sacerdote ejecutará en ella toda esta ley."

La semana de aflicción.

El mutuo acercamiento entre Dios y su pueblo puede traer consecuencias insospechadas si aquellos que participan de ese acercamiento colectivo a Dios no se arrepienten de veras de sus pecados, ni reforman sus vidas. Esto es lo que pude percibir en muchas semanas de oración o énfasis espiritual en mi vida en las que participé y dirigí, en diferentes continentes.

Aunque tales semanas de acercamiento a Dios traen siempre experiencias muy sublimes, suelen darse al mismo tiempo situaciones insospechadas. Por esta razón se hizo común, años atrás, en el centro educativo en donde cursé mis estudios, que se llamase "semana de aflicción" a la semana que seguía a la de oración. Esto se debía, por un lado, a que durante la semana los profesores no exigían tanto, para que los alumnos pudiésemos dedicar más tiempo a buscar al Señor. Por consiguiente, la semana que seguía a la de oración era de intenso trabajo, de exámenes y pruebas, pues todos los profesores parecían querer recuperar lo atrasado.

No era, sin embargo, ésa la única razón por la que se llamaba "semana de aflicción" a esa semana. Sucedía que a menudo, casi invariablemente, se descubrían de una u otra manera durante la semana de oración, pecados ocultos en personas que corrompían la atmósfera y pureza de la institución. Siendo que la medida contra esas personas se tomaba después de concluida la semana de comparecimiento delante del Señor, muchos consideraban la siguiente semana como semana de aflicción o purgación.

Algo semejante me ha ocurrido en más de un lugar. Mientras testifico feliz el gozo que hay en comparecer en la presencia del Señor, y las oportunidades gloriosas que nos da el Señor de vivir una vida de comunión con él en este mundo de pecado, aparecen repentinamente situaciones de las más insospechadas. Pareciera que en este mundo, los que predican el evangelio y elevan la gente hacia Dios, no pueden evitar tener que encarar a gente que se revuelca en la suciedad.

--"Ardua tarea me queda a mi, después que Ud. se vaya," me dijo un pastor hace un tiempo atrás, luego de conversar con un miembro de la igle-

sia mientras yo concluía la semana de oración. Dos testigos que no pertenecían a la iglesia habían venido a acusar a esta persona de efectuar actos sexuales degradantes y aberrantes. Lo llamativo es que a menudo, aquellos que viven en el pecado no manifiestan interés en apartarse de él, y pretenden que pueden permanecer cerca de Dios en medio de la iglesia, sin percibir que no hay comunión entre la luz y las tinieblas.

Es nuestro privilegio acercarnos a Dios, pero es también una gran responsabilidad. Luego de destruir a dos de los hijos de Aarón, Dios dijo a través de Moisés:

Lev 10:3= "En los que a mí *se acercan* seré santificado, y delante de todo el pueblo seré glorificado."

5. El acercamiento a Dios en su santuario celestial.

[¿Qué invitación nos extiende Dios hoy también, y a qué lugar debemos dirigir nuestras plegarias? (Heb 4:16; 10:21-22; 11:6; Sant 4:8)].

A lo largo de toda la Biblia vemos que Dios llama a su pueblo a acercarse a él. Mientras que los hombres buscan alejarse y esconderse de Dios--como nuestros primeros padres cuando pecaron--Dios procura atraerlos hacia sí porque quiere redimirlos del mal. Y aunque a menudo vemos a Dios teniendo que vindicar su justicia en términos dramáticos, lo vemos también procurando no debilitar la confianza de sus hijos en su amor y aceptación.

Con confianza, por fe.

Dirigiéndose a los Hebreos, y junto con ellos a nosotros que tenemos la misma fe y esperanza que ellos, el apóstol Pablo los exhortó en las siguientes palabras:

Heb 4:16= "*Acerquémonos*, pues, *con confianza* al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro."

¿Tienes dudas, querido hermano y hermana que me escuchas, de poder acercarte al Señor y ser acepto? Cree en las palabras del apóstol, que conocía por experiencia cómo acercarse al cielo, en donde la Deidad tiene su santuario y su trono. Dios estableció en los cielos, en su morada divina, un centro de socorro para atender todas las súplicas de los que por fe buscan *acercarse* al trono de la gracia. Dios quiere que creamos en él y en sus promesas, y que sepamos que su trono es un trono de misericordia y amor. Por esta razón, dice el apóstol Pablo en:

Heb 11:6= "Sin fe es imposible agradar a Dios, porque *el que se acerca* a Dios necesita creer que existe, y que recompensa *a quien lo busca.*"

Stgo 4:8= "*Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros.* Pecadores, limpiad las manos. Y vosotros, los de doble ánimo, purificad vuestro corazón."

La Biblia va aún más allá. No sólo podemos *acercarnos* por la fe a Dios, sino también *entrar* en su templo, en ese templo celestial, así como los hombres de fe en la antigüedad tenían acceso también en su interior, a través del Espíritu Santo y del ministerio sacerdotal designado.

Heb 10:19-22= "Por tanto, hermanos, siendo que tenemos plena seguridad [o confianza] para *entrar* en el santuario, *por la sangre de Jesús, por el camino nuevo y viviente de su carne* [o cuerpo] que él nos inauguró *a través del velo*; y siendo que tenemos un sumo sacerdote sobre la casa de Dios, *acerquémonos con corazón sincero, con plena certeza de fe*, purificado el corazón de mala conciencia, y lavado el cuerpo con agua limpia" (traducción personal).

Algunas versiones han traducido el término griego *parresías* por "libertad," en lugar de "confianza." Conviene aclarar, sin embargo, el sentido de esa traducción, porque se presta a confusión. Es cierto que Jesús ascendió al cielo y penetró dentro del santuario celestial para interceder por nosotros. También es cierto que desde entonces, toda traba, todo impedimento para que nos acerquemos a Dios a través de él, fue puesto de lado. Pero esto no significa que ese privilegio fue vedado a los antiguos. Lo que se afirma es que con la muerte y resurrección de Cristo, y su introducción en el templo celestial, se concretó y aseguró nuestra salvación. Por esta razón, no tenemos hoy que acercarnos a Dios por la fe en un Salvador *futuro.* sino en un Salvador *que ya vino* y cumplió con lo prometido por Dios.

Hoy más que nunca podemos dirigirnos directamente al santuario celestial, pues contamos allí con un sumo sacerdote que tiene todas las calificaciones necesarias para librarnos para siempre del pecado. En lugar de pasar por las sombras prefigurativas del santuario terrenal, ahora podemos penetrar por la fe dentro del velo, en donde Jesús entró por nosotros para interceder en nuestro favor.

Conclusión.

Mucha gente oriental sueña con peregrinar hacia la Meca, ciudad musulmana considerada santa porque allí habría nacido el profeta Mahoma.

Otros sueñan con peregrinar a Roma, la capital religiosa de los católicos, y ver entre otras cosas al papa, considerado por ellos como vicario de Cristo sobre la tierra. Otros aún sueñan con ir a Jerusalén, para llorar ante las murallas que aún permanecen de la antigua Jerusalén, presumiendo que el día llegará en que esa ciudad será otra vez reconstruida. Nosotros, en cambio, levantamos nuestros ojos al santuario celestial, sabiendo que Dios no requiere que hagamos largos peregrinajes a ninguna ciudad terrenal. El está a nuestro alcance mediante el ministerio intercesor de su Hijo en el cielo. Podemos acercarnos a él por medio de la obra invisible del Espíritu Santo.

Este testimonio de los profetas y apóstoles que se encuentra en las Escrituras divinas, nos muestra que la verdadera fe nos permite ver cosas aún no vistas, porque nos introduce en la morada divina que está en el cielo. De esta forma, podemos orar y sentirnos realmente en la presencia del Señor. Dios quiere que tengamos esta clase de fe, una fe viviente que nos permite mantener contacto constantemente con el rey del universo. Esta fe ennoblece y santifica la vida, porque nos hace vivir en este mundo de pecado con una consciencia limpia delante del Señor.

¿Cuántos de nosotros queremos acercarnos hoy a Dios? Dios, a su vez, se volverá a nosotros. Se trata de un acercamiento mutuo. ¿Cuántos de nosotros queremos realmente probar que el Señor está a nuestro alcance y que, verdaderamente, él quiere tener comunión con nosotros? Arrodillémonos delante de él, humildes y contritos, y él se volverá a nosotros mediante su Espíritu, para elevarnos a la atmósfera de su santo templo en el cielo.

Oración. Padre nuestro que estás en el cielo, nos ponemos de rodillas delante de tí en humildad y sumisión de corazón, reconociendo nuestras debilidades y flaquezas, pero confiando en tus maravillosas promesas de ser aceptos en tu presencia. Nos sentimos espiritualmente huérfanos en este mundo, y deseamos ardientemente recibir una identidad permanente y celestial. No tenemos méritos que nos recomienden delante de tí, a no ser los que obtuvo tu Hijo en nuestro favor. En el nombre de tu Hijo Jesucristo y en sus méritos te pedimos que nos aceptes en tu morada divina, no simplemente como huéspedes, sino como hijos adoptivos tuyos, como miembros de tu familia celestial, **Amén.**

SECCION II

REFUGIO EN LO ESCONDIDO DE SU PRESENCIA

Hay serpientes que hipnotizan ratas y otros animales pequeños de tal manera que cuando esos animales pequeños pueden escapar, no saben dónde ir. Siendo que están hipnotizados, buscan refugio en donde se esconden las serpientes. Mucha gente obra de una manera semejante. Buscan escapar de los problemas de la vida, pero no encuentran dónde refugiarse. Gustarían estar en un lugar seguro y vivir en paz. Pero en lugar de ir al único lugar en donde pueden encontrar protección y verdadera comprensión, recurren a la brujería, a la adivinación, y a toda ciencia oculta y misteriosa.

Este es el caso de millones hoy. Puesto que las tensiones y presiones de la vida pública son demasiado pesadas para muchos gobernantes en muchos países, entran en comunión con espíritus tenebrosos que no se interesan en la redención humana. Muchos se dan cuerda demasiado tarde del gran error que han cometido, pero en lugar de venir al único lugar seguro que tenemos en nuestra vida terrenal, se descorazonan y se suicidan.

Mi querido hermano, sólo en la Biblia encontramos la manera de obtener alivio y seguridad. Cuando tenemos la certeza de habernos reunido realmente con el Ser Supremo del universo, y comprobamos cómo otorga acceso permanente en su presencia, todo cambia. Consideremos, a continuación. el testimonio bíblico que nos muestra la forma en que podemos acercarnos al templo celestial.

6. Mediante el ministerio de Jesús y el Espíritu Santo.

[¿Mediante qué y a través de quién podemos y debemos acercarnos hoy a Dios en su santuario celestial? (Heb 10:19; 7:24-25; 12:2,22-24; véase Rom 5:2; Efe 2:18; 3:11-12)].

Así como durante la época antigua de sombras y prefiguraciones, los pecadores se acercaban por fe a Dios a través de la mediación sacerdotal y de la sangre que se ofrecía en el santuario terrenal; así también hoy podemos acercarnos a Dios a través de la mediación sacerdotal del Hijo de Dios. y de su propia sangre que derramó en nuestro lugar, que ahora ofrece delante de su Padre en el templo celestial. Este es un acceso de fe, un acceso espiritual, que Dios requiere como requisito previo para darnos, a la postre. un acceso final, material y definitivo en las moradas eternas. Consideremos algunos pasajes.

Heb 7:24-25= "Pero como Jesús permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable. Por eso puede también salvar eternamente a

los que *por medio de él se acercan a Dios*, ya que está siempre vivo para interceder por ellos."

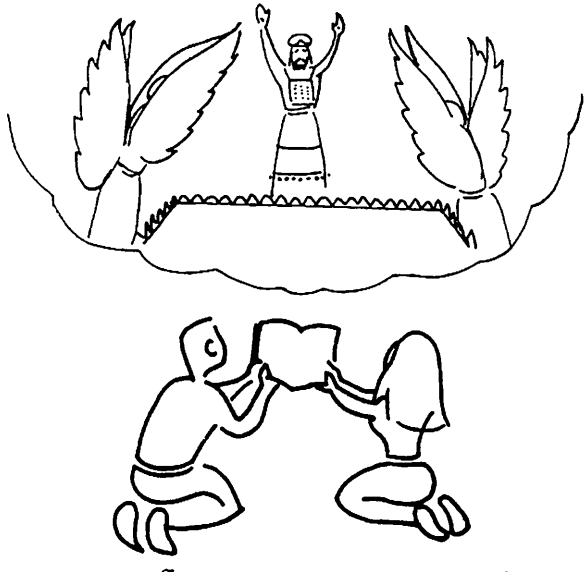
Heb 10:19= "Tenemos plena confianza para *entrar en el santuario* [celestial] *por la sangre de Jesús*."

Rom 5:2= "*Por medio de él* [nuestro Señor Jesucristo: v. 1] tenemos también *acceso por la fe* a esta gracia, en la cual estamos firmes. Y nos alegramos en la esperanza de la gloria de Dios."

Ef 2:18= "Porque *por medio de él, unos y otros tenemos acceso al Padre por un mismo Espíritu.*"

Ef 3:12= "En él, y *mediante la fe en él*, podemos *acercarnos* a Dios con libertad y confianza."

Heb 12:2,22-24= "*Fijos los ojos en Jesús*, autor y consumador de la fe...," *acerquémonos* "al monte Sión, a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles en asamblea festiva, a la congregación de los primogénitos inscritos en el cielo [el Israel espiritual de Dios inscrito en el libro de la vida: Ex 4:22; Gál 6:16; Apoc 21:27, cf. v. 12], a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús, el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel."



Nuevamente, se nos afirma que *nuestro acercamiento a Dios es hoy espiritual*, y lo que es aún más llamativo en el testimonio del apóstol, es que

ese acercamiento a Dios implica un acercamiento a la obra completa de redención, pues describe el juicio final que en los días del apóstol estaba en el futuro. Dicho de otra manera, *por la fe nos acercamos no solamente al santuario celestial, sino también y en forma especial, a las cosas futuras* que estaban representadas por las últimas fiestas del calendario litúrgico de Israel.

7. Orando hacia el santuario.

[Según el salmista, ¿hacia dónde dirigían su plegaria los adoradores, y ante qué se postraban cuando *entraban* en el santuario? (Sal 5:7; 99:5,9; 132:7-8)].

Ya sea que los adoradores se encontrasen lejos del templo, o se acercasen a Dios compareciendo en sus atrios, su mirada se dirigía hacia el lugar santísimo en donde se ocultaba la gloria de Dios.

Sal 5:7= "Pero yo, por la riqueza de tu constante amor *entraré en tu casa. Hacia [*Heb: *'el] tu santo templo* adoraré con temor."

Esto es lo que expresó claramente el rey Salomón en su oración inaugural.

1 Rey 8:38-39= "toda oración y toda súplica que haga cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando alguno sienta la plaga en su corazón, y extienda sus manos *hacia* [Heb.: *'el] esta casa*, oye desde el cielo, desde tu morada, y perdona; obra, y da a cada uno conforme a su camino, cuyo corazón tú conoces, porque sólo tú conoces el corazón de los hombres."

Los antiguos adoradores no se preguntaban en cuál de los dos santuarios residía Dios, si en el del cielo o en el de la tierra. Los israelitas podían adorarlo sin ninguna confusión en mente, pues ambos santuarios eran asimilados en una unidad. El templo terrenal era una especie de doble del templo celestial. La presencia de Dios en el santuario terrenal era también una réplica de la presencia de Dios en el santuario celestial.

Esto resalta nítidamente en la visión de la escalera mística de Jacob, mediante la cual se ligó la humanidad a la divinidad. Podemos leer la historia en:

Gén 28:12-13,16-17= "Y soñó [Jacob]. Vio *una escalera apoyada en tierra, y su cabeza tocaba el cielo.* Y ángeles de Dios subían y descendían por ella. Y *vio al Eterno en lo alto de ella...* Cuando

Jacob despertó de su sueño dijo: 'Ciertamente el Eterno está en este lugar, y yo no lo sabía.' Tuvo temor y dijo: '¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que *casa de Dios* y *puerta del cielo*.'"

El estrado de los pies del Señor.

Aunque Dios tiene su trono en el cielo, el santuario terrenal le servía, figurativamente hablando, de estrado de sus pies (Isa 66:1). Más específicamente, el propiciatorio del arca sobre el que estaban labrados los dos querubines de oro en actitud reverente hacia Dios, era considerado como el lugar en donde el monarca celestial hacía descansar la planta de sus pies.

1 Crón 28:2= "El rey David se puso en pie, y dijo: 'Oídme, hermanos míos y pueblo mío. Yo tenía el propósito de edificar una casa donde reposara *el arca* del pacto del Eterno, y sirviera de *estrado de los pies* de nuestro Dios."

Eze 43:7= "Y me dijo: 'Hijo de Adán, éste es el lugar de mi trono, y *el lugar de la planta de mis pies*. Aquí habitaré entre los israelitas para siempre."

Los antiguos adoradores fueron, pues, enseñados a postrarse hacia el templo, y a dirigir sus plegarias y pensamientos hacia el interior del santuario, hacia ese lugar en donde el Señor había descendido a morar. Leamos dos pasajes más de los salmos.

Sal 99:5,9= "Exaltad al Eterno nuestro Dios, postraos *ante el estrado de sus pies*, porque él es santo. Exaltad al Señor, nuestro Dios, y postraos *ante su santo monte*. ¡Porque el Eterno nuestro Dios es santo!"

Sal 132:7-8= "Entraremos en sus tiendas, nos postraremos *ante el estrado de sus pies*. Levántate, oh Eterno, *al lugar de tu reposo*, tú y el arca de tu poder."

8. Los adoradores antiguos que moraban por fe en el lugar santísimo.

[¿Dónde sentían los antiguos adoradores que podían habitar por fe, en una dimensión espiritual, y en forma permanente? (Sal 27:4-6; Sal 31:19-23; véase Sal 36:7-8; 61:2-7; 91:1,4)].

Viajemos con nuestro pensamiento muy lejos hacia atrás. Detengámonos a considerar cómo hubiésemos adorado al Señor si hubiésemos vivido en la época en que estaba en vigencia el sistema de culto antiguo en el santuario terrenal. Pensemos por unos momentos, qué alternativas tendríamos para resolver nuestros problemas espirituales, y aún los que tienen que ver con las cargas típicas que generan la envidia, las calumnias, y todo comportamiento cruel de los demás.

¿Se lo contaríamos a nuestros amigos?

A veces se cuenta en este mundo con buenos amigos, pero no siempre es sabio depender de amigos humanos.

¿Se lo contaríamos al sacerdote?

Eso es lo que hacen algunos hoy también. Es aconsejable recibir a veces un asesoramiento espiritual de parte de un ungido del Señor que sea maduro en la fe, y en la comprensión de las situaciones producidas por las típicas querellas humanas.

¿Se lo contaríamos a Dios? ¿Dónde? En su santuario. La Biblia cuenta que Ana, quien fuera más tarde madre de Samuel, "lloraba y no comía" de amargura (1 Sam 1:7). En cierta ocasión se dirigió al templo para desahogar sus penas ante el Señor. Leamos lo esencial del relato en:

1 Sam 1:10,12-13,19= "Con amargura de alma, Ana oró al Eterno, y lloró abundantemente... Como ella oraba largo rato *delante del Eterno*, Elí [el sumo sacerdote] observaba la boca de ella. Ana hablaba en su corazón, pero movía sus labios, aunque su voz no se oía... Y *el Eterno se acordó de ella.*"

Un lugar de refugio espiritual.

¿A quién recurrir, cuando no hay nadie que comprende? ¿Ante quién derramar nuestra alma buscando comprensión y aliento, cuando sabemos cuán engañoso es el corazón de los seres humanos? El salmista David buscó también refugio en el Señor, y lo encontró en su templo cuando compareció ante su presencia. Ese refugio, según descubrió, era un refugio permanente, en donde podía permanecer toda su vida si lo deseaba, ya sea que estuviese corporalmente en su templo o no.

Sal 27:4-6= "Una sola cosa he demandado al Señor, ésta buscaré: *habitar en la casa del Eterno todos los días de mi vida*, para contemplar la hermosura del Señor, e inquirir en su templo. Porque él *me esconderá en su morada* en el día del mal, *me ocultará en lo reservado de su tabernáculo* [Heb: *sukkâ*], me pondrá en alto sobre una roca. Entonces ensalzará mi cabeza sobre los enemigos que me

rodean, y sacrificaré en su templo sacrificios de júbilo. Cantaré y salmearé al Eterno."

El templo de Israel era un lugar de refugio para el pecador arrepentido, y *para el alma abatida por el mal.* Dios escondía allí de la perversidad de sus enemigos, a todo aquel que acudía a su morada.

Sal 119:169-170= "*Llegue a ti mi clamor*, oh Señor; dame entendimiento conforme a tu Palabra. *Llegue mi oración delante de ti*, líbrame conforme a tu promesa."

Con esta profunda experiencia espiritual de haber comparecido por fe en el interior del santuario, y haber obtenido redención, el salmista rebosa de gratitud:

Sal 31:19-23= "¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, que concedes ante la vista de los hombres a *aquellos que se refugian en ti*! *En lo secreto de tu presencia los esconderás* de la conspiración del hombre; *los pondrás en tu tabernáculo* [Heb: *sukkâ*] a cubierto de contención de lenguas. Bendito sea el Eterno, porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fortificada. Decía yo en mi premura: cortado soy de delante de tus ojos; pero *tú oíste la voz de mis ruegos* cuando a ti clamaba... A los fieles guarda el Eterno."

El término *sukkâ*, "tabernáculo," que aparece en estos salmos, tenía que ver con una especie de *pabellón* que cubría el lugar del arca dentro del tabernáculo. De allí proviene la palabra *shekinah,* que los judíos acuñaron más tarde para referirse a la gloria de Dios en el lugar santísimo.

E. G. White: "Se reveló a Isaías" la "Shekinah, el pabellón visible del Eterno," "en el lugar santísimo sobre el propiciatorio" (en *SDABC*, IV, 139).

En este lugar reservado del lugar santísimo, los creyentes del antiguo orden entraban por fe, buscando la protección y seguridad divinas.

Sal 36:7-8= "¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres encuentran *refugio bajo la sombra de tus alas*. Serán completamente saciados de la grosura de tu casa, y tú los abrevarás del torrente de tus delicias."

Sal 91:1,4= "El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente... Con sus plumas te cubrirá, *debajo de sus alas encontrarás refugio.* Escudo y muralla es su fidelidad."

Las alas de Dios eran las alas de los querubines que se extendían en actitud reverente por encima del propiciatorio. Esto no debe extrañar, porque en algunas ocasiones no sólo los ángeles, sino también sus representantes escogidos eran presentados como una especie de proyección divina debido a que Dios moraba en ellos, y se revelaba a través de ellos en forma especial (véase Sal 8:5= *'elohîm*; Ex 7:1, etc). Hacia ese lugar tan glorioso y excelso del lugar santísimo, el salmista se sentía transportado y guardado de todo mal. Sabía que sin importar dónde se encontraba, podía clamar a Dios y morar espiritualmente en su tabernáculo.

Sal 61:2-4= "*Desde los confines de la tierra* clamaré a ti cuando mi corazón desmayare. Llévame a la roca que es más alta que yo, porque *tú has sido mi refugio* y torre fuerte delante del enemigo. Yo *habitaré en tu tabernáculo [*Heb: *'ohel] para siempre; tendré refugio en el escudo de tus alas.*"

"Me di cuenta que cuanto más hablaba, peor era."

Hace varios años atrás me encontraba enseñando en un colegio secundario adventista en Uruguay, Sudamérica. Para mi sorpresa, uno de mis colegas vino un día y me contó una cantidad de cosas sobre el director de esa institución, que jamás hubiese sospechado de un hombre tal. Siendo que sus acusaciones me parecieron inverosímiles, insistí en conocer la fuente. A regañadientes mencionó el nombre de dos pastores que vivían cerca de la institución. Fui a esos pastores y me dijeron que la única información que tenían era la que ese mismo colega les había dado. Decidí ir entonces más allá, y les pregunté a todos los pastores de esa Asociación qué sabían ellos de tales acusaciones. A todos ellos mi colega les había ido con la misma historia, y no tenían otra información que la que les había dado.

Dando crédito a muchas de las cosas que se dijeron, sin preocuparse por verificarlas, se decidió finalmente quitar a la persona afectada de esa institución. Las cosas cambiaron en el espacio de un año, cuando otra administración conoció la realidad por la que se pasaba en esa institución, y se pudo probar la falsedad y mala fe de un buen número de cosas que se dijeron.

Una vez vindicado de esa calumnia el ex-director de esa institución, me acerqué y le pregunté: "¿Por qué no se defendió? ¿Por qué no habló?" Su respuesta me asombró. Me dijo con serenidad: "me di cuenta que *cuanto más hablaba, peor era.* Por eso *decidí callarme y buscar refugio en Dios.*"

Esto fue lo que hizo David, quien por su fidelidad a Dios se había conseguido muchos enemigos. *Encontró en el interior del santuario seguro refugio.* Nada de lo que dijese iba a aplacar la ira y las malas intenciones del rey Saúl ni de los que buscaban su muerte. En su angustia clamó al Señor, y se sintió espiritualmente transportado a lo más secreto de la presencia del Eterno. Sintió su comprensión, su paz, y en la medida en que confió en su Dios, su alma fue aliviada y fortalecida para prevalecer contra las malvadas intenciones de sus enemigos.

Es probable que nuestra situación no sea tan dramática como la de David. Aunque muchos puedan buscar destruir nuestra reputación, son raros los que viven con el temor de que acaben con su vida. Más seguro que salir a la calle a defender nuestra integridad a capa y espada, es recurrir al Señor para recibir fortaleza interior, dominio propio, y confianza en su dirección de nuestra vida, a pesar de las sombras que puedan cubrirnos en determinada circunstancia.

Ya de joven entendió David que el Señor era su pastor y que, aunque tuviese que transitar por un valle de sombra y de muerte, su Dios estaría con él (Sal 23; véase 34:7; Ex 23:20; Is 63:9). Sabía cómo comparecer en su presencia. Su profunda fe y confianza en Dios le permitía ver cosas que sólo el ojo de la fe contempla. El sabía en donde estaba la morada divina, y encontraba refugio bajo las alas de sus ángeles más poderosos que guardaban la entrada a su presencia.

9. Morando hoy por la fe en el santuario celestial.

[¿Dónde habitan igualmente por fe hoy los fieles adoradores que confían en la ministración de Jesús, nuestro sumo sacerdote celestial? (Ef 2:6; véase 3:10; Apoc 8:3; 11:2)].

Siempre que predico en la iglesia acerca de nuestro acceso al templo celestial, hago una pregunta. ¿Dónde se sientan Uds. cuando vienen a la iglesia? ¿Dónde están sentados Uds. ahora? ¿En el cielo o en la tierra? ¿En un templo terrenal o en un templo celestial? ¿Estamos sentados en los dos?

Bueno, yo sé que algunos de Uds. estarán dispuestos a decirme que no importa lo que les diga ahora, nadie los va a convencer de que no están sentados concretamente aquí en la tierra, sobre un asiento de madera. Reflexionemos, sin embargo, en las palabras del apóstol Pablo, y pensemos en lo que lo llevó a expresarse realmente así.

Ef 2:6= "Con él [Dios] nos resucitó y nos sentó con Cristo *en los lugares celestiales.*"

¿Hay alguno de Uds. que murió? Pienso que ningún muerto podría aparecerse ahora para levantar la mano. Si ninguno ha muerto todavía, ¿cómo es que Pablo dice que Dios nos resucitó en Cristo? El comienzo del capítulo nos aclara la clase de muerte a la que se refiere Pablo.

Ef 2:1,4-5= "Vosotros estabais *muertos en vuestros delitos y pecados*... Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en pecados, nos dio vida junto con Cristo. Por gracia habéis sido salvos."

¿A qué clase de muerte se refiere Pablo en estos pasajes? A una *muerte espiritual.* ¿A qué clase de resurrección se referirá entonces, cuando dice que Dios nos resucitó en Jesús? También a una *resurrección espiritual.* Antes no teníamos fe; ahora tenemos fe. Antes no veíamos; ahora vemos.

¿Qué más hizo Dios con nosotros en la riqueza de su misericordia, y en su gran amor divino? "*Nos sentó con Cristo en los lugares celestiales.*" Nuevamente, ¿dónde están sentados Uds. ahora? ¿A qué clase de comparecimiento en su templo celestial se refirió el Señor? Pablo se refiere a un *comparecimiento espiritual.* Leamos de nuevo un pasaje que leímos hace unos momentos, y prestemos especial atención a la naturaleza de nuestro acceso a Dios.

Ef 2:18= "Porque por medio de él [Jesús], unos y otros tenemos *acceso al Padre por un mismo Espíritu.*"

10. Nuestro *precursor* en el templo celestial.

[¿Como qué entró Jesús "dentro del velo" en el templo celestial? (Heb 6:19-20)].

Podemos resucitar y comparecer en el santuario celestial con Jesús, gracias a que él nos antecedió. Por esta razón, se dice que la resurrección de Jesús es "primicias" (1 Cor 15:20) o "primera" en importancia (Hech 26:23; Col 1:18). Gracias a ella se opera en nosotros nuestra resurrección espiritual. Pero no solamente resucitamos con él en una dimensión espiritual. Su promesa es darnos también una resurrección física, un cuerpo que será semejante al de su gloria (Filip 3:21; 1 Cor 15:22-23).

Así también, Jesús es nuestro "precursor" para entrar en el templo celestial. A través de él y juntamente con él tenemos acceso a Dios primero por fe, espiritualmente, y luego, cuando venga a buscarnos, física y definitivamente por toda la eternidad (Apoc 7:15; Juan 14:1-3).

Heb 6:19-20= "esa esperanza es una segura y firme ancla del alma, que *penetra más allá del velo* [del templo celestial], *donde Jesús entró por nosotros como precursor*, hecho sumo sacerdote para siempre..."

Jesús es el precursor de nuestro acceso espiritual hoy delante de Dios en su templo celestial, así como de nuestra entrada triunfal y gloriosa al final de los siglos en las moradas eternas.

Conclusión.

Los antiguos adoradores tenían acceso a Dios en el templo terrenal. Sin embargo, mientras el pecado continuase y debiesen, por consiguiente, seguir ofreciéndose los servicios del santuario, ese acceso jamás podía ser definitivo. De hecho, el santuario de Israel fue destruido dos veces: primero por los babilonios, y luego por los romanos. Debía, pues, llegar el día en que Dios cumpliese con sus promesas representadas en el culto antiguo, mediante una intercesión sacerdotal en el templo celestial que otorgase un acceso definitivo y eterno.

El evangelio presenta ese día como habiendo ya llegado con la venida de Cristo y la inauguración del templo celestial. Aunque todavía el pecado existe, y todavía el Hijo de Dios intercede delante de Su Padre, su ministerio sacerdotal es único y no repetible. Los creyentes saben que una vez que Jesús concluya su intercesión en el templo celestial, no comenzará otro ciclo de servicios, como ocurría anualmente con el servicio terrenal del antiguo Israel. Jesús otorgará entonces la redención eterna y *el acceso definitivo* por el cual tanto suspiraron todas las generaciones precedentes.

Dios destruyó al pueblo de Israel porque no se acercó a Dios (Sof 3:1-2). Aborrece también a aquellos que aparentan interés en acercarse a él, pero sin obedecerle ni humillar sus almas delante de su presencia. De Israel dijo, a través del profeta Isaías:

Isa 58:2= "*Me buscan cada día*, se deleitan en saber mis caminos, como gente que hubiese obrado justicia, y que no hubiera dejado la ley de su Dios. Me piden juicios rectos, y *quieren acercarse a Dios*."

Sin embargo, buscaban su propio gusto, sus propios placeres; no querían conformar sus vidas a todas las prescripciones divinas (v. 3ss). ¿No es ése también nuestro problema hoy? ¿Nos hemos detenido a pensar cuándo y de qué manera anteponemos nuestros propios intereses y gustos a los del Señor? No se nos concederá la redención final, a menos que el egoísmo sea

desarraigado de nuestro corazón. Nuestro corazón y nuestros sentimientos por un lado; nuestra razón y nuestros pensamientos por el otro; deben ser subyugados y mantenidos bajo el control del Espíritu Santo y de la Revelación Divina. Entonces nuestra fe será una fe sana y poderosa. Entonces, con nuestro pensamiento y con nuestro corazón, sentiremos que comparecemos ante el mismo trono de Dios. Las cosas de valor eterno tendrán tal poder en nuestra vida, que las contemplaremos como si las estuviésemos viendo con nuestros ojos naturales (Heb 11:27).

¿Hay alguien que desea en esta ocasión, humillarse delante de Dios, y con sencillez de corazón y de mente solicitarle acceso por la fe en su morada divina?

Oración. Señor y Dios santo que moras en el cielo, recurrimos a ti en este momento, porque queremos encontrar refugio en tu pabellón contra los embates de la vida y el pecado que nos acosan cada día. Gracias, Señor y Padre santo, porque por medio de Jesús nos das acceso y segura protección bajo tus alas, bajo esas alas sublimes de tus querubines, que guardan la entrada a tu trono de gracia. No permitas, Señor, que los atractivos de este mundo nos aparten de ti, y nos hagan sentir que nos alejamos de tu presencia. Por el contrario, danos el gozo de ser aceptos ante tu rostro, y de saber que tú te complaces en nosotros por amor a tu Hijo. Queremos tener esa fe que nos permite morar en tu presencia. Permite que nuestros ojos no se aparten jamás de Jesús, nuestro Salvador y Mediador celestial, hasta el día en que lo veamos cara a cara viniendo por nosotros en las nubes de los cielos. Te lo pedimos en su nombre y en sus méritos, **Amén.**

CUESTIONARIO VI

MARAVILLOSA RECEPCION EN EL TEMPLO CELESTIAL

1. Según el Antiguo Testamento, ¿en qué lugar o lugares había que estar para comparecer en la presencia del Señor? (Lev 16:13; 4:6-7,14-15; 2 Sam 21:9).

Respuesta: .....

2. Dios descendió del cielo para morar en el Lugar Santísimo del santuario terrenal. Sin embargo, ¿cómo expresaron los israelitas que este hecho no limitaba en nada la omnipresencia divina? (1 Rey 14:22; 15:5,11,26, etc).

Respuesta: "Y Judá hizo lo malo ..... del Eterno" (1 Rey 14:22).

3. a) ¿Qué invitación extendió Dios al pueblo de Israel? b) ¿Con qué propósito? (Isa 1:18; 55:6-7)

Respuesta: a) .....

b) .....

4. ¿Delante de quién y dónde debían los israelitas traer sus sacrificios u ofrendas por el pecado, para arreglar sus cuentas con el Señor? (Lev 5:5-7; 14:11; Núm 5:16).

Respuesta: .....

5. ¿Qué invitación nos extiende Dios hoy también, y a qué lugar debemos dirigir nuestras plegarias? (Heb 4:16; 10:21-22; 11:6; Sant 4:8)

Respuesta: .....

Sección II. REFUGIO EN LO ESCONDIDO DE SU PRESENCIA.

6. ¿Mediante qué y a través de quién podemos y debemos acercarnos hoy a Dios en su santuario celestial? (Heb 10:19; 7:24-25; 12:2,22-24; véase Rom 5:2; Ef 2:18; 3:11-12).

Respuesta: a) "Por la .....de Jesús" (Heb 10:19).

b) A través de ..... (Heb 7:24-25).

7. Según el salmista, ¿hacia dónde dirigían su plegaria los adoradores, y ante qué se postraban cuando *entraban* en el santuario? (Sal 5:7; 99:5,9; 132:7-8).

Respuesta: a) Hacia el ....., en el lugar santísimo.

b) Ante el arca, considerado como el ..... de los pies del Señor.

8. ¿Dónde sentían los antiguos adoradores que podían habitar por fe, en una dimensión espiritual, y en forma permanente? (Sal 27:4-6; Sal 31:19-23; véase Sal 36:7-8; 61:2-7; 91:1,4).

Respuesta: .....

9. ¿Dónde habitan igualmente por fe hoy los fieles adoradores que confían en la ministración de Jesús, nuestro sumo sacerdote celestial? (Ef 2:6; véase 3:10; Apoc 8:3; 11:2).

Respuesta: .....

10. ¿Como qué entró Jesús "dentro del velo" en el templo celestial? (Heb 6:19-20).

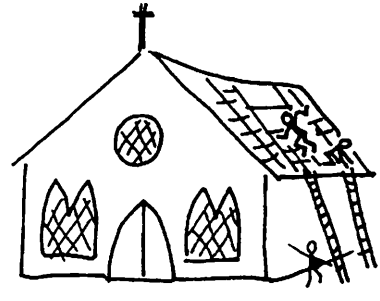
Respuesta: .....

LECCION VII

LOS TRES PASOS MAS SIGNIFICATIVOS EN LA INTERCESION DE JESUS

Conocí una iglesia cristiana cuyos líderes pretendían ser los verdaderos sucesores de la iglesia primitiva, porque se atribuían el título de apóstoles, y nombraban doce sucesores en cada lugar donde se establecían. Pero los apóstoles de Jesús no nombraron apóstoles, sino ancianos y diáconos. Pablo dijo claramente que el edificio de la iglesia *se apoya* sobre el testimonio de los apóstoles y profetas, siendo Jesús mismo la piedra fundamental (Ef 2:20).

Ya han pasado casi dos mil años desde que se puso *el fundamento* de la iglesia. Estamos viviendo en una época en la que se está trabajando para completar el techo (véase v. 21; 1 Cor 3:10-11). Por consiguiente, no se requiere que la iglesia esté organizada bajo un sistema duodecimal de apóstoles para probar cuál es la iglesia verdadera.



Otras iglesias cristianas han establecido sacerdotes para oficiar un ritual que simboliza el sacrificio de Jesús. Pero los apóstoles tampoco ordenaron sacerdotes. El único sacerdocio aceptable ante Dios para ofrecer el sacrificio de su Hijo es Jesús mismo, y lo efectúa en el templo que está en el cielo. El fue nombrado con tal función en los cielos hace también dos mil años atrás. Por consiguiente, todo sacerdocio terrenal que pretenda oficiar cualquier especie de réplica del sacrificio de Jesús, es un sacerdocio impostor.

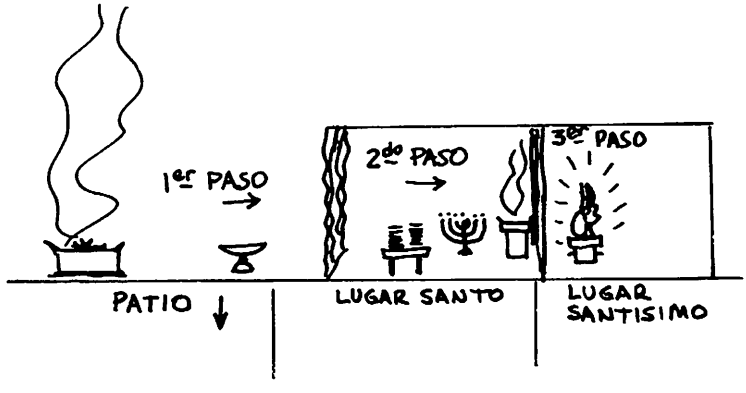
Sorprendentemente, muchos cristianos gustan hablar del sacrificio de Jesús, pero poco o nada de su sacerdocio actual. En consecuencia, tienen una visión muy estrecha de la naturaleza de la expiación que Jesús efectuó al morir en la cruz. Creen que la expiación se completó o consumó en el Calvario, ignorando la razón por la cual Jesús ascendió al cielo, y el valor de su sacerdocio hoy.

A la luz de estos hechos, convendrá saber que sólo los que se identifican con la obra que Jesús está haciendo por nosotros hoy en el cielo, en virtud de su sacrificio efectuado dos mil años atrás, pueden ser considerados sus verdaderos seguidores. Ellos lo siguen en donde está, y entienden lo que está haciendo por ellos, lo que les permite beneficiarse de su ministerio sacerdotal en el cielo.

SECCION I

LOS DOS PRIMEROS PASOS

Es probable que los que no han tenido la oportunidad de estudiar en detalle el ritual antiguo, ni la Epístola a los Hebreos, ni las visiones del Apocalipsis acerca del santuario celestial, se sorprendan al descubrir que hay tres pasos o etapas básicas de expiación que se cumplen notablemente en el ministerio de Jesús. *El primero* es el inaugural, y tiene que ver con todo el ceremonial que Moisés y Aarón su hermano llevaron a cabo para dar inicio a los servicios del templo. *El segundo* tiene que ver con la intercesión diaria de los sacerdotes que se llevaba a cabo durante todo el año. Finalmente, *el tercero* concluía los servicios del año, razón por la cual la purificación del santuario ocupaba un lugar preponderante en esa ocasión.



Después de repasar brevemente el primer paso estudiado en las primeras tres lecciones de este seminario, pasaremos a considerar en la primera sección de esta lección, el segundo paso en el sacerdocio de Jesús. Siendo que necesitamos entender bien este punto, volveremos sobre el tema con más detalles en la segunda sección de esta lección, para concluir con el ministerio final de expiación llevado a cabo por Jesús en nuestro favor.

1. El lugar de la purificación en la inauguración del santuario.

[Cuando se inauguró el santuario, ¿en dónde se efectuó la expiación? (Ex 29:36-37; Lev 8:14-15)].

En los actos inaugurales se consagraba el santuario mediante la unción de aceite que se efectuaba tanto en el interior del santuario como en el exterior. Pero *la expiación del sacrificio se efectuaba sólo en el altar exterior.** El mismo sacrificio que purificaba a los sacerdotes que eran consagrados para el ministerio sacerdotal, purificaba también el altar exterior. *Ese altar, y el ritual efectuado sobre él al inaugurar el santuario, abrían las puertas a los servicios de expiación del año que se efectuaban en los lugares interiores.*

La expiación inaugural del santuario y los sacrificios.

Ex 29:36-37= "Y cada día *harás pecado al becerro* [que ofrezcas] por las *expiaciones*. Y purificarás el altar cuando hagas la expiación por él, y lo ungirás para santificarlo. Durante siete días expiarás el altar y lo santificarás, y será un altar santísimo..." (trad. literal).

Lev 8:14-15= "Luego hizo [Moisés] acercar *el becerro del pecado*. Y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro del pecado. Y Moisés lo degolló, y tomó la sangre y la puso con su dedo sobre los cuernos del altar alrededor, y purificó el altar. Después derramó [el resto] de la sangre al pie del altar y lo santificó para hacer la expiación sobre él" (trad. literal).

---

* Algunos han pensado encontrar en Josefo--un historiador judío del primer siglo--una fuente para negar el testimonio del Antiguo Testamento en este punto. Josefo dice, literalmente, que Moisés purificó los sacerdotes "y sus ropas, así como el tabernáculo (*skenèn*) y sus utensilios, con aceite..., y la sangre de los becerros y machos cabríos, los que degolló cada día," *Jewish Antiquities*, III, 206. Pero Josefo no dice que los lugares interiores fueron asperjados con sangre, ni tampoco Pablo sugiere ésto en Heb 9:21. La palabra griega *skené*, "tabernáculo," fue usada a menudo para traducir la palabra hebrea *misekkan*, "Morada," la que a veces se empleaba en el Antiguo Testamento para referirse al patio y a todos sus utensilios de bronce (Ex 27:9,19; véase v. 3; 38:3,30; 39:39, 40:10; Jer 52:18), en contraste con los utensilios de oro del Tabernáculo de Reunión en los lugares interiores (Ex 37:16; Jer 52:19). Véase más detalles y ejemplos en A. R. Treiyer, *El Día de la Expiación y la Purificación del Santuario...* (Asoc. Casa Editora Sudamericana, Bs. As., 1988), 395, n. 246; idem, *The Day of Atonement and the Heavenly Sanctuary. From the Pentateuch to Revelation* (Siloam Springs, Arkansas 72761, Creation Enterprises International, 1992), 429, n. 248.

Una vez más vemos aquí la identificación del animal sacrificado con el pecado que debe expiar. En esta ocasión inaugural, Aarón y sus hijos no lo ofrecieron por un pecado específico, sino en reconocimiento de su ineptitud natural para mediar entre Dios y el pueblo, y por el hecho de vivir en medio de un pueblo pecaminoso.

Debemos recordar que tanto el tabernáculo "hecho por mano de hombre" (Heb 9:24), como el sacerdocio humano que oficiaría en él, eran defectuosos por naturaleza (Heb 7:18,28, 8:7). Por esta razón, se requería una expiación y purificación inaugural en su favor. Para no pasar por la angustia de Isaías, siglos más tarde, cuando fue introducido imprevistamente dentro del templo y contempló la gloria del Señor, Aarón y sus hijos debieron purificarse primero. Isaías reconoció que era "hombre de labios impuros," y que vivía "en medio de un pueblo de labios impuros," razón por la cual no se sintió preparado para contemplar al Señor sobre su trono (Isa 6:5).

La purificación inaugural del pueblo.

Luego de purificar el sacerdocio y el santuario, se ofrecieron sacrificios por el pecado para purificar y expiar también al pueblo, en vísperas de la revelación de la gloria del Señor.

> **Lev 9:3-5=** "Y dirás a los israelitas: 'Tomad un macho cabrío por el pecado, y un becerro y un cordero, ambos de un año, sin tacha, para holocausto. También un buey y un carnero para sacrificio de paz, que inmoléis ante el Eterno, y un presente amasado con aceite, porque el Eterno se os aparecerá hoy. Y llevaron lo que Moisés mandó ante la Tienda de la Reunión, y toda la congregación se presentó delante del Señor."

Nuevamente, el ritual expiatorio de sangre que se consumó entonces, no se efectuó en el interior del santuario, sino sólo sobre el altar exterior (v. 9,15,18). La purificación de los pecados tampoco tuvo que ver necesariamente con un pecado específico del pueblo, sino con su consagración delante del Señor, para que Dios los aceptase como su pueblo peculiar.

Siglos más tarde, cuando se inauguró el templo de Salomón, se "santificó el atrio" con los sacrificios (1 Rey 8:64), y se "dedicó el altar" (2 Crón 7:9). El ritual de sacrificios efectuado en el exterior del santuario sirvió, una vez más, para que se abriesen las puertas al ministerio de sangre que se llevaría a cabo durante el año en el interior. Este fue un principio que nunca se violó en la historia de Israel. Los ritos de sangre en actos de inauguración o reestablecimiento del culto, sólo se efectuaban en al atrio del templo, no en su interior.

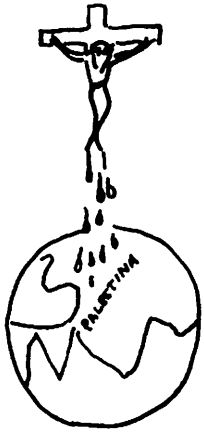
2. El lugar de la purificación en la inauguración de la obra sacerdotal de Jesús.

[¿Dónde y cuándo efectuó Jesús la purificación inaugural de los pecados? (Heb 1:3)].

Muchos cristianos han querido negar que Jesús tuviese un ministerio de purificación de pecados llevado a cabo desde el cielo, debido a que no conocen toda la dimensión de los rituales de purificación enseñada por el culto antiguo. Toman los pasajes que hablan de la purificación inaugural de Jesús, efectuada en la cruz, y buscan negar con ello que tuviese que desempeñar un ritual expiatorio posterior en el cielo.

Por ejemplo, en la introducción a su carta a los Hebreos, Pablo dice que Jesús hizo la purificación de los pecados antes de ascender al cielo.

Heb 1:3= "...después de efectuar la purificación de los pecados, [Jesús] se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas."



El genitivo "*de los pecados*" [traducido en Reina Valera incorrectamente: "de *nuestros* pecados"], significa que Cristo purificó los pecados, sin implicar necesariamente una apropiación personal de esa purificación por los pecadores. El apóstol menciona la purificación de los pecados que Jesús efectuó al morir en la cruz en forma general, como Moisés cuando especificó la manera en que debía ser inaugurado el templo terrenal. Aunque a través de su único sacrificio Jesús llevaría a cabo un ministerio completo de intercesión, Pablo no está considerando aún la apropiación individual del sacrificio y del ritual que los sacerdotes efectuaban durante el año por pecados específicos (Lev 4-6).

En otras palabras, sólo en relación con los actos inaugurales del ministerio celestial se puede decir que la expiación se completó en la cruz. Aunque ahora se trataba de un santuario no hecho por mano humana, y de un sacerdocio perfecto, su ministerio debía ser también facultado por el sacrificio, esta vez perfecto como lo fue el de Jesús, para cumplir con las sombras que lo prefiguraban (Heb 7:27).

Algo semejante ocurrió con el bautismo de Jesús quien, a pesar de no haber cometido pecado, lo efectuó para cumplir con el ritual del lavamiento prefigurado en la inauguración del santuario (véase lección 2). El sacrificio de Jesús tuvo por misión desenmascarar al gran adversario, y vindicar el nombre de Dios blasfemado por su obra destructiva.

Pero, ¿es posible que se hable de *la purificación del pecado* como siendo *completa en cada paso o etapa* de su ministración? Muchos se resisten a aceptar que alguien o algo se declare limpio o purificado y, sin embargo, deba continuar efectuando ritos adicionales de purificación. Sin embargo, eso es lo que enseña la Biblia.

El ejemplo del leproso que se purifica.

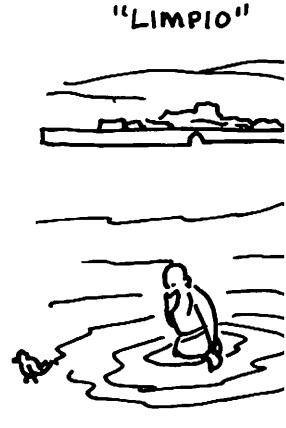
Un caso típico que encontramos en la Biblia de un proceso de purificación que se declara realizado en cada una de sus etapas, es el de la purificación del leproso sanado. Varios ritos se efectúan sobre él. Primero, fuera del campamento, con dos avecillas. La primera es degollada y su sangre mezclada con agua. La segunda es soltada viva. Una semana más tarde se ofrecen dos corderos, uno por la culpa y el otro por el pecado, y una cordera en holocausto.

No es el propósito de este seminario considerar en detalle todo este interesante proceso ritual de purificación. Lo que nos interesa es destacar que en varias ocasiones se declara limpio al leproso, a pesar de que debía continuar purificándose. Descubramos juntos, por unos momentos, esas ocasiones que se especifican en el ritual.

Los diferentes momentos en los que se declara limpio al leproso.

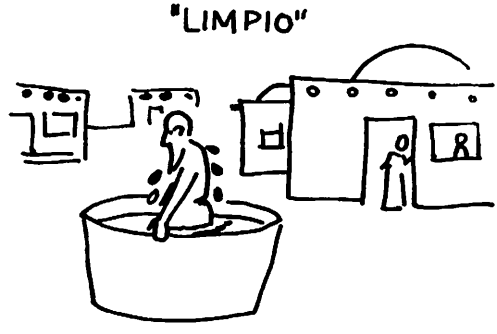
¿Cuántas veces se declara limpio al leproso en los diferentes pasos que se toman para su purificación? Veamos las dos primeras ocasiones en donde el leproso obtiene su purificación, una vez que se constató su sanidad. ¿Dónde y cuándo obtiene su purificación? ¿Antes o después de entrar al campamento?

Lev 14:7-8= "Rociará siete veces al que se purifica de la lepra, y *lo declarará limpio*. Y soltará la avecilla viva en el campamento. Y el que se purifica lavará sus vestidos, raerá todo su pelo, se bañará, y *será limpio. Luego entrará en el campamento*, pero durante siete días residirá fuera de su tienda."



Nuevamente, ¿dónde y cuándo obtiene el leproso sanado su purificación? La respuesta es sencilla. El leproso obtenía su purificación *primero* mediante el rito de las dos avecillas, y *luego* por el baño de agua. Ambas ceremonias lo declaraban limpio, en un proceso ritual que tenía lugar antes de permitírsele entrar al campamento. Veamos ahora *la tercera ocasión* en que se lo declarará limpio. Luego de siete días de haber permanecido dentro del campamento, aunque fuera de su tienda, ¿qué debía hacer?

Lev 14:9= "Al séptimo día raerá todo el pelo de su cabeza, su barba, sus cejas y todo su pelo; lavará sus vestidos, se bañará, y *será limpio*."



Entonces viene *una cuarta ocasión* en la que se lo declararaba limpio, mediante una ceremonia ritual que se llevaba a cabo en el patio del templo (v. 11), y que le permitía finalmente reingresar a una vida normal de comunión con Dios y con su pueblo. Mediante sacrificios por la culpa y el pecado que ofrecía, seguidos de un holocausto, el leproso sanado obtenía su purificación final (v. 20).

Las ocasiones en las que se efectuaba la expiación por el leproso.

Es interesante destacar también que en este último ritual se declara que *se hace la expiación por él varias veces*. Primero mediante el ritual que se efectuaba con la sangre del cordero por la "culpa," y con el aceite sobre el ex-leproso. En otras palabras, el leproso lograba la expiación, no simplemente por el hecho de sacrificar el animal, sino por la administración total del ritual que culminaba con las palabras que encontramos en:

Lev 14:18úp= "Y el sacerdote *hará expiación por él* delante del Eterno."

Se sacrificaba entonces el segundo cordero, esta vez por el "pecado," lo que también se hacía para expiar al leproso.

Lev 14:19pp= "Luego el sacerdote ofrecerá el sacrificio por el pecado, y *hará expiación por el que se está purificando* de su impureza."

Ofrecía por último el holocausto, mediante el cual completaba la expiación y la purificación del ex-leproso. A la vez que *por tercera vez* el sacerdote hacía la expiación por el leproso, *por cuarta vez* lo declaraba limpio.

Lev 14:20= "Y el sacerdote hará subir el holocausto y el presente sobre el altar. Así el sacerdote *hará expiación por él*, y *será limpio*."

Resumamos los pasos de purificación y restablecimiento del leproso, luego de constatarse su sanidad. Primero se lo purificaba fuera del campamento, mediante rituales de agua y sangre, para ser admitido en medio de un pueblo santo. Pero para ser admitido en la comunión espiritual de los santos con su Dios, debía obtener su purificación en el templo mismo. Todo el ritual, cuyos eslabones eran completos en sí mismos, tenían que ver con el proceso completo de reintegración del ex-leproso a la vida social y religiosa de Israel.

El* ya *y el* todavía no *de nuestro crecimiento espiritual.

Es alentador saber que *en cada etapa de nuestro proceso de purificación del pecado* y de nuestra capacitación para vivir entre los ángeles de Dios, el Señor nos considere, como a los impuros en la antigüedad, *limpios y santos*. Esto ocurre *a pesar de que todavía no obtuvimos la redención final*. La experiencia del cristiano está marcada también y, paradójicamente, por un *ya* y por un *todavía no*. *Cada paso que damos en nuestro crecimiento espiritual es una etapa completa en sí misma y, a pesar de eso, todavía tenemos*

que seguir hacia adelante y crecer, librando la batalla de la fe, y teniendo que crucificar nuestras pasiones carnales para que Cristo permanezca en nuestros corazones. Si contemplamos únicamente el paso dado, podemos decir que alcanzamos santidad y perfección. Sin consideramos el todo, nos damos cuenta que hay aún más pasos que dar.

El apóstol Pablo entendió bien este principio. Leemos, por ejempo, en:

Filip 3:12-16= "*No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto*, sino que prosigo, por ver si alcanzo aquello para lo cual fui también alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, *no considero haberlo ya alcanzado*; pero una cosa hago, olvido lo que queda atrás, me extiendo a lo que está adelante, y *prosigo a la meta*, al premio al que Dios me ha llamado desde el cielo en Cristo Jesús. Así, todos *los que somos perfectos*, sintamos esto mismo. Y si otra cosa sentís, eso también os lo revelará Dios. Pero *en aquello a que hayamos llegado*, sigamos en la misma norma..."

Por un lado, Dios nos considera completos en su Hijo. Por otro lado, conoce nuestras deficiencias y sabe que debemos "crecer en la gracia" (2 Ped 3:18), en el perfeccionamiento del carácter y, en esencia, en nuestra santificación. Pero *cada escalón en nuestro crecimiento espiritual lleva el sello de la perfección de Cristo.*

2 Cor 3:18= "Por tanto, nosotros todos, al contemplar con el rostro descubierto, como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su misma imagen, *de gloria en gloria*, por el Espíritu del Señor."

E. G. de White: "Ninguna iglesia puede progresar en santidad si sus miembros no buscan ardientemente la verdad como si fuera un tesoro escondido," *CS*, 576.

"*A nadie se le impide alcanzar, en su esfera, la perfección de un carácter cristiano*. Por el sacrificio de Cristo, se ha hecho provisión para que los creyentes reciban todas las cosas que pertenecen a la vida y la piedad. *Dios nos invita a que alcancemos la norma de perfección* y pone como ejemplo delante de nosotros el carácter de Cristo. En su humanidad, *perfeccionada por una vida de constante resistencia al mal*, el Salvador mostró que *cooperando con la Divinidad los seres humanos pueden alcanzar la perfección de carácter en esta vida.* Esta es la seguridad que nos da Dios de que nosotros también podemos obtener una victoria completa," *HA*, 424.

"Gloriosa es la esperanza del creyente mientras *avanza por fe hacia las alturas de la perfección cristiana*!," *HA*, 425. Dios "sostiene ante nosotros el más alto ideal, el de la perfección. Nos pide que nos manifestemos absoluta y completamente en favor de él en este mundo, así como él está siempre en favor nuestro en la presencia de Dios," *HA*, 452.

Ud. busca la perfección..., yo recurro a la gracia...

Dos pastores que enseñaban en una institución educativa, tuvieron durante el año ciertos roces que, a pesar de no haber sido demasiado agradables, no fueron más allá de lo que es normal en las relaciones humanas. Siendo que uno de ellos partió hacia otro campo de labor al concluir el año, el otro vino a despedirlo, como buen cristiano, buscando limar toda aspereza que hubiese podido quedar en el camino. La conversación fue amigable, aunque franca. El profesor que partía le dijo a su colega algo que tal vez pueda sernos de ayuda para entender cómo opera el proceso de la santificación.

"Desde pequeño, Ud. tuvo siempre las mejores calificaciones. Sus cuadernos eran sin duda perfectos. No se veía en ellos mancha alguna. Su caligrafía era incomparable. Ud. era el niño dechado, el orgullo de sus padres, la admiración de los profesores. Toda su carrera educativa fue excelente. Terminó sus estudios con los más grandes reconocimientos. Puede ostentar sus certificados de estudios, títulos y diplomas sin nada de qué avergonzarse. Nada de eso tengo que reprocharle, pues Dios es perfecto, y desea que aspiremos a la perfección.

"Luego Ud. comenzó su carrera académica. Sus exigencias fueron tan altas como las que Ud. se trazó siempre cuando fue estudiante. Sus exámenes fueron y continúan siéndolo, sin embargo, el terror de muchos de sus alumnos. Ellos saben que no pueden tener éxito con Ud. a menos que estudien. Nada sino la perfección exige Ud. ahora en los que cursan sus materias. Nuevamente, no tengo nada que reprocharle por eso, porque Dios es perfecto, y requiere de nosotros también que aspiremos a la perfección.

"Permítame contarle, sin embargo, mi experiencia personal, que fue radicalmente opuesta a la suya. Mis cuadernos de niños tuvieron tachones, desprolijidad y hasta agujeros. Mis padres jamás pudieron enorgullecerse de mí por mis calificaciones. Algunos años pude pasar de curso rasposamente. Nunca pude jactarme por mis éxitos en materia de estudios. En muchas ocasiones dependía de la misericordia de mis profesores para poder continuar adelante. Y eso está bien también, pues Dios es amor, y nos da su gracia para suplir nuestras deficiencias. Por lo cual, si Ud. ha encontrado deficiencias en mi ministerio docente durante el tiempo transcurrido juntos, sepa que estoy en paz con el Señor.

"Finalmente logré terminar mi carrera, y al comenzar mi labor profesional, me encontré con alumnos como Ud. lo fue, y con otros como yo lo fui. A los unos les exigí como Ud. exige de sus alumnos, con los otros fui misericorde como mis profesores fueron pacientes y compasivos conmigo. De manera que así como yo no tengo nada que reprocharle por su aspiración a la perfección, le pido que no me reprenda por mis faltas pasadas, pues el Señor tampoco me recrimina por ello. Ud. busca la perfección y la requiere, lo cual es divino; yo recurro a la gracia y la otorgo, porque también es divino."

Por supuesto, esta descripción de una de las partes fue exagerada, pues nadie en este mundo es perfecto en todo lo que hace, y difícilmente alguien haya sido tan malo como para no haber tenido nunca ninguna satisfacción con lo logrado. Mientras que nuestros éxitos en la búsqueda de perfección nos traen satisfacción y mayores estímulos para lograr resultados más abarcantes aún, no debemos desanimarnos si de repente fracasamos en el esfuerzo. Dios es amor, y nos extiende su gracia para cubrir los errores, y tomar nuevo impulso para los siguientes intentos.

Experimentos vivientes en los corazones humanos.

E. G. White: "El Señor Jesús está haciendo *experimentos en los corazones humanos mediante la exhibición de su misericordia y de su gracia abundante.* Está efectuando transformaciones tan sorprendentes que Satanás, con todo su alarde triunfante, con toda su confederación del mal unida en contra de Dios y de las leyes de su gobierno, permanece mirándolas como a una fortaleza inexpugnable contra sus sofisterías y engaños. Ellas son para él un misterio incomprensible. *Los ángeles de Dios, serafines y querubines, los poderes encargados de cooperar con las agencias humanas, miran con asombro y gozo el que los hombres caídos, una vez hijos de ira, sean transformados por el entrenamiento de Cristo para desarrollar caracteres según la semejanza divina,* para ser hijos e hijas de Dios, para ocupar una parte importante en las ocupaciones y placeres del cielo" (*TM,* 18).

"Aunque débil y defectuosa, en constante necesidad de ser amonestada y aconsejada, la iglesia es, no obstante, el objeto de la suprema consideración de Cristo. El está haciendo *experimentos de gracia en los corazones humanos* y efectuando *tales transformaciones de carácter que los ángeles se asombran y expresan su gozo en cantos de alabanza.* Se regocijan al pensar que los seres humanos pecadores y falibles puedan ser transformados de esa manera" (7T, 16).

"Aunque existen males en la iglesia, y continuarán existiendo hasta el fin del mundo, la iglesia en estos últimos días debe ser la luz del mundo que está contaminado y desmoralizado por el pecado. La iglesia, debilitada y defectuosa, en necesidad de ser reprobada, amonestada y aconsejada, es el único objeto en la tierra sobre el cual Cristo otorga su suprema consideración. *El mundo es un taller de trabajo en el cual, mediante la cooperación de las agencias humanas y divinas, Jesús está haciendo experimentos por su gracia y misericordia divina sobre los corazones humanos. Los ángeles se asombran al contemplar la transformación de carácter* que se opera en aquellos que se rinden a Dios, y expresan su gozo en cantos de alabanza arrobadora a Dios y al Cordero" (*TM*, 49).

"*La iglesia es el teatro de su gracia, en el cual Cristo se deleita en hacer experimentos de misericordia sobre los corazones humanos. El Espíritu Santo es su representante, y obra para efectuar transformaciones tan maravillosas que los ángeles las contemplan con asombro y gozo*" (*PH154*, 18).

3. La expiación efectuada en el lugar santo.

¿La ministración de quién se requería para efectuar la obra de expiación de los pecadores en el santuario terrenal, y sobre qué lugar? (Lev 4:16-18,20).

He leído libros y artículos de quienes atacan la creencia adventista en el ministerio sacerdotal de Jesús en el santuario celestial. Siempre termino pasmado por la falta de fundamento bíblico que se ve en esas críticas. En esencia, puede decirse que los que insisten en que la expiación de Jesús culminó en la cruz, se basan en textos aislados que los llevan a asumir un evangelio parcial. Tales autores se niegan a considerar el espectro más amplio de información que la Biblia da acerca de la expiación, y de la naturaleza del ministerio de Jesús en el santuario celestial.

Sorprendentemente, *los que rechazan el sacerdocio de Jesús en el cielo,* suelen expresar su temor de que el énfasis en su ministerio intercesor desmerezca o debilite la obra grandiosa que consumó y completó el Señor en el Calvario. No se dan cuenta que, de esta manera, *privan a Jesús de uno de sus goces mayores, el de realzar el valor de su sacrificio ante los ángeles de Dios*. Esto lo hace al presentar su sangre delante de su Padre en nuestro favor.

"Consumado es."

Siendo que una de las declaraciones de Jesús más invocadas para negar que tuviese que continuar con una obra sacerdotal en el cielo, es la que

expresó al morir en la cruz, convendrá que la consideremos antes de proseguir nuestro estudio. Jesús dijo en:

Luc 23:46; Juan 19:30= "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu... Consumado es."

¿A qué se refirió Jesús cuando dijo: "consumado es"? ¿Se refirió a su obra de expiación? El texto no lo especifica, por lo que si queremos deducir un significado tal, debemos recurrir al ritual de sacrificios del santuario de Israel para entender cómo se efectuaba la expiación.

Ya vimos que la expiación inaugural del santuario de Israel se completó con ritos de sangre efectuados en el patio, por lo cual, no habría inconveniente en admitir que Jesús completó la obra de expiación inaugural en la cruz. Sin embargo, ¿debía significar eso que, a partir de entonces, Jesús no efectuaría la expiación en el interior del templo, al presentar la sangre de su sacrificio delante del Padre, y en virtud de esa expiación inaugural? Leamos lo que la ley prescribía:

Lev 4:16-18,20= "El sacerdote ungido llevará sangre del becerro al santuario, a la Tienda de la Reunión. Luego empapará el sacerdote su dedo con la sangre, y asperjará siete veces delante del Señor frente al velo. Pondrá de esa sangre sobre los cuernos del altar que está delante del Eterno en la Tienda de la Reunión, y el resto de la sangre la derramará al pie del altar de los holocaustos que está a la entrada de la Tienda de la Reunión... Y hará de ese toro como hizo con *el toro del pecado* [trad. literal]. *Así hará expiación el sacerdote por ellos, y serán perdonados.*"

Según este pasaje, ¿cuándo se completaba la expiación del pecado durante el año? ¿Simplemente cuando se degollaba el animal? ¡Por supuesto que no! Sólo después de concluir todo el ritual, que incluía el rito de sangre dentro del primer departamento del templo, el texto bíblico declara que el sacerdote efectuaba la expiación del pecado en favor del pueblo. Como resultado de esa expiación, el pueblo obtenía perdón.

Volvamos ahora a la declaración de Jesús en la cruz: "consumado es." ¿Estamos forzados a negar, por esa declaración, que Jesús no debía efectuar ningún acto más de expiación, en virtud de su sacrificio consumado en el Calvario? Si somos honestos, tendremos que admitir que no.

Digámoslo otra vez. Los que niegan la obra de expiación de Jesús en el santuario celestial, limitan el sentido más amplio que la Biblia da a la obra de expiación. Al dirigirse a su Padre con esas palabras, Jesús dio a entender que había concluido la obra que se le había asignado en su ministerio terrenal. Esa obra terrenal concluyó con el pago que ofreció de su vida por los pecados del mundo.

Mar 10:45= "Porque el Hijo del Hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos."

Gracias a esta obra completa de expiación inaugural, Jesús podría cumplir luego con toda su obra futura en favor de la especie perdida, la que culminaría con la erradicación definitiva del mal, y la creación de un nuevo cielo y una nueva tierra en donde morase la justicia (2 Ped 3:13). Nadie, ni en el cielo ni en la tierra, podría detener, a partir de entonces, ese ministerio que nos inauguraba al morir, un camino nuevo y vivo que penetra dentro del velo (Heb 10:19-20).

E. G. de White: "Bien podían los ángeles regocijarse al mirar la cruz del Salvador porque, aunque no entendían todo, sabían que la destrucción del pecado y de Satanás estaba asegurada para siempre, como también la redención del hombre, y el universo quedaba eternamente seguro. Cristo mismo comprendía plenamente los resultados del sacrificio hecho en el Calvario. Los consideraba todos cuando en la cruz exclamó: 'Consumado es,'" *DTG*, 713.

Nunca nos cansemos de exaltar la cruz, pues allí se consumó nuestra redención. Nunca dejemos de resaltar esa obra maravillosa que el Señor efectuó al venir a este mundo de miseria y desolación, y en donde libró la batalla más cruenta y decisiva en nuestro favor. Pero *tampoco cometamos el error de pensar que somos desagradecidos al Señor si le negamos el privilegio de presentar los beneficios de su muerte en la cruz delante del universo*, para resaltar el amor de Dios ante las criaturas que nunca cayeron, y para hacernos partícipes de su triunfo.

E. G. de White: "La cruz de Cristo será la ciencia y el canto de los redimidos durante toda la eternidad. En el Cristo glorificado contemplarán al Cristo crucificado," *CS*, 709.

4. La expiación de Jesús en el santuario celestial.

[¿Qué debía hacer Jesús como nuestro sacerdote celestial, en armonía con lo que los sacerdotes de Israel prefiguraban cuando, luego de haberse sacrificado el animal substituto, ministraban dentro del santuario? (Heb 2:17-18; 7:25; cf. 9:6)].

Nos toca considerar ahora cuidadosamente el testimonio del apóstol acerca de Jesús, para determinar si su ministerio sacerdotal en el cielo debía continuar con una obra de expiación. Encontramos que así como los sacerdotes debían ofrecer dentro del santuario, la sangre de los sacrificios por el pecado para efectuar la expiación del pueblo; así también Jesús debía ofrecer en el santuario celestial su propia sangre en favor de los pecadores.

Heb 8:3= "Todo sumo sacerdote es puesto para ofrecer presentes y sacrificios. *Por eso era necesario* que Jesús también tuviese *algo que ofrecer*."

Heb 9:12= "Y Cristo entró en ese santuario una vez para siempre, no con [Gr.: *di'*] sangre de machos cabríos ni de becerros, sino con [Gr.: *diá*]** su propia sangre, y consiguió eterna redención."

Algunos comentadores han interpretado este pasaje como habiendo Jesús entrado en el santuario celestial "por" o "en virtud" de su sangre, no necesariamente "con" ella. Aunque esto no contradiría necesariamente el pensamiento del apóstol, debemos recordar que la misma preposición se usa para hablar de la entrada al santuario de los sacerdotes terrenales con la sangre de los sacrificios, cuyos cuerpos eran quemados fuera del santuario. No estamos aquí ante una oposición entre los dos ministerios, sino más bien ante una correspondencia. ¿Por qué habría que cambiarse, pues, el significado de la preposición en el segundo caso, que trata acerca de la presentación de la sangre de Jesús en el cielo?

Gracias a que se había ofrecido en el exterior el sacrificio, los sacerdotes podían ofrecer su sangre dentro del santuario. Así también, según el apóstol, "era necesario" que Jesús muriese en sacrificio por el pecado, para poder ofrecer su sangre en nuestro favor, en el interior del santuario celestial.

Heb 13:12= "Por eso también Jesús padeció fuera de la puerta, para santificar al pueblo mediante [o "con": *diá*] su propia sangre."

** La preposición *dia*, con el genitivo, significa "con" en Heb 9:12.

¿Con qué propósito ofrecería Jesús su propia sangre delante del Padre, en el lugar santo? Con el propósito de efectuar la expiación en favor de todos cuantos se acercasen a él por fe en su sacrificio substitutivo, y en su mediación celestial.

Heb 2:17-18= "Por eso, debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser compasivo y fiel sumo sacerdote ante Dios, *para expiar los pecados del pueblo.* Y como él mismo padeció al ser tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados."

Heb 7:25= "Por eso puede también salvar eternamente a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder por ellos."

El testimonio de la sangre derramada en la cruz.

Ya vimos que el sacerdote efectuaba la expiación del pecado del pueblo no por el simple hecho de inmolar la víctima inocente, sino también mediante su intercesión en el lugar santo con la sangre del sacrificio. Ahora bien, ¿recogió Jesús algo de su sangre en un recipiente, antes de ascender al cielo, para luego presentarla delante de Dios? Esta es una pregunta que algunos han levantado, y la respuesta es tan simple que comentadores de diferentes escuelas teológicas la han descubierto también.

Al ofrecer la sangre del sacrificio, ¿qué evitaba tener que introducir el sacerdote en el santuario, como prueba de que el sacrificio se había consumado? El cadáver del animal inmolado. Es obvio, pues, que al requerir sólo la sangre dentro del templo, Dios permitía que la transacción del pecado por la pureza fuese más funcional. Jesús, sin embargo, era el sacrificio, y entró con su propio cuerpo en el santuario celestial, como un sacrificio viviente (Heb 10:5,10; Apoc 5:6).

La sangre de la víctima representaba su vida, y se la presentaba delante del Señor como testimonio del sacrificio efectuado en el exterior.

Lev 17:11= "Porque la vida de la criatura está en la sangre, y yo os la he dado para expiar vuestras personas sobre el altar. Por eso la misma sangre expiará a la persona."

¿Debía Jesús llevar su sangre derramada al cielo en un recipiente de oro? Cuando se levantó de la tumba, ¿qué testimonio permaneció en su cuerpo, de su sangre derramada en sacrificio por el pecado? Las cicatrices en sus manos y en su pecho traspasado (Juan 20:24-29). Esas señales son el testimonio de su sangre derramada en la cruz.

E. G. de White: "Jesús vestía ropas sacerdotales. Miró compasivamente al pueblo remanente, y alzando las manos exclamó con voz de profunda compasión: '¡Mi sangre, Padre, mi sangre, mi sangre, mi sangre!'" *PE*, 37. "[Jesús] estaba presentando delante de Dios los méritos de su sangre preciosa, estaba mostrándole sus manos y sus pies traspasados, en recuerdo del precio que había pagado por sus redimidos," *CC*, 74.

E. G. de White: "¡Hijos del Señor, cuán preciosa es la promesa! ¡Cuán completa es la expiación del Salvador por nuestra culpa! El Redentor, con un corazón de amor inalterable, aún presenta su sagrada sangre en favor del pecador. Las manos heridas, el costado traspasado, sus pies estropeados, abogan elocuentemente por el hombre caído, cuya redención se pagó a tan infinito costo," 4 *T*, 124.

¿Qué más evidencias *necesitaba ofrecer* Jesús delante de su Padre, acerca de su muerte en favor de los pecadores? Ninguna otra cosa despierta ni despertará jamás tanto la admiración y la alabanza de las criaturas celestiales, como su sublime grandeza al dejar las glorias del cielo, para revelar tal abnegación y entrega por la redención de un mundo perdido (Filip 2:5-8). El recuerdo de su sacrificio, en efecto, será lo único que jamás se borrará.

E. G. de White: "Sólo un recuerdo permanece: nuestro Redentor llevará siempre las señales de su crucifixión. En su cabeza herida, en su costado, en sus manos y en sus pies se ven las únicas huellas de la obra cruel efectuada por el pecado... Y las marcas de su humillación son su mayor honor; a través de las edades eternas, las llagas del Calvario proclamarán su alabanza y declararán su poder," *CS*, 736-737.

Conclusión.

Estimados amigos, cada cosa que el Señor hace, la hace bien. Su expiación efectuada en la cruz fue perfecta, completa. Nada debía agregarse a su sacrificio. Pero era únicamente una expiación inaugural. Más cosas, tan extraordinarias como la cruz, estaban esperando para efectuarse en el cielo. Desde aquel tiempo, Jesús estuvo oficiando en el lugar santo del santuario celestial. Continúa ofreciendo aún hoy las marcas de su crucifixión, el testimonio de su sangre derramada en la cruz. Podemos, por consiguiente, acercarnos a él para obtener liberación del pecado, pues él es nuestro sacrificio viviente. ¿Le quitaríamos el privilegio de presentar las evidencias de su sacrificio en su cuerpo delante de la creación celestial, de tal forma que el universo no pudiese honrarlo y alabarlo por la redención que obtuvo en la cruz?

¿Cuántos de nosotros queremos deleitarnos en contemplar, por la fe, la cruz de Cristo, y las marcas de su humillación que él presenta delante del Padre y de los ángeles de Dios? Sólo aquellos que han sido librados del pecado pueden regocijarse tanto en el sacrificio del Señor, como en su ministerio sacerdotal celestial.

Oración. Padre nuestro que estás en el cielo, venimos a tí para agradecerte por las maravillas de tu redención. Cuanto más entendemos lo que Jesús, tú Hijo amado, hizo y hace por nosotros, más te amamos y más admiramos tú carácter. Gracias por perdonar nuestros pecados. Gracias también te damos por permitirnos contemplar en su hermosura tu obra actual de redención por nosotros. Queremos conservar ese cuadro en nuestra mente, de tal forma que nuestro amor a tí no se debilite, sino que crezca día a día en una vida santa y llena de gratitud. Mantén tu bendición sobre nosotros hasta el día de tu venida. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, **Amén.**

SECCION II

LOS ULTIMOS DOS PASOS

En la primera sección de esta lección, pudimos ver dónde y cómo se efectuaba la expiación en la inauguración del santuario, y luego, durante el ministerio sacerdotal efectuado a lo largo del año. Mientras que en el patio se efectuaba una expiación general en ocasión de la inauguración, durante el año cada pecador venía al templo para liberarse de su pecado. Se efectuaba la expiación en el lugar santo, mediante la ministración de los sacerdotes. Esto es lo que podemos ver en el ministerio correspondiente de Jesús en el santuario celestial.

Veamos ahora, cómo el libro de Levítico y la Epístola a los Hebreos presentan el mismo resultado que se obtenía por la expiación del sacrificio llevado a cabo por ambos sacerdocios en el lugar santo del santuario. Esto es muy importante si se quiere entender realmente la clase de ministerio que Jesús está cumpliendo hoy en el cielo.

5. Perdón y transferencia de pecado en el santuario terrenal.

[¿Cuál era el resultado de la expiación que el sacerdote efectuaba durante el año, cuando presentaba la sangre del sacrificio en el templo? (Lev 4:20úp; 12:8)].

Antes que nada, debemos tener en cuenta que el sacerdote formaba parte del sistema o complejo del santuario, de tal manera que el mismo rito que lo purificaba en la inauguración del santuario, purificaba también el altar exterior (Lev 8:15). Podemos confirmar el mismo hecho en su ministerio efectuado durante el año, en donde se establece que el sacerdote debía "llevar el pecado del santuario," esto es, el pecado que los penitentes traían al santuario mediante los animales sustitutos (Núm 18:1). Esto ocurría, en especial, cuando no se depositaba la sangre dentro del santuario, y el sacerdote debía entonces llevar el pecado transferido al sacrificio (Lev 10:17; 6:30).

En su ministración diaria, el sacerdote presentaba las oraciones del pueblo que pedía perdón y cuyos pecados el sacerdote llevaba sobre sí. Esto se llevaba a cabo en el rito del incienso (Ex 30:7-8; véase Apoc 8:3-4). Al final se ve otra vez la conexión entre el sacerdocio y el santuario. Cuando se purificaba el santuario de toda la carga anual del pecado en el Día de la Expiación, se purificaba también al sacerdocio de los pecados que había asumido mediante el alimento ritual (Lev 16:6,16; véase Sal 115:12).

El perdón.

En una época en la que un autoproclamado sacerdocio cristiano reclama la autoridad de perdonar pecados, convendrá recordar que los sacerdotes de Israel no otorgaban el perdón. Leamos, por ejemplo:

Lev 4:20úp= "Así *el sacerdote hará expiación* por ellos, y *serán perdonados*."

La expresión "serán perdonados," o "le será perdonado," revela que el perdón divino era algo que se obtenía mediante una comunión personal entre Dios y el pecador, pues sólo Dios conoce la sinceridad de cada corazón para otorgar la petición implorada. En su oración inaugural, Salomón dejó sentado este principio en forma muy clara.

1 Rey 8:38-39= "Toda oración y toda súplica que haga cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando alguno sienta la plaga en su corazón, y extienda sus manos a esta casa, *oye desde el cielo*, desde tu morada, *y perdona*, obra, y da a cada uno conforme a su camino, cuyo corazón tú conoces, *porque sólo tú conoces el corazón de los hombres*."

Esto lo reconocieron los sacerdotes que acusaron a Jesús de blasfemar por perdonar los pecados del paralítico. No sabían, sin embargo, que tenían delante de sí a alguien mayor que Aarón y aún que Moisés.

Luc 6:21= "Entonces los escribas y los fariseos empezaron a pensar: '¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?"

La purificación.

En otras ocasiones, la expiación tenía por objeto la purificación de los inmundos, lo que involucraba más que aspectos físicos e higiénicos. Siendo que durante el período de su contaminación, el inmundo había sido privado de los servicios del templo, se requerían de él sacrificios por el pecado y por la culpa. No obstante, por el hecho de que el propósito principal del ritual era la purificación del inmundo, se determinaba el resultado de la expiación con la expresión: "será limpio" (Lev 14:20; 15:13-15). Leamos, por ejemplo, la ley acerca de la mujer que dió a luz un hijo.

Lev 12:8= "Si no tuviere lo suficiente para un cordero, llevará dos tórtolas o dos pichones, uno para holocausto y otro por el pecado. Y el sacerdote hará expiación por ella, y *será limpia.*"

6. Perdón gracias al ministerio sacerdotal de Jesús.

[¿Cuál es el resultado de la expiación que Jesús lleva a cabo por todos aquellos que se acercan a Dios invocando su intercesión continua? (Heb 9:13-14; 10:18,22; véase 9:22; 1 Juan 2:1-2)].

Vimos ya que Jesús, quien lleva a cabo un ministerio sacerdotal no en un santuario terrenal, sino en el celestial, efectúa la expiación en el santuario celestial por los pecados del pueblo (Heb 2:17). Esto significa que él presenta allí, ante su Padre, las señales de su sacrificio en pago o compensación por la falta cometida. La purificación y perdón del pecador se da como resultado de esa obra que Jesús lleva a cabo en el cielo.

Según lo que estudiamos en un primer seminario (lecciones 3-5), el resultado de la intercesión sacerdotal en el ritual antiguo era doble o paradójico. Mientras que, por un lado, la sangre del ritual purificaba al pecador, por el otro contaminaba el santuario. Esa obra que él lleva a cabo en el cielo redunda en la purificación del pecador. En el ritual antiguo, el resultado de la intercesión sacerdotal era doble y paradójico. Mientras que por un lado el ritual de sangre purificaba al pecador, por el otro contaminaba el santuario. Si esto ocurría en el ritual antiguo, es obvio que debía ocurrir también en el ministerio de Jesús. Volveremos sobre este punto al concluir esta lección, y de nuevo en la lección 9, para considerar la manera en que se contaminaría el santuario celestial, y la manera en que debía purificarse en el juicio.

Resultado similar en ambos ministerios, terrenal y celestial.

Notemos cómo el apóstol Pablo compara el propósito del ritual de sangre de los sacrificios, con la presentación de la sangre de Jesús en el santuario celestial (Heb 9:12). No hay, en efecto, oposición entre los dos rituales, sino correspondencia. Aunque destaca el valor de la sangre de Jesús por encima del de la sangre de los animales, señala que el resultado es semejante.

Heb 9:13-14= "Porque si *la sangre de los toros*, los machos cabríos y la ceniza de la becerra rociada a los impuros, *santifican para purificar el cuerpo* [lit.: "carne"], ¡*mucho más la sangre de Cristo*, quien por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, *purificará vuestra conciencia* de las obras muertas, para que sirváis al Dios vivo!"

¿Qué quiere purificar Jesús con su sangre? Nuestra conciencia. Desea hacernos sanos espiritualmente. Quiere quitar todo remordimiento que arruine nuestra paz interior y nuestra comunión con el cielo. Desea purificar nuestro corazón, para gobernar nuestras pasiones mediante la influencia de su Santo Espíritu, y ponerlas bajo la sujeción de una voluntad santificada.

Aunque es cierto que Jesús derramó su sangre hace casi 2.000 años atrás, es cierto también que él vive, y que continúa intercediendo por nosotros (Heb 7:25). Por esta razón debemos dirigirnos a él, para que nos haga beneficiarios del precio que pagó con su sangre.

Apoc 22:14= "¡Dichosos los que guardan sus mandamientos y lavan sus ropas en la sangre del Cordero, para que tengan derecho al árbol de la vida, y entren por las puertas en la ciudad!" (véase Apoc 14: 12).

Frente al trono de Dios estarán únicamente los que se apropiaron de los méritos del Hijo de Dios, los que "lavaron sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero" (Apoc 7:14).

¿Cómo contemplamos el sacrificio de Jesús?

Hace poco tiempo atrás, en una revista disidente, alguien escribió que la creencia de que Jesús murió en substitución penal por el pecado es egoísmo individualista y, por consiguiente, antisocial. Ese artículo reflejaba la tendencia moderna tan marcada de buscar sublimar la conciencia individual mediante un alarde de amor social. Es evidente que los teólogos modernos son incapaces de entender que lo que Jesús cumplió en la cruz tiene projecciones múltiples. Será útil, por consiguiente, transportarnos ahora no sólo a la cruz de Jesús, sino también pensar en algunas de las múltiples perspectivas del sacrificio de Cristo, con sus implicaciones más significativas para la humanidad, la Deidad y el universo.

Perspectiva humana.

Comencemos admitiendo que la mayoría de los cristianos mira el sacrificio de Jesús desde la perspectiva de su *conveniencia personal*, de los beneficios que le otorga. Ese es el lado humano de la historia. ¿Qué diríamos con respecto a ésto? ¿Está mal que miremos la cruz del punto de vista de nuestra conveniencia? Pienso que no. Necios seríamos si no pensásemos en nuestra salvación personal y en la vida eterna que nos garantiza la cruz del Calvario.

En efecto, el mandamiento dice: "Amarás a tu prójimo *como a ti mismo*." Por consiguiente, no es egoísmo pensar en nuestro bienestar personal y familiar, a no ser que olvidemos a los demás, y lo obtengamos a expensas del bienestar de ellos. Aferrémonos, por lo tanto, con todas nuestras fuerzas a nuestra única tabla de salvación, e invitemos a otros a hacer lo mismo, porque esa tabla es suficientemente grande como para que nadie perezca.

Perspectiva divina.

Consideremos ahora, la *perspectiva divina* del sacrificio de Jesús ¿Qué aspecto del carácter de Dios nos revela la cruz? *Su amor* y...--sí, no titubiemos en decirlo--también *su justicia.* ¿Es egoísta la Deidad, por requerir la vida inocente del Hijo para *satisfacer* su justicia, *su honor*? Los que así lo piensan, no se dan cuenta que nuestra redención, y la del universo entero, descansan en el buen nombre de Dios (véase pgs. 19-21). En efecto, cuando Dios busca salvaguardar su reputación en su trato con este mundo de pecado, lo hace no sólo porque es justo y tiene derecho en hacerlo, sino también para afirmar y garantizar la paz, la confianza, y el bienestar de toda su creación.

Muchos malinterpretan a Dios y abusan de su gracia, como si Dios pudiese perdonar el mal indiscriminadamente y sin seriedad. Esto lo hacen porque no piensan en las implicaciones que trae el perdón del pecado en Dios, y la *necesidad* que hubo de saldar nuestra deuda mediante el castigo substitutivo de su Hijo. La copa de dolor que tembló en las manos del Redentor del mundo no pudo ser puesta a un lado, so pena de malograr el plan de Dios para recuperar la armonía y felicidad eternas de todo el universo.

¿Qué pasa si miramos en la cruz sólo el amor de Dios, y no la necesidad que hubo en salvar su reputación y su honor? El pecado deja de ser considerado como siendo tan serio y perjudicial para la felicidad personal y colectiva del mundo. En efecto, si Dios es *sólo* amor, ¿por qué habría de ser tan grave ofenderlo? Al no verse implicados ningún pago ni ninguna compensación a Dios por el mal cometido, la santidad divina deja de ser también esencial, y la iglesia pierde su carácter sagrado. Para resolver los problemas que genera el pecado dentro de la iglesia puede recurrirse, por consiguiente, a arreglos de orden puramente convencional, cultural, social o político. Perdemos también la percepción espiritual que nos permite ver la diferencia entre lo sagrado y lo común, y con ello la misión que Dios nos dio ante el mundo. La iglesia se transforma así, en un club o entidad puramente social, que procura sólo el bienestar temporal y material de sus miembros.

¡Ah, cuánto necesita la iglesia y el mundo despertar a la realidad de que nuestros pecados son más que una ofensa contra Dios, más que un problema de orden cultural y social! Tocan el buen nombre del Creador delante del mundo y de las criaturas del universo (Rom 2:24; Ef 3:10). Comprenderían

entonces, que el Señor no puede hacer nada por ellos que manche su reputación delante de su creación, y se postrarían *con temor y temblor* a los pies de Jesús, invocando no sólo su misericordia, sino también su gracia y su poder para deshacerse del mal. Hay más que sentimiento y afecto en la cruz. Hay nobleza, grandeza, seriedad y santidad.

Siendo que la perspectiva divina en la resolución del pecado ha sido en general descuidada por el cristianismo, corresponde que consideremos cuidadosamente algunos pasajes de la Epístola a los Hebreos que la consideran. Allí veremos que se aborda el perdón de Jesús con implicaciones semejantes a las que se daban en el ritual antiguo.

La remisión del pecado.

En nuestro primer seminario, *Las Promesas Gloriosas del Santuario*, mostramos cómo los traductores encuentran cierta dificultad cuando tienen que traducir algunos términos que definen la paradoja del sacrificio. Por ejemplo, el término *nasa' `awon*, cuyo significado literal es "llevar la iniquidad," según vimos, podía incluir la idea de "quitar la iniquidad." Algo semejante veremos ahora en el empleo de un término griego que Pablo usa en la Epístola a los Hebreos para hablar de la solución divina al problema del pecado. Nos referimos al término *áfesis*, que los judíos usaron cuando tradujeron el Antiguo Testamento al griego, para traducir, entre otros términos, *nasa' `awôn*. La mejor traducción de *áfesis* en los pasajes que consideraremos es "remisión," pues permite captar el sentido paradójico que tenía el término hebreo mencionado, de *quitar* el pecado, o *transferir*lo. Siendo que el resultado de la remisión del pecado era el perdón, según ya vimos, muchos traducen ese término por "perdón."

Heb 9:22= "Porque según la ley, casi todo se purifica con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay remisión (*áfesis*)."

La palabra castellana *remisión*, que se ha usado a menudo para traducir *áfesis*, proviene del latín *remittere*, cuyo doble significado todavía se mantiene en pie en los idiomas modernos que la usan. Por un lado, *remitir* puede significar "enviar una cosa a determinada persona de otro lugar," o "perdonar, alzar la pena, eximir o libertar de una obligación," *Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española* (Escasa Calpe, Madrid, 1984), II, 1.169.

Bajo este contexto, podemos entender por qué la palabra *áfesis* no podía faltar en la Epístola a los Hebreos, especialmente cuando aborda el significado del culto antiguo. En relación con el pecado y el sacrificio que se ofrece por él, expresa la doble dimensión de la expiación que, por un lado, *quita*

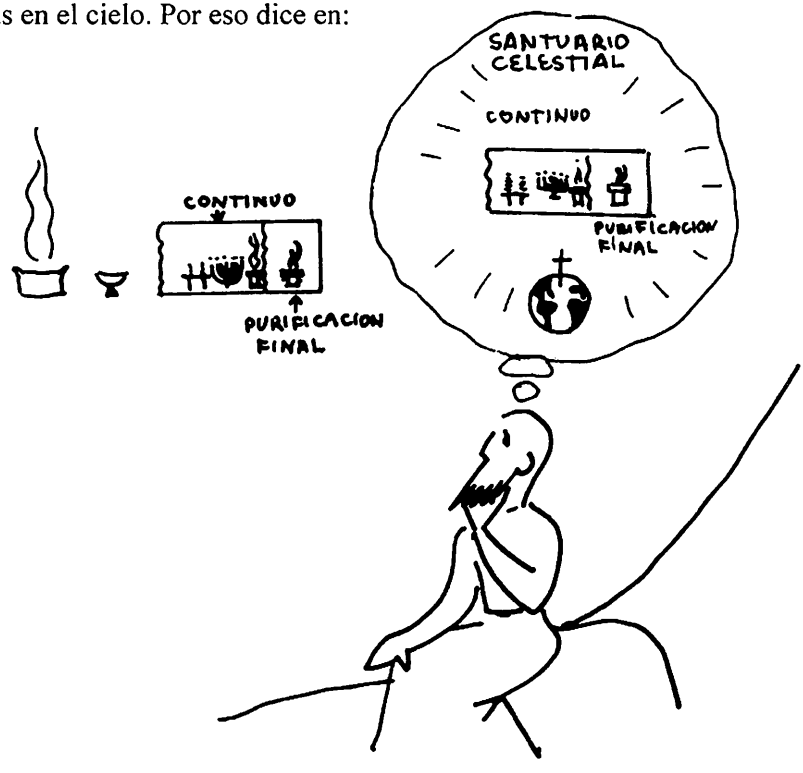
el pecado del penitente, y por el otro lo *transfiere* al santuario mediante el ritual de sangre.

Refiriéndose directamente a Jesús, en relación con su obra de remisión de pecados que él consumaría en los cielos en nuestra dispensación cristiana, el apóstol dice en:

Heb 10:18= "Así, cuando los pecados han sido *remitidos*, no hay más sacrificios por el pecado."

El ministerio de Jesús tomado como un todo.

¿A qué se está refiriendo el apóstol cuando dice que los pecados han sido remitidos? ¿Está diciendo que cuando Jesús murió, otorgó el perdón y realizó la transferencia del pecado automáticamente al santuario celestial, y que lo que ahora hace no tiene nada que ver con la remisión? ¡No, en absoluto! La Epístola a los Hebreos toma a menudo el ministerio sacerdotal antiguo como un todo que se traspasa a todo el ministerio sacerdotal de Jesús en el cielo. Por eso dice en:



Heb 10:14= "Porque con una sola ofrenda, Cristo llevó a la perfección para siempre a aquellos que están siendo santificados" (véase traducción inglesa de NIV).

¿Hay alguno de Uds. que es perfecto ya y que, por consiguiente, no necesita que se le enseñe más el camino del Señor, ni tampoco debe recurrir al Señor por perdón? Al contrario, se nos exhorta a crecer "en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor" (2 Ped 3:18). El Señor todavía está trabajando en nosotros, así como en la iglesia, pues quiere presentársela sin arruga, ni mancha ni cosa semejante, sino pura y santa (Ef 5:27; Jud 24). Por esta razón, el apóstol trae inmediatamente a colación el pacto nuevo que Dios había prometido hacer con su pueblo, escribiendo su ley en sus corazones, de tal forma que nunca más tendría que castigarlos (Heb 10:15-17; véase 8:12). Como resultado del pacto nuevo y de la remisión total que Jesús desempeña durante su ministerio celestial en esta era, nadie más tendrá que enseñar "a su prójimo, ni a su hermano..., porque todos me conocerán," dice el Señor, "desde el menor de ellos hasta el mayor" (Heb 8:11).

En otras palabras, lo que los antiguos no pudieron lograr a través de sus interminables sacrificios, según el apóstol, Jesús lo logró en esta era mediante su única ofrenda por el pecado. Dada la calidad de su ofrenda, Jesús pudo darle al pecado su golpe mortal, y capacitar a su pueblo para lograr la victoria contra el pecado.

El quitamiento del pecado.

Veamos otros ejemplos que nos muestran que el apóstol presenta el ministerio completo de Jesús en el santuario celestial, en equivalencia con el ministerio completo de expiación efectuado en el ritual levítico. ¿Queremos conocer el propósito de la comparecencia del Hijo de Dios delante de su Padre en el templo celestial, en esta era final de cumplimientos y realidades? Leamos la respuesta de Pablo en:

Heb 9:26b= "Pero ahora [en esta era o dispensación de cumplimientos y realidades], al final de los siglos [no más en la era de las sombras o prefiguraciones del santuario terrenal, sino en la era cristiana de cumplimientos y realidades], Jesús se presentó una sola vez para siempre, *para quitar el pecado*, por medio del sacrificio de sí mismo..." (véase v. 28).

Que el Señor nos redimió al morir en la cruz por nosotros, es algo incuestionable. Esa etapa inicial y crucial en nuestra salvación fue completa y perfecta en sí misma. En otras palabras, Jesús no volverá a inaugurar un ministerio de redención e intercesión en el cielo. Pero, ¿quitó el Señor ya, *de hecho*, el pecado del mundo? Aquí es donde entra en juego el enfoque bíblico del *ya* y el *todavía no*. Hay algo que *ya* hizo el Señor para quitar el pecado, pero hay algo que *todavía* está haciendo hoy.

1 Juan 2:1-2= "Hijitos míos, esto os escribo *para que no pequéis.* Pero *si alguno hubiere pecado, abogado tenemos delante del Padre, a Jesucristo* el Justo. El es la víctima expiatoria (Gr.: *hilasmós*) por nuestros pecados. Y no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo."

Una vez que aceptamos a Jesús, el Señor espera que marchemos en novedad de vida, que avancemos en pureza y santidad, y que no pequemos más. Esto es lo que el Señor se propuso con el pueblo de Israel cuando descendió con su gloria para habitar en medio de ellos, luego que su pueblo le ofreció sacrificios. Pero, ¿qué pasa si pecamos luego de haber aceptado a Cristo? ¿No tenemos más remedio? Es un hecho que aún no hemos dejado de pecar. ¿Qué debemos hacer entonces? Lo mismo que los antiguos debían hacer: confesar nuestras faltas y, en virtud del sacrificio, solicitar la expiación y el perdón divinos.

¿Está Jesús hoy tomando vacaciones?

¿Por qué piden perdón a Dios los cristianos que niegan el ministerio sacerdotal de Jesús en el santuario celestial, aduciendo que todo se completó en la cruz? ¿Piensan acaso, que Jesús está ahora tomando una larga vacación en algún punto remoto del universo, sin enterarse de lo que le está pasando a este mundo por el que dio su vida, y que el Padre sólo trabaja desde el primer siglo, sobre la base de su sacrificio?

Según el apóstol Juan, ¿a quién debemos recurrir para el perdón de los pecados? A nuestro abogado delante del Padre: Cristo Jesús, nuestro sumo-sacerdote. ¿Qué hace Jesús por nosotros? Según ya vimos, *quita* nuestros pecados, y los *transfiere* mediante su sangre al santuario celestial, en donde quedan registrados bajo la garantía del perdón del Señor. ¿Cuándo hace esto el Señor? Hoy, toda vez que pecamos y recurrimos a él para librarnos de nuestras cargas y fracazos.

Jesús aún continúa quitando nuestros pecados en virtud de su sacrificio, y transfiriéndolos, al mismo tiempo, al santuario celestial para su análisis en el juicio. Eso no lo hizo cuando murió en la cruz. *Lo hace hoy* por aquellos que en virtud de sus méritos, reclaman la redención del pecado.

7. Perdón y transferencia de pecado en el santuario celestial.

¿Cuál es el altar que tenemos para remitir nuestro pecado al santuario? (Heb 13:10-12). ¿Qué hace Jesús por nosotros "mediante su propia sangre" en ese altar? (Heb 9:24-26).

Consideremos otro pasaje que trata del ministerio sacerdotal de Jesús en la dispensación cristiana, en equivalencia con el ministerio sacerdotal que efectuaban los hijos de Aarón en el interior del templo de Israel. Pablo mencionará ahora, en forma inequívoca, el lugar en donde los sacerdotes llevaban a cabo el ritual de sangre para purificar al pueblo. Esto lo hará para probar que, de una manera semejante, Jesús debía efectuar la santificación de su pueblo mediante el ofrecimiento de su sangre en el interior del santuario celestial.

Heb 13:10-12= "*Tenemos un altar*, del cual no tienen derecho a comer los que sirven en el santuario. Porque los cuerpos de aquellos animales, *cuya sangre referente al pecado* [trad. literal] *es introducida en el santuario* por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. *Por eso también Jesús padeció fuera* de la puerta, *para santificar al pueblo mediante su propia sangre.*"

Pablo no se refiere en este pasaje al altar exterior, el de los sacrificios. Cuando la sangre se ponía sobre los cuernos de ese altar que estaba en el patio, no se la llevaba al interior del templo, ni se quemaba el cuerpo de la víctima fuera de la puerta, sino que los sacerdotes debían comer su carne, considerada como "el pecado del pueblo" (Lev 10:17; 6:30; Os 3:8). Por consiguiente--según el apóstol--el altar que se nos ha dado en la actualidad es el del incienso, que está dentro del templo del santuario celestial, en el primer departamento llamado "lugar santo."

Siendo que se introducía en el santuario únicamente la sangre de los sacrificios que eran quemados fuera del templo y de la ciudad, y se la registraba en los cuernos del altar interior (Lev 4:16-21), así también la sangre de Jesús debía ofrecerse en el altar interior del templo celestial. Notemos cómo el apóstol pone énfasis en la necesidad de que algo semejante a lo representado mediante el ritual antiguo se cumpliese. *Por esta razón también,* argumenta, de acuerdo a lo que ocurría con los sacrificios en el culto prefigurativo, Jesús padeció fuera de la puerta del templo, y aún fuera del campamento.

Pero no sólo durante el año se introducía la sangre en el interior del santuario (Heb 4:3-21), sino también en el Día de la Expiación (Lev 16:14-19,27). El centro de la atención en ese día estaba puesto en el ritual de sangre sobre el arca en el lugar santísimo, mientras que durante el año, la atención de su ministración estaba puesta únicamente sobre el altar al cual se refiere Pablo. Siendo que el énfasis del argumento en Heb 13:10-12 está en el altar del incienso, sobre el cual Jesús presenta su sangre "para santificar al pueblo," parece más apropiado vincular este pasaje con el ritual que se efectuaba a lo largo del año en el primer departamento, tal como estaba

prefigurado en Lev 4:16-21 (compárese Heb 13:12 con Heb 10:10,14; Hech 20:32; 26:18; 1 Cor 1:2; 6:11; Apoc 7:14).

[Cabe destacar acá que la sangre del sacrificio que se presentaba dentro del templo, Pablo la vincula en forma directa con el pecado (Heb 13: 12). Algunas versiones modernas prefieren traducir *hamartía*, cuyo significado literal es "pecado," por "sacrificio por el pecado." Aunque un rendimiento tal no contradice el testimonio del apóstol, un estudio cuidadoso de las leyes antiguas de sacrificios prueba que los términos "pecado" y "culpa" eran dados al animal substituto mismo.*** Así también, en Heb 13:11, se ve el pecado confesado por el penitente en la sangre del sacrificio. La sangre no se interpreta como siendo el sacrificio en sí, sino como la evidencia del sacrificio que ya se llevó a cabo en el exterior, es decir, como el testimonio del pecado que fue substituido].

¿Qué es lo que hace Jesús por los pecadores al presentar su sangre delante de Dios? Algo semejante a lo que hacían los hijos de Aarón cuando presentaban la sangre del pecado del pueblo. Al quitar sus pecados, Jesús los transfiere o remite al santuario celestial, y de esta forma santifica a su iglesia.

8. La purificación del santuario celestial.

[Siendo que el pecado confesado por el penitente se transfiere al santuario celestial en virtud de la sangre de Jesús, ¿qué debía ocurrir con el templo, al final de su ministración sacerdotal? (Heb 9:22úp,23)].

Llegamos ahora a *la etapa final* de la expiación de Cristo en favor del pecador, la que esta vez incluye, en forma especial, la purificación del santuario celestial. Tal purificación tenía que ver con la perspectiva divina en el arreglo del pecado, esto es, con la vindicación del buen nombre de Dios y de su reputación delante del universo. El apóstol no se refiere entonces, a la purificación de las conciencias de los adoradores, pues las conciencias nunca fueron consideradas "las cosas [o realidades] celestiales mismas." Se refiere al santuario y a su ministerio sacerdotal.

Heb 9:22úp,23= "Sin derramamiento de sangre no hay remisión. Fue, pues, *necesario* por un lado que la copia de las realidades celestiales [el santuario terrenal], fuese purificada de esa manera, y por el otro, que las realidades celestiales [el santuario celestial] lo sean

*** Véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 162,433.

> también, mediante sacrificios más excelentes" (*Biblia Católica de Jerusalén*, versión francesa).

Muchos intérpretes modernos han manifestado su incomodidad con este pasaje. Simplemente, para el hombre moderno es imposible que el santuario celestial pueda ser contaminado. Por consiguiente, ¿cómo podría el apóstol hablar de su purificación? De esta forma, algunos han considerado la comparación de la purificación del santuario terrenal con la purificación del santuario celestial como "algo sin sentido," "imaginario," y hasta les ha parecido ser "una comparación infeliz" que va contra nuestro "buen sentido común," y piensan que el autor está hablando poética y metafóricamente. [Véase *El Día de la Expiación...*, 392ss; *The Day of Atonement...*, 426ff].

Otros intérpretes han tratado de conectar la purificación del santuario celestial con la inauguración del templo por el sacrificio de Jesús. Para éllo ligan Heb 9:23 con lo que precede, esto es, con Heb 9:15-22. Los autores están divididos, sin embargo, en su entendimiento estructural de esta sección de la Epístola a los Hebreos. Algunos intérpretes, por ejemplo, ligan el v. 23 con lo que sigue, esto es, con Heb 9:24-28 y el Día de la Expiación.

¿Qué podemos decir con respecto a ésto? Simplemente que un mejor entendimiento del ritual del Antiguo Testamento conducirá a los intérpretes a ver en Heb 9:23 únicamente la purificación del santuario celestial en correspondencia con el Día de la Expiación, y no con la inauguración del santuario. En efecto, no se nos dice en ningún lugar que el santuario era purificado en la inauguración del templo terrenal. Sólo el altar exterior era purificado (Lev 8:15).

Por otro lado, Heb 9:22 corta la conexión de la purificación del santuario celestial con la inauguración mencionada en los versículos precedentes. La primera parte de este versículo dice que, "según la ley [del ritual del Antiguo Testamento], *casi todo* se purifica con sangre." Esta es una referencia al ministerio entero del santuario terrenal, por el que se purificaba el altar exterior en la inauguración, el pueblo durante el año (sus conciencias: v. 14), y el santuario al final del año (v. 23).

La segunda parte del v. 22, sin embargo, trata más específicamente con el ministerio efectuado durante el año, no con la inauguración del santuario. Tiene que ver, como vimos más arriba, con una obra de remisión o transferencia de pecados confesados por el pueblo al santuario, lo que acarreaba su contaminación. Esta contaminación del santuario por los ritos del año, hacía *necesaria* la purificación de la tienda terrenal al final del año, en el Día de la Expiación (v. 23a). En el caso del santuario celestial, sin embargo, tal purificación se daría con mejores sacrificios, esto es, con el sacrificio de Jesús (v. 23b). Siendo que--como todos lo reconocen--no hay oposición en estos pasajes entre el antiguo ritual y el nuevo, tenemos aquí un claro e

indiscutible pasaje que prueba que el santuario celestial iba a requerir también una purificación final de los pecados del pueblo que serían registrados mediante la sangre de Jesús. [Véase nuestro análisis de Heb 13:11-12 en esta misma lección, y más detalles en *The Day of Atonement...*, 426-430].

En la lección 9, veremos cómo se registran nuestros pecados en el cielo. Bástenos con enfatizar aquí, de nuevo, que el santuario celestial debe ser purificado al final de los siglos, debido a que Jesús habrá completado para entonces la transferencia del pecado de los penitentes al santuario celestial, mediante el ministerio de su sangre. Recordemos que la misma sangre que purificaba al pecador, contaminaba el santuario y, por consiguiente, requería su purificación final en la conclusión de los servicios. [Véase *Seminario I*, lecciones 3-6].

9. La bendición sacerdotal de Jesús en la conclusión de su intercesión sacerdotal.

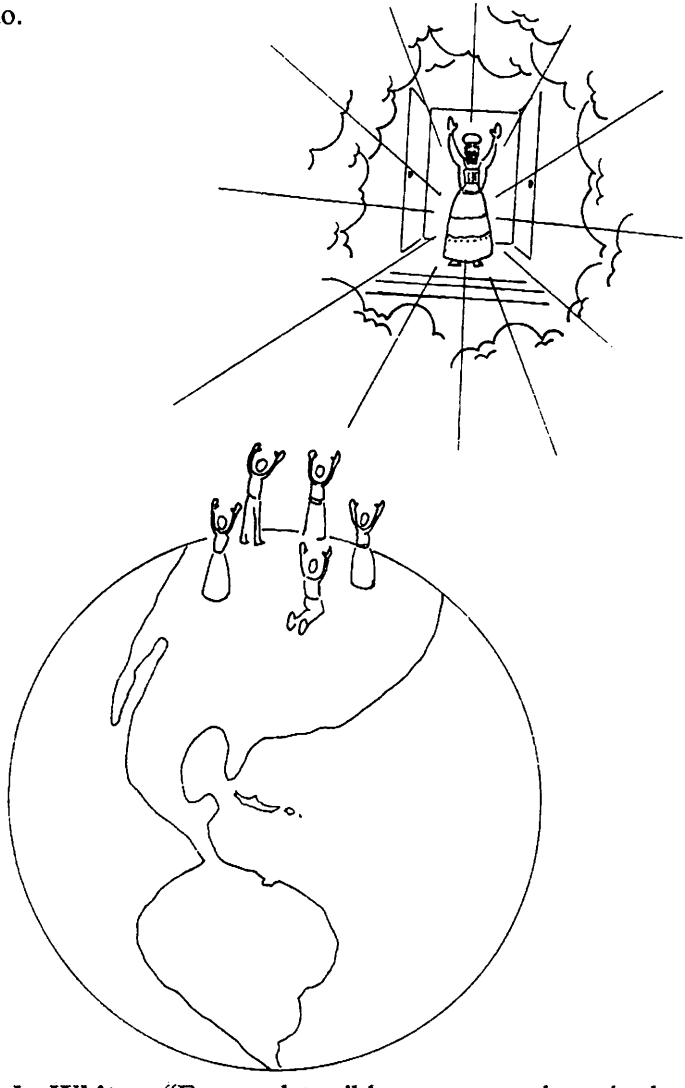
> [Así como el sumo sacerdote, después de completar la purificación del santuario al final del año, salía para bendecir la congregación sin asumir el pecado de nadie (Lev 16:23-24), ¿qué hará Jesús al concluir su ministerio sacerdotal con la purificación del santuario celestial? (Heb 9:27-28)].

¿Estará Jesús intercediendo eternamente en el santuario celestial en favor de los pecadores? Ya vimos que no. Siendo que tanto su sacrificio como su sacerdocio son perfectos, su ministerio intercesor tuvo un comienzo, un desarrollo en el lugar santo, y concluirá en el lugar santísimo, una vez que deje de interceder por los que invocan su nombre, y venga para otorgar la bendición final de la vida eterna.

> **Heb 9:27-28=** "Y así como está ordenado que los hombres mueran una vez, y después enfrenten el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez, para quitar los pecados de muchos. La segunda vez, sin [quitar ni llevar más el] pecado, aparecerá para salvar a los que lo esperan."

Esto estaba representado por el baño ritual que se requería del sumo sacerdote *después de quitar los pecados del santuario* en el Día de la Expiación, y de todos aquellos que participaban de una u otra forma en el proceso ritual que culminaba llevando fuera del campamento los pecados del pueblo (Lev 16:23-24,26-28). El baño requerido de los que habían participado en la purificación del santuario, daba a entender que *nadie debía llevar más los pecados de nadie* [véase *Seminario 1*, lección 3, 79; *El Día de la Expiación...*, 60-61, 188-189; *Day of Atonement...*, 64-66,213].

Así también, la suerte de cada cual quedará decidida cuando Jesús concluya su obra de intercesión sacerdotal en favor de su pueblo. Saldrá entonces del santuario celestial--como el sumo sacerdote terrenal salía para bendecir al pueblo en el Día de la Expiación--para dar la bendición de la vida eterna a los que confiaron y esperaron pacientemente en su salvación. En contraste con su primera venida, y con su ministerio de expiación y remisión de pecados por su sangre en el santuario celestial, Jesús vendrá por segunda vez, sin conexión directa con la obra de intercesión y purificación del pecado.



E. G. de White: "En aquel terrible momento, después de cesar la mediación de Jesús, a los santos les toca vivir sin intercesor en presencia del Dios santo. Había sido decidido todo caso y numerada cada joya. Detúvose un momento Jesús en el departamento exterior

del santuario celestial, y los pecados confesados mientras él estuvo en el lugar santísimo fueron asignados a Satanás, originador del pecado, quien debía sufrir su castigo," *PE*, 380.

"Entonces vi que Jesús se despojaba de sus vestiduras sacerdotales [las cuatro inferiores del Día de la Expiación; véase A. R. Treiyer, *El Día de la Expiación...*, 75-98; *The Day of Atonement...*, 77-103] y se revestía de sus más regias galas. Llevaba en la cabeza muchas coronas, una corona dentro de la otra. Rodeado de la hueste angélica, dejó el cielo," *ibid.*

"Así como el sumo sacerdote, después de realizar su servicio en el lugar santísimo, salía con sus ropas pontificales ante la congregación que lo esperaba, así también Cristo vendrá la segunda vez revestido con las vestimentas gloriosas del blanco más puro, 'tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos.' Vendrá con su propia gloria y la gloria de su Padre, como Rey de reyes y Señor de señores, y toda la hueste angélica lo escoltará en su trayecto," *HA*, 27.

Cuando nadie lleve más el pecado de nadie.

En este mundo tenemos que llevar a menudo, no sólo cargas por pecados que hemos cometido, sino también cargas que no nos pertenecen. Para librarnos de esas cargas y no caer derrumbados por ellas, el Señor nos exhorta a recurrir a él (Mat 11:28). No obstante, cuando Jesús concluya su obra de intercesión, y venga a buscar a su pueblo para llevarlo consigo a su gloria, ni el santuario ni la Deidad misma ni los salvados tendrán que sobrellevar las cargas de los demás. Allí se cumplirá al pie de la letra lo que Dios dijo mediante el profeta Ezequiel:

Eze 14:13,19-20= "Hijo de Adán, si un país pecara contra mí rebelándose pérfidamente, y yo extendiere mi mano sobre él..., y derramara mi ira sobre esa tierra, para talar de ella a hombres y bestias; y estuvieran en ella Noé, Daniel y Job--vivo yo, dice el Señor, el Eterno--no librarían a hijo ni hija; sólo ellos por su justicia librarían su vida."

Allí se cumplirán también una de las últimas declaraciones que Juan escuchó de Jesús en visión:

Apoc 22:11-12= "El que es injusto siga siendo injusto, y el sucio siga ensuciándose. El justo siga siendo justo, y el santo siga santificán-

dose. Yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para dar a cada uno según su obra."

¡Qué sentimientos de solemnidad y santo temor combinados se apoderarán de cada uno de nosotros! Sentimientos que, por otro lado, serán también de gozo, pues no tendremos que amonestar a nadie más, ni preocuparnos por la suerte de este mundo que ya estará decidida y en la manos del Hijo de Dios. Con ansias levantaremos nuestras cabezas hacia arriba, buscando contemplar la nube de gloria que aparecerá en la distancia, pequeña al principio como la palma de la mano, trayendo a nuestro Señor (Isa 25:9).

¡Cuán impresionante y cuán solemne será el pensamiento de que la suerte de cada cual habrá sido decidida! ¿Habremos arreglado nuestras cuentas con el Señor, cuando todavía había tiempo para hacerlo? ¿Habremos hecho una confesión cabal de nuestros pecados, de tal forma que nada pese sobre nosotros cuando veamos a Jesús en la plenitud del poder y la gloria de su Padre?

10. El Día de intercesión final anunciado para el futuro.

[Luego de hablar de la purificación de las conciencias y otros beneficios que ofrece el sacerdocio de Jesús, ¿qué anuncia el apóstol para el futuro, para cuando concluya la obra de intercesión del Hijo de Dios? (Heb 10:25-27; véase Lev 23:29-30; Heb 9:27)].

El apóstol Pablo sabía que el juicio investigador, simbolizado por el Día de la Expiación, no había llegado aún en sus días. De hecho, se refirió a ese evento como estando aún en el futuro. Si Dios le reveló la fecha de su comienzo, o lo iluminó para poder entender y explicar las profecías relativas al tiempo del fin que registró Daniel en su libro, no lo sabemos. Pero podemos suponer que no, porque Dios le dijo a Daniel que sellara esas cosas hasta que ocurrieran. Entonces la ciencia del conocimiento de Dios y su Palabra aumentaría, y se entenderían todas las cosas relativas al fin (Dan 8: 14,17; 12:4,8-9).

Una cosa sabemos, sin embargo, y es que Pablo declaró que el juicio que tendría por misión revisar el comportamiento del pueblo de Dios, tal como estaba representado por el Día de la Expiación, estaba aún en el futuro. Con conmovedoras y patéticas palabras exhortó a sus hermanos judíos en:

Heb 10:25-27= "No dejemos de congregarnos, como algunos tienen por costumbre; sino exhortémonos unos a otros, tanto más cuanto veis que se acerca *el Día* [en referencia al *Yomah* hebreo]. Porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino

> una horrenda espera del juicio y del furor del fuego, que ha de devorar a los adversarios."

En la época de Jesús, los judíos se referían al Día de la Expiación como siendo un día de juicio, y era tan importante para ellos, que lo llamaban simplemente *Yomah*, esto es, "el Día." Pablo anuncia el acercamiento del *Yomah*. Luego de concluidos los servicios de ese día, no había "más sacrificio por los pecados" para aquellos que "voluntaria" o "deliberadamente" habían pecado, sin arrepentirse de sus obras. Les esperaba entonces la condenación sin misericordia de la Deidad (Lev 23:29-30).

Conclusión.

En síntesis, ¿cuáles son los tres pasos significativos y maravillosos del ministerio intercesor de Jesús en el santuario celestial? Su sacrificio y ungimiento a la diestra del Padre, su intercesión continua en el lugar santo, y la purificación final del santuario en el tiempo del fin.

Estos tres pasos son tomados del culto antiguo, y traspuestos como un todo al ministerio único y no repetible de Jesús en el santuario celestial. En lugar de repetir año tras año el mismo ciclo ritual--como lo hacían los sacerdotes en el antiguo régimen--Jesús lleva a cabo su ministerio completo de salvación en un solo ciclo. Una vez que salga de allí no volverá a reiniciar un proceso nuevo de purificación, pues esto lo habrá hecho de una vez por todas en el espacio que se da entre su primera y su segunda venidas.

Los cristianos que no se mueven del primer paso, se encuentran a medio camino en su experiencia religiosa. Sus mensajes pueden ser buenos con respecto al paso inicial. Pero si permanecen allí, con un evangelio parcial, no podrán entender el consejo completo del Señor, la dimensión entera del plan de salvación. De hecho, muchos terminan afirmando, bajo tales evangelios parciales, conceptos erróneos tales como "una vez salvo, siem-pre salvo." Este determinismo prefijado no puede ser otra cosa que el resultado de creer que todo se completó en la cruz y que, por consiguiente, no podíamos esperar que un ministerio sacerdotal de Jesús se efectuase en el santuario celestial.

"¡Hemos conquistado el cosmos!"

Años atrás, cuando era aún niño, seguí con intenso anhelo las noticias de la primera nave soviética tripulada que había sido lanzada alrededor de la tierra, y había regresado con éxito. Fuera de sí, el primer ministro ruso, Nikita Kruschev, se puso de pie al lado del cosmonauta Yuri Gargarin, y exclamó: "¡Hemos conquistado el cosmos!"

Como era de esperarse, su expresión fue comentada por doquiera. Nadie dudaba del gran éxito espacial conseguido entonces por los soviéticos. Pero, ¡cuán presumidas resultaban esas palabras del gobernante ruso! Tan grande es el universo, tan inmenso, que los hombres no han podido compenetrarlo todo, ni siquiera con sus telescopios.

Así es aquel que se enorgullece porque obtiene una victoria en su crecimiento cristiano, y piensa por éllo que ya no tiene más victorias que lograr. Nuestro único orgullo será siempre el Señor, pues él logró la victoria por nosotros, y nos confiere su gracia para que venzamos, paso a paso, como él venció (Jer 9:23-24).

¿Consideramos a nuestros hijos como expertos matemáticos porque aprobaron un examen en la escuela primaria? Es natural que ellos y nosotros estemos contentos con el triunfo, y que se esfuercen por no cometer errores. Pero todo contentamiento de ellos, como de nosotros en nuestra experiencia cristiana, debe mantener una clara conciencia de las deficiencias y limitaciones humanas. Nuestra fortaleza está en el Señor (Hab 3:19), así como nuestra sabiduría, y aún el deseo de alcanzar niveles más elevados de perfección en nuestro desarrollo espiritual (1 Cor 1:30-31).

¿Hay alguien que ha obtenido una victoria en específico contra el pecado en esta semana, y quiere agradecer al Señor por ello? ¿Hay alguien que todavía no se ha liberado de una carga en especial que lo agobia, y desea recurrir al Señor en su santuario, para pedirle su gracia y su poder, y ser fuerte así en lo que ahora es débil?

Oración. Venimos a ti, Padre celestial, para agradecerte por la obra que Jesús, nuestro Salvador, realizó en la cruz del Calvario por nosotros. Queremos agradecerte también por esa obra continua de intercesión que tu Hijo ha estado realizando a lo largo de los siglos en tu morada celestial. Sabemos también que pronto terminará su obra de intercesión y juicio en nuestro favor, y queremos encontrarnos entre aquellos que habrán triunfado sobre el pecado y la muerte. Danos la perfección y santidad de tu Hijo. Gracias por las victorias que ya nos diste en nuestra lucha contra el mal. Asidos de la diestra de tu justicia, tal como la revelaste en Jesús, queremos continuar avanzando en santidad, y alcanzar nuevas escalas en tu perfección, para que el carácter de tu Hijo pueda resplandecer en nuestra vida, y tú puedas sentirte complacido con la obra de tu Espíritu en nosotros. Danos, Señor, la perfección que anhelamos tener en nuestra humilde esfera, como tú la tienes en todas las obras innumerables de tu creación. Te lo pedimos en los méritos únicos de quien es el dispensador de toda obra buena y perfecta en nosotros, esto es, en el nombre de Jesús nuestro Salvador, **Amén.**

CUESTIONARIO VII

LOS TRES PASOS MAS SIGNIFICATIVOS EN LA INTERCESION DE JESUS

Sección I. LOS DOS PRIMEROS PASOS.

1. Cuando se inauguró el santuario, ¿en dónde se efectuó la expiación? (Ex 29:36-37; Lev 8:14-15).

Respuesta: .....

2. ¿Dónde y cuándo efectuó Jesús la purificación inaugural de los pecados? (Heb 1:3).

Respuesta: .....

3. ¿La ministración de quién se requería para efectuar la obra de expiación de los pecadores en el santuario terrenal, y sobre qué lugar? (Lev 4:16-18,20).

Respuesta: .....

4. ¿Qué debía hacer Jesús como nuestro sacerdote celestial, en armonía con lo que los sacerdotes de Israel prefiguraban cuando, luego de haberse sacrificado el animal substituto, ministraban dentro del santuario? (Heb 2:17-18; 7:25; cf. 9:6).

Respuesta: .....

Sección II. LOS ULTIMOS DOS PASOS.

5. ¿Cuál era el resultado de la expiación que el sacerdote efectuaba durante el año, cuando presentaba la sangre del sacrificio en el templo? (Lev 4:20úp; 12:8).

Respuesta: .....

6. ¿Cuál es el resultado de la expiación que Jesús lleva a cabo por todos aquellos que se acercan a Dios invocando su intercesión continua? (Heb 9:13-14; 10:18,22; véase 9:22; 1 Juan 2:1-2).

Respuesta: .....

7. ¿Cuál es el altar que tenemos para remitir nuestro pecado al santuario? (Heb 13:10-12). ¿Qué hace Jesús por nosotros "mediante su propia sangre" en ese altar? (Heb 9:24-26).

Respuesta: .....

.....

8. Siendo que el pecado confesado por el penitente se transfiere al santuario celestial en virtud de la sangre de Jesús, ¿qué debía ocurrir con el templo al final de su ministración sacerdotal? (Heb 9:22úp,23).

Respuesta: .....

9. Así como el sumo sacerdote, después de completar la purificación del santuario al final del año, salía para bendecir la congregación sin asumir el pecado de nadie (Lev 16:23-24), ¿qué hará Jesús al concluir su ministerio sacerdotal con la purificación del santuario celestial? (Heb 9:27-28).

Respuesta: .....

10. Luego de hablar de la purificación de las conciencias y otros beneficios que ofrece el sacerdocio de Jesús, ¿qué anuncia el apóstol para el futuro, para cuando concluya la obra de intercesión del Hijo de Dios? (Heb 10: 25-27; véase Lev 23:29-30; Heb 9:27).

Respuesta: .....

LECCION VIII

LIBERTAD Y AMOR EN LA LEY DEL NUEVO PACTO

Hoy deseo comenzar preguntándoles qué se requiere para que un hombre y una mujer se casen y vivan juntos. ¿Que se quieran? ¡Por supuesto!, pero algo más aún. ¿Que se pongan de acuerdo? ¡Correcto! La Biblia dice: "¿Andarán dos juntos, si no se pusieren de acuerdo?" (Am 3:3). En otras palabras, se requiere que hagan un convenio, una especie de pacto, en donde ambos se comprometan a buscar la felicidad del otro, y a no traicionar la mutua confianza.

Raras son las personas que deciden vivir solas, como ermitañas, sin tener contacto con el resto de la humanidad. Dios hizo nuestra especie humana para que viviese en sociedad, y disfrutase del compañerismo con seres semejantes que compartiesen los ideales que tuviesen en común. Por esta razón dijo, al crear a Adán: "No es bueno que el hombre esté solo," y le hizo una "ayuda idónea." Así estableció las bases de uno de los pactos más comunes que se darían, de allí en adelante, en la naciente humanidad. "Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se juntará con su mujer, y serán una sola carne" (Gén 2:18,24).

Lamentablemente entró el pecado, y con ello la desigualdad de condiciones. En ese convenio de "carne" o cuerpo que ambos formarían, el hombre sería la cabeza, y la mujer viviría en sujeción a él (Gén 3:16; Ef 5:22-24). Esto no sería lo ideal, pero respondería a la nueva situación que se dio en nuestro mundo. Así como en toda compañía o sociedad debe nombrarse a alguien para que la dirija y tome las medidas adecuadas frente a los problemas que se presentan, así también alguien debía ser la cabeza del hogar, su protector y principal responsable. Por supuesto, se ama más a los dirigentes de empresas y cabezas de hogar que no abusan de su cargo, sino que lo usan para contribuir a la creación y mantenimiento de una atmósfera adecuada para trabajar y vivir (véase Ef 5:25-31).

No voy a hablar aquí sobre los contrastes tan grandes que se ven en nuestra sociedad en este punto. Hay hombres que se sienten felices cuando

su mujer maneja, y cuando se pone los "pantalones" en la decisión de muchas cosas relativas a la familia. Si ese cambio, en lo que respecta a la cabeza del hogar, agrada a ambos y los hace felices, no seré yo quien me oponga. Lo que interesa es que ambos respeten el pacto de fidelidad con que se comprometieron en el día de su boda, y que "sean sumisos unos a otros" (Ef 5:21). No sea que ambos quieran ser la cabeza y luchen por la supremacía, y arruinen esa sociedad tan maravillosa que creó el Señor al juntarlos.

SECCION I

LEY Y SANGRE EN EL PACTO DE DIOS

Siendo que el pecado quebrantó también, la paz del hombre con su Creador, Dios tuvo que hacer un *nuevo pacto* con el hombre para poder continuar su relación con él. En ese pacto divino-humano habría también una parte más débil, el ser humano. En efecto, *nuestra especie había dejado de ser confiable* a causa del pecado. Por consiguiente, si Dios quería reconciliar al hombre consigo para continuar la coexistencia, debía incluir algún sistema de redención en ese pacto desigual con el hombre.

1. Los dos componentes básicos del pacto de Dios.

[¿Sobre qué dos cosas está basado el pacto de Dios con su pueblo? (Ex 24:1-8; Heb 9:18-20)].

En el servicio del santuario israelita, erigido más de dos milenios después de la caída de Adán, vemos a Dios todavía dispuesto a continuar conviviendo con los hombres. Esta vez se escogió para sí un pueblo al que le impuso, como era de esperarse, condiciones de fidelidad para ser su Dios (Deut 5:27-29). A través de la conducta que ambos tendrían en relación con ese pacto de mutua fidelidad, Dios se proponía revelar al mundo y al universo, la manera en que operaría su plan de redención. Por esta razón, las cláusulas del acuerdo que firmó con ellos fueron universales, y el Señor las gravó con su propio dedo sobre tablas de piedra, por lo que esas tablas fueron llamadas "tablas del pacto." Leamos el relato de Moisés en:

Deut 9:9-11= "Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, *las tablas del pacto que el Eterno concertó con vosotros*, estuve entonces en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer ni beber. Y el Eterno me dio las dos tablas de piedra *escritas por el dedo de Dios*, con todas las palabras que él os había hablado en el monte, desde el fuego, el día de la asamblea. Al cabo de los cuaren-

ta días y cuarenta noches, el Eterno me dio las dos tablas de piedra, *las tablas del pacto*."

Provisión para resolver la infidelidad.

Ahora bien, ¿qué haría el Señor para resolver dignamente la infidelidad de su pueblo, una vez que ésta se presentase? ¿Rompería definitivamente con los infieles, ante el menor signo de deslealtad, como hace tanta gente hoy en su matrimonio? ¿Dejaría de identificarse con su pueblo, como siendo el Dios de Israel?

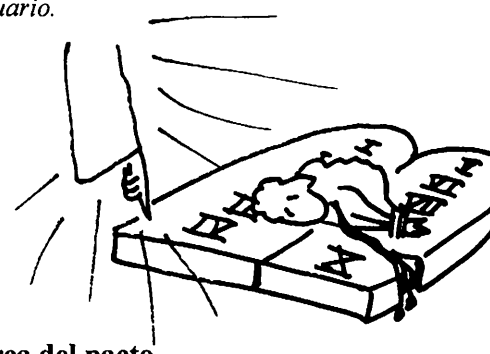
Para resolver y saldar las cuentas con aquellos que rompiesen sus votos de fidelidad pero que, arrepentidos, implorasen la misericordia divina, Dios ordenó el sacrificio de animales. El castigo o pena por el pecado caería sobre un animal inocente que moriría en lugar del pecador. Al mismo tiempo, mediante la revelación de su Palabra y la manifestación de su presencia, Dios enseñaría a los israelitas lecciones prácticas y objetivas de fidelidad, de tal manera que aprendiesen a vivir vidas más santas, nobles y puras, y no se rompiesen irremediablemente los vínculos que los unían. Por la contemplación de la gloria de Dios en su santuario, los pecadores serían transformados de gloria en gloria, a la misma imagen y semejanza de su Creador y Redentor (2 Cor 3:18).

Ex 24:4-8= "Y *Moisés escribió todas las palabras del Eterno.* Se levantó de mañana y edificó un altar al pie del monte... Y envió algunos jóvenes de Israel a ofrecer al Señor holocaustos y sacrificios de comunión. Y Moisés tomó la mitad de la sangre y la puso en tazones, y esparció la otra mitad sobre el altar. *Tomó el libro del pacto, y leyó a oídos del pueblo.* Y ellos dijeron: 'Haremos todo lo que el Señor ha dicho, y obedeceremos.' Entonces Moisés tomó la sangre, roció sobre el pueblo, y dijo: '*Esta es la sangre del pacto que el Eterno ha hecho con vosotros* sobre todas estas cosas.'"

Heb 9:18-20= "Por eso, ni aun el primer pacto fue inaugurado sin sangre. Cuando Moisés leyó al pueblo todos los mandamientos de la ley, tomó la sangre de los becerros y los machos cabríos, con agua, lana, escarlata e hisopo, y roció al libro mismo, y también a todo el pueblo, y dijo: 'Esta es *la sangre del pacto* que Dios os ha mandado.'"

En síntesis, podemos afirmar que los dos componentes básicos del convenio hecho entre Dios y su pueblo fueron la *ley* y la *sangre* del sacrificio. Mientras que el primero tenía que ver con los requerimientos divinos que su

pueblo debía observar, el segundo apuntaba al factor redentivo del pacto. Era un pacto de gracia que se establecía en virtud de la muerte de una víctima limpia e inocente, y que anunciaba la venida del Redentor del mundo.



2. La ley que se guardaba en el arca del pacto.

[¿En qué lugar del templo ordenó Dios guardar su ley? (Ex 25:16; 40:20; Deut 10:1-5)].

Siendo que Dios no se proponía establecer eternamente sobre el monte Sinaí, ¿dónde les parece a Uds. que pondría su ley, la base de su pacto con su pueblo? ¿En la tienda de algún personaje distinguido, como ser, de Moisés? ¿Podría ser en la tienda de su hermano, quien fue nombrado sumo sacerdote de Israel? Aún David, quien fundó siglos más tarde su capital en Jerusalén, ¿debía pretender que por ser el rey, podía albergar las dos tablas del pacto en su casa?

¿Con quién hizo Dios el pacto? ¿Con Moisés?, ¿con Aarón?, ¿con David? Las Escrituras dicen que, a diferencia de los pactos que había hecho antes con los patriarcas *individualmente*, Dios pactó en el Sinaí, por primera vez en la historia, con una nación. Leamos:

Deut 5:2-3= "El Eterno nuestro Dios concertó un pacto *con nosotros* en Horeb. No con nuestros padres hizo el Eterno este pacto, sino *con nosotros, todos los que estamos hoy aquí vivos.*"

Los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, fueron peregrinos que confiaban en la promesa que Dios les dio, cuando hizo un convenio con ellos de ser su Dios, de darles una tierra para sus descendientes. Cumpliendo con su promesa, el Eterno había ya liberado a esa descendencia de la esclavitud, y la estaba organizando en una nación santa, con leyes que revelarían el carácter santo y justo de Dios, así como el alto ideal que Dios tiene para su pueblo. Esa descendencia sería su pueblo, y el Señor sería su Dios (Deut 7:7-9).

Las tablas del pacto.

En alta voz proclamó el Señor "las diez palabras" o mandamientos, sin intermediarios humanos (Ex 20). Fue también él mismo quien luego escribió la ley en tablas de piedra, como testimonio permanente de su voluntad

para con su pueblo. Por consiguiente, los diez mandamientos del pacto debían ser guardados *en su propia casa*. Moisés relató el incidente en:

Deut 9:10-11= "Y el Eterno me dio las dos tablas de piedra escritas por el dedo de Dios, con todas las palabras que él os había hablado en el monte, desde el fuego, el día de la asamblea. Al cabo de los cuarenta días y cuarenta noches, el Eterno me dio *las dos tablas de piedra, las tablas del pacto*."

Si el propósito del pacto era que el Eterno fuese el Dios de Israel, y morase en medio de ellos, ¿qué otro lugar mejor podría encontrarse para poner la ley divina, que a los pies del trono del Señor, en donde estaba el arca?

Deut 10:1-5= "En aquel tiempo el Eterno me dijo: 'Labra dos tablas de piedra como las primeras, y sube adonde yo estoy, al monte. Y haz un arca de madera. Y escribiré en esas tablas, las palabras que estaban en las primeras tablas que quebraste, y las pondrás en el arca.' Hice un arca de madera de acacia. Labré dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en la mano. Y él [Dios] escribió las tablas lo mismo que había escrito en las primeras, los Diez Mandamientos que el Eterno os había hablado en el monte desde el fuego, el día de la asamblea. Y él me las dio. Bajé del monte, *y puse las tablas en el arca que había hecho*. Y allí están, como el Señor mandó."

El arca del pacto.

Hagamos un poco de memoria ahora. Comencemos con los diez mandamientos. ¿Dónde fueron escritos? En las dos tablas del pacto. ¿Dónde fueron puestas las dos tablas del pacto? En un arca de madera de acacia que fue cubierta con oro. Por consiguiente, ¿no tendría el arca también algo que ver con el pacto de Dios con Israel? Por poseer en su interior las dos tablas del pacto, ¿cómo se la llamó?

Deut 10:8= "En ese tiempo el Señor eligió la tribu de Leví, para llevar *el arca del pacto del Eterno*, para estar delante del Eterno, y para bendecir en su Nombre, como lo hacen aún hoy."

La tribu de Leví fue elegida para ejercer el sacerdocio en medio de Israel. ¿Dónde colocaron los sacerdotes el arca?

1 Rey 8:6-7= "Los sacerdotes colocaron *el arca del pacto del Eterno* en su lugar, en el santuario de la casa, *en el lugar santísimo*, debajo de las alas de los querubines. Porque los querubines tenían extendidas las alas sobre el lugar del arca. Así, los querubines cubrían el arca y sus varas."

Las tablas del testimonio.

El santuario de Israel, por ser el lugar de la residencia divina, *era no sólo la sede del convenio* que el Eterno hizo con su pueblo de ser su Dios, y de morar en medio de ellos, *sino también el lugar de verificación del cumplimiento de sus cláusulas*. Por esta razón, los juicios provendrían del santuario (Núm 12:4-10; Núm 16:42,49). Siendo que los diez mandamientos fueron el testimonio de lo que Dios requiere de su pueblo para seguir juntos, se los llamó también "testimonio," y a las dos tablas que los contenían, "tablas del testimonio." Ante ese testimonio los israelitas debían responder en el día del juicio.

Ex 31:18= "Cuando el Señor terminó de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le dio dos *tablas del testimonio*, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios."

Ex 25:16= "Y pondrás en el arca el *testimonio* que yo te daré."

Ex 40:20= "Moisés puso el *testimonio* dentro del arca. Colocó las varas en el arca, y el propiciatorio sobre el arca."

El arca y la tienda del testimonio.

Si Dios llamó "testimonio" a los diez mandamientos, ¿cómo llamaría también al arca que los cobijó? Leamos en:

Ex 26:33-34= "Colgarás el velo de los broches. Detrás del velo, adentro, pondrás el *arca del testimonio*. Este velo separará el lugar santo del santísimo. Y pondrás el propiciatorio sobre el *arca del testimonio* en el lugar santísimo."

Ahora les pregunto a Uds., de nuevo, ¿dónde se colocó el arca? En el interior del santuario o tabernáculo, en el lugar santísimo. Por consiguiente, ¿cómo pasaría a llamarse el tabernáculo o tienda del Señor, para distinguirlo de todos los demás tabernáculos o tiendas de Israel? Dos términos hebreos se ligan a la palabra testimonio: "tienda" y "morada." Literalmente

tenemos así las expresiones "tienda del testimonio" (*'ohel ha`edut*) y "morada del testimonio" (*mis$^{e}$kkán ha`edut*).

Núm 9:15= "El día que la Morada fue levantada, la nube cubrió la *Tienda del Testimonio*. Desde el atardecer hasta la mañana, apareció sobre la Morada como un fuego."

Núm 10:11= "El veinte del segundo mes, del segundo año, se levantó la nube de encima de la *Morada del Testimonio*."

Núm 1:53= "Pero los levitas acamparán alrededor de la *Morada del Testimonio*, y la cuidarán, para que no haya ira sobre la congregación de los israelitas."

3. El ministerio de sangre en la Tienda del Testimonio.

[a) ¿Hacia dónde se asperjaba la sangre del pecado, toda vez que el pueblo desobedecía a su Dios? (Lev 4:17). b) ¿Dónde se la ponía en el día final de expiación? (Lev 16:15)].

Lev 4:16-17= "El sacerdote ungido llevará sangre del becerro al santuario, mojará su dedo en la sangre y rociará *siete veces delante del Señor, hacia el velo del santuario*."

El ritual de expiación del pecado en el santuario de Israel *nos muestra que las exigencias que Dios escribió* y que figuraban como fundamento de su pacto con ellos, *no podían alterarse para resolver el problema de la infidelidad*. Sin embargo, se aceptaba en lugar del pecador una víctima limpia e inocente que pagase con su vida la falta cometida. Los sacerdotes ofrecían entonces, la sangre del sacrificio en el lugar santo. Mientras que los pecadores se postraban en el patio con su cabeza puesta hacia el interior del templo, el sacerdote asperjaba la sangre frente al velo que lo separaba del arca del pacto o testimonio. De esta forma, y aunque no podía ver por causa del velo, miraba hacia el lugar santísimo en donde estaba el arca con los diez mandamientos.

En la sangre de la víctima se traía la evidencia del pecado confesado, así como del pago ofrecido por el mismo. De esta forma se satisfacían las demandas de la ley que había sido transgredida. Se había dado el castigo que el pecado merecía.

E. G. White: "En la ofrenda por el pecado que se ofrecía durante el año, se había aceptado un sustituto en lugar del pecador; pero la sangre de la víctima no había hecho completa expiación por el pecado. Sólo había provisto un medio en virtud del cual el pecado se transfería al santuario. Al ofrecerse la sangre, el pecador reconocía la autoridad de la ley, confesaba la culpa de su transgresión y expresaba su fe en Aquel que había de quitar los pecados del mundo...," *PP*, 369.

Las iglesias de hoy piden rebaja.

Especialmente en donde existe la libre empresa, el hombre siempre ha querido comerciar. En el oriente los vendedores comienzan con un precio alto y lo van bajando a veces hasta sumas increíbles, si se las compara con el precio inicial. El deseo de vender se vuelve una obsesión en muchos lugares de la tierra. Una vez escuché decir que mientras los japoneses se han caracterizado por vender más barato en gran escala, los judíos han preferido vender menos pero más caro.

Lamentablemente, muchas iglesias cristianas comercian también con la ley de Dios y la sangre de su Hijo. Siendo que el mundo se ha apartado de la ley de Dios, al ser confrontados a ella la gente pide rebajas al Señor o, de lo contrario, cambia las condiciones del pacto, esto es, la ley divina, para acomodarla a su gusto.

Dios no se presta a ese juego. Ni poda ni cambia su ley (Matt 5:17-18). Es el hombre el que tiene que cambiar (Mal 3:6-7). Si escribió con su dedo sus mandamientos, es para que nadie entrometa su mano en ellos. Si pronunció con su propia voz el fundamento de su pacto, es para que nadie vocifere otra cosa. Dios no rebaja el nivel de su justicia y santidad para acomodarla a nuestra situación degradada, sino que dio a su Hijo para que pudiésemos ser elevados a la altura de su ley.

"Yo guardo todos los mandamientos, menos dos."

Una vez me encontraba parado en un puerto, al norte de Uruguay, esperando la lancha que nos cruzaría al otro lado del río que limita con Argentina. Un señor paraguayo supo, en la conversación, que yo era pastor adventista, y me dijo: "yo conozco a los adventistas y guardo todos los

mandamientos de Dios, como éllos, menos dos." Como los dos mandamientos que no podía guardar eran el cuarto y el séptimo, según me dio a entender, le pregunté entonces si creía que con eso estaba bien, y si pensaba que se podía comerciar con Dios. Me respondió, reflexivo: "Bueno, yo pienso que el Señor me tendrá que perdonar."

Pero, ¿daría el Señor a su Hijo para que muriese por los pecadores, para que éstos tengan libertad de seguir viviendo en pecado, y cometiendo insistentemente la misma ofensa, sin procurar cambiar su conducta? Así como este compañero inesperado de viaje, muchos se engañan a sí mismos y engañan a otros, pensando que con guardar algunos mandamientos ya es suficiente.

2 Ped 2:19-21= "Les prometen libertad, cuando ellos mismos son esclavos de la corrupción. Porque el que es vencido por alguno, es esclavo del que lo venció. Si después de haberse alejado de las impurezas del mundo, por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, se enredan de nuevo en ellas, y son vencidos, su último estado viene a ser peor que el primero. Mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado."

Gál 6:7= "No os engañéis, Dios no puede ser burlado. Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará."

En la matemática moral de Dios, 10 - 1 es igual a 0. Siendo que la ley es espiritual (Rom 7:14), los que pactan con él guardan todos los mandamientos, o de lo contrario, no guardan ninguno. Es como una cadena de diez eslabones. Su consistencia depende de la fuerza de cada eslabón.

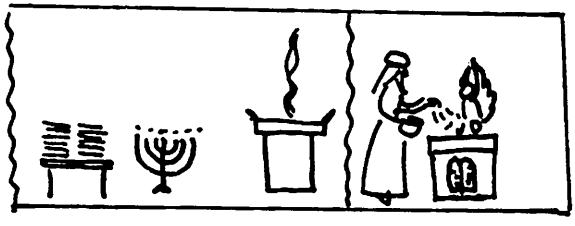
Sant 2:10-12= "Porque el que guarda toda la ley, y ofende en un solo punto, es culpable de todos. Porque el que dijo: 'No cometerás adulterio,' también ha dicho: 'No matarás.' Si no cometes adulterio, pero matas, ya eres transgresor de la ley. Hablad y obrad como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad."

La ley de Dios permanecía intacta en el arca del pacto.

Ya sea en el servicio diario, o en el anual en el Día de la Expiación, al concluir el año litúrgico, las dos tablas del pacto permanecían guardadas dentro del cofre de oro que se llamaba arca, en el lugar santísimo. No se rebajaba su carácter sagrado, ni se disminuían las obligaciones. Lo que se

ofrecía para saldar la cuenta era el justo precio de su violación. Se representaba este precio en la sangre del sacrificio.

Lev 16:15= "Y degollará el macho cabrío del pecado que es para el pueblo, y traerá su sangre dentro del velo, y hará con su sangre como hizo con la sangre del becerro: la asperjará sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio."



E. G. de White: "El día de la expiación, el sumo sacerdote, al llevar una ofrenda por la congregación, entraba en el lugar santísimo con la sangre, y la rociaba sobre el propiciatorio, encima de las tablas de la ley. En esa forma los requerimientos de la ley, que exigían la vida del pecador, quedaban satisfechos," *PP*, 369.

4. La ley de Dios en el santuario celestial.

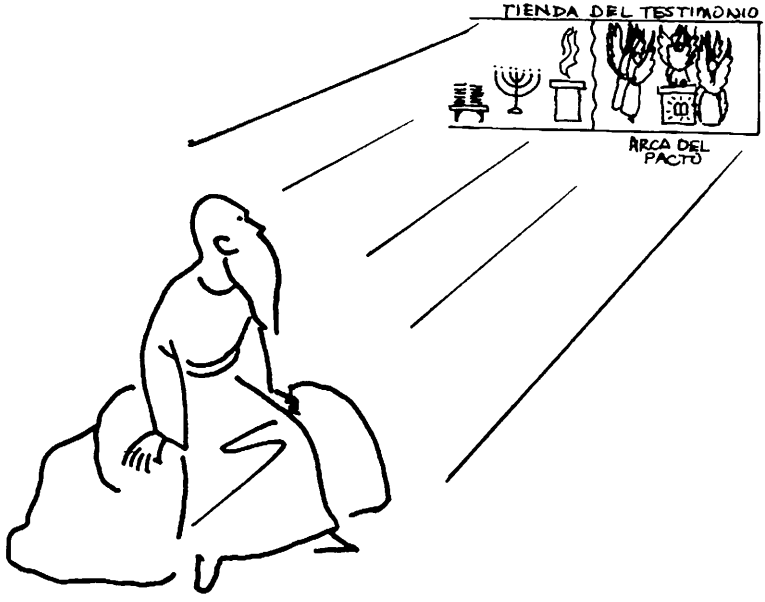
[¿Dónde se encuentra la ley del nuevo pacto, según la visión que tuvo Juan del juicio final? (Apoc 11:18-19)].

Hoy también la iglesia de Cristo en la tierra tiene que acercarse por fe a Dios en su templo celestial, a la realidad misma de lo que se representaba en el templo terrenal. Juan vio allí el arca del pacto de Dios. Si fueron las tablas del pacto las que le dieron el nombre al arca, no es posible imaginarse que en el juicio final aparezca el arca sin ellas.

Apoc 11:18-19= "Y se airaron las naciones, y *ha llegado* tu ira, y *el tiempo para juzgar a los muertos*; el tiempo para recompensar a tus siervos los profetas, los santos, y a todos los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra. Entonces fue abierto *el templo de Dios que está en el cielo*, y *el arca del pacto* fue vista en el templo..."

Lo mismo puede decirse de otra visión de Juan, en donde vio "el tabernáculo del testimonio" en el templo celestial.

Apoc 15:5= "Después de esto miré, y se abrió *en el cielo el templo, la tienda del testimonio.*"



Si el templo terrenal era una "copia y sombra" del templo celestial (Heb 8:5), ¿sería posible que Dios pusiese otra cosa en lugar de las tablas del pacto o testimonio que escribió en el Sinaí, de tal forma que la copia no se correspondiese con la realidad? Mis queridos amigos, no vacilen en ningún momento en creer lo que dice la Palabra de Dios. La misma ley que Dios pronunció y escribió en el Sinaí es la que se encuentra en el templo celestial, y será la norma del juicio ante la cual deberemos responder delante de Dios en su juicio.

Ningún pacto se hace sin que se establezcan cláusulas que aclaren la base sobre la cual se lo firma. Cuando dos naciones llegan a un acuerdo, lo firman sobre documentos que escriben. Esos documentos sirven como base para poner en vigencia el acuerdo y, al mismo tiempo, evitar que se lo malinterprete más tarde. Así también, Dios hizo un pacto con el antiguo pueblo de Israel, y consignó sus bases por escrito, escribiendo él mismo su ley, para que nadie tuviese dudas sobre la naturaleza de su pacto. Esa ley la hizo colocar en su templo.

El hecho de que Juan vio en el cielo el arca del pacto en el templo de Dios, muestra que esa ley que Dios escribió como fundamento de su pacto todavía está en vigencia, y es la base por la cual juzgará a los herederos actuales de sus promesas (Ef 2:11-13,17-20). En otras palabras, la visión del arca del pacto de Dios en el templo del cielo está destinada a evitar malos entendidos sobre sus cláusulas. Todos los que decidan firmar o poner

su sello a su pacto con el Señor (véase Juan 3:33; Neh 9:38; 10:28-29), deben tenerlas en cuenta si quieren realmente beneficiarse de sus promesas.

¡Eche a este hombre de su casa!

No sólo hay iglesias cristianas que pretenden comerciar con el nivel de santidad que Dios requiere de su pueblo, rebajando las normas divinas o cambiándolas. Hay gente más osada aún, que pretende que porque Jesús murió por nuestros pecados, estamos ahora libres de la ley. Dicho sin escrúpulos, lo que muchos cristianos enseñan es que desde que Jesús murió en la cruz, no tenemos ninguna obligación de guardar los mandamientos de Dios.

Años atrás, al visitar a una señora con quien estaba estudiando la Biblia, un pastor amigo mío la encontró algo nerviosa. Otro señor, bien vestido, estaba sentado en la sala como si estuviese también esperándolo. Al preguntar el pastor quién era, ese hombre se presentó como "siervo de Jehová." Siendo que ese "siervo" dijo que sólo quería escuchar, mi pastor amigo comenzó su estudio sobre el valor perpetuo de la ley.

El estudio parecía llevarse a cabo en forma normal, hasta que el "siervo" lo interrumpió y le dijo que la ley había sido abolida por Cristo. En lugar de entrar a discutir con él, el pastor se dirigió entonces a la señora y le dijo:

--"Señora, ¡eche a este hombre de su casa! ¡Es un hombre peligrosísimo! Ud. tiene una hija de 15 años, y este hombre vino con el propósito escondido de violarla."

--"¡Por favor, cómo se le ocurre eso!," protestó el hombre.

--"¿No dijo Ud. que la ley de Dios fue abolida, y que no estamos más obligados a guardarla?," replicó el pastor.

--"Sí," respondió el "siervo." "Pero yo respeto la gente y no soy un violador," agregó.

--"¡Señora!," continuó el pastor. "Eche a este hombre porque, además, es mentiroso. La ley dice: 'no cometerás adulterio,' y Ud. escuchó que dijo que la ley no está más en vigencia. La ley dice también: 'No darás falso testimonio,' y este hombre quiere hacerle creer que no quiere violar su hija para esconder sus verdaderas intenciones. Ud. tiene objetos de valor en su casa, y en cuanto se descuide, encontrará que le faltarán cosas, porque este señor va a tratar de robarle todo lo que puede."

--"¡No, yo no robo a nadie!," volvió a protestar el hombre. "Yo me refería a un mandamiento solamente."

Sus protestas no fueron escuchadas. Mientras el pastor explicaba que el mandamiento dice "no hurtarás," ella con delicadeza y cortesía, pero con firmeza, le pidió a ese presunto siervo del Dios altísimo que se retirara de su casa.

5. El ministerio de vida y de condenación de la ley.

[¿Qué dos clases de ministerio puede desempeñar la ley de Dios, según la actitud que asume el pecador ante ella, y el sacrificio que se ofreció por él? (Rom 7:10). ¿Por qué? (2 Cor 3:3,6-9,14-16; Rom 7:14; 8:4-9; véase 1 Tim 1:8-11= forma parte del evangelio)].

El evangelio fue, es y será, mientras dure el tiempo de gracia, un evangelio de vida o muerte. Quien no se convierte al Señor encontrará que la ley lo condenará. Por el contrario, quien se arrepiente de sus pecados y se aparta de ellos, encontrará que la ley para él es vida y, por consiguiente, se deleitará en ella. Leamos lo que el gran apóstol Pablo descubrió en relación con esto en:

Rom 7:10= "Y hallé que el mismo mandamiento que era para *vida*, a mí me trajo *muerte*."

Cuando antes de morir, Moisés recapituló delante del pueblo su historia desde la liberación de Egipto y la proclamación de la ley de Dios en el Sinaí, hasta la peregrinación por el desierto en el lugar en el que se encontraban, les declaró las bendiciones y las maldiciones de Dios. Bajo *bendición* escribió *obediencia*, y bajo *maldición* escribió *desobediencia*. En esto consistía el pacto de Dios con los hombres. La bendición divina sería *vida*, la maldición sería *muerte*. En otras palabras, las promesas del pacto que Dios hizo con su pueblo fueron condicionales.

Deut 28:9,15= "El Señor te confirmará por pueblo suyo santo, como te ha jurado, *si guardas los mandamientos* del Eterno tu Dios y andas en sus caminos... Pero si no obedeces al Eterno tu Dios, para cuidar de poner por obra todos sus mandatos y normas, que te ordeno hoy, vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas maldiciones."

Deut 30:15-16,19= "Mira, hoy pongo delante de ti *la vida y la felicidad, la muerte y la desdicha*. Porque hoy te mando que ames al Eterno tu Dios, que andes en sus caminos, y *guardes sus mandamientos*, sus normas y preceptos, *para que vivas* y te multipliques, y el Eterno tu Dios te bendiga en la tierra que entras a poseer... Al cielo y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, de que *os he puesto la vida y la muerte, la bendición y la maldición*. Elige la vida, para que vivas, tú y tus descendientes."

Por supuesto, una vez que se ha desobedecido, la ley de Dios no puede servir más para perpetuar la vida (Rom 8:3a). Al contrario, produce en nosotros la muerte, como el justo pago por la ofensa cometida.

Sabiendo Dios que la transformación del carácter y el proceso de santificación del pecador no se realiza de la noche a la mañana, estableció el sistema de sacrificios para no rebajar el carácter sagrado de su ley, y dar al pecador, al mismo tiempo, la posibilidad de rehacerse de su pecado. Sólo el rechazo obstinado de la gracia de Dios y la desobediencia voluntaria y persistente de su ley, podía llevar a una ruptura total y definitiva de su pacto con los hombres, de tal forma que sus promesas no tuviesen más validez para ellos.

Así como un cuerpo que no recibe el soplo de vida está muerto, el alma de aquel que no recibe el Espíritu de Dios no tiene vida espiritual, ni puede guardar los mandamientos divinos (Rom 8:7).

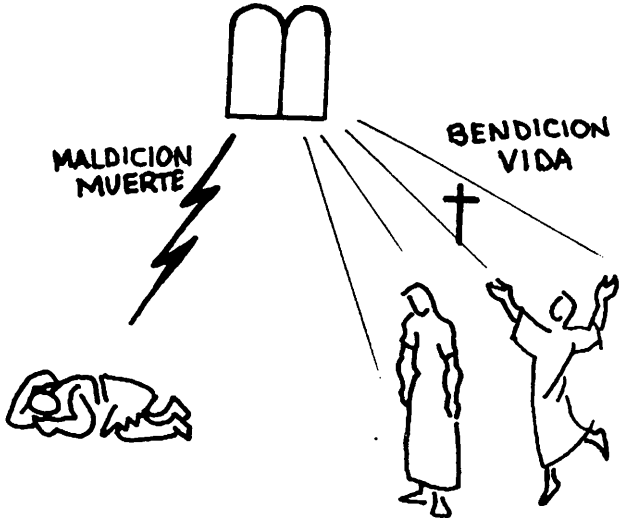
2 Cor 3:6-9= "El [Jesús] nos capacitó para ser ministros de *un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu.* Porque *la letra mata,* pero *el espíritu da vida.* Y si el *ministerio que trajo muerte*, escrito y grabado en piedra, fue con tal gloria que los israelitas no podían fijar la vista en el rostro de Moisés, a causa de la gloria de su rostro, a pesar de ser pasajera, ¡cuánto más glorioso no será el *ministerio del espíritu*! Si el *ministerio de condenación* fue con gloria, mucho más glorioso es el *ministerio de justificación.*"

Siempre fue el propósito de Dios escribir su ley en el corazón de los creyentes (Heb 10:16). Una religión de formas y ceremonias exteriores no produce vida, sino que conduce a la muerte. En su experiencia de fariseo, Pablo había constatado que podía guardar las formas de la ley, aún sin convertirse de corazón al Señor (Filip 3:6). Eso no era, en verdad, guardar la ley divina, porque la verdadera observancia de la ley se produce como resultado de la fe y el amor (Juan 14:15-17,21,23-24). En efecto, la obediencia fingida y sin amor se vuelve traidora ante la menor oportunidad. Los fariseos, que se creían tan justos en su propia opinión, terminaron condenando a muerte al Hijo de Dios.

El ministerio de muerte de la ley no debía perpetuarse por toda la eternidad, pues se cancelaría con la muerte de Cristo, quien pagó con ella nuestra deuda. Siendo que el ministerio de condenación de la ley se cumplió cabalmente en el sacrificio de Jesús, los que lo aceptan como su salvador personal y se convierten al Señor, no están más bajo su condenación (Rom 8:1). La ley vuelve a tener, en el caso de ellos, un propósito de vida. En el caso de los rebeldes que rechazaron el sacrificio, el ministerio de muerte se cumplió con la pena capital de los culpables en la antigua dispensación, y se

completará en la venida del Señor, en todos los que habrán rechazado la gracia de Dios, atrayendo sobre sí eterna condenación. Por esta razón, concluyó Pablo diciendo en:

2 Cor 3:11= "si lo que es pasajero [el ministerio de condenación: la muerte] tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece [el ministerio de justificación: la vida]."



¿Cómo puede la ley volver a ejercer un ministerio de vida en nosotros?

¿Qué se requiere para poder obedecer la ley de Dios, y reconocer que "el mandamiento [divino] es santo, justo y bueno" (Rom 7:12)? Convertirse de corazón al Señor, de tal forma que su ley pueda escribirse en nuestra vida.

Rom 7:14= "Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy de carne [naturaleza pecaminosa], vendido al poder del pecado."

Rom 8:7-9= "Porque la inclinación de la carne es contraria a Dios, y no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede. Así, los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros."

Rom 8:1-2,4= "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan según la carne, sino según el Espíritu. Porque mediante Cristo Jesús, la ley del Espíritu que da vida, me ha librado de la ley del pecado y de la muerte..., para que

> la justicia de la ley se cumpla en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu."

Siendo que es el Espíritu Santo el que da vida, y es el Espíritu el que escribe la ley en la mente y en el corazón del pecador, es también el Espíritu Santo el que transforma los mandamientos de Dios en bendición. Esto lo hace en virtud de la sangre del sacrificio del Hijo de Dios. Sólo cuando encuentra resistencia en los adoradores, y no puede escribir la ley de Dios en sus vidas, el ministerio de muerte de la ley sigue ejerciendo poder en ellos.

¡No soy todavía libre!

El día antes de casarse, un suegro pensó hacerle una broma a su flamante yerno, diciéndole: "ve a la plaza, y aprovecha para gritar: '¡todavía soy libre!,' pues mañana ya no lo serás más." El joven le respondió, sin embargo: "No, todavía no soy libre. Debo aún retenerme. Mañana lo seré, cuando firme el convenio de casamiento con su hija, y pueda expresarle sin limitaciones ya, cuánto la amo."

Para aquel que no ama de veras, el casamiento es una esclavitud, una prisión. Sin embargo, cuando ambas partes se aman, miran el casamiento como un símbolo de libertad para amarse sin impedimentos, y darse sin reservas el uno al otro, contribuyendo a su mutua felicidad. Esa libertad dura mientras dura *el amor y la fidelidad* al convenio hecho entre ambos.

Así también, sólo aquellos que se dan sin reservas a Dios, firmando con él un pacto de amor y fidelidad mediante el bautismo, podrán realmente disfrutar de una experiencia religiosa que los haga felices. Pero esa felicidad y libertad en la comunión con el Creador, durará tanto como dure nuestro amor y fidelidad hacia él. Si nos retraemos, y dejamos de expresarle nuestro afecto y gratitud por la vida de dichosa comunión con él, perdemos la paz y el gozo de la experiencia cristiana. Ya no vivimos como libres. Las horas de culto y devoción a Dios pueden volverse tediosas, y nuestro compromiso con el Señor transformarse en una carga.

La experiencia de David.

En su calidad de hombre convertido, el salmista pudo expresar, en sublimes acentos, su gratitud a Dios por su ley. Al haber sido limpiado en la sangre del sacrificio, y al haberse convertido de corazón al Señor, encontró que no había incompatibilidad entre la ley y su experiencia religiosa.

> **Sal 119:10-11,34-35,40=** "Con todo mi corazón te he buscado, no dejes que me desvíe de tus mandamientos. En mi corazón he guar-

dado tus dichos, para no pecar contra ti... Dame entendimiento para guardar tu ley, y la cumpliré de todo corazón. Guíame por la senda de tus mandamientos, porque en ella me deleito... Anhelo tus mandamientos, vivifícame con tu justicia."

El salmista se sentía también liberado del pecado y sabía, por consiguiente, que sólo guardando los mandamientos podría permanecer en libertad. En otras palabras, interpretó la ley de Dios como siendo de libertad (véase Sant 2:12).

Sal 119:45,47,93= "Andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos... Me deleitaré en tus mandamientos, porque los amo... Jamás olvidaré tus mandamientos, porque con ellos me das la vida..."

Sal 119:97,165,174-175= "¡Cuánto amo yo tu ley! Todo el día es mi meditación... Mucha paz gozan los que aman tu ley, y no hay tropiezo para ellos... Anhelo tu salvación, oh Eterno, y tu ley es mi delicia. Permíteme vivir y que tus leyes me sostengan."

"¡Saquen esa red! ¿No ven que molesta a los jugadores?".

Se cuenta que una ancianita fue invitada a ver un partido de tenis. Jamás había visto jugar ese deporte, al menos lo suficiente como para interesarse en él y entender sus reglas. Como es sabido, se requiere completo silencio del público mientras los jugadores están en pleno juego. Sin embargo, esta ancianita se sentía mal viendo cómo, vez tras vez, la pelota iba a dar contra la red, deteniendo el partido. Cada vez que quería protestar, nadie la escuchaba, porque al detenerse el partido, siempre había mucha gente que festejaba el resultado.

No pudiendo ya más en su impaciencia, decidió gritar entonces cuando la pelota estaba en movimiento, y todos estaban mirando en silencio.

"¡Quiten esa red!," gritó. "¡Quiten esa red! ¿No ven que molesta a los jugadores, y tienen que comenzar de nuevo?"

Evidentemente, la pobre ancianita no conocía las reglas del juego. Tampoco conocen las reglas del juego aquellos que predican que la ley fue abolida, simplemente porque algún mandamiento les molesta. El Señor quiere que por el ejercicio, nos practiquemos de tal forma que su ley no nos moleste más, sino que nos deleitemos, como el salmista, en meditar en sus dichos. Es en el proceso de santificación, que comienza cuando nos convertimos al Señor y somos justificados en su sangre, que aprendemos, como los tenistas, a mejorar nuestra puntería.

Apelación. ¿Cuántos queremos mejorar en nuestra vida, y poner todo lo que está bajo nuestro control, en armonía con la ley de Dios?

Oremos. Padre nuestro que estás en el cielo, te agradecemos por darnos la oportunidad de redimir nuestras faltas y obedecer todos tus mandamientos. Reconocemos que somos débiles y malos por naturaleza, por lo que te pedimos que nos des de tu gracia para vencer, que nos impartas de la naturaleza divina de tu Hijo para poder ser fieles a tu pacto. No queremos que nuestros pecados nos separen de tí. Danos tu Santo Espíritu para que podamos agradarte y vivir en paz para contigo y para con nuestros hermanos que tienen esta misma fe y esperanza. En el nombre de Jesús te pedimos todo esto, **Amén.**

SECCION II

UN PACTO VIVIENTE Y ETERNO

Mucha gente compra una casa o un auto, y queda atado al arreglo económico hecho por varios años. Siendo que tienen que pagar una cuota mensual, el arreglo firmado puede terminar siendo para éllos una verdadera carga, aún más si las circunstancias en la vida cambian su situación. La repentina depresión económica que produjo la guerra del golfo (en Irak), por ejemplo, condujo a mucha gente en USA a vender sus propiedades, pero los precios cambiaron y se volvió realmente difícil venderlas. Muchos propietarios no podían desembarazarse de sus propiedades.

Este no es el caso cuando firmamos un pacto con el Señor sobre la base de sus mandamientos, a menos que perdamos el amor que nos liga a Dios. A la diestra de Dios hay delicias para siempre, y plenitud de riqueza espiritual. Los que se convierten y se mantienen bajo la influencia del Espíritu de Dios, encontrarán que la vida cristiana no es una carga, sino algo digno de vivir. Aún más, con ansiedad mirarán al día cuando el pacto sea sellado en el juicio celestial, de tal forma que pertenecerán al Señor por toda la eternidad.

Consideremos ahora, las características del pacto que hicimos con el Señor cuando le dimos nuestra vida. La Biblia lo llama "nuevo pacto" debido a que, entre otras cosas, fue ratificado no con la sangre de los animales, sino con la sangre del sacrificio del Hijo de Dios.

6. ¿Cómo es el nuevo pacto? ¿Por qué? (Heb 13:20; 9:14-17).

El Hijo de Dios fue ofrecido desde el principio del mundo. Aunque su muerte se concretizó hace dos mil años atrás, su Padre hizo provisión para

el caso de que surgiese la rebelión en el universo, destinándolo a morir en nuestro lugar aún antes de haber creado el mundo (Ef 1:4; Apoc 13:8). Por esta razón, los que obtenían la purificación del pecado y la redención divina antes de Jesús, la obtenían por la fe en el Cordero de Dios que vendría y ofrecería el verdadero sacrificio, el único que podría acabar para siempre con todo estigma de pecado.

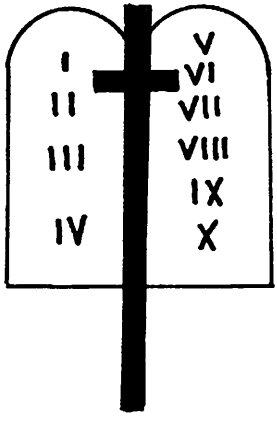
Entre sus últimas palabras dirigidas a sus hermanos de raza, los judíos, Pablo dijo en:

Heb 13:20-21= "Y el Dios de paz, que *por la sangre del pacto eterno,* resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran Pastor de las ovejas, *os haga aptos en toda buena obra, para que hagáis su voluntad,* haciendo él en vosotros lo que es agradable ante él por medio de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén."

El nuevo pacto confirma también el perdón otorgado por Dios en la antigua dispensación.

La solución del pecado no fue un arreglo inesperado de última hora. Fue concebido por el Señor en algún punto de la eternidad, antes de la creación del mundo, y en armonía con su carácter eterno. Leamos:

Heb 9:14-17= "Mucho más la sangre de Cristo, quien *por el Espíritu Eterno se ofreció* a sí mismo sin mancha a Dios, purificará vuestra conciencia de obras muertas, para que sirváis al Dios vivo! Por eso, Cristo *es mediador del nuevo pacto,* para que ahora que él *murió para perdonar los pecados cometidos bajo el primer pacto,* los que son llamados reciban la promesa de la herencia eterna."



La naturaleza de la sangre del pacto que Jesús selló al morir en la cruz es eterna. La sangre de los sacrificios terrenales eran sólo un símbolo o parábola. No podían, en sí mismos, quitar el pecado (Heb 10:1). De allí es que se requería una sangre de dimensiones eternas que validase o ratificase el perdón obtenido antes, por fe en su revelación y cumplimiento futuros. Es, en efecto, en la sangre de Jesús que encontrarán salvación los santos que vivieron en el mundo antiguo.

Heb 11:39-40= "Y todos éstos [hombres de fe del pasado], aunque aprobados por el buen testimonio de su fe, *no recibieron el cumplimiento de la promesa*; porque Dios había provisto algo mejor para nosotros, *para que ellos no llegaran a la perfección aparte de nosotros*."

Horas antes de morir, Jesús instituyó el simbolismo de la Santa Cena como conmemoración de su sacrificio que hacía para establecer el nuevo pacto. En virtud de su muerte, este pacto sería definitivo y eterno, según ya vimos. Jesús se colocó entonces entre las dos dispensaciones, y ligó también, el derramamiento de su sangre con el nuevo pacto que haría con sus seguidores.

Mat 26:28= "Porque esto es *mi sangre del nuevo pacto*, que va a ser vertida en favor de muchos, para el perdón de los pecados."

7. La relación de los 10 mandamientos con el libro de la ley.

[A diferencia de las dos tablas del pacto o 10 mandamientos que se colocaron dentro del arca, ¿dónde ordenó Moisés colocar, por orden divina, el libro de la ley? (Deut 31:24-26)]

Algo que distingue notoriamente a las leyes de la Biblia de las leyes de otras naciones paganas, es que ningún otro código se presentó como una revelación de Dios. Mientras que "en el antiguo Cercano Oriente la violación de la ley era una ofensa contra la sociedad, en Israel... era una ofensa contra la Deidad" (J. H. Walton, *Ancient Israelite Literature in its Cultural Context. A Survey of Parallels Between Biblical and Ancient Near Eastern Texts* (Grand Rapids, Michigan, 1989), 233. Esto es importante, porque ignorando este hecho, muchos han atribuido las leyes del Pentateuco a Moisés, no a Dios.

Podemos reconocer que, exceptuando el Decálogo, las leyes del Pentateuco se adscriben a Moisés. Esto, sin embargo, no desmerece la inspiración o procedencia divina de tales leyes (Ex 17:14; 20:22-23:33; 34:27; Num 33: 1ss, etc). No debe olvidarse el hecho de que la ley, lo mismo que la Biblia tomada como Palabra de Dios, es una combinación de la divinidad con la humanidad. De allí es que el código de leyes del Pentateuco es referido conjuntamente como "ley de Dios" (Jos 24:26) y "ley de Moisés" (Jos 8:31).

Diferencias entre los diez mandamientos y el libro de la ley.

Muchos cristianos no saben diferenciar entre los 10 mandamientos que formaron la base del pacto, y el libro de la ley que tomó de sus principios, y los adaptó a las condiciones sociales e históricas de entonces. No distinguen

entre la ley moral y la ley ceremonial o cívica, y por consiguiente se confunden cuando leen lo que el apóstol Pablo dijo acerca de ambas leyes. Pero es Dios mismo quien remarcó la diferencia y de muchas maneras. Una de ellas, como ya vimos, se dio en el hecho de que los 10 mandamientos fueron los únicos que Dios escribió con su propio dedo (Ex 31:18; 32:16).

Es notable, además, lo que los eruditos de hoy están descubriendo en su comparación de las leyes divinas con las leyes de otras naciones antiguas. El Decálogo, según éllos, se caracteriza por su formulación *apodíctica* (sin cláusulas condicionales). Esta es una característica muy raramente atestada en las naciones del antiguo Cercano Oriente, y exclusiva en relación con los códigos religiosos de entonces (Walton, 80-82,233).

Leyes casuísticas y apodícticas.

Las dos formas típicas de expresión de las leyes hebreas, según los expertos, son la casuística y la apodíctica. ¡Pero por favor, no se asusten con estos términos! Para los que no se sienten expertos en leyes, los vamos a explicar bien.

La *casuística* era la forma más común de expresión en el mundo antiguo, y se encontraba también en las leyes del pueblo del Eterno. Se caracteriza por comenzar con cláusulas condicionales tales como: "cualquiera que..." o "el varón que..." o "si el pueblo" o "la persona que" o "todo hombre que..., etc; y concluir con: "entonces..." (Lev 20; 22; 27, etc).

La *apodíctica*, en cambio, que no posee cláusulas condicionales, era inusual en el mundo antiguo. Su forma más pura--por poner todo el peso de la obligación sobre el individuo sin considerar la posibilidad de la desobediencia o rebelión personal--se encuentra en el Decálogo.

> [No entrarían dentro de estas características las series de sentencias a muerte prescritas en Ex 21, ni tampoco las maldiciones de Deut 27: 15-26, ni algunas de las leyes del Código de Hammurabi que algunos autores han presentado como siendo apodícticas, pues al estar formuladas en tercera persona y ser dirigidas a casos particulares, puede argüirse que entran dentro de las características más generales de las leyes casuísticas. Además, las leyes de este género en el código de Hammurabi mencionado, no prescriben principios morales (Walton, 81-82)].

¿Cuáles son los únicos códigos bíblicos que pueden ser realmente catalogados como apodícticos, es decir, sin cláusulas o sentencias condicionales? El Decálogo (Ex 20; Deut 5) y el conjunto de leyes de prohibición sexual de Lev 18:7-17. Estas leyes no están dirigidas en la forma *yusiva* [especie de imperativo en tercera persona: "que él haga..."] que es caracte-

rística de las leyes semíticas, como en Hammurabi, sino en segunda persona: "no tendrás dioses ajenos delante de mí."

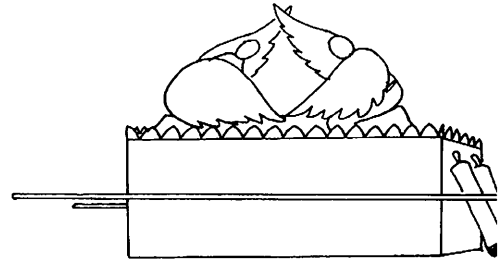
Llama la atención también que la forma apodíctica de enunciamiento que encontramos en el Decálogo, se encontraba representada antiguamente, no en códigos de leyes, sino en tratados o pactos que hacían, por ejemplo, los reyes entre sí. Esto ha llevado a más de un autor a preguntarse si realmente se puede considerar el Decálogo como formando parte del código de leyes del Pentateuco, o si debe considerárselo como algo separado y distinto, formando la base del Pacto de Dios con Israel.

El uso apodíctico del Decálogo, de orden y prohibición, es único en todo el mundo antiguo. Esta es la razón por la que los autores deducen correctamente en la actualidad, que las demás leyes bíblicas, casuísticas por naturaleza, derivan del Decálogo (*ibid*, 81). Mientras que "las diez palabras" o Decálogo revelan los principios morales y espirituales básicos para la humanidad, sin prever las consecuencias de la transgresión, las demás leyes son una ampliación del Decálogo. Tales leyes incluyen, por ejemplo, la pena o retribución que debía caer sobre los que las traspasasen, y/o el papel que debía desempeñar el organismo civil encargado de mantener el orden en la sociedad de Israel.

Una confirmación adicional.

Una confirmación adicional de esta distinción entre el Decálogo y las leyes que derivan de él, en el "Libro de la Ley," puede encontrarse en su disposición diferente determinada por Dios en su santuario. Mientras que las tablas de la ley fueron puestas dentro del arca, el libro de la ley fue puesto al lado del arca. Leamos:

Deut 31:24-26= "Cuando Moisés acabó de escribir las palabras de esta ley en un libro, mandó a los levitas que llevaban el arca del pacto del Eterno diciendo: 'Tomad este *libro de la ley* y ponedlo *al lado del arca del pacto* del Eterno vuestro Dios. Y que quede allí como *testigo contra ti*."



Jesús confirmó que la ley está enraizada en dos grandes principios: el amor a Dios (enunciado en los primeros cuatro mandamientos o primera tabla del Decálogo: Mat 22:35-38; cf. Deut 6:5) y el amor al prójimo (enunciado en los seis últimos mandamientos o segunda tabla: Mat 19:17-

19; 22:39; Rom 13:9-10; Gál 2:8-11; Sant 2:8-12; cf. Lev 19:18). Como lo entendió también el escriba que quiso medir la sabiduría o conocimiento de Jesús con respecto al fundamento de la ley de Dios, "de estos dos mandamientos [o tablas] *depende* toda la ley y los profetas" (Mat 22:40; Mar 12:28-34).

8. El Decálogo o Testimonio en el libro de la ley.

[¿Cómo se llamó también al Libro de la Ley? (2 Crón 23:11; 2 Rey 23:1-3; cf. Deut 17:18-20). ¿Por qué?].

El arca y el tabernáculo en donde estaba el arca, pasaron a llamarse, respectivamente, "arca del testimonio" y "tabernáculo del testimonio," según ya vimos, porque allí se encontraba el Decálogo. Puede inferirse, por consiguiente, que el "libro de la ley" pasó a llamarse "Testimonio," porque allí se encontraban los 10 mandamientos del pacto, de los cuales derivaban las demás ordenanzas y enseñanzas de la *Torah*. De la misma manera, se llamó al "libro de la ley" también "libro del pacto."

2 Crón 23:11= "Entonces sacaron al hijo del rey, le pusieron la corona y el *testimonio*, y lo proclamaron rey. Y Joiada y sus hijos lo ungieron, y exclamaron: '¡Viva el rey!'" (véase Deut 17:18-20).

2 Rey 23:2-3= "El rey subió a la casa del Eterno con todos los varones de Judá, los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes y profetas y todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor. Y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del *Libro del Pacto* que habían hallado en la casa del Eterno. Y el rey se puso en pie junto a la columna, e hizo pacto ante el Eterno, de que irían en pos del Eterno, y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus normas, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras del pacto escritas en aquel libro. Y todo el pueblo se adhirió al pacto."

Mientras que las dos tablas del Decálogo contenían la firma del Señor como autor y principal testador del pacto--fueron escritas con su dedo, y por tal razón se lo consideró su "testimonio"-- el Libro de la Ley o del Pacto, por contener también las maldiciones o penalidades que acarrearían al violador o transgresor, fue considerado un *testimonio* (*`ûd*) permanente en "contra" de los que se adhiriesen al pacto y no fuesen fieles (Deut 31:26-30; cf. vss. 26-22).

Para decirlo en las palabras de Pablo, en ese Testimonio o Libro del Pacto estaba contenido "el ministerio de muerte" o "de condenación" que los jueces de Israel debieron aplicar por orden divina, en representación del

castigo de Dios (2 Cor 3:7,9; Heb 10:26-31). En el caso de los que se arrepentían, según ya vimos, ese ministerio de condenación era cumplido por los sacerdotes en el templo, cuando sacrificaban las víctimas inocentes substitutivas.

Aunque el ministerio de castigo no estaba declarado explícitamente en los enunciados apodícticos del Decálogo, este último pasó a servir como base para tal ministerio cuando se reveló la rebelión de Israel. Este concepto de la ley forma también parte del evangelio.

1 Tim 1:8-11= "Sabemos que la ley es buena si se la usa debidamente. Sabemos que *la ley no es puesta para castigar al justo, sino a los injustos y desobedientes*, a los impíos y pecadores, a los irreverentes y profanos, a los parricidas, matricidas y homicidas, a los fornicarios, a los sodomitas, a los traficantes de hombres, a los mentirosos y perjuros, y a todo el que se opone a la sana doctrina; según el glorioso evangelio del Dios bendito, que me fue encomendado."

Las "buenas nuevas" son, sin embargo, que para los que aceptan el perdón divino, el "acta de los *decretos* que había *contra* nosotros," y que se definió en el libro de la ley, Jesús la anuló, "quitándola de en medio y clavándola en la cruz" (Col 2:13-14).

9. El primero y antiguo pacto.

[¿Cómo llamó Pablo al pacto que Dios hizo con el Israel antiguo? (Heb 8:13; 2 Cor 3:14). ¿Por qué? (Heb 9:1; 8:8-12; 2 Cor 3:14-16)].

Heb 8:13= "Al llamar 'nuevo' a este pacto, declara anticuado al *primero*. Y lo anticuado se envejece y desaparece."

2 Cor 3:14= "Porque la mente de ellos fue embotada. Y hasta el día de hoy, cuando leen el *antiguo pacto,* les queda el mismo velo..."

¿Por qué el primer pacto se volvió obsoleto?

El apóstol se refirió al pacto de Dios con Israel como "primer pacto," y lo consideró anticuado y listo para desaparecer por varias razones.

1) *En lo que respecta al factor redentivo del pacto* que vimos más arriba, ese primer pacto *se volvió viejo, porque tenía que ver con las leyes ceremoniales que caducarían cuando se inaugurase el santuario celestial con el sacrificio de Jesús.*

Heb 9:1= "El *primer pacto* tenía reglas para el culto, y también un santuario terrenal."

Siendo que ese pacto se basaba en el sacrificio de animales y en un ministerio llevado a cabo por seres humanos pecadores, tuvo "defecto," y debía ser reemplazado por otro "mejor," el del ministerio sacerdotal del Hijo de Dios en el santuario celestial, quien en virtud de su sacrificio perfecto podría terminar para siempre con el pecado (Heb 8:6-7; 10:1).

2) *En lo que respecta a la adhesión de Israel al pacto, fue invalidado por tres razones*:

a) *Porque el pueblo de Israel no cumplió con sus requerimientos*, debido a que no se convirtieron de corazón al Señor.

Heb 8:8-9= "Pero Dios reprendiéndolos dijo: 'Vienen días--dice el Señor--en que concertaré con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto. No como el pacto que hice con sus padres, el día que los tomé por la mano para sacarlos de Egipto. *Porque ellos no permanecieron en mi pacto, y me desentendí de ellos*--dice el Señor.'"

b) *Porque rechazaron el sacrificio y ministerio sacerdotal del Hijo de Dios*. Con ese rechazo cerraron las puertas al único ser, el Espíritu Santo, que podía escribir las tablas del pacto en el corazón y transformarlos en obedientes y fieles.

Heb 8:10= "Este es el pacto que haré con la casa de Israel, después de aquellos días--dice el Señor--Pondré mis leyes en la mente de ellos, las escribiré sobre su corazón; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo" (véase Heb 10:15-16).

Sin la presencia del Espíritu de Dios que los capacitase para guardar los mandamientos divinos, el pueblo de Israel rechazó, además, al Hijo de Dios, y no podía, pues, reclamar el cumplimiento de las promesas del pacto. El ministerio de la ley para ellos se transformó entonces, en un ministerio de condenación (Mat 23:32-36; Rom 2:12-13,17-24). Así como las promesas o bendiciones del nuevo pacto serían mejores, también sus maldiciones iban a ser peores.

Heb 10:28= "El que rechaza la Ley de Moisés, por el testimonio de dos o tres testigos muere sin compasión. ¿Cuánto mayor castigo merecerá el que pisotea al Hijo de Dios, tiene por impura *la sangre del pacto* en la que fue santificado, y *afrenta al Espíritu de gracia*?

c) *Porque al resistir al llamado del Espíritu Santo, la mente de la nación judía se embotó*, de tal manera que no podían percibir en el ceremonial judío, un símbolo de la obra futura del Redentor de Israel.

2 Cor 3:14-16= "Pero *la mente de ellos fue embotada.* Y hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo, que sólo en Cristo es quitado. Hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, *un velo cubre el corazón de ellos.* Pero cuando se convierten al Señor, se le quita el velo."

Heb 4:2= "Porque también a nosotros, como a ellos, se nos anunció el evangelio. Pero la palabra que oyeron no les aprovechó, porque *no añadieron fe* a lo que escucharon."

3) *En relación con la herencia prometida del pacto de Dios con Israel, no estaría restringida a sus aspectos étnicos y geográficos tradicionales*, sino que tendría que ver con los propósitos universales y finales que Dios siempre tuvo para con su pueblo y la humanidad (véase Gén 12:3; Ef 2:11-18, etc).

Así como el templo terrenal y su ministerio en el antiguo pacto, fue una sombra del templo celestial y su ministerio en el nuevo pacto; así también la ciudad terrenal en donde se encontraba el templo, serviría de símbolo de la "nueva Jerusalén" en donde está el templo celestial. Igualmente, "la tierra prometida" a los patriarcas y a los peregrinos que salieron de Egipto, sería ya no más la antigua Canaán, sino la "tierra nueva," con su "cielo nuevo" en donde reinará la justicia, y en donde los redimidos encontrarán su hogar, reposo y deleite eternos (Heb 13:14; 2 Ped 3:13; Apoc 21:1-2). A través de las promesas terrenales, Dios guió a los patriarcas y a todos los hombres de fe a contemplar sus cumplimientos celestiales y universales (Heb 11). De estas promesas son herederos todos los que se convierten al Señor, y se transforman en el Israel de Dios (Rom 8:14-17; Ef 2:11-18; Gál 6:15-16).

Dentro de este contexto, entre las leyes que caducarían del libro de la ley, pueden mencionarse las fiestas agrícolo-ganaderas, que eran a su vez cívico-religiosas, y estaban ligadas al ritual simbólico del templo (Lev 23; Núm 28-29). Al proyectar Jesús su iglesia al mundo entero, con una misión universal, era además, imposible que se guardasen tales leyes en lugares en donde las costumbres de los pueblos y las estaciones agrícolas difiriesen de las de Israel (Col 2:16-17; Heb 9:9-14).

Así también sucedería con las leyes cívicas que respondían a las condiciones tribales del antiguo Israel y que, en muchos aspectos, eran discriminatorias y exclusivistas (Efe 2:14-19; 1 Cor 7:19). Al llamar Jesús a su iglesia y darle una misión universal, esa "pared intermedia de separación" típica de judíos y no judíos debía caer.

Aún las leyes que prescribían la pena capital, una vez que cesase la teocracia y se expandiese el evangelio a "toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apoc 14:6), se cumplirían en la iglesia de Cristo sólo en una dimensión espiritual (Mat 16:19; 18:15-18; 1 Cor 5:1-5). El Señor se hará cargo de aplicarlas literalmente, en el fin del mundo, sobre todos los transgresores de su ley (Heb 10:26-31; véase 1 Cor 10:6,11).

10. El resultado final del Nuevo Pacto.

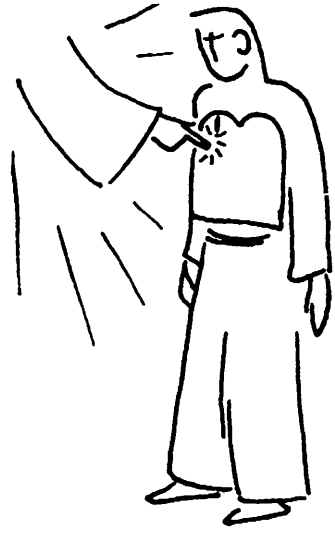
[¿Cuál será el resultado final del nuevo pacto que Dios hace a través de la sangre de Jesús, en aquellos que se convierten a su ley? (Heb 8:11; 10:15-18; véase Jer 3:14-17)].

Así como en una casa los padres no escriben los principios del manejo del hogar, sino que los enseñan a sus hijos, y éstos aprenden a obedecerlos en forma natural; así también, *antes que se introdujese el pecado, la mala fe y la infidelidad*, nadie había sentido que Dios debía hacer un sumario de los principios que rigen su gobierno. Siendo que de rebote, el conflicto aquí en la tierra podía repercutir en el cielo, Dios escribió su ley también en su templo celestial.

Una vez que el Espíritu de Dios haya completado la escritura de las leyes divinas en los corazones de los redimidos, y se haya consumado el juicio de Dios, no habrá más necesidad de la ley escrita. Este es el resultado final al que apunta la obra del Espíritu Santo hoy, cuando escribe la ley de Dios en el corazón de los conversos.

Heb 8:11-12= "Y ninguno enseñará a su prójimo, ni a su hermano, diciendo: 'Conoce al Señor;' porque todos me conocerán, desde el menor de ellos hasta el mayor. Porque perdonaré sus maldades, y no me acordaré más de sus pecados."

Heb 10:15-18= "También el Espíritu Santo atestigua: 'Este es el pacto que haré con ellos, después de aquellos días--dice el Señor--Pondré mis leyes en sus corazones, y las grabaré en sus mentes. Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones.' Así, cuando los pecados han sido perdonados [lit.: "remitidos"], no se necesitan más ofrendas por el pecado."



Jer 3:14,16-17= "Convertíos, hijos rebeldes--dice el Eterno--porque yo soy vuestro esposo... En esos días--dice el Eterno--no se dirá más 'arca del pacto del Eterno.' Ni vendrá al pensamiento, ni la recordarán, ni sentirán falta de ella, ni se hará otra. En aquel tiempo llamarán a Jerusalén, Trono del Eterno, y todas las naciones vendrán a Jerusalén a honrar el Nombre del Eterno. Nunca más andarán según la dureza de su malvado corazón."

"¡Estoy cansado de tanto reglamento!"

Años atrás, cuando estábamos por entrar a la piscina de un hospital Adventista, un hombre reaccionó violentamente cuando se le dijo que tenía que hacer sellar el carnet de entrada en el laboratorio. "¡Estoy cansado de tanto reglamento!", exclamó. Un profesor de la institución vecina que estaba con nosotros, nos miró y nos dijo, en voz baja: "Creo que dijo la verdad; está cansado de los reglamentos."

Siempre hay jóvenes para quienes su internado en las instituciones educativas adventistas les parece una cárcel. Tienen constantes problemas con los reglamentos. La mayoría, sin embargo, disfruta del privilegio de recibir una educación tan elevada. Aunque son conscientes de los reglamentos de la institución y de la importancia en cumplirlos, viven como si no existiesen, porque les resulta normal cumplir con sus normas. De hecho, ninguno de los que estábamos entrando en la piscina nos sentíamos cansados de los requerimientos del hospital que nos daba la oportunidad de disfrutar de un buen baño.

Así también, los que aman a Dios sienten placer en obedecerle. Descubren que, en realidad, "sus mandamientos no son gravosos" (1 Juan 5:3), porque no resisten esa obra del Espíritu Santo que consiste en escribirlos en el corazón. ¿Cuántos de nosotros queremos pedir al Señor que transforme nuestro corazón, para que nos resulte placentero el obedecerle y permanecer en su presencia?

Conclusión.

Hoy hay muchas personas que creen poseer el don del Espíritu, hacer milagros por su poder, y experimentar emociones sobrenaturales. Sin embargo, lo que Dios tiene en cuenta al pactar con nosotros hoy, es la sinceridad de nuestro amor, que manifestamos cuando guardamos sus mandamientos (1 Cor 13:1-2; Juan 14:15).

"¿Cómo se detiene Ud. a enfatizar ese mandamiento?"

Años atrás, cuando en muchas iglesias no necesariamente pentecostales, se estaba comenzando a evidenciar un interés inusitado en los dones del

Espíritu y en experiencias espirituales sobrenaturales, dos pastores *carismáticos* visitaron nuestro Colegio Superior y Hospital principal en Argentina. Siendo que querían compartir con nosotros los dones del Espíritu, el pastor local decidió remitirlos a uno de los profesores de teología del Colegio.

--"Estamos impresionados," le dijeron al profesor, "de la obra tan extraordinaria que están haciendo Uds. a través de estas dos grandes instituciones. Hemos venido a ayudarles. Queremos darles algo que Uds. no tienen, y es el don del Espíritu Santo."

--"¿Guardan Uds. los mandamientos de Dios?," preguntó sin preámbulos el profesor.

--"Por supuesto que sí," le respondieron a coro.

--"¿Todos los mandamientos?," insistió el profesor.

--"Todos," le respondieron los pastores carismáticos.

El profesor de teología abrió entonces su Biblia en Ex 20, y les preguntó si querían repasar juntos los mandamientos. "¿Cuál es el primero?," les preguntó. Ellos se lo mencionaron, y el profesor leyó el pasaje directamente de la Biblia. "¿Uds. guardan el primer mandamiento?," les preguntó. "Por supuesto, lo guardamos," le respondieron. "¿Cuál es el segundo, y el tercero...?"

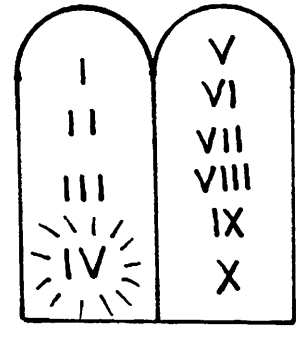
Cuando llegó al cuarto mandamiento, el profesor se detuvo por unos instantes y les preguntó: "¿Cuál es el cuarto mandamiento?"

--"Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón...," le respondieron.

--"Pero eso no es lo que dice mi Biblia," protestó el profesor. Y en confirmación de su reacción, les leyó el cuarto mandamiento directamente de la Biblia.

Entonces los dos pastores carismáticos reaccionaron disgustados, diciéndole: "ante la manifestación tan extraordinaria del Espíritu de Dios que se está derramando en el mundo en estos momentos, ¿cómo se detiene Ud. a enfatizar ese mandamiento?"

Mis queridos amigos, el mundo está lleno de falsos apóstoles, de lobos disfrazados de ovejas. El sabio rey Salomón dijo en:



Prov 28:9= "El que aparta su oído para no oir la ley, aún sus oraciones son abominables."

Jesús dijo también en:

Mat 5:17-19= "No penséis que he venido para abolir la Ley o los Profetas. No he venido a invalidar, sino a cumplir. Os aseguro que

> mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra, ni un punto de la ley perecerán, sin que todo se cumpla. Por lo tanto, el que viole uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será en el reino de los cielos. Pero el que los cumpla y los enseñe, ése será grande en el reino de los cielos."

Los apóstoles entendieron perfectamente que Dios no da su Espíritu a los transgresores para que se sientan libres de invalidar su ley. Por esta razón, dirigiéndose a los gobernantes judíos que los querían hacer acallar, para que no predicasen más en el nombre de Jesús, les respondieron con las siguientes palabras:

> **Hech 5:31-32=** "A éste [Jesús], Dios lo exaltó a su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también *el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que le obedecen.*"

¿A quiénes da el Señor su Espíritu? A los que le obedecen; a los que entran en una relación de pacto con él, para ser transformados a su imagen y semejanza y serle fieles. ¿Cuántos de nosotros queremos recibir el Espíritu Santo, para amar la ley de Dios y obedecerla? ¿Cuántos desean que cuando el Señor venga, pueda decir de Uds. como lo prometió a través del salmista: "Juntadme a mis fieles, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio"? (Sal 50:5).

> **Oración.** Danos, Señor, el gozo de ser aceptos por ti, y de entablar contigo una relación de amor y libertad de pecado. Que el pecado no nos prive de la dicha de amarte, y de pertenecerte sin reservas a ti, como nuestro Creador y Redentor. Señor, queremos afirmar nuestro compromiso contigo de serte fieles, y obedecer tus mandamientos como la mejor expresión de nuestro amor a ti. Queremos ser libres de obedecerte, sin que ningún atractivo mundano nos ate a las cosas terrenales, y nos prive del gozo y la capacidad de amarte. En lo que te hayamos sido infieles, Señor, te rogamos que nos perdones en el nombre de Jesús, nuestro Salvador, **Amén.**

CUESTIONARIO VIII

LIBERTAD Y AMOR EN LA LEY DEL NUEVO PACTO

Sección I. LEY Y SANGRE EN EL PACTO DE DIOS.

1. ¿Sobre qué dos cosas está basado el pacto de Dios con su pueblo? (Ex 24:1-8; Heb 9:18-20).

Respuesta: .....

2. ¿En qué lugar del templo ordenó Dios guardar su ley? (Ex 25:16; 40:20; Deut 10:1-5).

Respuesta: .....

3. a) ¿Hacia dónde se asperjaba la sangre del pecado, toda vez que el pueblo desobedecía a su Dios? (Lev 4:17). b) ¿Dónde se la ponía en el día final de expiación? (Lev 16:15).

Respuesta: a) .....

b) .....

4. ¿Dónde se encuentra la ley del nuevo pacto, según la visión que tuvo Juan del juicio final? (Apoc 11:18-19).

Respuesta: En "el ..... de su pacto" que está en el .....
celestial.

5. ¿Qué dos clases de ministerio puede desempeñar la ley de Dios, según la actitud que asume el pecador ante ella y el sacrificio que se ofreció por él? (Rom 7:10). ¿Por qué? (2 Cor 3:3,6-9,14-16; Rom 7:14; 8:4-9; véase 1 Tim 1:8-11= forma parte del evangelio).

Respuesta: "En un ministerio de ....." y/o de

Sección II. UN PACTO VIVIENTE Y ETERNO.

6. ¿Cómo es el nuevo pacto? ¿Por qué? (Heb 13:20; 9:14-17).

Respuesta: .....

7. A diferencia de las dos tablas del pacto o 10 mandamientos que se colocaron dentro del arca, ¿dónde ordenó Moisés colocar, por orden divina, el libro de la ley? (Deut 31:24-26).

Respuesta: .....

8. ¿Cómo se llamó también al Libro de la Ley? (2 Crón 23:11; 2 Rey 23:1-3; cf. Deut 17:18-20). ¿Por qué?

Respuesta: .....

.....

9. ¿Cómo llamó Pablo al pacto que Dios hizo con el Israel antiguo? (Heb 8:13; 2 Cor 3:14). ¿Por qué? (Heb 9:1; 8:8-12; 2 Cor 3:14-16).

Respuesta: .....

10. ¿Cuál será el resultado final del nuevo pacto que Dios hace a través de la sangre de Jesús en aquellos que se convierten a su ley? (Heb 8:11; 10:15-18; véase Jer 3:14-17).

Respuesta: .....

LECCION IX

CUANDO MI NOMBRE APAREZCA EN LA CORTE

Muchos sicólogos y siquiatras tratan de "salvar" hoy a la humanidad de la creencia "traumatizante" de un juicio celestial. Presentan como ejemplo de lo pernicioso que es la religión, los casos de opresión despiadada que se dieron en la época medieval sobre los que no aceptaban el culto oficial del estado, lo que produjo miles de personas que perdieron la razón y a las que se quemó como brujas. También presentan los extremos actuales de padres desequilibrados que representan a Dios como tirano y cruel, y sus efectos negativos en sus hijos, para demostrar "científicamente" lo perjudicial de la religión de la Biblia.

Lo más sorprendente es que este enfoque, nacido en gran medida en mentes seculares, ha encontrado muy buena acogida en innumerables púlpitos de hoy. Miles de predicadores cristianos presentan la gracia y el amor de Dios como siendo incompatibles con su justicia. Miran a quienes Dios levantó para advertir al mundo la llegada de la hora del juicio, como gente que vive angustiada por pensar que tiene que rendir a Dios cuenta de sus hechos (Heb 4:13).

Por todos lados encuentro a gente feliz.

Nací en un hogar adventista de Sudamérica, y estuve ligado a esta iglesia en esa región del mundo durante mis primeros treinta años. Mis siguientes seis años los pasé en Francia, y estuve muy conectado con la iglesia adventista allí durante todo ese tiempo, debido a que me llamaron a enseñar en el centro de teología que poseen en Collonges-sous-Salève, cerca de Ginebra, Suiza. Seis años adicionales estuve en la isla caribeña de Puerto Rico, y cinco años los llevo conectados con la Iglesia Adventista en Estados Unidos y en diferentes partes de Centro América, a donde he sido invitado para dar seminarios y conferencias. Además, por trabajar mi esposa como secretaria en el Dpto. de Educación de la Asoc. Gral. de dicha iglesia, he tenido la

oportunidad de estar en contacto con adventistas en todo el mundo. Francamente, por todos lados encuentro a gente feliz de saber que pronto el juicio de Dios se consumará, y el Señor vendrá a buscar a su pueblo.

Ahora bien, el hecho de que un pueblo espera ardientemente la venida del día del Señor, ¿abre el camino para que se manifieste entre ellos trivialidad en la vida, y comportamiento frívolo e inconsecuente? ¿Acaso no pueden los cristianos que viven en el tiempo del juicio del Señor, tener una conciencia real de la seriedad del tiempo en el que están viviendo? ¿Debiera una familia cuya casa está quemándose, o un pueblo cuya ciudad está rodeada por un ejército enemigo, recurrir a los sicólogos y siquiatras para que los convenzan de que su temor debe ser erradicado y que no hay peligro alguno? ¡De ninguna manera! Tenemos que ser consecuentes. Mientras creemos en Dios y confiamos en su guía y protección, también sabemos que sus promesas son condicionales. Dios es imparcial y justo, mientras que nosotros somos inestables e injustos por naturaleza.

En el seminario anterior, consideramos la vida cristiana en este respecto, como siendo en cierta medida paradójica.[1] Se puede resumir esta paradoja de la siguiente manera. Siendo que desconfiamos de nosotros mismos, tememos a Dios. Al mismo tiempo, siendo que confiamos en Dios, no tenemos temor de él. Mientras que nuestra desconfianza en nosotros mismos nos proteje del orgullo y la presunción, nuestra confianza en Dios nos proteje de tenerle miedo, y nos permite ser agradecidos, felices, y vivir en paz.

El problema del creyente no convertido.

Es diferente el caso del creyente no convertido. Para él, la creencia en el juicio final puede volverse traumatizante. Una conciencia perturbada por el pecado y que, sin embargo, no quiere desprenderse de él, a pesar de saber que Dios lo condenará por ello en su juicio, puede desembocar en situaciones insospechadas. A todas esas personas, los sicólogos, sociólogos y siquiatras modernos, así como los predicadores de los que venimos hablando, pueden ofrecerles sedantes o calmantes para acallar sus conciencias. Tal vez no los envíen a tomar bebidas alcohólicas, siguiendo la solución tan antigua de quienes pretendían olvidar sus problemas diciendo: "comamos y bebamos, que mañana moriremos" (1 Cor 15:32). Pero los seducirán para que "gocen de la vida," liberándose de los presuntos "tabúes" y "mitos" del pasado, y viviendo el momento presente.

Así se perdió una familia que estaba estudiando la Biblia conmigo en Salto, Uruguay, años atrás, y que se gozaba en el conocimiento de Dios que

---

[1] *Las Promesas Gloriosas del Santuario* (Creation Enterprises International, Siloam Springs, 1994), lección IX.

estaba adquiriendo. Siendo que en determinado momento, la hija mayor tuvo una crisis muy fuerte con sus padres, decidieron llevarla a un siquiatra ateo que los convenció de lo perjudicial de la religión cristiana. La solución que el siquiatra dio a los padres fue de enviarla sola a unas termas para que "disfrutara de la vida."

Siguiendo criterios semejantes, algunos países promueven la sexualidad como medio de distender los conflictos sociales, y evitar la violencia. También muchos catedráticos de siquiatría requieren de sus estudiantes "liberarse" como primer paso, yendo a un prostíbulo para dar rienda suelta a sus pasiones carnales.

¿Qué podemos decir de todo esto? Bien, creo que no tenemos necesidad de negar que a veces, mediante consejos y medidas de esta naturaleza, se logren distender momentáneamente algunas tensiones. Pero así como los calmantes no curan, las soluciones que se proponen de esta naturaleza tampoco curan. Si es que no precipitan la crisis con resultados más funestos e inmediatos, lo más que lograrán será alargarla. No ven la miseria que la inmoralidad e infidelidad están acarreando sobre nuestro mundo. Aún los predicadores que piensan que debe erradicarse la realidad del juicio frente a los homosexuales, drogadictos, hechiceros e inmorales de toda suerte, no hacen más que darles sedantes que adormecen la conciencia para que se vayan aliviados y cómodos a su sueño eterno, del que sólo despertarán para recibir su pago final.

La Biblia enseña que cada acto de los seres humanos se inscribe en los cielos, en registros que los ángeles guardan fielmente en el santuario celestial. Dios es un Dios de justicia, y ha prometido acabar con el pecado que afecta a su creación. Por esta razón, ha organizado la creación celestial para que lleve cuenta de todo lo que ocurre sobre la tierra, de tal manera que ninguna actividad humana fuese olvidada o pasada por alto. Uno puede imaginarse cuán bien organizado tiene Dios a sus ángeles para que este proceso de inscripción se lleve a cabo de una manera confiable y eficiente. En efecto, ninguna criatura celestial debe quedar con dudas acerca de la justicia de Dios en el juicio final.

SECCION I

REGISTROS QUE ENSUCIAN EL CIELO

Nuestro mundo está lleno de gente que piensa como Jonás, el profeta que se declaró en huelga para no dar el mensaje del juicio a la nación de Asiria. El tal profeta pensó que podía escaparse de la presencia de Dios, yéndose bien lejos de su tierra, y de esta forma no tener que rendirle cuenta

por lo que estaba haciendo. Pero la Biblia nos enseña que cada pecado que cometemos en la tierra, llega hasta el cielo.

1. Los pecados de los hombres llegan al cielo.

[¿Adónde llegan los pecados de los hombres, según varios pasajes de la Biblia? (2 Crón 28:9; Esd 9:6; Jonás 1:2; Jer 51:9-10; Apoc 18:5)].

¿Escucharon Uds. alguna vez decir que al cielo no llega ninguna impureza, porque nada impuro puede permanecer en la presencia de Dios? Criterios categóricos de esta naturaleza confunden a veces hasta algunos adventistas, en relación con su creencia en la purificación del templo de Dios en el cielo, al final de los siglos, en armonía con lo que Dios ordenó hacer en su templo terrenal en el Día de la Expiación.

Es cierto que entre Dios y el pecado no hay nada en común, y que su presencia consume el pecado. Pero, ¡cuidado! ¡Seamos prudentes en la manera en que hacemos funcionar nuestra lógica! ¡Ajustemos nuestros criterios y deducciones personales al testimonio revelado, de lo contrario, nuestra razón, sin asidero fijo, podrá ir demasiado lejos! Para poder realmente redimir nuestra especie, la Deidad tuvo que arriesgar su reputación al no destruir inmediatamente el pecado. Más aún, al decidir habitar entre los hombres y establecer su morada en medio de las moradas de éllos, el Señor demostró que el cielo y la tierra no están tan lejos el uno del otro. Todo lo que ocurre en este mundo afecta al resto del universo y toca el corazón de amor infinito de Dios.

Pensemos por unos momentos. ¿Qué pasaría si Dios decidiese desentenderse de este planeta, abandonándolo a su propia suerte? ¿No sería ése un acto de irresponsabilidad? ¡Qué les parece! Dios crea un mundo y, porque la gente a la que puso para que lo habitara no le reporta honra, le da finalmente las espaldas para que se pierda en el caos y olvido eternos.

¡No, nadie podría esperar semejante solución del Creador! O Dios actúa y pone orden y juicio en la tierra, o el gobierno divino perderá credibilidad. O Dios destruye a los pecadores y a este planeta en rebelión, revelando su justicia, o los salva librándolos en forma cabal del pecado, de tal manera que puedan permanecer en su presencia para siempre.

A pesar de que Dios no ha abandonado nuestro mundo, sabemos por la Biblia que tomó distancia de nuestra raza pecadora. Por ejemplo, Dios no conversa más cara a cara con nosotros como lo hizo con nuestros primeros padres en el Edén. Pero es cierto también que Dios se comprometió en nuestra salvación, especialmente cuando dio a su Hijo para que cargase con nuestro pecado y muriese por nosotros.

La Biblia dice que nuestros pecados llegan hasta el cielo, y no es posible imaginar que lleguen tan destilados o filtrados como para que estén libres de todo tipo de contaminación, ni afecten de alguna u otra manera el trono mismo de la Deidad. Tanto los pecados del pueblo de Dios, como los que cometen los paganos, no encuentran insensible a la Majestad del cielo.

Los pecados del pueblo de Dios que llegan al cielo.

Entre las tantas refriegas de los pueblos antiguos, aparece una que tuvo como protagonistas a Efraín y Judá. Hacía mucho que estos dos reinos se habían separado del tronco de Israel, fundado sus propias capitales y formado sus propias dinastías. Eran hermanos todos, hijos del mismo padre Jacob, y elegidos por Dios para ser su pueblo. Pero estaban divididos.

En una ocasión, la ira del reino del norte--nombrada a menudo como Israel o, por su tribu más prominente, Efraín--se desató desmedidamente contra Judá. Todo parecía indicar que iban a exterminarlos a todos o, a lo menos, subyugarlos en una esclavitud vergonzosa (2 Crón 28:4-8). Fue entonces que Dios intervino con una advertencia. Leamos lo esencial del relato en:

2 Crón 28:9= "Había entonces allí un profeta del Eterno llamado Obed, que salió al encuentro del ejército cuando entraba en Samaria, y les dijo: 'El Eterno, Dios de vuestros padres, por el enojo contra Judá, los ha entregado en vuestras manos. Y vosotros los habéis muerto con ira que *llegó hasta el cielo.*"

Tocados por el mensaje directo del profeta, y convencidos de que el pecado cometido "contra el Eterno" iba a pesar contra ellos si persistían en su furia, soltaron a los 200.000 cautivos que habían traído consigo. Temiendo aún enfrentar "la ira de Dios" (v. 13), les devolvieron, además, el botín. Luego los vistieron, los alimentaron, y los llevaron hasta la entrada de su territorio, dejándolos en libertad.

El día llegó, sin embargo, en que los pecados del pueblo de Dios llegaron a un límite que el Dios del cielo no pudo sobrellevar más (2 Crón 36: 16). El sacerdote y escriba Esdras sintetizó esa situación extrema cuando, luego de volver del cautiverio al que Dios los entregó, el pueblo comenzó a apartarse otra vez del Señor, de sus mandamientos. Leamos en:

Esd 9:6= "Y dije: 'Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar mi rostro a ti, ¡oh Dios mío! Porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos *han crecido hasta el cielo.*"

Ahora bien, ¿dónde están los pecados del pueblo de Dios? ¿Van inmediatamente a las profundidades del mar? La Biblia enseña que suben, más bien, al cielo. Serán arrojados a lo profundo del mar, según la ilustración bíblica, pero no sin pasar primero por el cielo, para ser considerados en el juicio.

Los pecados de Asiria y Babilonia.

No sólo los pecados del pueblo de Dios llegan o "suben" hasta el cielo, en donde se encuentra el trono de Dios. El Eterno tiene en cuenta también, los pecados y crímenes de las naciones paganas. Esos pecados son traídos a colación no necesariamente en el acto, cuando se registran, sino cuando llegan a un punto en donde el Eterno siente que debe intervenir y ejecutar sus juicios. No obstante, antes de concluir el análisis celestial de los pecados, y de derramar su castigo sobre esas naciones, Dios envía un mensaje de advertencia y amonestación que, de ser escuchado, puede evitar o demorar la condenación que está por determinarse (Jer 18:7-8). A Jonás, por ejemplo, Dios le dio la orden de ir a la capital de Asiria, para dar el mensaje del juicio en las siguientes palabras:

Jon 1:2= "Levántate, ve a Nínive, a esa gran ciudad, y pregona contra ella; porque su maldad *ha subido* delante de mi."

No sabemos si el mensaje de Jonás tenía, entre otros, el propósito de hacer salir a los israelitas que habían sido llevados cautivos a la capital de Asiria, antes de ser destruida. Pero sabemos que el mensaje conmovió a toda la ciudad, y la condujo por un breve tiempo al arrepentimiento, de tal forma que el juicio de Dios se aplazó por algunos años, hasta que la rebelión contra Dios recobró fuerza.

Cuando los pecados de una nación pagana llegan a un punto límite en la paciencia divina, Dios advierte a su pueblo que mora en medio de esa nación a salir de allí, para no recibir sus castigos. Al mismo tiempo, como vimos en un seminario anterior,[2] el Señor lleva a cabo un juicio investigador con su pueblo, para determinar quién saldrá de la ciudad opresora y encontrará refugio en la ciudad de Dios, y quién se perderá con la ciudad maldita del imperio enemigo.

Jer 51:9-10= "Curamos a Babilonia, y no sanó. Dejadla, y vámonos cada uno a su tierra; porque *ha llegado hasta el cielo su juicio,* y *se alzó hasta las nubes.* El Eterno *sacó a luz nuestra justicia.* Venid, contemos en Sión la obra del Eterno, nuestro Dios."

---

[2] *Las Promesas Gloriosas del Santuario*, lección 9.

E. G. White: "Con infalible exactitud el Infinito sigue llevando cuenta con las naciones. Mientras ofrece su misericordia, y llama al arrepentimiento, esta cuenta permanece abierta; pero cuando las cifras llegan a cierta cantidad que Dios ha fijado, el ministerio de su ira comienza. La cuenta se cierra. Cesa la paciencia divina. La misericordia ya no intercede en favor de aquellas naciones" (*PK*, 269).

"Con infalible exactitud, el Infinito mantiene un registro de la impiedad de las naciones y de los individuos. Amplia es la misericordia que se extiende hacia éllos, con llamados al arrepentimiento; pero cuando la culpa de ellos llega a cierto límite que Dios ha fijado, entonces la misericordia cesa sus intercesiones, y comienza el ministerio de la ira" (*LP*, 318).

"Aquel que pagó el precio infinito para redimir a los hombres lee con infalible exactitud todas las maquinaciones de la mente humana, y sabe exactamente cómo tratar con cada alma. Y al tratar con los hombres, manifiesta los mismos principios que se manifiestan en el mundo natural" (1 *MCP*, 181).

"La experiencia del hombre y la historia se ocupan del yo, de sus propios logros y victorias. La historia de Dios, así como está trazada con infalible exactitud en los libros del cielo, describe al hombre como se lo ve a la luz de la eternidad. Se ven todos sus motivos y todas sus acciones en su relación con las realidades eternas. Todo lo que se dijo e hizo tiene que ver con asuntos de la más grande importancia con los que tendremos que vernos de nuevo" (*SpTA*, no. 9, 66-67).

Apoc 18:5= "Y oí otra voz del cielo que decía: '¡Salid de ella, pueblo mío, para que no participéis de sus pecados, y no recibáis de sus plagas! Porque *sus pecados se han amontonado hasta el cielo*, y *Dios se acordó de sus maldades*."

En este último pasaje, se aplica el término Babilonia al mundo cristiano apóstata de los últimos días. El hecho de que deberá recibir "doble" por sus pecados, muestra que se refiere a una iglesia que una vez fue pueblo de Dios. En efecto, la expresión "doble," en relación con el castigo, se usa en la Biblia, no para referirse al castigo de las naciones paganas, sino del pueblo de Dios por haber hecho lo mismo que ellas, a pesar de haber tenido el conocimiento de su Palabra revelada (Isa 40:2; 61:7 [*kapal*]; Jer 16:18; 17:18 [*mishneh*]).

La lejanía o cercanía del cielo.

Según la revelación divina, la lejanía o cercanía del cielo con la tierra, no se mide tanto por su distancia física como por su dimensión espiritual. El cielo puede estar cerca y al mismo tiempo lejos. Es el corazón humano--su voluntad, sus afectos--lo que determina en gran medida, cuán cerca o cuán lejos está el cielo de la tierra (Isa 29:13; Mat 15:8). Está cerca de los que se arrepienten de sus pecados y claman con fe la misericordia divina (Deut 4:7; Sal 34:18; 119:151; 145:18; 148:14; Marc 1:15). Está lejos de los que se apartan voluntariamente de Dios, y reciben el pago que sus obras merecen (Sal 10:1; Isa 55:6; Sof 3:2). Pero nunca está tan cerca el Señor de los hombres como para involucrarse en sus pecados, al punto de comprometer su reputación en forma irremediable (Ex 33:5-7); ni tampoco tan lejos como para no enterarse de sus crímenes, ni darles el justo pago que merecieron sus obras (Sal 73:27; 138:6; Isa 6:12).

2. El clamor de los hombres llega hasta el cielo.

[Junto con los pecados de los hombres, ¿qué más llega a la presencia de Dios en el cielo? (Gén 4:10; 18:20-21; Ex 2:23; 3:7,9; 1 Sam 9:16; 2 Sam 22:7; Apoc 6:9-10)].

El pecado llega al cielo también a través del clamor de los oprimidos que claman figurada o literalmente por la venganza divina. No es posible, pues, que Dios atienda el clamor de su pueblo, sin considerar el pecado de los que lo oprimen.

El clamor de la sangre de Abel.

El primer asesinato que registra la historia es, a su vez, el primer testimonio que se nos da del clamor figurado de la sangre derramada. Dios atiende en el cielo ese clamor para determinar su sentencia sobre el culpable.

Gén 4:10= "El Señor le dijo [a Caín], ¿qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano *clama a mí desde la tierra.*"

El clamor que sube de Sodoma y Gomorra.

Poco después de recomenzar el mundo con los descendientes de Noé, encontramos a Abraham y a Lot, sus representantes peregrinos en la tierra prometida, recibiendo como visitas al Señor y a *dos de sus ángeles*. Llama la atención, en este contexto, que en el lugar en donde se iba a representar el

juicio de Dios más tarde, en la parte más reservada del tabernáculo de Moisés, Dios ordenase labrar *dos ángeles* sobre el estrado de los pies del trono del Señor. ¿Cuál es el propósito de esta visita celestial? Lo encontramos en:

Gén 18:20-21= "Entonces el Eterno le dijo [a Abraham]: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra *aumenta más y más*, y el pecado de ellos *se ha agravado en extremo*, iré a ver *si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mi*. Si no, lo sabré."

La Biblia presenta el juicio de Sodoma y Gomorra como ejemplo del juicio final que involucrará a toda la humanidad (2 Ped 2:6). En lo que Dios hizo con sus siervos Abraham y Lot, tenemos una ilustración magnífica del juicio investigador que Dios realiza antes de determinar la naturaleza del castigo. ¿Qué es lo que mueve al Señor a hacer esta investigación de los pecados de estas dos ciudades de la llanura? Es el clamor de los que sufren y, en especial, el clamor de los justos a quienes, antes de librarlos, los comisiona para extender el llamado a abandonar la ciudad que va a ser condenada (Gén 19:12-17).

El testimonio bíblico presenta a Lot como "justo" y "abrumado por la conducta licenciosa de los malvados" (2 Ped 2:7), y a Dios, que viene a investigar cuántos justos hay en Sodoma. El es el "Juez de toda la tierra" que hace la separación (Gén 18:25).

2 Ped 2:8-9= "Porque este justo, que residía entre ellos, día tras día sufría en su buen corazón, al ver y oír los hechos inicuos de esos injustos. Así, el Señor sabe librar de la tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para el castigo del día del juicio."

El clamor de los israelitas.

Otro caso deplorable de opresión de los justos que mueve a Dios a intervenir, lo encontramos más tarde en Egipto. Aunque hacía muchos años que los israelitas estaban clamando, se presenta el relato como si su clamor subiese y fuese considerado o evaluado sólo al final de su largo período de esclavitud, justo antes de su liberación. Esta situación final suprema mueve a Dios a actuar.

Ex 2:23-25= "Después de muchos días, el rey de Egipto murió, y los israelitas suspiraban a causa de su servidumbre. Clamaron debido a su servidumbre, y *su clamor subió hasta Dios*. Dios *oyó su gemido*, y *se acordó de su pacto* con Abraham, Isaac y Jacob. Y *miró Dios a los israelitas* y *reconoció su condición*."

Ex 3:7,9= "Le dijo el Eterno [a Moisés]: '*He visto* la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, *he oído* el clamor que les arrancan sus opresores, pues *conozco* sus angustias... El clamor de los israelitas *ha llegado hasta mí*, y *he visto la opresión* con que los egipcios los maltratan."

En estos pasajes vemos que el clamor de su pueblo "sube" hasta donde mora el Señor. Dios entonces "oye," "se acuerda," "mira" y "reconoce." En otras palabras, ni las decisiones divinas ni sus castigos--los que se manifestaron después mediante las plagas--tienen que ver con un arrebato o capricho inesperado de sus sentimientos. Antes de redimir a su pueblo, Dios lo mira y reconoce su condición, sus gemidos y angustias, y considera también el pecado de sus opresores.

Algo semejante ocurre siglos más tarde, cuando su pueblo es oprimido por los filisteos, y Dios les suscita otro libertador.

1 Sam 9:16= "Mañana a esta hora, enviaré a ti un varón de Benjamín, a quien ungirás por príncipe sobre mi pueblo Israel. El salvará a mi pueblo de mano de los filisteos. Pues *he mirado a mi pueblo*, su clamor *ha llegado hasta mi*."

El clamor de los justos llega al templo en donde el Señor tiene su morada. Desde allí él considera a su pueblo, y determina su fallo en vindicación de los que sufren, y en condenación de los malvados.

2 Sam 22:7= "En mi angustia invoqué al Eterno, clamé a mi Dios, y *oyó mi voz desde su templo*, mi clamor *llegó a sus oídos*."

Querido hermano y hermana que me escuchas, ¿cuáles son tus sentimientos ante un mundo que se vuelve cada vez más hostil? ¿Se enciende tu corazón de ira y de venganza, o sufres como el justo Lot, haciendo subir tu clamor delante del Señor, y confiando en su liberación? ¿Te sientes sólo y a punto de sucumbir en medio de los millones que pueblan este mundo? ¿No encuentras a nadie en quien confiar plenamente? ¿Quisieras que alguien, más sabio y más poderoso que tú, te comprenda y te ayude a triunfar?

Haz como hicieron los justos del pasado, y confía en el Señor. No serás chasqueado. Tal vez él no quite aún ese yugo que puso sobre ti (Mat 11:28-30), pero velará para que no sucumbas ante el peso de tu carga (1 Cor 10: 13). Recuerda que las cargas que llevas hoy no las llevarás eternamente. Se acerca el día en que el Señor las quitará de ti, y para siempre (véase Sal 34:17-19).

Fragmentos de un cometa caen en Júpiter.

Fue impresionante ver no mucho tiempo atrás, cómo ciertos desprendimientos realmente grandes de un cometa se estrellaron contra el planeta Júpiter, causando conmociones, según se explicó, aún más fuertes que la bomba atómica. En Siberia, a principios de siglo, cayó también un enorme meteoro que, según la descripción de los nativos que vieron el fenómeno, produjo resultados equivalentes a lo que hoy conocemos como bomba atómica. Afortunadamente, esa zona no estaba casi poblada, por lo que los daños en número de vidas no llamaron la atención. Ese meteoro rebotó y cayó en el Mar Báltico. Lo único que queda de otro enorme meteoro que rebotó siglos atrás y volvió a caer, probablemente en el Océano Pacífico, o volvió al espacio, es su cráter en el desierto de Arizona, junto con algunos pequeños restos que dejó al partir. No había en esa época, sin embargo, cámaras de TV que registrasen el evento, como hoy en el caso de Júpiter.

¿Será sordo el Creador de este mundo?

Hace ya un buen número de años que no se hace explotar más bombas atómicas. No obstante, la humanidad no ha estado libre de calamidades aún mayores que las de la caída de grandes desprendimientos de un cometa. Pensemos en los desastres físicos que se dan en nuestro planeta, como los enormes incendios, el enrarecimiento de la atmósfera contaminada y su afectación hasta en la capa de ozono, los huracanes, ciclones e inundaciones que sobrepasan los registros tenidos hasta entonces, y aún los terremotos que no dejan de aparecer. Pensemos también, por unos momentos, en los desastres morales que aquejan aún más terriblemente a la humanidad y que, en gran medida, repercuten en la naturaleza cada vez más convulsionada en la que vivimos. Pensemos en las pasiones que desatan guerras y destruyen millones de personas, causando tanta desolación y tristeza; en las pestes y hambrunas cada vez más extensas que llenan el cuadro de miseria y angustia.

¿Será sordo el Creador de este mundo ante tanto clamor que asciende al cielo, de tanta gente que vive desesperada y se revuelca en el lodazal de su impotencia y degradación? ¿Ignorarán por completo los innumerables mundos que la mano del Señor creó, los terribles crímenes y la violencia casi descontrolada que hace estragos en esta parte de la creación divina? ¿Habrá sido dejado nuestro planeta en completo olvido, para que corra su suerte, sin que a nadie le importe su triste destino?

¡No, por supuesto que no! Vimos que la Biblia dice que todo acto, todo clamor de los hombres, llega al cielo. Ninguno de los pecados que los seres humanos cometen, ninguno de sus clamores, se pasan por alto. De ninguno

de sus pecados podrán librarse en el juicio los malvados, a menos que arreglen sus cuentas antes con el Señor.

¿Cómo llega hasta el cielo el testimonio de ese pecado? No conocemos el procedimiento técnico y científico que podríamos usar, por ejemplo, para explicar cómo llegaron hasta nosotros las imágenes del desprendimiento parcial de un cometa que cayó sobre un planeta tan distante como Júpiter. Pero de una cosa estamos informados por Dios, y es de que tanto nuestros pecados como nuestro clamor llegan hasta el cielo, y lo mueven a intervenir.

Veamos una sucesión de pasajes que nos muestra la creencia tan firmemente arraigada en el antiguo pueblo de Israel, de que todo hecho de nuestra vida llega al cielo, y se registra en libros.

3. Los pecados de la humanidad registrados delante de Dios.

[¿Dónde se registran los pecados de la humanidad, como un testimonio que debe permanecer hasta el día del juicio? (Isa 65:6-7; Apoc 20: 12)].

Todo pecado de los hombres, sin importar si pertenece o no al pueblo que Dios escogió para revelar su ley al mundo, se inscribe en los cielos. ¿Cuándo? Es obvio que tan pronto como se los comete. Ese registro permanece guardado hasta que se lo trae para su consideración en el juicio.

Os 13:12= "Atada está la maldad de Efraín, *su pecado está guardado.*"

Os 7:2= "Y no dicen en su corazón que yo *llevo memoria de toda su maldad.* Ahora los rodean *sus obras, están delante de mi.*"

Isa 65:6-7= "*Escrito está delante de mí.* No callaré, sino que retribuiré y daré el pago en su seno, por vuestros pecados y por los pecados de vuestros padres--dice el Eterno--que quemaban incienso sobre los montes, y en las colinas me afrentaron; por tanto, *les mediré el pago de sus obras pasadas*, y lo pondré en su seno."

Dios mide en su juicio las obras pasadas de su pueblo en base a documentos escritos que se traen delante de él. Claramente se ve aquí que Dios no determina el castigo sin medir objetivamente los pecados de su pueblo. Hay un juicio investigador en donde sale a la luz todo lo que los hombres hicieron. Esto no quiere decir que en esos pecados inscritos, no hayan pecados confesados y perdonados. El resultado que se anticipa del juicio que precede a la posesión del nuevo cielo y la nueva tierra prometidos, muestra que algunos se salvarán, y otros se perderán (Isa 65:8-16).

Juan vio también en visión el tribunal de Dios que se encarga de juzgar a los muertos.

Apoc 20:12= "Y vi también a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante el trono. *Los libros fueron abiertos*, y otro libro fue abierto, el libro de la vida. Y *los muertos fueron juzgados*, según sus obras, *por las cosas que estaban escritas en los libros.*"

¡Tenga cuidado con lo que dice, pues lo están filmando!

En más de un lugar me han advertido, antes de pasar a predicar, que tenga cuidado con lo que diga, pues se me grabará o filmará, y eso será visto o escuchado por un público mayor. En más de una reunión pude ver también a determinado orador pedir que apagasen las grabadoras y filmadoras, cuando debía responder a alguna pregunta delicada, pues no deseaba que se usase su testimonio en un contexto distinto al que iba a hablar. En cierta ocasión se me pidió filmar una serie de estudios que había hecho, y tenía el privilegio de detener la filmación y comenzar de nuevo, cuando sentía que no lo había hecho bien.

Estimados hermanos y amigos, aunque aquí no queramos que muchos se enteren de todo lo que decimos y hacemos, y tengamos la oportunidad de practicarnos antes de expandir lo que queremos que corra, debemos recordar que todo acto de nuestra vida aparece transparente delante de los millones y millones de ángeles que rodean el trono de Dios.

Cámaras ocultas.

De tanto en tanto se ven en los noticiosos robos, abusos y asesinatos que fueron filmados por una cámara escondida. Cada vez hay más cámaras ocultas que tienen enfocado los lugares estratégicos y más importantes de la tierra. Muchos túneles tienen todo bajo permanente filmación, y hasta se toman medidas con los que, pensando que nadie los ve, violan las leyes del tránsito en su interior. Está lleno de escuelas también, con aulas conectadas visual o auditivamente a la oficina del principal. Y a pesar de eso, no he visto a los sicólogos ni a los siquiatras ni a los predicadores modernos, convencer a las autoridades de que quiten esas cámaras, pues están montadas para asegurar el orden y la tranquilidad. De hecho, el que los alumnos sepan esto, así como la gente que pasa por los túneles y frecuenta lugares de mucho control, no parece causar traumas generalizados en la población. Los traumas pueden aparecer cuando se han violado las normas de una institución, del tránsito o del lugar en donde estamos, y se tiene temor de ser descubiertos.

Si la humanidad siente cada vez más la necesidad de contar con medios mayores y mejores de verificación en ciertas áreas de beneficio público, ¿habríamos de disgustarnos con Dios porque él tenga todo bajo un control incontrovertible y absoluto, en este mundo que al fin y al cabo, es su propiedad? En muchos lugares de tránsito se advierte con antelación que tal o cual área está controlada por radar. ¿Habríamos de impedir a Dios también que envíe predicadores que adviertan que están bajo la mirada ineludible del Señor del cielo, por considerar ese hecho como nocivo y perjudicial para la salud mental de los seres humanos?

No hay necesidad de esconderse ni del Señor ni de su juicio. El ha provisto el medio para que le traigamos nuestra falta en contrición y fe, de tal manera que pueda asumir nuestra defensa en su juicio. ¿Habría esto de trastornarnos?

¿Por qué quiere el Señor enterar a toda la creación celestial de lo que hacemos en este mundo, aún las minucias de nuestra vida privada? Porque lo que ocurre en este mundo repercute en los cielos. La rebelión comenzó allí, con Lucifer. Así, para seguridad del universo, debe darse respuesta a todo lo que está pasando aquí. ¿No habría el Señor, por consiguiente, de enfocar bien cada escena de la tierra, para que nada se pierda a la vista de los ángeles, y todo pueda traerse a juicio? ¿Debía impedirse al Señor tomar a nuestro mundo como "libro de texto del universo" (*DTG*, 11), para que las inteligencias celestiales conozcan la naturaleza de la rebelión y sus consecuencias nefastas?

Mucho mejor de lo que las naves espaciales pueden filmar desde tanta distancia lo que ocurre en determinado punto de nuestro planeta, los ángeles

de Dios pueden filmar toda obra de los seres humanos. Tienen enfocado nuestro mundo, de tal manera que todo lo que hacemos pueda aparecer tan transparente el día en que se considere nuestro nombre, que nadie pueda aducir error alguno. Ellos son los camarógrafos o filmadores que el Señor ha organizado para "dar a cada uno el pago, según fuere su obra" (Apoc 22:12).

Las filmaciones deportivas y sus jurados.

Por mucho tiempo se estuvo discutiendo si la filmación de un partido de fútbol internacional podía corregir, al final del partido, la decisión que el árbitro nombrado para dirigirlo tomase. Como se sabe, se filman los partidos desde todos los ángulos básicos de la cancha, de tal forma que cada escena de interés puede repetírsela para poder vérsela desde diferentes perspectivas. Ultimamente se ha estado aceptando que un jurado *anule* luego, una medida mal tomada en medio del partido con respecto a determinado jugador, *o sancione* otra que no se tomó.

Así también, una iglesia o un gobierno puede tomar medidas equivocadas en esta época en donde todavía estamos jugando. Pero hay una corte "mejor" en la realidad celestial. Hay un jurado compuesto por ángeles de Dios, y que tiene como juez supremo a Dios mismo. Esa corte revisa, en el fin del mundo, cada decisión tomada, ya sea en lo individual como en lo social. Más que el fallo de las cortes humanas, nuestra preocupación mayor debe centrarse en el fallo que tome la corte celestial, porque esa sí que es infalible e inapelable.

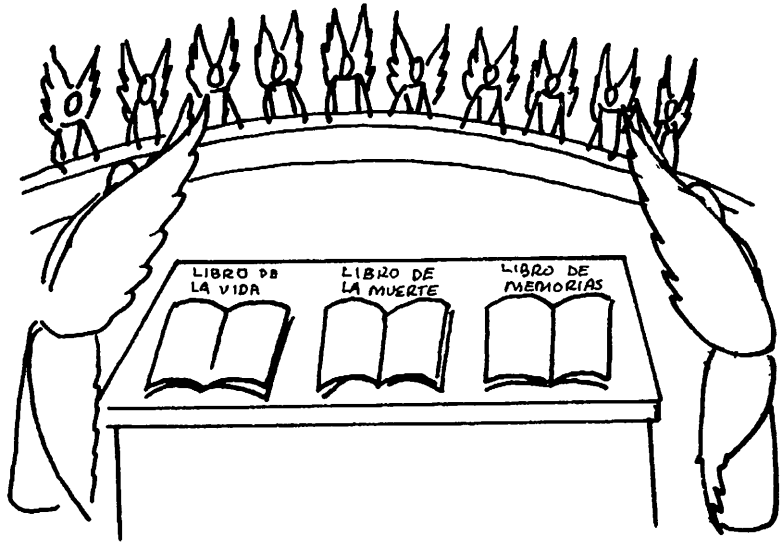
Los justos o santos también serán juzgados.

El sabio Salomón declaró que nada de lo que se hace en este mundo escapará al escrutinio divino. En ese juicio se traerá a colación *no sólo lo malo*, sino *también lo bueno*. Esta es otra razón por la cual no puede considerarse el borramiento en el cielo de los pecados confesados, como teniendo lugar tan pronto como se los confiesa. También nos permite ver que aún los hechos de los justos pasarán en revista.

Ecl 12:13-14= "El fin de todo discurso oído [de toda discusión teológica o doctrinal] es éste: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque éste es todo [el deber] del hombre. Porque *Dios traerá toda obra a juicio*, todo lo escondido, *sea bueno o malo*."

Jesús dijo, en relación con todo ser humano, sea creyente o inconfeso:

Mat 12:36-37= "Os digo que en el día del juicio, los hombres darán cuenta de toda palabra ociosa que hablen. Porque por tus palabras *serás justificado*, y por tus palabras *serás condenado*."



Pablo declaró también, incluyéndose a sí mismo en:

Heb 4:13= "Nada creado está oculto de la vista de Dios. Todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel *a quien tenemos que dar cuenta.*"

Rom 14:10c-12= "Porque *todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo*. Pues escrito está: 'Vivo yo--dice el Señor--que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios.' De manera que *cada uno de nosotros dará cuenta a Dios de sí.*"

E. G. White: "Así como los rasgos de la fisonomía son reproducidos con minuciosa exactitud sobre la pulida placa del artista, así también está el carácter fielmente delineado en los libros del cielo. No obstante ¡cuán poca preocupación se siente respecto a ese registro que debe ser examinado por los seres celestiales!," *CS*, 541.

Guardias suizos y franceses.

Luego de enseñar teología durante tres años en el Seminario Adventista de Collonges, Francia, recibimos un llamado para enseñar teología en el Colegio Antillano, Puerto Rico, perteneciente a la misma iglesia. Mientras comenzábamos, poco más tarde, a empaquetar nuestros objetos personales,

descubrimos que la manera más barata de enviarlos a la "Isla del Encanto"--nombre afectivo que, según supimos después, se le da a esa isla--era poniéndolos en cajas que no pesasen más de 20 kgs. No era siempre fácil llenar las cajas con el peso exacto de 20 kgs., ni tampoco pesarlas en la pequeña balanza que teníamos.

El día de la partida llegó, y nos quedaban todavía algunas pocas cajas que preparar. Con apuro empaquetamos el resto de nuestras pertenencias, y nos dirigimos a la estación de ferrocarril en donde podíamos despacharlas. Un pastor amigo de Suiza me acompañó. Como teníamos que describir el peso exacto de cada caja en ciertos formularios que nos dieron, para determinar el monto total, comenzamos a pesar las cajas en la gran balanza que allí poseían. Para nuestra desgracia, descubrimos que nuestra pequeña balanza no era tan fiel, pues no coincidía en forma exacta con la gran balanza de la estación. Comenzamos a angustiarnos porque, si teníamos que volver a preparar las cajas, llegaríamos tarde al avión.

Mientras conversábamos con cierta vacilación, se acercó uno de los dos hombres que atendían y que, aparentemente, se habían percatado que algo nos estaba ocurriendo. Nos dijo: "Si encuentran que alguna caja excede algo los 20 kgs., no se preocupen. Márquenla como si tuviese 20 kgs."

Mientras continuábamos pesando el resto de las cajas, mi pastor amigo me dijo: "Para eso sirven los franceses. Si hubiese sido en Suiza, te rechazaban las cajas aunque perdieses el avión y te hubieses excedido tan sólo en un gramo." De hecho, la fidelidad de los suizos y su exactitud para medir las cosas, hasta el tiempo con sus famosos relojes, es conocida universalmente. El Vaticano tiene guardias suizos desde hace muchos siglos. En Bolivia contrataron, no hace demásiados años, a guardias suizos para controlar las aduanas del país, interesados en el alto porcentaje de fidelidad con el que podían contar con ellos.

¿Qué es lo que esperaríamos del Juez del universo? ¿Nos gustaría que fuese francés o suizo? Quedamos muy agradecidos al guardia francés por su comprensión. Pero reconocemos que ese tipo de comprensión puede tener precio en ciertas circunstancias, así como la fidelidad acérrima de los guardias suizos.

Dios es infalible, y más exacto que los mismos suizos. Tiene todo computarizado, con sistemas de computación que superan en perfección al sistema más sofisticado que poseen los seres humanos. Y a pesar de todo, puede ser misericordioso como los guardias franceses, y más aún que ellos. No son apenas unos pocos kilos arriba de veinte con que nos hemos pasado y abusado de la paciencia del Señor. Hemos amontonado toneladas de ofensas y agravios, revelando una infidelidad asombrosa y desvergonzada.

¿Cómo podría el Señor ser tanto y más fiel que los suizos a sus leyes, y tanto y más misericorde que los franceses? La respuesta es sencilla. El pagó

con su sangre la infidelidad de todos los que se arrepintieron y confesaron sus pecados, invocando su pacto. Y porque Dios es fiel, nosotros los infieles podemos confiar en él y saber que tenemos asegurada la salvación, si tan sólo nos convertimos a él de todo corazón para no pecar más.

4. ¿Cuándo son borrados los pecados? (Sal 109:14-15; Jer 18:23; Neh 3:37[4:5]).

La palabra hebrea que se emplea 34 veces en el Antiguo Testamento para hablar del *borramiento* de los pecados es *mahah.* Además del sentido de "borrar," podía proyectar la idea de "destruir," "lavar," o "raer," y aparece prácticamente siempre conectada con el juicio y la redención final.

En relación con la redención futura.

Describiendo la redención futura de Israel como un hecho (véase Isa 44: 23,26-28), Dios dice a través de Isaías:

Isa 44:22= "Yo deshice [o "disipé": *mahah*] como a nube tus rebeliones, y como a niebla tus pecados."

De una manera semejante, el profeta Jeremías confirma este oráculo de Isaías, describiendo lo que ocurrirá cuando Dios redima a su pueblo.

Jer 50:20= "En aquellos días y en aquel tiempo--dice el Eterno--la maldad de Israel será buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque perdonaré a los que yo haya dejado" (véase Isa 4:3-4).

Juan, en el Apocalipsis, describirá bajo el contexto del juicio final, que no fue hallada mentira en las bocas de los redimidos de la última generación. No dice que en sus registros celestiales no fue hallada mentira, sino *en sus bocas*. Fueron perdonados y limpiados por el Señor, de tal forma que cuando su pecado es reconsiderado en el juicio, aparece también su confesión y perdón en virtud de la sangre del Cordero. Esto permite a la corte considerarlos como estando "sin mancha" delante del trono de Dios (Apoc 14:5; Ef 5:25-27).

En vísperas del juicio del pueblo de Dios.

En algunas ocasiones, el salmista suplica el perdón divino y su borramiento de pecados, en un contexto que pareciera ser el del juicio que se representaba cada año en el Día de la Expiación.

Sal 51:1,4,9[3,6,11]= "Ten compasión de mí, oh Dios, conforme a tu amante bondad; conforme a tu inmensa ternura, *borra mis transgresiones*... Contra ti, contra ti solo he pecado, e hice lo malo ante tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y venzas cuando fueres juzgado [LXX; véase Rom 3:4]... Esconde tu rostro de mis pecados, y *borra todas mis maldades*."

Es evidente que David tiene en mente el día del juicio en este salmo, pues ruega a Dios no solamente el perdón y el borramiento de sus pecados, sino también que esconda su rostro de sus pecados. Sin negar este trasfondo de juicio que se percibe en este salmo, uno podría inferir también que David suplicaba la liberación del sentido de culpa que el pecado produce *en el adorador* (véase Heb 9:14; 10:2,22), o aún referirse al borramiento como virtualmente garantizado con el perdón.

De nuevo, bajo un contexto indiscutible de juicio, encontramos el testimonio claro y definido del borramiento de los pecados en:

Isa 43:25-26= "Yo, *Yo soy el que borro tus rebeliones* por amor de mí, y no me acordaré de tus pecados. *Hazme acordar, entremos en juicio juntos*. Presenta tu caso para mostrar tu inocencia."

El borramiento de los pecados está puesto aquí en conexión con el no acordarse de ellos para condenación. Dios confronta al pecador con el juicio, y lo conmina a defenderse, para mostrar la futilidad de un intento tal sin la justificación divina, y la importancia consiguiente de arrepentirse y convertirse antes que sea demasiado tarde.

En relación con los malos.

Siendo que los pecados de los redimidos serán borrados en el juicio, nadie los recordará en la nueva creación, ni vendrán más al pensamiento para avergonzarlos (Isa 65:17). Mientras que los pecados de los justos serán borrados por completo de los registros celestiales, los pecados inconfesos de los malos no serán borrados. Leamos la oración aparentemente extraña de David, referente a los enemigos que buscaban su muerte.

Sal 109:14-15= "*Venga en memoria* delante del Eterno la maldad de sus padres, y *el pecado de su madre no sea borrado* [véase Sal 51:5(7)]. *Estén siempre delante del Señor*, y él corte de la tierra su memoria."

El hecho de que los pecados *vienen en memoria* delante de Dios, muestra claramente que no se los juzga en el momento mismo de cometérselos. No habría necesidad de recordarlos, si se los estuviese juzgando en la ocasión misma en que fueron perpetrados, ni tampoco habría necesidad de juicio. Por otro lado, según se da a entender, esos pecados pueden ser borrados cuando vienen en memoria delante de Dios en su juicio, o permanecer inscritos para justificar la condena de los culpables. El borramiento está ligado implícitamente con el perdón; su registro intacto, con la condenación.

Para que los pecados sean borrados, debe haber primero arrepentimiento y confesión de pecados (1 John 1:9; cf. Lev 5:5). Si los registros de los pecados pasados llegan al juicio sin ese testimonio de perdón, no son borrados. Permanecen delante de la faz de Dios para condenación.

Sal 90:8= "*Pusiste nuestras maldades delante de ti*, nuestros pecados ocultos, *a la luz de tu rostro*."

Jer 18:23= "Tú, oh Eterno, conoces todo su consejo contra mí para muerte. *No perdones* [lit.: "no hagas expiación por"] *su maldad, ni borres su pecado delante de tu rostro*, y tropiecen ante ti. *Haz así con ellos en el tiempo de tu enojo*."

Otra vez tenemos aquí testimonios claros de que el borramiento de los pecados tiene lugar en el juicio, cuando Dios hace traer las maldades de su pueblo delante de su rostro. El profeta ruega al Señor que no cancele el pecado de los impíos, ni lo borre, previendo como David en su salmo, una actitud irreversible en sus enemigos. Contrariamente, cuando se opera el milagro de la conversión, Dios borra en su juicio los pecados confesados, y no se acuerda más de ellos--según ya vimos--para condenación.

Que el borramiento de los pecados tiene que ver con el juicio, se ve por el contexto. El borrar los pecados está puesto en relación con el olvidarse de ellos. Cuando Dios tenga que ejecutar el juicio, no se acordará de ellos, porque habrán sido borrados. Por eso exhorta el Señor a su pueblo a adelantarse al juicio final, trayendo sus pecados delante de él bajo arrepentimiento, confesión y súplica de perdón (1 Tim 5:24).

Isa 1:18= "'Venid y arguyamos,' dice el Eterno; 'si vuestros pecados son como escarlata, serán blancos como la nieve. Si son rojos como el carmesí, serán [blancos] como la lana."

E. de White: "En el tiempo de angustia [cuando habrá concluido el tiempo de gracia], si el pueblo de Dios conservase pecados incon-

fesos cuando lo atormenten el temor y la angustia, sería aniquilado; la desesperación acabaría con su fe y no podría tener confianza para rogar a Dios que le librase. Pero por muy profundo que sea el sentimiento que tiene de su indignidad, no tiene culpas escondidas que revelar. Sus pecados han sido examinados y borrados en el juicio [lit.: "*han ido de antemano al juicio*, y han sido borrados"]; y no puede recordarlos," *CS*, 678.

¿Por qué el borramiento de los pecados de los registros celestiales no puede tener lugar antes del juicio?

El borramiento de los pecados de los registros celestiales no tiene lugar cuando el pecador los confiesa, sino en el juicio final. En efecto, la corte del juicio considera la vida del hombre después que éste muere (Heb 9:27; Apoc 11:18). Siendo que "Dios traerá *toda obra a juicio*, incluyendo toda cosa oculta, *buena* o *mala*" (Eccl 12:14; véase Heb 4:13), y que por sus palabras los hombres serán *justificados* o *condenados* (Mat 12:36-37), los pecados de los redimidos no podrían ser borrados antes del juicio. La vida entera del pecador debe ser puesta en balanza, y esto no puede ocurrir sino después que su cuenta se cierra cuando muere.

Pensemos por unos momentos qué pasa realmente cuando un pecador pide perdón. ¿Obtiene justicia propia por pedir perdón? ¿*Merece* una recompensa por pedir perdón? ¿En dónde está, en ese caso, la gracia de Dios en el perdón de los hombres? ¿Qué decir también de un hombre que decide apostatar? Obvia-

mente, su caso está perdido. ¿Podría evocar, bajo apostasía, sus peticiones de perdón anteriores para que sean tenidas en cuenta en el juicio?

La Biblia dice que el estado final de un hombre puede hacer nulas todas sus justicias anteriores (Eze 33:13). Si decide alinearse otra vez en el bando de la rebelión, ¿no se interpretaría el hecho como abogando por sus pecados anteriores? De hecho, él se hace responsable no sólo por sus propios pecados, sino también por los pecados de sus predecesores que ahora comparte y defiende (Mat 23:30-35). En efecto, por asumir el lado de la rebelión y la apostasía, los que abandonan el campamento del Señor tendrán que pagar doble por sus pecados (Jer 16:18).

De esta forma, ¿qué ocurriría si Dios borrase antes del juicio, los pecados a los que los conversos se rinden de nuevo antes de morir? ¿Podrían los ángeles de Dios evocarlos en la corte? La asunción de que Dios borra los pecados de los pecadores cuando éstos los confiesan es, por consiguiente, forzada.

Por el otro lado, muchos testifican de su transformación después de haber aceptado a Jesús. Podemos también recordar los pecados de Jacob, David, Pedro y muchos otros hombres de Dios, así como su arrepentimiento, puesto que sus pecados están registrados en la Palabra de Dios. Gracias a ese testimonio, podemos destacar su cambio. ¿No habría de permitirse una consideración semejante a los ángeles de Dios en el cielo? ¿No podrían las criaturas celestiales evocar, como nosotros hoy, los pecados confesados y perdonados del pueblo de Dios, para aprender más acerca de Dios y de sus atributos? ¿Tampoco podría el Señor desplegar la transformación de los objetos de su misericordia delante de ellos, en contraste con los objetos de su ira, de tal forma que el universo pueda ver también la diferencia, y entender mejor el carácter de la Deidad y el de su enemigo, para también valorar más el amor de Dios al arrancar el tizón destinado al fuego? (Zech 3:2).

Los que tratan de negar contra toda evidencia la enseñanza bíblica del juicio investigador, no se dan cuenta que con ello están robando al Hijo de Dios su derecho de mostrar delante de su creación celestial, el valor de su sangre para redimir a los pecadores. Su privilegio de recibir honor, gloria y alabanza del universo por lo que hizo en este mundo, no es algo que debía quedar en el olvido (Apoc 5). No sólo los justos, sino también el cielo entero, tienen el derecho de ser vindicados de las acusaciones malvadas del diablo (Apoc 12:10-12; 13:6).

La creencia en un borramiento inmediato de los pecados de los registros celestiales conduce, pues, a un falso concepto de Dios y de su manera de tratar con los justos y los pecadores. Leamos en Ezequiel la lógica empleada en el juicio celestial que, según Dios admite, no agradaba demasiado a muchos de entre su pueblo (Eze 33:17-20; 18:21-29).

Eze 33:12-16= "Tú, hijo de Adán, di a los de tu pueblo: La justicia del justo no lo librará si él desobedece. Y la impiedad del impío no le será estorbo si se vuelve de su impiedad. Si el justo peca, no podrá vivir por su justicia anterior. Aunque yo diga al justo que de cierto vivirá, si él, confiado en su justicia, comete iniquidad, *todas sus justicias no vendrán en memoria*, sino que morirá por la iniquidad que cometió. Y si digo al impío: 'De cierto morirás.' Pero él se vuelve de su pecado, y practica el juicio y la justicia..., de cierto vivirá y no morirá. *No se le recordará ninguno de sus pecados cometidos antes*. Hizo juicio y justicia, de cierto vivirá."

En otras palabras, la justicia que Dios nos da cuando nos perdona (Rom 5:1), tiene valor si permanecemos en ese estado de reconciliación y justicia con Dios, siéndole fieles en la observancia de sus mandamientos. ¿Qué pasa, sin embargo, si nos rebelamos contra Dios y nos alejamos de él? Todos los méritos divinos que adquirimos de nuestro Redentor no son tenidos en cuenta. Nuestro pecado permanece inscrito y viene en memoria, sin que se estime de valor la confesión hecha en el pasado.

Lo inverso es también verdad. Cuando el pecador se convierte, una vez que su caso es traído a consideración en el juicio, se borran sus pecados y no se le recuerda ninguno de ellos en la ejecución de la sentencia. Con este trasfondo en mente, el apóstol Pedro se dirigió a sus hermanos de raza diciéndoles en:

Hech 3:19-21= "Así, arrepentíos y convertíos, *para que sean borrados vuestros pecados*, y venga *el tiempo del refrigerio de la presencia del Señor*; *y él envíe a Jesucristo*, designado de antemano; a quien es necesario que el cielo retenga hasta el tiempo de la restauración de todas las cosas, que desde la antigüedad Dios prometió por medio de sus santos profetas."

¿Dice este pasaje que el borramiento de los pecados de los libros del cielo se realizan en el momento en que los pecadores se arrepienten y se convierten al Señor? Lo más que podemos deducir es que la conversión debe ocurrir primero, para que luego se borren los pecados. Esto último sucede, obviamente, en el *tiempo del fin* en que ocurre el juicio, se derrama la lluvia tardía o final del Espíritu Santo, y Jesús viene por segunda vez. Pedro llama a ese tiempo que culmina con la venida de Jesús, "tiempo de refrigerio," cuando Dios restaurará, no meramente un reino terrenal como el de Israel (Hech 1:6-7), sino el reino eterno de Dios (Dan 7:26-27). En lo que tiene que ver con su creación terrenal, ese reino le había sido usurpado por el diablo, quien se había atribuido a sí mismo el principado de este mundo.

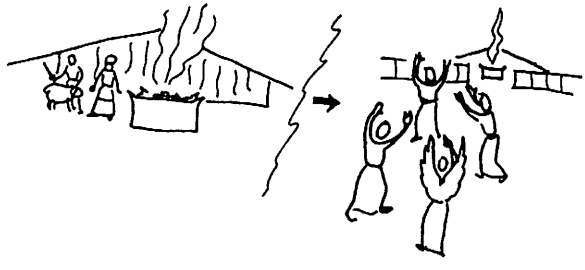
E. G. de White: "En vista de que los muertos han de ser juzgados según las cosas escritas en los libros, es imposible que los pecados de los hombres sean borrados antes del fin del juicio en que sus vidas han de ser examinadas," *CS*, 539. Véase Apoc 11:18.

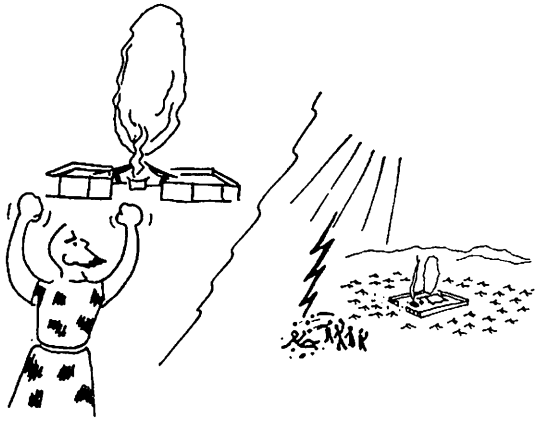
En resumen, Dios es quien cubre nuestros pecados con su justicia, no computándolos en contra nuestro, hasta el día del juicio, cuando los borra para siempre.

Rom 4:7-8= "Dichoso aquel a quien Dios perdona sus maldades, y cubre sus pecados. Dichoso el hombre a quien el Señor no cuenta sus pecados contra él" (véase Stg 5:20).

Según el ritual simbólico.

Una confirmación adicional para determinar cuándo los pecados son borrados, la encontramos en el estudio del ritual que se practicaba en el templo de Israel. Según vimos en estudios anteriores, los que oficiaban en ese templo servían de "copia y sombra" de lo que tendría lugar en el futuro, en la esfera celestial (Heb 8:5). Siendo que el estudio de ese ritual fue el objeto básico de nuestro primer seminario, aquí nos contentaremos con sintetizar el resultado de nuestra investigación [Véase *Las Promesas Gloriosas del Santuario*, lecciones 3-7].





El santuario terrenal podía ser contaminado de dos maneras, con resultados también distintos. En primer lugar, por actos desafiantes que despreciaban el sacrificio substitutorio. En segundo lugar, por la sangre de los sacrificios ofrecidos en reconocimiento de la falta del pecador.

Mientras que la primera contaminación era *ilegal* (porque Dios no la aceptaba, sino que decretaba la muerte del pecador como única solución); la otra contaminación era *legal* (porque Dios no sólo la permitía, sino que la ordenaba para librar al pecador de su carga). Sólo de estos pecados--los confesados y perdonados que Dios asumía en su morada durante el año--se purificaba el santuario en el Día de la Expiación. En ese día los pecados del año transcurrido eran traídos "en memoria."

Heb 10:3= "Por esos sacrificios se trae a colación cada año el recuerdo de los pecados" (Bible de Jérusalem).

El Día de la Expiación era un símbolo, pues, del día del juicio. Siendo que durante el año, a través del ritual del sacrificio, Dios se hacía cargo del pecado de su pueblo; el día en que era purificada su morada, su nombre era vindicado, y se hacía volver todos esos pecados contra su causa primera, el diablo. Se representaba a Satanás en ese día, mediante el macho cabrío vivo que se expulsaba a sus parajes de desolación.

¿Se imaginan Uds. lo que hubiera sido que Dios diese la orden a los sacerdotes de llevar registros de cada pecado privado confesado? Eso no sólo era imposible, sino que también hubiese sido terriblemente dañino y perjudicial. Algo tan sensible y delicado como los pecados de los hombres, debe ser llevado sólo por alguien que no tenga un corazón engañoso como el que tenemos por naturaleza, sino que sea perfecto e infalible, como lo es el corazón de Dios. Por esta razón, en lugar de escribir innumerables rollos de papiros en su templo, Dios ordenó el registro del pecado confesado en su santuario, mediante el ritual de sangre. Nadie sino Dios podía medir el precio y el valor exactos del testimonio dejado en su casa, del pecado que había sido confesado (1 Rey 8:39).

5. El clamor de los justos por el juicio.

[a) ¿Por qué los justos anhelan el juicio? (Sal 7:8-9; Apoc 6:9-11). b) ¿Cuál es uno de los propósitos básicos del juicio final? (Dan 7: 22)].

¿Qué es lo que piden los justos, cuando claman al Señor? Justicia. Siendo que saben que Dios es un juez justo e imparcial, piden no solamente que Dios juzgue a sus enemigos que los oprimen y buscan su mal, para darles su pago, sino también su propia vida, su corazón. Esto es lo que pedía David, confiando plenamente en la fidelidad de Dios, quien le había perdonado todos sus pecados. Encontramos su petición en:

Sal 7:8-9= "Oh Eterno, que juzgas a los pueblos, júzgame conforme a mi justicia y a mi integridad. Cese la malicia de los inicuos, y tú, establece al justo; tú que escudriñas la mente y el corazón."

Sal 11:4= "El Eterno está en su santo templo, el trono del Señor está en el cielo, *sus ojos ven, sus párpados examinan* a los hombres."

¿Estamos preparados para hacer una oración al Señor, semejante a la que formuló David? ¿Hay alguno de Uds. que anhela pedir al Señor que apresure el juicio, y que revise su legajo delante de su tribunal? Muchos demoran su bautismo, porque quieren primero poner las cosas al día en su vida, en su hogar, en su trabajo. ¿Cuántas cosas tenemos que ordenar aún, para poder disfrutar de la paz perfecta que Dios da a los que se convierten de corazón, y confían en su perdón?

De una manera semejante a la petición de David, llega a la corte del juicio final el clamor apocalíptico de los que, como el justo Abel, murieron "por causa de la Palabra de Dios y del testimonio que tenían" (Apoc 6:9).

Apoc 6:10= "Y clamaban a gran voz: '¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra'"?

El tribunal celestial se aboca, primeramente, al análisis de los justos muertos por causa de su testimonio y de la Palabra de Dios, y responde a su clamor declarándolos justos. Estos, a su vez, deben esperar en sus tumbas, hasta que se complete el juicio de la última generación--la que también tendrá sus mártires--y llegue el día en que se levanten del lugar de descanso en donde están (véase Apoc 14:13).

Apoc 6:11= "Entonces le dieron a cada uno un vestido blanco, y se les dijo que descansaran un poco más de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos."

Conclusión y apelación final.

El pecador recibe, cuando se convierte al Señor, las ropas blancas que representan la justicia de Cristo. Sin embargo, puede ensuciarlas. En ese caso, debe lavarlas en la sangre del Cordero si quiere obtener la redención final (Apoc 3:4; 7:14). En el día del juicio, la corte les otorgará las ropas blancas oficiales y definitivas de la justicia de Cristo (Apoc 3:5). ¿Cuántos de nosotros queremos purificar nuestras conciencias hoy, y lavar nuestras ropas en la sangre del Cordero, para que cuando nuestros pecados sean traídos en memoria, puedan ser borrados y concedérsenos las ropas oficiales y definitivas de la justicia del Señor?

Oración. Gracias, Señor, por el evangelio tan maravilloso de salvación que nos diste en este mundo al que el pecado había destinado a la perdición. Enséñanos a vivir por fe, confiando en tus promesas, sabiendo que tú eres fiel, y borrarás en el juicio los pecados que te confesamos hoy. Conociendo cuán imperfectos nos hemos vuelto a causa de desobedecerte reiteradamente, venimos, Señor, para derramar en humildad nuestra alma delante de ti. No queremos que los halagos del pecado nos engañen, haciéndonos creer que no vivimos bajo tu mirada, y que nuestras malas obras no tendrán su justa recompensa. Queremos que tu santo temor se posesione de nuestras vidas, para no pecar contra ti, más aún, sabiendo cuán cerca está nuestra redención final. Te pedimos todas estas cosas en el nombre de Jesús, **Amén.**

SECCION II

REGISTROS QUE HONRAN AL CREADOR

En la primera parte de esta lección, vimos que antes de dar su castigo, Dios traerá toda obra a juicio, no solamente obras malas, sino también toda obra buena que se haya hecho en este mundo. En esta segunda parte nos proponemos considerar esos hechos nobles y positivos que nunca cesan de darse en nuestro mundo, y que el Señor ha dispuesto traer también en me-

moria en su tribunal. Asimismo, veremos también que hay otros registros que el cielo lleva, y que tienen que ver con nuestra salvación.

Méritos y deméritos.

Una costumbre extraña en cuanto a la disciplina, se dio hace más de treinta años atrás en el Colegio Adventista de Chillán, Chile. Yo tenía entre 11 y 12 años de edad. Los alumnos que se comportaban mal, desobedeciendo las normas de la institución, tenían la opción de acumular hasta 25 *deméritos*. No obstante, cuando se comportaban bien, y su comportamiento era observado por un profesor, podía acumular *méritos* que se restaban a los deméritos. De esa forma, cuando un alumno estaba por llegar al límite y, por consiguiente, a punto de ser expulsado de la institución, podía esforzarse para hacer alguna buena obra para tratar de bajar su cuenta negativa.

Esta costumbre duró muy poco. La eliminaron porque proyectaba un cuadro distorsionado de la enseñanza bíblica en relación con el juicio. Los alumnos se acostumbraban a comerciar con su comportamiento. Aún los profesores, en ciertas ocasiones, parecían jugar con sus amenazas de deméritos y sus promesas de méritos. Recuerdo lo que un preceptor nos decía en una clase, delante de un alumno que iba a expulsarse. "¿Qué podemos hacer para bajarle la cuenta de deméritos a este guatoncito [gordito]),? se preguntaba en voz alta delante de los alumnos. "¿Qué le podemos pedir que haga, así se salva y no necesitamos echarlo?"

En la religión de la Biblia no existe el concepto de que mediante las obras buenas que hacemos, podemos rebajar o cancelar nuestra deuda. Como veremos en nuestro estudio, nadie puede comprar la justicia divina, ni adquirir otra propia para ser admitidos en el reino eterno. Aunque en el cielo se computan nuestros deméritos, sólo los méritos del Hijo de Dios pueden cubrir nuestra cuenta, y esto a condición de que los valoremos, y nos apropiemos de ellos.

No obstante, ninguna obra buena que los hombres hacen pasa desapercibida en la corte celestial, pues se inscribe también en los cielos. ¿Con qué propósito? ¿En qué perspectiva debo ver esos registros? ¿Por qué la corte debe analizarlos, y en qué puede beneficiarme el saberlo? Estas y otras preguntas más son las que pasaremos a considerar en esta segunda parte de la lección.

6. Las buenas obras llegan al cielo.

[Además de los pecados, ¿qué otros hechos humanos suben a la presencia de Dios en el cielo, para ser registrados en un libro de

memoria delante del Señor? (Hech 10:4,31; Mal 3:16; Sal 56:8[9]; Neh 13:14,22,31)].

Ya hemos visto que las expresiones "llegar" o "subir hasta el cielo" y "traer en memoria," en relación con pecados, tienen que ver con una obra de juicio. Lo que se anota en los registros de "memoria" viene a juicio cuando se los "trae en memoria." Aunque a los ojos humanos pueda parecer a veces, que Dios no tiene en cuenta lo que se hace en la tierra, una vez que el Juez supremo se sienta en juicio, su pueblo percibe que los pecados llegaron hasta el cielo, y están siendo considerados por el Señor.

Ahora veremos que las buenas obras suben también delante de Dios, y son tenidas en cuenta. El hecho de que en el juicio se tienen en cuenta las buenas obras de los justos, no significa que Dios no pueda tenerlas en cuenta antes, y recompensarlas parcialmente ya en este mundo. Un caso típico es el de Cornelio. Leamos la expresión bíblica en:

Hech 10:4,31= "...tus oraciones y limosnas *han subido como un memorial* delante de Dios... Tu oración ha sido escuchada y tus limosnas *han sido reconocidas delante de Dios*."

Es evidente que a Dios le agradan las buenas obras. Así como los padres se ponen felices con los éxitos de sus hijos, así también Dios se alegra con nuestros triunfos y buenas obras. Y el contentamiento de los padres es también salud para los hijos.

Lo que cuenta es el motivo.

Es cierto que una falsa religión ha desviado a muchos cristianos del verdadero propósito de las buenas obras. *Nuestras buenas obras no pueden expiar el pecado.* Tampoco nos traen un mérito especial que obligue a Dios a recompensarnos. Peor aún es que nos jactemos como el fariseo, por lo que hacemos (véase Rom 3:27). Lo más que podemos decir cuando hacemos una buena obra, es lo que los dos siervos de la parábola dijeron, reconociendo que no podían jactarse ni recibir mérito por lo que era su deber hacer. "Siervos inútiles somos, porque hicimos lo que debíamos hacer" (Luc 17: 10). En efecto, ¿corresponde que *exijamos* un honor o recompensa especial por levantar a una ancianita que cayó al suelo? Hubiese sido una falta muy grande no haberlo hecho.

Bien, esto no quita que padres e hijos se alegren en un pan bien hecho, o en una huerta bien labrada que les reporta frutos. Tampoco priva a una madre y a su hija del gozo de preparar una buena comida que agrada a todos, o de decorar la casa de tal manera que agrade vivir en ella, o de tejer o coser un vestido que represente bien a la familia. Por consiguiente,

tampoco debe privarse a Dios de alegrarse con sus hijos que le son fieles, y premiarlos porque a Dios le agrada premiar toda obra buena.

Los sacrificios de comunión y alabanza.

En el antiguo Israel, Dios hizo representar la alegría de un triunfo obtenido, o una bendición divina acordada, mediante los sacrificios de paz o comunión. Esos sacrificios podían ser de "alabanza" o "acción de gracias" (Lev 7:12), en relación con un voto hecho al Señor, o con un deseo espontáneo de gratitud a Dios (v. 16; Sal 107:19-22). Se exhortaba al pueblo de Israel a venir al templo para alegrarse con su Dios por algún éxito logrado, y compartirlo con el Señor mediante una comida ritual (Deut 12:6-7,17-18; Am 4:5). Esa comida era compartida con el sacerdote, con la familia del ofrendante y con sus amistades (Deut 12:12).

El patio del templo, en tales ocasiones, se transformaba en un lugar de gozo. Ese regocijo era acepto delante de Dios en virtud del sacrificio. Era un reconocimiento de que, sin el sacrificio, ninguna bendición ni triunfo podría haber sido obtenido. No era inusual, por consiguiente, que el sacrificio de alabanza acompañase al holocausto y al sacrificio por el pecado.

Todas las oraciones, tanto de súplica de perdón como de gratitud por la salvación recibida, subían al cielo día tras día, junto con el perfume del incienso que acompañaba a los sacrificios diarios, en el primer departamento del templo terrenal. Ya sea que estuviesen en guerra, o en plena fiesta de alegría, ante el sonido de la trompeta que los convocaba, sabrían que el Señor los tendría en memoria.

Núm 10:10= "En el día de vuestra alegría, en vuestras solemnidades y el principio de vuestros meses, *tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos y vuestros sacrificios de paz, y seréis recordados* por vuestro Dios. Yo soy el Eterno vuestro Dios" (véase v. 9).

El profeta Jeremías predice en palabras cargadas de emoción, cómo la ciudad de Jerusalén y su templo volverán a llenarse de alabanza, gozo y gratitud por el perdón de Dios y su misericordia, una vez que haga regresar a los cautivos.

Jer 33:11= "Ha de oírse aún voz de gozo y alegría, canto de novio y de novia, el canto de los que digan: Alabad al Eterno Todopoderoso, porque es bueno, porque su amor es para siempre, *voz de los que traigan alabanza al templo.* 'Porque volverá a traer a los cautivos de la tierra como al principio,' dice el Eterno."

No se ofrecen en contextos de justicia propia.

Las buenas obras que hacemos y que Dios no olvida, sino que las guarda registradas en su libro, nunca se dan en contextos de justicia propia. Se las trae a colación en el cielo para alabar a Dios, el autor y originador de tales obras. Es un reconocimiento de que, como lo expresa el apóstol en:

Stg 1:17= "Toda buena dádiva y todo don perfecto *es de lo alto*, y *desciende del Padre* de las luces, en quien no hay mudanza, ni sombra de variación."

Ef 2:10= "Porque somos hechura suya, *creados en Cristo Jesús para buenas obras*, que *Dios de antemano preparó* para que anduviésemos en ellas."

En otras palabras, el propósito de nuestras buenas obras es el de honrar y glorificar a Dios, quien crea en nosotros--criaturas miserables y degradadas por el pecado--un nuevo ser semejante al que se vio en Jesús. Ahora bien, ¿quién puede hacer una obra grande para el Señor, y disfrutar de un triunfo obtenido, estando totalmente libre de toda jactancia o justificación propia? Eso es difícil determinar y juzgar en este mundo. No obstante, Dios acepta nuestro sacrificio de alabanza o de comunión, en virtud de Jesús. Por eso exhorta el apóstol en:

Heb 13:15= "Así, *por medio de Jesús*, ofrezcamos siempre a Dios *sacrificio de alabanza*; a saber, fruto de labios que confiesen su nombre."

Mat 5:16= "Así alumbre vuestra luz ante los hombres, *para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo.*"

El beneficio de sentirse comprendido y aprobado por lo hecho.

¡Tantas personas hay en este mundo a quienes no se honra ni se tiene en cuenta, y sin embargo llevan a cabo una obra silenciosa, noble y generosa, y hasta de mayores alcances que muchas de las obras que se premian hoy con tanto ruido y reconocimiento! ¿Hará Dios que tal obra de amor y abnegación quede desapercibida para siempre? Siendo que es él quien inspira tales obras, ¿no encontrará deleite el Señor en presentar ante su tribunal, cómo se reproduce en sus hijos el carácter de su Hijo, Cristo Jesús? ¿No encontrará

gozo el Señor en premiar y recompensar esa labor que nadie ve hoy, ni nadie parece reconocer?

El Señor tendrá también en cuenta nuestras luchas, nuestros sufrimientos y persecuciones. Nos dará en recompensa "un nombre nuevo, que ninguno conoce, sino el que lo recibe" (Apoc 2:17). Será un nombre acorde con nuestra experiencia, con el triunfo que obtuvimos en medio del llanto y el dolor. El Señor nos lo dará cuando enjugue toda lágrima de los ojos de los redimidos (Isa 25:8; Apoc 7:17; 21:4).

Sal 56:8[9]= "Tú anotas mis huidas [a causa de la persecución, y que conducen a refugiarse en Dios]. Junta mis lágrimas en tu redoma. ¿No están escritas en tu libro?"

La palabra hebrea traducida "redoma," significa "odre," lo que se usaba para juntar agua, vino, o aceite, y guardarlo como algo precioso y de valor. Dios recoge en sus odres celestiales algo de más valor aún: las lágrimas de sus escogidos que padecen por causa de la justicia. Ninguna carga que llevamos con paciencia, fe y abnegación, se perderá. El Señor las conoce, y las recompensará.

Hay gozo aún en medio de las luchas, a pesar de que no podamos percibir siempre el fruto pleno de nuestra labor (1 Cor 15:58). Es el gozo de ser aprobados por Dios. La satisfacción y alegría de recibir el reconocimiento del Señor por lo que hacemos, es bueno para nuestra salud espiritual. Nos estimula a querer hacer mayores obras para él. Por esta razón concluyó Nehemías su libro con una oración, en donde expresó, luego de enumerar su esmerada labor en la causa de Dios, las siguientes palabras:

Neh 13:14,22,31= "Por eso, oh Dios, *acuérdate de mí, y no borres los beneficios que hice en la casa de mi Dios, y en su servicio...* También por esto acuérdate de mí, Dios mío, y perdóname según la grandeza de tu amor... Acuérdate de mí, Dios mío, para bien."

El gozo del Señor.

Aquellos que nunca *se han esforzado* por hacer una labor que honre y glorifique a Dios, no conocen el gozo de recibir la aprobación del Señor. Tampoco sienten mayores estímulos para ejercer todas las facultades de su alma para continuar alabando y honrando a Dios con lo que hacen. Nadie que jamás haya estado *apasionado* por el progreso de la predicación del evangelio, ni se haya entregado por completo a la tarea que Dios le encomendó a través de sus providencias, puede encontrar pleno deleite en la obra de Dios. No se conocen plenamente los beneficios de la religión cris-

tiana, si no se lucha por obtener del Señor la declaración que encontramos en:

Mat 25:23= "¡*Bien, siervo bueno y fiel*!" El Señor nos dirá, además, "sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu Señor."

El gozo de saber que los ángeles se alegran con nuestro triunfo y alaban a Dios por ello, no tiene precio. La emoción de ver cómo los ángeles acompañan nuestros éxitos con las señales que nos dejan de su intervención en el camino, nos hace sentir parte ya de la familia celestial. Somos elevados a la atmósfera del cielo; hay plena sintonía en nuestra comunión con el Creador, y nuestra vida se llena de gratitud y alabanza.

E. G. de White: "No es la riqueza o el intelecto lo que produce felicidad, sino la verdadera dignidad moral y un sentido del deber cumplido," 4 *T*, 124. "No se da ningún valor a una mera profesión de fe en Cristo; sólo se tiene por genuino el amor que se muestra en las obras. Con todo, el amor es lo único que ante los ojos del Cielo da valor a un acto cualquiera. Todo lo que se hace por amor, por insignificante que aparezca en opinión de los hombres, es aceptado y recompensado por Dios," *CS*, 541.

La verdad divina debe presentarse no meramente en forma defensiva, sino como vencedora, triunfante. Habrá momentos para detenerse a responder, punto por punto, las malas interpretaciones de quienes no conocen y niegan la verdad que Dios tiene para este tiempo. Pero toda discusión o debate, toda controversia con las tinieblas y el error, nunca debe quitar *el gozo de la testificación.* Si hemos cavado a fondo en la revelación divina, y estamos firmemente anclados en la verdad, y hemos además conocido por experiencia el gozo de ser aprobados por Dios en lo que hacemos para él, nada podrá apagar el ardor de nuestro corazón. Aquel que conoce algo ya de ese gozo del Señor, arriesgará todo lo que tiene, aún su vida, pues sabe que para poder esperar grandes cosas del Señor, se espera que intente grandes cosas para él.

Haya, pues, *libertad en la iglesia de Cristo y fuera de ella, para testificar la verdad que Dios tiene para este tiempo.* Esa libertad y santo gozo en la testificación de la verdad presente no es algo que se puede imponer. Nace del deleite que se obtiene cuando se descubre una verdad que nos transforma, y que queremos compartir. Los goces de ver la mano de la Providencia en nuestro camino, tanto en el estudio como en la testificación y en nuestro

diario trajinar, se obtienen cuando sabemos que estamos cumpliendo cabalmente con la voluntad de Dios.

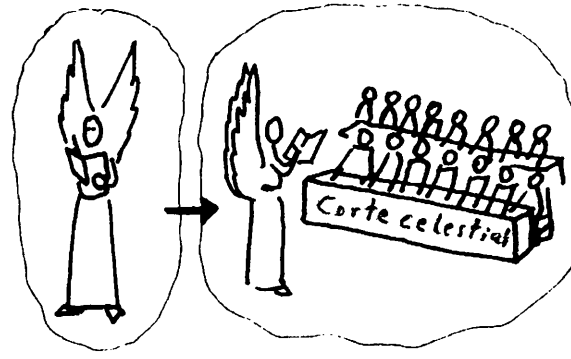
E. G. de White: "Dios hará más que cumplir las más elevadas expectativas de los que confían en él. Desea que recordemos que si somos humildes y contritos estaremos donde él puede y quiere manifestarse a nosotros. *Se complace cuando le presentamos sus mercedes y bendiciones del pasado como una razón por la cual debe concedernos más altas y mayores bendiciones*," 5 *MR*, 374 (1900).

¿Por qué no son borradas nuestras buenas obras en el juicio investigador?

Así como los nombres de los hijos de Dios no serán borrados del libro de la vida (véase Ef 3:15; 2:19), así tampoco los registros de devoción y buenas obras serán borrados de los que permanezcan inscritos en ese libro. Cada obra, cada gesto positivo de los redimidos, testificará en el juicio milenial del poder transformador de la gracia divina.

Uno de los mayores deleites de los redimidos durante el juicio milenial, será descubrir la huella que dejaron en la historia, a lo largo de las edades, tantas obras de amor, nobleza y abnegación que, a la vista humana, fueron rara vez o nunca reconocidas. Allí se verá el resultado pleno, total, y exacto de nuestra testificación, y de la testificación de otros. Al reconocer las palabras de aliento de algún pastor, de alguna hermana o de algún amigo, que permitieron que no nos derrumbásemos ante el desaliento, saldremos llenos de gozo a buscarlo entre gran la multitud de redimidos, para agradecerle por esas palabras que aquí tal vez nunca tuvimos la oportunidad de agradecer. Juntos entonces, nos acercaremos al trono de gloria, arrojaremos nuestras coronas a los pies del Señor, y nos uniremos al cántico de los redimidos, en mística comunión con el Señor, reconociéndolo como el Dador de todos los dones. Ese será uno de los mayores goces del Señor.

Mal 3:16-18= "Entonces los que temen al Eterno hablaron cada uno a su compañero. Y *el Señor oyó con atención*. Y *fue escrito un libro de memoria ante él en favor de los que temen al Eterno*, y piensan en su nombre. 'Y serán míos--dice el Eterno Todopoderoso--en el día en que yo recupere mi especial tesoro [véase Ex 19:5; 1 Ped 2:9; Apoc 5:9-10]. Y los perdonaré, como el hombre perdona a su hijo que le sirve. *Entonces volveréis, y veréis que hay diferencia entre el justo y el malo*, entre el que sirve a Dios, y el que no le sirve.'"



E. G. White: "¡Cuán alentador es saber que cada buena obra será recompensada! Nuestro amable Padre celestial estima fielmente todo acto amable impulsado por motivos puros y desinteresados. Ningún hecho de bondad y desinterés es olvidado. Todo es escrito en el libro y recibirá su justa recompensa," *Letter 5*, 1872.

7. Los nombres de los santos en el libro de la vida.

[a) ¿Qué otro libro sobresale en el cielo? (Luc 10:20; Apoc 20:12); b) ¿quiénes están inscritos allí? (Sal 69:28; Dan 12:1; Filip 4:3)].

Ya vimos que en el cielo hay libros de memoria, en los cuales se registran todas las obras de los seres humanos, sean buenas o malas. Ahora veremos que hay otro libro, en el cual se registran los nombres de todos los que invocan el nombre de Dios y, en virtud de la sangre del Cordero, reclaman las promesas divinas prometidas a los herederos del reino. En efecto, siempre que se nombra el libro de la vida, se lo conecta con el pueblo de Dios y, más específicamente, con los que serán salvos.

En una profecía que tiene que ver con el juicio final sobre el pueblo de Dios, que culmina con la destrucción de los impíos y la salvación de un remanente, y el establecimiento eterno de Dios en medio de los redimidos, el profeta expresa lo que encontramos en:

Isa 4:3= "El que quede en Sión, y el que sea dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén estén *inscritos entre los vivientes*."

También en referencia directa al "tiempo del fin" (Dan 11:40= *b^{e}'et qes*), cuando se establece en el cielo el tribunal celestial (Dan 7:26; cf. v. 9-

14), Daniel vio que Miguel, el príncipe celestial, se pone de pie en la corte, y redime a su pueblo (véase Dan 7:18,22,27).

> **Dan 12:1**= "En aquel tiempo [*bᵉ'et hahî'*] se pondrá de pie [*ya'amod*] Miguel, el gran príncipe que se pone de pie [*ha'omed*] por los hijos de tu pueblo [trad. literal: véase Apoc 5:6= "de pie"]. Y será tiempo de angustia, que no se produjo desde que existe un pueblo, hasta ese tiempo. Pero *en aquel tiempo será librado tu pueblo, todos los que se encuentren inscritos en el libro.*"

Miguel significa: "¿Quién *como Dios*?" Esta es una expresión equivalente a la que encontramos en Dan 7:13= "*como un hijo de hombre.*" En otras palabras, Miguel es un ser comparable a Dios y comparable al hombre, porque posee las dos naturalezas. Es el príncipe supremo de los cielos, a quien los apóstoles identificaron con Cristo Jesús (Jud 1:9; Apoc 12:7). Comparece en "el tiempo del fin" (Dan 11:40= *bᵉ'et qes*), cuando se establece la corte en el cielo (véase Dan 7:26; cf. v. 9-14), delante de su Padre y delante de los ángeles de Dios. Su objetivo es volcar el afecto de la corte en favor de su pueblo oprimido aquí en la tierra. De pie delante de tribunal celestial, se pone del lado de todos los que se encuentran inscritos en el libro de la vida.

Prestemos atención a la actividad que Miguel emprende. Se pone literalmente *de pie* en favor de su pueblo. En efecto, el verbo hebreo *`amad* significa literalmente "ponerse de pie." Sin embargo, se emplea en otras circunstancias sin visualizar una posición física. A veces, por ejemplo, contiene la idea de "resistir" (2 Rey 10:4), "permanecer" (Ecl 2:9), "defender" o "proteger" (Est 8:11), "detener" (Jos 10:13), etc. Esta es la razón por la que un buen número de autores prefiere traducir este verbo, en Dan 12:1, por "proteger" o "defender." Interpretan este pasaje como siendo la culminación del tiempo del fin que comenzó en Dan 11:40, y deducen, por consiguiente, que Miguel se pone de pie para proteger a su pueblo del intento del rey del Norte de destruirlos (Dan 11:45).

Sin embargo, se puede considerar Dan 12:1 no sólo como la conclusión del "tiempo del fin," sino también como una recapitulación o resumen de lo que ocurre durante todo el tiempo del fin, visto ahora brevemente a la luz de lo que Miguel hace por su pueblo, y de lo que su pueblo experimenta durante ese tiempo.[3] En este caso, Miguel se "pone de pie" cuando se establece el tribunal celestial para considerar los nombres de todos los que fueron ins-

[3] Este tipo de estructura literaria cuya conclusión resume todo lo anterior, era muy usual en la literatura Hebrea. Véase A. Treiyer, *The Day of Atonement...*, 114.

critos en el libro de la vida. El pueblo de Dios ve incrementarse su angustia cuando culmina el juicio investigador.

El acto de "ponerse de pie" (*`amad*) es típico de la aparición ante una corte (Núm 27:2; Jos 20:4; Apoc 20:12). Esta es la posición que se requiere no sólo de la persona acusada, sino también del acusador (Deut 19:17), y del mediador o abogado defensor (Apoc 5:6). Moisés, por ejemplo, "se puso de pie ante la brecha delante de él (Dios), a fin de apartar su ira, para que no los destruyese" (Sal 106:23). Josué, el sumo sacerdote típico en la época de Zacarías, intercede por su pueblo y asume su caso en la corte celestial, "de pié delante del ángel del Señor." También Satanás está "de pié a su mano derecha para acusarlo" (Zac 3:1,3).[4]

Esta es también la posición que asume "el León de la tribu de Judá, la Raíz de David" o "Cordero" en la corte celestial, según la visión de Juan. Contrariamente a la ocasión cuando se inauguró su ministerio sacerdotal celestial, al sentarse en el trono de su Padre (Apoc 3:21), Juan ve a Jesús en Apoc 5 "de pie en el centro del trono, rodeado de los cuatro seres vivientes y de los ancianos" (Apoc 5:6).[5] Se sentará de nuevo cuando concluya el juicio investigador, y venga para redimir a su pueblo (Apoc 14:14; Mat 25: 31).

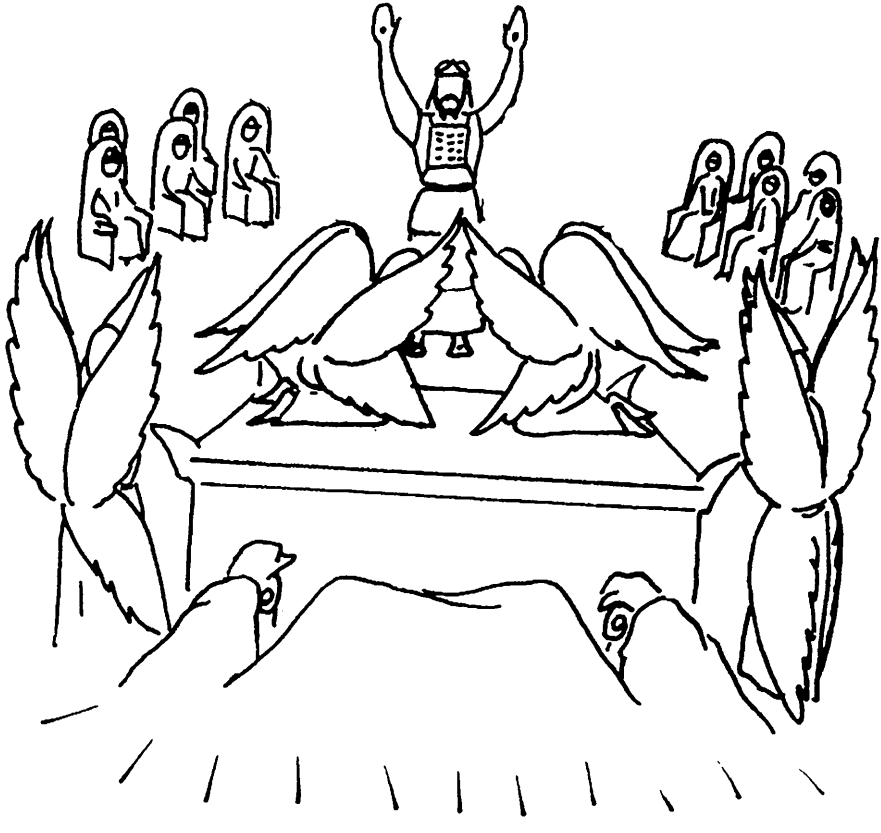
---

[4] S. Amsler, *Zacharie 1-8* (Neuchâtel, 1981), 80-81: el papel de Satanás "no consiste aquí en empujar a los hombres a hacer el mal (cf. 1 Rey 22:21; 1 Cron 21: 1), sino en denunciar el pecado que la mirada de Dios podía dejar pasar por alto (cf. Job 1:6ss; 2:1ss). Su presencia en la corte celestial no debiera causarnos ninguna sorpresa: procura erradicar lejos del Eterno a los que son indignos. Así como en el proceso que se lleva a cabo en un tribunal, el adversario trata de hacer reconocer al juez lo bien fundado de su queja; contrariamente, es el adversario el que termina confundido..., y el acusado rehabilitado."

[5] Véase también Mat 10:32-33; Luc 12:8-9; 2 Tim 2:12; Apoc 3:5. En relación a la posición de Jesús en Apoc 5:6, "de pie," es digno de notar que E. G. de White describe una escena semejante en varias ocasiones, diciendo que el arco iris rodeaba la cabeza de Jesús mientras concluía "de pie" su obra de intercesión en el lugar santísimo del santuario celestial. Véase, por ejemplo *RH*, 1 de Enero, 1889 (cf. *SDA BC*, VII, 989); *EW*, 251-252. Ella también vió a Jesús sentándose en la inauguración de su ministerio, de acuerdo con los textos bíblicos que encontramos en Heb 1: 3; 8:1; 10:12 y Apoc 3:21. También lo vió sentado con su Padre en un trono en el lugar santo, llevando a cabo su "continuo" ministerio en favor de su pueblo, en armonía con lo que Pablo declaró en Col 3:1 (véase Rom 8:34). En relación con la ocasión cuando los judíos asesinaron a Esteban, E. G. de White implica que Jesús estaba sentado, pero que se puso de pie por un momento como queriendo ayudar a su siervo (véase Hech 7:55,56). Podemos también ver en la visión de Esteban una prefiguración del juicio final, cuando su Señor se pondrá de pie por su siervo que estaba siendo condenado por una corte terrenal.

Dan 7:9-10,13-14= "Mientras yo miraba fueron puestos tronos, y un Anciano de días se sentó. Su vestido era blanco como la nieve, y el cabello de su cabeza como lana pura. Su trono llama de fuego, y sus ruedas fuego ardiente. Un río de fuego salía delante de él. Millares de millares le servían, y millones de millones asistían ante él. El tribunal se sentó en juicio, y los libros fueron abiertos... Seguí mirando en la visión de la noche, y vi que con las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre. Llegó hasta el Anciano de días y fue llevado ante él. Y le fue dado dominio, y gloria y reino. Y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su dominio es eterno, que nunca pasará, y su reino nunca será destruido."

Dan 7:22,26-27= "Hasta que venga el Anciano de días, y pronuncie juicio *en favor de los santos del Altísimo*, y llegue el tiempo para que los santos posean el reino... Pero se sentará el tribunal en juicio..., y el reino, el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, serán dados al pueblo de los santos del Altísimo; cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán."



A esta época y a este juicio final, se refirió Jesús cuando dijo a sus discípulos que comparecería en la corte del cielo, para testificar en favor de sus fieles, o para condenación de los infieles.

Mat 10:32-33= "Por tanto, todo el que me confiese ante los hombres, yo también lo confesaré ante mi Padre que está en los cielos. Pero al que me niegue ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos."

¿Cuándo se inscriben los nombres en el libro de la vida?

Cuando el pecador se convierte a Cristo y se bautiza, ingresa oficialmente en la familia del pueblo de Dios. Esto es lo que dan a entender varios pasajes, que toman como referencia la inscripción genealógica de los israelitas como tipo o figura o símbolo del libro de la vida. Por ejemplo, en su descripción del juicio, el apóstol Pablo se refirió a esos registros y los identificó con el Israel espiritual de Dios. Los creyentes de todas las edades se acercan a este juicio por fe. Leamos:

Heb 12:22-24= "Pero os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles en asamblea festiva, *a la congregación de los primogénitos inscritos en el cielo,* a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús, el Mediador del nuevo pacto."

¿Quiénes son los primogénitos? Todos los que pertenecen al Israel de Dios, pues Jacob, a quien Dios llamó Israel, fue el que recibió la bendición de la primogenitura, y toda su descendencia pasó a ser considerada por Dios como su primogénito. Dios dijo a Moisés, cuando fue a liberar a su pueblo:

Ex 4:22= "Dirás a Faraón: 'El Eterno dice: Israel es mi hijo, *mi primogénito.*'"

De una manera semejante, el apóstol Santiago dirá, referente al Israel espiritual:

Stg 1:18= "Por su voluntad él nos engendró por la Palabra de Verdad, para que seamos *primicias de sus criaturas.*"

En otras palabras, *la Epístola a los Hebreos describe el juicio investigador* que tiene lugar al final de los siglos, cuando todos los que pertenecen al pueblo de Dios comparecen delante del tribunal para responder por lo que hicieron mientras vivían, antes de recibir su recompensa final (Heb 4:13; 9:

27-28; 10:25, véase Dan 7:9-10,22; Apoc 20:12). Aunque no aparezcan en persona, en primera instancia, su testimonio es presentado en forma vívida, como si en realidad estuviesen allí (véase Ef 2:6,18), y es Dios mismo, a través de su Hijo, quien asume su defensa (véase Apoc 6:9-11; 2 Cor 5:10; Rom 8:31-34; 14:10-12),

Los registros terrenales.

Los israelitas llevaban registros de los que pertenecían al pueblo de Dios, que guardaban celosamente para poder beneficiarse de las bendiciones prometidas a Israel. Por esta razón, Dios declaró que los falsos profetas serían excluidos de esas bendiciones, cuando juzgase a su pueblo en Babilonia, y permitiese el regreso de un remanente en medio del cual moraría otra vez.

Eze 13:9= "Mi mano estará contra los profetas que ven falsas visiones y adivinan mentira. *No estarán en la congregación de mi pueblo, ni serán escritos en el libro de la casa de Israel*, ni a la tierra de Israel volverán. Y sabréis que yo soy el Señor, el Eterno."

También hoy la iglesia lleva registros de los que se incorporan por fe al reino de Dios mediante el bautismo (Juan 3:3,5). A Pedro y a los demás apóstoles, Jesús les dio la llave de la Palabra de Dios (Luc 11:52), y el don de su Espíritu, compartiendo con ellos algo de su "autoridad" para atar o desatar del reino a quienes solicitan el bautismo o abandonan la fe (Mat 28:18-20). En efecto, a través de su Espíritu, Cristo promete estar con su iglesia hasta el mismo fin. Por lo tanto, si la iglesia procede en armonía con la Palabra de Dios y bajo la influencia del Espíritu Santo, todo lo que hace en la tierra será validado en la corte celestial.

Mat 16:19= "A ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y todo lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos" (véase 18:18; Juan 20:23).

Los registros celestiales.

Aunque imperfectas como puedan ser las copias o representaciones terrenales, podemos estar seguros de que la que aparece en los cielos es fidedigna e infalible. Muchos descubrirán que sus nombres, inscritos en la iglesia de Cristo en la tierra, no habrán sido validados por la corte del cielo. Por esta razón, Jesús advirtió de la siguiente manera a sus discípulos que regresaban, llenos de júbilo por los milagros que habían podido hacer en nombre de Jesús:

Luc 10:20= "Pero no os alegréis de que los espíritus se os sujetan, antes *alegraos de que vuestro nombre esté escrito en el cielo.*"

Esta debe ser la preocupación mayor del pueblo de Dios. Muchos que habrán invocado el nombre de Jesús para hacer milagros y echar demonios, encontrarán que sus nombres nunca fueron registrados en el libro de la vida. El Señor les dirá, en efecto, lo que anunció en:

Mat 7:23= "*Nunca os conocí.* Apartaos de mí, obradores de maldad."

Una expresión semejante encontramos en el Apocalipsis, en relación con los que nunca pertenecieron al pueblo de Dios. En visión Juan escucha que el cielo los contrasta con los que tienen su ciudadanía en el cielo (Apoc 12:12; 13:6,8; véase Ef 2:6; Filip 3:20). Se refirió a ellos como a:

Apoc 17:8= "Los habitantes de la tierra, *cuyo nombre no está escrito en el libro de la vida desde la fundación del mundo...*"

Este pasaje parece suficientemente claro como para afirmar que el libro de la vida se estableció en el cielo para inscribir a la descendencia de la mujer--esto es, al pueblo de Dios--desde la época en que fue fundado el mundo. Fue en esa época también que Dios decidió entregar a su Hijo para que muriese por la raza perdida, y se organizó el santuario celestial como centro de socorro para la humanidad (Apoc 13:8; Heb 9:24-26). En base a este hecho, Pablo pudo decir que los que colaboraban con él en la predicación del evangelio, estaban ya inscritos en el libro de la vida para salvación.

Filip 4:3= "Te ruego también a ti, fiel compañero, que ayudes a estas hermanas que trabajaron conmigo en el evangelio; también con Clemente y con mis demás colaboradores, *cuyos nombres están en el libro de la vida.*"

8. El libro del Cordero y el tribunal de Cristo.

[a) ¿Por qué, según el Apocalipsis, el libro de la vida es el libro del Cordero? (Apoc 13:8; véase 3:5; 7:14). b) ¿Cómo se llama al tribunal que juzga al pueblo de Dios en el fin del mundo? (Rom 14:10; 2 Cor 5:10)].

El tribunal que juzga al pueblo de Dios es el tribunal de Cristo, porque él lo adquirió como su propiedad por el precio de su sangre.

2 Cor 5:10= "Porque todos debemos comparecer ante *el tribunal de Cristo*, para que cada uno reciba según lo que haya hecho cuando estuvo en el cuerpo, *sea bueno o malo.*"

Siendo que ese tribunal se centra en Cristo y en su pueblo, el libro que contiene los nombres de quienes serán juzgados, se lo identifica con su nombre. Es, según:

Apoc 13:8= "*el libro de la vida del Cordero* que fue muerto [en los designios de Dios para redimir a su pueblo e inscribirlo allí] desde la creación del mundo."

El propósito del juicio celestial es, según ya vimos, dar la recompensa a los santos del Altísimo (Dan 7:22,26-27). Esa recompensa tiene que ver con la recepción del reino eterno. Por consiguiente, ¿no anhelarán los santos del Señor que el día del juicio llegue, para recibir la vida eterna prometida a los vencedores, no sólo en una dimensión espiritual, sino también ahora, finalmente materializada?

9. El borramiento de los nombres del libro de la vida.

[¿Cuándo serán borrados los nombres de los infieles del libro de la vida? (Ex 32:32; Sal 69:28; Apoc 3:5)].

Así como los registros de pecados y de buenas obras son abiertos en el juicio para su consideración y veredicto final, así también los nombres que están inscritos en el libro de la vida pasan en revista en la época del juicio. Muchos nombres quedarán inscritos para vida eterna, otros serán quitados de allí y escritos en el libro de la muerte, para condenación perpetua.

El primer pasaje que aparece en la Biblia sobre el libro de la vida, trae a colación la intercesión de Moisés delante de Dios. Mientras Moisés pide a Dios que, de no salvar a su pueblo, quite su nombre del libro del Señor; Dios le responde que esa decisión no la toma el hombre mediante un arrebato de sus sentimientos, sino Dios, y en base a la actitud que asume el hombre ante su Creador.

Ex 32:32= "'Te ruego que perdones su pecado. Y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito'. El Señor respondió a Moisés: 'Al que peque contra mí, a ése raeré de mi libro.'"

"Yo me borré a mí misma."

Años atrás, cuando fui llamado a ser pastor en un distrito con cinco iglesias bastante distantes las unas de las otras, en Uruguay, salí con el anciano a cargo de una de las iglesias a hacer algunas visitas que él consideraba urgentes. Por un buen número de meses el distrito había quedado sin pastor, y algunos casos necesitaban rápida atención. Uno de ellos era el de una ancianita cuyo esposo, a quien quería tanto, nunca abandonó sus convicciones ateas, ni hizo jamás profesión de fe alguna.

"Yo pedí al pastor anterior que me borrara de los registros de la iglesia," me dijo la ancianita, "pero no lo hizo. Entonces escribí a la Asociación Uruguaya de los Adventistas en Montevideo, pidiendo que me borren de la iglesia, pero tampoco lo hicieron. Por consiguiente, yo misma tomé la decisión de borrarme de la iglesia. Dije al Señor: 'Señor, si esta gente no me quiere borrar de tu iglesia, me borro yo misma hoy, y no pertenezco más a tu pueblo.' Desde entonces me he sentido libre, y tuve una paz muy grande en mi corazón."

Cerca de dos horas estuve hablando con ella. No podía entender una oración tan extraña. Y ella no me quería dar explicaciones. Me era difícil hacerle entender que yo no podía considerar el nombre de ninguna persona en la iglesia, sin conocer los motivos por los que quería abandonar su fe. Finalmente me lo confesó: "Mi esposo murió hace tres meses. Yo sé que él se perderá, porque jamás creyó en Dios. Pero era una persona tan buena..., tantos años felices pasamos juntos... Por consiguiente, si él se va a perder, yo quiero perderme también. Yo no quiero vivir en el más allá sin mi marido."

En vano traté de explicarle que su esposo estaba en las manos de un Dios de amor, y que lo que él prepara para sus hijos supera todo entendimiento humano. Todo llamado a confiarse en el Señor que sabe qué es mejor para sus hijos, era para ella letra muerta. Siendo que su pedido de borrársela de los registros de iglesia era insistente e inapelable, y acompañado de constantes declaraciones de que, de todas maneras, ella ya se había borrado a sí misma delante de Dios, no tuve otra alternativa que decirle: "Está bien. Yo voy a tener en cuenta su pedido. Pero antes deseo tener una oración con Ud., como la tengo en cada visita que hago. Le pediré también a Ud. que ore, y diga a Dios lo que me dijo que había hecho. Quiero escuchar su pedido de borramiento delante de Dios, para estar seguro de no cometer ningún error."

Luego de una oración muy sentida que hice, le pedí que orase. No quiso. Le tomé las manos y suave, pero firmemente, le insistí en que orase. Final-

mente intentó. "Señor," dijo, "tú sabes por qué yo no quiero pertenecer más a tu pueblo." Respiró entonces profundamente. "Señor," continuó, "yo te pido hoy que me borres de tu iglesia porque...," y no pudo más. Rompió a llorar.

Abrí los ojos pensando qué hacer, y vi su nietita que se había arrodillado con ella, con el rostro levantado y con sus ojos grandes, mirando a su abuelita. ¡Tanto tiempo tan inflexible, persistente y dura en los términos que empleaba...! Casi no podía creer lo que veían mis ojos. Con mis manos tomadas de las de ella, mientras ella lloraba, comencé a orar de nuevo. "Señor," dije, "tú conoces el sufrimiento de tu hija a la que quieres tanto. Yo sé que tú no quieres que ella se pierda. Pero ella no puede con sus sentimientos. Tú, que eres un Dios de amor y misericordia, tardo para la ira y grande en misericordia y verdad, ten compasión de ella. Danos tu misma paciencia para esperarla con amor a que regrese a tu redil, y dale a ella paciencia para soportarse a sí misma con sus sentimientos encontrados. En el nombre de Jesús te lo pedimos, Amén."

Al despedirme me dijo: "No se sorprenda si algún día de éstos me ve otra vez en su iglesia." Cerca de un año más tarde regresó.

¡Cuántas luchas, cuántas cargas hay en la humanidad! Afortunadamente, el Señor no toma medidas caprichosas y apresuradas. Al contrario, pacientemente espera, buscando aliviar nuestro dolor.

A Moisés le pasó algo parecido. Quería tanto a su pueblo que estaba dispuesto a morir por él, llevando su carga. Pero Dios no hizo caso de esa oración tan dramática. Aceptó la intención de su siervo, su amor por su pueblo, y lo bendijo por ello. Pero en cuanto a la decisión de a quién va a borrar de su libro, y a quién permitirá permanecer para siempre inscrito allí, dejó claro que es él quien debe tomarla. Eso tendrá lugar en el día postrero, cuando la vida de todos los hombres pasen en revista delante de su tribunal. Hablando de los que se apartan de Dios de entre su pueblo, el salmista oró:

Sal 69:28= "Sean borrados del libro de la vida, y no sean escritos entre los justos."

Los nombres que están en el libro de la vida son los de los justos, los de aquellos a quienes el Señor lavó sus pecados con su sangre (1 Jn 1:7-9). Es Jesús, el Cordero de Dios, quien determina en su juicio a quién borrará del libro de la vida para condenación, y a quién dejará inscrito para darle la recompensa de la vida eterna. Los pecados inconfesos de los que rechazan el sacrificio del Cordero de Dios (Juan 1:29), no son borrados en el juicio de los registros celestiales (Sal 109:14-15). Esos pecados los privan de la vida eterna, razón por la cual el Cordero debe borrar sus nombres del libro de la vida, e inscribirlos en el libro de la muerte. En sentido inverso, aque-

llos cuyos pecados fueron confesados y perdonados, y quitados del pecador para que no perturben más su conciencia, son borrados en el juicio de los registros celestiales (Isa 43:25; Hech 3:19). Sus nombres permanecen en el libro de la vida; no son quitados de allí.

Apoc 3:5= "El que venza, será vestido de ropa blanca. *No borraré su nombre del libro de la vida,* y confesaré su nombre delante de mi padre y delante de mis ángeles."

10. Declarados limpios en el juicio y permaneciendo inscritos en el libro de la vida.

[a) ¿Cómo se declaraba a todos aquellos cuyo pecado había sido borrado o quitado del santuario terrenal en el Día de la Expiación, cuando se purificaba el santuario? (Lev 16:30; cf. v. 16). b) ¿Qué característica contrastante se da de aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero? (Apoc 21:27; véase 13:8; 17:8)].

La antigua inscripción del pecado confesado y perdonado que se daba mediante el registro de sangre que se dejaba en el santuario durante el año, representaba a la inscripción celestial equivalente de los pecados en los registros de pecados. La purificación del santuario de todos esos pecados que se efectuaba al final del año, representaba al borramiento en el juicio final, de los pecados de los justos que se encuentran registrados en el santuario celestial. Entonces se los declarará oficial y definitivamente limpios. Entonces recibirán también las ropas oficiales de bodas que otorgará la corte a los que conservaron limpias las que se les dio cuando aceptaron a Cristo, lavándolas en la sangre del Cordero cada vez que las manchaban (Apoc 3:4-5; 6:11; 7:9,13-14; 19:7-8).

Lev 16:30= "Porque en este día se hará expiación por vosotros, para purificaros. Y seréis *limpios de todos vuestros pecados* delante del Eterno."

Las bendiciones de la herencia.

En el Día de la Expiación los desheredados recuperaban también su herencia (Lev 25:9-10). Siendo que el libro de la vida contiene el nombre de los primogénitos--según ya vimos (Heb 12:23), del pueblo de Dios (Ex 4:22)--era normal que Dios escogiese ese día también para dar las bendiciones de la herencia a sus primogénitos, y las maldiciones que acompañaban a los desheredados por despreciarla (Lev 23:29-30).

¿De qué naturaleza era la bendición que un padre daba a su primogénito en la antigüedad? ¿Le daba una herencia física o espiritual? Ambas. El hermano mayor era nombrado por su padre para ser su heredero, y como tal

pasaba a poseer no solamente sus propiedades materiales, sino también las espirituales. Se transformaba en el patriarca y sacerdote espiritual de la familia.

¿Cuándo otorga el Señor su bendición espiritual? Hoy, cuando nos convertimos a él y se escribe nuestro nombre en el libro de la vida. Pasamos a formar parte, entonces, del Israel espiritual, y recibimos, por ende, las bendiciones espirituales de la herencia. ¿Cuándo otorgará el Señor la herencia material, la tierra nueva y las mansiones que fue a preparar para nosotros en su ciudad celestial? (Juan 14:1-3). En su segunda venida.

¡Cómo quisieran muchos que su padre fuese rico y heredar una gran fortuna! Hay hijos hoy que hasta matan a sus padres para quedarse a cargo, antes de tiempo, de su riqueza. Nosotros, aunque pobres y desheredados en este mundo, contamos con un Padre riquísimo en los cielos. Ese Padre ha firmado en su testamento darnos todo a través de su Hijo, quien nos hizo en él, hijos y coherederos por adopción. No obstante, así como hay padres que desheredan a sus hijos cuando ven que malgastarán todo lo que con sacrificio adquirieron mientras vivían, así también Dios desheredará a todos los que nieguen a Jesús, su Hijo por excelencia. No borrará sus pecados en el juicio, por lo que no podrá declararlos limpios. Al contrario, borrará sus nombres del libro de la vida, para que no entren por las puertas de su ciudad celestial.

Apoc 21:27= "No entrará en ella ninguna cosa impura, ni quien cometa abominación o mentira; sino sólo los que están escritos en el libro de la vida del Cordero."

En esa época final, se cuentan los nombres de los últimos sobrevivientes de la simiente santa de la mujer, los primogénitos de Israel. Son los 144.000 que "no se contaminaron," ni se halló "mentira en sus bocas," pues aman a Dios y lo prueban guardando los mandamientos divinos. Por esto "son sin mancha delante de Dios" (Apoc 14:5,12; cf. 1 Juan 2:3-4; 3:7).

Es interesante notar que aquellos que escucharon el llamado a salir de Babilonia para volver a la patria prometida, pero que no pudieron probar su genealogía que los ligaba al pueblo de Dios, mediante documentos escritos, fueron considerados "inmundos" (Esd 2:62). Así también, todos aquellos que escuchen el llamado a salir de la Babilonia espiritual en el fin del mundo y se unan al pueblo de Dios, pero cuyos nombres sean finalmente borrados del libro de la vida del Cordero, serán declarados inmundos (Apoc 18: 1-5; 21:27). En el juicio final se hace un recuento como el que Dios ordenó hacer a las 12 tribus de Israel antes de entrar a la tierra prometida, y se expulsa a todos los impuros como ocurrió luego del censo en tiempos de Moisés (Núm 1-5:4).

Los desheredados.

En el caso de aquellos que nunca pertenecieron al pueblo de Dios, ni jamás invocaron el perdón divino, sino que permanecieron en la rebelión, sus nombres no serán tenidos en cuenta en el juicio de los santos, pues jamás habrán sido inscritos en el libro de la vida del Cordero (Apoc 13:8; 17:8). Ellos serán juzgados en el juicio milenial de los que se perderán, y recibirán el pago que sus obras merecían al concluir el milenio (Apoc 20:12,15). El libro de la vida se abre entonces para probar que no hubo error. Ninguno de ellos estaba inscrito en el libro de la vida, razón por la cual lo único que merecen es la muerte eterna.

Apoc 20:12-13,15= "Y vi también a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante el trono. Los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el de la vida. Y los muertos fueron juzgados, según sus obras, por las cosas que estaban escritas en los libros. El mar dio los muertos que estaban en él, y la muerte y el sepulcro dieron los muertos que estaban en ellos. Y cada uno fue juzgado según sus obras... *El que no fue hallado escrito en el libro de la vida,* fue lanzado en el lago de fuego."

E. G. de White: "El pecado habrá manifestado entonces su naturaleza; Satanás, su carácter. Entonces el exterminio del pecado vindicará el amor de Dios y rehabilitará su honor delante de un universo compuesto de seres que se deleitarán en hacer su voluntad y en cuyo corazón estará su ley," *DTG*, 713.

Conclusión.

¿Tenemos temor del juicio? No sublimemos nuestra conciencia, tratando de negarlo. ¿Quién hay en este mundo, que pueda ostentar una perfección absoluta? Por consiguiente, ¿quién puede aspirar a recibir las ropas blancas definitivas que el Señor otorgará en su juicio?

La solución de miles de sicólogos, siquiatras, sociólogos y predicadores modernos, que proponen erradicar toda noción de un juicio final, no es la mejor, a menos que queramos probar que la solución del avestruz, cuando esconde la cabeza al verse en peligro, es también la mejor. Aquellos que hagan lo mismo que el avestruz, no podrán ver la vía de escape. Tarde descubrirán que lo habrán perdido todo en la lucha de la vida.

1 Juan 1:8-9= "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de todo mal."

El hecho de que confiamos en el Señor y obtenemos paz para con él a través de Jesucristo, no debe conducirnos a ignorar la realidad de que somos falibles y podemos fracasar (1 Cor 10:12). Pero es allí en donde debemos aprender a concentrar nuestra mirada en Jesús, el autor y consumador de nuestra fe (Heb 12:2), y a buscar suplir nuestras deficiencias con su suficiencia. Mientras que debemos estar siempre conscientes de nuestra debilidad y pecaminosidad humana, y del hecho de que no tenemos poder propio para vencer el pecado; debemos levantar nuestra vista y contemplar al Señor, y remitirnos completamente a su misericordia y compasión. Es por la fe que caminamos en este mundo, no confiados en nuestras justicias, sino en la que el Señor consiguió para nosotros.

Esto es lo que se declaraba, figurativamente, con el lavamiento de las ropas en la sangre del Cordero. Los que realmente amamos al Señor y confiamos en sus promesas, anhelamos que el juicio culmine para recibir nuestra herencia.

Para los redimidos, el mensaje del juicio es un mensaje solemne, pero lleno de esperanza. El hecho de que todo acto de nuestra vida aparece en forma transparente ante su vista y ante la vista de sus innumerables ángeles, nos permite ver que no seremos olvidados en un pasado ignoto, ni abandonados a nuestra suerte en un punto insignificante del infinito. El cielo valora la vida humana. La creación celestial no la considera un desperdicio, pues busca restaurarla, a pesar de que ocasionalmente no rinda gloria a su Creador. La conserva entera en los cielos, para que cuando llegue la época de la resurrección--como a una computadora a la que se le pone un programa para que funcione--Dios llene nuestro nuevo cuerpo, glorioso y radiante como el de su Hijo y el de los santos ángeles, únicamente de todo lo digno, lo puro, lo noble, lo digno de consideración.

¡Qué hermoso será poseer ese cuerpo nuevo! ¡Qué precioso será poder comenzar nuestros registros en blanco, sin que jamás sean manchados! ¡Cuán maravilloso es el Señor, que ha hecho todo lo que se necesitaba para que nuestros nombres permanezcan para siempre inscritos en el libro de la vida! (2 Ped 1:3-4). ¿Hay alguien hoy que desea agradecerle por estas preciosas promesas? ¿Hay alguien que siente que su vida no refleja plenamente la lumbre pura y diáfana del Señor, pues tiene pecados que opacan el esplendor celestial? ¿Cuántos queremos pedir hoy al Señor perdón por nuestros pecados, y dejar allanado así, el camino, para que cuando nuestro nombre aparezca bajo la mirada escudriñadora de los ángeles, puedan borrarse del libro de memoria? ¿No será borrado entonces nuestro pecado del libro de los recuerdos, y no permanecerán nuestros nombres en el libro de la vida para siempre?

Oración. Padre y Dios santo que estás en los cielos, gracias por hacernos saber que tú no olvidas a tus hijos, sino que los tienes registrados en el libro de la vida. Por la contemplación de tu carácter revelado en la vida de Jesús, queremos Señor, que nuestro corazón palpite al unísono contigo. Queremos que todas las energías que utilicemos para hacer tu obra, estén motivadas profundamente por el amor, por el deseo de hacer bien a otros, por el intenso anhelo de agradarte. Danos tu recompensa espiritual de paz y felicidad, que nos otorgas hoy cuando limpias nuestra conciencia, y la dotas de valor para cumplir cabalmente con tu voluntad. Danos también mañana, cuando nuestra labor termine, la dicha de ser recibidos para siempre en tu reino de gloria. En el nombre de Jesús te lo pedimos, **Amén.**

CUESTIONARIO IX

CUANDO MI NOMBRE APAREZCA EN LA CORTE

Sección I. REGISTROS QUE ENSUCIAN EL CIELO.

1. ¿Adónde llegan los pecados de los hombres, según varios pasajes de la Biblia? (2 Crón 28:9; Esd 9:6; Jonás 1:2; Jer 51:9-10; Apoc 18:5).

Respuesta: .....

2. Junto con los pecados de los hombres, ¿qué más llega a la presencia de Dios en el cielo? (Gén 4:10; 18:20-21; Ex 2:23; 3:7,9; 1 Sam 9:16; 2 Sam 22:7; Apoc 6:9-10).

Respuesta: .....

3. ¿Dónde se registran los pecados de la humanidad, como un testimonio que debe permanecer hasta el día del juicio? (Isa 65:6-7; Apoc 20:12).

Respuesta: .....

4. ¿Cuándo son borrados los pecados? (Hech 3:19-21; véase Jer 18:23; Eze 33:12-16; Heb 9:27-28; Rev 11:18; Eccl 12:14; Matt 12:36-37).

Respuesta: .....

5. a) ¿Por qué los justos anhelan el juicio? (Sal 7:8-9; Apoc 6:9-11). b) ¿Cuál es uno de los propósitos básicos del juicio final? (Dan 7:22).

Respuesta: a) .....

b) .....

Sección II. REGISTROS QUE HONRAN AL CREADOR.

6. Además de los pecados, ¿qué otros hechos humanos suben a la presencia de Dios en el cielo, para ser registrados en un libro de memoria delante del Señor? (Hech 10:4,31; Mal 3:16; Sal 56:8[9]; Neh 13:14,22,31).

Respuesta: .....

7. a) ¿Qué otro libro sobresale en el cielo (Luc 10:20; Apoc 20:12); b) ¿quiénes están inscritos allí? (Sal 69:28; Dan 12:1; Filip 4:3).

Respuesta: a) .....

b) .....

8. a) ¿Por qué, según el Apocalipsis, el libro de la vida es el libro del Cordero? (Apoc 13:8; véase 3:5; 7:14). b) ¿Cómo se llama al tribunal que juzga al pueblo de Dios en el fin del mundo? (Rom 14:10; 2 Cor 5:10).

Respuesta: a) .....

b) .....

9. ¿Cuándo serán borrados los nombres de los infieles del libro de la vida? (Ex 32:32; Sal 69:28; Apoc 3:5).

Respuesta: .....

10. a) ¿Cómo se declaraba a todos aquellos cuyo pecado había sido borrado o quitado del santuario terrenal en el Día de la Expiación, cuando se purificaba el santuario? (Lev 16:30; cf. v. 16). b) ¿Qué característica contrastante se da de aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero? (Apoc 21:27; véase 13:8; 17:8).

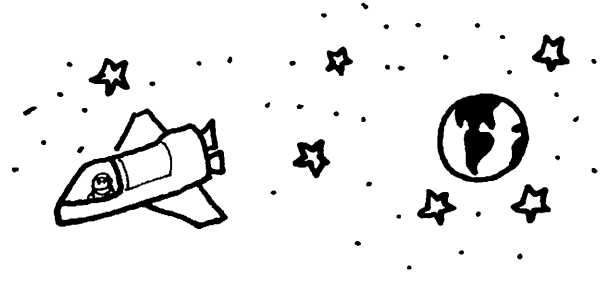
Respuesta: a) .....

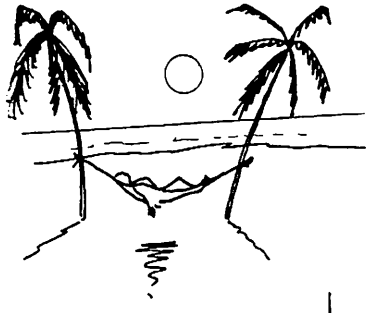
b) .....

LECCION X

LAS REALIDADES DEL MUNDO VENIDERO

¿Han pensado alguna vez dónde les gustaría pasar la eternidad? ¿En una isla encantada del Caribe o del Pacífico? ¿En un rascacielos de una gran ciudad como Nueva York? ¿En una nave espacial surcando el espacio infinito? ¿O en una nube, tocando la guitarra eternamente?





¡Estoy cansada de vivir aquí!

Un día, en mi plan de visitas como pastor asociado de la Iglesia Adventista central de Montevideo, Uruguay, tuve un paréntesis. En lugar de ir a mi casa, decidí ir a la iglesia y tocar órgano. Mientras estaba ensimismado en las melodías que salían de ese órgano, noté que la gran puerta de entrada se abría. Sorprendido, interrumpí la música y, al dirigirme a la entrada, vi que había una señora.

"Siempre paso por aquí--me dijo--y siempre me quedo con la curiosidad de conocer en qué creen Uds."

Arreglamos un horario en la semana para visitarla y estudiar la Biblia. Para mi sorpresa, vivía en el edificio que, a comienzos de siglo, había sido el rascacielos más alto de Sudamérica. Allí me enteré que el viejo ascensor que subía hasta el último piso estaba fuera de uso desde hacía bastante tiempo, de manera que tenía que tomar el otro que llegaba sólo hasta el piso número 30. Tres pisos adicionales para llegar al departamento de esta mujer, debía subírselos a pie.

Una vez en la habitación, le pedía a esta señora que me permitiese mirar por unos minutos el hermoso espectáculo que se veía por la ventana. Los grandes rascacielos de Montevideo se los veía bañados por las olas de las playas. Nunca había visto la ciudad desde esa altura, lo cual era novedoso para mi.

"¿A Ud. le gusta este lugar?," me preguntó un día.

"Sí, es muy bonito," le respondí. "Este cuadro no se ve cuando uno camina por las calles allá abajo."

Sin embargo, la señora no parecía contenta. "Estoy cansada de vivir aquí," me dijo un día. Esa semana ella había leído la hoja del plan "La Biblia Habla," que solía dejar en el hogar de las personas con las que estudiaba la Biblia. Se había sorprendido por una nota que el autor de esas lecciones había agregado. Según el autor de esas hojitas, los hombres construirán casas y rascacielos en la tierra nueva, y vivirán para siempre en ellos.

"¿Qué? ¿Voy a tener que pasar toda la eternidad en un rascacielos?," me preguntó. "¡Oh, no!," agregó. "Si es así, yo no quiero saber nada de ese mundo."

Finalmente le pregunté: "¿Dónde quisiera pasar Ud. la eternidad? ¿Cómo le gustaría que fuese el mundo del futuro?"

Luego de pensar por unos momentos, su rostro se iluminó repentinamente y dijo: "Me gustaría ser un espíritu para poder volar de aquí para allí..."

"¿Sobre qué?," la interrumpí, "¿sobre aire?, ¿de aire a aire?"

"Bueno, no sé," me respondió. "Pero yo no puedo imaginarme viviendo eternamente en un mundo material."

En vano traté de hacerle entender lo que Pablo expresó en:

1 Cor 2:9= "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón humano, son las que Dios ha preparado para los que le aman."

Convencida por un sacerdote católico al que fue a visitar en esos días, de que no debía tomarse muy en serio lo que decía la Biblia, abandonó sus estudios.

¡Yo no quiero perderme esa ciudad!

La misma semana en la que esa mujer desistía de continuar estudiando la Biblia conmigo, un hombre, nacido en Brasil, se entusiasmaba leyendo acerca de lo que Dios dijo que haría en el mundo venidero. Su esposa había pedido que le explicasen cómo guardar el sábado, porque tenía una amiga que dedicaba ese día a Dios, y ella quería aprender a hacer lo mismo.

"Debe ser maravilloso guardar el día que la Biblia tiene por santo," me dijo cuando fui a visitarla.

El marido se había sentado a su lado a escuchar, manifestando poco o nada de interés en los temas religiosos que tratamos. Sin embargo, cuando fui por segunda vez, este hombre estaba esperándome, y parecía más entusiasmado que su esposa. ¿A qué se debía ese cambio tan inesperado?

Por primera vez en su vida, este señor brasileño había tenido una Biblia en sus manos. Luego de comenzar a leer sus primeras páginas en esa semana, decidió hacer lo que hacen muchos curiosos. Fue directamente al final, para saber cómo termina la historia. Allí encontró la descripción de la Nueva Jerusalén, la ciudad de Dios. Se impresionó, especialmente, leyendo:

Apoc 21:18-21= "La muralla era de jaspe, y la ciudad de oro puro, semejante al cristal puro. Los cimientos de la muralla de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. Las doce puertas eran doce perlas, cada puerta era de una sola perla. Y la plaza de la ciudad era de oro puro y transparente."

"¿Hay una ciudad en el cielo como la que describe la Biblia?," me preguntó. "Si es así, yo no quiero perdérmela. Quiero poder ver todas esas piedras preciosas que hay allí."

Luego de estudiar un tiempo conmigo, este brasileño, junto con su esposa y una de sus hijas, se bautizaron.

¿Por qué la gente reacciona tan diferente ante las realidades del mundo venidero?

Esta experiencia me dejó asombrado. Mientras una señora perdía interés en las promesas de la Biblia, porque concebía el mundo venidero como siendo puramente espiritual; un señor, en la misma semana, se convertía leyendo en la Biblia las promesas materiales que Dios dio para los que le aman. ¿Por qué hay muchos que no pueden aceptar el testimonio bíblico acerca de las realidades materiales del mundo venidero?

Indudablemente, estamos condicionados, en gran medida, por la cultura en la que nos formamos. El entusiasmo del señor brasileño por las realidades materiales de la ciudad celestial--según pude apreciar más tarde--se debía a que en Brasil hay muchas piedras preciosas. Años después, cuando visité muchos museos naturales en Europa y USA, descubrí que la mayoría de las piedras preciosas proviene de Minas Gerais, Brasil. Por esta razón, cada vez que entramos con mi familia a uno de esos museos, les cuento a mis hijos la historia de aquel señor brasileño, que no quería perderse la oportunidad de vivir para siempre en una ciudad celestial en donde hubiese tantas piedras preciosas. Como ya conocen la historia, antes que se las cuente otra vez, se acercan a la sección de las piedras y me preguntan: "papi, ¿cuáles son las piedras que están en la ciudad de Dios?" Luego de mostrarles esas piedras preciosas que abundan en la ciudad celestial, les explico que, sin duda, tienen que haber muchas más allí, pero que los profetas mencionaron las que más conocían aquí.

SECCION I

LAS REALIDADES CELESTIALES SON TAMBIEN MATERIALES

La ciencia ha aumentado mucho en estos últimos días. El hombre no sólo sabe cómo llegar a la luna y enviar naves espaciales a otros planetas, sino también de dónde provienen ciertas maneras de pensar que la gente tiene hoy. Se sabe, por ejemplo, que la negación de una realidad concreta y material en el cielo no nació con la Biblia--el libro de los judíos y de los cristianos--sino con la filosofía pagana de los griegos. ¿Cómo llegaron los griegos a negar la realidad material de las cosas celestiales? Simplemente por especulación, mediante deducciones escépticas.

Lo que los griegos llegaron a creer.

Visité muchos lugares históricos de Grecia. A pesar de la riqueza histórica que uno encuentra en Grecia, y de lo interesantes que resultan las visitas de las ciudades antiguas, uno termina cansándose de visitar tantas ruinas. Lo que antes fue, hoy no lo es más. Esto lleva a muchos a preguntarse sobre el sentido de la vida. ¡Tanto afán! ¡Tanto esfuerzo! ¿Qué quedará de lo que juntamos hoy? ¿Para qué vivimos?

Los primeros filósofos griegos se hicieron preguntas semejantes. Sin embargo, sus razonamientos los llevaron, poco a poco, a formular respuestas más teóricas. Al descubrir que vivían en un mundo mutable, variable, en constante cambio, estos filósofos comenzaron a preguntarse si habría realmente algo permanente, inmutable, incambiable. Y así comenzó la filosofía.

Algunos de los primeros pensadores griegos concluyeron que el *fuego* es lo único permanente. Siendo que una fuente que contiene agua producía, a los pocos días, larvas o gusanos, otros dedujeron que la vida proviene del *agua* y, por consiguiente, concluyeron que el agua es lo único durable.

"No, es el *aire*," opinó un tercero.

"Tampoco," declararon otros. "Es una masa informe que todo lo compenetra, llamada *apeirón*."

Siendo que estos filósofos basaron sus deducciones sobre cosas materiales que conocían, se los llamó *filósofos físicos*.

Con la aparición de los *filósofos matemáticos*, los números pasaron a ser un entretenimiento muy grande para muchos. Se llegó a pensar que todo podía ser explicado por los números. Como era de esperarse, en la búsqueda de algo permanente e incambiable, los números iban a ser los mejores candidatos. Por ejemplo, si yo tengo dos perros, morirán los perros, pero permanecerá el número dos. De esta forma, se dio un paso mayor en la búsqueda de algo intangible e inmaterial que fuese eterno e incambiable.

Bien, no tratemos de entender demasiado la lógica de aquellos primeros filósofos griegos. Lo que nos interesa conocer es, en grandes trazos, cómo llegaron a creer esos hombres, lo que gran parte de la humanidad cree todavía. Mediante deducciones de esta naturaleza, llegaron a la conclusión de que lo único estable y permanente es la *idea*, es decir, algo inmaterial. *Lo material*--según dedujeron--*es malo*, porque se destruye, se transforma, está en constante cambio, y tiende a desaparecer. *Lo espiritual*, en cambio, *es bueno*, porque en su opinión, es lo único inmutable y eternamente durable.

Ahora bien, ¿dónde está la idea? Si no estuviese en el hombre, no la podríamos conocer. Por consiguiente--razonaron--el hombre posee una mente (*nous*) o *alma* que es *buena porque nunca muere*; y *un cuerpo material que es malo porque perece*. Y así llegaron los griegos, a una fórmula que se hizo universal, una vez que siglos más tarde, muchos cristianos adoptaron

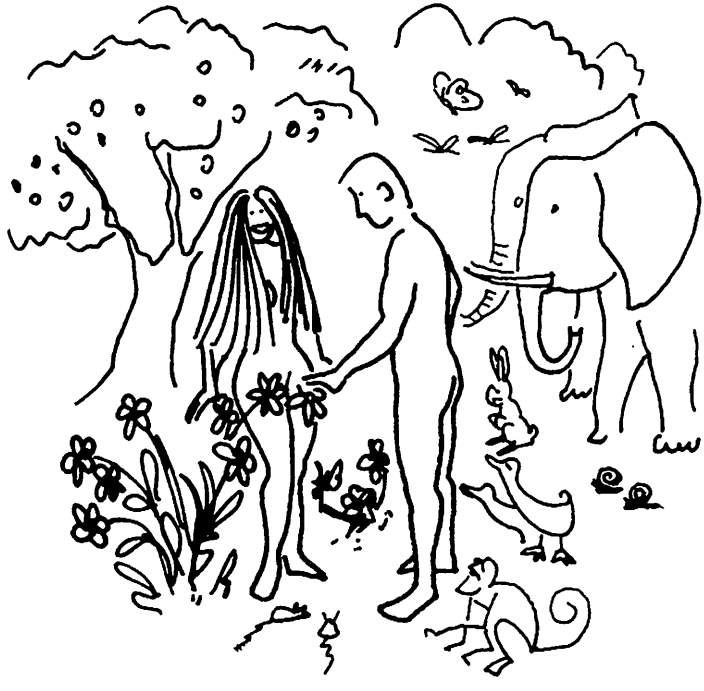
sus postulados. *El alma es inmortal*--concluyeron--y está aprisionada en la cárcel del cuerpo hasta que éste muere. *Mientras que en el cielo todo es bueno, por ser únicamente espiritual; aquí en la tierra todo es malo, porque es material.*

Pero, ¿qué dice la Biblia acerca de la creación material de Dios.

1. Una creación material buena.

[¿Cómo eran las cosas materiales que Dios creó en este mundo? (Gén 1:31)].

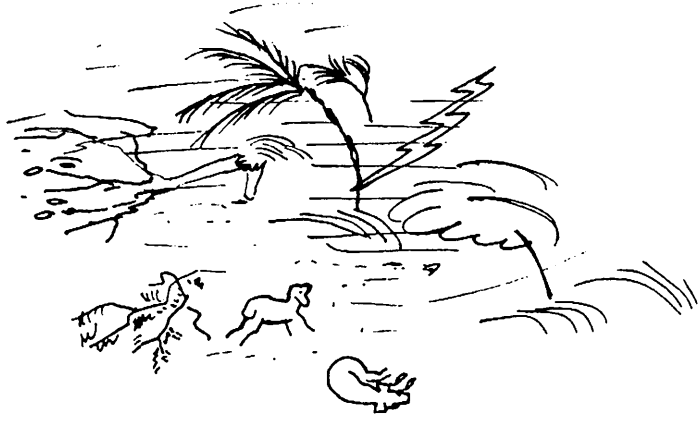
Gén 1:31= "Entonces Dios contempló todo lo que había hecho [la luz, la atmósfera, las plantas, la disposición del sol, la luna y los astros para que su lumbre beneficie su creación, los animales acuáticos y las aves, los animales terrestres y el hombre], y vio que *era bueno en gran manera...*"

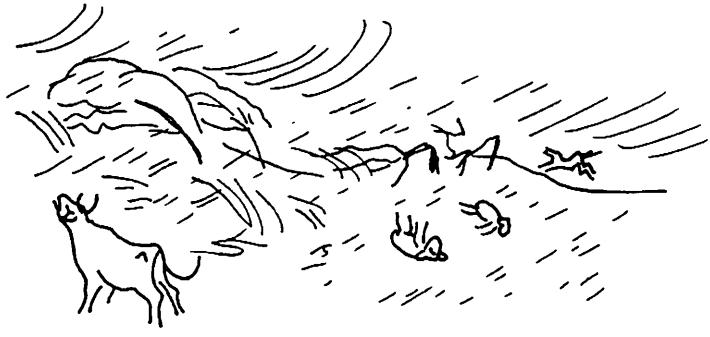


¿Qué es lo que vemos en el primer capítulo de la Biblia? Una explicación totalmente opuesta a la que llegaron los griegos con sus deducciones especulativas. A diferencia de los griegos, ¿de dónde obtuvieron los hebreos su información? De la revelación divina. ¿Cuál les parece que es más fidedigna? ¿Qué prefieren escuchar? ¿Las opiniones estrechas y limitadas de los hombres falibles que pueblan este mundo, o lo que el Creador mismo reveló en su Palabra?

2. La corrupción de la creación material.

[¿Qué pasaría con la tierra, una vez que se corrompiesen las facultades espirituales de nuestros primeros padres? (Gén 3:17; véase v. 14-16, 18-19)].





¿Encuentran Uds. hoy que la creación material de Dios es en gran manera buena? ¡No, por supuesto que no! A pesar de que la creación todavía glorifica al Creador, debemos reconocer que el pecado la dañó. Por consiguiente, los griegos tenían razón en ver un cuadro malo, negativo, en la creación de Dios. Aunque todavía se conserva mucho de lo bello y precioso que Dios hizo, debemos admitir que hoy percibimos en las cosas materiales, una corriente negativa, destructora. Esa corriente conduce, en forma natural, a pensar en forma pesimista, como los griegos. Nos hace pensar que, de seguir así, este mundo finalmente pasará, sin que quede rastro alguno de él.

¿Dónde comenzó el mal?

Los griegos dedujeron que el mal comenzó con la aparición de este mundo material, y concluyeron creyendo que todo volverá a ser bueno cuando desaparezca la materia y el mundo vuelva a ser algo únicamente espiritual. La Biblia, en cambio, declara que el mal no comenzó en la creación material. Tuvo su origen en una mentira, en un engaño que llevó a nuestros primeros padres a desobedecer a Dios. En otras palabras, no fueron el cuerpo humano o las plantas los que se corrompieron primero, sino las facultades espirituales que Dios creó en los seres humanos para que pudiesen tener comunión con él.

Ahora les pregunto a Uds. Siendo que lo primero que logró pervertir el diablo fue la mente, las facultades espirituales del ser humano, ¿a dónde iba a extenderse esa corrupción, esa degradación? A la creación material. Al perder el control sobre sus facultades mentales y espirituales, la humanidad perdió su capacidad de administrar la creación divina. Por eso vemos cada vez más miseria y desolación en toda la extensión de este mundo. La maldición que Dios dio sobre su creación material por causa del hombre, no fue un resultado caprichoso y forzado de Dios, sino la consecuencia natural del deterioro de las facultades morales de los gobernadores de este mundo.

Gén 3:17= "Y al hombre le dijo: 'Por cuanto obedeciste a la voz de tu esposa y comiste del árbol que te había prohibido, maldita será la tierra por tu causa.'"

3. Los dos pasos—espiritual y material—para una regeneración completa.

[Siendo que las facultades espirituales del hombre fueron corrompidas primero, a) ¿qué debía ser regenerado en primer lugar? b) ¿Qué vendría por último? (Rom 8:19-23; 2 Cor 4:16; véase Ef 4:23; Rom 12: 2; Tit 3:5)].

Son mis hijos los que me están haciendo ver que me estoy volviendo viejo. No puedo competir con ellos en vitalidad, rapidez y resistencia físicas. Si logro superarlos en algo, es por corto rato, y ellos lo saben.

Por ejemplo, corriendo un día con mi hijo Daniel cuando tenía once años, me di cuenta repentinamente que él no estaba corriendo demasiado rápido. Le pregunté entonces: "¿por qué no corres más rápido?" Me respondió: "estoy esperando que te canses."

También me doy cuenta que los años pasan cuando debo leer. Aunque todavía no llegué al medio siglo, y no me compré lentes, cada vez tengo que alejar más de mi vista los materiales de lectura. Tampoco siento tanto

atractivo por el espejo como antes. Cuando no me queda más remedio que recurrir a él, es por poco rato, y sólo para tratar de salvar lo que queda. Ya me pongo a pensar más en el pasado que en el futuro. Dentro de poco, ¿qué es lo que quedará de mi? ¿Habrán sido viejos los filósofos griegos, que terminaron creyendo que la materia es mala y perecedera?

La revelación divina explica el misterio de la naturaleza. En la parábola de la cizaña, Jesús explicó que Dios no plantó la mala hierba, con el propósito de destruir la buena semilla. Fue "un enemigo" (Matt 13:25).

Regeneración espiritual primero.

En lugar de quemar todo, Dios se propuso restaurar su creación a su estado original. Pero, ¿por dónde podía comenzar? Habiéndose vuelto el hombre tan mal mayordomo de la creación divina, ¿podría confiarle una nueva creación, si no regeneraba primero sus facultades superiores? ¿Podría confiarle un cuerpo nuevo, si no restituía primero su mente, sus facultades espirituales y morales? Era evidente que para restaurar su creación, Dios debía comenzar por donde comenzó la degeneración.

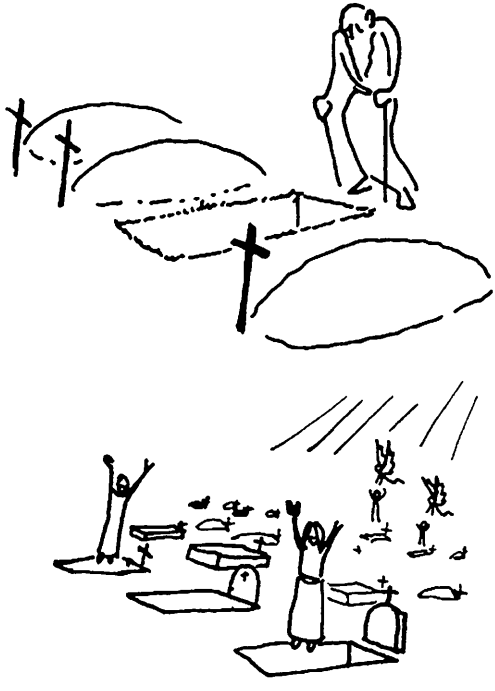
Leamos algunos pasajes del apóstol Pablo que hablan acerca de la regeneración actual y la futura.

Rom 8:19-23= "Porque la creación aguarda con ardiente anhelo que los hijos de Dios sean revelados. Porque la creación fue sometida a frustración, *no por su propia elección*, sino por la voluntad del que la sujetó, con la esperanza de ser ella también liberada de la esclavitud de la corrupción, para participar de la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Sabemos que hasta el presente, todas las criaturas gimen a una, y a una sufren dolores como de parto. Y no sólo ellas, sino también nosotros, que *tenemos la primicia del Espíritu*, suspiramos dentro de nosotros, *esperando* la adopción, *la redención de nuestro cuerpo*."

No es el espíritu el que debe ser liberado de la materia. Es la creación material de Dios, que todavía espera la transformación espiritual de sus

mayordomos para ser redimida también. Hay gajos quebrados por una tormenta, animales moribundos y enfermos por la contaminación humana de la tierra, fieras que despedazan a los animales más indefensos, cantidad de especies que viven en constante zozobra para no ser casados y destruidos. ¿Podrá este mundo vivir en paz, sin que haya envejecimiento, miseria, dolor y muerte, en toda su extensión?

La Biblia dice que sí. Como prueba de su aserto, Dios le concede al hombre que desea participar de ese mundo del futuro, "las primicias del Espíritu," mientras aguarda pacientemente la redención de su cuerpo quejoso y dolorido. En otras palabras, *tenemos algo ya de lo que será después*. Nuestra naturaleza espiritual se reestablece al poder tener otra vez comunión con Dios. Experimentamos una nueva vida, una transformación que nos permite tener fe y esperanza en un mundo que, sin la revelación divina, es pesimista y desolador. Nuestro carácter se vuelve, día tras día, semejante al del Creador, y nos deleitamos en todo lo noble, lo puro, lo que es digno de pensar. Conociendo que este mundo perecerá y que se nos confiará una nueva creación, comenzamos a sentirnos ya ciudadanos de esa nueva creación, y nos parece estar a menudo en la atmósfera de los ángeles.



2 Cor 4:16= "Por eso, no desmayamos. Aunque *nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior se renueva de día en día.*"

Ef 4:23= "Acerca de la pasada manera de vivir, despojaos del hombre viejo, viciado por sus deseos engañosos. *Renovad la actitud de vuestra mente*, y vestíos del nuevo hombre, creado para ser semejante a Dios en justicia y santidad."

Rom 12:2= "Y no os conforméis a este mundo, sino *transformaos mediante la renovación de vuestra mente*, para que podáis comprobar cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta."

4. Doctrinas cristianas pervertidas por el pensamiento griego.

[¿Qué doctrinas cristianas fueron afectadas por la influencia del pensamiento griego?]

Respuesta: a) La encarnación del Hijo de Dios (1 Juan 4:2-3).
b) Su resurrección corporal (Hech 17:30-32; Luc 24:36-43).
c) Su 2da. venida visible (Hech 1:9-11; Mat 24:30-31).
d) La herencia material prometida (Juan 14:1-3; Mat 19:28; 26:29; Apoc 21-22).

Lo que experimenté estudiando filosofía.

¡Qué feliz me sentí cuando, por fin, terminé mis estudios secundarios! Ahora podría estudiar lo que quería, lo que sería la vocación de mi vida. Mis sueños eran ser pastor, y anhelaba poder dedicar más tiempo a estudiar las cosas de Dios. ¿Para qué continuar estudiando álgebra, trigonometría y, vaya a saber cuántas otras ciencias que no me interesaban y que, según pensaba, nunca iban a servirme en la carrera de mi vida?

¿Ilusiones vanas? Hasta cierto punto, tal vez. Allí en la puerta, estaba mi padre esperándome. Siendo que se había abierto una nueva carrera de cuatro años en nuestro colegio, de Filosofía y Pedagogía, él quería que yo ligase esa carrera a la de teología.

Sin quererlo, me encontré, por consiguiente, en medio de un debate que se levantó en la institución, bastante apasionado a veces, sobre qué carrera seguir. Venían pastores y dirigentes de la iglesia a predicar, y hacían llamados desde el púlpito a los estudiantes de teología como yo, para que abandonasen la carrera de filosofía, y estudiasen sólo religión. Temían que las sutilezas huecas de este mundo corrompiesen el pensamiento puro y prístino que viene de la Palabra de Dios. Era evidente que, aunque su temor no estaba totalmente mal fundado, no podían ver más allá de lo que siempre habían visto.

Fiel y dócil a la insistencia de mi padre, persistí en continuar mis estudios de filosofía. Lo consideré un mal necesario, pensando en alguna ventaja que esa carrera me podría dar en el futuro al tener que tratar con mentes más cultivadas. No estuve en eso desacertado, pues pude ganar muchos profesionales en mi futuro ministerio. Probablemente jamás hubiera podido llegar a ellos, si no hubiese entendido su manera de pensar.

Sin embargo, ¡cuánto sufrí con algunos cursos que consideré inservibles! En aquella época no podía ver luz en una materia como *Historia de la Filosofía*, en donde se estudiaba el origen del pensamiento griego. Menos aún en la clase de *Teoría del Conocimiento*. Me resultaban tediosas las discusiones acerca de dónde proviene el conocimiento, si de las cosas, o de la mente; si del objeto o del sujeto...

¡Cuán agradecido estoy hoy a mi padre de haber insistido en que no abandonase mis estudios de filosofía! ¡Cuántas veces esos estudios "inservibles" y "ociosos" me ayudaron, más tarde, a entender el origen de tantos conceptos que están en pugna con la Biblia y que, lamentablemente, se han introducido subrepticiamente en el cristianismo, debilitando su eficacia! Al fin y al cabo, mucho de lo que se enseña en teología, tiene que ver con filosofía, esto es, con especulaciones humanas.

El mal no está necesariamente en los estudios superiores que hagamos, sino en nuestra renuencia a subyugar nuestra mente a la voluntad revelada. Cuando el corazón se envanece por el conocimiento que adquiere, no se deja enseñar por Dios. Su lógica pierde un asidero fijo, y sus razonamientos, tan coherentes como puedan parecer, al carecer de una fe viva, no pueden ir más allá de lo que ven sus ojos naturales. Sus deducciones, por consiguiente, son también limitadas. El fruto final de este proceso del corazón no convertido, es que se transforma en juez de la revelación divina, en lugar de ser modelado por ella. Este problema se da, no solamente en los que siguen estudios superiores, sino en toda mente y voluntad que no ha sido regenerada por el Espíritu de Dios, que no ha nacido de nuevo al pie de la cruz.

El mensaje del evangelio, según el cometido de Jesús, debía llegar a toda nación, tribu, lengua y pueblo, inclusive al mundo griego. ¿Qué ocurriría una vez que el mensaje de la cruz se enfrentase con el mundo especulativo griego, y su enfoque tan diferente de la realidad de este mundo y del porvenir? Consideremos lo que pasó con ciertas doctrinas vitales.

a) La encarnación.

Siendo que en el pensamiento pagano de los griegos, todo lo que hay en el cielo es espiritual y, por lo tanto, bueno, ¿cómo considerarían los griegos "la buena noticia" de que Dios fue hecho carne en Jesús, el Hijo de Dios? ¿Sería esto algo realmente aceptable para ellos? ¿Se transformaría Dios en algo realmente malo?

Muchos griegos que aceptaron el evangelio comenzaron a decir, ya en la época de los apóstoles, que Cristo no fue hecho carne, sino que adoptó la forma humana sólo en apariencia. Juan, el último apóstol que quedaba con vida, tuvo que hacer frente a esta perversión del mensaje del evangelio.

Aunque esta idea se presentaba como una solución aceptable y atractiva, terminaría destruyendo en cadena, toda una secuela de verdades que constituyen la esencia del evangelio. Detrás de eso, Juan pudo percibir el espíritu del Anticristo.

1 Juan 4:2-3= "En esto conoced el Espíritu de Dios: *todo Espíritu que reconoce que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios.* Y todo espíritu que no reconoce a Jesús, no es de Dios. Este es del anticristo, que habéis oído que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo."

b) La resurrección corporal.

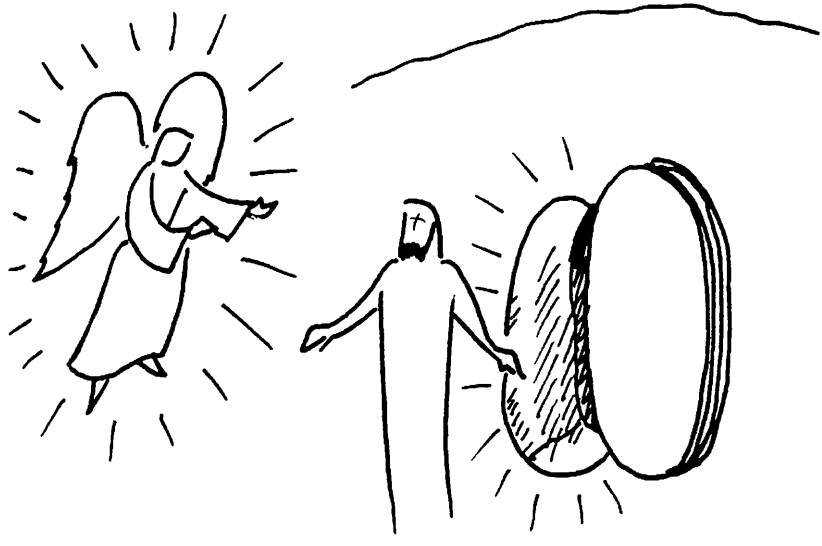
Siendo que el testimonio de los evangelios y del apóstol Juan fue tan contundente acerca de la encarnación real del Hijo de Dios, muchos cristianos de origen griego, mal de su grado, tuvieron que admitirlo. Terminaron aceptando que al venir a este mundo, el Hijo de Dios adoptó realmente nuestra naturaleza humana para redimirnos. Pero, ¿qué decir acerca de su resurrección y ascensión al cielo? Seguiría Jesús a cuestas con algo malo, como el cuerpo material del ser humano, según pensaban los griegos? Siendo que, de acuerdo a sus criterios, todo lo que hay en el cielo es sólo espiritual, ¿podrían imaginarse que el Hijo de Dios introdujo allí algo material? ¡No, por supuesto que no! Sus postulados filosóficos terminaron predominando sobre la verdad revelada, y concluyeron que su resurrección fue sólo espiritual.

Este problema lo encontramos retratado en el episodio de Pablo en el areópago, cuando discutió con los filósofos griegos de su tiempo. Estuve en ese montón de piedras en donde se reunían los grandes pensadores de ese tiempo, teniendo a la vista los grandes edificios que eran el orgullo de Atenas. A juzgar por el lugar, no concurrieron muchas personas. Sin embargo, lo que allí ocurrió fue esclarecedor con respecto a la naturaleza de la confrontación que tendría el evangelio en los siglos venideros, a medida que el evangelio ganase más y más influencia en las mentes de los pensadores paganos.

Pablo pudo deleitar a sus concurrentes griegos, hasta que llegó al punto crucial en su discurso que encontramos en:

Hech 17:30-32= "'Pues Dios, habiendo pasado por alto ese tiempo de ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan. Por cuanto ha establecido un día, en el cual juzgará al mundo con justicia, por medio de un hombre que él ha designado, dando a todos una garantía al resucitarlo de entre los muertos.' *En cuanto oyeron hablar de la resurrección de los muertos, unos se burlaban*, y otros decían: 'Te oiremos acerca de esto otra vez.'"

En la actitud de esa gente, sabia en su propia opinión, encontramos la actitud de muchos que hoy se consideran cristianos, pero que han sido educados sobre el mismo fundamento filosófico que encegueció la visión de aquellos antiguos griegos. Muchos hoy niegan la resurrección literal de Jesús, así como la realidad material de otras promesas que se encuentran en el cielo.



¿Cómo reaccionaron los discípulos al encontrarse con Jesús, luego de su resurrección? Leamos en:

Luc 24:36-43= "Y cuando ellos estaban aún contando estas cosas, Jesús mismo se puso entre ellos, y les dijo: 'Paz a vosotros.' Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban que veían espíritu. Pero él les dijo: '¿Por qué estáis turbados y suben esos pensamientos a vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies, que soy yo mismo. *Palpad, y ved. Un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo.*' Y al decir esto, les mostró las manos y los pies. Y como ellos no acababan de creerlo, a causa del gozo y el asombro, les preguntó: '¿Tenéis aquí algo de comer?' Entonces le dieron parte de un pescado asado. Y él lo tomó, y comió ante ellos."

c) La 2da. venida visible de Jesús.

Si Jesús resucitó y ascendió al cielo en forma espiritual, no corporal--de acuerdo con el pensar de mucha gente infectada aún con el pensamiento dualista griego--¿cómo será su segunda venida? ¿Será visible, palpable, corporal?

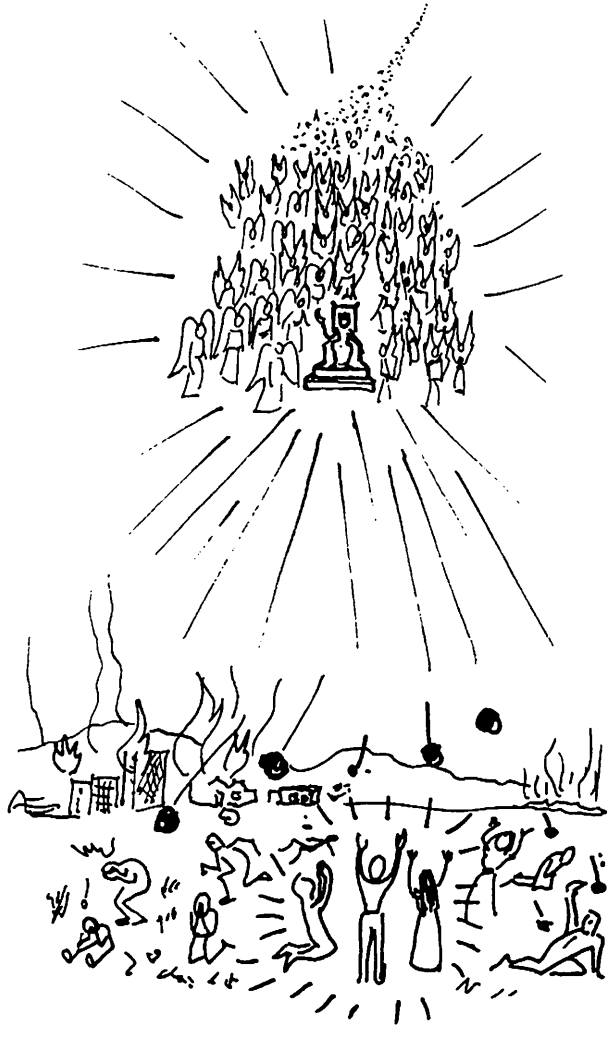
¡No, por supuesto que no! Los que niegan la resurrección corporal del Hijo de Dios tienen que negar también su aparición en gloria y majestad, de acuerdo a sus promesas, cuando venga por segunda vez a la tierra. Pero, ¿qué dijeron los ángeles, en armonía con lo que Jesús mismo prometió a sus discípulos? Leamos:

Hech 1:9-11= "Después de decir esto, Jesús fue elevado a la vista de ellos, y una nube lo ocultó de sus ojos. Mientras miraban fijamente cómo se iba al cielo, se pusieron junto a ellos dos varones vestidos de blanco, y les dijeron: 'Galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? *Este mismo Jesús,* que ha sido llevado de vosotros al cielo, *volverá del mismo modo en que lo habéis visto ir al cielo.*'"

Una nube lo ocultó de la vista de sus discípulos; una nube lo mostrará cuando venga por segunda vez. No será otro Jesús. Será *el mismo Jesús* que vieron y tocaron luego de haber resucitado. Cuando ascendió al cielo, sólo unos pocos lo vieron. Cuando vendrá por segunda vez, "todo ojo lo verá" (Apoc 1:7). No serán sólo ojos espirituales de fe los que lo vean venir. Serán ojos literales como los que tuvieron los discípulos cuando lo contemplaron. De lo contrario, ¿cómo podría verlo tanta gente que lamentará su venida por no tener fe en él?

Mat 24:30-31= "Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre, y *todas las naciones de la tierra se lamentarán;* y *verán al Hijo del Hombre que viene sobre las nubes del cielo, con gran*

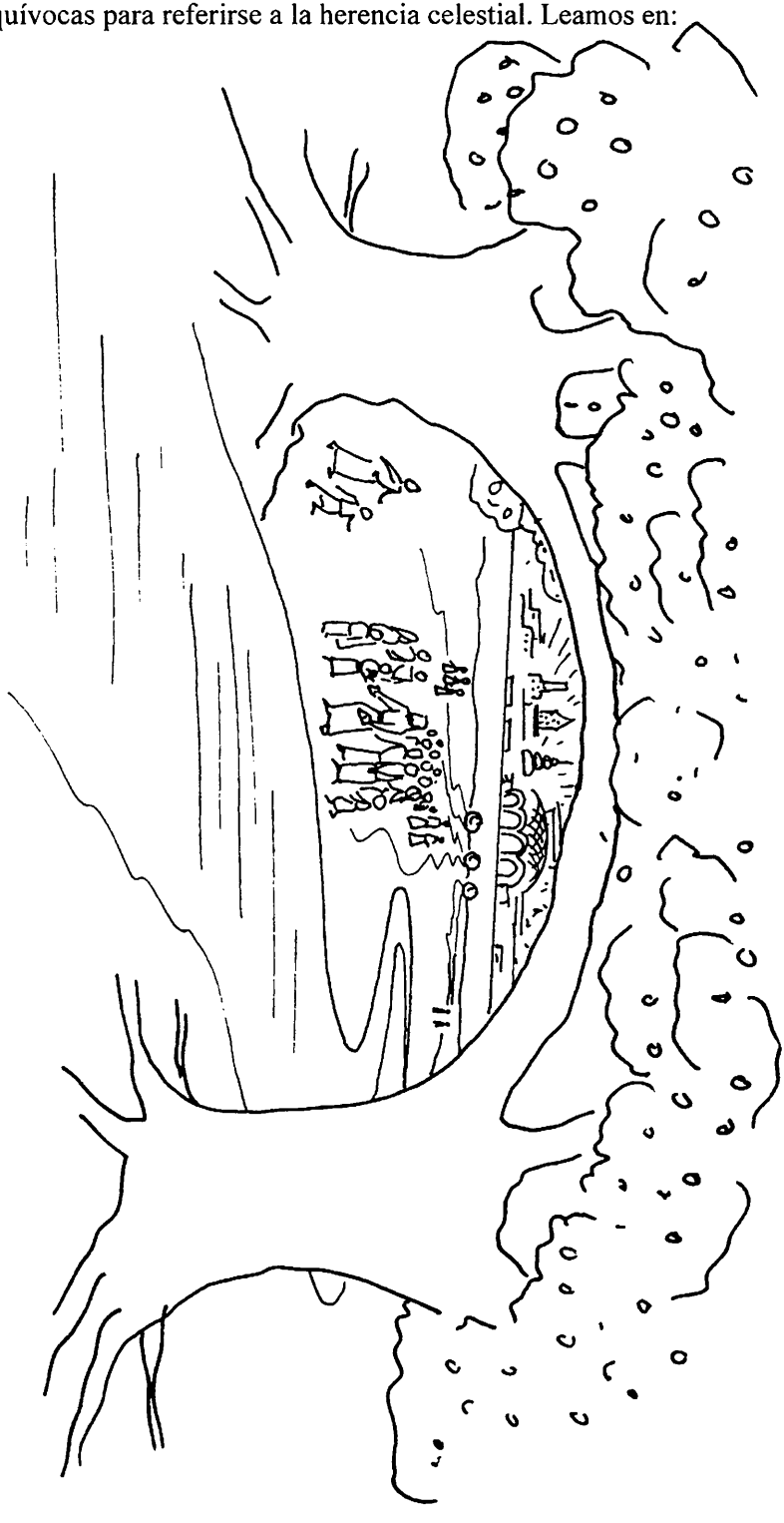
poder y grande majestad. Y enviará a sus ángeles con gran voz de **trompeta,** y juntarán a sus elegidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.



d) La herencia material prometida.

Otra promesa maravillosa de los evangelios tiene que ver con nuestra herencia eterna. ¿Qué clase de herencia nos consiguió el Señor? ¿Es una

herencia solamente espiritual, intangible, invisible? Jesús tuvo palabras inequívocas para referirse a la herencia celestial. Leamos en:



Juan 14:1-3= "No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios, creed también en mí. *En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si así no fuera, os lo hubiera dicho.* Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y cuando me vaya y os prepare lugar, vendré otra vez, y os llevaré conmigo, para que donde yo esté, vosotros también estéis."

¿Cómo son las moradas o casas en la casa del Padre celestial? ¿Son tan efímeras y pasajeras como las nubes? No tenemos tiempo para describir la ciudad de Dios. Pero ya vimos en la introducción, que esa ciudad contiene toda clase de piedras preciosas, y que aún la calle principal es de oro. El jardín del Edén que Dios creó en este mundo, se encuentra allí, en la ciudad de Dios, en la casa del Padre. Se nos promete participar de un banquete celestial junto con Jesús (Mat 26:29), beber del agua de vida que fluye en medio del Edén, y del árbol de la vida que produce frutos cada mes (Apoc 21-22). Los vencedores se sentarán con Jesús en tronos para juzgar al mundo (Apoc 20:4; véase 1 Cor 6:2-3; Mat 19:28).

En otras palabras, habrá tal actividad que nadie tendrá tiempo para aburrirse en la patria celestial. ¿Qué de extraño habría, entonces, en considerar las realidades del mundo venidero como tangibles, visibles y materiales?

E. G. de White: "El temor de hacer aparecer la futura herencia de los santos demasiado material ha inducido a muchos a espiritualizar aquellas verdades que nos hacen considerar la tierra como nuestra morada... Los que aceptan las enseñanzas de la Palabra de Dios no ignorarán por completo lo que se refiere a la patria celestial. Y sin embargo..., el lenguaje humano no alcanza a describir la recompensa de los justos. Sólo la conocerán quienes la contemplen. Ninguna inteligencia limitada puede comprender la gloria del paraíso de Dios," *CS*, 733.

5. Un templo real y material en el cielo.

[¿Qué otra doctrina de inestimable valor sería afectada por la influencia del pensamiento griego? (Heb 8:1-2)].

Si ni la encarnación de Cristo, ni su resurrección, ascensión y segunda venida a la tierra, es corporal; si tampoco la patria eterna de los justos es considerada material, ¿en qué clase de cielo está Jesús ahora, y qué está haciendo? ¿Podría considerarse su ministerio sacerdotal en el cielo como real, y efectuándose en un lugar concreto y definido del cielo?

Heb 8:1-2= "Lo principal de lo que venimos diciendo es que tenemos un sumo sacerdote que se sentó a la diestra del trono de la Majestad

> en el cielo; y es *ministro del santuario*, de aquel verdadero santuario *que el Señor levantó*, y no el hombre."

El mensaje central del apóstol en la Epístola a los Hebreos, es que Jesús fue entronizado a la diestra de Dios en su trono, y es sumo sacerdote del verdadero santuario, el celestial. ¿Cómo es ese templo? Veremos en la segunda sección de esta lección que el templo que está en el cielo se asemeja a su copia terrenal. Posee dos cuartos, y contiene muebles en su interior. Hay un arca, un altar del incienso...

¿Qué? ¿Qué estoy diciendo? ¿Creen Uds. que hay un edificio material en el cielo que sirve de morada al Dios de los cielos?

Conclusión.

Mi querido hermano y amigo que me escuchas, si tienes dudas de que hay un templo en el cielo tal como lo describe la Biblia, es porque te han puesto células paganas en tu cerebro. Tenemos que aceptar el testimonio bíblico y desembarazarnos de los sentimientos que provienen de filosofías extrañas que nos privan de creer lo que Dios quiere que creamos.

Jesús se hizo carne, se levantó de entre los muertos con un cuerpo material, y ascendió al santuario celestial con su carne humana santificada, la que veremos con nuestros propios ojos en su segunda venida (Filip 3:21). Nuestro hogar celestial es concreto y maravilloso. Somos nosotros los que destruimos la creación material de Dios, pero las cosas materiales no son necesariamente malas por sí mismas. Fueron creadas por Dios realmente "buenas."

¿Cuántos de nosotros queremos testificar levantando nuestras manos, que anhelamos vivir en el nuevo mundo venidero, y gozarnos en las cosas materiales que el Señor ha prometido preparar para nosotros en la nueva creación?

Oremos. Padre nuestro que estás en el cielo, venimos a tí con la certeza de que tú cumples tus promesas. Gracias por darnos la fe de mirar más allá de esta generación presente depravada, hacia la ocasión en que no sólo la creación espiritual, sino también la creación material será regenerada. Anhelamos de todo corazón que nos transformes hoy espiritualmente, para que nos puedas confiar entonces un nuevo cuerpo, eterno y perfecto, en el día cuando tú Hijo venga a buscarnos. Te pedimos todo esto en el nombre de Jesús, **Amén.**

SECCION II

NUESTRO ACERCAMIENTO ACTUAL Y FUTURO A LAS REALIDADES CELESTIALES

Cuando enseñaba teología en el seminario teológico de Collonges, Francia, un estudiante me preguntó, con la típica voz inquisidora de los estudiantes franceses: "¿Ud. no cree en la existencia de muebles y cuartos en el santuario celestial?" Le respondí en esa ocasión que no. Le expliqué que creía en la existencia del santuario celestial, pero le expliqué también que prefería hablar acerca de la funcionalidad de ese santuario. "¿Por qué?," insistió mi alumno. "¿Por qué no puede haber muebles allí?" Reaccioné con una sonrisa, diciéndole: "Pero, ¿realmente crees que hay candelabros y puertas en el santuario celestial, como en el antiguo templo que construyó Moisés?" Me respondió: "Soy yo quien le estoy preguntando a Ud."

Este joven clavó una espina en mi carne que no pude sacármela hasta que estudié el tema a fondo. Curiosamente, fue un teólogo no adventista quien me devolvió la fe en la así llamada (por algunos hoy) *geografía* del templo celestial, que otro teólogo, adventista, me había hecho perder años atrás. Sorprendentemente, muchos criterios que algunos intérpretes adventistas han estado abandonando en estos últimos años, están siendo defendidos por comentadores bíblicos no adventistas que presentan sus descubrimientos sin saber que hay una iglesia que predica el mismo mensaje desde hace 150 años atrás.

En lo que respecta al aspecto material y espacial del santuario celestial--según este teólogo--es negado por muchos sin argumento, simplemente como algo "impensable." ¿Por qué son tan radicales en negar la existencia de un templo material en el cielo? Porque, en su opinión, es inimaginable que se pueda encerrar a Dios dentro de un cuarto.

Pero, ¿hay algún pasaje de la Biblia que enseña que, porque Dios habita en un templo, está encerrado dentro de un cuarto o edificio? ¿Acaso un Dios Todopoderoso como el que revela la Biblia, tendría que vivir al aire libre para poder ser Omnipresente? Por otro lado, un Dios que reveló un gusto tan magnífico y variado en esta creación terrenal, ¿iba a revelar un gusto tan magro y pobre en la creación celestial, como para hacer un templo vacío, sin muebles?

Recientemente leí un autor que declaraba no querer ver muebles en el templo celestial--una manera de negar su existencia--sino sólo a Jesús, pues él lo llena todo con su presencia. Por supuesto, yo también quiero ver a Jesús. Ese es mi deseo principal. A través del Espíritu Santo, Jesús llena también todo--tanto su iglesia en la tierra como a los seres celestiales que lo

adoran en el cielo (Ef 1:23). Pero, ¿debía esto privarnos de soñar también con las cosas maravillosas de su creación, ya sea animada como inanimada? ¿No puedo yo soñar, por ejemplo, con comer del fruto del árbol de la vida? ¿Por qué, entonces, habríamos de negar la existencia real de muebles dentro del santuario celestial, como siendo algo imposible de creer?

Estudiemos, pues, lo que la Biblia enseña acerca del templo celestial.

6. El templo que está en el cielo.

[¿Dónde está el templo en donde Cristo oficia como sumo sacerdote? (Apoc 14:17; 15:5)].

Heb 9:24= "Porque Cristo no entró en el santuario hecho por mano [de hombre], que era sólo copia del verdadero, sino *en el mismo cielo*, donde ahora se presenta por nosotros ante Dios."

El santuario celestial no es el cielo. Tampoco el santuario terrenal era la tierra. Así como había un templo en la tierra en donde oficiaban los sacerdotes terrenales (Heb 8:4), hay también un templo en el cielo, en donde Jesús es nuestro sumo sacerdote delante de Dios. Juan vio en visión ese templo, y lo describió en las siguientes palabras:

Apoc 14:17= "Después otro ángel salió *del templo que está en el cielo.*"

Apoc 15:5= "Después miré, y vi que se abrió *el templo en el cielo*, el tabernáculo del testimonio."

7. Los cuartos y muebles del templo celestial.

[¿Cuántos cuartos y muebles hay en el templo celestial? (Heb 9:1-12; Apoc 1:12-13; 4:5; 8:2-4; 11:19)].

Siendo que el templo que Dios ordenó construir a Moisés, era una copia, sombra, y parábola del modelo celestial, tanto su ministerio como sus cuartos y muebles debían representar la realidad del templo celestial (Heb 9:1-5).

Heb 9:6-10= "Estas cosas estaban ordenadas así: En la primera parte [el lugar santo] entraban siempre los sacerdotes a cumplir los oficios del culto. Pero en la segunda parte [el lugar santísimo] entraba sólo el sumo sacerdote, una vez en el año, no sin llevar sangre, que ofrecía por sí mismo, y por los pecados de ignorancia del pueblo. *Con esto el Espíritu Santo da a entender* que mientras el primer

> tabernáculo [el terrenal: v. 1-2] estaba en pie [vigente], *el camino* al santuario [celestial] no estaba aún abierto.
> "*Esto es símbolo para el tiempo presente*; bajo su régimen [simbólico antiguo, el del templo terrenal] se ofrecen presentes y sacrificios que son incapaces de hacer perfecto, en su conciencia, al adorador; ya que consiste sólo de comidas, bebidas, diversos lavados y ceremonias impuestas *hasta el tiempo de la renovación.*"

A diferencia de Pablo--quien argumentó en su epístola a los Hebreos en base a una clara comprensión de la enseñanza bíblica del santuario terrenal--Juan fue llevado en visión al cielo, y no argumentó teológicamente, sino que describió simplemente las escenas pasadas, presentes y futuras, en su conexión con los muebles que vio en el templo celestial. No vio una sombra de otra sombra, o un símbolo de otro símbolo, o una metáfora de otra metáfora. Vio la realidad celestial de las sombras, símbolos y metáforas terrenales.

Será útil recordar que cuando Juan vio los muebles del templo celestial, no dijo que vio algo *semejante* a un altar de oro, o *como* un arca. Vio realmente esos muebles. Contrariamente, Juan usó estos calificativos cuando identificó a ciertos personajes celestiales mediante los símbolos que los representaban. Vio a Jesús, por ejemplo, representado por un Cordero *como* si hubiera sido inmolado, para relacionar su ministerio sacerdotal celestial con su sacrificio. Vio también cuatro querubines alrededor del trono de Dios, "*semejante* a un león," "*semejante* a un becerro," "*semejante* a un hombre" y "*semejante* a un águila en vuelo" (Rev 4:7; 5:6).

Siendo que el apóstol estaba familiarizado con el santuario terrenal y sus muebles, podía reconocerlos fácilmente por nombre. También vió a Jesús, oficiando en ese templo, vestido de sumo sacerdote; a sus ángeles alabando al Señor, y secundando su obra.

> **Apoc 1:12-13=** "Me volví para ver quién hablaba conmigo. Y al volverme, vi siete *candelabros de oro*, y entre los siete candelabros vi a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies. Tenía el pecho ceñido con una cinta de oro."

Juan vió los candeleros celestiales, y a Jesús identificado con el personaje celestial que describió Daniel, "como un Hijo de Hombre." Si Juan emplea aquí el término "como," para describir a Jesús, no se debe a que él, como Hijo del Hombre, era un símbolo de un ser celestial, sino más bien para mostrar su relación con la visión de Daniel, quien descubrió que el exaltado seer celestial que apareció ante Dios en su trono, era semejante a

un ser humano (Dan 7:13). Este personaje celestial es, según Juan, Jesús mismo, quien oficia como sacerdote en el santuario celestial.

Apoc 8:3= "Otro ángel con un incensario de oro, vino y se paró junto al altar. Y le dieron mucho incienso para que lo ofreciera con las oraciones de todos los santos, sobre *el altar de oro que está delante del trono*."

Apoc 11:19= "Entonces fue abierto el templo de Dios que está en el cielo, y fue vista *el arca de su pacto en su templo...*"

Resulta claro, leyendo la Epístola a los Hebreos y el Apocalipsis, que los apóstoles creían en un templo celestial que se correspondía espacialmente con el templo terrenal. Hablaron de velos y vieron puertas entre los dos departamentos principales, reconocidos como el lugar santo y el santísimo. En el primer departamento estaban la[s] mesa[s] de los panes de la presencia, el [o los] candelabro[s], y el altar del incienso. En el segundo estaba el arca que contenía las tablas del pacto por las cuales Dios juzgaría a su pueblo.

E. G. de White: "Como *el ministerio de Cristo* se dividiría en dos grandes partes, ocuparía cada una un período y *tendría un sitio distinto en el santuario celestial*, así también el culto simbólico consistía en el servicio diario y el anual, y a cada uno de ellos se dedicaba una sección del tabernáculo," *PP*, 371. "*Los lugares santos del santuario celestial* están representados por los dos departamentos del santuario terrenal," *CS*, 466.

"Así como en el santuario terrenal había dos compartimentos, el santo y el santísimo, *hay dos lugares santos en el santuario celestial*. Y *el arca* que contiene la ley de Dios, *el altar del incienso, y otros instrumentos de servicio* que se encontraban en el santuario terrenal, *tienen también su contraparte en el santuario de arriba*," *Spirit of Prophecy*, IV, 261. "También se me mostró en la tierra un santuario con dos departamentos. Se parecía al del cielo, y se me dijo que era una figura del celestial. *Los enseres del primer departamento del santuario terrestre eran como los del primer departamento del celestial*. El velo estaba levantado; miré el interior del lugar santísimo y ví que el mueble era el mismo que el que se encuentra en el lugar santísimo del santuario celestial," *EW*, 252.[1]

[1] Esto no niega el hecho de que el santuario celestial es "más grande y más perfecto" (Heb 9:11) y que, por consiguiente, "ninguna estructura terrenal podía repre-

Confirmado por el Espíritu Santo.

Así como Pablo expresó en su Epístola a los Hebreos que el Espíritu Santo se manifestó en la comprensión del simbolismo del santuario terrenal, y su conexión con la obra de Cristo en el santuario celestial (Heb 9:8; 10:15); así también E. de White declaró que la captación del tema del santuario fue dada por el Espíritu Santo.

E. G. de White: "Cuando el poder de Dios testifica en cuanto a lo que es verdad, esa verdad ha de mantenerse para siempre... Al mismo tiempo que las Escrituras son la Palabra de Dios y deben ser respetadas, constituye un gran error su aplicación, si ésta mueve un puntal del fundamento que Dios ha sostenido durante estos cincuenta años. El que lo hace no conoce *la maravillosa demostración del Espíritu Santo* que dio poder y fuerza a los mensajes del pasado que recibió el pueblo de Dios... *La presentación del tema del santuario se dio bajo la dirección del Espíritu Santo.* Los que no participaron en la gestación de nuestra fe serán elocuentes si guardan silencio. Dios nunca se contradice," *MS*, I, 188-190.[2]

---

sentar su extensión y gloria" (E. G. White, *Christ in His Sanctuary*, 37). "El incomparable esplendor del tabernáculo terrenal reflejaba a la visión humana las glorias de ese templo celestial en donde Cristo, nuestro precursor, ministra por nosotros delante del trono de Dios. El lugar de la morada del Rey de Reyes, donde milies y miles ministran para él, y diez mil veces diez mil están delante de él (Daniel 7:10); ese templo, lleno de la gloria del trono eterno, en donde los serafines, sus brillantes guardianes, velan sus rostros en adoración, no podía encontrar en la estructura más magnífica jamás levantada por manos humanas, sino *un pálido reflejo* de su extensión y gloria" (*GC*, 414).

[2] Algunos se sienten incómodos con la idea de ver muebles en el santuario celestial. Aunque creen en la existencia del santuario celestial, no entienden, por ejemplo, el propósito del candelabro en la presencia de Aquel que es luz (Juan 8:12; 1 Tim 6:16), o el propósito de la mesa de los panes en la presencia de Aquel que es el pan de vida (Juan 6:51). Pero no se dan cuenta que con esa misma clase de argumento, otros han negado aún la existencia del santuario celestial. Por supuesto, el hecho de que Jesús y la iglesia son, en una dimensión espiritual, el templo representado por el santuario Israelita (Juan 2:19,21; 1 Cor 12:27; Ef 2:21-22), no niega los otros testimonios específicos de los apóstoles en donde el templo celestial se diferencia de Jesús, quien ministra en su interior (Heb 8:1-2; Apoc 14:17, etc). De la misma manera, el hecho de que se espiritualiza en ocasiones, los candelabros y la mesa de los panes de la presencia en Jesús y en la iglesia, no niega el hecho de que se ven esos muebles y otros dentro del santuario celestial, y como siendo algo diferente de Jesús y de la iglesia (Apoc 4:5; 8:3; 1*SG*, 158).

8. Acercándose a la montaña celestial.

[En contraste con el monte del Sinaí que se podía ver y tocar, a) ¿a qué monte nos acercamos hoy? (Heb 12:18,22-24). b) ¿Cuál es más terrible? (v. 19-21,25-26,29)].

La Epístola a los Hebreos enfatiza la humanidad de Jesús, de su carne resucitada que traspasó el velo del santuario celestial y nos abrió, de esta

---

Por supuesto, Juan vio un dragón en el cielo (Rev 12), lo mismo que E. G. White en una visión, sin inferir por ello que el dragón está en el cielo (*PE*, 92). La expresión bíblica, "delante de Dios," no implicaba en sí misma que algo estaba en el cielo o en la tierra, o en los cuartos interiores del templo (véase A. R. Treiyer, *El Día de la Expiación y la Purificación del Santuario* (Bs.As., 1988), 378-380; *The Day of Atonement and the Heavenly Sanctuary* (Arkansas, 1992), 411-413. Por otro lado, nunca se presenta a Satanás en la Biblia, como la realidad del santuario celestial o de sus muebles. Hay que distinguir entre lo que son las *expresiones idiomáticas,* que expresan algo que a veces, no es necesariamente literal--como por ejemplo "la diestra de Dios," "primogénito," etc.--y lo que los profetas ven como estando realmente en el cielo.

Se nos dice, por ejemplo, que en la nueva tierra, la ciudad de Dios "no necesita sol ni luna para alumbrarla, porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera" (Rev 21:24). Pero, ¿el hecho de que la luz del sol y la luna no son necesarias ante la luz de Dios, debe inducirnos a pensar que Dios quitó el sol y la luna de tal forma que no existan más? ¿No pueden estar allí con otros propósitos, como por ejemplo, adornar y hermosear la creación terrenal? De hecho, el pasaje que Juan cita de Isaías no implica que por no ser necesarias para alumbrar, no habrá ni sol ni luna en la nueva tierra (Isa 60:19-20). Algo semejante podría decirse de los justos que "brillarán como el sol en el reino de su Padre," (*SpTEd*, 81) a pesar de que su luz no podrá compararse con la luz de Dios. De nuevo, hay quienes niegan la existencia del árbol de la vida, porque suponen que Dios no necesita perpetuar la vida de sus criaturas por la fruta de un árbo. Sin embargo, el hecho de que Dios no necesite perpetuar la vida de esa manera, no niega que Dios escogió alargarla eternamente mediante el gusto ex-quisito de un fruto, para deleitar a los redimidos con lo que El hizo (Rev 22:1-2).

Podemos pasar mucho tiempo jugando con nuestra lógica especulativa limitada, siguiendo modelos de pensamiento no bíblicos acerca de lo que nos parece o no creíble o necesario, según nuestro punto de vista escéptico. Pero ésa no es la manera de tratar con el testimonio de la Biblia. Debemos poner a un lado toda preconcepción filosófica y aceptar por fe el simple testimonio de la Palabra de Dios. Jesús dijo que fue a preparar mansiones para nosotros en el cielo. "Si no fuera así," agregó, "os lo hubiera dicho" (Juan 14:2). En ningún lugar se nos dice en la Biblia, que lo que Jesús reveló a sus profetas con respecto a los aspectos materiales del templo celestial, no es así. Al contrario, se nos dice que esa fue la realidad sobre la cual se basó Moisés para construir el tabernáculo. Jesús preparará la mesa y nos servirá de la comida de la casa de su padre, y nos mostrará cosas aún más maravillosas que no reveló aún. Véase págs. 137-138.

manera, un camino nuevo y vivo que conduce al trono de Dios (Heb 2:14, 17-18; 10:20; 4:14-16). Sin embargo, muchos confunden la naturaleza del contraste que Pablo hace entre el santuario terrenal y el santuario celestial, entre el monte Sinaí sobre el que Dios manifestó su gloria y el monte sobre el cual Dios fundó su ciudad celestial. Leamos:

Heb 12:18,22-24= "Porque no os habéis acercado *al monte que se podía tocar*, al fuego encendido, al turbión, a la oscuridad, a la tempestad... Pero *os habéis acercado al monte Sión*, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles en asamblea festiva, a la congregación de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús, el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel."

Los que leen con ojos griegos la Epístola a los Hebreos, dejan de lado las declaraciones precisas del apóstol referente a la naturaleza de las realidades celestiales, y ponen énfasis en la comparación que el apóstol hace entre el monte terrenal y el monte celestial. Siendo que el terrenal se podía ver y tocar, deducen que el celestial es espiritual y que, por consiguiente, no se puede tocar. Al mismo tiempo, siendo que el apóstol describe lo terrible de la manifestación de la gloria de Dios cuando proclamó su ley en el Sinaí, deducen que el nuevo refleja la misericordia del Nuevo Pacto, y deja en el pasado los terrores del Sinaí.

Esto no es lo que enseña, sin embargo, la Epístola a los Hebreos. No podemos aislar algunas declaraciones del apóstol del resto de su carta. Las conmociones impresionantes del Sinaí fueron, según su testimonio, un pálido reflejo o sombra de la realidad mayor del juicio final. Leamos:

Heb 12:25-26= "Mirad que no desechéis al que habla. Porque si aquellos que desecharon al que hablaba en la tierra, no escaparon; mucho menos nosotros, si desecháramos al que habla desde el cielo. En aquel entonces, su voz sacudió la tierra. Pero ahora prometió: 'Aún una vez y sacudiré no sólo la tierra, sino también el cielo.'"

9. Conexiones espirituales presentes con las realidades materiales futuras.

[¿Cómo podemos acercarnos hoy a esas realidades materiales del mundo venidero? (Heb 11:1,6 [véase v. 7,13,16,27; 13:14]; 7:25; 10:19 [véase 6:19-20; Ef 2:6,18])].

Consideremos ahora, cuál es el contraste entre las figuras terrenales y las realidades celestiales. ¿Dice el apóstol, realmente, que porque el monte Sinaí era palpable, la ciudad celestial y su templo son espirituales, invisibles, intangibles por naturaleza? ¡Por supuesto que no! Debemos entender su declaración y contraste a la luz del mensaje que brilla a través de toda su epístola.

La confusión de muchos con respecto a la naturaleza de las realidades celestiales, se debe a otra confusión referente a la naturaleza de nuestro acceso actual al santuario celestial, y del acceso que tendremos en el futuro, cuando el Hijo de Dios concluya su obra sacerdotal en el cielo. Aunque este punto fue objeto de especial consideración en la lección 6, será útil que lo repasemos ahora, brevemente, teniendo como trasfondo nuestro estudio de la naturaleza de las realidades celestiales, y nuestra conexión con ellas.

¿Alguno de Uds. entró en el santuario celestial?

Tengo delante mío una Biblia comentada que comparte el error de muchos con respecto al contraste entre el culto terrenal antiguo y el nuevo inaugurado por Jesús. Dice, literalmente, que "en el pacto antiguo, el pueblo no tenía acceso a Dios. En el nuevo pacto," en cambio, "el Cristo será la vía para ir al Padre."

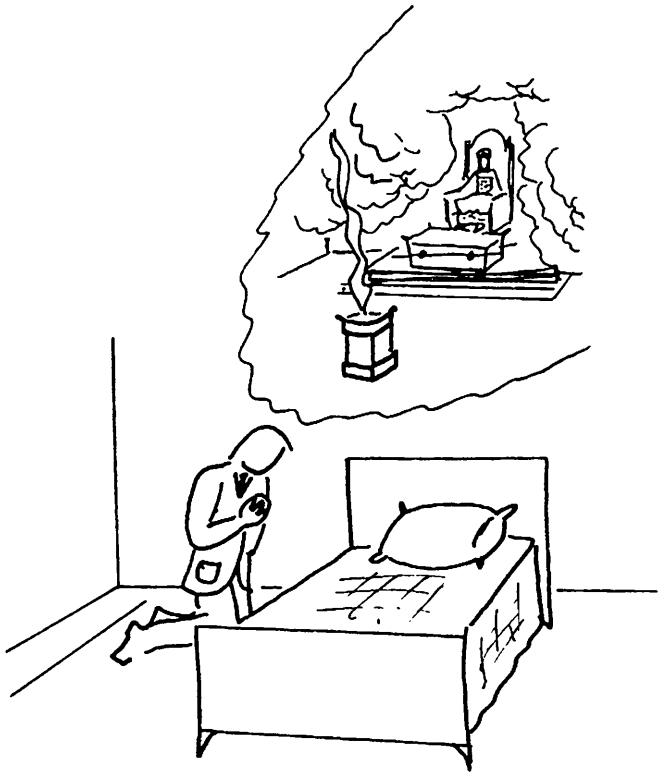
¿Por qué dicen esto? Una razón que se da es que no se les permitía a los antiguos entrar al interior del santuario, so pena de muerte. Según la misma Biblia comentada, "sólo el sumo sacerdote, una vez al año, tenía acceso al lugar santísimo." Ese privilegio vedado a los antiguos, y acordado al sumo sacerdote de una manera tan limitada, ahora se da--según se concluye en forma audaz--libremente a los que aceptan a Cristo.

Les pregunto: ¿hay alguno de Uds. que haya entrado al santuario celestial? ¿Podría describirnos lo que vio en el lugar santo y en el lugar santísimo, y lo que escuchó cantar a los ángeles de Dios? ¿Podría levantar su mano? ¿No hay nadie? Es claro, entonces, que todavía no hemos entrado al santuario celestial.

Al igual que los antiguos, todavía no vemos, no tocamos las realidades del mundo venidero. ¿Cómo nos acercamos y entramos al santuario celestial? Por medio de Jesús, por la fe en su sangre (Heb 7:25; 10:19). Ya, en una dimensión espiritual también, no sólo resucitamos a una nueva vida, sino que nos sentamos con Jesús en los lugares celestiales (Ef 2:6,18).

¿Qué es la fe?

Heb 11:1= "La fe es la certeza de *las cosas que se esperan*, la convicción de *las cosas que no se ven*."



Permítanme parafrasear esta definición bíblica de la fe. "La fe es la certeza de lo que esperamos, la convicción de *lo que no se toca.*" ¿Son invisibles e intangibles las promesas de Dios acerca del mundo venidero? ¡No, en absoluto! *Hoy* son invisibles para nosotros; *hoy* no las podemos tocar, pero no porque sean intangibles por naturaleza. Se nos exhorta a esperarlas, es decir, a mirarlas y tocarlas por fe, pues todavía no las tenemos aquí materialmente. Sin embargo, se nos promete verlas con nuestros propios ojos *mañana*, y tocarelas con nuestras propias manos, como los discípulos vieron y tocaron a Jesús luego de resucitar.

Los hombres y mujeres de fe del pasado, como los hombres y mujeres de fe hoy, vieron por la fe "cosas que aún no se veían" (Heb 11:7), y se sostuvieron en medio de un mundo en tinieblas al igual que Moisés, "como viendo al Invisible" (v. 27). A través de la patria temporal y terrenal que Dios les concedió, buscaban la patria eterna en los cielos, algo que aún esperamos nosotros (v. 13-16; 13:14).

¡Es cierto! No podemos aún tocar ni ver las realidades del mundo venidero. Pero no porque sean intangibles e invisibles por naturaleza. Sino porque nuestro acceso hoy es sólo espiritual. Las tocaremos y veremos con el nuevo cuerpo glorificado que el Señor nos confiará, cuando nuestra carne

mortal sea revestida de inmortalidad en la segunda venida de Cristo (1 Cor 15:50-54).

E. G. de White: "Ellos no pueden ver a su Mediador con sus ojos naturales, pero mediante el ojo de la fe pueden ver a Cristo frente al propiciatorio, y le dirigen sus oraciones, y con seguridad suplican los beneficios de su obra mediadora," *HR*, 158.

10. Gustando de antemano los poderes del mundo venidero.

[¿Qué podemos gustar ya, por fe, mientras esperamos el cumplimiento total de las promesas del Señor? (Heb 6:4-5)].

Leamos ahora el último versículo que consideraremos en este tema. Está expresado en un contexto negativo, en referencia a los que se apartan de la fe. Yo me tomaré la libertad de quedarme con el cuadro positivo de aquellos que se transforman, por la gracia de Dios, en hombres y mujeres de fe. El apóstol los describe de la siguiente manera en:

Heb 6:4-5= "Los que una vez fueron iluminados, gustaron el don celestial, participaron del Espíritu Santo, *gustaron* la bondad de la Palabra de Dios, y *los poderes del siglo venidero*."

El cristiano de corazón, que conoce dónde está Jesús y qué está haciendo por él, tiene las primicias del Espíritu dentro de sí, por lo que experimenta ya algo de los goces del futuro. Aunque debe esperar todavía la manifestación final de la gloria de Dios, gracias a la efusión del Espíritu Santo cuenta ya con la certeza y la convicción de las cosas que espera, y eso lo hace feliz. Sabe que no está sólo en este mundo. Como un novio sueña con su novia, y espera el día del casamiento lleno de anhelos, emociones y felicidad; así también el verdadero cristiano sueña con las realidades superiores de la vida eterna, mientras espera lleno de fe y entusiasmo su victoria final.

E. G. de White: "Los goces y el consuelo del verdadero cristiano deben cifrarse en el cielo, y allí estarán. Las almas anhelantes de aquellos que probaron las potestades del mundo venidero y participaron de los goces celestiales, no se satisfarán con las cosas de la tierra. Los tales hallarán bastante que hacer en sus momentos libres. Sus almas serán atraídas hacia Dios. Donde esté el tesoro, allí estará el corazón, manteniéndose en dulce comunión con el Dios que aman y adoran. Su diversión consistirá en contemplar su tesoro: la santa ciudad, la tierra renovada, su patria eterna. Y mientras se espacien en aquellas cosas sublimes, puras y santas, el cielo se acer-

> cará, y sentirán el poder del Espíritu Santo, lo cual tenderá a separarlos cada vez más del mundo y les hará encontrar su consuelo y su gozo principal en las cosas del cielo, su dulce hogar. El poder de atracción hacia Dios y el cielo será entonces tan grande que nada podrá desviar sus mentes del gran propósito de asegurar la salvación del alma y honrar y glorificar a Dios," *PE*, 112-113.

Cuando pedí ver un ángel.

Sucedió cuando tenía 19 años. Estaba vendiendo libros de mi iglesia durante el verano, allá perdido en la distancia en donde, de acuerdo a la gente del lugar, el diablo perdió el poncho (abrigo regional). Fue en la Patagonia, una tierra inhospitalaria que se encuentra cerca de donde más tarde, muchos argentinos e ingleses darían su vida para quedarse con un pedazo de esa región. Cada tres o cuatro días venía un viento intempestivo que podía medirse entre 80 y 150 kms. por hora. Un amigo de los 13 años que provenía de ese lugar, nos había contado que en tales días, jugaba con sus compañeros saltando desde un lado de la calle hasta la otra. Aunque no lo había creido entonces, ahora podía constatarlo. A veces me parecía que caminaba casi acostado, y la gente en tales ocasiones vacilaba en abrirme la puerta. Grandes cartones vacíos provenientes de algún negocio, podía vérselos volar hacia el mar, y hacia arriba, perdiéndose como un puntito en el espacio infinito.

No hay casi vegetación en ese lugar. Las ovejas comen el pasto que no se levanta casi del suelo. Lo mismo hacen los güanacos y las avestruces del lugar. Se ven árboles sólo en ciertas encrucijadas de las mesetas que los protegen del viento. En las pequeñas ciudades no suele verse edificios más altos de dos pisos. Realmente me sentía solitario en aquella región. El desaliento se posesionó de mí, además, cuando mi compañero de ventas me abandonó, regresando a su casa.

Chasqueado, sintiéndome solo, caí sobre mis rodillas cierta vez frente a mi cama, y clamé a Dios angustiado: "¡Oh, Señor, en el nombre de Jesús, ven; muéstrame tu presencia, que estás conmigo, y dame la fortaleza que necesito para continuar en este lugar!"

Sentí en el acto algo que nunca había sentido en mi vida. Sentí la presencia del Espíritu Santo dentro de mi, dándome paz. Cuando respiraba, me parecía como si nunca dejaría de respirar. Cuando soltaba el aire, lo hacía riéndome de gozo, pues sentía paz y aceptación en los ojos de Dios. Mis lágrimas de soledad y desaliento se transformaban en lágrimas de regocijo y alegría. Lo único que podía decir, por unos momentos, era "gracias, Señor, gracias."

Sentado sobre mi cama, al concluir mi oración, estaba aún solo físicamente, pero ya no me sentía solo espiritualmente. Había despertado a la realidad, como Jacob cuando huía de su hermano, de que "el Señor estaba en este lugar, y yo no lo sabía" (Gen 28:16).

Pocos meses más tarde, viviendo cómodamente otra vez en la casa de mis padres, la rutina de mis estudios y la tarea habitual me hizo recordar con nostalgia aquella experiencia espiritual que había tenido tan lejos de mi hogar. Le pedí a Dios entonces no sólo repetir lo que había sentido allá lejos, en la Patagonia, sino también algo más. Quería ver un ángel. Quería experimentar fuertes sentimientos otra vez.

Insistí, pero el Señor no me revelaba un ángel. Tenía mis cultos personales en mi cuarto. Leía la Biblia y los escritos del Espíritu de Profecía, una hora o más por día. Cantaba himnos, y luego me arrodillaba para orar a Dios. Llegaba entonces la noche, y antes de ir a dormir volvía a insistir a Dios en permitirme ver un ángel. Luego de pedirle ver un ángel, abría repentinamente los ojos esperando ver un ángel, pero el cuarto permanecía tan oscuro como antes.

Poco a poco, debido a que no tenía éxito en este punto, comencé a evitar el lugar y los momentos usuales de oración, y a pensar que Dios no me quería. ¿Por qué razón? Porque no me dejaba ver un ángel.

Finalmente, algo confundido y descorazonado, decidí cambiar mi pedido. "Señor," le dije, "si tú no quieres mostrarme un ángel, muéstrame al menos, mañana, que tú me amas. Pon en mi camino a alguien en extrema necesidad económica, y le daré el exceso del dinero que gané vendiendo libros durante el verano. Dormí entonces en paz. Una nueva posibilidad se abría delante de mí.

Al día siguiente, tarde en la noche, olvidé por unos momentos mi oración, cuando un amigo que caminaba conmigo al regresar a casa, me dijo que iba a abandonar sus estudios por ese año. No tenía dinero para poder continuar sus estudios. Necesitaba, por consiguiente, conseguir trabajo. Su caso parecía dramático. Estaba casado. Tenía deudas con la asociación que lo había contratado para vender libros, en lugar de ganancias. No había pagado el apartamento en donde vivían por dos meses, y no podía cumplir sus promesas.

Mientras lo escuchaba y trataba de ver qué podía hacer por él, repentinamente recordé mi oración... Sentí que el Padre y el Hijo, de lo alto del cielo, se habían detenido por unos momentos para mirarme y decirme: "Tu oración ha llegado hasta nuestro trono, y se te ha concedido lo que pediste." *Podía ver cosas que aún no vemos*. Sentía que los ángeles a quienes quería ver estaban conmigo, y lo habían estado durante todo ese día, guiándome a mí y a mi amigo, al mandato de Dios, para que nos encontrásemos en ese lugar específico.

Traté de hablar, pero no pude. Quería decirle a mi amigo: "¡Yo tengo el dinero que necesitas!," pero no podía. Después de unos momentos de incomodidad, mi amigo me dijo: "No te preocupes. Conseguiré trabajo, y el siguiente año podré continuar mis estudios." Cuando pude recuperar el control, le expliqué, entre sollozos, que tenía el dinero que necesitaba. Dios me había bendecido grandemente durante ese verano, por lo cual nada iba a faltarle. Cuando retiré el dinero y se lo di, supe que así como él había sido la respuesta divina a mis oraciones, yo estaba siendo la respuesta divina a sus oraciones.

Nunca vi un ángel, ni volví jamás a pedir ver un ángel.

Dios me enseñó, en mi juventud, que debemos caminar por fe, no por vista (2 Cor 5:7); caminar *como viendo al Dios invisible*. Dios me salvó de una religión tan común en nuestros días, que depende de los sentimientos para creer en Dios; que da presuntuosamente órdenes al Espíritu Santo para que responda tal como se le requiere. Dios me salvó de una religión que gusta jugar con fuego extraño, pues no proviene del verdadero altar. A través de ese fuego extraño muchos intentan forzar la entrada a las realidades celestiales.

Dios quiere que contemplemos hoy, sólo por fe, cosas aún no vistas, y que toquemos también, sólo por fe, cosas aún no tocadas. No porque sean inmateriales; no porque sean intocables. Sino porque Dios nos está reservando ese privilegio de tocar las realidades tangibles del mundo venidero para mañana, para cuando los cielos se abran como un pergamino que se enrolla (Apoc 6:14), y "todo ojo" pueda ver a Jesús viniendo en las nubes del cielo (Apoc 1:7), con millones y millones de ángeles, tocando sus arpas, soplando sus trompetas, y proclamando libertad y salvación eternas.

Dios quiere que aprendamos a tener paciencia. Así como los padres preparan a sus hijitos para recibir un nuevo hermanito que va a nacer, Dios está preparando a sus ángeles para recibirnos en su casa celestial. Los ha convocado para una sesión de juicio final, con el propósito de enterarlos de lo que ocurre en este mundo, y de familiarizarlos con nuestro caso. Cuando estemos frente al trono del Señor en el cielo (Apoc 7:9), los ángeles no preguntarán, "¿quiénes son estos forasteros que reciben una aceptación tan magnífica delante de Dios?" Tienen nuestros registros. Conocen cuáles fueron nuestros problemas, nuestras luchas contra el pecado. También son testigos de nuestras oraciones sinceras, de tal forma que podrán compartir nuestro éxtasis de gozo, y nuestro potente y largo grito de victoria cuando el Señor venga a buscarnos.

Así como Dios está preparando su casa y a sus ángeles para recibirnos en el cielo cuando Jesús venga por nosotros por segunda vez, así también

nos está preparando a nosotros para que no nos sintamos extraños entre los ángeles, y frente a su trono en el cielo. Así como los padres, cuando sus hijos pequeños están por cumplir años, no desean mostrarles lo que les regalarán en ese día, Jesús quiere que esperemos hasta su regreso, para darnos tal recepción, tal fiesta de aceptación en la casa de su Padre, que la creación entera sea sacudida y conmovida en sus corazones. Dios quiere erradicar el pecado para siempre, y lo hará.

Conclusión.

Los griegos no conocían nada de esto. Especulaban con sus razonamientos humanos y limitados. Pero no conocían la revelación divina. Las realidades celestiales son reales, materiales, visibles. El nuevo mundo por venir es tan precioso, que a pesar de la descripción de los profetas de sus realidades maravillosas, posee "cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón humano," pero que el Señor "ha preparado para los que lo aman" (1 Cor 2:9).

¿Creen esto? ¿Están ansiosos para que llegue ese día final de victoria? ¿Hemos experimentado ya las primicias del Espíritu dentro de nosotros, para levantarnos con Cristo a una nueva vida, y entrar con él en su templo celestial? ¿Sabemos por experiencia lo que es ver cosas que aún no se ven, y tocar realidades que aún no podemos tocar en forma natural? Quiera el Señor que obtengamos esa experiencia espiritual hoy, y que estemos entre aquellos que habrán vencido, porque sus ojos habrán podido ver más allá de las tinieblas de este mundo (1 Jn 5:4).

Oración. Padre nuestro que estás en los cielos, te agradecemos una vez más por el maravilloso mensaje de esperanza que nos has dado. Gracias por darnos el privilegio de pertenecer a la única iglesia en el mundo que predica este mensaje. Que tus ministros se apasionen con estas verdades distintivas que nuestros pioneros descubrieron, siendo guiados por tu Santo Espíritu, y confirmados en la verdad por tu testimonio, el que diste en forma específica a través del don de profecía. Que ningún pastor, ningún profesor, ningún dirigente de nuestra iglesia se avergüence de este precioso y rico tesoro de verdad que nos has confiado. Queremos levantar nuestros ojos y entrar por fe con Jesús en el lugar santísimo, sabiendo que pronto se retirará de ese lugar para venir a buscarnos, y llevarnos a tu misma presencia. Queremos tener el nuevo cuerpo glorificado que nos prometiste. Todas estas cosas te las pedimos en el nombre de Jesús, **Amén.**

CUESTIONARIO X

LAS REALIDADES DEL MUNDO VENIDERO

Sección I. LAS REALIDADES CELESTIALES SON TAMBIEN MATERIALES.

1. ¿Cómo eran las cosas materiales que Dios creó en este mundo? (Gén 1:31).

Respuesta: "....., en gran manera."

2. ¿Qué pasaría con la tierra una vez que se corrompiesen las facultades espirituales de nuestros primeros padres? (Gén 3:17; véase v. 14-16,18-19).

Respuesta: "..... será la tierra por tu causa."

3. Siendo que las facultades espirituales del hombre fueron corrompidas primero, a) ¿qué debía ser regenerado en primer lugar? b) ¿Qué vendría por último? (Rom 8:19-23; 2 Cor 4:16; véase Ef 4:23; Rom 12:2; Tit 3:5).

Respuesta: Hoy tenemos "las ..... del Espíritu,"

mientras esperamos "la redención de nuestro ....."

4. ¿Qué doctrinas cristianas fueron afectadas por la influencia del pensamiento griego?

Respuesta: a) La encarnación del Hijo de Dios (1 Juan 4:2-3).
b) Su resurrección corporal (Hech 17:30-32; Luc 24:36-43).
c) Su 2da. venida visible (Hech 1:9-11; Mat 24:30-31).
d) La herencia material prometida (Juan 14:1-3; Mat 19:28; 26:29; Apoc 21-22).

5. ¿Qué otra doctrina de inestimable valor sería afectada por la influencia del pensamiento griego? (Heb 8:1-2).

Respuesta: .....

Sección II. NUESTRO ACERCAMIENTO ACTUAL Y FUTURO A LAS REALIDADES CELESTIALES

6. ¿Dónde está el templo en donde Cristo oficia como sumo sacerdote? (Apoc 14:17; 15:5).

Respuesta: .....

7. ¿Cuántos cuartos y muebles hay en el templo celestial? (Heb 9:1-12; Apoc 1:12-13; 4:5; 8:2-4; 11:19).

Respuesta: .....

8. En contraste con el monte del Sinaí que se podía ver y tocar, a) ¿a qué monte nos acercamos hoy? (Heb 12:18,22-24). b) ¿Cuál es más terrible? (v. 19-21,25-26,29).

Respuesta: a) .....

b) .....

9. ¿Cómo podemos acercarnos hoy a esas realidades materiales del mundo venidero? (Heb 11:1,6 [véase v. 7,13,16,27; 13:14]; 7:25; 10:19 [véase 6:19-20; Ef 2:6,18]).

Respuesta: .....

10. ¿Qué podemos gustar ya, por fe, mientras esperamos el cumplimiento total de las promesas del Señor? (Heb 6:4-5)

Respuesta: .....

OBRAS PUBLICADAS DEL AUTOR

El Día de la Expiación y la Purificación del Santuario (ACES, Bs. As., 1988), 620 pgs. (Agotado. Disponible en inglés bajo el siguiente título).

The Day of Atonement and the Heavenly Judgment. From the Pentateuch toRevelation (Creation Enterprises International, Siloam Springs, 1992), 720 pgs. ..... 29.95 dls.

El Enigma de LOS SELLOS Y LAS TROMPETAS a la luz de la visión del trono y de la recompensa final (ACES, Bs. As., 1990), 340 pgs. ..... 22 dls.

-- 10 videotapes sobre los eventos finales: ..... 130 dls.

Seminario: *Eventos Finales en Daniel y Apocalipsis* (20 lecciones a cuatro colores) ..... 4.95 dls.

Seminario I. *Las Promesas Gloriosas del Santuario. Con historias e ilustraciones* (Creation Enterprises International, Siloam Springs, 1992), 200 pgs. ..... 8.95 dls.

Seminario II. *Los Cumplimientos Glóriosos del Santuario. Con historias e ilustraciones* (Creation Enterprises International, Siloam Springs, 1992), 360 pgs. ..... 13.95 dls.

Ofertas especiales para más de un libro:

Escriba a:

Creation Enterprises International.
2670 Dawn Hill Rd.
Siloam Springs.
AR 72761.

O llame gratis a:

(800) 522-4234

ACERCA DEL SEMINARIO Y DEL AUTOR

La prolífica obra que el escritor ha estado efectuando durante más de 20 años sobre el culto israelita, muestra claramente que no gastó su tiempo en una universidad simplemente para obtener su título. Su pasión por el mensaje del santuario ha estado ardiendo en su corazón tanto antes como después de sus estudios doctorales. Percibió que el mundo cristiano actual no ha captado aún todo el plan de redención, tal como se revela en las sombras y cumplimientos de la antigua liturgia.

Esta es la razón por la que también ha estado tratando de traer la teología al nivel de los laicos y de la iglesia en general, mediante seminarios evangelísticos dados en más de 60 iglesias, así como en campamentos y reuniones pastorales en diferentes continentes. La experiencia de ganar tantas almas con estos seminarios, y la reacción positiva de tantos pastores y hermanos a su ministerio, lo han alentado a publicar este material. Su sueño es ver multiplicarse el número de predicadores con este precioso evangelio.

En este segundo seminario, *Los Cumplimientos Gloriosos del Santuario*, así como en el anterior, el autor no se satisface con desenredar la confusión que se ha diseminado sobre este mensaje durante siglos de oscurantismo religioso y escepticismo moderno. Trata de presentar su contenido de tal forma que aún los pastores y los laicos puedan encontrarlo práctico, espiritual y esclarecedor.

Dr. Gerhard Pfandl: "...un cuadro detallado basado en la Biblia de los aspectos mayores del plan de salvación que son vistos contra el telón de fondo del servicio del santuario." "...elevan espiritualmente y fortalecen la fe. Las muchas ilustraciones prácticas... hacen este material muy comprensible." Serán "de valiosa ayuda tanto para los ministros como para los laicos."

Field Secretary, South Pacific Division, Australia.

Dr. Marcos Terreros: "¡Esta es una obra excelente...! Fui muy bendecido por la lectura de este material."

Director del Programa de Maestría.
Corporación Universitaria Adventista, Colombia.

Dr. William Shea: "Me gustaron las historias..."

Biblical Research Institute, SDA, USA.

Dr. Daniel Scarone: "...una nueva proposición por uno de los más grandes especialistas en el mensaje del santuario."

Pastor, profesor y editor.
Actualmente es Coordinador de la Obra Hispana en Chicago, USA.

MENSAJES DISTINTIVOS
ISBN 1-882846-11-7

2003 © TRIUNFO PUBLICACIONES